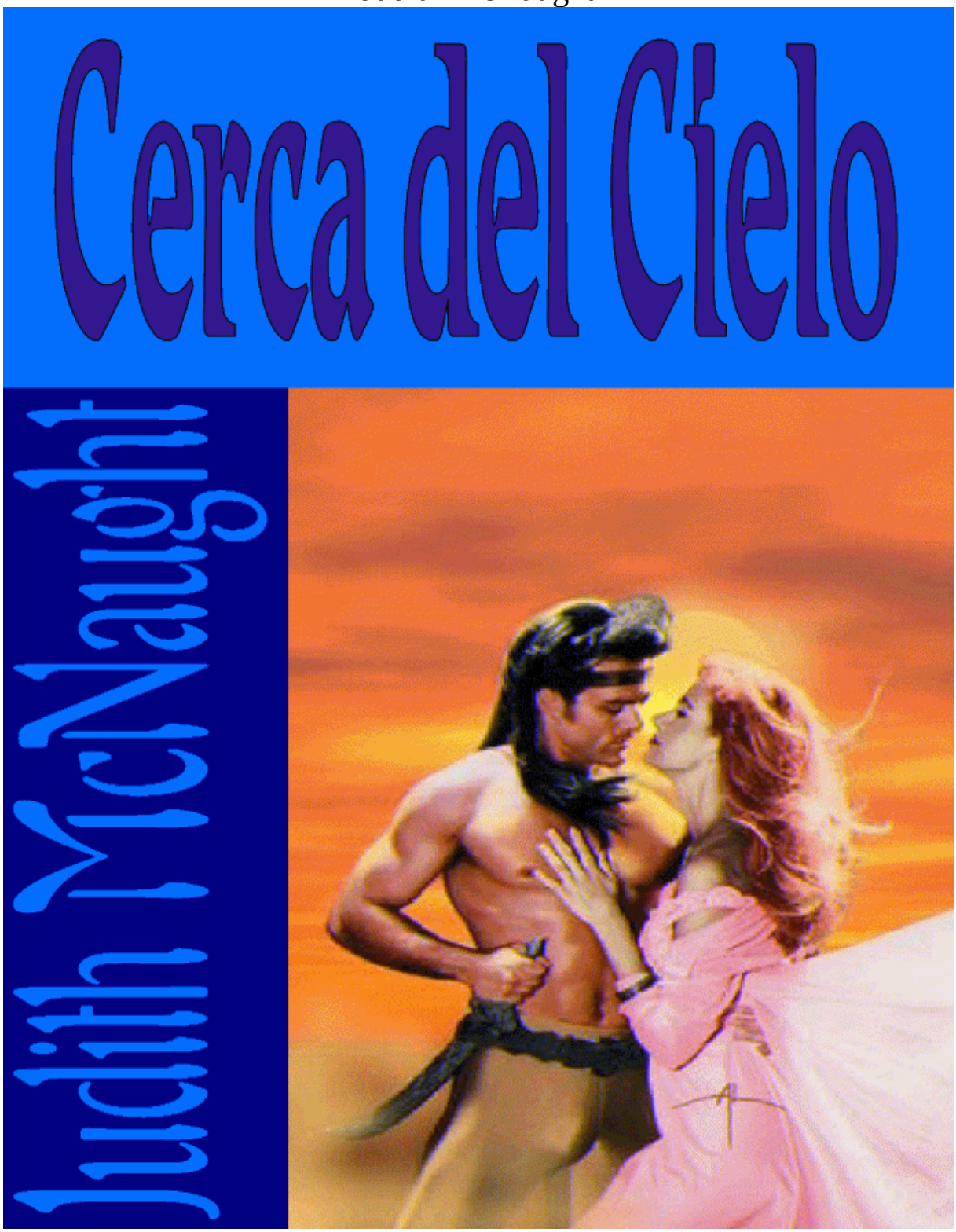
Cerca del Cielo.
Judith McNaught



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

CAPITULO 1

Quince sirvientes vestidos con su librea azul y oro del Conde de Cameron partieron al amanecer desde Havenhurst al mismo tiempo. Todos llevaban consigo un urgente e idéntico mensaje que el tío de Lady Elizabeth , Mr, Julius Cameron, hacía llegar a otras quince moradas desperdigadas por toda Inglaterra. Los destinatarios de estos mensajes tenían una sola cosa en común: tiempo atrás habían solicitado la mano de Lady Elizabeth.

Todos los quince caballeros, al leer el mensaje, sintieron un sobresalto frente al contenido, algunos se mostraron incrédulos, otros divertidos, y otros pérfidamente satisfechos. Doce de ellos rápidamente respondieron rechazando la absurda oferta de Julius Cameron, y se apresuraron a ir en busca de amigos para contarles gustosos el increíble y sin precedente chisme.

Tres de los destinatarios reaccionaron distintamente.

Lord John Marchman recién había vuelto de su diario pasatiempo preferido, la caza, cuando se le acercó el mensajero de Havenhurst y un criado, quien le entregó el mensaje. " Maldición!! Murmuró leyéndolo. El mensaje decía que Mr. Julius Cameron deseaba ver su sobrina, Lady Elizabeth Cameron, convenientemente casada lo más pronto posible. Con este fin, decía, Mr Cameron , estaba dispuesto a reconsiderar la oferta de matrimonio, en otro tiempo rechazada, de John.

Reconociendo, que había pasado un año y medio desde la última vez que se habían frecuentado, Julius Cameron, proponía mandar a su sobrina , debidamente acompañada por una chaperona, a pasar una semana a la mansión de John , con el fin de "retomar la amistad".

Incrédulo, Lord Marchman paseaba de un lado a otro, releyendo de arriba abajo el mensaje." Maldición!!! ", repitió. Pasándose una mano entre los rojizos cabellos, miró amilanado la pared cercana, completamente cubierta con lo que le era más querido, los trofeos de caza por él coleccionados en Europa y en todo el mundo.

Un alce lo estaba mirando con sus ojos de vidrio; más allá un jabalí salvaje mostraba sus fauces. Extendiendo el brazo acarició afectuosamente el alce en la base de sus cornamentas, con gesto que expresaba gratitud por la espléndida jornada de cacería que le había proporcionado aquel trofeo.

Una encantadora visión de Elizabeth Cameron le pasó por la mente: un rostro increiblemente bello con sus ojos verdes, una piel de seda y los suaves y sonrientes labios. Un año y medio atrás, cuando la había conocido, le pareció la más hermosa doncella que hubiera nunca visto. Después de solo dos encuentros, estaba tan fascinado por aquella deliciosa y espontánea criatura de diecisiete años, quien se había precipitado donde su hermano a solicitar su mano, pero había recibido un frío rechazo.

Evidentemente el tío de Elizabeth, que ahora era también su tutor, media y juzgaba a John con un metro diferente.

O a lo mejor era la misma bellísima Elzabeth era la causa de esta decisión, a lo mejor sus dos encuentros en el parque habían tenido un profundo impacto también para ella.

Levantándose, John se acercó a la tercera pared, que guardaba una cierta cantidad de cañas de pesca, y escogió una. Aquella tarde las truchas habrían picado ,pensó mientras recordaba los magníficos cabellos de Elizabeth, del color de la miel. Al sol habían demostrado reflejos que le recordaban las iridiscentes escamas de una bellísima trucha que salta fuera del agua .La analogía le pareció tan perfectamente poética que Lord Marchman se detuvo encantado, deponiendo la caña de pescar. Habría usado este mismo cumplido para describir los cabellos de Elizabeth, pensó, en aceptar la oferta del tío de la muchacha y de acogerla en su residencia el próximo mes.

Sir Francis Belhaven, catorceavo destinatario del mensaje de Julius Cameron, lo leyó sentado en su dormitorio, envuelto en su bata de raso, mientras su amante lo esperaba desnuda en la cama al fondo de la estancia.

“Francis, querido”, murmuró cariñosamente, rasguñando con las largas uñas las sabanas de raso, “ que es lo que contiene tan importante ese mensaje que te retiene allá?”

El levanto los ojos frunciendo la frente al rumor de sus uñas.” No rasguñes las sabanas tesoro”, dijo: “Me han costado treinta esterlinas”

“ Si yo te importara un poco”, rebatió ella, atenta de tener un tono lastimoso, “ no te preocuparias del precio de las sabanas”.

Francis Belhaven era totalmente avaro que a veces Eloise se preguntaba si casándose ganaría alguna cosa mas que un par de vestidos nuevos al año.

“ Si te importare de mi” contestó él tranquilamente, “tendrías más cuidado con mi dinero”

A 45 años Francis Belhaven aún no se ha casado, pero nunca le había faltado compañía femenina. Las mujeres le gustaban muchísimo: sus cuerpos, sus caras, sus cuerpos….

Ahora , sin embargo, empezaba a desear un heredero legítimo, y para ello necesitaba una esposa. Durante el año pasado había pensado sucesivamente en los necesarios requisitos que la afortunada doncella tendría que tener, cuando al fin se decidiría escoger.

Quería una esposa que no solo fuera joven, sino también bella, y con suficiente dinero de no tener que malgastar el suyo.

Despegando los ojos del mensaje, Julius, miró ávidamente los senos de Eloise y mentalmente agregó otro requisito de su futura esposa: debía saber entender sus apetitos sexuales y su necesidad en la variedad de los mismos.

¡Cuidado! Si hubiera fruncido los labios en una mueca como una ciruela seca, si fuera sorprendido en alguna aventura sin importancia. A la edad de 45 años no tenía intención de someterse a una muchachita con piadosos conceptos de moral y fidelidad conyugal.

La imagen de Elizabeth Cameron se sobrepuso a la de su amante desnuda. Que floreciente belleza era cuando la había pedido , casi dos años antes. Aquellos senos, maduros, aquella fina cintura, aquel rostro…eran inolvidables. Y la dote….adecuada.

Desde entonces, corría la voz que quedó prácticamente sin medios, después de la misteriosa desaparición del hermano, pero el tío afirmaba que habría acompañado una conspicua dote, lo que demostraba que los rumores , como de costumbre , eran equivocados.

“Francis!”

Levantándose, se acercó a la cama y se sentó cerca de Eloise. Apoyó una mano acariciandole la cadera, pero con la otra tiró del cordón del timbre.” Un momento, querida”, dijo, mientras un sirviente entraba presuroso en la estancia.

Le entregó el mensaje e le dijo: “Dígale a mi secretario que envíe una respuesta afirmativa”.

La última invitación fue reenviada desde la casa de Londres de Ian Thornton a Montmayne, su residencia campestre, apareciendo sobre su escritorio en medio de una montaña de correspondencia ya sea de negocios como mundana en espera de ser atendida.

Ian abrió la misiva de Julius Cameron mientras dictaba rápidamente a su novel secretario , y le demoró muchísimo menos que Lord John Marchman o que Sir Francis Belhaven en tomar una decisión.

Miró la misiva, sin creer lo que veían sus propios ojos, mientras Peters, que era su secretario desde apenas dos semanas, murmuraba una tácita oración de agradecimiento por la pausa, seguía escribiendo lo más rápido que podía, buscando furtivamente de retomar el hilo del dictado de su patrón.

“ Esta”, dijo Ian seco, “ me fue enviada por equivocación o de broma. En ambos casos, es de pésimo gusto: ” El recuerdo de Elizabeth Cameron le apareció en la mente: una pequeña coqueta, superficial y banal con una cara y un cuerpo que lo habían hechizado.

Cuando la había conocido estaba prometida con un vizconde. Evidentemente no lo había desposado; sin lugar a dudas lo había plantado a favor de otro con expectativas mejores. La nobleza inglesa, como bien sabía, solo se desposaba por prestigio o por dinero, para

después buscar en otra parte la satisfacción de los sentidos. Evidentemente los parientes de Elizabeth Cameron estaban reponiéndola en el mercado matrimonial.

Y tenían que estar muy ansiosos de acomodarla, si estaban dispuestos a renunciar a un titulo por el dinero de Ian…. Pero esta solución pacía bastante improbable, así que Ian la descartó.

Aquella carta era obviamente una estúpida broma, perpretada probablemente por alguno que recordaba los chismes surgidos durante aquella estada en el campo; alguno che pensaba que el mensaje lo habría divertido.

Borrando de su mente la broma y Elizabeth Cameron, Ian contempló inquieto secretario que continuaba a escribir frenéticamente. " No es necesaria ninguna respuesta", dijo; y mientras hablaba tiró la misiva encima del escritorio, pero la hoja se deslizó sobre la brillante superficie y cayó a tierra.. Peters hizo un torpe intento por aferrarlo, pero en el acto ladeó su cuerpo y con ello toda la correspondencia que tenía en sus rodillas cayó sobre el pavimento." Disculpe, disculpe tanto, señor, " balbuceó, levantándose tratando de recoger las docenas de hojas desparramadas sobre la alfombras. " Estoy disgustado, Mr Thornton," agregó, revolviendo contratos, invitaciones y cartas como mejor podía.

Pero su patrón parecía no oirlo. Ya estaba dando rápidamente otras instrucciones y depositando las invitaciones en el escritorio. " Rehuse los primeros tres, acepte el cuarto, rehuse el quinto. A este mándele mis condolencias. A este explique que iré a Escocia, e invítelo a reunirse conmigo, añadiendo las indicaciones para llegar al cottage."

Apretándose al pecho los papeles, Peters, levantó la cabeza más allá del escritorio. " Sssisseñor!!" dijo, tratando de aparecer seguro; pero era difícil, estando de rodillas, y aún más difícil por cuanto no tenía la seguridad a cuales invitaciones o cartas correspondían las instrucciones de aquel día.

Ian Thornton pasó el resto de la tarde encerrado en su estudio con su secretario, continuando a dictarle dejándolo angustiado y agotado.

Las horas siguientes las pasó con el conde de Melbourne, su futuro suegro, hablando de los pormenores de su contrato de matrimonio con la hija de éste último

Peters pasó parte de la tarde buscando saber a través del mayordomo cuales eran las invitaciones que su patrón querría aceptar y cuales rehusar.

CAPITULO 2

Con la ayuda del doméstico, que para la ocasión(o sea seguido) hacía las funciones de palafrenero, Lady Elizabeth Cameron,condesa de Havenhurst, desmontó de su vieja jumenta.

" Gracias, Charles", dijo, sonriendo afectuosamente al viejo servidor.

En aquel momento la joven condesa no parecía, bajo ningún punto de vista, a la imagen convencional de una dama, y mucho menos a una lady a la moda. Un pañuelo azul amarrado sobre la nuca le cubría los cabellos; el vestido simple, sin adornos, un poco fuera de moda, al brazo llevaba un canastillo de mimbre que usaba para ir de compras a la aldea. Pero ni el modesto vestido, ni el viejo caballo, ni el canasto de las compras podían hacer aparecer " cualquiera" a Elizabeth Cameron. Bajo el pañuelo los brillantes cabellos de oro asomaban en una masa desordenada sobre los hombros hasta las caderas, dejándolos sueltos, como acostumbraba, enmarcaban un rostro de perfecta belleza. Los pómulos un poco altos estaban finamente modelados, la piel cremosa resplandecía de salud, los labios suaves y generosos. Pero lo que más destacaba eran los ojos: debajo de las cejas delicadamente delineadas, las largas y espesas pestañas enmarcaban ojos de un verde vivo y espectacular, ni café claro ni

verde agua, sino un verde intenso; ojos extraordinariamente expresivos, que brillaban como esmeraldas cuando eran felices y se oscurecían cuando estaba pensativa.

El domestico miró de reojo, con aire esperanzador el contenido de la cesta, envuelto en papel, pero Elizabeth meneó la cabeza con una sonrisa un poco triste.” No hay pastelitos ahí dentro, Charles.En realidad estaban demasiado caros, y Mr Jenkins estaba intratable. Le dije que le habría comprado la docena entera, pero no quiso reducir el precio ni siquiera de un penny, por lo tanto rehusé de comprarle aunque sea uno solo por principio. Sabes que la semana pasada, “ contó riendo, “ cuando me vio entrar en el negocio de escondió detrás del saco de harina?”

“ Que truhán!! “, dijo Charles, haciendo una sonriente mueca, porque todos los comerciantes sabían muy bien que Elizabeth Cameron , regateaba el dinero, y cuando se trataba de contratar el precio, cosa que siempre hacía, raramente lograban vencer.

En estas transacciones era su inteligencia, y no su belleza , que contaba, porque no solo era hábil a hacer las cuentas en mente, sino que era tan dulcemente razonable, y así llena de inventiva en exponer sus razones para obtener un mejor precio, que sus adversarios resultaban tan cansados y confundidos que terminaban dándole la razón.

Sus preocupaciones financieras no solo se limitaban a los proveedores: a Havenhurst practicaba un sin fin de economías, y sus métodos funcionaban.

A los 19 años, tenía sobre su joven espalda todo el peso de la propiedad, además de los 18 de los 90 servidores originales, apenas lograba, con una mínima ayuda económica de parte de su tío renuente, hacer algo imposible: mantener Havenhurst lejos del martillo del martillero, y vestir y alimentar a los servidores que se quedaron. El único “lujo” que Elizabeth se permitía era Miss Lucinda Throckmorton-Jones, que tiempo atrás había sido su institutriz y ahora era su dama de compañía, con una paga muy reducida. Si bien Elizabeth se sentía perfectamente en grado de vivir a Havenhurst sola, sabía que si lo hubiera hecho, aquel poco de reputación que le quedaba, irremediablemente lo habría perdido.

Elizabeth, entregó la cesta al doméstico y dijo alegremente: “En vez de los pastelitos he comprado algunas frutillas: Mr Thergood es más razonable que Mr Jenkins; él entiende que, cuando se compra un múltiplo de alguna cosa, es obvio pagar menos por cada una de las unidades”.

Charles se rascó la cabeza frente a este concepto complicado, pero trató de poner una cara de haber entendido. “ Pero cierto”, asintió mientras se alejaba, cualquier tonto lo entendería.”

“ Es lo que te digo, “ dijo ella, luego se dio la vuelta para subir corriendo los peldaños de la casa, la mente ya pensando en sus registros.

Bentner, el anciano mayordomo, abrió la puerta de entrada, con sus rasgos gorditos contraidos por la excitación. Con el tono de quien revienta de alegría , pero que se es demasiado digno para demostrarlo, anunció: “ Hay una visita, Miss Elizabeth “

Hacía un año y medio que no habían estado visitas en Havenhurst; por lo tanto no fue sorprendente que Elizabeth probase un exagerado placer, seguido de confusión. No podía ser otro acreedor: los había pagado a todos, desvistiendo Havenhurst de todos los objetos de valor y de gran parte del mobiliario.

“ Quién es? “ preguntó, entrando en el vestíbulo llevándose la mano a la cabeza para sacarse el pañuelo.

Una gran sonrisa apareció en la cara de Bentner.” Es Alexandra Lawrence. Quiero decir Townsende,” corrigió, recordando que ahora la visitante estaba casada.

Elizabeth por un instante quedó inmóvil por una alegre incredulidad, después se volvió y con una carrera muy poco adecuada a una dama, se precipitó hacia el salón, sacándose el pañuelo. En el dintel bruscamente se detuvo, con el pañuelo que colgaba de su mano, los ojos fijos sobre la bellísima morenita que estaba en medio de la habitación, vestida con un elegante traje de viaje rojo. La muchacha se volvió, e las dos se miraron, mientras una lenta sonrisa

aparecía en sus rostros y resplandecía en sus ojos. La voz de Elizabeth era un susurro, lleno de admiración incrédula y de gran alegría. " Alex! eres de veras tu? "

La morenita asintió, siempre más sonriente.

Se quedaron inmóviles, dudosas, mientras cada una observaba en la otra los cambios ocurridos durante el año y medio, cada una preguntándose con un poco de aprensión si el cambio era demasiado notorio. En la silenciosa habitación las ligaduras de una amistad y de un afecto que sobresalían desde la infancia empezaron a entrelazarse, empujándolas con uno, dos pasos indecisos, y al improviso corrieron una hacia la otra, echándose los brazos al cuello y apretándose en un frenético abrazo, riendo y llorando de alegría.

" Oh, Alex, estas bellísima!Yechado tanto de menos rió Elizabeth abrazándola de nuevo. Para el mundo "Alex" era Alexandra, duquesa di Hawthorne, pero para Elizabeth era Alex, su más antigua amiga que había partido hacia un largo viaje de bodas, por lo tanto muy probablemente aún no estaba enterada del embrollo en que se encontraba Elizabeth.

Tirándola hacia un diván, Elizabeth se lanzó en un torrente de preguntas." Cuándo has vuelto de tu viaje de bodas? Eres feliz? Qué cosa te ha traído hasta acá? Hasta cuándo puedes permanecer?

" Tu también me has hecho en falta," contestó Alex riendo,y comenzó a responder en orden a las preguntas de Elizabeth .

" Hemos vuelto hace tres semanas. Soy locamente feliz. He venido a verte, naturalmente, y puedo quedarme por algunos días siempre que tu me quieras".

" Claro que quiero", dijo Elizabeth alegremente.

" No tengo absolutamente ningún compromiso, excepto hoy que viene a visitarme mi tío " En realidad, lo referente a los compromisos mundanos, la agenda de Elizabeth estaba completamente vacía por los próximos doce meses, y las pocas visitas de su tío era " peor" que no tener nada que hacer.

Pero ahora nada de eso tenía importancia; Elizabeth estaba tan feliz de ver a su amiga che no lograba dejar de sonreir.

Como solían hacer desde pequeñas, las dos niñas se repatingaron sobre el diván dejando caer los zapatos, y charlaron durante horas con la intimidad de dos almas gemelas separadas por años, pero eternamente unidas por los recuerdos, tiernos, alegres o tristes.

"Podrás alguna vez olvidar, " preguntó maliciosamente Elizabeth dos horas más tarde, " aquellos torneos en broma que hacíamos en cada cumpleaños de la familia de Mary Ellen? "

" Nunca "! exclamó Alex, sonriendo al recuerdo

" Tu me desmontabas en cada encuentro, " dijo Elizabeth.

" Si, pero tu me vencías en todas las competencias al tiro, por lo menos hasta que tus padres lo descubrieron y decidieron

que eras demasiado grande, y demasiado refinada, para unirte a nosotros." Alex se puso seria. " Desde entonces nos has hecho mucha falta"

" No tanto como tu me has faltado a mi. Sabía siempre el día exacto en iban a tener lugar los torneos, y daba vueltas y vueltas muy melancólica. Imaginando cuanto os estabais divirtiendo. Tanto así que Robert y yo decidimos organizar un torneo, e hicimos participar

toda la servidumbre, "agregó riendo, mientras pensaba en su hermanastro ,en ella misma , y en aquellos lejanos días.

Después de un momento la sonrisa de Alex desvaneció." Pero dónde está Robert? No me has hablado para nada de él"

" Bueno…" dudó, sabiendo que no podía hablar de la desaparición de su hermanastro sin revelar todo aquello que la había precedido.

De otro modo, había algo en la mirada de simpatía de Alexandra que motivó a Elizabeth preguntarse si su amiga ya no estuviera al corriente de toda la terrible historia. Con tono indiferente dijo: " Robert ha desaparecido hace un año y medio. Creo que el motivo podría ser…beh, las deudas. No hablemos más," agregó rapidamente.

“ Muy bien”, asintió Alex con una sonrisa algo forzada.

“ De que cosa hablaremos “?

“ De ti”, dijo prestamente Elizabeth.

Alex era mayor que Elizabeth, y el tiempo pasó volando mientras hablaba del hombre que había desposado, y que obviamente adoraba. Elizabeth escuchaba atentamente las descripciones de las bellezas de todos los países del mundo que había visitado durante su viaje de bodas.

“ Hablame de Londres” dijo Elizabeth cuando Alex hubo terminado las descripciones de las ciudades extranjeras.

“ Qué quieres saber”? preguntó la amiga, poniéndose seria.

Elizabeth se tendió hacia delante y abrió la boca para preguntar lo que más inquietaba a su corazón, pero el orgullo le impidió formularlas. “Oh, nada en particular” mintió. Quisiera saber si mis amigos se burlan de mi o me condenan; o peor, si me compadecen, pensó. Quisiera saber si todos saben que no tengo una ni una moneda. Sobretodo, quisiera saber porque ninguno de ellos se ha molestado en venir a visitarme o solo mandarme un mensaje.

Un año y medio antes, en su debut en sociedad, había tenido un inmediato suceso, y las ofertas de matrimonio habían superado cualquier record. Ahora a 19 años, estaba excluida por aquella misma sociedad que tiempo atrás la había imitado, alabado y mimado. Elizabeth había quebrantado las reglas; y así haciendo llegó a ser el centro de un escándalo que se había propagado como un incendio.

Mirando un poco dudosa a Alexandra, Elizabeth se preguntó si en la sociedad se sabría toda la historia, o solo el escándalo; se preguntó si aún ahora hablarían o si la historia ya fue olvidada. Alex había partido en su largo viaje de bodas un poco antes que todo sucediera: quién sabe si habría oído comentarios a su regreso?

Las preguntas se arremolinaban en su mente, con desesperada necesidad de ser expresadas, pero no osaba hacerlo por dos razones: en primer lugar, las respuestas podrían hacerla llorar, y no quería absolutamente ceder a las lágrimas. Sin embargo, para hacerle a Alex las preguntas que guardaba en su corazón, primero debería informar a su amiga lo ocurrido. Y Elizabeth se sentía terriblemente sola para correr el riesgo que también Alex, sabiéndolo, pudiese abandonarla.

“ Que tipo de cosas quieres saber?” preguntó Alex, con una sonrisa voluntariamente estereotipada estampada en la cara, sonrisa que quería esconder la compasión y el dolor que sentía por su orgullosa amiga.

“ Cualquier cosa!” replicó Elizabeth prontamente.

“ Muy bien, entonces, “ empezó Alex, ansiosa por disipar el desasosiego de las preguntas penosas y no formuladas,
“ Lord Dusenberry está comprometido con Cecilia Lacroix!”

“ Que bueno”, replicó Elizabeth con una dulce sonrisa y un tono lleno de sincera alegría. ”Es tan rico, y pertenece a una de las mejores familias”.

“ Es un incorregible mariposón y tendrá una amante un mes después de los votos matrimoniales.” replicó Alex, con una franqueza que siempre había escandalizado pero divertido a Elizabeth.

“ Esperemos que tu te equivoques”.

“ No me equivoco. A ver, porque no lo piensas y apostamos “?

Continuó Alex, muy contenta de ver los ojos de su amiga encenderse de alegría que habló sin reflexionar. “Digamos treinta esterlinas?”

Improvisamente, Elizabeth no pudo soportar más la incertidumbre. Necesitaba saber si Alex había venido a su casa por un sentido de lealtad, o porque aún la creía la mujer más deseada de Londres. Fijando los ojos en aquellos azules de Alex, Elizabeth dijo con un tono de voz lleno de dignidad: “ No tengo treinta esterlinas, Alex”.

Alex sostuvo la mirada seria, tratando de contener las lágrimas de simpatía, “ Lo sé “.

Elizabeth, había aprendido a afrontar las continuas adversidades, a esconder el miedo y a mantener la cabeza en alto.

Ahora, frente a tanta gentileza y lealtad, casi cedió a las odiadas lágrimas che la tragedia no logró arrancarle.

Tratando a duras penas de formular las palabras, con la garganta cerrada por las lágrimas, Elizabeth dijo humildemente: " Gracias".

" No hay nada que agradecer": he oído toda aquella sórdida historia y no he creído una sola palabra. Sin embargo quiero que tu vengas a quedarte con nosotros a Londres durante la temporada." Alex se inclinó para tomarle la mano. Por tu dignidad, debes enfrentarlos a todos. Yo te ayudaré; mejor aún, convenceré a la abuela de mi marido a que te apoye. " Créeme, terminó Alex con una afectuosa sonrisa, " Nadie se atreverá a ignorarte si a tus espaldas tendrás la duquesa madre de Hawthorne."

" Te ruego, Alex, espera. No sabes lo que estás diciendo!

Aunque yo estuviera de acuerdo, y no lo estoy, ella jamás aceptaría. Yo no la conozco, pero seguramente ella sabrá todo de mi; aquello lo que dice de mi la gente , quiero decir."

Alex sostuvo su mirada con firmeza." Tienes razón en un punto: ha oído las murmuraciones mientras yo estaba lejos. Sin embargo hablé con ella, y está dispuesta a verte y después decidirá en mérito. Pero te querrá, así como te quiero yo; y entonces moverá mares y montes para obligar a la buena sociedad a aceptarte."

Elizabeth , sacudió la cabeza, con un nudo en la garganta, en parte por gratitud, en parte de humillación" Te estoy muy agradecida, de veras, pero no podré soportarlo."

" ya he tomado mi decisión, " la puso gentilmente en guardia Alex. " Mi marido respeta mis opiniones, y estará de acuerdo conmigo, estoy segura. Con respecto a los vestidos para la temporada, tengo tantos que aun no me he puesto: te prestaré…"

" No, absolutamente!" exclamó Elizabeth. " Te ruego, Alex, imploró, rindiéndose cuenta de aparecer ingrata.

" Al menos déjame un poco de orgullo "! Y además, " agregó con una dulce sonrisa, " no soy tan desafortunada, como crees, te tengo a ti, y tengo Havenhurst"

" Lo sé", dijo Alex. " Pero sé también que no puedes permanecer acá para siempre. No serás obligada a hacer una vida mundana cuando estarás en Londres, si no quieres. Pero por lo menos pasaremos un tiempo juntas: me has hecho tanta falta!"

" Estarás demasiado ocupada para estar conmigo", dijo Elizabeth, recordando la frenética actividad mundana durante la temporada.

" No estaré ocupada hasta ese punto, " dijo Alexandra con una sonrisa misteriosa che le iluminaba los ojos.

" Espero un niño!"

Elizabeth la estrechó en un impetuoso abrazo.

" Vendré!" dijo sin reflexionar más . "Pero si mi tío no está, podré permanecer en su casa de la ciudad."

" Con nosotros!" repitió Alex obstinadamente.

" Veremos", rebatió Elizabeth con la misma obstinación. Después exclamó, ilusionada: " Un niño!"

" Perdón, Miss Alex", interrumpió Bentner, dirigiéndose después a Elizabeth con modales nerviosos: " Acaba de llegar su tío y desea verla inmediatamente en el estudio."

Alex miró con curiosidad al mayordomo y después a Elizabeth. " Havenhurst me pareció un poco abandonada, a mi llegada. Cuántos sirvientes hay?"

" Dieciocho",contestó Elizabeth. " Antes que Robert se fuera, de noventa que había quedaban cuarenta y cinco, pero mi tío los despidió a todos. Dijo que no eran necesarios, y después de haber examinado los registros de la propiedad me demostraron que no podíamos darle más que alimentación y alojamiento. Pero dieciocho de ellos se quedaron de igual manera, " agregó sonriendo a Bentner, mientras proseguía: Han vivido en Havenhurst toda su vida; es también su casa."

Levantándose, Elizabeth sofocó la sensación de temor que era el reflejo automático ante la perspectiva de enfrentar su tío.” No debería demorar mucho: el tío Julius no ama permanecer acá más de lo estrictamente necesario.”

Bentner permaneció atrás, aparentemente en el intento de despejar la mesa del té, observando Elizabeth que salía. Cuando estuvo lejos se volvio hacia la duquesa de Hawthorne, que conocía desde el instante era una pilluela vestida de muchacho. “ Perdone, vuestra gracia,” dijo respetuosamente, con una expresión preocupada en su rostro bonachón, “ puedo decir cuán contento estoy que se encuentre acá, especialmente ahora que vino Mr.Cameron ? “

“Gracias, Bentenr, también para mi es un placer volver a verle! Hay algún problema?”

“ Parecería que si,” Se interrumpió para caminar hacia la puerta y dar una furtiva mirada hacia el atrio, luego volvio y le confidenció: “ a Aaron , es decir el cochero,y a mí,la cara que tenía hoy M.Cameron no nos ha gustado para nada. Y otra cosa,” dijo, levantando la bandeja del té , “ ninguno de nosotros nos hemos quedado acá porque está apegado a Havenhurst.” Un incomodo rubor le tiñó las pálidas mejillas, y la voz se notó un poco ronca por la emoción. “ Nos hemos quedado por nuestra amita: ve, somos todo lo que le tiene

Ante esta declaraciónde fidelidad Alex sintió che los ojos se le llenaban de lágrimas, y él agregó : “ No debemos permitir que el tío la entristezca, como ocurre siempre.”

“Hay algún modo para impedirlo?”, preguntó Alex, sonriendo.

Bentner se enderezó, asintió, y dijo con un énfasis lleno de dignidad: “ Por mi , ssería de la idea de tirarlo por el puente de Londres.Aaron prefiere el veneno.”

En sus palabras se intuían cólera y frustración, pero no una verdadera amenaza, y Alex contestó con una sonrisa de complicidad. “ Creo que prefiero vuestro método, Bentner: es más simple.”

La observación de Alexandra era provocadora, y Bentner respondió con una lenta reverencia, pero mientras se miraban, por un momento reconocieron los mensajes implícitos que se habían intercambiado: el mayordomo la había informado che , si en el futuro hubiera sido necesaria, en un modo o en otro, la ayuda del personal , la duquesa podría contar con su absoluta y ciega devoción.

La respuesta de la duquesa le había revelado che , lejos de moletarse por la libertad que se había tomado, ella apreciaba la información y la habría recordado cuando se presentara la ocasión.

CAPITULO 3.

Julius Cameron levantó los ojos cuando su sobrina entró en el estudio , y arrugó la frente, molesto: aún ahora que no era más que una huérfana sin medios, había una gracia en su actitud y un orgullo obstinado en la posición de su pequeño mentón. Estaba endeudada hasta los ojos y cada mes la situación empeoraba, sin embargo , continuaba a caminar con la cabeza levantada, igual que su alocado padre. A treinta y cinco años, éste se había ahogado durante una regata con su yate junto a la madre de Elizabeth, después de haber malgastado en el juego gran parte de su conspicua herencia e hipotecado en secreto sus tierras. Sin embargo, había conservado su actitud altanera y continuado a vivir, hasta el ultimo, como un privilegiado aristocrático.

Como hijo menor del conde de Havenhurst, Julius no había heredado , ni titulo, ni fortuna o tierras, aún así , había logrado con trabajo y austeridad, a acumular un notable patrimonio. Había renunciado a todo, salvo a lo mínimo indispensable en sus constantes esfuerzos por mejorar su nivel social; había eludido no sólo la fascinación y las tentaciones

de la sociedad elegante, no solo a causa de los increíbles gastos, sino también porque no toleraba permanecer al margen del mundo aristocrático.

Después de todos sus sacrificios, después de la vida espartana llevada junto a su esposa, el destino lo había engañado, porque su esposa era estéril .Con gran amargura, nadie habría heredado su patrimonio y sus tierras: excepto el hijo que Elizabeth habría tenido después de casarse.

Ahora , mirándola mientras se sentaba en el escritorio frente a él , lo absurdo de la situación lo goleó de nuevo dolorosamente: había pasado la vida entera trabajando y ahorrando…y no había hecho otra cosa más que acumular el patrimonio del futuro nieto de su alocado hermano. Y como si no bastase, también le había tocado la tarea de arreglar los embrollos que Robert, el hermanastro de Elizabeth, había dejado con su desaparición, casi dos años atrás. De consecuencia , era Julius que debía cumplir con las disposiciones escritas por el padre , de casar a la joven, en lo posible, con hombre en posesión ya sea de titulo como de riquezas. El mes anterior, cuando Julius se había dado a la búsqueda de un marido adecuado a ella, pensó que sería una labor muy fácil: después de todo, el año anterior, había hecho su debut en sociedad, la belleza de Elixzabeth, su impecable linaje y su presunta riqueza le habían procurado el record de bien quince propuestas de matrimonio en el breve lapso de cuatro semanas. .Con sorpresa de Lulius, solo tres de aquellos hombres había respondido afirmativamente a su misiva, y muchos ni siquiera habían contestado. Cierto, no era un secreto que hoy día era pobre, pero Julius había ofrecido una dote respetable para establecerla. Pero él , que pensaba a todo solo en términos del dinero, su dote de por si sola habría debido hacerla un partido muy deseable. Del terrible escándalo en que se había visto envuelta , Julius sabía bien poco, y menos aún le preocupaba : siempre había rehuido a la sociedad con todos sus chismes, sus frivolidades y sus excesos.

La pregunta de Elizabeth lo distrajo de sus meditaciones: “ De qué querías hablarme tío Julius?”

La antipatía, unida a la irritación ante el probable estallido de indignación de Elizabeth, le hizo sacar un tono de voz más seco de lo normal. “ he venido acá hoy para hablarte de tu próximo matrimonio”.

“ El mío…el mío qué?” exclamó Elizabeth, improvisamente sorprendida, tanto que su máscara de fría dignidad dejó lugar por un segundo a la expresión de una niña sola, confundida y atrapada.

“ Me has oido , creo”. Apoyándose en el respaldo de la butaca, Julius dijo bruscamente: “ han quedado en carrera tres candidatos: dos son con titulo, el tercero no. Debido que para tu padre era muy importante un titulo, escogeré de entre los pretendientes aquel que tenga el rango más alto, siempre que haya una posibilidad de elegir.”

“Como…” Elizabeth hizo una pausa para pensar en lo que iba a decir. “ En qué te has basado para escoger a estos hombres?”

“ He preguntado a Lucinda los nombres de todos aquellos que en tu debut habían solicitado tu mano a Robert .Me ha informado de sus nombres y yo les he mandado una misiva, declarando tu disponibilidad y la mía como tu tutor, a reconsiderar su proposición como futuros maridos.”

Elizabeth se aferró a los brazos del sillón, tratando de controlar su angustia. “ Quieres decir”, murmuró con voz destrozada,” que has hecho una especie de pública oferta de mi mano a cualquiera que desee desposarme?”

“Es así”, contestó él entredientes, irritándose ante la implícita acusación de haber sabido comportarse de manera concordante a su rango y al de su sobrina. “ Además, te convendrá saber que la legendaria atracción que suscitabas en el sexo opuesto aparentemente se ha agotado: solo tres de los quince hombres se han demostrado dispuestos retomar tu amistad.

Humillada en lo más profundo, Elizabeth miraba fijo ante sí sin ver.” No puedo creer que hayas hecho algo similar!”

La palma de la mano de Julius golpeó el escritorio con un chasquido.” He actuado con todo mi derecho, y según precisas instrucciones de aquel despilfarrador de tu padre. Quisiera recordarte que a mi muerte será ***mi*** dinero que pasará a tu marido y de seguido a tu hijo: es ***m***i dinero”

Desde meses Elizabeth había tratado de comprender a su tío y en el fondo de su corazón entendía la causa de su amargura y casi la compartía.” Hubiera querido que se te hubiera concedido un hijo tuyo, “ dijo con voz sofocada.” Pero no es mi culpa si nunca lo has conseguido. Yo no te he hecho nada de malo, no te he dado motivos para que me odies tanto para hacerme esto….” La voz murió en su garganta al ver que la expresión de su tío se endurecía ante lo que consideraba una súplica .Levantó la cabeza y se aferró a lo que le quedaba de su dignidad.” Quienes son los tres hombres?”

“ Sir francis Belhaven”, contestó brevemente.

Elizabeth lo miró estupefacta y meneó la cabeza.” He conocido centenares de personas durante mi debut, pero este nombre no lo recuerdo”.

“ El segundo hombre es Lord John Marchman, conde de Canford.”

De nuevo Elizabeth movió la cabeza.” El nombre me parece recordarlo, pero no su cara."

Claramente desilusionado por su reacción, el tío le dijo en tono irritado : “Evidentemente tienes poca memoria. Si no te acuerdas de un barón o de un conde, “ agregó sarcásticamente, “ dudo que recordarás un simple burgués.”

Herida en el vivo por su observación, Elizabeth dijo forzadamente: “ Quién es el tercero?”

“ Mr Ian Thorton.Es…”

Ante aquel nombre Elizabeth de un salto se levantó, mientras un escalofrío de indignación y de terror la recorría toda.

“ Ian Thorton!” gritó, apoyando las manos sobre el escritorio para sostenerse.” Ian Thorton!” repitió, con voz aguda debido a una mezcla de cólera , risa y tos. “ Tío, si Ian Thorton alguna vez propuso desposarme , lo hizo bajo la amenaza de la pistola de Robert!, Nunca ha tenido la intención de casarse conmigo , y Robert lo desafió a un duelo por el modo en que se había comportado conmigo. Incluso, Robert le disparó!”

En vez de serenarse o preocuparse, su tío se limitó a mirarla con fría indiferencia, y Elizabeth dijo furiosa: “ Pero no entiendes?”

“ Entiendo,” dijo el frunciendo las cejas, “ que ha contestado mi mensaje afirmativamente y también con cordialidad. A lo mejor , está arrepentido de su comportamiento pasado y desea enmendarse.”

“ Enmendarse!” exclamó ella.” No se si me detesta o si se limita a despreciarme, pero te aseguro que no desea y nunca ha deseado desposarme! Es él la razón por la cual no puedo presentarme en sociedad “!

“ Según mi parecer, estás mucho mejor lejos de la corrupta influencia de Londres; pero no es este el punto: ha aceptado mis condiciones.”

“***Condiciones***!” “ Cuales?”

Indiferente frenta ala agitación de Elizabeth, Julius explicó tranquilamente: Cada uno de los tres candidatos ha aceptado una visita por algunos días de tu parte para que puedan decidir si se avienen uno con el otro.Lucinda te acompañará como chaperona. Partirás en cinco días ,Belhaven es el primero, después Marchman, después Thorton.”

La habitación pareció girar alrededor de Elizabeth.” No lo puedo creer!” farfulló, y en su incredulidad se aferró al menor de sus problemas: Lucinda está de vacaciones, por primera vez después de veinte años!” Esta en Devon visitando a su hermana.

“ Entonces irá Berta en su lugar y Lucinda te acompañará más tarde, cuando irá a Escocia a visitar a Thorton.”

“ Berta!” Pero Berta es una sirvienta. Mi reputación se verá arruinada si voy a permanecer por una semana en casa de un soltero con solo una sirvienta como cahperona”.

“ Entonces no digas que es una sirvienta”, rebatió él.

“Debido a que en mis cartas he hablado de Lucinda Throckmorton-Jones, como tu dama de compañía, puedes decir que Berta es tu tía. Ya basta con objeciones, querida sobrina, “terminó.” La cuestión está cerrada. Basta así: puedes retirarte.”

“ No está cerrada! “ Hay un terrible error, te digo. Ian Thorton no quiere ni verme : no más de cuanto yo desee ver a él “!

“ No hay ningún error,” dijo Julius con decisión.” Ian Thorton ha recibido mi carta y aceptado nuestra oferta. Incluso ha enviado indicaciones para llegar a su propiedad en Escocia.”

“ ***Tu*** oferta “!, gritó Elizabeth, no la ***mía*** “!

“ No permaneceré más a discutir contigo , Elizabeth. Esta conversación ha terminado”.

CAPITULO 4.

Elizabeth caminaba lentamente mientras atravesaba el atrio , tomando el ángulo para reunirse con Alexandra, pero le temblaban de tal manera las rodillas que tuvo que detenerse y apoyar la mano en la pared para no caer. Ian Thorton…en pocos días habría tenido que enfrentar a Ian Thorton.

Aquel nombre le rondaba la mente, haciéndole girar la cabeza con una mezcla de repugnancia, de humillación y de temor, tanto que terminó por volver y refugiarse en un saloncito, donde se dejó caer sobre un diván, fijando con la mirada vacía el recuadro más blanco de la tapicería donde un tiempo pendía un cuadro pintado por Rubens.

Ni aún en ese momento Elizabeth creyó que Ian Thorton había querido casarse con ella, y no lograba imaginar por cual motivo él ahora estaba dispuesto a aceptar la absurda propuesta de su tío. Frente a él se había comportado como una ingenua, crédula tontita.

Ahora, mientras apoyaba la cabeza en el respaldo cerrando los ojos, no lograba a creer como pudo comportarse de manera tan imprudente , tan desprevenida, durante el week-end en que lo había conocido. Estaba tan convencida del rosado futuro que la esperaba, y no había motivo para pensar que no fuera así.

La muerte de sus padres, cuando tenía once años, fue un duro golpe para ella, pero estaba Robert a consolarla y a mantenerla de buenhumor, y a prometerle que pronto habría pasado lo malo volviendo la serenidad. Robert tenía ocho más que ella, y aunque fuera solo el hijastro, hijo de un precedente matrimonio de la madre, Elizabeth lo había amado y se había apoyado en él desde la infancia. Y sus padres se ausentaban tan seguido , que más parecían dos bellísimos extraños , que aparecían y desaparecían de su vida tres o cuatro veces al año, trayéndole regalos, desapareciendo muy pronto con alegres despedidas..

A parte la muerte de sus padres , la infancia de Elizabeth fue muy feliz. Su carácter alegre la rendía la consentida de la servidumbre, que la adoraban : la cocinera le preparaba los dulces, el mayordomo le había enseñado a jugar ajedrez; Aaron, el jefe de los cocheros a jugar whist, y algún año más tarde le había mostrado como usar una pistola, en caso de que se hubiera encontrado en la necesidad de defenderse.

Pero de todos sus " amigos" de Havenhurst, con quien pasaba la mayor parte del tiempo era Oliver, el jefe de jardineros venido a Havenhurst cuando ella tenía once años. Tranquilo y gentil , Oliver trabajaba entre los parterre de flores, hablando suavemente a las plantas." Las plantas necesitan afecto", le había explicado un día que lo había sorprendido en el invernadero mientras le decía palabras de aliento a una planta de violetas marchita, " propio como las personas .Bien , " la había incitado, indicando la violeta inclinada, " dígale a esta bella flor una palabra de consuelo." Elizabeth se había sentido un poco tonta, pero había obedecido, porque la pericia como jardinero de Oliver era indiscutible: los jardines de Havenhurst había hecho progresos extraordinarios desde los pocos meses de su llegada. Por lo tanto se había inclinado hacia la violeta, y le dijo , toda seria: " Espero que pronto te restablezcas completamente y vuelvas a ser hermosa como antes!" Después retrocedió un paso, esperando esperanzadora de ver las hojas solevantarse hacia el sol.

" Le he dado una dosis de mi medicina especial ", dijo Oliver, apartando con cuidado la plantita en macetero soble el banco donde tenía a todos sus pacientes." Vuelva en algunos días más y verá come estará contenta de mostrarle que se siente mejor".Oliver, como había observado , en seguida Elizabeth, consideraba a todas las plantas de flores femeninas , mientras la otras eran masculinas.

Al día siguiente Elizabeth corrió al invernadero pero la violeta aún tenía un aspecto mísero. Cinco días más tarde casi se había olvidado de la plantita, pero había ido al invernadero a compartir unos pasteles con Oliver.

" Está una vuestra amiga allá que la espera, señorita",le había dicho él.

Elizabeth se acercó a la mesa de las plantas enfermas y había encontrado la violeta con sus flores delicados pero erecta sobre sus estambres y las hojas rígidas." Oliver, " había exclamado feliz, " como lo ha hecho?"

" Un poco fueron sus palabras y un poco mi medicina hacerla mejorar, " dijo él, y viendo cuán fascinada e interesada, o a lo mejor porque quería distraer a la huérfana de su reciente dolor, le hizo visitar todo el invernadero ,indicando el nombre de las plantas y mostrándole los injertos que estaba intentando obtener. En seguida le había preguntado si le gustaría tener un jardín todo suyo; Elizabeth había asentido, y fueron a examinar las semillas y a programar cuales flores habría plantado.

Aquel día marcó el inicio de la historia de amor entre Elizabeth y el mundo de las plantas. Trabajando al lado de Oliver, con un delantal amarrado a la cintura para proteger el vestido, aprendió todo lo que el jardinero sabía de " medicinas", abonos y maneras de injertar una planta con otra.

Y cuando Oliver le hubo enseñado toda la ciencia. Elizabeth empezó a enseñarle a él, porque poseía una gran ventaja: sabía leer, y la biblioteca de Havenhurst había sido el orgullo de su abuelo. Se sentaban uno al lado del otro en el banco al fondo del jardín hasta que el crepúsculo rendía imposible la lectura, mientras Elizabeth leía los métodos antiguos y nuevos para ayudar a las plantas a crecer fuertes exuberantes.

Después de cinco años el " jardincito" de Elizabeth ocupaba todos los parterre principales. Dondequiera que se arrodillase con su pequeño azadón, las flores florecían alerededor. " Ellas saben que las ama", había dicho Oliver con una de sus raras sonrisas, un día estaba arrodillada frente a unos pensamientos de vivaces colores, " y con su florecimiento le demuestran que contracambian el sentimiento ".

Cuando la salud de Oliver lo obligó a trasladarse a un clima más cálido, Elizabeth resintió mucho su ausencia y dedicó más tiempo a sus jardines,. Dando libre desahogo a su fantasía, proyectando nuevos cultivos y trabajándolos en el acto, reclutando sirvientes y gente de los establos para que le ayudaran a ampliar los jardines hasta recubrir una nueva zona de terrazas que se extendía a lo largo de toda la entrada posterior de la casa.

Además del jardín y de la compañía de sus sirvientes, Elizabeth encontraba un gran placer en la amistad de Alexandra Lawrence. Alex era su vecina, más o menos de su edad, y aunque Alex tenía algún año más, muy seguido ambas muchacahs pasaban la noche juntas, permaneciendo despiertas a contarse estremecedoras historias de fantasmas, riendo a pesar del miedo,; o bien se sentaban en la casa del árbol de Elizabeth, confiándose secretos infantiles y sueños para el futuro.

Aún después que Alex se casó y había partido, Elizabeth nunca se sintió sola, tenía algo más que amaba y que requería de todo su empeño: Havenhurst.: Originalmente era un castillo con foso y altos torreones, había sido dado en dote a una antepasada de Elizabeth en el duodécimo siglo. El cónyuge de aquella antepasada había aprovechando de su influencia hacia con el rey para hacer agregar algunos codicilos al vínculo de inanejación: codicilos que habrían asegurado la posesión de la propiedad a su esposa y a sus descendientes, sean varones o mujeres, hasta que la quisieran conservar.

Por lo tanto , a los ince años. A la muerte del padre, Elizabeth se había convertido en condesa de Havenhurst, y si bien para ella el título significase poco , Havenhusrt, con su fascinante historia, significaba todo. A los diecisiete años conocía la historia a la perfección: los asedios que había soportado, los nombres de los atacantes y las estrategias empleadas de los condes y condesas de Havenhurst para defenderlo. Sabía lo más posible sobre los antiguos propìetarios, sus virtudes y sus debilidades : desde el primer conde, cuya audacia y valentía en batalla eran legendarias(pero que secretamente era aterrorizado por su esposa), al

hijo, que había matado a su desgraciado caballo porque lo había hecho caer durante una de las carreras en el patio de Havenhurst.

Desde siglos el foso había sido rellenado, las murallas destruidas, y el castillo ampliado hasta transformarlo en una pintoresca mansión campestre de diversos estilos, que bien poco se asemejaba a la construcción original. Pero, aún así, Elizabeth sabís por antiguos documentos y por los cuadros de la biblioteca, como cada una de las cosas estaban dispuestas, años atrás , incluso el foso, las murallas, y a lo mejor incluso el patio donde se corrían las carreras.

Por consecuencia , a los diecisiete años Elizabeth Cameron era muy distinta a la mayoría de las señoritas de noble familia. Extraordinariamente culta, segura de sí misma, poseía un sentido práctico que se manifestaba cada día más, estaba aprendiendo del administrador la manera de administrar su propiedad. Rodeada por adultos fieles desde la infancia, pensaba con ingenuo optimismo que toda la gente tenía que ser gentil y eficiente como ella y todos los habitantes de Havenhurst.

No debe sorprender, por lo tanto, que aquel día fatal donde Robert llegó inesperadamente desde Londres, arrancándole las rosas que trataba de podar, e informándole con una gran sonrisa que ella haría su debut en Londres de allí a seis meses, Elizabeth reaccionó con placer sin prever las dificultades que habría encontrado.

“ Está todo arreglado”, le dijo alegremente.” Lady Jamison ha aceptado presentarte, por el afecto que la ligaba a nuestra madre. Costará un patrimonio, pero vale la pena”.

Elizabeth lo había mirado con estupor.” Nunca habías hablado de gastos antes de ahora.No tenemos dificultades financieras, cierto, Robert?”

“ Ahora no más”, había mentido él.” Tenemos una fortuna justamente aquí, solo que no me había dado cuenta”

“ Dónde?” había preguntado Elizabeth, confundida por lo que había oído, y presa de una sensación inquietante.

Rindo, la había arrastrado hacia el espejo, tomándole el rostro entre las manos y obligándola a mirarse.

Después de lanzarle una mirada sorprendida Elizabetn se miró en el espejo, y rió. “ Por qué no me has dicho que tengo sucia la mejilla?” dijo, limpinado la pequeña mancha con la punta de los dedos.

“ Elizabeth,” rió él, “ de veras que no ves más que eso en el espejo: una mancha en la mejilla?”

“ No, veo mi cara,” contestó ella

“ Y qué te parce?”

“ Como mi cara”, replicó la muchacha, divertida y molesta al mismo tiempo.

“ Elizabeth, es tu cara nuestra fortuna!” exclamó el hermanastro. “ No lo había pensado hasta ayer, cuando Bertie Krandell me habló de la espléndida propuesta de matrimonio que su hermana recibió de parte de Lord Cheverley”.

Elizabeth estaba estupefacta. “ Pero de qué es lo que estás hablando?”

“ Estoy hablando de tu matrimonio”, explicó Robert con una pícara sonrisa. “ Eres dos veces más bella que la hermana de de Bertie.Con tu cara y con Havenhurst de dote, estarás en condiciones de hacer un matrimonio del que toda Inglaterra hablará.Un matrimonio que te proporcionará joyas, vestidos y casas bellísimas, y a mi relaciones que tendrán más valor que el dinero. Además , bromeó, “ si de vez en tanto , me encontraría a corto de dinero, estoy seguro que me “ tirarías” uno que otros miles de esterlinas de tus fondos, “ para las pequeñas compras” “

“ De veras , entonces , estamos cortos de dinero?” insistió Elizabeth, demasiado preocupada para pensar de un debut en Londres. Robert bajó la mirada, y con un suspiro cansado le indicó el diván. “ Si, estamos metidos en algunos embrollos” ,admitió sentándose cerca de ella. Aunque Elizabeth solo tenía diecisiete años, entendía cuando él trataba de tranquilizarla, y su cara reveló que sospechaba precisamente eso. “ Verdaderamente” admitió reticente, “ estamos en un feo embrollo. Muy feo.”

" Cómo es posible?", preguntó ella, y a pesar que el temor empezaba a apoderarse de ella, logró aparecer calmada.

Las facciones de su bello rostro aparecían sombrías." Tanto por comenzar, tu padre dejó un mar de deudas, entre muchos de juego. Y también yo he acumulado otras tantas." He podido soslayar a sus acreedores y los míos durante estos años lo mejor que he podido,pero ahora se están impacientando. Pero no es solo esto: mantener Havenhurst cuesta un patrimonio, Elizabeth. Su renta no cubre ni la mitad de los gastos, nunca los ha cubierto. Y así estamos hipotacados hasta los ojos, tu y yo¸y tendremos que hipotecar lo que la casa contiene para pagar algunos de estas deudas, o no podremos sr vistos en Londres. Pero no es todo: Havenhurst es tuyo, no mío, pero si no logras hacer un buen matrimonio tendrá que colocarse a remate , e inmediatamente.

La voz apenas le temblaba , pero dentro de si Elizabeth estaba terriblemente angustiada por la sorpresa y el miedo." Recién has dicho que una temporada en Londres costaría un patrimonio, que obviamente no tenemos, " observó en tono práctico.

" Los acreedores harán marcha atrás apenas sabrán que te has comprometido con una persona rica e importante, y te aseguro que no tendrás dificultad en encontrarla".

A Elizabeth , el proyecto le pareció frío y banal, pero Robert meneó la cabeza. " Eres una mujer, querida mía, y te tienes que casar, como todas. No encontrarás un marido adecuado, encerrada acá en Havenhurst. Y además no te propongo que acptes a cualquiera: escogeré alguien que pueda suscitar en ti un afecto duradero, y además , " prometió sinceramente", pondré como condición un compromiso largo, debido a tu juventud. Ningún hombre respetable obligaría a una niña de diecisiete años a desposarlo, si no está preparada para hacerlo . Es el único modo, " Le advirtió.

A pesar de su inexperiencia, Elizabeth comprendía que no era irrazonable pretender che se casara. Antes de su muerte, sus padres le habían hecho comprender claramente que era su deber casarse según los deseos de su familia. En este caso, era el hermanastro el que tenía que hacer su elección, y Elizabeth se fiaba completamente de él.

"Confessa", bromeó gentilmente Robert, " nunca has soñado de vestir bellísimos vestidos y sentirte cortejada por hombres fascinantes"?

" Quizás , una que otra vez," admitió Elizabeth con una sonrisa avergonzada , pero no decía toda la verdad. Era una muchacha sana y normal, con una gran capacidad de amar, y había leídos mas de un romance de amor.Las ultimas palabras de Robert habían se le habían clavado, " está bien, dijo con una risita decidida, "probemos"

" tendremos que hacer algo más que probar, Elizabeth.Tendremos que lograrlo, si no quieres terminar sin tus tierras , y trabajar como institutriz de niños ajenos, en cambio de ser condesa con niños propios…En cuanto a mi, terminaré en la cárcel por las deudas." La idea de Robert encerrado en una inhóspita celda y la de verse ella misma sin Havenhurst bastó para convencer a Elizabeth. " Deja que yo me encargue", concluyó Robert, y Elizabeth lo dejó hacer.

En los seis meses siguientes se preocupó de superar todos los obstáculos que podían interponerse a Elizabeth de causar sensación en la escena de Londres.

Una tal Mrs.Porter se contrató para enseñarle las complicadas artes mundanas que no había aprendido con su madre ni de una institutriz. Con Mrs. Porter Elizabeth aprendió que nunca debía dejar entrever de ser inteligente, culta o que solo estuviera mínimamente interesada en la ortoagricultura.

Una casa de modas prestigiosa, en Londres, fue encargada de diseñar y coser

Todos los vestidos que Mrs.Porter retenía necesarios para la temporada.

Miss Lucinda Throckmorton-Jones, que en el pasado era dama de compañía asalariada de las debutantes que habían tenido el mayor suceso en las temporadas anteriores, vino a Havenhusrt como chaperona de Elizabeth.

Era una mujer de alrededor cincuenta años, con sus cabellos grises atirantados en un moño y con una actitud rígida como si se hubiera tragado un palo, con el rostro contraído,

como si siempre sintiera un mal olor, pero que es demasiado educada para darlo entrever. Elizabeth rápidamente descubrió, que después de su primer encuentro,

Que Miss Throckmorton-Jones tenía la capacidad de permanecer tranquilamente sentada durante horas sin mover siquiera un dedo.

Elizabeth no se dejó intimidar por esta actitud rígida y se preparó par encontrar la manera para " soltarla". La llamaba bromeando " Lucy", y cuando el diminutivo afectuoso le provocó un terrible fruncido en la dama , buscó algún otro modo. Lo encontró bien pronto: a los pocos días de su llegada a Havenhurst, Lucinda descubrió a Elizabeth hundida en un sillón en la inmensa biblioteca, sumergida en una lectura.

"Le gusta leer?" había preguntado Lucinda algo sorprendida, mirando el título impreso en oro en el grueso libro.

" Si ", había contestado Elizabeth sonriendo." También a usted?"

" Ha leido Christopher Marlowe?"

" Sí , pero prefiero Shakespeare ."

Desde entonces había adquirido la costumbre de , cada noche después de la cena, discutir los méritos de los respectivos libros que cada una leían. Muy pronto Elizabeth se dio cuenta de haber conquistado el respeto de su acompañante. Era imposible saber si también había ganado su afecto, porque la única emoción que Lucinda hubiese manifestado era la cólera, y una sola vez,hacia un comerciante poco honesto de la villa. Fue una escena que Elizabeth no olvidó nunca: armada de su omnipresente sombrilla, Lucinda persiguiendo al tendero fuera del negocio, mientras de su boca , con voz gélida, surgía un torrente de palabras mordaces y furiosas, de las cuales Elizabeth nunca había oído mencionar.

" Me encolerizo", la había informado con dignidad por toda justificación." Es mi único defecto "

Elizabeth pensó que Lucy había mantenido durante años , encerradas en su interior, todas sus emociones mientras se mantenía sentada perfectamente inmóvil en los sofás y sillones, hasta que finalmente explotaba como los volcanes sobre los cuales había leído , que expelían rocas ardientes cuando la presión superaba los límites.

Cuando los Cameron, junto con los necesarios sirvientes, llegaron a Londres para el debut de Elizabeth, ésta había aprendido todo lo que Mrs.Porter le pudo enseñar, y se sentía preparada para enfrentar al mundo. En realidad, además de aprender las reglas de etiqueta, estaba asombrada por todo el revuelo ocasionado, después de todo había aprendido a bailar en los seis meses de preparación, y sabía conversar desde que tenía tres años: por cuanto le resultaba, sus deberes de debutante eran los de conversar educadamente sobre argumentos superficiales, esconder a como diera lugar su inteligencia y ..bailar.

Al día siguiente que estuvieron instalados en la casa que habían alquilado en Londres, Lady Jamison, que debía introducirla en sociedad, vino a visitar a Robert y a Elizabeth.

Le acompañaban sus dos hijas, Valerie y Charisse. Valerie tenía un año más que Elizabeth y había hecho su debut el año anterior; Charisse tenía cinco años más, viuda del viejo Lord Dumont che había ido al otro mundo un mes después de la boda, dejando a la joven esposa rica, contenta y completamente independiente.

En las dos semanas antes del comienzo de la temporada Elizabeth pasó gran parte de su tiempo con la ricas jóvenes debutantes que se reunían en los salones de casa Jamison a chismear alegremente sobre todo y sobre todos.

Habían venido todas a Londres con el mismo noble objetivo y deber : Casar, de acuerdo con los deseos de la familia, al pretendiente más rico en lo posible, aumentando al mismo tiempo la riqueza y prestigio de sus familias.

Fue en esos salones que Elizabeth continuó y completó su educación. Descubrió con sorpresa que Mrs. Porter tenía razón en aconsejarla de esconder su cultura; descubrió además , que aparentemente no era considerado de mal gusto hablar de las ajenas situaciones financieras, especialmente de las de los jóvenes solteros. La primera vez tuvo que disimular un sobresalto de horror, que habría traicionado si ignorancia en la materia, al escuchar las

conversaciones que se desarrollaban a su alrededor, después había aceptado con alegría la amistad de todas aquellas muchachas, especialmente de Valerie, que Elizabeth consideraba la más simpática del grupo , y aparentemente también sus consejos. Pero se sentía siempre más incómoda con respecto a su actitud hacia aquellos que consideraban sus inferiores, cosa no sorprendente en una lady que trataba a su mayordomo y a su cochero como sus pares.

Por otro lado estaba enamorada de Londres, con sus calles llenas de gente y coches, y sus parques bien cuidados, con aquel aire de exitante espectación ; y le gustaba mucho tener tantas amigas las cuales, cuando no chismorreaban, eran alegres compañeras.

Si embargo la noche del primer baile gran parte de su alegre confianza desvaneció improvisamente. Mientras subía la escalera de casa Jamison al lado de Robert, se sintío de pronto, invadir de terror. En su cabeza se agolparon todas las cosas que tenía y no tenía hacer y que no había tenido el cuidado de retener en la mente , y tuvo la morbosa certeza que habría pasado la noche sentada a formar “parte de la tapicería “. Pero cuando entró en el salón de baile, la visión que tuvo le hizo olvidar el terror y la timidez y agrandar los ojos maravillados: los candelabros resplandecían con miles de velas, los hombres viriles y la mujeres ricamente vestidas de seda y raso paseaban de un lado a otro.

Sin darse cuenta de los jóvenes que se daban vuelta para mirarla, fijó su espléndida mirada hacia el hermano que sonreía.” Robert”, susurró, con una luz en los ojos verdes, “ Imaginabas que en el mundo existiera tanta gente linda y salones tan grandiosos?”

Veistida en una nube de organza blanca y pailletes de oro, con rosas blancas en el cabello y los ojos verdes brillantes, Elizabeth Cameron parecía una princesita de cuentos de hadas.

Estaba encantada, y el encanto le proporcionó un esplendor casi etéreo ,

cuando al fin se recuperó lo suficiente de poder sonreír y devolver el saludo de Valerie y de las otras amigas.

Al término de la noche Elizabeth “ sentía” verdaderamente de vivir en un cuento. Los jóvenes le habían hecho el ruedo , solicitando de ser presentados , de bailar o de ofrecerle un ponche. Sonreía y bailaba, pero sin recurrir a las pequeñas artimañas de las otras jovencitas; en cambio escuchaba con genuino interés y una cordial sonrisa a los muchachos que le hablaban; los hacía sentirse cómodos y los alentaba a conversar mientras la conducían a bailar . Estaba excitada con una alegría contagiosa, encantada con la música ,deslumbrada con tantos cumplidos, y todas estas emociones irradiaban desde sus esplendorosos y de su dulce sonrisa. Era una princesa de ensueño a su primer baile, encantadora, hechicera, girando en la pista de baile bajo los candelabros , rodeada de príncipes fascinantes, en una fiesta sin fin.

Elizabeth Cameron con su belleza angelical, sus rubios cabellos y verdes ojos llenos de luz, había conquistado Londres. Hizo furor.

Una corriente de visitantes comenzó a llegar a su casa desde la mañana siguiente del baile, y fue acá y no en los salones de baile que Elizabeth hizo sus más grandes conquistas, porque no sólo era hermosa de mirar , sino que era más agradable de frecuentar que en el baile. En el lapso de tres semanas catorce caballeros solicitaron su mano, y Londres estaba trastornada ante este acontecimiento sin precedencia.

Ni siquiera Miss Mary Gladstone, reina indiscutida durante dos temporadas , había recibido tantas proposiciones.

Doce de los pretendientes de Elizabeth eran jóvenes, estaban muy interesados y buenos partidos, dos eran mas viejos e igualmente interesados. Robert orgulloso, pero también carente de tacto , se vanaglorió de los pretendientes de su hermana pero los rechazó despiadadamente, considerándolos no lo suficientemente adecuados. Esperó, manteniendo fielmente la promesa hecha a Elizabeth , que se presentara el marido ideal, con cual podría ser feliz.

El quinceavo pretendiente a su mano tenía todos los requisitos : extremadamente rico , hermoso y simpático, el vizconde de Mondevale a los veinticinco años era ciertamente el mejor de los partidos de la temporada.

Robert lo sabía y , como dijo a Elizabeth aquella noche, estaba tan excitado que casi había perdido la cabeza, saltando acá y allá en el escritorio alegrándose por la próxima boda con el vizconde.

Elizabeth estaba contenta y emocionada del hecho que el caballero más admirado hubiera pedido su mano y hubiera sido aceptado." Oh, Robert, es extraordinariamente simpático! Yo..yo no estaba segura de gustarle lo suficiente como para querer desposarme".

Robert le había dado un afectuoso beso en la frente . " Princesa," había dicho bromeando, " cualquier hombre que te mire pierde completamente la cabeza : es sólo cuestión de tiempo." Elizabeth le había respondido con una breve sonrisa, levantando los hombros.

Estaba aburrida a morir con todos aquellos que hablaban de su cara como si detrás no hubiera también un cerebro.

Además de frenéticos compromisos y las frágiles alegrías de la temporada, que en un comienzo la habían encantado, comenzaban rápidamente perder su encanto. Es más, la emoción che probó ante el anuncio de Robert que fue más que nada una sensación de alivio porque la cuestión de su matrimonio estaba solucionada.

" Mondevale , tiene intención de venir a visitarte esta tarde ", había continuado Robert, " pero no tengo intención darle alguna respuesta hasta una o dos semanas.

Esperar no hará más que reforzar sus intenciones, por lo demás , tu necesitas de algún día más de libertad, antes de comprometerte.

Prometida. Elizabeth ante aquel pensamiento se sentía en zozobra, aún comprendiendo de ser muy tonta.

" Te confieso que temblaba ante la idea de decirle que tienes una dote de solo cinco mil esterlinas, pero parece que no le importa, por lo menos así lo ha dicho. Dice que solo le importa tenerte a ti. Dice que pretende cubrirte de rubíes grandes como tu mano,"

" Es magnífico …." Dijo débilmente Elizabeth, tratando con todas sus fuerzas de probar un sentimiento que no fuera solo alivio, sintiendo un escalofrío de aprensión.

" *Tu ",* eres magnífica ", dijo él, enredándole el cabello .

" Nos has salvado a todos nosotros de líos".

A las tres llegó el vizconde de Mondevale; Elizabeth lo recibió en la sala amarilla. Entró, miró alrededor, después le tomó las manos y la miró a los ojos con una sonrisa llena de afecto. " La repuesta es sí, no es cierto? ", dijo, pero era más una afirmación que una pregunta.

" Ha hablado con mi hermano?" le preguntó Elizabeth, sorprendida.

" No todavía".

" Entonces como sabe que la respuesta es sí?", preguntó ella, sonriente y curiosa.

" Porque", replicó él, " La omnipresente Miss Lucinda Throckmorton-Jones, la de los ojos de águila no está a su lado por primera vez desde un mes a esta parte! " Le dio un rápido beso en la frente, tomándola por sorpresa, y ella enrojeció. " No tiene idea de cuan hermosa es usted! " exclamó

Elizabeth tenía una vaga idea, debido a que todos se lo decían, y reprimió el impulso de responder: " No tiene idea de cuanto soy *inteligente! "* Ni siquiera con el mayor esfuerzo de la imaginación se la podía definir una intelectual , pero de veras le gustaba leer y pensar, y hasta discutir sobre varios temas, no estaba segura, sin embargo, que esto le gustara a él, debido que no había nunca expresado una opinión original y tampoco se había interesado por las suyas.

" Es usted encantadora," susurró, y Elizabeth se preguntó, muy seriamente , el por què. No sabía que le gustaba pescar, o que disparaba con la pistola cono el mejor tirador. No sabía que una vez había participado a una carrera de cocheros en los patios de Havenhurst, o que las flores parecía florecer encantados para ella.

Tampoco sabía si le hubieran gustado todas las maravillosas leyendas de Havenhurst y de sus pintorescos antepasados. La conocía tan poco, y ella lo conocía aún menos. Habría deseado pedir consejo a Lucinda , pero ella estaba enferma, con fiebre alta, dolor de garganta y dolor de estómago, había permanecido en su habitación desde el día anterior.

Estaba aún preocupada por estos pensamientos cuando, por la tarde del día siguiente, partió a una fiesta de fin de semana, una fiesta que le habría hecho encontrar Ian Thornton, cambiándole la vida..La fiesta tenía lugar en la bellísima casa de campo de la hermana mayor de Valerie, Lady Charisse Dumont. Cuando Elizabeth llegó, el parque alrededor de la casa ya estaba repleto de invitados, que reían, y bebían gran cantidad de champaña que brotaba desde fuentes de cristal en el jardín. Según los cánones de Londres, los invitados a la fiesta eran pocos: no más de cientocincuenta , de los cuales solo veinticinco, comprendidas Elizabeth y sus tres amigas habrían permanecida por todo el week end. Si no hubiera sido tan inexperta e ingenua, habría comprendido que se encontraba en un grupo más o menos disoluto: habría notado a simple vista que los huéspedes de aquella fiesta eran más mayores y expertos, y mucho más libertinos de aquellos que había frecuentado hasta ahora. Y se habría retirado.

Ahora, mientras Elizabeth estaba sentada en la sala de Havenhurst, meditando sobre su desastrosa locura de aquel fin de semana, se sorprendió de su ingenuidad y sencillez.

Con la cabeza abandonada en el sofá, cerró los ojos, deglutiendo para anular el nudo que se le formaba en la garganta ante el humillante recuerdo .Por qué, se preguntó desesperada, los recuerdos felices se atenuaban y desvanecían, mientras aquellos terribles siempre le parecían de una claridad dolorosamente viva? Ahora , por ejemplo, recordaba aquella noche : la veía, la oía, la olía.

En los jardines las flores florecían profusamente cuando salió en busca de sus amigas, Las rosas! Su perfume embriagador se difundía por dondequier. En el salon de baile se escuchaban los primeros acordes de la orquesta, y en un momento los primeros acordes de un vals irrumpieron en los jardines llenándolos de música. Bajaba la noche, y los servidores se movía por los senderos de los jardines y por las terrazas, encendiendo los faroles. No todos los senderos estarían iluminados, naturalmente: aquellos de las terrazas más abajo tendrían una cómplice oscuridad, para que las parejas que más tarde buscarían más intimidad en el laberinto de setos o en las pérgolas, pero Elizabeth no lo captó hasta más tarde.

Se demró casi media hora para encontrar sus amigas, reunidas a chismear alegremente al fondo del jardín y parcialmente escondidas por un alto seto de boj. Acercándose, se dio cuenta que no sólo estaban cerca del seto sino que además estaban espiando a través de él, parloteando mientras observaban a alguien que las tenía en un estado de excitación y curiosidad.

“ Aquel”, rió Valerie mirando a través de las hojas, “ es lo que mi hermana llama “ todo un macho”! Por un momento de reverente silencio las tres jovencitas estudiaron aquel modelo de masculinidad que había merecido alabanzas de parte de la espléndida y experta hermana, Charisse.

“ No puedo creer que sea él!” murmuró Valerie. “ Charisse me había dicho que a lo mejor vendría, pero yo no contaba con ello. Cómo nos envidiarán las otras cuando volvamos a Londres diciendo que lo hemos visto!” agregó Valerie; después vió a Elizabeth y le hizo señas de acercarse .” Mira, Elizabeth, no es divino con aquel aire pérfido y misterioso?”

“ A quien debería ver?” preguntó Elizabeth con curiosidad-

“ Mr Ian Thornton, tontita! No , espera, ahora no puedes verlo. Se ha alejado de los faroles.

“ Y quién es Ian Thornton?”

“ Ese es el punto: nadie lo sabe con seguridad!” Con el tono de quien comunica un bellísima y sorprendente noticia, continuó: “ Hay quien dice que es el nieto del Duque de Stanhope.

Como todas las jóvenes debutantes, Elizabeth había tenido que estudiar el árbol de oro de los pares del reino, un libro que en el mundo social se lo consideraba casi con la misma reverencia que un devoto presbiteriano tenía para la Biblia. " El duque de Stanhope es viejo," observó después de un momento de reflexión, " y no tiene herederos.

" Si , eso lo saben todos. Pero dicen que Ian Thornton sea su…."· terminó Valerie en un susurro, nieto *ilegítimo!"*

" Ves, " continuó Penelope con aire autoritario" el duque de Stanhope tuvo un hijo, pero lo repudió hace muchos años .Mi madre me ha contado todo: fue un tremendo escándalo." Ante la palabra " escándalo" todas se volvieron curiosas, y ella continuó : el hijo del viejo duque se casó con la hija de un campesino escocés, que para peor era medio irlandés! Era una mujer imposible , de poca importancia ;este podría ser el nieto.

" La gente lo cree solamente a causa por su apellido", intervino Georgina con típico sentido práctico, " sin embargo es un nombre bastante común"

" He oído decir que es lo suficientemente rico," replicó Valerie, " que ha apostado veinticinco mil esterlinas en una sola apuesta, en una casa de juegos de Paris".

" Pero por favor!! " dijo Georgina con aire burlón, " no lo ha hecho porque es rico, lo hizo porque es un jugador! Mi hermano que lo conoce , dice que es un vulgar jugador: una persona sin una posición social, ni educación, ni parientes, ni dinero!"

" También esto lo he oído decir!, admitió Valerie, volviendo a mirar a través sel seto. " miren" se interrumpió, " Ahora lo puedes ver. Lady Mary Watterly le está haciendo sencillamente la corte!"

Las muchachas se adelantaron tanto que casi pierden el equilibrio.

" Si me mirara me derriteria toda!"

" Esoty segura que no, " dijo Elizabeth con una sonrisa un poco irónica, sientiendo que debía participar en la conversación.

" Pero tu aún no lo has visto!"

Elizabeth no necesitaba de verlo: concía muy bien al tipo del hermoso joven que hacía derretirse a todas sus amigas: un jovencito rubio de ojos azules, entre los veinte y veinticinco años.

" A lo mejor Elizabeth tiene mucho ricos pretendientes para interesarse a uno sin título, por muy hermoso y fascinante que pueda ser, " dijo Valerie viendo que Elizabeth permanecía educadamente separada; pero a ésta le pareció que el cumplido tenía un algo de maldad y envidia. La idea era tan desagradable que la rehusó de prisa.

No le había hecho nada a Valerie o a las otras para merecer su animosidad. Ninguna vez , desde que estaba en Londres, se había referido de mala manera sobre alguien, y no había formado parte sobre las malignas murmuraciones y menos aún las había repetido. También ahora estaba muy preocupada por algunas cosas que decían sobre el hombre que estaban observando. Le parecía que cada uno tenía derecho a la propia dignidad, independiente de su rango social: pero esta, naturalmente, era una opinión minoritaria, que lindaba en la herejía a los ojos de lo granado de la sociedad, por lo tanto mantuvo para sí esta *extraña* opinión.

En aquel momento , Elizabeth se preguntó si esos pensamientos eran desleales con respecto a sus amigas y que a lo mejor se demostraba malvada, al no unirse a sus diversiones y al no formar parte de sus bromas con respecto a Mr. Ian Thornton. Tratando de entrar en la euforia del momento, sonrió a Valerie, diciendo: " No tengo tantos, de pretendientes, y estoy segura que si lo viese, quedaré fascinada lo mismo que todas ustedes."

Por alguna razón, a estas palabras de Elizabeth, Valerie y Penelope se intercambiaron una mirada de agradable sorpresa, y Valerie explicó el, por qué : " Gracias al cielo, estas de acuerdo con nosotras, Elizabeth, porque estamos las tres en un lío. Contabamos contigo para que nos ayudaras."

" Que tipo de lío?"

" Mira, explicó Valerie con excitación , que Elizabeth atribuyó a las copas de vino que los sirvientes servían a todos los huéspedes , incluyéndolas," He tenido que rogar mucho antes que Charisse consintiera y permitirnos venir acá este fin de semana".

Elizabeth ya lo sabía y se limitó a asentir, esperando lo siguiente.

" Cuando Charisse esta mañana nos dijo, que vendría Ian Thornton, estabamos todas emocionadas. Pero ella sostiene que ni siquiera nos dignará la mínima atención, porque somos demasiado jóvenes y no somos su tipo…"

" Probablemente tiene razón", dijo a Elizabeth con una sonrisa indiferente.

" Pero tiene que notarnos!" Mirando a las otras muchachas como pidiendo apoyo, Valerie terminó frenética : " tiene absolutamente que notarnos ,porque nosotras tres hemos apostado con Charisse nuestra mesada trimestral che él nos habría pedido un baile esta noche. Pero es difícil que lo haga, si antes no llamamos su atención.

" Toda vuestra mesada?" exclamó Elizabeth, horrorizada ante a una apuesta tan audaz.

" Pero si tu pensabas usarla para comprar aquellas amatistas que viste en la joyería de Westpool Street!"

" Y yo quería usar la mía", agregó Penélope dándose vuelta para fisgonear entre el seto, " para comprar aquella maravillosa yegua que papá me negó"

" Yo…a lo mejor me podría retirar de la apuesta," declaró Georgina, con un aire preocupado por algo más que el dinero." No creo….empezó , pero Penelope exclamó apresuradamente:" Está atravesando el jardín en esta dirección, solo!!" No habrá otra ocasión como esta para tratar de llamar su atención, si es que no se va por otro sendero "

Improvisamente la extravagante apuesta pareció una diversión, si bien prohibida ,también a Elizabeth, que dijo con una risita : " En tal caso, designo a Valerie la tarea de despertar su interés, dado que fue su idea y que lo admira tanto,"

" Nosotras te nombramos a ti", dijo Valerie con voz algo ronca pero decidida.

" A mi?" Por què tendría que ser yo?"

" Porque recibiste catorce propuestas de matrimonio, y es obvio que te será más fácil lograrlo. Además", agregó viendo Elizabeth titubear, " el vizconde de Mondevale seguramente quedará impresionado al enterarse que Ian Thornton, un misterioso maduro hombre a cuyos pies se postró en vano Mary Jane Morrison el año pasado, ha pedido precisamente un baile y ha demostrado su interés por ti Apenas Mondevale se entere, se decidirá en un dos por tres!!?

Según las reglas de la buena sociedad, Elizabeth no había demostrado una particular inclinación por el vizconde , y se sorprendió en aprehender que sus amigas le habían adivinado sus más recónditos sentimientos. Claro que no podían saber que el buen mozo joven había ya pedido su mano y estaba por ser aceptado.

" Decidete, pronto, está acercándose!!" imploró Penelope, mientras Georgina reía nerviosamente.

" Entonces, lo harás? " preguntó ansiosamente Valerie, mientras las otras dos muchachas volvían hacia la casa.

Elizabeth bebió el primer sorbo de vino que le habían ofrecido cuando salió e la casa para dirigirse al jardín. Dudó. " Está bien, lo haré," dijo al fin, con una sonrisa hacia su amiga.

" Muy bien!!" No olvides: tiene que bailar contigo esta noche, o perderemos nuestro dinero!!" Riendo, le dio una palmadita de aliento, después , girando sobre sus tacos de raso, corrió alcanzando sus amigas.

El seto a través del cual habían espiado escondía Elizabeth, mientras descendía rápidamente dos gradas de piedra hacia el prado y daba una mirada a su alrededor, para ver si era mejor permanecer donde se encontraba o ir a sentarse a la izquierda, en un banco de mármol blanco. Corrió al asiento y alcanzó a sentarse apenas a tiempo: uno, dos, pasos masculinos sobre los peldaños, y ahí estaba.

Ignorante de su presencia, Ian Thornton avanzó algún paso más, después se detuvo cerca de un farol encendida y sacó de un bolsillo un delgado cigarro. Elizabeth lo observaba

temerosa, invadida de una extraña excitación debida en parte a la presencia de él, en parte a su secreta tarea.

No era *para nada* como ella había esperado . .Además de ser más mayor de lo que había imaginado(*por lo menos* le calculaba veintisiete años) era extraordinariamente alto, con hombros anchos y largas y musculosas piernas. Los abundantes cabellos no eran rubios, eran oscuros casi negros, y tendían a rizarse. En vez de la habitual chaqueta de raso de vivos colores sobre pantalones blancos, como usaban los otros hombres, estaba vestido de negro desde la cabeza a los pies, excepto la camisa y la corbata tna cándidas que parecían resplandecer en contraste del negro absoluto de la casaca y del chaleco. Elizabeth reflexionó un poco inquieta que Ian Thornton era como un gran halcón depredador en medio de un grupo de pavos reales de variados colores e inocuos. Mientras lo observaba él encendio el cigarro, inclinando la cabeza protegiendo la llama con las manos. Los puños blancos asomaban desde la chaqueta negra, y a la luz de la llama rojiza, ella vio que tenía las manos y la cara muy bronceadas.

Elizabeth exhaló la respiración que bahía retenido inconscientemente , y a aquel suave rumor él rápidamente levantó la cabeza. Entrecerró los ojos sorprendido o tal vez irritado : Elizabeth no entendió. Sorprendida a fijarlo mientras se escondía en las sombras, dijo la primera tontería que le vino a la cabeza : " Nunca antes he visto un hombre fumar un cigarro….generalmente se retiran a otra habitación ".

Las cejas oscuras se levantaron ligeramente con aire de pregunta. " Le molesta?" preguntó mientras terminaba de encender.

Dos cosas impresionaron de inmediato a Elizabeth: los ojos penetrantes tenían un extraño color ámbar, mientras la voz era profunda y armoniosa. Las dos cosas juntas le provocaron una extraña sensación de calor." Molestia?" repitió tontamente-

" El cigarro" , explicó él.

" Oh , no. No para nada." Le aseguró de prisa, tuvo la impresión que hubiese venido a gozar de su cigarro y que si le hubiese dicho que sí, que le molestaba, se hubiera bruscamente retirado, en vez de botarlo para poder permanecer allí con ella.

Más o menos a unos cincuenta metros , al fondo del jardín de donde ella estaba, Elizabeth oyó unas risitas y volviéndose instintivamente distinguió a la luz de los faroles el rosa del vestido de Valerie y el amarillo del de Georgina, antes que se dieran la vuelta desapareciendo detrás del seto.

Se puso roja de vergüenza por el comportamiento de sus amigas, y cuando se volvió se dio cuenta que su compañero la estudiaba, con las manos en los bolsillos, el cigarro entre los dientes, blancos como su camisa. Con una imperceptible señal de la cabeza indicó el punto donde habían desaparecido la muchachas. " Amigas suyas?" preguntó, y Elizabeth probó un horrible sentido de culpa, como si él hubiera comprendido que el encuentro estaba preestablecido.

Pensó en una pequeña mentira, pero la idea le era desagradable, aquellos turbadores ojos estaban fijos en los de ella. " Sí, son mis amigas ". Después de una pausa en la que arregló con gracia los pliegues de su falda color lavanda , levantó la cabeza mirándolo con una incierta sonrisa. Dándose cuenta que no habían sido presentados y no había nadie que pudiese hacerlo, remedió rápidamente con un poco de timidez presentándose sola. " Soy elizabeth Cameron," anunció.

Doblando la cabeza con una mínima señal de inclinación, é contestó simplemente : " Miss Cameron".

No teniendo otra elección, Elizabeth preguntó: " Y usted es…"

" Ian Thornton "

" Encantada de conocerle, Mr. Thornton, " replicó ella, y le tendió la mano como era la costumbre. El gesto lo hizo de pronto lo hizo sonreír, una sonris lenta y extraordinariamente fascinante, e hizo la única cosa posible: adelantó un paso y le apretó la mano. " Es un placer " , dijo, pero en su voz había un algo de ironía.

Elizabeth empezaba arrepentirse el haber aceptado la tarea y se esforzó por encontrar un argumento de conversación. Indicando con el abanico hacia el punto donde habían desaparecido sus amigas, dijo : ""Aquella con el vestido rosa era Miss Valerie Jamison, y Miss Georgina Granger era la de amarillo." Viendo que parecía no conocerlas, continuó rápidamente : Miss Jamison es hija de Lord y Lady Jamison." Ël continuó a mirarla con poco interés, y Elizabeth agregó con esfuerzo : " Son los Jamison de Herfordshire, sabe, el conde y la condesa ".

" De veras? " contestó él con divertida indulgencia.

" Sí , cierto" , continuó Elizabeth, sintiéndose cada vez más incómoda, y Miss Granger es hija de los Granger de Wiltshire, el barón y la baronesa de Grangerley ".

" En *serio*?", se burló él, estudiándola en silencio.

Entonces recordó lo que las amigas le habían dicho a propósito de sus dudosos orígenes y sintió vergüenza por haber desconsideradamente el haber hablado de títulos a uno che a lo mejor había sido privado de aquello a lo que tenía derecho.

Sintió un leve sudor en las palmas de sus manos e instintivamente las estregó contra sus rodillas ; pero dándose cuenta el hecho , se frenó, y tosiendo levemente agitó el abanico. " Nosotras… todas hemos venido acá para la temporada, " terminó tontamente.

Los fríos ojos se encendieron súbitamente, medio divertidos, medio comprensivos, y en su profunda voz había una sonrisa mientras preguntaba: " Y se está divirtiendo?"

" Sí , muchísimo," dijo Elizabeth con un suspiro de alivio porque finalmente participaba un poco de la conversación . " Miss Granger, aunque desde acá no ha podido verla, es extraordinariamente graciosa, muy dulce en sus modales. Tiene docenas de pretendientes."

" Todos con títulos , me imagino".

Pensando que a lo mejor el suspiraba por un título de duque que no podía obtener, Elizabeth , se mordió los labios y asintió , muy incómoda.

" Temo que sí", admitió mortificada, y con estupor vió que eso le hizo sonreír: una sonrisa lenta y deslumbrante que iluminó sus rasgos, con efecto sensacional, que se abatió sobre ella, haciéndole latir fuertemente el corazón . Se levantó, sintiéndose de improviso nerviosa. " También Miss Jamison es bellísima, " dijo, volviendo al mismo argumento, sonriendo incierta.

" Y cuantos son los pretendientes a *su* mano? "

Elizabeth al fin entendió que se estaba burlando de ella y su modo irreverente de tratar un asunto que todos considferaban de la máxima importancia, le arrancó un incontrolable risa de alivio. " Me resulta de una fuente confiable, " contestó, tratando de imitar su tono irónicamente grave, " che sus pretendientes han desfilado delante de su padre en una cantidad insuperable ".

Los ojos de él se iluminaron con una sonrisa, y mientras lo intercambiaba la tensión y el nerviosismo desvanecían .

Improvisamente , sin motivo, sintió que eran viejos amigos che compartían el mismo secreto irreverente pensamiento, solo que él era lo suficiente audaz de revelar sus sentimientos , mientras ella buscaba de reprimirlos.

" Y usted? "

" Y yo qué cosa? "

" Cuántas propuestas de matrimonio ha recibido?"

Elizabeth meneó la cabeza, mientras se escapaba una alegre risita. Una cosa era contar con orgullo las conquistas de sus amigas, pero jactarse de las propias era sobrepasar los límites, y sin duda él lo sabía.

" Esto , lo amonestó con risueña severidad, es verdaderamente demasiado!!"

" Le pido perdón", dijo él, con una pequeña reverencia irónica y un esbozo de sonrisa en los labios.

Ahora el jardín estaba sumergido en la oscuridad, y Elizabeth se dio cuenta que debía entrar; sin embargo dudaba abandonar cálida intimidad del jardín. Entrelazando las manos dtrás de la espalda, levantó la mirada hacia las estrellas que comenzaban a brillar en el cielo nocturno.

" Esta es mi hora preferida, " dijo despacio. Miró de reojo a su compañero, para ver si el asunto lo aburría, pero también él estaba mirando el cielo como si viera algo interesante.

" Buscó la Osa Mayor y la encontró. " Mire, " dijo indicando un astro particularmente luminoso, " Aquel es Venus. O es Marte? Nunca estoy segura."

" Es Marte. Y más allá esta la estrella polar".

Elizabeth rió sacudiendo la cabeza, dejando de mirar el cielo y lanzándole una mirada irónica. " Puede parecer la estrella polar a usted y a todos los demás, pero para mi las constelaciones son solamente una masa de estrellas dispersas. En primavera sé encontrar Casiopea, pero no porque se parezca a un león, y en otoño reconozco Arturo, pero no logro entender como pudieron los antiguos cometa. Cree que hay gente allá arriba?"

Ël se volvió, mirándola divertido i fascinado. " Usted que piensa?"

" Creo que más de alguien está. Me parece ser muy presumido pensar que, de tantos millones de estrellas y planetas, seamos nosotros los únicos habitantes. Parece ser más arrogante que la antigua creencia que la Tierra fuera el centro entero universo, y que todo rodaba alrededor nuestro .Sin embargo sus contemporáneos no fueron muy agradados con Galileo por haber demostrado que era una teoría falsa, no es cierto? Que cosa más terrible el haber sido arrastrado delante la Inquisición y obligado a renegar de sus creencias las que podía probar!!"

" Desde cuándo las debutantes su han dedicado a estudiar astronomía?" preguntó él a Elizabeth, mientras esta se acercaba al banco para retomar su copa.

" He tenido tanto tiempo para leer", confesó ella ingenuamente. No advirtió la intensidad de su mirada con la que él la miraba, recogió la copa y se devolvió ." "Ahora necesito entrar a cambiarme para la noche "

El asintió, y Elizabeth comenzó acercarse. Después recordando la apuesta de las amigas, que contaban con ella." Quisiera hacerle una petición un poco extraña, un favor…" dijo, esperando que él también hubiera encontrado agradable este breve comienzo de una amistad. Sonriendo dudosa frente a aquellos misteriosos ojos, prosiguió: " No podría …por razones que no puedo explicar…" Se interrumpió , improvisamente avergonzada.

" Cuál es el favor?"

"No podría…invitarme < bailar esta noche?" El no pareció ni molesto ni agradado por su audaz petición, y Elizabeth miró su boca bien moldeada formular la respuesta.

" No"

Elizabeth se sintió mortificada y ofendida por la respuesta, pero lo que más la golpeó por el evidente pesar en su voz y en su cara. Por un largo momento escrutó los trazos impasibles; después unas voces en la cercanía rompió el encanto. Tratando de retirarse de una situación difícil en la cual no debía haberse metido, Elizabeth recogió su falda para alejarse. Haciendo un gran esfuerzo por habla r con indiferencia, dijo con calmada dignidad: " Buenas noches, Mr Thornton"

Ël tiró el cigarro con un movimiento de la acabez. " Buenas noches, Miss Cameron". Y se alejó.

Sus amigas habían subido a cambiarse para el baile de la noche, pero apenas Elizabeth entró en la habitación reservada para ellas, la conversación y las risas se interrumpieron bruscamente, dándole la desagradable impresión que estuvieran hablando y riéndose de ella.

" Y bien"? preguntó Penelope con una ansiosa risita.

" No nos dejes en ascuas. Lo has impresionado?"

La sensación desagradable de ser víctima de una broma la abandonó al ver sus caras sonrientes. Sólo Valerie parecía un poco fría y distante.

“ Lo he impresionado , seguro,” contestó con una sonrisa avergonzada, “ pero no muy favorablemente”

“ Se ha quedado contigo por tanto tiempo”, exclamó otra muchacha . “ Los estabamos observando desde el fondo del jardín. De qué han hablado”?

Elizabeth sintió un calor correrle por las venas y alcanzar las mejillas al recordar el hermoso rostro bronceado y su sonrisa que le había dulcificado los rasgos cuando la miraba.

“ Y bien , cómo era?”

“ Bello, contestó Elizabeth, con mirada soñadora, ante de poderse controlar,. “Fascinante. Tiene una voz bellísima.”

“ Y sin duda, “ dijo Valerie con un tono de sarcasmo,” ya está buscando a tu hermano para precipitarse a pedir tu mano!”

La idea era tan absurda que Elizabeth habría estallado en carcajadas si no hubiera estado tan mortificada y desilusionada por el modo en que él la había abandonado en el jardín. “ mi hermano no tiene que temer una interrupción por eso, les aseguro. Es más, “ agregó con una sonrisa forzada, “ temo che han perdido vuestra mesada trimestral, porque no existe la más mínima posibilidad que me invite a bailar.” Con un rápido saludo se alejó para cambiarse de vestido para el baile que ya estaba comenzando en el tercer piso.

Llegando a su habitación, la alegre sonrisa que había enarbolado delante de las otras chicas desvaneció en una expresión pensativa y confundida. Acercándose al lecho, se sentó, siguiendo suavemente con el dedo el dibujo de la colcha de brocato rosa, tratando de analizar los sentimientos que había probado con la presencia de Ian Thornton.

Cerca de él, en el jardín, se había sentido asustada y excitada al mismo tiempo, atraída contra su voluntad por un fuerte magnetismo que de él emanaba. Se había sentido como empujada a obtener su aprobación, preocupada de no lograrlo, feliz si tuviera éxito.

Hasta ahora, solo el recuerdo de su manera de sonreír, de la calidez de su mirada bajo los párpados entrecerrados le hacía ruborizar la cara.

Desde el otro piso llegaba la música de la sala de baile: Elizabeth finalmente sacudió su fantastiquería y llamó a Berta para que la ayudara a vestirse.

“ Que piensas?” preguntó a Berta media hora después , haciendo una pirueta delante el espejo para hacerse inspeccionar de la niña , ahora su camarera.

Berta se retorció las manos regordetas, observando nerviosamente su ama radiante en su rebuscado vestido, sin poder evitar una afectuosa sonrisa.

A diferencia de los otros vestidos de Elizabeth, casi todos de colores suaves y con el talle alto, éste era de un azul intenso, de seguro el más original y seductor de todos. Pliegues de seda azul descendían desde un gran nudo achatado sobre su hombro izquierdo y caían suavemente hasta el suelo, dejando el otro hombro desnudo, Aunque no era como un tubo recto de seda, el vestido la hacía verse preciosa, resaltando sus senos y dejando entrever su fina cintura, “ Me parece extraño “ dijo al fin Berta, “ que Mrs.Porter le haya ordenado un vestido como este. No es nada similar a los otros.”

Elizabeth le dirigió una alegre y maliciosa mirada mientras se colocaba los largos guantes color zafiro que le envolvían los brazos hasta los codos.” Es el único que no fue escogido por Mrs. Porter “, confesó. “ Y tampoco Lucinda lo ha visto”

“ No lo dudo “.

Elizabeth volvió hacia el espejo, arrugando la frente mientras se examinaba. “ La otras muchachas apenas tienen diecisiete años, mientras yo tendré dieciocho en unos meses más.” Por lo tanto,” explicó, tomando desde el estuche el brazalete de zafiros y diamantes de su madre abrochándolo en su muñeca izquierda, sobre el guante, “ como he tratado de explicarle a Mrs. Porter, es gasto inútil gastar tanto dinero por un vestido que ya no servirá el año próximo, o el otro. Este lo podré usar hasta los veinte años.”

Berta abrió los ojos y movió la cabeza, haciendo menear las cintas de su cofia.” No creo que vuestro vizconde la dejará usar el mismo vestido más de dos veces, mucho menos si estará ajado! “ dijo, inclinándose para arreglar el ruedo del vestido azul.

Librodot

CAPITULO 5

El hecho se estar prácticamente prometida, como le había recordado Berta, puso a Elizabeth muy pensativa; y aún lo estaba cuando alcanzó la gran escalera que conducía al salón de baile. La perspectiva de enfrentar a Mr Ian Thornton ya no le hacía latir el corazón, y no quiso no pensar más en él y a su rechazo de bailar con ella. Con gracia espontánea descendió hacia el salón de baile, donde ya muchos bailaban, pero la mayoría estaban reunidos en grupos, charlando y riendo.

A pocos escalones antes de llegar al final se detuvo un momento para recorrer con la mirada el salón, preguntándose donde estarían sus amigas. Las vió a pocos pasos y cuando Penelope levantó la mano para llamarla, contestó con una seña de la cabeza y una sonrisa.

Mientras apartaba los ojos, aún con la sonrisa en los albios, encontró la sorprendida mirada de dos ojos color ámbar. En medio de un grupo de hombres a los pies de la escalinata, Ian Thornton la estaba mirando fijamente, con una copa levantada. Su mirada audaz pasó veloz desde la cima de la cabecita rubia a los senos y a la caderas, hasta los escarpines de raso azul, luego volvió bruscamente hacia el rostro, mientras una sonrisa de abierta admiración le iluminaba los ojos. Como par confirmarlo, levantó ligeramente una ceja, alzando la copa en un brindis apenas inssinuado antes de beber.

Elizabeth logró mantener una expresión serena mientras continuaba con grazia descender la escalera , pero las sienes le latían y tenía las ideas confusas. Si algún otro la hubiera mirado como la había hecho Ian Thpornton , se habría indignado o divertido, o un poco de ambas cosas. En cambio la sonrisa que él tenía en los ojos, el brindis risueño, le habían dado la impresión de compartir algo íntimo , y había intercambiado la sonrisa.

Lord Howard, primo del vizconde de Modevale,la esperaba a los pies de la escalera. Era un hombre cortés, de maneras agradables, que nunca la había cortejado ,pero había llegado a ser su amigo, y había hecho de todo para favorecer la corte que le hacía su primo. Cerca de él estaba Lord Everly, uno de los más asiduos pretendientes de Elizabeth, un bello muchacho impetuoso que , como ella , desde muy joven había heredado el títuñlo y las tierras. Pero diferencia de Elizabeth , había her4dado también un buen patrimonio .” Acá está!” exclamó Lord Everly ofreciéndole el brazo. “ Nos habían dicho que estaba usted acá. Esta estupenda esta noche .”

“ Estupenda” hizo eco lord Howard. Con una mirada significativa hacia el brazo de Lord Everly, observó: “ Everly, generalmente se solicita a una señora el honor de poderla acompañar, no se tiende el brazo de esa manera!” Volviéndose hacia Elizabeth, se inclinó y dijo: ¡ Me permite?” ofreciéndole el brazo.

Elizabeth soltó un risita, y dado que estaba prometida se permitió de infringir una pequeña regla de decora : “ Ciertamente, mis señores,” replicó, y posó una mano enguantada sobre cada uno de sus brazos. “ Espero que sepan apreciar hasta que punto he llegado para impedirles de que se den de puños” , bromeó mientras caminaban. “ me parece de ser una vieja señora, muy débil para caminar si no está sostenida por los dos lados!!!”

Los dos caballeros rieron y ella con ellos, Ian Thornton asistió a la escena mientras el trío pasabe cerca del grupo en el que él se encontraba. Elizabeth ,logró a no mirar hacia él hasta lo último, pero alguien interpeló lord Howard, y éste se detuvo un minuto para contestar. Cediendo a la tentación. Elizabeth lanzó una rápida mirada hacia el hombre de anchos hombros que destacaba del grupo. La oscura cabeza estaba inclinada, y parecía estar absorto en escuchar una divertida anécdota contada por la única mujer entre ellos. Si se había dado cuenta de la cercanía de Elizabethno lo dio a entender.

“ Le debo confesar”, dijo Lord Howard prosiguiendo el camino, “ que estoy algo sorprendido de verla acá,”

" Por qué?" preguntó ella, jurándose a sí misma de no pensar más a Ian Thornton. Estaba obsesionada por un perfecto extraño, y además estaba casi prometida!!"

" Porque Charisse Dumont frecuenta un grupo más o menos desprejuiciado," explicó él-

Asombrada, Elizabeth volvió su atención hacia su atractivo caballero. " Pero Miss Throckmorton-Jones, mi dama de compañía, en londres nunca hizo la menor objeción que yo frecuentara los miembros de su familia. Es más, la madre de Charisse era amiga de la mía."

La sonrisa de Lord Howard era preocupante pero la aseguró. " En Londres, " dijo con intención, " Charisse ès la dueña de una casa modelo. En el campo, sin embargo, sus noches tienden, por decirlo de algún modo, menos convencionales y un grupo menos estricto. " Se interrumpió para detener a un sirviente que llevaba una bandeja de plata con copas de champaña, y ofreció una a Elizabeth antes de continuar: " No quiero decir que vuestra reputación esté en peligro porque es huésped de esta casa. Después de todo," bromeó, " Everly y yo estamos acá, lo que significa que por lo menos alguno de nosotros pertenece a la mejor sociedad."

" A diferencia de *otros huéspedes*, " intervino Everly con desprecio, con un gesto de la cabeza hacia Ian Thornton, " que no sería admitidos en ningún salón respetable de Londres!!"

Devorada por una mezcla de curiosidad y de preocupación, Elizabeth no pudo dejar de preguntar: " Se refieren a Mr. Thornton?"

" Exactamente, justo a él"

Mientras degustaba la champaña, Elizabeth aprovechó la ocasión de studiar el hombre que ocupaba demasiado sus pensamientos desde que le había hablado-" Es..es de veras tan terrible?" preguntó, alejándose de la contemplación de su escultural perfil y de su discreta elegancia que revelaba la mano del mejor sastre de Londres. Absorta en sus impresiones, necesitó un momento para aprehender las palabras despectivas de Lord Everly : " Peor!!" Aquel hombre es jugador de azar , un pirata, un sinvergüenza aún peor ¡!!!"

" No logro…no logro creerlo, " dijo Elizabeth, demasiado estupefacta y desilusionada para callar.

Lord Howard lanzó una mirada de reprobación a Everly, después sonrió animadamente, sin darse cuenta de su perturbación." No le haga caso a Lord Everly, milady ; está furioso porque Thornton lo alivianó de diez mil esterlinas hace dos semanas en una elegante bisca.CálleseTom!!" agregó cuando el conde , irritado, comenzó a protestar." Lady Elizabetn , terminará el no poder dormir esta noche ".

Aun con el pensamiento hacia Ian Thornton, Elizabeth escuchó distraídamante la conversación e de sus amigas cuando sus dos caballeros la condujeron hacia el grupo. " En realidad no sé que le encuentran los hombres, " estaba diciendo Georgina. " No es más bella que nosotras ".

" No te has dado nunca dado cuenta?" intervino Penelope con filosofía, " que ovejas son los hombres! Donde va la primera van todas las otras."

" Si por lo menos se decidiera casarse con uno y nos dejara los otros a nosotras!!" dijo Georgina.

" creo que se siente atraída por él"

" Entonces está perdiendo su tiempo", dijo Valerie, exultante, golpeándose la falda con un gesto enojado. " Como ya le he dicho, Charisse , me ha asegurado que a él no le interesan las " jonevcitas inocentes".Sin embargo, " agregó con exasperado suspiro, " sería lindo si se enamorara de él. Un par de baile juntos, alguna tierna mirada, y nos habríamos liberado de ella apenas los rumores llegaran a sus adoradores. Santo cielo, Elizabeth, exclamó, finalmente dándose cuenta de su presencia, que estaba casi a sus espaldas. " Creíamos que estabas bailando con Lord Howard!!"

" Una óptima idea, " asintió éste. " Le habría pedido el próximo baile, Lady Cameron, pero si no le disgusta comenzar con éste….

“ Antes que la monopolice completamente, “ interrumpió Lord Everly con una mirada furiosa a Lord Howard, creyéndolo un rival a la mano de Elizabeth, “ mañana habrá un paseo a la villa, desde la mañana hasta la tarde; quiere hacerme el honor de acompañarla?”

Turbada por los malignos comentarios de sus amigas, Elizabeth aceptó con alivio la oferta de Lord Everly, después acogió la invitación de bailar di Lord Howard. Después de algún giro él le dijo sonriendo : “ Por lo que parece seremos primos, “ Viendo su sorpresa ante este anuncio prematuro, explicó : “ Mondevale me ha confiado que está por convertirlo en el más feliz de los hombres , siempre que vuestro hermano no encuentre algo que objetar”.

Debido que Robert había expresado claramente la intención de hacer esperar al vizconde de Mondevale, Elizabeth dijo la única cosa posible: “ Todo depende de la desición de mi hermano “.

“ Muy justo”, aprobó él.

Una hora más tarde Elizabeth entendió que la casi continua presencia de Lord Howard a su lado significaba que éste evidentemente se había arrogado la tarea de su primo durante la fiesta , que retenía poco adecuada para una inocente jovencita. Además , se dio cuenta, que él la dejó para ir a buscarle una copa de ponche; que la multitud de hombres, y mujeres, en el salón de baile, iba disminuyendo a medida que los huéspedes desaparecían en el salón de juego adiacente. Normalmente la sala de juego durante los bailes era el reino exclusivo de los hombres, un lugar que destinaba la dueña de casa a los varones (generalmente casados o ancianos) que eran obligados a participar al baile pero que decididamente rechazaban pasar toda la noche en frívolas conversaciones. Sabía que Ian Thornton se encontraba allí desde el inicio de la noche y ahí había permanecido, y ahora también sus amigas miraban con avidez hacia aquella parte.

“ Sucede algo especial en la sala de juego?” preguntó a Lord Howard que volvía con el ponche y la estaba acompañando de vuelta con sus amigas.

Ël asintió con una sonrisa sardónica. “ Toda la noche que Thornton está perdiendo, cosa muy insólita”.

Penelope y las otras escucharon su comentario con ávida curiosidad, casi con alegría.

“ Lord Tilbury nos ha dicho que según él todo lo que Mr.Thornton posee está sobre el tapete verde, o en fichas o en promesas de pago, dijo”

Elizabeth sintió un sobresalto. “ Está de veras apostando todo?” preguntó a su acompañante. “ En una sola mano de cartas? Y por qué tendría que hacer una cosa parecida? .” Por la emoción del riesgo , imagino. Los jugadores lo hacen a menudo“:

Elizabeth no había nunca logrado a entender porque su padre, su hermano y tantos otros se divirtieran a arriesgar grandes sumas de dinero en juegos de azar sin sentido, pero no tuvo la oportunidad de hacer ningún comentario, porque Penelope hacía señas a Georgina, Valerie, y también a ella, diciendo con una graciosa sonrisa:

“ Nos gustaría tanto que fuéramos a observarlos a jugar, Lord Howard, y si usted nos acompaña no hay nada de malo en ello. Es tan emocionante, y la mitad de la gente ya está allá.”

Lord Howard no podía permanecer indiferente a las tres bellas caritas que lo miraban esperanzadas: aún así dudó, lanzando una incierta mirada a Elizabeth, mientras su sentido de la responsabilidad hacia ella luchaba con el deseo de ver la escena.

“ No puede ser inconveniente,” insistió Valerie, “ de hecho que se encuentran otras damas”.

“ Y está bien”, concedió él, cediendo. Dando el brazo a Elizabeth escoltó al grupo de muchachas hacia la puerta abierta en los sagrados recintos de la sala de juego.

Reprimiendo el impulso de gritar que no quería asistir a la ruina de Ian Thornton, Elizabeth se obligó mantener una expresión indiferente, mientras observaba a los grupos reunidos alrededor de una mesa más grande , que escondían a los jugadores que estaban sentados en ella.

Las paredes de paneles oscuros y el tapiz rojo borgoña rendían a la sala un aspecto más sombrío con respecto al salón de baile. Un par de mesas de billar magníficamente tallados , sobre las cuales colgaban grandes lámparas , ocupaban la primera parte de la gran sala, y otros ocho mesas estaban repartidas por acá y por allá. Si bien al momento no estaban ocupadas , habían cartas sobre ellas, cuidadosamente cubiertas, y en el centro de cada una, un montón de fichas.

Elizabeth dedujo que los jugadores de aquellas mesas habían interrumpido sus partidas y formaban parte de los espectadores que se agrupaban alrededor de la masa grande, donde se desarrollaba algo muy excitante. En aquel momento, uno de los espectadores anunció que era hora de volver al juego , y cuatro hombres se alejaron.

Lord Howard, guió rápidamente a sus damas en los lugares libres, y Elizabeth se encontró donde no deseaba estar: casi al lado de Ian Thornton, con una perfecta y clara visión de aquello que se anunciaba como la escena de su masacre financiero.

Otros cuatro hombres se sentaban alrededor de la mesa redonda junto a él, y entre ellos Lord Everly, con su rostro juvenil enrojecido y expresión triunfante. Además de ser el más joven, Lord Everly era el único que con la expresión y los gestos traicionara claramente sus emociones. Al contrario, Ian Thornton astaba reclinado tranquilamente en la silla, con las largas piernas extendidas bajo la mesa y la chaqueta abotonada. Los otros tres hombres se veían contrados sobre sus cartas, con una expresión inescrutable.

El duque de Hammund, sentado al frente, rompió el silencio: “ Está blufeando, Thorn”dijo con una leve sonrisa.

“ Sin embargo, esta tarde no ha hecho más que perder. Apuesto otras quinientas esterlinas,” agregó, empujando hacia delante cinco fichas.

Dos cosas golpearon inmediatamente a Elizabeth: evidenbtemente el sobrenombre de Ian era Thorn, y su gracia el duque de Hammund, par del reino, lo había interpelado como si fueran amigos.

Cuando llegó el turno a Ian, Elizabeth se dio cuenta que el hombre no tenía más que cinco fichas blancas delante de sí. Se le apretó el corazón viendo que los recogía todos para lanzarlos al montón central. Inconscientemente retuvo la respiración, preguntándose con angustia por qué un ser razonable tendría que apostar todo lo que poseía en un estúpido juego de azar.

Emplazada la última apuesta, el duque de Hammund mostró las cartas: un par de ases. Los otros dos jugadores , por lo que parecía, tenían aún menos, porque se retiraron. “ Le he ganado”!! dijo Lord Everly al duque con una sonrisa de triunfo, y mostró los tres reyes. Se estiró hacia delante para colocar la pila de fichas ante sí, pero la voz arrastrada de Ian lo paró: “ Creo que es mía,” dijo, volteando sus cartas :

Tres nueve y un par de cuatro .

Sin darse cuenta Elizabeth emitió un suspiro de alivio y la mirada de Ian saltó rápidamente a su rostro, notando solo ahora su presencia y los ojos llenos de angustia, a pesar de su pálida sonrisa. Una breve sonrisa impersonal le contrajo un ángulo de la boca, después miró a los otros jugadores y dijo displiscente: “ A lo mejor la presencia de estas bellas adamas ha finalmente cambiado mi suerte”: Había dicho “ damas”, pero Elizabeth sentía…..es más, *sabía*….que aquellas palabras re referían a ella.

Por desgracia, su predicción sobre la suerte estaba equivocada. En la media hora siguiente Elizabeth permaneció inmóvil, asistiendo con el corazón en la garganta y una intolerable tensión ante la pérdida de casi todo el dinero que él había ganado cuando ella se había acercado a la mesa. Y durante todo este tiempo él permaneció recostado en la silla, sin que su rostro traicionase la más mínima emoción. Pero Elizabeth no podía más soportar el estar mirándolo perder , esperó que terminase la última mano para retirase sin molestar a los jugadores, después se volvió hacia Lord Howard : “Perdóneme”, dijo con voz tensa y suave, recogiendo la falda para salir. Ian , no la había mirado más, después de haber bromeado sobre el cambio de suerte y parecía que había olvidado su presencia, pero ante sus palabras, levantó

la cabeza para mirarla a la cara.” Tiene miedo de permanecer hasta el trágico fin?” preguntó alegremente, y tres de los hombres sentados a la mesa, que habían ya ganado gran parte de su dinero, rieron de corazón pero sin alegría.

Elizath , vaciló, pensando que debía estar loca, porque le parecía que él deseaba su presencia. Incierta de sus propios sentimientos al respecto, le sonrió valiente: “ Iba sólo a buscar una copa de vino, señor,” dijo evasivamente.” Tengo plena confianza que…” buscó la palabra justa, “ os repondréis”!! declaró, recordando una frase usada por Robert. Un sirviente la oyó y se precipitó a ofrecerle una copa de vino, y Elizabeth permaneció de pie junto a Ian Thornton.

En aquel momento la dueña de casa entró en la sala de juego y dirigió una mirada de reprobación a todos los ocupantes de las mesas de juego. Después dirigiéndose a Ian con una sonrisa que desmentía la severidad de sus palabras: ” De veras , Thorn, esta historia dura demasiado!!! Terminen de jugar y alcáncenos en el salón de baile.” Casi con esfuerzo retiró su mirada de él y miró a los otros hombres sentados a la mesa.” Señores”, amenazó riendo, en veinte minutos les retiraré las provisiones de cigarros y brandy “!!Muchos espectadores la siguieron, sea por un sentido de culpa el de no haberse comportado como huéspedes corteses , sea porque se había cansado de observar a Ian que continuaba a perder.

“ Tengo suficiente de cartas por esta noche”, declaró el duque de Hammund.” Yo también “ , hizo eco otro .

“ Todavía una partida, “ insistió Lord Everly. “ Thornton aún posee un poco de mi dinero y pretendo ganarlo con la próxima mano”.

Los jugadores de la mesa intercambiaron unas miradas resignadas, después el duque asintió, “ Está bien, Everly,una mano más y después volvemos al salón de baile”.

“ Las apuestas serán sin límite, debido que es la última partida”?, preguntó ansiosamente Lord Everly. Todos asintieron, como si fuera lo más natural, y Ian distribuyó la primera mano de cartas a cada jugador.

La apuesta inicial era de mil esterlinas. Al cabo de cinco minutos la cantidad de representada en el montón central aumentó a veinticinco mil. Uno después de otro los jugadores se retiraron, hasta que quedaron Lord Everly e Ian, y quedaba una sola carta para entregar después de haber colocado las apuestas . Un tenso silencio pesaba en la sala , Elizabeth apretó nerviosamente los puños mientras Lord Everly recogía la cuarta carta-

Ël la miró, después miró a Ian, y Elizabeth vió el triunfo que resplandecía en su mirada. En el corazón sintió como un peso al escucharlo decir: “ Thornton, esta carta le costará diez mil esterlinas si quiere permanecer en juego lo suficiente para verla.”

Elizabeth tenía una ganas locas de estrangular al rico y joven lord, y otra tantas ganas de dar a Ian Thornton una patada en las espinillas, que estaban cerca de su pie debajo de la mesa, cuando él aceptó la apuesta, aumentándola en cinco mil esterlinas.!

No lograba entender la falta de percepción de Ian: hasta ella captaba en la cara de Everly que tenía una mano imbatible!!! Incapaz de soportar más, miró a los otros espectadores, que escrutaban Lord Everly para ver si aceptaba la apuesta, luego recogió la falda para irse. Su leve movimiento logró que Ian despegara su mirada de su rival; por tercera vez en aquella noche él levantó sus ojos hacia ella y por la segunda vez su mirada la detuvo. Mientras Elizabeth lo miraba tensa e infeliz, con un gesto casi imperceptible él dio vuelta las cartas para que pudiera verlas.

Tenía cuatro diez.

La invadió una sensación de alivio che un segundo después tuvo miedo de traicionar con la expresión del rostro. Volviéndose de prisa, casi tropezó con el pobre Lord Howard en su afán por alejarse de la mesa.” Necesito aire, “ le dijo, pero estaba tan absorto en mirar si Everly habría aceptado la apuesta de Ian que la dejó alejarse con una distraída señal. Elizabeth se rendía cuenta que , al mostrarle las cartas para calmar su aprensión, Ian había corrido el riesgo che dijera o hiciera alguna tontería que lo habría traicionado, y no entendía

porque había hecho eso por ella . Pero , mientras ella estaba a su lado, había intuido que él tenía conciencia de su presencia como ella lo era de la de él, y que le agradaba tenerla cerca.

Ahora que se había alejado, Elizabeth no sabía como encubrir su presurosa retirada y al mimo tiempo permanecer en la sala de juego, por lo tanto se acercó a un cuadro que representaba una escena de caza y lo estudió con fingido interés.

" Acepta la apuesta Everly"? sintió la voz de Ian.

La respuesta de Lord Everly la hizo temblar: " Veinticinco mil esterlinas" dijo lentamente.

" No sea tonto"!! exclamó el duque." Es una apuesta demasiado alta aún para usted"

Segura , ahora, de tener su propia expresión bajo control, Elizabeth volvió acercarse a la mesa.

" Puedo permitírmelo", replicó Everly tranquilamente. " Lo que me preocupa Thornton, es si *usted* , podrá pagar la apuesta una vez que la haya perdido".

Elizabeth se sobresltó como si el insulto le hubiera sido dirigido a ella, pero Ian se limitó a apoyarse hacia atrás en la silla, mirando a Everly con un silencio glacial. Después de un largo momento cargado de tensión, dijo con voz amenazadoramente tranquila: " Puedo permitirme de aumentarla de diez mil estrelinas"

" No las *tiene* , otras diez mil esterlinas, maldición," estalló Everly, " y no pienso arriesgar mi dinero contra un pagaré sin valor firmada por usted!!"

" Basta!!" gritó el duque de Hammund. " Está exagerando , Everly : respondo yo por él. Acepte ahora la apuesta o renuncie."

Everly lanzó una furiosa mirada a Hammund, después asintió mirando a Ian con desprecio. " Está bien : otras diez mil. Y ahora veamos que cartas tiene "!!

En silencio Ian abrió la mano con la palma hacia arriba, y las cartas se deslizaron sobre la mesa en un perfecto abanico de cuatro diez.

Everly salto de la silla. " Miserable tramposo"!! Le he visto tomar aquella última carta desde el fondo del mazo : lo sabía, pero no creía a mis ojos".

Un murmullo se difundió por la sala ante aquel insulto imperdonable, pero aparte de un músculo que se levanto en la mejilla contraída de Ian , éste no cambió expresión.

" Escoja vuestros padrinos, bastardo"!! sibiló Everly, apoyando los puños cerrados sobre la mesa y mirando a Ian con furia.

" Dadas la circunstancias, " dijo Ian con un tono frío y aburrido, " creo que me toca a mí se quiero una satisfacción ".

" No sea tonto Everly"!! murmuró uno de los presentes.

" Le vencerá como una mosca".

Elizabeth no quiso oír nada más : sólo sabía que habría un duelo y que esto no debía suceder.

" Es un terrible error"!! exclamó, y todas las caras incrédulas y molestas se volvieron hacia ella." Mr. Thornton no ha hecho trampa, " explicó de prisa. Tenía todas las cuatro cartas en la mano antes de tomar la última. He dado una mirada mientras me alejaba, hace pocos minutos, y se las he visto en la mano."

Con sorpresa, nadie demostró creerle o de interesarle a lo ella decía, ni siquiera Lord Everly, que dio un manotazo sobre la mesa y dijo con los dientes apretados :" Maldición, le he llamado tramposo.Ahora le …."

" Por amor del cielo!!" gritó Elizabeth, interrumpiéndo la palabra " sinvergüenza" que, lo sabía, habría obligado a cualquier hombre de honor aceptar un duelo. " No ha escuchado lo que he dicho?" imploró, volviéndose hacia los espectadores, pensando que, no estando envueltos en el asunto, habrían escuchado la voz de la razón a la de Lord Everly, " Mr. Thornton ya tenía en la mano los cuatro diez, y…"

Ninguno de los rostros masculinos mostró el mínimo cambio de expresión, y en un momento de claridad Elizabeth entendió lo que estaba sucediendo y porque nadie de ellos habría intercedido : en una sala de lord y caballeros supremamente conscientes de su

superioridad, Ian Thornton estaba sobrepasado. Era un intruso, mientras Everly era uno de ellos, y nunca se habrían abanderado con un extraño contra con uno de ellos. Sin embargo, rechazando tranquilamente de aceptar el reto de Everly, Ian dejaba hábilmente entender que el joven no valía ni el tiempo , ni la molestia de batirse, y todos recibían la ofensa como se fuera hecha a ellos mismos.

Lord Everly lo sabía, y eso lo puso más furioso aún y más imprudente, mientras miraba a Ian con actitud desafiante.

" Si no está de acuerdo con batirse mañana por la mañana, vendré a buscarlo…"

" No puede , milord "!! Exclamó Elizabeth .Everly con esfuerzo separó la mirada de Ian y la encaró estupefacto: con una valor que ni ella sabía que poseía, Elizabeth fijó al único hombre en la habitación que era posible que cediera a sus encantos; con una radiante sonrisa se volvió hacia Thomas Everly, hablándole en tono ligero y con coquetería, contando con su enamoramiento para conmoverlo. " Que tonto es , milord, a penasr en un duelo mañana, cuando ya tiene un compromiso conmigo a un pasue a la villa "!!!

" Pero, Lady Elizabeth, en realidad esto es……"

" No , los siento tanto, milord, pero debo insistir, " interrumpió Elizabeth con una mirada de tonta inocencia.

" No permitiré que me aprten como una …como una…absolutamente no!", etrminó desesperada.

" Es muy desagradable de su parte tratarme así con tan poca consideración:"· y estoy muy sorprendida que piense faltar a vuestra palabra ." El pareció indeciso, entre dos puntas de un dilema, miemtras Elizabeth dirigió hacia él todo el encanto de sus ojos verdes y de su maravillosa sonrisa.

Con voz quebrada él dijo fieramente : " la acompañaré a la aldea, pero después que al amanecer este bribón de haya dado satisfacción".

" Al amanecer?" exclamó Elizabeth con fingido temor." Estará demasiado cansado para ser una agradable compañía, si se va a levantar tan temprano. Y después de todo no habrá duelo , siempre y cuando Mr.Thornton no os quiera desafiar, y estoy cierta que no l,o hará, porque…" se volvió hacia Ian Thornton, terminando con aire triunfante:"…..porque no será tan descortés de matarlo, privándome de su compañía mañana!!"

En respuesta a su tentativo Elizabeth recibió miradas furiosas de parte de todos los hombres presentes, excepto dos: el duque de Hammund , que parecía dudoso , si considerarla una imbécil o un genio de la diplomacia, e Ian, que la estaba observando con una ceja levantada, como esperando ver alguna otra absurda proeza.

Viendo que nadie pensaba hacer nada, Elizabeth resolvió el asunto a su manera. " Lord Everly, me parece que están tocando un vals, y usted me había invitado a bailar precisamente un vals." Alguna risa sonó en los rincones de la sala, y Lord Everly, interpretando como si fueran dirigidas a él y no a Elizabeth, se puso rojo. Enviando una mirada de profundo desprecio, giró sobre sus tacos y salió de la sala, dejándola avergonzada, pero aliviada.

Lord Howard, sin embargo, se repuso y con calma ofreció el brazo a Elñizabeth:

" Permitame de tomar el lugar de Lord Everly " dijo.

Hasta que no hubieron entrado al salón de baile Elizabeth logró controlarse, pero después le costó sostenerse, de tanto que le temblaban las piernas.

" Usted es muy nueva para la ciudad", dijo gentilmente Lord Howard, " espero que no me lo tome a mal, si le digo que lo que hizo allá dentro, entrometiéndose en cosas que le incumben a los hombres, fué muy inoportuno".

" Lo sé, " admitió Elizabeth con un suspiro, " por lo menos, ahora lo entiendo.. pero en el momento no me detuve a reflexionar.

" Mi primo, " dijo gentil Lord Howard, refiriéndose al vizconde de Mondevale, " es muy comprensivo. Me preocuparé que sepa la verdad de parte mía, antes de los chismes ciertamente exagerados que oirá de parte de los otros."

Cuando el baile terminó, Elizabeth se excusó y se retiró en un saloncito, buscando un momento de soledad.

Desafortunadamente estaba ocupado por varias señoras que comentaban el episodio de la sala de juego.

Habría querido refugiarse en su habitación , renunciando a la cena que sería servida a medianoche, pero reflexionó sabiamente que esconderse sería lo peor que podría hacer. No teniendo otra elección, estampó en su cara una sonrisa serena y salió a la terraza para respirar algo de aire.

La luz de la luna inundaba la escalinata de la terraza y el jardín iluminado por lo faroles, y después de un momento de deliciosa quietud, Elizabeth bajó y vagó por acá y por allá, saludando con la cabeza a las pocas aprejas que encontraba; en el límite del jardín se detuvo, entrando en la pérgola. Las voces se apagaron, dejando sólo las lejanas notas de una suave música. Estaba allí desde algunos minutos cuando a sus espaldas una voz algo ronca pero aterciopelada habló: “ Baile conmigo Elizabeth”.

Sorprendida por su silenciosa aproximación de Ian, Elizabeth giró de un salto, llevándose la mano a la garganta. Pensaba que estuviera enojado con ella, pero la expresión de su rostro era seria y tierna al mismo tiempo. Las notas rítmicas del vals la envolvían y él abrió los brazos : “ baile conmigo , “ repitió con la misma voz un poco ronca.

Como en un sueño, Elizabeth fue hacia sus brazos y sintió su brazo derecho deslizarse alrededor de la cintura, apretándola contra su poderoso cuerpo. La mano izquierda de él se cerró sobre sus dedos, y se encontró girando dulcemente entre los brazos de un hombre que bailaba el vals con una gracia como si lo hubiera hecho miles de veces.

Bajo su mano enguantada el hombro de él era un manojo de músculos, y el brazo que la ceñía como un torno de acero la acercaba a sí más allá de lo consentían las conveniencias. Habría tenido que sentirse amenazada, temerosa, especialmente en aquella oscuridad, en cambio, se sentía protegida y segura. Sin embargo empezaba a sentirse algo incómoda, y pensó si fuera oportuno entablar un poco de conversación.

“ Pensaba que estuviera enojado conmigo porque me entrometí “, dijo pegada a su hombro.

Con una sonrisa en la voz, él contestó:” No en cólera, aturdido.”

“ No podía permitir que lo llamaran tramposo, sabiendo que no lo es.”

“ Me han llamado aún de maneras mucho peores, “ dijo tranquilamente : “ especialmente aquella cabeza caliente de su amigo Everly”.

Elizabeth se preguntó que es lo que sería lo peor de ser llamado tramposo, pero su educación la retuvo de preguntar. Levantando la cabeza, lo miró temerosa a los ojos y preguntó: “ No pretenderá pedirle satisfacción a Lord Everly en otra ocasión, cierto?”

“ Espero”, rió él, de no ser tan ingrato de desperdiciar todo vuestro trabajo en la sal de juego. Y después sería muy maleducado de mi parte matarlo, después de haber dejado en claro que ya tiene un compromiso con usted mañana”

Elizabeth soltó una risita, con las mejillas ardientes de vergüenza. “ Sé de haber parecido una verdadera gansa, pero fue la única cosa que me vino a la mente. Vea , también mi hermano se enoja fácilmente, y he descuibierto tiempo atrás , que cuando está furioso, si bromeo o le hago muecas se le pasa más rápido si me pongo a razonar con él.

“ Tengo mucho temor “ dijo Ian, “ que mañana , sin embargo, tendrá que estar sin la compañía de Everly.”

“ Quiere decir, porque está enojado conmigo por haber intervenido?”

“ Porque en este momento su sirviente probablemete fue despertado de su sueño con la orden de hacer las valijas de su señoría. No querrá permanecer acá, Elizabeth, después de lo sucedido en la sala de juego. Temo que lo haya humillado con vuestro tentativo de salvarle la vida , yo agrandé la dosis negándome a batirme con él.”

Los grandes ojos verdes de Elizabeth, se oscurecieron, y él agregó, asegurándole: “ A parte esto, es mejor que esté humillado que muerto”.

Esta, reflexionó , Elizabeth, era probablemente la diferencia entre un caballero de nacimiento , como Lord Everly, y otro que había llegado a serlo, como Ian Thornton : un verdadero caballero prefería la muerte al deshonor, al menos según Robert, que siempre hablaba de las características de los de su clase.

“ No está de acuerdo”?

Demasiado sumida en sus propios pensamientos para sopesar el efecto de sus palabras, meneó la cabeza y dijo: “ Lord Everly es un caballero y un noble ; como tal, probablemente preferiría la muerte al deshonor”.

“ Lord Everly, “ la contradijo él tranquilamente, “ es un joven tonto e imprudente a arriesgar la vida por una partida de cartas. La vida es una cosa demasiado preciosa : un día me agradecerá por el hecho de no haberme desafiado”.

“ Es el código de honor de un caballero, “repitió ella.

“ Morir por una pelea no es honor, es una estupidez. Un hombre puede elegir morir por una causa en la cual cree, o para proteger a alguien a quien ama. Cualquier otra razón es una tontería.”

“ Si no me hubiera entrometido, habría recogido el desafío?”

“ No”.

“ No,? Quiere decir,” exclamó sorprendida, “ habría dejado que lo creyeran un tramposo sin siquiera levantar un dedo para defender su honor y vuestro buen nombre?”

“ No creo que estuviera en peligro mi “ honor”, y aún , en tal caso, no me parece que asesinar a un muchacho sea el modo mejor para defenderlo. Por lo que respecta a mi buen nombre, también éste ha sido puesto en discusión más de una vez.”

“ Pero entonces, por qué el duque de Hammund os defiende en sociedad, como claramente ha hecho esta noche?”

Su mirada se endureció, y su sonrisa desapareció.” Tiene importancia?”

Mirando en aquellos encantadores ojos ámbar, apretada en sus brazos, Elizabeth no lograba pensar con calma. Le parecía que en aquel momento nada importase, excepto el sonido de su voz profunda y sedosa.

“ Tal vez no”, dijo insegura.

“ Si servirá para convencerla que soy un sinvergüenza, podría siempre darle de puños”. Agregó despacio: “ La música ha terminado, “ y por primera vez Elizabeth se dio cuenta que no estaban bailando el vals, sino que solo moviéndose ligeramente y muy juntos. Sin tener otro motivo para encontrarse en sus brazos, Elizabeth trató de superara la desilusión y se alejó hacia atrás, pero justo en ese momento los músicos iniciaron otra melodía, y sus cuerpos retornaron a moverse en un perfecto ritmo con la música

“ Debido que ya os he privado la compañía de su acompañante para el paseo de mañana a la villa, “ dijo él después de algún minuto, “ no querría tomar en consideración otra alternativa?”

El corazón dio un salto en su pecho, porque pensó que se habría ofrecido de acompañarla él mismo. De nuevo le leyó el pensamiento, pero sus palabras fueron desalentadoras.

“ No puedo acompañarla, “ dijo claramente

Su sonrisa desvaneció :” Por qué?”

“ No se haga la tonta. Mostrarse en mi compañía no es precisamente la cosa más adecuada para la reputación de una debutante.”

Con la mente confundida, la joven trató de hacer una especie de balance que desmintiese su afirmación. Después de todo, era un favorito del duque de Hammund….pero aunque el duque fuera considerado un partido excepcional, su reputación de libertino y disoluto lo hacía ser temido por las madres que lo habrían deseado como yerno.

Por otra parte, Charisse Dumont era considerada perfectamente respetable por la alta sociedad, de hecho la reunión mundana en el campo era irreprensible. Sin embargo, según

Lord Howard no lo era para nada. “ Es por eso que ha rechazado bailar conmigo cuando se lo he pedido hace poco tiempo atrás?”

“ En parte”

“Y por el resto?” preguntó curiosa

El soltó una amarga risita: “ Digamos que un fuerte instinto de conservación”

“ Qué cosa?”

“ Usted tiene los ojos más letales que u par de pistolas de duelo, dulzura mía”, dijo el hombre irónicamente.” Harían olvidar el paraíso a un santo”

Elizabeth había escuchado muchos cumplidos sobre su belleza y los había soportado con cortés indiferencia, pero la alabanza franca, casi dudosa, de Ian la hizo reír. Más tarde entendió que en aquel momento había cometido su más grave error : se había dejado inducir a considerarlo uno de sus pares, una persona educada de la cual podía fiarse, sin permanecer a la defensiva. “ Cuál es la alternativa que me propone para mañana?”

“ Un desayuno”, dijo él, “ en un lugar tranquilo donde podamos hablar y donde no nos vean juntos.”

Un pic nic para dos no hacía absolutamente parte de los pasatiempos aceptables para una debutante, aún así a Elizabeth le disgustaba rehusar.” Al aire libre…cerca del lago?” meditó en voz alta, pensando justificar el hecho haciéndolo público.

“Creo que mañana lloverá y aún allá corremos el riesgo de ser vistos.”

“ Dónde e ntonces?”

“ En el bosque. La espero a las once en la cabaña del leñador está en el lado sur de la propiedad, hacia el río. Hay un sendero que llega a dos millas desde el portón, cerca del camino principal.” Elizabeth estaba demasiado asustada para preguntarse cómo y cuando Ian Thornton tenía tan cabal conocimiento de la propiedad de Charisse y de sus rincones más escondidos.

“ Absolutamente no”, dijo con voz temblorosa y sumisa. Por muy ingenua, no podía tomar en consideración el de encontrarse a solas con un hombre en una cabaña, y quedó muy mal ante esta propuesta. Un caballero no tendría que haberla hecho, ni una dama la podía aceptar : Los consejos de Lucinda respecto a estas situaciones eran claros y , pensó Elizabeth muy correctos. Dio un empujón, tratando de soltarse de su abrazo.

Los brazos de él apenas la estrecharon, y sus labios rozaron sus cabellos, mientras decía divertido: “ Nunca le han dicho que una dama no abandona a su caballero antes que el baile haya terminado?”

“ Ha terminado”, dijo Elizabeth con voz sofocada, y ambos sabían que no se refería solo al baile. “ No soy la ingenua que usted cree, “ le advirtió, mirándolo con ojos severos el cuello de su camisa: un rubí estaba entre los pliegues de su corbata.

“ Le doy mi palabra” dijo él quietamente, “ de ninguna manera impondré nada , ni de ningún modo algo que la incomode”

“ Extraño , pero Elizabeth le creyó, pero aún así sabía que nunca tendría que aceptar similar cita.

“ Le doy mi palabra de caballero” repitió él

“ Si usted fuera un caballero no me haría tal proposición” , dijo Elizabeth, tratando de no sentir el dolor que sentía en su pecho.

“ “ Esta sí que es una lógica concluyente” replicó él amargamente, “ por otro lado, es la única posibilidad que tenemos.

“ No es para nada una posibilidad : ni siquiera deberíamos estar acá”

“ La esperaré mañana en la cabaña hasta mediodía “

“ No llegaré”

“ Esperaré hasta mediodía”, insistió él.

“ Perderá su tiempo. Déjeme ir , por favor. Todo esto es un error!!!”

“ Entonces tanto vale hacer dos “ dijo él áspero, y sus brazos la estrecharon súbitamente , tirándola hacia él. “ Míreme, Elizabeth, susurró, y su aliento tibio le movió levemente los cabellos en la sien.

Una campanilla de alarma resonó en su interior, fuerte, pero demasiado tarde. Si hubiera levantado la cabeza, él la habría besado.” No quiero que me bese, “ advirtió , pero no era del todo verdad.

“ Entonces dígame adiós, ahora”.

Elizabeth levantó la cabeza y sus ojos se detuvieron en sus labios finamente plasmados , antes de encontrar su mirada. “ Adiós, “ le dijo, sorprendida de que no le temblara la voz.

Los ojos de él recorrieron su rostro como si quisiera plasmarlo en su memoria, después se detuvieron en sus labios. Sus manos se deslizaron a lo largo de sus brazos, después bruscamente la soltó, retrocediendo un paso.” Adiós, Elizabeth”.

Elizabeth se volvió, con un paso, pero la añoranza en aquella voz profunda la indujo a voltearse….o tal vez era su corazón el que se había vuelto, como si se dejara algo, algo que habría añorado. Separados físicamente por menos de medio metro y socialmente por un abismo, se miraron en silencio.

“ Probablemente habrán notado nuestra ausencia” , dijo ella incómoda, sin saber si buscaba una excusa para dejarlo o si esperaba que él la convenciera a quedarse.

“ Puede ser”. Su expresión era impasible, la voz friamente cortés, como si ya estuviera lejos de ella.

“ Es necesario que me vaya”

“ Claro que si”.

“ Lo entiende , cierto…” La voz de Elizabeth se apagó mientras observaba aquel hombre hermoso que la sociedad consideraba no adecuado solo porque no era de sangre azul; e improvisamente sintió una sensación de odio por todas las restricciones del estúpido sistema social que trataba de esclavizarla.

Trató de hablar de nuevo, con el deseo que le dijera que se alejara o que le abriera los brazos como cuando la había invitado a bailar. “ Entiende que no de veras no puedo venir mañana…”

“ Elizabeth”, la interrumpió él con un ronco murmullo, y de pronto sus ojos sonreían de nuevo mientras le tendía una mano, intuyendo la victoria aún antes que Elizabeyh se diera cuenta de la derrota. “ Venga acá”.

La mano de Elizabeth se levantó sola, los dedos de él se cerraron en su muñeca, atrayéndola : sus brazos como cintas de acero la rodearon, y la boca tibia y ávida se acercó a la suya. Labios entreabiertos, tiernos e inisistentes, acariciaron los suyos, modelándolos y plasmándolos, después el beso se profundizó mientras los brazos la estrechaban la espalda y los hombros, acariciadores y posesivos. Un leve gemido interrumpió el silencio, pero Elizabeth no se dio cuenta que provenía de ella : había levantado los brazos, agarrándose a sus anchos hombros, apretándose contra ellos para tener un soporte en un mundo improvisamente oscuro y exquisitamente sensual, donde nada más importaba excepto el cuerpo y la boca estrechamente anhelantes sobre los suyos.

Cuando finalmente separó la boca de la de ella, Ian aún la retuvo apretada a él., y Elizabeth le apoyó la mejilla contra su camisa y sintió sus labios sobre sus cabellos.

“ Ha sido una equivocación aún más grave de lo que pensaba”, dijo el hombre, agregando distraídamente: “ Que Dios nos ayude a ambos”.

Raro de decir, fue esta frase que asustó a Elizabeth, devolviéndole la razón. El hecho que también él pensara que se habían expuesto más allá de lo correcto , que necesitaban de una ayuda divina fue como una ducha helada. Se liberó de su abrazo y empezó a alisar la falda arrugada. Cuando estuvo lista, levantó la cabeza hacia él y le dijo con una calma nacida del terror: “ Nada de todo esto habría tenido que ocurrir.Sin embargo, si volvemos ambos al salón de baile y logramos pasar un poco de tiempo con los otros, nadie pensará que estabamos juntos acá afuera. Adiós Mr, Thornton.”

" *Buenas noches*, Miss Cameron".

Elizabeth estaba demasiado turbada para darse cuenta del leve énfasis con la cual había dicho " buenas noches", en vez de decir " adiós", ni se dio cuenta en aquel momento el hecho que no parecía saber que el nombre correcto era Lady Cameron y no Miss Cameron.

Escogiendo una de las puertas laterales de la terraza , en vez de aquellas que daban directamente a la sala de baile, Elizabeth abrió la puerta y suspiró con alivio cuando la puerta se abrió. Se deslizó en lo que parecía un saloncito, con una puerta en el lado opuesto que daba, esperó, en un atrio vacío. Después del relativo silencio de la noche , la casa parecía una cacofonía de risas, voces, música que irritó sus nervios ya alterados mientras atravesaba el saloncito en punta de pie.

Parecía que suerte la asistía, porque el atrio estaba desierto; cambió idea y decidió subir a su habitación, donde podía refrescarse de prisa. Corrió por las escaleras; apenas había atravesado el rellano cuando oyó a Penelope preguntar con voz preocupada en el piso inferior : " Alguien ha visto Elizabeth? Pronto iremos a cenar, y Lord Howard desea acompañarla."

Con una inspiración, Elizabeth se arregló el cabello rápido, sacudió la falda y rogó silenciosamente de no tener l aspecto de una que ha tenido un encuentro prohibido en la pérgola no hace muchos minutos atrás.

" Creo", dijo la voz fría de Valerie, " que fue vista salir al jardín.Y parece que también Mr. Thornton ha desaparecido….."

Se interrumpió estupefacta, viendo Elizabeth descender tranquilamente las escaleras que pocos minutos antes había subido de carrera.

" Santo cielo", dijo Elizabeth con maneras confusas, " no sé porque esta noche el calor es tan oprimente. He pensado refugiarme en el jardín, pero también allí hacía calor, y subí a reposar un momento."

Todas juntas la muchachas se dirigieron a la sala de baile y de allí, a la sala de juego, donde varios hombres jugaban billar.Elizabeth tuvo un sobresalto viendo Ian Thornton inclinado sobre una mesa cerca de la puerta, con una vara de billar en la mano. Ël levantó los ojos y vio a las tres jóvenes, dos de las cuales lo estaban mirando fijamente. Con fría cortesía hizo un saludo a las tres, y después golpeó la bola con la vara.

" Es extraordinariamente bello, tan serio y misterioso," .admitió Georgina con un susurro. " Tiene el aire de ser peligroso, " agregó con ligero y delicioso escalofrío.

" Es cierto" observó Valerie levantando los hombros, " tenías razón hace poco: no tiene un a posición social, no tiene educación, ni familia."

Elizabeth oyó la conversación a media voz , pero no puso mayor atención.. La milagrosa suerte de los últimos minutos la había convencido que existía un Dios que de vez en cuando velaba pro ella, y estaba elevando una silenciosa plegaria de agradecimiento, junto con la promesa que nunca más se habría colocado en una situación tan comprometedora. La sensación de exuberante alivio continuó a invadirla mientras se dirigía del brazo de Lord Howard, pero empezó a tranquilizarse hablando con las señoras y caballeros sentados a la mesa con ella. A pesar de la alegre conversación, necesitó de todo su esfuerzo para no mirar alrededor de la enorme sala exquisitamente decorada, y ver en cual de aquellas mesas cubiertas con manteles de lino estaba sentado Ian. Un sirviente que servía langosta se detuvo cerca de ella, ofreciéndole el plato, Elizabeth asintió. No podía soportar más la incertidumbre, y aprovechó la presencia del sirviente como excusa para mirar alrededor ociosamente. Hizo recorrer la mirada sobre el mar de arreglos enjoyados que cambiaban continuamente de posición como multicolores tirabuzones, entre copas levantadas y vaciadas, hasta que lo vio, sentado en la mesa principal entre el duque de Hammund y la hermana de Valerie, la bellísima Charisse. El duque estaba hablando con una vistosa rubia, su amiga del momento, se comentaba, ; Ian escuchaba atentamente la animada conversación de Charisse, con lenta sonrisa en el rostro bronceado, y la mano de ella que reposaba en su brazo con aire de posesión. El rió por algo que ella dijo y Elizabeth desvió rápido la mirada, con la impresión de haber recibido un golpe en el estómago. Se veían tan bien juntos, ambos sofisticados y

morenos y de una belleza que impactaba; sin duda tenían muchas cosas en común, pensó melancólicamente, mientras tomaba el cuchillo y tenedor aprestándose a comer la langosta.

A su lado Lord Howard se acercó y dijo:" Sabe , ya está muerta"

Elizabeth lo miró sin entender, y él le indicó la langosta que estaba trozando en pedazos. " Está muerta" repitió. " No es necesario volver a matarla"

Mortificada ,Elizabeth sonrió suspirando y desde aquel momento hizo un esfuerzo por congraciarse con el resto de los compañeros de mesa. Como había previsto, Lord Howard, los hombres, que a esa hora todos habían visto u oído de su proeza en la sala de juego, eran sensiblemente menos cordiales, y Elizabeth trató por lo tanto de comportarse lo más fascinante que podía. Era solo la segunda vez en su vida que usaba las armas femeninas que poseía desde su nacimiento (la primera había sido en su encuentro con Ian Thornton en el jardín) y estaba sorprendida por el fácil suceso. Uno a uno, los hombres de su mesa se relajaron, hablando, riendo con ella. Durante aquella larga , difícil hora, Elizabeth tuvo repetidamente la extraña sensación que Ian la estuviera observando y hacia el final, cuando ya parecía no poder contenerse, volvió los ojos hacia el punto donde él estaba sentado. Los ojos ámbar entrecerrados estaban fijos en su rostro, pero no logró entender si desaprobaba su coquetería o si estaba desorientado.

" Quiere permitirme tomar el lugar de mi primo mañana ",se ofreció Lor Howard, cuando la interminable cena terminó y los invitados comenzaron a levantarse, " y acompañarla a la villa"?

Había llegado el momento en que Elizabeth debía tomar una decisión, y si debía o no ir al encuentro de Ian en la cabaña . En realidad no había nada que decidir, lo sabía. Con una forzada y alegre sonrisa, dijo" Sí, gracias!!"

" Partiremos a eso de las diez y media; por lo que se espera estarán los entretenimientos de costumbre : Una vuelta por los negocios y un desayuno en la posada, seguido por un paseo a caballo para admirar los panoramas de los alrededores,"

En aquel momento la perspectiva le parecía bastante aburridora.

" Parece my agradable", exclamó con tal fervor que Lord Howard la miró sorprendido.

" Se siente bien?" preguntó mirando preocupado sus sonrojadas mejillas y sus ojos demasiado brillantes.

" Nunca me he sentido mejor", dijo ella, con un terrible deseo de alejarse, encerrarse tranquila en la seguridad de su habitación. " Y ahora quiere disculparme, tengo un dolor d cabeza y quisiera retirarme," dijo, dejando a Lord Howard muy desconcertado.

" Despiértame a las ocho , por favor Berta," le dijo a su camarera que staba ayudándola a desvestirse. Sin contestar Berta afanaba por allá y acá, dejando caer sobre la toilette y el suelo varios objetos , en una clara señal que la mujer estaba nerviosa y que algo la preocupaba." Qué pasa?" preguntó Elizabeth, interrumpiendo de escobillarse el cabello.

" Todo el personal habla de lo que ha hecho en la sala de juego, y aquella dama de compañía con su cara de piedra me dará a mi la culpa , de seguro, " dijo Berta con un aire infeliz." Dirá por una primera vez que la pierde de vista y le deja a mi cuidado, usted se mete en líos!!!!"

" Le explicaré yo lo que ha sucedido", prometió cansada Elizabeth

" Muy bie, qué e slo que sucedió?" gritó Berta, retorciéndose las manos, pensando en los reproches que debía soportar de Miss Throckmorton-Jones.

Elizabeth narró cansinamente la escena, y la expresión de Berta se dulcificó mientras su ama hablaba. Abrió las cobijas de brocato rosa y ayudó a Elizabeth acostarse." Eso es todo", terminó Elizabeth con un bostezo, " entiendes porqué no podía quedar callada y permitir que todos creyeran que había trampeado, lo habrían creído, porque no es uno de ellos."

Un rayo atravesó el cielo, iluminando toda la habitación, y el trueno hizo temblar los vidrios. Elizabeth cerró los ojos, rogando que al día siguiente se pudiera hacer excursión programada, porque solo el pensar de pasar todo el día en la que también moraba Ian

Thornton, sin poder verlo o hablarle, era más de lo que podía soportar.Es casi una obsesión, pensó para sí, y luego se durmió exhausta.

Soñó con salvajes tempestades, de recios brazos que se extendían para aferrarla, trayéndola a salvo ,para después lanzarla al borrascoso mar.

Librodot

CAPITULO 6

Un tibio sol inundaba la habitación, y Elizabeth giró lentamente sobre su espalda. Ya sea durmiera mucho o poco, despertaba siempre sintiéndose confundida y desorientada. Mientras Robert saltaba del lecho despierto y dinámico, ella se despegaba con fatiga de los cojines, y pasaba una buena media hora mirando la habitación con la mirada vacía, esforzándose por despertar. Por otra aparte, cuando Robert sofocaba los bostezos a las diez de la noche, Elizabeth estaba perfectamente despierta y lista para jugar a las cartas, a billar o a leer por horas. Por lo tanto era perfectamente adecuada para la mundana temporada de Londres, durante la cual se dormía por lo menos hasta mediodía y después se paseaba hasta el amanecer . La noche anterior había sido una rara excepción.

Esa mañana le significó un esfuerzo aún mayor que lo acostumbrado: la cabeza le dolía intensamente y ella tenía la inquieta impresión que hubiera pasado algo desagradable.

Aún entre el sueño y el despertar, sacó la capucha que cubría el jarro de porcelana en la bandeja del desayuno al lado de la cama y sirvió chocolate en la frágil taza. Entonces recordó y su estómago se contrajo: hoy el hombre moreno la habría esperado en la cabaña del guardabosque. Habría esperado por una hora, y después se habría ido, porque Elizabeth no habría acudido. No podía!! Absolutamente no podía!!

Las manos le temblaban ligeramente mientras levantaba la tacita con su plato, llevándosela a los labios. Por sobre el borde de la taza vio a Berta entrar en la habitación con una expresión preocupada que se transformó en una sonrisa complacida.” Oh, bien!! Empezaba a temer que estuviera enferma!!”

“ Por qué?” preguntó Elizabeth bebiendo un sorbo de chocolate: estaba helado!!

“ Porque no lograba despertarla”.

“ Pero qué hora es?”, gritó Elizabeth

“Casi las once”.

“ Las once!!” Pero dije que me despertaras a las ocho!! Cómo has podido dejarme dormir tanto?” , dijo mientras la mente obnubilada por el sueño trataba desesperadamente una solución. Podía vestirse rápidamente y alcanzar a los demás. O bien…

“ He tratado , por supuesto!!” exclamó Berta, herida por la insólita aspereza de su tono,” pero ha querido despertar”.

“ Nunca me quiero despertar, Berta , deberías saberlo!!”

“ Pero esta mañana estaba peor que de costumbre : decía que le dolía la cabeza”.

“ Siempre digo cosas de ese tipo. No se lo que digo cuando duermo : diría cualquier cosa con tal de poder dormir unos cinco minutos más. Lo sabes muy bien, y generalmente me sacudes siempre, hasta que esté bien despierta”.

“ Me ha dicho”, insistió Berta, atormentando el delantal con expresión afligida, “ y como esta noche ha llovido tanto, seguramente la excursión a la aldea no se habrá hecho, por lo tanto no era necesario levantarse tan temprano.”

“ Berta , por el amor del cielo!” exclamó Elizabeth, echando atrás las cubiertas y saltando del lecho con más energía de la que hubiera jamás demostrado recién despierta.” También te he dicho que estaba muriendo de difteria para hacer que te fueras, pero nunca ha funcionado.”

“ Aquella vez,” rebatió Berta, dirigiéndose hacia el cordón de la campanilla y tocando para que trajeran agua caliente, “no estaba pálida , ni tampoco ardía. Y no se había arrastrado hacia el lecho como si no consiguiese estar de pie, y era sólo la una y media de la mañana!!”

Apesumbrada, Elizabeth volvió a arrojarse sobre la cama.” No es culpa tuya si duermo como un oso hibernando. Y si no han ido a la aldea, no tiene importancia que yo me haya dormido”. Estaba tratando de resignarse a la idea de pasar el día en casa con un hombre que con sólo mirarla a través de una habitación llena de gente le hacía sobresaltar el corazón , Berta estaba diciendo: “ Pero sí fueron a la aldea . El temporal de anoche ha sido más de truenos que de lluvia”.

Cerrando los ojos por un momento, Elizabeth , hizo un gran suspiro. Eran las once, por lo tanto Ian ya habría comenzado su inútil espera en la cabaña.

“ Está bien, iré a caballo a la aldea y los alcanzaré . No es necesario apurarse ,” dijo con firmeza al ver Berta precipitarse hacia la puerta para hacer entrar las camareras que traían los baldes de agua caliente para el baño de Elizabeth.

Eran las doce y media cuando Elizabeth bajaba las escaleras, vestía un elegante traje de montar color damasco. Se oían algunas voces masculinas en una de las salas, eso demostraba que no todos los huéspedes habían decidido hacer la excursión a la aldea. Elizabeth , disminuyó el paso en el recibo, dudando, mientras decidía si dar una mirada en la sala para ver si Ian Thornton ya hubiera vuelto de la cabaña. Segura de sí misma , y no queriendo verlo, se dirigió hacia en la dirección opuesta y salió de casa por la puerta principal.

Elizabeth esteró cerca de los establos mientras los muchachos le ensillaban un caballo, el corazón le latía fuerte, marcando el paso de los minutos, y su mente continuaba a atormentarla con la imagen de un hombre solitario que había esperado solo en la cabaña a una mujer que no habría llegado.

“ Desea que un muchacho la acompañe, milady?”

preguntó el encargado del establo.” Estamos un poco cortos de personal, porque muchos, han acompañado a los huéspedes que se dirigieron a la villa. Alguno volverá ma´s o menos en una hora, si quiere esperar. Pero el camino es seguro y no le sucederá nada de malo. Su señoría va muy seguido a la villa sola.”

Todo lo que quería Elizabeth era hacer una cabalgata a toda velocidad a través del camino , dejándose todo a sus espaldas.

“ Iré sola,” dijo sonriendo al hombre con amigable candor con el que siempre trataba a su personal de Havenhurst.

He visto la villa el día de nuestra llegada; está directamente hacia el camino principal, alrededor cinco millas, no es cierto?”

“ Si señora.” Un rayo de luz iluminó el pálido cielo, y Elizabeth lanzó una mirada preocupada hacia lo alto. No quería absolutamente quedarse, por otro lado la perspectiva de ser capturada por un repentino temporal tampoco le agradaba.

“ No creo que llueva hasta la noche, “ le dijo el hombre viéndola dudar.

“Todos lo años por esta época se suceden estos rayos. Incluso esta noche ha tronado tanto y no ha caído ni una gota de agua.

Elizabeth no necesitó más incentivo.

Las primeras gruesas gotas de lluvia cayeron cuando ya había hecho una milla en el camino principal.” Magnífico!”, dijo en voz alta, frenando el caballo y escrutando el cielo. Después espoleó su jaca y se lanzó al galope hacia la villa. Pocos minutos después Elizabeth se dio cuenta que el viento que suspiraba por entre las ramas improvisamente se había transformado en una tempestad y que hacía cada vez más frío. La lluvia caía en gruesas gotas que pronto se transformaron en aguacero.

Cuando vio el sendero que desde el camino principal llevaba hacia el bosque, estaba casi empapada. Buscando algún abrigo entre los árboles, guió al caballo por el sendero : acá por lo menos el follaje la protegía como una especie de paraguas.

El cielo estaba surcado por relámpagos, seguidos por el tronar amenazador de los truenos ,a pesar de las predicciones del hombre del establo.

Elizabeth se dio cuenta que estaba estallando un verdadero temporal. También su caballo lo sentía, pero aún sobresaltándose por los ruidos de los truenos, permaneció dócil y obediente. “ Eres un verdadero tesoro”, dijo despacio Elizabeth, acariciándole el flaco suave como el raso, pero pensaba en la cabaña que , lo sabía, se encontraba al final del sendero. Indecisa, se mordió el labio, tratando de evaluar la hora. De seguro había pasado la una, por lo tanto Ian Thornton ya se habría retirado desde hace un rato.

En los pocos minutos que permaneció detenida a meditar las diferentes alternativas, Elizabeth llegó a la obvia conclusión que daba demasiada importancia al interés que Ian sentía por ella.

La noche anterior había visto con que facilidad había cortejado a Charisse, sólo una hora después de haberla besado en la pérgola. Por supuesto que ella había sido para él una diversión del momento. Cómo había sido una boba y melodramática a imaginarlo intento a pasear nerviosamente en la cabaña, espiando la entrada.

Era un jugador de azar, un jugador y probablemente un seductor experto.

Claro , que se habría ido a mediodía, volviendo a la casa en busca de una compañía más disponible, y debía haberla encontrado sin el menor problema. Por otra parte, si por alguna extraña razón aún estuviera esperando, vería su caballo, y entonces volvería hacia la casa.

Pocos minutos después apareció la cabaña: En la profundidad del bosque lleno de lluvia, era una visión que reconfortaba, Elizabeth aguzó la mirada para ver a través de la espesura del bosque y de la niebla, tratando de descubrir trazos del caballo de Ian.

El corazón le latía por la incertidumbre y el temor, mientras escrutaba la cabaña de techo de paja; pero vio de inmediato que no había motivo de preocupación o de miedo .El lugar estaba desierto. Eso es lo que valía su improviso sentimiento hacia ella, pensó , tratando de no hacer caso a la extraña , pequeña punzada de dolor que probaba.

Desmontó y condujo al caballo detrás de la cabaña, donde encontró un techo donde podía amarrarla. “ Sabía tu como son inconstantes son los machos?” preguntó al animal. “ Y cuán bobas son las mujeres con respecto a ellos?” agregó, consciente de la inexplicable desilusión que sentía.

Se rendía cuenta, además , de ser realmente irracional ; no había tenido la intención de haber ido a ese lugar, no deseaba encontrar que él la estaba esperando, y ahora estaba casi a punto de llorar porque él no estaba!!!

Con un tirón impaciente deshizo los nudos de las cintas de su cofia. Se la sacó, empujando la puerta de la cabaña, entró y quedó paralizada por la sorpresa!!!

Al otro lado da pequeña habitación, con la espalda vuelta, estaba Ian Thornton.Con su cabeza oscura levemente inclinada a contemplar el alegre fuego que ardía en la chimenea, con las manos apoyadas en cintura de sus pantalones grises de montar, y un pié envainado en su bota apoyado en la grada. Se había sacado la chaqueta, y debajo de la fina camisa se veían los movimientos de los músculos mientras levantaba la mano derecha para pasarla por sus cabellos.

La mirada de Elizabeth captó la varonil belleza de sus anchos y viriles hombros , de su larga espalda y de su delgada cintura.

Algo de su serio comportamiento, además del hecho que la había esperado por más de dos horas, la hicieron modificar su precedente opinión, es decir que no le habría importado mucho que ella hubiera acudido o no. Pero esto fue primero de mirar a su alrededor y observar la mesa: entonces su corazón dio un sobresalto, viendo cuantas preocupaciones se había tomado : un mantel de lino cubría las toscas tablas de la mesa, con dos platos de porcelana azul y oro , obviamente prestados de la casa de Charisse. Al centro había una vela encendida, una media botella de vino estaba al lado de un plato de carnes frías y quesos.

En toda su vida Elizabeth no había nunca conocido a un hombre que supiera preparar un bocadillo o preparar una mesa: Estas cosas las hacen las mujeres : las mujeres y los sirvientes , no los hombres tan hermosos que hacían latir las venas y el pulso.

Le pareció de haber permanecido muchos minutos y no unos pocos segundos, cuando él se irguió , intuyendo su presencia. Se volvió y su rostro duro se dulcificó en una sonrisa un poco irónica: " No es muy puntual".

" No tenía intención de venir," admitió Elizabeth, luchando por recuperar la calma e ignorar la atracción de sus ojos y de su voz. " Me ha sorprendido la lluvia mientras iba a la villa".

" Está mojada".

" Lo sé".

" Venga cerca del fuego".

Pero ella continuó mirarlo circunspecta; entonces él retiró el pié de la grada y se le acercó. Elizabeth permaneció clavada al pavimento, mientras todos los lúgubres avisos con respecto a los peligros de permanecer sola con un hombre le atravesaron la mente. " Qué quiere?" Le preguntó con un hilo de voz, sintiéndose pequeña frente a su turbadora estatura.

" Vuestra chaqueta".

" No, prefiero tenerla".

" Vamos," insistió él tranquilamente." Está mojada".

" Esto si," exclamó ella retrocediendo, con las manos apretadas en los faldones dela chaqueta.

" Elizabeth," dijo con calma tranquilizadora." Le he dado mi palabra que estaría segura, si hubiera venido hoy".

Elizabeth cerró los ojos por un segundo y asintió : " Lo sé". Y también sé que no debería estar acá. Debo irme, en serio. No es cierto que debo irme?" Reabriendo los ojos, lo miró suplicante: la seducida que pide consejo al seductor.

" Dadas las circunstancias, no es a mí que debe preguntar".

" Me quedaré", dijo ella después de un momento, y vio como la tensión lo abandonaba.

Desabrochándose la chaqueta, se la entregó junto con la cofia, que él llevó hacia la chimenea, colgándolas a un gancho de la muralla.
" Venga acérquese al fuego", ordenó, y se acercó a la mesa, llenando dos copas , observándola mientras obedecía.

Los cabellos sobre la frente, al descubierto sin la cofia, estaban húmedos: Elizabeth levantó los brazos instintivamente y sacó los peines que los sostenían a los lados , sacudiendo la cabeza. Ignorante de lo seductor de su gesto, levantó las manos, peinándolos con lo dedos y solevantándolos.

Miró a Ian y lo vio, perfectamente inmóvil cerca la mesa, que la observaba: Algo en su expresión le hizo bajar de pronto las manos, y el encanto se quebró, pero el efecto de aquella mirada cálida e íntima en los ojos de él estaba vivo y alarmante, y la consciencia del riesgo que corría permaneciendo allí le provocó a Elizabeth un temblor interior.

No conocía de nada a se hombre; lo había encontrado apenas unas pocas horas antes; y en aquel preciso momento la estaba observando con una mirada muy, muy íntima. Y posesiva. Le ofreció la copa, después le indicó el viejo diván que casi llenaba la pequeña habitación." Si se ha calentado, el sofá esta limpio." Tapizado con una tela que un tiempo debía ser a rayas blancas y verdes , y desteñido en vagas tonalidades grises, era sin duda un trasto de la casa patronal.

Elizabeth se sentó en el rincón lo más lejos posible de él,escondiendo las piernas debajo de la falda de su traje de montar para calentarse. Le había prometido que estaría " segura", lo que , pensó, hecho que dejaba un amplio margen de interpretación personal." Si me quedo" , dijo nerviosamente, " creo que debemos respetar todas las reglas y las convenciones.

" Por ejemplo?"

" Bien, tanto para comenzar, realmente no debe llamarme por mi nobre de bautismo"

" Considerando el beso que nos hemos dado allá en la pérgola anoche, me parece un poco absurdo llamarla Miss Cameron"

Era el momento de decirle que era Lady Cameron, pero Elizabeth estaba demasiado aturdida anta su alusión a aquellos momentos inolvidables, y prohibidos, entre sus brazos,." No es este el punto," dijo con firmeza." El punto es que lo que sucedió ayer en la noche no debe influenciar nuestro comportamiento de hoy. Hoy debemos ser…. Ser dos veces más correctos", continuó, un poco ilógicamente," para enmendar por lo que sucedió ayer".

" Es eso lo que debemos hacer?" preguntó él con una luz divertida en los ojos. " Quizás porque, no imaginaba que permitiera que las convenciones dictaran cada una de vuestras acciones"

Para un jugador sin lazos ni responsabilidades, las reglas de etiqueta y las convenciones de la sociedad debían ser extremadamente inoportunas, y Elizabeth comprendió la importancia de persuadirlo que tenía que aceptar su punto de vista.

" Oh , sí"!!" dijo para ganar tiempo. " Los Cameron son las personas más conservadoras del mundo!! Cómo le dije la otra noche, creo más en la muerte que al deshonor. Creemos también en Dios y en la patria, en la maternidad , en el rey y……en todas las convenciones. Somos intolerablemente aburridores en eso , para decir la verdad"

" Entiendo " , dijo él, reteniendo la sonrisa. " Dígame una cosa, " preguntó suavemente." Porque una persona tan convencional ha dado una batalla en una sala llena de hombres, la noche pasada, para proteger la reputación de un desconocido?"

" Oh , eso"!! dijo Elizabeth. " Eso fue solo…humm, mi idea " convencional" de justicia. Y siguió, invadida de ira al recordar la escena en la sala de juego, " me enfurecí cuando entendí que la única razón nadie trataba de persuadir Lord Everly de matarlo era porque "usted" no es socialmente uno de sus pares, y Lord Everly , si"

" Igualmente social?" bromeó él con una sonrisa lenta y fascinante. " Qué insólito pensamiento surge de una persona tan convencional como usted!

Elizabeth estaba atrapada, y lo sabía, " Sinceramente me siento aterrorizada de permanecer acá"

" Lo sé", dijo él haciéndose serio, " pero soy la última persona en el mundo a quien debe temer".

Ante sus palabras y al tono con el que las pronunció, Elizabeth sintió que las piernas volvían a temblarle , y el corazón latir fuertemente, bebió un gran sorbo de vino, esperando que le calmara su excitados nervios. Como si intuyese su turbación, él tranquilamente cambió la conversación.

" Entonces aun sigue pensando en la injusticia soportada por Galileo?".

" Debo haberla parecido muy tonta, anoche", dijo ella moviendo la cabeza, " al hablar de la injusticia inferida al llevarla ante la Inquisición. Era una conversación absurda sostenerla con cualquiera, especialmente con un hombre".

" Yo la encontré una agradable alternativa a las habituales sosas banalidades"

" De veras?" preguntó Elizabeth, escrutándolo con una mezcla de incredulidad y esperanza, sin darse cuenta que estaba hábilmente siendo distraída de su angustia y atraída en una discusión más acorde con ella.

" Sí".

" Cómo quisiera che en la sociedad la pensaran así!! "

El sonrió comprensivo. " Desde cuanto tiempo le han pedido de esconder el hecho que tiene un cerebro?"

" Desde cuatro semanas", admitió ella, riendo de su modo de expresarse. " No puede imaginar como es terrible hablar de banalidades con personas con quien se desea preguntar de las cosas que han visto y que saben. Los hombres, sin embargo , no me las dirían aunque las preguntara"

" Qué le dirían?" bromeó él.

"Dirían", expresó ella amargamente, " que la respuesta estaría más allá de la comprensión de una señora, o que temen ofender mi delicada sensibilidad".

" Pero que clase de preguntas ha hecho?"

Los ojos de ella se le encendieron entre diversión y frustración.

“ He preguntado a Sir Elston Greeley , que había recién llegado de visitar las colonias, le pedí que me describiera el aspecto de los indígenas y su modo de vida; él comenzó a toser incómodo y me dijo que era “inconveniente” hablar de “salvajes” con una dama, y que si lo hubiera hecho me habría desmayado.”

“ Su aspecto y sus costumbres varían según las tribu,” dijo Ian, comenzando a responder a sus preguntas.” Algunas tribu son “ salvajes” según nuestra manera de ver las cosas, pero no según la de ellos, y muchas son absolutamente pacíficas…”

Dos pasaron como un rayo mientras Elizabeth lo “acribillaba” de preguntas y escuchaba fascinada las historias de los lugares que había visitado, y ninguna vez rechazó de contestar o la trató con condescendencia. Le hablaba como a uno de sus pares y parecía interesado cuando discutía con él de sus opiniones. Habían terminado el bocadillo y volvieron a sentarse en el diván; sabía que era hora de irse, sin embrago de disgustaba el poner fin a aquella tarde tan privada.

“ No puedo dejar de pensar” le confió, cuando él terminó de contestar a una de sus preguntas sobre las mujeres de la India, que en público se cubren el rostro y el cabello, “ che en realidad es una verdadera injusticia ser mujer y no poder jamás vivir semejantes aventuras, o de ver siquiera algunos de esos lugares. Aunque si se pudiera ir, me dejarían solamente ver lugares civilizadas como…como Londres!”

“ Parece de verdad que sí hay mucha disparidad entre los privilegios convenidos a los dos sexos”, asintió Ian”

“ Pero tenemos cada uno los propios deberes que cumplir”, lo informó ella con fingida solemnidad,” y parece que de esto se deba extraer una garan satisfacción”

“ Cuál considera usted debe ser su …deber?” rebatió él, respondiendo a su tono risueño con un lento y fascinante sonrisa.

“ Fácil.Es deber de una mujer ser una esposa que represente un elemento precioso para su marido en todos los sentidos. Es deber de un hombre hacer todo lo que quiere, cuando quiere, con tal que esté preparado a defender su patria, si es que en la vida le tocara hacerlo; lo que probablemente no sucederá. “ Los hombres , continuó, adquieren honor sacrificándose en el campo de batalla, mientras nosotras nos sacrificamos en el altar del matrimonio.”

Ël soltó una carcajada, y Elizabeth le sonrió, divirtiéndose un mundo.” El que , a pensarlo mejor, demuestra que nuestro sacrificio es mucho mayor y más noble”.

“ Y por qué?” preuntó él siempre riendo.

“ Está clarisímo : Las batallas duran algunos días o alguna semana , a lo más algunos meses. El matrimonio , dura toda la vida!! Es esto lo que me hace pensar algo que siempre me he preguntado”, continuó alegremente, dando libre desahogo atodos sus más escondidos pensamientos.

“ O sea?·” dijo él observándpla como si nunca quisiera dejar de hacerlo.

“Porque piense , después de todo esto, que nos llamen precisamente a nosotras “ sexo débil”? Sus miradas divertidas se encontraron, después Elizabeth pensó que algunas de sus observaciones deberían haberle parecido inconvenientes. “ Por lo general no hablo tan libremente” dijo mortificada.” Debe considerarme muy tonta”.

“ La considero, dijo él suavemente, “magnífica”.

La ronca sinceridad en su voz profunda le quitó la respiración. Abrió la boca, tratando de buscar desesperadamente alguna respuesta alegre que les devolviera la camaradería de hace un momento, pero en vez de hablar sólo logró exhalar un profundo y trémulo suspiro.

“ Y creo” , continuó él quedamente, “ que la sabe muy bien”.

Esta no era la habitual tonta coquetería a la que estaba acostumbrada con sus pretendientes de Londres, y se atemorizó, especialmente frente a la miradas sensual de aquellos ojos e oro. Retrocediendo imperceptiblemente contra el brazo del diván , se dijo que exageraba en lo que en general eran vanos cumplidos.

“ Creo,” logró a decir con una risita que le costaba salir de su garganta, “ que usted encontraría “ magnífica” cualquier mujer con la que se encuentre”.

“ Porqué dice eso?”

Elizabeth levantó los hombros.” Ayer en la noche, por ejemplo.”

Cundo él arrugó la frente mirándola como si hablara en un idioma extranjero, insistió : “ Recuerda a Lady Charisse Dumont, nuestra anfitriona, aquella misma bellísima morena de cuyos labios usted no se podía sustraer?”

Su entrecejo se distendió y se transformó en una sonrisa.” Celosa?”

Elizabeth levantó su mentón de línea elegante y meneó la cabeza: “ No más de lo que usted lo es de Lord Howard”.

Consiguió un pequeño triunfo cuando su semblante divertido desvaneció. “ Aquel tipo que no podía hablarle sin dejar de tocarle el brazo?” preguntó con voz suave como la seda. “ Aquel Lord Howard?” A decir la verdad, bella mía, he pasado casi toda la cena tratando de decidir si querría aplastarle la nairz hacia la oreja izquierda o hacia la derecha.”

Una cristalina carcajada de estupor lanzó, antes que la pudiera contener. “ No es cierto”, rió Elizabeth.” Y si no quiso batirse con Lord Everly porque le acuso de tramposo, de seguro no querrá hacerle algún mal al pobre Lord Howard solo porque me ha tocado el brazo”,

“ Ah , no?” preguntó él despacio. “ Son dos cosas bien distintas”.

No era la primera vez que A Elizabeth le costó entenderlo.

Improvisamente su presencia le pareció vagamente peligrosa : no bien dejaba de decirle cumplidos se volvía serio, misterioso , extraño. Separándose los cabellos de la frente, miró hacia fuera desde la ventana.

“ deben ser más de las tres : es necesario que me vaya.”

Se levantó , estirándose la falda. “ gracias por la bellísima tarde. No sé porque me he quedado. No debía haberlo hecho, pero estoy contenta…”

No encontró otras palabras y lo miró con cautela mientras se levantaba. “ De veras?” dijo él despacio.

“ De veras qué?”

“ De veras que no sabe porque aún está aquí conmigo?”

“ No sé siquiera quien es usted!!” exclamó ella.” Sé en qué lugares ha estado , pero no sé quien es su familia, su gente. Sé que juega grandes sumas de dinero a las cartas, y lo desapruebo….”

“ Juego también grandes sumas sobre navíos y mercaderías; esto me hará merecer más de su estima?”

“ Y sé, continuó ella desesperadamente, observando que su mirada se volvía ardiente y sensual, “ sé perfectamente que me siento muy incómoda cuando me mira como lo hace ahora! “

“ Elizabeth” dijo él con tono de tierna seguridad, “ está acá porque estamos medio enamorados uno del otro “.

“ Coooosa!” dijo ella.

“ En cuanto a saber quien soy, es muy fácil contestar.”

Su mano se levantó para tocarle la pálida mejilla, después pasándola por los cabellos. deteniéndose en la nuca. Con dulzura explicó: “ Soy el hombre con quien se casará”.

“Oh Dios mío!”

“ Creo que sea demasiado tarde para empezar a orar”, bromeó él con voz ahogada.

“ Debe…debe estar loco!” dijo ella con voz trémula.

“ Es lo que yo también pienso”, susurró él e inclinando la cabeza apoyó sus labios en la frente, estrechándola al pecho , como si supiera que ella habría luchado si él osara a algo más. “ No estaba en mis programas, Miss Cameron”.

“ Oh , por favor”, imploró Elizabeth desorientada, “ no haga eso. No entiendo nada; no sé qué es lo que quiere”

" La quiero a usted". Le tomé el mentón con dos dedos, y se lo levantó, obligándola a encontrar su firme mirada, mientras añadía quedamente:" Y usted me quiere a mi".

Elizabeth sintió que su cuerpo empezaba a temblar mientras los labios de él se acercaban a los suyos, y buscó con la razón de retrasar lo que el corazón sabía inevitable.

" Una dama inglesa", dijo citando con la voz quebrada la predica de Lucinda, " no siente nada más que afecto . Nosotros no nos enamoramos".

Los cálidos labios de él se apoyaron sobre los de ella : " Yo soy escocés", murmuró ronco." Nosotros en cambio sí"

" Escocés!" exclamó ella cuando él separó la boca.

Ël rió de su expresión horrorizada." He dicho escocés, no asesino."

Escocés, y además jugador! Havenhurst sería vendido en remate, los sirvientes despedidos, y el mundo se haría pedazos." No puedo, " no puedo" desposarlo!"

" Sí , Elizabeth, " susurró él, mientras sus labios le trazaban una línea ardiente desde la mejilla hasta el oído.

" Sí, puede."

Sus labios tocaban su oído, después la lengua lamió el lóbulo y empezó delicadamente a dibujar cada curva, explorando cada pliegue, hasta que Elizabeth se estremeció, mientras ondas de tensión la atravesaban. Apenas él sintió su trémula respuesta, sus brazos la estrecharon, sosteniéndola, mientras su lengua penetraba audazmente en su oreja. La mano se curvó detrás de la nuca de ella, acariciándola sensualmente, y los labios comenzó a trazar una estela de ardientes besos a lo largo del cuello y en su hombro. Su cálido aliento le despeinaba los cabellos, y su murmullo era dulce a morir mientras la boca retrocedía hacia el oído. " No tenga miedo, me detendré apenas me lo pida".

Prisionera en su protector abrazo , segura por su promesa, y seducida por su boca y sus acariciadoras manos ,Elizabeth se aferró a él, deslizándose lentamente por un oscuro abismo de deseo hacia el cual él arrastraba a ambos.

Ël desplazó bruscamente su boca a lo largo de su mejilla, y cuando sus labios tocaron el ángulo de los suyos. Elizabeth , perdida, volvió la cabeza para recibir de lleno el beso. La dulce ofrenda de su boca le arrancó un gemido que casi era una carcajada, y los labios aferraron los de ella en un beso de lánguida pasión que se profundizó ante semejante petición.

Improvisamente Elizabeth fue levantada y colocada en sus rodillas, y después recostada en el diván, con la boca de Ian adherida violentamente a la suya mientras se inclinaba sobre ella. Su lengua trazaba una línea ardiente entre sus labios, acariciándolos, solicitándole abrirse con insistencia. Apenas cedieron, su lengua penetró en su boca, acariciadora. El cuerpo de ella se sobresaltó con una convulsión, mientras sensaciones primitivas le hacían vibrar todos los nervios, y Elizabeth se rindió sin pensar en el tempestuoso esplendor de aquel beso pagano. Sus manos se trasladaban inquietas en sus hombros y en sus musculosos brazos, y los labios se movían contra los de él con creciente abandono, apagando el hambre mientras inconscientemente a acrecentaba.

Cuando finalmente él separó su boca de la de ella, ambos respiraban afanosamente. Sintiéndose casi abandonada, Elizabeth afloró de su Edén sensual adonde él la había conducido, y con esfuerzo abrió los párpados pesados para mirarlo.

Recostado a su lado en el diván, él estaba inclinado sobre ella, con el recio rostro bronceado inflamado de pasión, y los ojos de ámbar ardían. Levantando un mano, le separó tiernamente un mechón de cabellos de su mejilla, y trató de sonreír, pero tenía la respiración anhelante como ella .Ignorando el esfuerzo que él hacía para controlar su pasión, Elizabeth desvió su mirada sobre la boca firmemente dibujada, y lo vio retraer un suspiro incierto. " No me mires a la boca " Le advirtió en un susurro tierno y ronco, " si no quieres que recomience.

Demasiado ingenua para saber esconder sus sentimientos, Elizabeth levantó sus ojos verdes hacia los de él, y el deseo de su beso afloraba en sus dulces profundidades. Ian suspiró profundamente, nuevamente cedió a la tentación, explicándole dulcemente lo que deseaba . “ Ponme el bazo alrededor del cuello “ , susurró tiernamente.

Los largos dedos de ella se elevaron hacia su nuca, y él acercó su boca a la de ella, tanto que sus respiraciones se confundieron. Comprendiendo finalmente, Elizabeth aumentó la presión sobre su nuca, y aunque estuviese preparada, el encuentro de sus labios abiertos fue de una salvaje indescriptible dulzura. Esta vez fue Elizabeth la que le rozó los labios con su lengua, y cuando lo sintió temblar, el instinto le dijo que lo que le hacía era lo correcto.

El instinto habló también en él: separó la boca de la de ella. “ No hagas así , Elizabeth, le advirtió “

Como respuesta, ella presionó la mano sobre la nuca, al mismo tiempo que giró entre sus brazos. La boca de él comprimió fuerte la de ella, pero en vez de desasirse, ella enarcó el cuerpo contra el de él y abrió la boca a su lengua.

Sintió contra sus senos el corazón de Ian que latía fuertemente, y él comenzó a besarla con pasión desenfrenada; su lengua encontró la de ella, penetrando y retrayéndose lentamente en un ritmo prohibido, salvaje y excitante, que le hizo bombear la sangre en los oídos. La mano de él avanzó a la largo de su flanco hasta el seno, cubriéndolo posesivamente, y Elizabeth se sobresaltó asustada.

“ No.”. murmuró él sobre sus labios. “ No, déjame aún….”

Inmovilizada por el áspero deseo en su voz, Elizabeth miró su rostro mientras levantaba la cabeza, moviendo la mirada inquieta sobre el corpiño del vestido.

A pesar de su protesta, la mano de Ian se detuvo, y si bien confundida, ella comprendió que él mantendría su promesa de detenerse cuando ella se lo pidiera.

Incapaz ya sea de detenerlo , ya sea de animarlo, ella miró los dedos bronceados y firmes en su blusa, luego alzó los ojos hacia él. Una gran calor los invadió y con un gemido sofocado Elizabeth le comprimió la mano detrás de la cabeza y giró hacia su cuerpo.

Ian no necesitó más ánimo. Los dedos se extendieron hacia su pecho, pero su mirada la tenía encadenada a la suya, observando el bellísimo rostro reflejando primero el temor, luego el placer. Los senos, para Elizabeth, habían sido hasta ahora como las piernas. Ambos tenían una función : las piernas le servían para caminar y los senos para sostener y rellenar el corpiño de un vestido. Ni imaginaba que pudieran hacer sentir semejantes sensaciones y desfallecida por sus besos , permaneció quieta mientras los dedos le desabrochaban la blusa, bajando la camisola y desnudando los senos bajo la ardiente mirada de Ian. Instintivamente ella trató de cubrirse, pero él fue rápido bajando la cabeza, distrayéndola con el distractivo de besarle los dedos, tomando en su boca uno succionando fuerte. Elizabeth se puso rígida, retirando la mano, pero los labios encontraron un seno y se posaron sobre el pezón. Un áspero placer le recorrió el cuerpo, y con un gemido hizo recorrer sus dedos entre los oscuros y sedosos cabellos de la nuca de él, mientras su corazón latía alocadamente en un frenético aviso : dile que se detenga!

El se deslizó al otro seno con los labios, sosteniendo fuerte el rígido pezón, y el cuerpo de ella se enarcó, mientras las manos presionaban la nuca. Improvisamente é se levantó, acariciando con la mirada sus senos firmes, después deglutió, emanado un largo y angustioso suspiro. “ Elizabeth, debemos detenernos”.

Los sentidos turbados de Elizabeth comenzaron volver a la realidad, primero en forma lenta, después con golpe doloroso . La pasión dio paso al temor y después a una angustiosa sensación de vergüenza , cuando se dio cuenta de estar en los brazos de un hombre, con la blusa desabrochada y su pecho expuesto a su mirada y a su tacto.

Cerrando los ojos , luchó por retener las quemantes lágrimas y rechazó su mano, levantándose para sentarse. “ Déjeme levantar, le ruego,” susurró con vozdestrozada por el disgusto que sentía por ella misma. Se estremeció cuando él comenzó a abrocharle la blusa,

pero para hacerlo tuvo que alejarse un poco de ella , lo que Elizabeth aprovechó para ponerse de pie.

Volviéndole las espaldas, se abotonó la blusa con manos temblorosas y agarrando la chaqueta colgada cerca de la chimenea. El se movió tan silenciosamente que no supo de tenerlo cerca hasta que no sintió sus manos en los hombros rígidos. " No debe temer por lo que hay entre nosotros; estaré a la altura para proveer por usted"…

Toda la angustia y la confusión de Elizabeth explotaron en una furia sollozante y tempestuosa directa hacia ella misma, pero que lanzó contra él.

Soltándose de su abrazo se volvió. " Proveer por mi! " gritó. " Proveer , qué Un tugurio en Escocia , donde permaneceré mientras usted recita la parte de caballero inglés , para poder jugárselo todo…."

" Si las cosas marchan como pienso," la interrumpió él con voz controlada y tensa, " seré uno de los hombres más ricos de Inglaterra de aquí a un año, dos al máximo. Si salieran mal, igualmente se encontrará en una situación más que decorosa".

Elizabeth agarró la cofia y se alejó, en parte por temor hacia él, en parte por temer a su propia debilidad. " Esta es una locura, una verdadera locura." Se volvió y se dirigió a la puerta.

" Lo sé, " replicó Ian con dulzura. Detrás de ella la voz la detuvo a mitad de un paso : " Si cambia idea después de nuestra partida, mañana en la mañana, me encontrará en la casa de ciudad de Hammund en Upper Brook Street. Permaneceré hasta el miércoles ; después, tenía intención de partir hacia la India. Estaré lejos hasta el invierno"…

" Espero…espero que tenga un buen viaje", dijo ella, demasiado nerviosa para preguntarse el por que de aquella sensación de vacío ante la idea de que él partiera.

" Si cambia idea a tiempo", la bromeó él, " la llevo conmigo ".

Elizabeth huyó, aterrorizada por la tranquila confianza que sentía en su voz y veía en su sonrisa.

Mientras galopaba entre la niebla del sotobosque mojado, ya no era la misma confiada y razonable dama de antes, sino una joven atemorizada y confundida, con una montaña de responsabilidades y una educación que le hacían considerara que la loca atracción que sentía por Thornton era algo sórdido e imperdonable.

Dejando el caballo en los establos, con gran horror comprobó que el grupo ya había vuelto del paseo a la aldea, y no tuvo otro pensamiento que el de enviar a Robert un mensaje que la venga a buscar esa misma tarde en vez del día siguiente.

Cenó en su dormitorio mientras Berta hacía las valijas, y evitó a propósito las ventanas de su habitación, que daban a los jardines .Dos veces había dado unas miradas y las dos veces había visto a Ian. La primera vezz estaba solo en la terraza, con un cigarro entre los dientes, contemplando los jardines ; algo en su postura solitaria le hizo doler el corazón, porque parecía muy triste. La segunda vez estaba rodeado por cinco mujeres que no estaban la noche anterior : nuevos huéspedes, pensó Elizabeth, y todas ella parecían encontrarlo irresistible. Se dijo a si misma que no le importaba, que no le tenía que importar. Tenía responsabilidades hacia Robert y Havenhurst, que tenían el primer lugar ante que cualquier otro asunto. A pesar de lo que pensara Ian, no podía ligar su futuro a aquel de un audaz jugador, aunque fuera el escocés más bello del mundo, y el más tierno.

Elizabeth cerró los ojos, tratando de eliminar esos pensamientos. En realidad era bien tonto pensar en Ian en aquel modo; tonto y peligroso, porque Valerie y algunas de las otras parecían sospechar donde había estado toda la tarde, y con quien. Apretándose los brazos alrededor de los hombros, Elizabeth se estremeció, recordando como se había dejado atrapar de su sensación de culpa esa tarde, al regreso a la casa.

" Santo cielo, estás toda mojada", había exclamado Valerie preocupada. " En los establos han dicho que has estado ausente toda la tarde ; no me digas que te has perdido y has permanecido bajo la lluvia todo este tiempo!"

“ No, yo….yo he encontrado una cabaña en el bosque y me refugié hasta que la cesó la lluvia, hace poco.” Parecía más sabio decirlo, debido que el caballo de Ian no estaba visible y el de ella sí, por si acaso alguien se había dado el trabajo de mirar.

“ Que hora era?”

“ Cerca de la una, me parece”.

“ No has encontrado Mr.Thornton mientras estabas afuera?” preguntó Valerie con una sonrisita maligna ;y pareció que en el salón todos dejaron de hablar, volviéndose hacia ellos. “ El guardabosque dijo de haber visto un hombre alto y moreno que montaba un garañón entrar en la cabaña. Pensó que era uno de los huéspedes, por eso no le preguntó nada.”

“ No , yo no lo he visto,” dijo Elizabeth. “ Había mucha niebla. Espero que no le haya sucedido nada”.

“ No lo sabemos, aún no ha vuelto, “ Charisse está preocupada; pero, continuó Valerie, observando atentamente a Elizabeth, “ le he dicho que se tranquilice; las cocineras la informaron que le dieron un bocadillo para dos , para que se llevara.”

Haciéndose a un lado para dejar pasar a una pareja , Elizabeth explicó a Valerie que había decidido partir esa misma tarde , en vez de hacerlo mañana, y sin darle la oportunidad de preguntar el motivo, se fue de prisa a cambiarse los vestidos mojados.

Berta, después de una rápida mirada al rostro pálido de Elizabeth, inmediatamente comprendió que algo había sucedido de grave, especialmente cuando Elizabeth quiso mandar un mensaje a Robert para que la viniera a buscar aquella misma tarde. Antes que Elizabeth enviara el mensaje, Berta ya había logrado que le contara casi toda la historia, y Elizabeth tuvo que pasar el resto de la tarde tratando de calmar a su doncella.

CAPITULO 7

" No le servirá de nada gastar la alfombra caminando de acá para allá, " le dijo Berta. " Habrá mucho más de que preocuparse cuando Miss Throckmorton-Jones se entere de lo que ha hecho".

" No tiene porque enterarse", rebatió Elizabeth con más decisión que convicción, y se abandonó sobre una butaca, restregando nerviosamente la falda de su traje de viaje de un vivo color verde.

Las valijas estaban sobre la cama , ya cerradas , en espera de ser llevadas abajo a penas Robert hubiera llegado. Aunque se lo esperase, el golpe de la puerta la hizo sobresaltar. Cuando abrió, el camarero, en vez de decirle que su heramno había llegado, le entregó un mensaje. Con mano nerviosa lo abrió, rogando que no fueran noticias de Londres diciendo que su hermano no podía ir a buscarla. Por un momento arrugó la frente viendo la apretada escritura, casi ilegible, que decía:

" Venga a la pérgola, necesito hablarle".

El camarero ya estaba en el corredor, y Elizabeth lo llamó : " Quién le ha dado este mensaje?"

" Miss Valerie, milady".

Elizabeth hizo un movimiento de alivio ante la idea que no fuera de Ian, de inmediato un sintió algo de terror que Valerie hubiese de algún modo descubierto algo más sobre su ausencia de aquella tarde.

" Valerie quiere verme en la pérgola ahora, " le dijo a Berta.

Berta palideció. " Sabe lo que ha sucedido , cierto?" Es por eso que quiere verla? No me corresponde a mí decirlo, pero aquella muchacha no me gusta. Tiene ojos malignos".

Elizabeth en toda su vida se había visto envuelta en intrigas y mentiras, y todo lo que ahora le sucedía le parecía intolerablemente complicado y lleno le maldad.

Sin replicar ante el comentario de Berta sobre su amiga, miró el reloj y vio que solo eran las seis. " es imposible que Robert llegue antes de una hora. Mientras tanto iré a ver porque Valerie necesita de mí."

Acercándose a la ventana, abrió las cortinas, examinando a los huéspedes que estaban paseando por la terraza y en el jardin. No quería absolutamente que Ian la viese dirigirse hacia la pérgola y la siguiese. Era una remota posibilidad, pero era mejor no correr riesgos. Casi se le doblaron las rodillas de alivio cuando lo descubrió en la terraza , ocupado con tres mujeres que coqueteaban con él.

Sin hacer caso a la tentación de sus sentidos que lo llevaban hacia él, mientras miraba su oscura cabeza, Elizabeth , se alejó de la ventana . En vez de alejarse de la casa saliendo por la puerta posterior, que desembocaba en la terraza donde estaba Ian, pasó por una puerta lateral y se mantuvo alejada de las luces.

En el umbral de la pérgola Elizabeth dudó. " Valerie?" preguntó con voz baja, mirando alrededor.

La luna enviaba su luz a través de los vidrios del techo , y cuando nadie respondió Elizabeth entró, mirándose alrededor. Por todas partes habían maceteros con flores, en ordenadas hileras sobre mesas y bancos. Tratando de calmarse los nervios, Elizabeth comenzó a caminar, examinando las flores.

La pérgola era más grande de la de Havenhurst, y una parte debía ser usada como invernadero, porque allí había árboles en grandes macetas, y cerca bancos de piedra tallada cubiertos por cojines coloridos.

Elizabeth caminó por el sendero central, ignorante de la sombra que había aparecido en la puerta, moviéndose silenciosamente a través del camino. Con las manos entrelazadas detrás de la espalda, se inclinó para olorosar una gardenia.

" Elizabeth?" dijo Ian con voz dura.

Ella se volvió con un salto, llevándose una manoa la garganta, y el corazón que latía alocadamente y las rodillas trémulas.

" Que sucede?" perguntó él.

" Me…me ha asustado", contestó ella mientras Ian se acercaba, con una expresión impasible.

" No esperaba encontrarlo acá", agregó nerviosamente.

" De veras?" se burló él. " Quien pensaba que viniera , después de aquel mensaje :el prícipe de Galles?" El mensaje!!!

Extrañamente, su primer pensamiento, después de haber entendido que provenía de él y no de Valerie, fue que parecía escrito de una persona sin una gran instrucción, en vista de los errores de ortografía y eso la asombró. El segundo pensamiento fue que parecía enojado por algún motivo. El no demoró mucho en sacarla de su ignorancia.

" Quiere decirme porque, durante toda la tarde que hemos pasado juntos, ha olvidado decirme que se llama " Lady " Elizabeth?"

Elizabeth se preguntó angustiada como se habría sentido Ian, al saber que era la condesa de Havenhurst, y no solamente la hija mayor de algun " noblecito" o caballero.

" Adelante, explíquese, bella mía, estoy escuchando".

Elizabeth retrocedió un paso.

" Debido que no quiere hablar," dijo él con los dientes apretados, tratando de tomarla por los brazos, " a lo mejor, es esto todo lo que usted quiere de mí?"

" No!" dijo ella de prisa, retrayéndose, " prefiero hablar."

El dio otro paso adelente y Elizabeth retrocedió de nuevo, exclamando : " Entiendo decir que hay tantos interesantes argumentos de conversación, no es cierto?"

" Ah , si?" preguntó él avanzando otro poco.

" Sí " exclamó ella, esta vez haciendo dos pasos hacia atrás. Lanzándose sobre el primer argumento que le vino en mente , indicó una bellísima mesa cubierta por jacintos exclamando: " No … no son espléndidos esos jacintos?"

" Espléndidos", asintió él sin mirarlos, y trató de agarrarla por los hombros, obviamente buscando estrecharla hacia él.

Elizabeth saltó hacia atrás, tan de prisa que los dedos de él rozaron apenas el tejido de su delgado vestido. " Los jacintos", empezó charlando con frenética determinación mientras él la seguía paso a paso, más allá de la mesa con los maceteros de pensamientos, más allá de aquel de las azucenas, " forman parte del género de " Hyacinthus", aunque la variedad cultivada que vemos acá venga llamada comúnmente jacinto holandés, que pertenece a la especie del " Hyacynthus orientalis".

" Elizabeth", la interrumpió él suavemente, " las flores no me interesan" De nuevo hizo ademán de aferrarla, y Elizabeth, en un tentativo de huir , tomó un macetero de jacintos y se lo puso en sus brazos extendidos.

" Los jacintos tienen un pasado mitológico que de seguro encontrará más interesante que la misma flor", continuó implacable, y una indescriptible expresión de incredulidad, diversión y encanto pareció iluminarle el rostro de él.

" El jacinto, ve, toma su nombre de un bello joven espartano, Hyacinthus, amado por Apolo y por Zefiro, dios del viento del oeste. Un día que Zefiro enseñaba a Hyacinthus a lanzar el disco, por error lo mató. Se dice que la sangre de Haycinthus hizo crecer una flor, y cada pétalo tenía impresa la exclamación de dolor de los griegos. " Su voz tembló

ligeramente mientras él posaba con decisión el mactereo sobre la mesa. “ En realidad…la flor que floreció sería el iris o el delfinio, no el moderno jacinto, pero este es el origen de su nombre”.

“ Fascinante”. Los acerados se fijaron en los de ella.

Elizabeth sabía que se refería a ella y no a la historia del jacinto, y aunque se ordenara a sí misma de retroceder todavía sus piernas se negaron moverse.

“ Absolutamente fascinante”, murmuró Ian de nuevo, y como en cámara lenta ella vio los brazos de él adelantarse y tomarle los hombros, acariciándolos suavemente.

“ La noche anterior estaba pronta a dar batalla a una habitación llena de hombres porque osaban pensar que había trampeado, sin embargo ahora tiene miedo. “s a mi que teme, dulzura mía? O hay algo más?”

El apelativo afectuoso dicho con su profunda voz tuvo el mismo efecto del soplo de sus labios. “ Temo a lo que me hace sentir”, admitió desesperada, tratando de retomar el control de sí misma y de la situación.

“ Me doy cuenta que esto es solamente un…un amorío de fin de semana”.

“ Mentirosa”, se burló él, y poseyó sus labios en un beso rápido y dulce. La mente Elizabeth vaciló ante el breve contacto, pero apenas él levantó la cabeza, se lanzó asustada en un mar de palabras. “ Gracias, murmuró sosamente. “ Los jacintos no son las únicas flores con una historia interesante. También existen las azucenas, que forman parte del….”

Una lenta y seductora sonrisa le atravesó el bello rostro, y la mirada de Elizabeth, impotente y horrorizada, se posó sobre su boca. No pudo frenar el escalofrío de espera mientras él inclinaba la cabeza. Su cerebro le decía que estaba loca, pero el corazón sabía que esta rea verdaderamente el adiós, y tal convicción la empujó a izarse en punta de pie y a devolverle el beso con todo el deseo que sentía.

La dulzura de su abandono y el modo en que su mano se deslizó por su pecho, deteniéndose en su corazón, mientras con la otra se curvaba alrededor de su nuca, a cualquiera le habrían parecido las actitudes de una mujer que se estaba enamorando o aquellas de una experta coqueta. Elizabeth, ingenua, inexperta y muy joven, actuaba por puro instinto, sin darse cuenta que todo lo que ella hacía lo convencía que pertenecía al segundo grupo.

Más aún , ella no había perdido el sentido de la realidad a tal punto de olvidar la próxima llegada de Robert. Sin embargo , no imaginaba que ésta había partido antes de la llegada de su mensaje.

“ Por favor, escúcheme”, murmuró desesperadamente, “ mi hermano viene para acompañarme a casa”.

“ Entonces le hablaré. Vuestro padre podrá hacer cualquier objeción a nuestro matrimonio, pero cuando entenderá que estaré en posición de proveer a vuestro futuro…

“ Mi futuro!” interrumpió Elizabeth, realmente aterrorizada por la manera en que le hombre se imponía : un jugador, tal como su padre. Pensó a las murallas de Havenhurst, desnudos de casi todos los objetos de valor, a la servidumbre que contaban con ella, a sus “ antepasados”, que contaban también con ella. En aquel momento habría dicho cualquier cosa con tal que cesara de perseguirla, antes de perder completamente el control y de ceder a una debilidad irracional y malvada que él le inspiraba. Retrocedió y dijo, tratando que su voz sonara fría y divertida:

“Y como proveerá , señor?” Me prometerá un rubí grande como el puño de mi mano, como lo ha hecho el vizconde de Mondevale? O pieles de armiño para cubrirme los hombros y de visón para hacerme un edredón como hizo Lord Seabury?”

“ Es esto lo que quiere?”

“ Claro”, dijo con débil alegría , pero sofocando un sollozo. “ No es eso que todas las mujeres quieren y que todos los hombres prometen?”

El rostro de él se endureció con una máscara inexpresiva, pero los ojos la penetraban como espadas, buscando una respuesta, como si no lograra creer que las joyas y pieles contaran para ella más que los sentimientos.

" Le ruego, déjeme ir!" gritó la joven con un ahogado sollozo, rechazándolo con las manos en su pecho.

Estaban tan absortos que ninguno de los dos se dio cuenta del hombre que avanzaba a grandes pasos a lo largo del sendero.

" Miserable bastardo! " tronó Robert, " ha escuchado lo que le ha dicho! Retire vuestras sucias manos de mi hermana!"

" Los brazos de Ian la estrecharon protectores, pero Elizabeth se zafó de su abrazo y corrió hacia Robert, con lágrimas que le surcaban la cara. " Robert, escúchame. No es como lo piensas! " Robert le rodeó los hombros con un brazo, y Elizabeth empezó a explicarle. " Este es Mr Thornton", comenzó a decir, es"…

"Y a pesar de las apariencias, " interrumpió Ian con una calma admirable, " mis intenciones con respecto a Miss Cameron son perfectamente honorables".

" Arrogante, hijo de puta!" bramó Robert, con la voz que le temblaba por el furor y el desprecio. Mi hermana es la " condesa " Cameron, para uno como usted. En cuanto a vuestras intenciones, o mejor dicho a vuestras pretensiones, no permitiré que se case con gentuza como usted aunque si ya no estuviera prometida."

Ante estas palabras la mirada de Ian se volvió hacia Elizabeth.

Vio la verdad en su cara culpable, y Elizabeth sofocó un grito ante el cínico desprecio que ardía en los ojos.

" Ha comprometido mi hermana, sucio bastardo, y tendrá que responder!"

Desviando la mirada de Elizabeth, Ian miró a Robert con una cara sin ninguna expresión. Acogiendo la demanda de Robert de batirse a duelo, asintió brevemente y dijo casi con cortesía : " Ciertamente"·, Después se movió para irse.

" No! " gritó desesperada Elizabeth, aferrando el brazo de Robert, y por segunda vez en veinticuatro horas se encontró tratando de impedir que alguien derramara la sangre de Ian Thornton. " No permitiré esto, Robert, me escuchas? No es toda….."

" Esto no te incumbe ,Elizabeth," saltó Robert, demasiado enfurecido para escucharla. Liberando el brazo, dijo: " Berta ya está en mi coche en el cmino. Rodea la casa y sube con ella. Este hombre y yo", dijo con un áspero sarcasmo," tenemos algunas cosas que definir".

" No puedes…trató de decir otra vez Elizabeth, pero la voz furiosa de Ian Thornton la detuvo de golpe.

" Váyase!" dijo con los dientes apretados, y mientras Elizabeth estaba pronta a ignorar las órdenes de Robert, la de Ian Thornton la hizo temblar . Con el pecho jadeando por el miedo, miró la rígida cara , los músculos tensos de la mejilla y después a Robert .No sabiendo si su presencia empeoraba las cosas, o si podía impedir una tragedia, trató aun de rogar a Robert : " te ruego, prométeme que no harás nada hasta mañana, cuando habrás tenido tiempo de reflexionar y de hablar conmigo".

Elizabeth lo vio hacer un gran esfuerzo para no asustarla aún más y para consentir a lo que le pedía. " Está bien", dijo brusco. " Te sigo de inmediato, " le prometió. " Ahora a a la carroza antes que toda la gente que está asistiendo a esta escena decida entrar acá, donde pueda oír todo."

Elizabeth se sintió morir cuando, al salir de la pérgola vio a muchas de las personas que antes bailaban reunidas cerca de la casa. Estaban Penélope, Georgina y las otras, y las expresiones de sus rostros iban desde las divertidas de los ancianos hasta las de fría condena de los más jóvenes.

Poco desùés su hermano llegó y subió a la carroza. Tenía un aspecto rigidamente controlado : " La cuestión está arreglada". Le dijo, pero por más que suplicase, no quiso agregar nada más.

Abatida e infeliz, Elizabeth se apoyó en los cojines, escuchando a Berta que lloriqueaba en previsión de los regaños que habría recibido de parte de Lucinda Throckmorton-Jones. “ Mi mensaje no puede haberte llegado más allá de dos horas”, murmuró al hermano después de algunos minutos, “ Como has hecho llegar tan pronto?”

“ No lo he recibido, “ contestó él brevemente. “ Esta tarde Lucinda se sentía bastante mejor que bajó al salón un rato. “ Cuando le dije donde estabas pasando el fin de semana, me hizo algunas alarmantes revelaciones sobre las cosas que tu amiga Charisse permite durante sus fiestas en el campo. Partí hace tres horas para llevarte a casa lo más pronto, pero desgraciadamente he llegado demasiado tarde.”

“ No ha sucedido nada”, mintió ella con vergüenza

“ Hablaremos mañana” dijo él brusco, y ella se recostó con alivio pensando que no hará nada por lo menos hasta entonces. “ Elizabeth, como has podido ser tan tonta?” Hasta tu debería haberse dado cuenta que ese hombre es un sinvergüenza. No es digno de …Se interrumpió con largo suspiro, tratando de reencontrar el control . Cuando habló de nuevo parecía más calmado. “ El mal , cualquiera que sea, ya está hecho. La culpa es mía; eres demasiado joven e inexperta para ir a algún lugar sin Lucinda que te mantenga alejada de las desgracias. Solo puedo esperar que tu prometido sepa considerara la historia con comprensión.”

Elizabeth se dio cuenta que era la segunda vez en aquella tarde que Robert hablaba abiertamente de su prometido como si fuera algo concluido.

“ Debido que aún no está definido y no se ha hecho público, no veo como mis actos puedan reflejarse sobre el vizconde de Mondevale”, dijo con poca esperanza y convicción. “ Si hay un pequeño escándalo, a lo mejor querrá retrasar un poco el anunciarlo, pero no creo que estará muy preocupado”.

“ Hemos firmado los contratos”, dijo secamente Robert. “ Mondevale y yo no hemos tenido dificultad para concordar sobre tu dote : es más ha sido extremadamente generoso. El feliz novio estaba ansioso de enviar el anuncio a los diarios, y no me parece que hay motivo que se retrase. Estará en la “ Gazette” de mañana.”

Esta alarmante noticia hizo emitir un sollozo a Berta, que empezó a lloriquear y a sonarse la nariz. Elizabeth cerró los ojos para contener las lágrimas, mientras su mente la atormentaba con problemas más graves que lo de su joven prometido.

En la cama, Elizabeth yacía despierta por horas, torturada por los recuerdos del fin de semana y por el terror de no lograr convencer a Robert de batirse con Ian Thorton, como seguramente pretendía hacer. Fijando el techo, ora temía por Robert , ora por Ian. Lord Howard había hablado de Ian como de un terrible duelista, sin embargo éste había rehusado defender su honor cuando Lord Everly lo había acusado de tramposo :un acto que muchos consideraban vil. A lo mejor las voces sobre la habilidad estaban equivocadas. Robert era un buen tirador, y Elizabeth se sentía cubrir por un sudor frío ante la idea que Ian, orgulloso y solo. Abatido por una bala de la pistola de Robert.

No! Se dijo que estaba precipitando en la histeria. La posibilidad que uno matara al otro era absurda.

Batirse a duelo era contra la ley, y en este caso el código de honor mandaba que Ian se presentara, cosa que ya había prometido que haría. Haciendo así , Ian habría admitido su culpa poniendo su vida en las manos de Robert, y dando a éste la satisfacción ofrecida en un duelo, pero sin disparar a matar. Después Robert habría tirado al aire. Así se comportaban por lo general los caballeros en esos casos y en esos tiempos.

“ En general”, pensó Elizabeth aterrorizaba Robert tenía un carácter violento y estaba tan furioso aquella tarde , que en vez de gritar se encerró en un frío y amenazador silencio y esto había asustado a Elizabeth más que cualquier arrebato de cólera.

Poco antes del amanecer, cayó en sueño inquieto, para despertar pocos minutos después, o así le pareció, sintiendo que alguien se movía en el recibo. Un sirviente, pensó

mirando por la ventana, donde pálidos rayos grises rendían al cielo nocturno de un color de la tinta. Estaba por volver a dormir cuando oyó la puerta de ingreso abrirse y después a cerrarse.

Amanecer : duelo. Robert había prometido hablarle ese día antes de hacer cualquier cosa, pensó con un súbita angustia, y por una ve no le costó nada despertar.

Colocándose una bata de levantar se precipitó escaleras abajo y abrió la puerta alcanzando a ver la carroza de Robert que doblaba la esquina.

" Oh , Dios mío!" gritó en el recibo vacío, y demasiado trastornada para esperar y para sacar su propias conclusiones sola, subió para despertar a la única persona de cuyo juicio se podía confiar, aunque el mundo podría caer en el caos. Lucinda los había esperado levantada la noche anterior y sabía casi todo lo que había sucedido durante el weekend, a excepción, naturalmente, del interludio en la cabaña del guardabosque.

" Lucinda" susurró, y los ojos de la anciana señora se abrieron, los iris café claro . " Robert recién ha dejado la casa. Estoy segura que su inteción es batirse con Mr, Thornton".

Miss Lucinda Throckmorton-Jones, cuya carrera de dama de compañía comprndía hasta ahora la custodia incólume de las hijas de tres duques, once condes y seis vizcondes, se levantó de los cojines y escrutó a la niña que había arruinado su brillante record. " Debido que Robert generalmente no se levanta tan temprano", dijo" me parece una conclusión obvia".

" Que debo hacer?"

" Para comenzar, sugiero que deje de retorcer las manos de esa manera indecorosa, y vaya a la cocina a preparar el té".

" Pero yo no quiero el té!"

" Yo deseo té, si debemos esperar abajo , el regreso de su hermano , como imagino que es lo que desea."

" Oh,Lucy," dijo Eliabeth, mirando la escorbutica solterona con afecto y gratitud. " Que haría sin usted? "

" Se encontraría en un saco de líos, como lo ha hecho." Viendo la cara atormentada de Elizabeth, se dulcificó ligeramente mientras se levantaba de la cama. " La costumbre quiere que Thornton se presente y que su hermano tenga la satisfacción de verlo, luego Robert tendrá que disparar al aire. Un puede suceder de otro modo."

Más por primera vez desde que Elizabeth la conocía la decidida dama de compañía se equivocaba.

El reloj daba las ocho de la mañana cuando Robert volvió a casa acompañado por Lord Howard. Pasó de prisa delante del salón , vio a Elizabeth en el diván frente a Lucinda que estaba cosiendo, se detuvo y retrocedió. " Que haces levantada tan temprano?" preguntó bruscamente.

" Te esperaba," le dijo Elizabeth, saltando en pie. La presencia de Lord Howard por un momento la confundió, después comprendió : Robert había tenido necesidad de un padrino para su duelo. " Te has batido con él, cierto. Robert?"

" Sí"

La voz de Elizabeth era un sofocado suspiro : " Está herido?"

Robert se acercó al aparador y se sirvió whisky.

" Robert," gritó ella, aferrándole un brazo. " Que ha sucedido?"

" Lo he herido en un brazo", murmuró Robert furiosamente.

" He apuntado a su corazón corrupto, y he fallado! Eso es lo que ha sucedido." Sacudiéndose del brazo la mano de Elizabeth, bebió todo el contenido de la copa, después se volvió para llenarlo de nuevo.

Comprendiendo que había algo más, Elizabeth le escrutó el rostro. " Es todo?"

" No , no es todo!", exclamó Robert. " Después que lo herí, aquel bastardo alzó su pistola y se quedó allí mirándome sudar. Luego hizo saltar la hebilla de mis botas, maldición!"

" Te ha hecho….que cosa?" dijo Elizabeth, comprendiendo que Robert estaba furioso pero no lograba saber el porque. " No estarás enojado porque falló dar en el blanco , no?"

" Maldición, no entiendes nada!" No ha fallado! Fue un insulto. Se quedó ahí con la sangre que escurría por el brazo, con la pistola apuntándome el corazón, luego cambió de blanco al ultimo segundo e hizo saltar la hebilla de la bota : quería demostrar que si hubiese querido me habría matado, y todos los presentes lo vieron! Fue el insulto final, maldito sea!"

" Y , *usted*, no solo ha rehusado tirar al aire" estalló Lord Howard, que parecía tan furioso como Robert, " sino que ha disparado a la primera señal. Ha deshonrado no solo a usted mismo, sino que *también a mí*.. Más aún si se llega a saber de este duelo, seremos todos arrestados por haber participado. Thornton le ha ofrecido satisfacción, apareciendo esta mañana y además rechazando alzar la pistola : que más quería?"

Como si no pudiera soportar más tiempo la presencia de Robert, Lor Howard giró sobre sus talones y salió. Elizabeth lo siguió confundida hacia el ingreso buscando desesperadamente de encontrar una palabra correcta que decir en defensa de Robert. " Debe estar cansado y con frío",empezó tratando de hacer tiempo. " No quiere quedarse a tomar el té?" Pero Lord Howard sacudió la cabeza sin detenerse. " He venido solamente a buscar mi carroza".

" Entonces lo acompaño", insistió Elizabeth. Lo acompañó hasta la luerta, y por un momento pensó que se iría sin siquiera saludarla. Junto a la puerta, el hombre dudó, después se volvió hacia ella: "Adiós, lady Elizabeth," dijo con extraña voz, como afligida; luego se alejó.

Elizabeth apenas se dio cuenta de su partida. Por primera vez aquella mañana pensó que a lo mejor justo en ese momento un cirujano estaría extrayendo una bala desde el brazo de Ian.

Apoyada en la puerta, deglutió penosamente, luchando contra el impulso de vomitar ante el pensamiento del sufrimiento que le había ocasionado. La noche pasada estaba demasiado aterrorizada ante la perspectiva del duelo, para preguntarse que había sentido Ian cuando Robert le había informado que estaba comprometida.

Ahora comenzaba a pensarlo, y su estómago se le contrajo. Ian había hablado de desposarla, la había abrazado y estrechado en sus brazos con una tierna y posesiva pasión y le había dicho que se estaba enamorando de ella. Como respuesta , Robert lo había agredido de mala forma con palabras, diciéndole con desprecio que ella estaba fuera de sus pretensiones, socialmente lejos y para peor que estaba comprometida. Y aquella mañana le había disparado por haber pretendido demasiado.

Aún apoyada su cabeza en la puerta , Elizabeth sofocó un gemido de vergüenza. Ian podía no tener un título ni una oportunidad de llegar a ser un caballero, por lo menos , según las interpretaciones de la sociedad, pero Elizabeth sentía instintivamente que era un hombre orgulloso. Un orgullo que estaba estampado en aquellos rasgos bronceados, en su prestancia, y en cada uno de sus gestos, y ella y Robert lo habían humillado .Lo había ridiculizado la noche anterior en la pérgola, y ese día lo habían prácticamente obligado a batirse.

En aquel momento, si Elizabeth , hubiera sabido donde encontrarlo, sentía que habría desafiado su cólera, explicándole de Havenhurst , y de sus responsabilidades , para hacerle comprender que eran esas cosas , y no sus posibles carencias , que hacían imposible pensar en casarse con él.

Alejándose de la puerta, Elizabeth volvió lentamente hacia el recibidor y al salón , donde Robert estaba sentado con la cabeza entre las manos.

" Esta historia aún no ha terminado!" dijo Robert con los dientes apretados, levantando la cabeza para mirarla. " Un día lo mataré por esto".

" No , no lo harás!" dijo Elizabeth, con voz trémula y angustiada. " Bobbie, escúchame, no sabes nada de Ian Thornton. No ha hecho nada malo, de veras .Ves "dijo sofocada, " pensaba de…de estar enamorándose de mi. Quería casarse conmigo…"

La áspera risotada de Robert tronó en la habitación. “ Es esto lo que ha dicho?” se burló, con la cara enrojecida por la cólera por su falta de lealtad a la familia. “ Bien, escucha la verdad, pequeña tonta! Para decirla brutalmente, y con sus mismas palabras, todo lo que quería de ti eran cuatro revolcones entre las sabanas!”

Elizabeth sintió que la sangre se agolpaba en su corazón, después movió lentamente la cabeza. “ No, te equivocas. Cuando nos has encontrado te ha dicho que tenía serias intenciones , recuerdas?”

“ ha cambiado idea muy de prisa cuando le he dicho que no tienes un penique”, rebatió Robert, mirándola con una mezcla de piedad y desprecio.

Demasiado estremecida para sostenerse en pie, Elizabeth se dejó Caer En el diván al lado de su hermano, aplastada por el peso de las consecuencias de su ingenuidad y candor.

“ Lo siento”, murmuró confundida, “ lo siento. Has arriesgado tu vida por mi esta mañana, y ni siquiera te he agradecido por haberme proporcionado esta prueba de afecto”. No sabiendo que otra cosa decir o hacer, le puso un brazo sobre sus encorvados hombros. “ Verás, que las cosas se arreglarán, como siempre,” dijo, convoca convicción.

“ Esta vez no,” dijo él con una mirada desesperada.

“ Elizabeth , pienso que estamos arruinados”.

“ No puedo creer que las cosas estén así de malas. Hay una esperanza que esta historia no se sepa,” continuó la joven, aún sin creer en sus propias palabras.

“ Y Lord Mondevale , me quiere, pienso. Cierto que comprenderá”.

“ Mientras tanto,” intervino finalmente Lucinda, con aquel sentido práctico, “ Elizabeth debe salir como de costumbre , como si nada hubiese ocurrido. Si se esconde en casa , las habladurías aumentarán. Y usted , señor, tiene que acompañarla.”

“ Ya no importa, le digo! Dijo Robert. “ Estamos arruinados”.

Tenía razón. Aquella noche, mientras Elizabeth aparecía valiente a un baile con su prometido, que parecía milagrosamente ignorante de aquel desastroso weekend, comenzaron a circular en toda la buena sociedad sensacionales versiones sobre su comportamiento. La historia de la pèrgola se difundió con el agravante calumnioso que fue ella la que envió a Thornton un mensaje para invitarlo a acudir a la cita. Mucho más grave era la habladuría, según la cual había pasado la tarde sola con él en una cabaña aislada.

“ Es aquel bastardo quien difunde todas estas patrañas,” dijo Robert furioso al día siguiente , cuando las murmuraciones llegaron a sus oídos.” Está buscando de justificarse diciendo que le enviaste un mensaje invitándolo a la pérgola, y que estabas dándole caza. No eres la primera que pierde la cabeza por él; sólo era la más joven e ingenua. Solo este año, ha habido Charisse Dumont y muchas otras, cuyos nombres se han asociado al de él. Pero ninguna, sin embargo, ha sido tan ingenua de comportarse con tan descarada indiscreción.”

Elizabeth , estaba demasiado humillada para discutir o protestar.

Ahora que no estaba bajo la influencia del sensual magnetismo de Ian Thornton se daba cuenta que sus actos, retrospectivamente, eran las correspondientes que se podían esperar de un libertino sin escrúpulos que solo quería seducirla. A las pocas horas de haberla conocido había afirmado de estar medio enamorado de ella y de querer casarse : propio el tipo de absurda mentira que un libertino diría a su víctima.

Había leído demasiados romances para no saber que los cazadores de fortunas y los libertinos licenciosos que querían seducir, generalmente afirmaban estar enamorados de sus víctimas, mientras solo buscaban una nueva conquista. Como una necia, Elizabeth había pensado a él como una víctima de los prejuicios sociales.

Ahora entendía, pero demasiado tarde, que los prejuicios de la sociedad que lo habrían excluido de los compromisos mundanos, existían precisamente para protegerla de hombres como él.

Sin embargo , Elizabeth no tuvo mucho tiempo para dedicar a sus íntimos disgustos : los amigos del vizconde de Mondevale, viniendo a saber por los diarios de su compromiso, se

sintieron en el deber de revelar al feliz novio las habladurías sobre la mujer a quien había ofrecido su ,mano.

La mañana siguiente se dirigió a la casa de Ripple Street para romper el noviazgo. Debido que Robert no estaba en casa, lo había recibido Elñizabeth en el salón. Notando su actitud rígida y la boca seria, ella sintió como si le faltara la tierra bajo os pies.

“ Espero que no haga una desagradable escena por esto ,” había dicho friamente, sin preámbulos.

Elizabeth no lograba hablar : lágrimas de vergüenza y dolor la sofocaban. Movió la cabeza, y él se volvió, dirigiéndose a la puerta, pero al pasarle cerca se detuvo y la tomó por los hombros. “ Por qué Elizabeth?” preguntó, con el bello rostro contraído por la rabia y el dolor. “ Dígame al menos el por qué!”

“ Por qué?” repitió ella, deseando absurdamente de lanzarse entre sus brazos y pedirle perdón.

“ Puedo entender que pudo haberlo encontrado por casualidad en algunas de las cabañas del bosque, bajo la lluvia, como afirma mi primo, Lord Howard. Pero *porque* le mandó un mensaje, dándole una cita para encontrarse a solas en la pérgola?”

“ No es cierto!” gritó ella, y solo su orgullo obstinado le impidió de caer sollozando a sus pies.

“ Miente”, dijo él secamente, dejando caer los brazos. “ Valerie ha visto el mensaje después que Thornton lo tiró para ir a buscarla.”

“ Se equivoca!”, dijo Elizabeth con un sobresalto, pero él ya había abandonado la habitación.

Elizabeth creyó haber tocado fondo por la humillación de ese momento, pero pronto se dio cuenta de estar equivocada. El abandono de parte del vizconde de Mondevale se consideró como una prueba de culpabilidad, y desde aquel día en adelante no llegaron más ni invitaciones ni visitantes a la casa de Ripple Street. Por insistencia de Lucinda, Elizabeth tuvo el coraje de presentarse a la única fiesta que había sido invitada *antes*

que el escándalo se hiciese público : un baile en casa de Lord y Lady Hinton. Permaneció quince minutos y después se retiró porque nadie, a excepción de los dueños de casa que no podían actuar de otra manera, le había dirigido la palabra o había dado señal de reconocerla.

Ante los ojos de la sociedad era una descarada prostituta, sucia y corrupta, indigna de frecuentar jóvenes sin mancha y jóvenes herederos ingenuos, indigna de frecuentar a gente de bien. Había roto las reglas que gobernaban la conducta moral, y no con uno de clase, sino con un hombre de pésima reputación, sin rango social. No sólo había quebrantado las normas , se las había tirado a ellos a la cara.

Una semana después del duelo, Robert desapareció sin una palabra de aviso. Elizabeth estaba aterrorizada y temía por su vida, no pudiendo creer que la había abandonado por lo que ella había hecho e incapaz de encontrar otra explicación menos tormentosa. La explicación, no tardó en llegar. Mientras Elizabeth estaba sentada sola en el salón, esperando y orando, la noticia de su desaparición se difundió por toda la ciudad, los acreedores comenzaron a llegar, pretendiendo el pago de las enormes deudas que se habían acumulado no solo por su debut, sini que también por los largos años de juegos de azar, y no sólo de Robert sino que también de su padre .

Tres semanas después de la fiesta de Charisse Dumont, en una asoleada tarde, Elizabeth y Lucinda cerraron por última vez la puerta de su casa de la ciudad y subieron a la carroza , Mientras rodeaban el parque, las mismas personas que la habían alabado y buscado para estar con ella, le volvieron fríamente las espaldas.A través de la niebla de ardientes lágrimas de humillación Elizabeth vio un bello joven con una graciosa muchacha en carroza. El vizconde de Mondevale paseaba con Valerie, y la mirada que ésta dirigió a Elizabeth quería ser de compasión, pero Elizabeth, en su íntimo tormento, vio una intrínseca mirada de triunfo. Su

temor que Robert, hubiese hecho un horrible fin , dio paso a la creencia que hubiese huido para evitar la prisión, era mucho más concreta .

Elizabeth volvió a Havenhurst y vendió todos los objetos de valor para pagar las deudas de juego de Robert y de su padre y aquellos relativos a su debut . Con coraje y perseverancia se dedicó a conservar Havenhurst y al bienestar de los dieciocho servidores que había elegido de permanecer con ella solo por comida , casa y una librea cada año.

Lentamente volvió la sonrisa, y la sensación de culpa y la confusión se atenuaron. Aprendió a no mirar atrás hacia sus graves errores de la pasada temporada, porque le hacía demasiado daño recordarlos, junto con el terrible castigo , que la había seguido.

Recomenzó a jugar ajedrez con Bentner y al tiro al blanco con Aaron; entregó su amor a esta su familia y a Havenhurst, y fue contracambiada. Estaba tranquila y atareada, y absolutamente no quería pensar n Ian Thornton o a los hechos que habían provocado su voluntario exilio.

Y ahora las iniciativas de su tío la obligaban no solo a pensar en él, sino que también a verlo. Sin el modesto aporte económico de su tío por lo menos por dos años más , Elizabeth se vería obligada a renunciar a Havenhurst. Hasta que no lograra ahorrar dinero para el riego de los campos, cosa que ya debía haberse hecho algunos años antes, la propiedad no habría podido rendir lo suficiente para que los campesinos pudieran autoabastecerse.

Con un suspiro de cansancio Elizabeth abrió los ojos y dio una mirada triste alrededor de la habitación vacía, después se levantó .Había afrontado problemas más difíciles que esto, se dijo para darse valor : donde había un problema también había soluciones ;bastaba buscar con acuciosidad la mejor. Y ahora estaba Alex : entre la dos habrían encontrado el modo para eludir el tío Julios. Este hecho lo consideraría como un desafío, decidió firmemente mientras iba en busca de Alex. A sus diecinueve años aún le gustaban los retos, y la vida a Havenhurst había sido algo mmonótona. En un dos por tres , un pequeño viaje , al menos podría ser emocionante.

Cuando finalmente encontró a Alex en el jardín, Elñizabeth estaba casi convencida de aquello.

CAPITULO 8

Alexandra dio una sola mirada a la expresión cuidadosamente controlada y a la tensa sonrisa de Elizabeth y no se dejó engañar ni por un solo momento, y tampoco Bentner, que la estaba entreteniendo con la descripción de los proyectos de los jardines que haría Elizabeth. Ambos se volvieron hacia ella con la misma expresión alarmada. " Qué ha sucedido?" preguntó Alex, saltando en pie ansiosamente.

" No bien como decírtelo", admitió francamente Elizabeth, sentándose cerca de Alex mientras Bentner giraba alrededor preocupado, fingiendo de limpiar de flores secas los rosales para poder escuchar, y si fuera necesario, ofrecer sus consejos y su ayuda.

Más pensaba Elizabeth , lo que debía decir a Alex, más la situación comenzaba a parecer, a su mente confusa, caótica, casi cómica. " Mi tío," explicó, está buscándome un marido".

" En serio?" dijo Alex estudiando la expresión perpleja de Elizabeth.

" Si. Es más creo que se puede decir que lleva adelantado algunos pasos más o menos insólitos para lograr su objetivo".

" Que quieres decir?"

Elizabeth reprimió una insospechada risa histérica." Ha mandado mensajes a todos los quince de mis antiguos pretendientes, pidiéndoles si aún tenían intenciones de pedir mi mano".

" Oh , Dios mío!" suspiró Alex.

"…y en caso afirmativo ha ofrecido mandarme de visita por una semana, correctamente acompañada por Lucinda," recitó Elizabeth en un tono sollozante, "para poder descubrir si aún por ambos lados éramos convenientes."

" Oh, Dios mío!" repitió Alex con más fuerza.

" Doce de ellos han rechazado ,"continuó, observando que Alex la miraba con simpatía mezclada con pena.

" Pero tres han aceptado, y así seré enviada a hacerles una visita Debido que Lucinda no puede volver a Devon hasta que no iré a encontrarme con el tercer....pretendiente, que está en Escocia," dijo, tartamudeando con la palabra al aplicarla a Ian Thornton, " tendré que hacer pasar a Berta por una tía ante los ojos de los dos primeros."

" Berta!" exclamó Bentner con disgusto." Vuestra tía? Aquella sosa que tiene miedo de su sombra?"

A punto de sufrir otro incontrolable ataque de risa, Elizabeth miró a sus dos amigos.

" Berta es el último de mis problemas .Por lo tanto continua a invocar el nombre de Dios, porque será un milagro si logro sobrevivir a este asunto".

" Quienes son los pretendientes?" preguntó Alex, siempre más preocupada. Elizabeth mostró una extraña sonrisa y contestó : Dos ni los recuerdo siquiera. Es muy extraño , no te parece, continuó entre el estupor y la risa, "que dos hombres adultos encuentran a una joven debutante y se precipitan donde su hermano a pedir su mano, y que ella no recuerde de ellos solo uno de sus nombres?"

" No " dijo Alex, con cautela, " no es extraño. Tu eres muy bella, y es así como sucede. Una joven que debuta a los diecisiete años, los hombres la miran, generalmente de modo superficial, y deciden si la quieren. Entonces solicitan su mano. Yo no encuentro razonable o justo comprometer a una joven muchacha con alguien que apenas conoce, y esperar que nazca en ella un afecto duradero después de casarse , pero la sociedad lo considera un modo civilizado de combinar un matrimonio".

" En cambio sucede propio lo contrario: es algo bárbaro, si lo pensamos bien," afirmó Elizabeth, consintiendo a dejarse distraer , debido a su anómala situación, a entablar una discusión sobre cualquier argumento.

" Elizabeth, quienes son tus pretendientes?" Probablemente los conosco y puedo ayudarte a recordar".

Elizabeth suspiró. " El primero es Sir Francis Belhaven".

" Estás bromeando!" exclamó Alex ,llamando la atención con una mirada preocupada de Bentner. Elizabeth se limitó a levantar las delicadas cejas y esperó las explicaciones .Alex continuó enojada : " No es más que un viejo libertino! No hay otro modo de describirlo. Es gordo y está poniéndose calvo, y su lujuria es objeto de bromas en la sociedad , porque es muy escandaloso y tonto. Y para peor es un avaro como nadie!!

" Por lo menos esto último es algo que tenemos en común,"comentó Elizabeth tratando de bromear, pero mirando de soslayo a Bentner, que en su agitación estaba destrozando un arbusto en flor." Bentner," le dijo gentilmente," Las flores secas se pueden distinguir de los frescos por el color".

" Quien es el otro pretendiente? " insistió Alex, cada vez más preocupada.

" Lord John Marchman." Alex permaneció perpleja, y Elizabeth agregó : " El conde de Canford."

Esta vez Alex entendió, y asintió lentamente. " No lo conozco, pero he oído hablar de él".

" No me tengas en ascuas", exclamó Elizabeth, frenando la risa, porque todo parecía cada vez más absurdo e irreal. " Que es lo que sabes?"

" Ese es el punto, no me acuerdo , pero había algo : espera, ya está! Es un…lanzó una mirada triste a la amiga, " es un deportista empecinado , que casi nunca viene a Londres. Dicen que tiene las paredes de su casa tapizadas con sus trofeos embalsamados de los animales que ha cazado y de peces que ha pescado. Recuerdo que se bromeaba sobre el hecho que nunca se ha casado porque no logra alejarse de sus deportes lo suficiente como para encontrar una esposa. No me parece para nada adecuado para ti, " agregó Alex con un aire infeliz, contemplando distraídamente le punta de su zapatilla roja.

" Adecuado o no, no tiene importancia, debido a que no tengo ninguna intención de casarme, si puedo evitarlo. Si logro resistir todavía dos años más, entraré en posesión del patrimonio fiduciario de mi abuela; con aquel dinero lograré sobrevivir aquí sola por un buen tiempo. El problema es que no puedo lograrlo hasta entonces sin la ayuda de mi tío, que amenaza de quitarme todo cada semana. Si no puedo por lo menos dar la impresión que acepto su loco proyecto, estoy segura que lo hará".

Elizabeth, arriesgó cautamente Alex, " si tu quisieras, podría ayudarte. Mi marido…"

" Basta , te ruego," interrumpió Elizabeth " sabes que nunca podría aceptar dinero de ti. Por otra parte, no podría devolvertelo. El patrimonio debería cubrir los gastos de Havenhurst, pero apenas. Por ahora mi principal problema es encontrar una salida a este embrollo causado por mi tío."

" No entiendo como tu tío pueda considerar adecuados a esos dos hombres, que decididamente no lo son. Ni un poco!"

" Esto lo sabemos nosotras,"dijo amargamente Elizabeth, inclinándose para arrancar un poco de hierba entre las piedras blancas cerca de un banco. "Evidentemente mis " pretendientes" no lo saben : ese es el problema." Mientras hablaba, un pensamiento tomaba forma en su mente ; sus dedos tocaron un hilo de hierba, y permaneció completamente inmóvil.

Al lado de ella en el banco, Alex abrió la boca como para hablar, luego se detuvo, y en aquel instante de silencio en sus fértiles mentes nació la misma idea.

" Alex", dijo Elizabeth en un soplo, non tengo más…"

" Elizabeth," susurró Alex, después de todo no es tan mala como parece : solo tienes que…

Elizabeth se irguió lentamente y se volvió.

En aquel momento de silencio que se prolongaba, dos antiguas amigas sentadas en un jardín lleno de rosas se miraron ensimismadas mientras regresaban en el tiempo y de nuevo eran dos muchachitas, despiertas en la oscuridad, a confiarse sus sueños y sus penas y a inventar proyectos para resolverlos que siempre empezaban con:" Si solo…"

" Si solo", dijo Elizabeth, mientras una sonrisa le iluminaba el rostro, contracambiando la de Alex, " si pudiera convencerlos que no somos compatibles uno con el otro…"

" Algo no muy difícil ", exclamó Alex con entusiasmo, " debido a que es verdad!"

El alegre alivio de tener un plan, de poder controlar una situación que pocos minutos antes parecía amenazar toda su vida, hizo levantar a Elizabeth, toda sonriente. " Pobre

Sir Francis", rió, mirando feliz a Alex y Bentner que también reían.

" Temo que recibirá una fea sorpresa cuando se dará cuenta la clase de ….de…" Dudó, pensando en lo que más le disgustaría en su futura esposa al viejo libertino :

" Que clase de puritana soy!"

" Y", agregó Alex ,que gastadora!"

" Exactamente!, asintió Elizabeth, casi bailando de alegría.El sol le brillaba en sus cabellos de oro y le encendía los ojos verdes mientras miraba feliz a su amiga. " Me ocuparé de proporcionarle pruebas irrefutables que soy tanto la una como la otra.

Y por lo que se refiere al conde de Candford…"

" Que pena," dijo Alex con voz exagerada de melancolía, " no poder mostrarle cuan capaz eres con una caña de pescar!"

" Pescados?" contestó Elizabeth fingiendo un estremecimiento.

" Pero si el solo pensar a aquellos seres viscosos me produce un desmayo!"

" A parte aquel bellísimo que pescó ayer," intervino irónicamente Betner.

" Tiene razón" contestó ella, con una cordial sonrisa dirigida al hombre que le ahbía enseñado a pescar. " Quiere buscar a Berta y darle la noticia que deberá venir conmigo?" Cuando llegue a casa habrá superado la crisis de nervios, y podré razonar con ella". Bentner se fue, con las negras colas ondulantes de su casaca.

" Esto nos deja el último pretendiente que desanimar," inquirió Alex alegremente. " Quien es, y que sabemos de él? Lo conozco?

Era el momento temido por Elizabeth." Nunca has oído hablar de él, hasta tu regreso, pocas semanas atrás".

" Que cosa?" dijo la amiga nerviosa.

Elizabeth dio un gran suspiro para darse valor, y restregó nerviosa las manos sobre su falda azul. Dijo lentamente : " creo que te debo decir exactamente lo que sucedió hace un año y medio con Ian Thornton."

" No es necesario que me lo digas si te produce dolor hablar. Ahora mejor hablemos del tercer hombre".

" El tercer hombre", interrumpió Elizabeth con fatiga, " es Ian Thornton".

" Buen Dios! " exclamó Alex, horrorizada." Porque? Creía…."

" No sé porque," admitió Elizabeth confundida y enojada.

" Ha aceptado la propuesta de mi tío ; no sé si es un malentendido , o es su idea de una broma, en todo caso es algo que no tiene sentido."

" Una broma!" Te ha arruinado. Debe ser un monstruo si encuentra la situación algo divertido".

" La última vez que lo he visto me pareció que no encontraba divertida la situación, créeme," dijo Elizabeth, y sentándose le contó toda la historia, tratando desesperadamente de mantener sus emociones bajo control, para poder pensar con claridad cuando ella y Alex habrían finalizado los detalles de sus planes.

CAPITULO 9

" Berta, hemos llegado," dijo Elizabeth mientras su carroza de viaje se detenía delante la grandiosa mansión que pertenecía a Sir Francis Belhaven. Berta había tenido los ojos cerrados durante la última hora, pero Elizabeth veía su pecho que se solevantaba en una rápida respiración, y sabía que no estaba durmiendo. Berta estaba aterrorizada ante la perspectiva de recitar la parte de la tía de Elizabeth, y ninguna promesa de parte de ésta había calmado sus temores en los últimos días. No quería venir, y ahora que había llegado aún rogaba para ser liberada de la tarea.

" Tía Berta!" dijo fuerte Elizabeth mientras la puerta de ingreso de la gran casa se abría. El mayordomo, si hizo a un lado y algunos domésticos se acercaron de prisa a la carroza. " Tía Berta!" insistió Elizabeth, y presa por la desesperación, alargó la mano hacia los párpados fuertemente cerrados. Solevantó uno, y la miró derecho a un ojo castaño y asustado. " te ruego, no me hagas esto, Berta. Cuento contigo para que te comportes como una tía, no como un ratoncito asustado. Están acercándose!"

Berta asintió, tragando, se enderezó sobre el asiento, luego estiró la falda de tafetán negra

" Que aspecto tengo?" murmuró rápidamente Elizabeth.

" Horrible," dijo Berta, mirando el austero vestido de lino negro. Que Elizabeth había escogido con cuidado para el primer encuentro con su eventual marido, que Alexandra había descrito como un viejo libertino, sus cabellos recogidos tirantes hacia atrás, en un moño como el de Lucinda . " Verdaderamente horrible, milady, " agregó Berta con voz más seguras. Ya desde la desaparición de Robert , Berta había decidido tratar de "patrona" a Elizabeth, abandonando los nominativos más familiares de antes.

" Muy bien", dijo Elizabeth con una animosa sonrisa. " Tu también!"

El sirviente abrió la portezuela y bajó la escalerilla, Elizabeth se apeó primero seguida de la "tía". Dejó el paso a Berta, después giró para mirar a Aaron que estaba sentado en el pescante. Su tío le había permitido llevarse consigo seis de los sirvientes e Havenhurst,y Elizabeth los había escogido con mucho cuidado.

" No olviden" recomendó, " de hablar lo más que se pueda con el mayor numero de sirvientes, ya saben lo que deben decir".

" Si , señora", contestó con una mueca diabólica, " relataremos a quien nos quiera escuchar la clase de bruja que es usted…lo haremos tan bien que asustaría al mismo diablo…..

Elizabeth asintió y se dirigió despacio hacia la casa. Había sido el destino a repartir las cartas, y estaba obligada a jugarlas lo mejor que podía. Con la cabeza en alto, pero con las rodillas temblorosas, alcanzó a Berta. El mayordomo estaba en la puerta, estudiando a Elizabeth con descarado interés. Dio un paso atrás para permitir la entrada alas dos. " Milord en este momento tiene huéspedes, estará con ustedes en breve, explicó. " mientras tanto, Curbes las acompañará a vuestras habitaciones". Se dio vuelta e hizo una señal al sirviente.

Con a su lado Berta, pálida y con los labios apretados, Elizabeth subió la larga escalera, mirando alrededor con curiosidad : el vestíbulo era oscuro y la escala estaba recubierta por una alfombra rojo oscuro, que debía haber costado mucho porque era gruesa y blanda por las orillas pero desgastada por el centro y tenía una enorme necesidad de ser cambiada. En las murallas habían unos candelabros con velas, pero no estaban encendidos, y tanto la escala

como los descansos estaban sumergidos en la oscuridad. También la habitación que le habían designado estaba a oscuras, cuando el doméstico abrió la puerta y se introdujo.

" La habitación de Lady Berta está detrás de esta puerta," dijo el hombre. Elizabeth aguzó la vista en la oscuridad, y lo vio dirigirse hacia lo que parecía una pared. Hubo un ruido de cerradura , lo que significaba que estaba abriendo una puerta.

" Está más oscuro que una tumba, acá dentro", dijo , viendo solo sombras." Quiere encender las velas ,por favor? Pidió, " Si es que las hay?"

" Si, milady, están acá cerca de la cama".Su sombra le pasó por delante, y Elizabeth distinguió un mueble de extraña forma que, supuso, por sus dimensiones podía ser una cama.

" Quiere encenderlas, por favor,?" insistió Elizabeth. " No se ve nada".

" Su señoría no le gusta si se enciende más de una vela en las recámaras," dijo el doméstico. " Dice que un gasto superfluo de cera".

Elizabeth parpadeó en la oscuridad, no sabiendo si reír o llorar. " Oh!" exclamó desconcertada. El sirviente encendió una pequeña vela en el fondo de la habitación y se fue, cerrando la puerta a sus espaldas. " Milady?" susurró Berta, escrutando a través de la impenetrable oscuridad.

" Dónde está?"

" Estoy acá" , contestó Elizabeth, avanzando cautelosamente con los brazos extendidos tanteando los posibles obstáculos en su camino, dirigiéndose hacia lo que , esperaba, era la muralla exterior de la habitación, donde debería encontrarse forzosamente una ventana cerrada por los cortinajes.

" Donde?" susurró Berta con voz asustada; y Elizabeth desde el otro lado de la habitación, sintió que le entrechocaban los dientes.

" Aquí, a la izquierda".

Berta siguió el sonido de la voz de su patrona y emitió un bufido asustada ante la vista espectral que se movía misteriosa en la oscuridad, con los brazos extendidos.

"Levante el brazo", dijo de prisa," Así sabré que es usted".

Elizabeth, conociendo el carácter miedoso de la camarera, la contentó; levantó el brazo, pero el gesto, si calmó a la pobre Berta , hizo sí que Elizabeth desafortunadamente chocara con una delgada columna que sostenía un busto de mármol, que comenzó a bambolearse. " Buen ,Dios!" exclamó Elizabeth, abrazando protectora la columna y el objeto que sostenía. " Berta!" dijo inquieta. " No es el momento de temer a la oscuridad. Ayúdame! " He tropezado en algo, un busto y su soporte, creo, y no me atrevo soltarlo hasta que logre ver lo suficiente para enderezarlo.

Hay unas cortinas justo delante de mí : no tienes más que seguir mi voz y las abres, de esa manera veremos muy bien .

" Estoy llegando , milady", dijo Berta valiente, y Elizabeth dio un suspiro de alivio.

" Las encontré!" , gritó triunfante Berta pocos minutos más tarde. " Son pesadas, de terciopelo, y detrás hay un panel." Berta tiró un lado del panel hacia la pared y con tirón también abrió el otro , y giró para examinar la habitación.

" Por fin la luz!" exclamó Elizabeth con alivio.

La brillante luz solar de la tarde entraba por la ventana frente a ella, cegándola por un instante. " Así está mejor", dijo parpadeando. Viendo que la columnita era lo suficiente firme aún sin su ayuda, estaba colocando en su lugar el busto, pero el grito de Berta la detuvo:

"Que nos asistan todos los santos!"

Con el frágil busto todavía en sus brazos, Elizabeth se volvió con ímpetu. Frente a ella toda decorada de rojo y oro, se encontraba la habitación más absurda que hubiera nunca visto : seis enormes cupidos de oro aparecían suspendidos en el aire sobre un gigantesco lecho, sosteniendo drapeados de terciopelo carmesí, un puño regordete, mientras con el otro sostenían un arco y flechas; otros cupidos más pequeños adornaban el respaldo. Elizabeth abrió los ojos incrédula, y luego estalló en una risotada. " Berta, dijo riendo, mira, mira que

habitación!" Hipnotizada por los espantosos dorados, Elizabeth giró sobre sí misma y se encontró frente a un verdadero ejército de cupidos pequeños haciendo cabriolas : yacían gorditos sobre la chimenea y los veladores ; un grupo sostenía grandes candelabros con doce velas cerca de la cama, de las cuales solo una había encendido el camarero, y otros circundaban un enorme espejo.

" Y…" murmuró Berta mirando alrededor con ojos tan grandes como platos, " eh…no encuentro palabras," suspiró, pero Elizabeth había superado el primer shock y se sentía invadida por alegría

" Indecible" sugirió y una risotada salió de su garganta. " Increíble?" agregó con los hombros sobresaltados por la risa.

Berta emitió un sonido nervioso y destrozado, e improvisamente las dos mujeres perdieron el control. La continua tensión de los últimos días estalló en una tempestad de risas, y ambas se abandonaron a ella sin reparos. Rieron a carcajadas , hasta las lágrimas. Estaban tan entretenidas que ninguna de las dos se dio cuenta que su anfitrión había entrado en la habitación, hasta que Sir Francis exclamó con su vozarrón: " lady Elizabeth y Lady Berta!"

Berta dejó escapar un grito sofocado por la sorpresa y el miedo.

Elizabeth dio una mirada a la figura vestida de raso, vagamente semejante a los cupidos que tanto admiraba, y la tremenda realidad de su situación la golpeó como una ducha fría. Bajó los ojos, tratando desesperada de recordar su proyecto y lograr a ponerlo en marcha en el acto. Tenía que lograrlo , porque si fallaba, este anciano libertino apasionado por los cupidos dorados podría llegar a ser su marido.

" Mis queridas, queridas señoras" exclamó Sir Francis meloso, acercándose obsequioso, " tanto tiempo que esperaba este momento!" La cortesía quería que primero saludara a la señora más anciana : se volvió hacia Berta, tomándole la mano inerte, llevándosela a los labios y dijo: " permita que me presente. Soy Sir Francis Belhaven ."

Lady Berta hizo una reverencia, con los ojos agrandados por el susto fijos en su cara. Con estupor de su anfitrión, no contestó ; no dijo de estar encantada , ni preguntó como estaba, pero se inclinó de nuevo una segunda vez y una tercera. " No es necesario tanto, " dijo él disfrazando su confusión con una forzada alegría.

" Solo soy un baronet, sabe ; no un duque ni tampoco un conde".

Lady Berta se inclinó nuevamente, y Elizabeth le dio un codazo. " Como está?" farfulló finalmente la gordita señora.

"Mi tía es un poco….un poco tímida con los extraños," logró decir Elizabeth.

El sonido de la voz dulce y musical de Elizabeth Cameron aceleró los latidos del corazón de Sir Francis. Se volvió con entusiasmo hacia su futura esposa y vio que era su busto el que Elizabeth estrechaba contra su seno en actitud de afectuosa protección. No logró esconder su alegría. " *Lo sabía,* que así sería entre nosotros dos: nada de disimulos, nada de pudores virginales, "exclamó, radiante, mientras ella lo miraba con expresión vacía , tomó dulcemente el busto de sí mismo de los brazos de ella. " Pero, mi bellísima, no tiene que acariciar un busto de terracota, cuando estoy yo de carne y hueso."

Muda por el estupor, Elizabeth miraba con la boca abierta el busto que había tenido en brazos ; él lo posó cuidadosamente sobre el pedestal, luego se volvió ansioso hacia ella , despertándole la terrible y justificada , sospecha que se esperaba el mismo abrazo propinado a la estatua. Lo miró, la mente paralizada por la confusión.

" Quisiera…quisiera pedirle un favor, Sir Francis, " logró a decir finalmente.

" Todo lo que quiera, querida mía", contestó él con voz ronca

" Quisiera… quisiera descansar un poco antes de cenar".

El retrocedió, desilusionado, pero recordando las maneras corteses asintió, aunque afligido , " No seguimos los horarios del campo : la cena es a las ocho y media."

Por primera vez la miró verdaderamente por un largo momento. El recuerdo de su adorable rostro y de su espléndido cuerpo era tan fuerte y vivo, que hasta ese momento había

visto con los ojos de la memoria la Lady Elizabeth Cameron de tanto tiempo atrás. Ahora finalmente, notó el vestido desprovisto de adornos, y el peinado severo, retrocedió, sorprendido, " A propósito, querida mía, he invitado a algunas personas, " agregó con intención, mirando su vestido maltrecho.

" He pensado decírselo, para que se pueda vestirse de un modo más adecuado".

Elizabeth soportó el insulto con la misma frialdad que había probado en el momento en él la había visto. No logró moverse hasta que la puerta no se cerró detrás de él.

" Berta, exclamó, dejándose caer desconsolada en una silla, " como has podido todas esas reverencias? Se dará cuenta que eres una camarera antes que pase la noche. No lograremos engañarlo".

" Pero bien!" replicó Berta, ofendida e indignada. "No fui yo la que apretaba su cabeza en mi pecho cuando entró!"

" De ahora en adelante estaremos más atentas", juró Elizabeth con una mirada de disculpa , y ya no había temblor en su voz, sino que una voluntad de acero. " Debemos estar atentas. Quiero partir de acá mañana o pasado mañana a más tardar".

" El mayordomo miraba fijo mi pecho" se lamentó Berta.

" Lo he visto!

Elizabeth contestó triste y con una amarga sonrisa: "Y el sirviente miraba el mío. Ninguna mujer está segura en esta casa. Antes nos dejamos dominar por el pánico : no estamos acostumbradas a recitar, pero esta noche lo lograré. Verás : cueste lo que cueste, lo lograré.

Cuando Elizabeth finalmente bajó las escaleras para dirigirse al comedor , estaba retrasada de dos horas. Lo había hecho a propósito.

" Ya era hora, querida mía!" dijo Sir Francis, levantándose para precipitarse a la puerta donde Elizabeth se había detenido, tratando de darse valor para hacer lo que era necesario.

" Venga a conocer mis huéspedes", agregó, llevándola hacia la mesa después de una mirada desilusionada al ver su vestido austero y el peinado tirante.

" Como ha sugerido en vuestro mensaje, hemos empezado a cenar. Que es lo que la ha entretenido?"

" Estaba en oración", contestó Elizabeth, logrando mirarlo directo a los ojos.

Sir Francis se repuso d la sorpresa a tiempo para presentarla a las otras personas sentadas a la mesa: dos hombres que se le parecían en los rasgos y en edad , y dos mujeres sobre los treinta y cinco años , ambas vestidas en modo escandalosamente revelador.

Elizabeth aceptó un plato con carne fría para silenciar las protestas de su estómago, mientras las dos mujeres la estudiaban con evidente desprecio.

" Es un vestuario muy insólito , el suyo," dijo la se llamaba Eloise. " Es costumbre de su pueblo vestirse así…..simple?"

Elizabeth comió un bocadillo de carne. " Verdaderamente, no. Yo no apruebo los excesivos adornos personales." Se volvió hacia Sir Francis con una mirada inocente.

" Los vestidos cuestan. Yo los considero un gran desperdicio de dinero."

Sir Francis inmediatamente le dio la razón, especialmente porque entendía tenerla desnuda lo más que pudiera. " Justo!" dijo feliz, mirando las otras señoras con clara desaprobación. " No tiene sentido gastar tanto dinero por los vestidos. No tiene sentido gastarlo por nada!"

" Es lo mismo que pienso yo" asintió Elizabeth. " Yo prefiero regalar todo mi dinero a la beneficencia".

" Regalarlo?" dijo él con rugido reprimido, alzándose a la mitad de su silla. Después se obligó a permanecer sentado y a considerar nuevamente si sería de sabio pensar ene se matrimonio. Era bellísima, con el rostro algo más maduro de cuanto ,lo recordaba, y ni aún el tirante peinado y el velo negro que se había colocado podían borrar la belleza de los ojos verde esmeralda, con sus largas pestañas oscuras.

Los ojos estaban rodeados de negro , con una sombra que no recordaba haber visto a su llegada. Lo atribuyó a su naturaleza demasiado seria. La dote era aceptable, y su cuerpo, bajo aquel deforme vestido negro… hubiera querido verlo. A lo mejor también eso había cambiado, y no para mejor , en los últimos años.

" Esperaba, querida mía," dijo Sir Francis cubriéndole la mano con la suya estrechándola afectuosamente," que se hubiera puesto otro vestido para bajar a cenar, como le había sugerido".

Elizabeth lo miró con aire inocente : " Este es el único que he traído".

" Todo lo que ha traído?" repitió él. " Pero…pero he visto a los sirvientes subir diversos baúles!"

" Pertenecen a mi tía, solo uno es mío," inventó de prisa ella, previendo ya la siguiente pregunta y tratando desesperadamente de encontrar una respuesta adecuada.

" De veras?" El continuaba a mirar su vestido con aire crítico, luego hizo exactamente la pregunta que ella esperaba : " Puedo preguntar ,lo que contiene, entonces, su baúl si no vestidos?"

La inspiración llegó, y Elizbeth desplegó una radiante sonrisa. " Una cosa de gran valor, de un inestimable valor" confidenció

Todas las caras estaban dirigidas hacia ella fascinadas, especialmente la del avaro Sir Francis. " Vamos, no nos mantenga en suspenso, querida mía. Que es lo que contiene?"

" Los restos mortales de San Jacobo".

Lady Eloise y lady Mortand gritaron al unísono, a Sir Wliam un sorbo de vino lo atoró y Sir Francis la miró con la boca abierta, espantado, pero Elizabeth aún no había terminado. Reservó el golpe de gracia para el final de la cena.

Cuando todos se levantaron, insistió para que todos se volvieran a sentar para rezar una oración de agradecimiento : levantando las manos al cielo, Elizabeth transformó un simple acto de gracias , en una ferviente perorata contra los pecados de la lujuria y la promiscuidad sexual, que iba in crescendo mientras invocaba la venganza del día del juicio sobre todos los culpables, y culminaba con una descripción espantosa de los horrores que les esperaban a aquellos que escogían el camino del pecado ; horrores que mezclaban historias de dragones, mitología, y un poquito de religión y una buena dosis de imaginación. Al terminar, Elizabeth , bajó los ojos y oró en serio para que aquella noche la liberase de su embrollo. No podía hacer otra cosa ; había jugado sus cartas con toda su habilidad : le había puesto todo su empeño.

Fue suficiente. Después de cenar Sir Francis la acompañó a su habitación y fingiendo una pena que no sentía, le anunció que con pesar, según él, no eran absolutamente compatibles uno con el otro.

Elizabeth y Berta partieron al amanecer del día siguiente, una hora antes que los sirvientes de Sir Francis despertaran.

Envuelto en una bata , Sir Francis observaba desde la ventana de su recámara , mientras el cochero de Elizabeth la ayudaba a subir la carroza. Estaba por retirarse, cuando un improvisa ráfaga de viento levantó la falda negra, revelando una pierna larga y extraordinariamente bien hecha. Iba a volver a mira cuando la carroza doblo la esquina de la alameda; por la ventanilla abierta vio a Elizabeth que reía y levantaba el brazo para soltarse el cabello. Una nube de cabellos de oro flameó por la ventan, escondiéndole la cara, y Sir Francis se humedeció los labios pensativamente.

CAPITULO 10

La vivienda de campo de Lord John Marchman, conde de Candorf, era una propiedad de una belleza natural y salvaje, que Elizabeth olvidó por un instante la razón de su visita, mientras miraba por la ventanilla. La casa era de las más grandes que nunca había visto : una construcción desordenada de piedra y madera de la época Tudor, pero era el terreno lo que la encantaba: los sauces llorones bordeaban el curso de agua que atravesaba el parque delante de la propiedad, y a los lados florecían las lilas de suaves colores que se fundían entre campánulas azules y azucenas silvestres, dando un efecto de natural esplendor.

Antes que la carroza se detuviese completamente delante de la casa, ya una puerta se abría, y un hombre alto y robusto descendía a saltos los peldaños.

" Parece que nuestra acogida será mucho más cordial que la que tuvimos en la etapa anterior", dijo Elizabeth con voz resuelta, pero temblaba por el nerviosismo, mientras se colocaba los guantes, pero decidida a enfrentar y desafiar el próximo obstáculo a su felicidad e independencia.

La puerta de la carroza fue abierta con tal empuje que casi la arranca de las bisagras, y un rostro masculino se asomó al interior. " Lady Elizabeth!" tronó Lord Marchaman, con el rostro lleno de entusiasmo, o por la bebida : Elizabeth no estaba segura.

" Esta es en realidad una sorpresa por mucho tiempo esperada", después como sorprendido de su propia tonta observación , movió la gran cabeza y de prisa se corrigió: " es un placer desde mucho tiempo esperado, quiero decir!" La sorpresa es que haya llegado tan pronto ".

Elizabeth reprimió firmemente una oleada de conmiseración por su evidente incomodidad, junto con el pensamiento que a lo mejor era hasta simpático.

" Espero che nuestra llegada no le haya acarreado mucha molestia", dijo.

" No demasiado, es decir," se corrigió, mirándola a los ojos sintiéndose hundir en ellos, "ninguna molestia!"

Elizabeth sonrió y presentó a " tía Berta", después permitir al exuberante anfitrión de acompañarlas a la casa. A su lado Berta susurró con cierta satisfacción : " Creo que está más nervioso que yo".

El interior de la casa parecía escuálido y un poco triste después del esplendoroso sol del parque. Mientras que su anfitrión le mostraba el camino; Elizabeth entrevió la decoración del salón y del estudio, todos tapizados en cuero oscuro que un tiempo sería café o crema. Lord Marchman, que la miraba atento y esperanzado, dio una mirada alrededor e improvisamente vio la casa como debía parecerle a ella. Tratando de justificar las deficiencias de la decoración, y dijo rápido " Esta casa necesita un toque femenino. Yo soy un viejo soltero, ve, como mi padre".

Berta le plantó los ojos en la cara. " Esta , si!" exclamó, escandalizada por su aparente confesión de ser un bastardo.

" No quería decir, " se corrigió rápido Lord Marchman, " que mi padre no estuviera casado. Quería decir…" Se interrumpió para tocarse nerviosamente la corbata, coma si quisiera soltarla"….que mi madre murió cuando yo era muy pequeño, y que mi padre no volvió a casarse. Vivíamos juntos".

En el punto de encuentro entre los dos corredores con la escalera, Lord Marchman se volvió para mirar a Berta y a Elizabeth. " Gustarían un refresco, o prefieren ir a la cama ahora?"

Elizabeth quería descansar, especialmente quería estar lo menos posible en su compañía. " La segunda cosa, por favor".

" En ese caso, " dijo él, indicando con gesto de su brazo la escala, " vamos".

Berta sopló de indignación : Le pareció una señal que no valía más que Sir Francis: Escuche algo , milord! La he acostado por casi veinte años, y no necesito de ayuda de gente como usted!" Después , recordando su verdadera posición, arruinó todo el magnífico efecto haciendo una reverencia y agregando un murmullo servil : " Con su permiso, señor".

" Permiso? Sí, yo…" Finalmente John Marchman comprendió lo que pensaba la mujer, y enrojeció hasta ala raíz del cabello. " Yo…quería mostrarle como…." Empezó, luego echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos un instante, como si rezara para encontrar las palabras justas. " Como encontrar el camino", terminó con un suspiro de alivio.

Elizabeth secretamente se sintió conmovida por su sinceridad y si la situación hubiera sido menos difícil, se habría tomado la molestia de tranquilizarlo.

Abriendo los ojos con dificultad , Elizabeth se puso de espaldas. El sol entraba a raudales por las ventanas, y una leve sonrisa apareció en sus labios, recordando la cena de la noche anterior. Lord Machman se había mostrado gentil, tosco y ansioso por agradar, como lo fue a su llegada.

Berta entró con ímpetu . manteniendo el aspecto de camarera , a pesar el elegante vestido color pulga. " Ese hombre, " declaró enfadada, " no logra decir dos palabras que tengan sentido!".Obviamente había esperado algo distinto de la clase alta , ahora que le estaba permitido frecuentarla como uno de ellos.

" Creo que tiene miedo de nosotras", contestó Elizabeth saliendo de la cama. "Sabes que hora es? Me ha pedido que esta mañana lo acompañe a pescar a las siete".

" Son las diez y media", contestó Berta, abriendo los cajones y volviéndose hacia Elizabeth para que decidiera cual de los vestidos se habría colocado. " Ha espera hasta hace poco y luego se fue sin usted. Llevaba dos cañas de pesca: dijo que podía reunirse con él cuando despertara".

" En esta caso, me pondré el vestido de muselina rosa," decidió Elizabeth con una sonrisa maliciosa.

El conde de Marchman casi no lograba a creer lo que veían sus ojos cuando vio su futura esposa venir a reunirse con él. Engalanada en un róseo y vaporoso vestido, con una sombrilla también rosada y vaporosa y una delicada cofia rosa, avanzaba ligera por la orilla. Estupefacto por las extravagancias femeninas, inmediatamente volvió su atención a la gran trucha que estaba tratando de pescar desde cinco años.

Despacio , muy despacio , movió la lienza, tratando de atraer al astuto viejo pez e inducirlo a pillar la mosca. El grueso pez giró alrededor del anzuelo como sospechando una trampa, luego improvisamente se lanzó, casi arrancando la caña de las manos de John. El pez saltó fuera del agua, rompiendo la superficie en un bellisimo arco, justo cuando la futura esposa de John lanzaba deliberadamente un agudo grito: " Una serpiente! "

Desconcertado, John giró la cabeza hacia ella y vio que corra hacia él como si tuviera el diablo pegado a sus talones, gritando: " Serpiente!, serpiente! Serpiente! Y e aquel instante perdió la concentración ; la lienza se soltó, y el pez se liberó del anzuelo, justo como Elizabeth había esperado.

" He visto una serpiente," mintió, jadeando y deteniéndose apenas fuera del alcance de los brazos que él había tendido con el fin de cogerla o estrangularla, pensó Elizabeth, escondiendo una sonrisa. Dio una rápida mirada al agua, esperando ver la magnífica trucha que él casi había capturado, y le picaban las manos por las ganas de tomar la caña y tratar también ella si tenía suerte.

La malhumorada pregunta de Lord Marchman ,retrajo su atención sobre él." Quiere pescar, o prefiere sentarse a mirar un rato, mientras se recupera de vuestra fuga de la serpiente?"

Elizabeth lo miró con fingido estupor : " Santo cielo, señor, yo no sé pescar!"

" Pero sabe sentarse?" preguntó él con un tono que parecía de sarcasmo.

Elizabth bajó los ojos para esconder la sonrisa ante la creciente impaciencia en la voz de él. “ Claro, que sé sentarme” le dijo fieramente, “ Sentarse es una ocupación muy adecuada a una señora, pero pescar, según yo, no. Pero estaré feliz de mirarlo a usted.

Por dos hora permaneció sentada a su lado sobre una roca , lamentándose que era dura, che el sol demasiado fuerte y el aire demasiado húmedo y cuando ya no encontró otros motivos para lamentarse procedió a arruinarle completamente la mañana , charlando a más y mejor sobre los más estúpidos argumentos que pudo encontrar, tirando cada cierto momento una piedra en el agua para espantar los peces.

Cuando él finalmente pescó uno, a pesar de de los tentativos de impedírselo, Elizabeth saltó en pie retrocediendo de un paso. “ Le…le hace daño!” gritó, viendo que él retiraba el pez del anzuelo.

“ Daño a quien? Al pez?” preguntó incrédulo

“Sí!”

“ Tonterías “ dijo, mirándola como si fuera una loca, luego tiró el pez en la orilla

“ No logra respirar, le digo!” gimió ella , con los ojos fijos en el ondulante pez.

“ No necesita respirar” , rebatió él.” Nos lo comeremos al almuerzo”

“ De seguro que yo no!” gritó ella, mirándolo como si fuera un despiadado asesino.

“ Lady Cameron”, dijo él severamente, “ debo creer que nunca ha comido pescado?”

“ Claro que sí”

“ Y de dónde cree que venía el pescado que ha comido?”, continuó con una lógica irritada.

“ Venía en un lindo paquete limpio, envuelto en papel,” declaró Elizabeth con una mirada vacía. “ Todos vienen empaquetados en papel.”

“ Bien, no han nacido en un lindo paquete limpio,” replicó él, y Elizabeth tuvo que esforzarse para esconder la admiración por su paciencia y por firme tono que estba asumiendo con ella. No era , como había pensado antes, un tonto o un mequetrefe.

“ Antes de aquello”, insistió él, dónde estaba el pez? Cómo ha hecho para llegar al mercado, tanto para empezar?”

Elizabeth movió la cabeza con aire ufana, miró con compasión al pez que aún se movía, luego lo miró fijo a él con ojos llenos de condena.

“ Imagino que usen redes o cosas por el estilo, pero estoy segura que no se hace así”

“ Así como? Preguntó él”

“ Como hizo usted :yendo a hurgar en su líquida vivienda, engañándolo con un anzuelo cubierto por aquella criaturita peluda, y después arrancándolo de su familia para tirarlo en la orilla a morir. No es de humano! Exclamó, dándole una sacudida enfadada a la falda.

Lord Machman la miró con el entrecejo perplejo, luego sacudió la cabeza como para aclararse las ideas. Pocos minutos después la acompañó a la casa.

Elizabeth pretendió que sostuviera la canasta conteniendo los peces al lado opuesto a ella ; y debido que el pobre hombre aún no parecía lo suficiente molesto, insistió para que lo tuviera con el brazo extendido, de modo que estuviera más aún lejos de su delicada personita.

No se sintió para nada sorprendida que Lord Marchman se eclipsara hasta la hora de la cena, ni que permaneciera pensativo y de malhumor durante la comida para nada alegre.. Ella mantuvo viva la conversación, sin embargo, charlando alegremente sobre la diferencia entre la moda inglesa y la francesa, y la importancia de usar solo pieles de cabritos más finos para los guantes; luego lo encantó con detallada descripción sobre todos los vestidos que recordaba haber visto.

A fines de la cena Lord Marchman tenía un aire ausente u molesto ; Elizabeth estaba un poco ronca pero había retomado valor.

“ Creo” , observó Berta con una sonrisita ufana, cuando se sentó en una sala sola con Elizabeth, “ que esté cambiando idea sobre la propuesta de matrimonio, milady”.

“ Creo que en la cena estaba meditando como matarme”, precisó Elizabeth riendo. Estaba por seguir hablando , cuando el mayordomo la interrumpió para anunciar que Lord Marchman deseaba hablar en privado con Elizabeth en su estudio.

Elizabeth se preparó para otra encuentro de inteligencias, o más bien de estupidez, pensó sonriendo para sí, y siguió dócilmente al mayordomo a través de una oscura galería hasta el amplio estudio, donde el conde estaba sentado sobre un sillón marrón detrás de su escritorio.

“ Deseaba ver..” empezó a decir entrando, pero algo en la pared le rozó los cabellos.

Eliabeth se volvió pensando de ver un retrato, colgado en la pared, pero se encontró cara a cara con una enorme cabeza de oso con las fauces abiertas. La risita che se le escapó era genuina, esta vez, aunque más bien fue debida a la sorpresa y no al miedo.

“ Está muerto”, dijo el conde con voz cansada y resignada, mientras ella retrocedía mirando a su más querido trofeo con una mano sobre su boca. Elizabeth se repuso rápido, y dio un mirada a la pared cubierta de trofeos de caza, y luego se volvió.

“ Puede retirar la mano de su boca” , dijo él.

Elizabeth lo miró con una mirada acusadora, mordiéndose los labios para esconder la sonrisa. “ Le ruego, milord”, suplicó, “ dígame que aquellas pobres criaturas non han sido muertas por su mano!”

“ Temo propio que sí”. O mejor , bajo los tiros de mi fusil. Póngase cómoda, por favor “

Indicó un sillón con un alto respaldo frenta al escritorio, y Elizabeth se abandonó cómodamente. “ Dígame por favor, le pidió, mirando con ojos benévolos el rostro levantado hacia él, “ en el caso que nos casáramos, como imagina nuestra vida en común?”

Elizabeth no esperaba un ataque tan directo y si bien respetándolo por eso, quedó desconcertada. Sacando un largo suspiro, buscó sistemáticamente de describir el tipo de vida que él probablemente odiaba : “ Naturalmente viviremos en Londres”, empezó, proyectándose hacia delante en una pose entusiasta. “ Adoro la ciudad y sus diversiones”

El arrugó la frente ante la idea de vivir en Londres.

“Cuales son vuestras diversiones preferidas?”

“ Diversiones?” dijo Elizabeth con entusiasmo, estudiando el asunto. Los bailes, las fiestas y la opera. Adoro dar un baile y asistir al de los otros. Propio no puedo renunciar a ningún baile :durante la temporada me ha sucedido de asistir a quince bailes distintos en una sola noche!! Y me gusta jugar,” agregó, tratando de dar la impresión que sería más cara que la dote que le llevaba.” Es verdad que tengo una terrible mala suerte, y siempre me toca pedir prestado dinero”.

“ Entiendo” , dijo él. “ Hay algo más?”

Elizabeth, dudó, pensando que tendría haber inventado otros entretenimientos, pero su firme y meditativa mirada la turbaba, “ Que más importa en la vida, dijo con forzada alegría, “ además de los bailes, al juego y a las compañías simpáticas?”

Del rostro de él pensativo, Elizabeth comprendió que estaba buscando el coraje de arrepentirse, y esperó en silencio para no distraerlo. No bien comenzó a hablar , sin embargo, comprendió que estaba decidido, porque su discurso se hizo titubeante, como siempre cuando se dirigía a ella sobre cuestiones que retenía importantes.

“ Lady…mmm…” comenzó apenas, pasándose un dedo por dentro de la corbata.

“Cameron”, sugirió rápidamente Elizabeth.

“ Si, Cameron,” asintió, y otra vez en el silencio por un momento reordenando sus pensamientos. “ Lady Cameron”, recomenzó, “ yo soy un simple señor de campo, sin alguna aspiración de pasar la temporada en Londres y aparecer en la bella sociedad. Voy lo menos posible .Veo que esto es una desilusión para usted.”

Elizabeth asintió con tristeza.

" Temo verdaderamente", dijo él, enrojeciendo hasta el cuello," que no seríamos adecuados el uno con el otro, Lady….mmm…." Dejó la frase en suspenso, turbado por su descortesía.

" Cameron" sugirió otra vez Elizabeth, ansiosa por escucharle que completase la frase.

" Si, cierto Cameron: lo sé lo que trato de decir es que…."

"No somos adecuados….? Prosiguió prontamente Elizabeth.

" Precisamente!" Interpretando su última frase como si fuese el pensamiento de ella y no el suyo, suspiró con alivio y asintió enérgicamente. " debo decir que estoy feliz de encontrar que está de acuerdo conmigo".

" naturalmente , lo siento mucho que así sea, " agregó gentilmente Elizabeth, pensando que le debía compensarlo un poco por haberlo atormentado en el río.

" También mi tío estará desilusionado" continuó ; se contuvo del impulso de saltar en pie y ponerle una pluma en la mano, mientras agregaba : " No quisiera escribirle ahora y explicarle vuestra decisión?"

"Nuestra decisión", corrigió cortés.

" Si, pero…" Dudó, estudiando atentamente la respuesta.

" Mi tío sufrirá una gran desilusión, y yo…yo no quisiera me culpara a mi."

Podía haber sucedido que Sir Francis la hubiera criticado en la carta a su tío, y no podía correr el riesgo que el conde hiciera lo mismo. El tío Julios no era tonto, y quería incurrir a su cólera en el caso que se hubiera dado cuenta que había desalentado a propósito a sus pretendientes y que intencionalmente había hecho fallar sus proyectos.

" Entiendo", dijo él, observándola concentrado, que la turbó ; luego tomó un pluma arregló la punta. Elizabeth dejó escapar un suspiro de alivio , viéndolo escribir la carta.

" Ahora que este desagradable asunto está arreglado, puedo preguntarle algo?" dijo

él apartando la carta.

Elizabeth asintió feliz.

" Porque ha venido acá?" Es decir, porque ha aceptado de volver a considerar mi propuesta?"

La pregunta la sorprendió y la alarmó Ahora que lo había visto, solo le quedaba un vago y tal vez equivocado, recuerdo de haberlo conocido en un baile. Por lo tanto no podía decirle que corría el riesgo de ser desheredada por el tío, porque la explicación sería muy humillante.

El esperó la respuesta, y cuando se dio cuenta que no lograba encontrarla, contra atacó :" Tal vez he hecho o he dicho algo , durante nuestros breves encuentros de ese año, para inducirla creer, erróneamente, que habría ansiado la vida de ciudad?"

" Es difícil decirlo, " contestó Elizabeth con absoluta sinceridad.

" Lady Cameron, por lo menos recuerda donde nos hemos conocido"

" Oh , si ciertamente, Seguro."conetstó Elizabeth, recordando a ultimo momento un hombre que se le parecía mucho y que le fue presentado por Lady Markham. Ya está!" Nos conocimos e el baile de Lady Markham."

El continuaba a mirarla fijamente: " Nos conocimos en el parque."

" En el parque?" repitió Elizabeth , azoradisíma.

" Se detuvo a admirar las flores, y el joven que aquel día la acompañaba nos ha presentado".

" Entiendo", contestó Elizabeth, desviando la mirada.

" Le gustaría saber lo que hablamos ese día y el día siguiente, cuando de nuevo la acompañé en el parque?"

Después de una breve duda, la curiosidad venció :

" SÍ"

" De pesca".

"D…de pesca?" tartamudeó Elizabeth.

El asintió : “ pocos minutos después de ser presentados, le conté que no había venido a Londres por la temporada, como pensaba usted, que estaba de paso porque iba de pesca en Escocia , y que habría abandonado Londres al día siguiente.”

Elizabeth fue invadida por un terrible presentimiento, mientras algún vago recuerdo afloraba en su memoria . “Hicimos una deliciosa conversación” continuó él.

“ Habló con entusiasmo de una trucha en particular difícil y que logró pescar”.

La cara de Elizabeth ardía como un carbón encendido mientras él continuaba:” Olvidamos la hora y a vuestro pobre acompañante”.

Permaneció callado un momento, y Elizabeth, cuando no logró soportar el silencio, preguntó :

“ Hubo algo ….más?”

“ Bien poco. Al día siguiente no partí para Escocia, me quedé para visitarla. Usted plantó una media docena de jóvenes que fueron a acompañarla a alguna fiesta brillante, y en cambio eligió venir conmigo a un paseo , fuera de programa, en el parque.”

Elizabeth , se aclaró la voz sin decir nada, incapaz de mirarlo a los ojos.

“ Quiere saber que hablamos ese día?”

“ No, no creo”.

El rió pero no hizo caso a su respuesta. “ Declaró de estar más bien cansada de los innumerables compromisos mundanos, y confesó que aquel deseaba tanto estar en el campo por lo tanto fuimos al parque . Si bien recuerdo nos encontramos muy a gusto juntos”.

Cuando calló , Elizabeth se obligó a encontrar su mirada y dijo con resignación : “ Y hablamos de pesca?”

“ No, “ contestó él “ de la caza del jabalí”.

Elizabeth cerró los ojos, sintiéndose morir de vergüenza.

“ Contó una historia emocionante sobre un jabalí que su padre mató hace mucho tiempo, y de cómo usted asistió a la caza , sin permiso, justo desde el árbol donde el jabalí fue abatido. Si bien recuerdo, “ terminó afablemente, “ me dijo que fue vuestro impulsivo aplauso a revelar vuestro escondite a los cazadores, lo que le valió una severa reprimenda de parte de su padre.”

Elizabeth vio el rayo en los ojos de él, e improvisamente estallaron en una risotada .

“ recuerdo también vuestra risa,” dijo él, siempre sonriendo. “ Me pareció el sonido más delicioso del mundo; tanto que entre eso y nuestra agradable conversación me sentí muy cómodo en su compañía”.

Dándose cuenta de haberla adulado , estirando la corbata, desvió la mirada turbado.

Viéndolo incómodo, Elizabeth esperó hasta que se recobró y volvió a mirarla. “ Yo también me recuerdo de usted , dijo, inclinando la cabeza a un lado cuando el giró su mirada no permitiéndole a no huir de su mirada. “ De veras,” dijo con tranquila sinceridad, “ lo había olvidado hasta un momento atrás”.

El tenía un aire contento pero sorprendido mientras se apoyaba en el respaldo y la examinaba. “ Me quiere decir porque ha decidido a volver a considerar mi propuesta de matrimonio, dado que le había hecho tan poca impresión?”

Era tan simpático y gentil que Elizabeth sintió el deber de decirle una respuesta sincera. Además estaba rápidamente cambiando de opinión sobre la inteligencia de Lord Marchman : ahora que la posibilidad de involucrarse en un compromiso romántica se habían desvanecido, su modo de hablar se había vuelto incisivo , y sus percepciones de una astucia impresionante.

“ Mejor sería que me contara todo, sabe,” la invitó sonriendo al leer sus pensamientos.

“ No soy el ingenuo que piensa. Es solo que no me encuentro….cómodo cuando tengo que cortejar a una mujer. Dado que no llegaré a ser su marido, sin embargo,” dijo con un esbozo de amargura,” quizás podamos ser amigos?”

Elizabeth instintivamente se dio cuenta que no se burlaría de él se explicara la situación, y que habría continuado a indagar hasta que la habría descubierta .

" Fue una decisión de mi tío", dijo con una sonrisa avergonzada, tratando de ahondar en los particulares, aunque explicándole porque le había dado aquella molestia.

" Mi tío no tiene hijos, ve, y está decidido, es decir, preocupado del hecho que yo haga un buen matrimonio. Sabía che varios hombres me habían pedido...y por lo tanto mi tío, es decir…Elizabeth se interrumpió incómoda : la explicación no era después de todo muy fácil.

" Y me a escogido", sugirió el conde

Elizabeth asintió.

" Es sorprendente. Recuerdo muy bien de haber oído que había recibido algunas, es más *muchas* , propuestas de matrimonio durante la temporada en la que nos conocimos. Y sin embargo vuestro tío me ha escogido. Debo decir que me siento halagado y muy sorprendido. Debido a la notable diferencia de edad, para no hablar de nuestros intereses, habría esperado que escogiera un hombre más joven. Le pido disculpas si soy indiscreto" agregó, estudiándola atentamente.

Elizabeth se levantó de la silla cuando él le preguntó de pronto: " A quien más a escogido?"

Mordiéndose los labios , ella desvió la mirada, sin darse cuenta que Lord Marchman veía por su expresión preocupada que la pregunta la incomodaba, pero que la respuesta la angustiaba más aún.

" Quien quiera que sea , debe ser aún menos adecuado para usted que yo, por vuestra expresión," dijo él, observándola.

" Debo tratar de adivinar? O debo decirle francamente que hace una hora atrás , cuando volví, escuché a vuestra tía y al cochero que reían por algo que había sucedido en casa de Sir Francis Bellhaven? Es él el otro hombre?" preguntó con dulzura.

Elizabeth palideció , y esto fue como respuesta fue suficiente.

" Maldición!" protestó el conde, con una mueca de disgusto. " El solo pensar que una inocente como usted venga propuesta a ese viejo…."

" Lo he disuadido" , lo tranquilizó Elizabeth de prisa, pero estaba profundamente conmovida que el conde, que la conocía superficialmente, se preocupase tanto por ella.

" Está segura?"

" Pienso que sí"

Después de un momento de vacilar él asintió y se apoyó en el respaldo del sillón, con la mirada aguda fija en el rostro de ella, mientras un lenta sonrisa le cruzaba la cara.

" Puedo preguntarle porque lo ha hecho?".

" Sinceramente preferiría que no."

De nuevo él asintió, pero la sonrisa se ensanchó y los ojos azules se iluminaron, divertidos. " Estaré muy lejos de la verdad al suponer que ha usado con Belhaven las mismas tácticas que creo ha usado conmigo?"

" No…no estoy muy segura de haber comprendido la pregunta," replicó cauta Elizabeth, pero la sonrisa de él era contagiosa, y se sorprendió a morderse los labios para no contracambiarla.

" O el interés que demostró por la pesca dos años atrás era verdad, o era vuestro modo cortés de no hacerme sentir incómodo, dejándome hablar de las cosas que me interesan. Si la primera suposición es exacta, puedo solo deducir que vuestra repugnancia de ayer por los peces no es tan…digamos…tan profunda como ha querido hacerme creer."

Se miraron, él con una sonrisa perspicaz , ella con una carcajada incontenible. " Puede ser que sean *tan* profunda, milord ".

Los ojos de él brillaban maliciosos. " Quiere hacer una prueba con la gran trucha que me ha perder esta mañana? Aún está allá abajo que riéndose , sabe?"

Elizabeth soltó una carcajada, y el conde la imitó.

Cuando la carcajada se apagó, Elizabeth lo miró fijo hacia el escritorio, sintiendo que de verdad eran amigos. Sería tan hermoso sentarse a la orilla del río sin zapatos , lista para poner aprueba su notable habilidad con la caña y la lienza. Por otro lado no quería molestarlo

de tenerla todavía como huésped, ni de correr el riesgo de que él cambiara idea sobre su posible noviazgo. “ Considerando todo, dijo lentamente, “ creo que lo mejor será que mi tía y yo partamos mañana hacia nuestro último ….destino.”

Al día siguiente amaneció sereno, con los pájaros que cantaban sobre las ramas y el sol brillaba en claro cielo azul. Desgraciadamente, era uno de aquellos días en que las soluciones de los problemas de la noche anterior no se presentan automáticamente, y mientras Lord Marchman ayudaba a Berta a subir a la carroza, Elizabeth aún no había resuelto un dilema: allí no podía permanecer, ahora que había obtenido el resultado que quería ; por otro lado la perspectiva de llegar a Escocia, a la mansión de Ian Thornton, casi dos semanas antes de lo previsto, y con Berta en vez de Lucinda, no la atraía para nada. Para enfrentar a ese hombre necesitaba de Lucinda a su lado : Lucinda no le temía a nadie y estaría en condiciones de aconsejar a Elizabeth en caso necesario. La solución obvia, por lo tanto ,era de dirigirse la posada donde Lucinda las alcanzaría, y permanecer allí hasta su llegada. El tío Julios, con su típico respeto por el dinero, y gran sentido práctico, había hecho lo que llamaba acto preventivo, y le había dado dinero suficiente solo para cubrir algunos casos de emergencia. Elizabeth consideró que estaba en emergencia y resolvió echar a mano el dinero : en cuanto a las explicaciones, se habría preocupado en su momento…

Aaron esperaba instrucciones acerca de su destino, y Elizabeth tomó la decisión : “ A Carrington, Aaron”, ordenó. “ Esperaremos en aquella pequeña posadaa la llegada de Lucinda”.

Volviéndose , sonrió con verdadera simpatía a Lord Marchman, ofreciéndole la mano a través de la ventanilla abierta. “ Gracias”, le dijo tímidamente, pero con gran sinceridad, “ por ser todo lo que usted es, milord”.

Con la cara enrojecida de placer por el cumplido, John Marchman, dio un paso atrás y miró la carroza que se alejaba a lo largo de la alameda. La miró hasta que los caballos enfilaron el camino , luego volvió lentamente hacia la casa y se retiró en su estudio. Sentándose en el escritorio, miró el papel que había escrito a tío de ella, golpeando ociosamente con sus dedos, meditando sobre la preocupante respuesta de Elizabeth cuando le había preguntado di había desalentado al viejo Belhaven de presentar su propuesta. “ Pienso que sí”, le había dicho. Y John tomó una decisión.

Sintiéndose absurdo como un caballero de la brillante armadura que acude a salvara a una damisela ante un peligro, tomó otra hoja de papel y escribió un nuevo mensaje para el tío de ella. Como siempre cuando se trataba de un cortejo, Lord Marchman perdió la capacidad de ser comprensible. El mensaje decía:

Si Belhaven la pide, le ruego que me avise : creo de quererla yo primero.

CAPITULO 11

Ian Thorton estaba en el centro de la casa de campo en la cual había nacido. Ahora la usaba como casa de caza, pero para él representaba mucho más : era el lugar en el cual siempre sabía de reencontrar la paz y la sensación de realidad ; era el único lugar en el cual podía refugiarse, por un tiempo, y huir del ritmo acelerado de su vida. Con las manos hundidas en sus bolsillos miró a su alrededor, viéndola de nuevo con ojos de adulto. " Cada vez que vuelvo es más pequeña de cuanto la recordara," le dijo al hombre de mediana edad, de cara rubicunda, que entraba trayendo en sus espaldas pesadas sacas de provisiones.

Las cosas parecen siempre más grandes cuando se es niño, " dijo Jake, poniendo sin cuidado las sacas sobre la cómoda polvorienta. " Todo esta acá, excepto mi bagaje," agregó .Sacó la pistola de su cintura y la puso sobre la mesa. " Llevo los caballos al establo".

Ian asintió distraídamente, pero su atención estaba dirigida a la casa . Una dolorosa nostalgia lo invadió al recordar los años que allí había transcurrido de niño. En el corazón escuchaba la voz profunda de su padre y la risa de su madre en respuesta.

A su derecha estaba la chimenea, donde su madre solía preparar sus comidas antes de la llegada de una cocina. En ángulo recto con respecto a la chimenea habían dos sillones color cuero de alto respaldo, en los cuales sus padres transcurrían larga y agradables tardes delante del fuego, hablando en voz baja para no molestar a Ian y a su hermana que dormían en el piso de arriba. Al frente había un diván cubierto por un tapiz escocés en tono marrón.

Era todo lo que Ian recordaba. Girando, miró la mesa polvorienta y con una sonrisa extendió la mano para tocar la superficie, explorándola con largos dedos en busca de una específica seña de cortes. Le bastaron segundos, deslizando lentamente aparecieron : cuatro letras hechas por una mano poco diestra : I.G.B.T.,sus iniciales, talladas en la superficie cuando tenía poco más de tres años. Aquella diablura casi le costó un coscorrón, pero su madre se dio cuenta que había aprendido las letras sin ayuda.

Al día siguiente había comenzado a estudiar, y cuando el notable saber de su madre se había terminado, tomó su lugar su padre, enseñándole geometría y física y todo lo que había aprendido en Eton y Cambridge.

Cuando Ian cumplió los catorce años, Jake Wiley , entró a formar parte de le familia como hombre " todo servicio", y de él Ian aprendió de primera mano todo sbre el mar , los navíos, y las tierras misteriosas del otro lado del mundo. Más tarde había acompañado a Jake a conocerlas en persona y a poner en práctica las cosas que había estudiado.

Había vuelto a casa tres años más tarde, ansioso de volver a ver a su familia , para encontrar que todos habían muerto tres días antes en un incendio de una posada donde se habían dirigido a esperar su regreso. Aún ahora Ian sentía el dolor por la pérdida de su madre y de su padre, hombre orgulloso que le había dado las espaldas a su noble herencia para casarse con la hermana de un pobre vicario escocés. Con su acto había perdido un ducado…y no le importó un comino. O por lo menos así decía.

La intensa sensación de estar de vuelta a casa después de dos largos años era casi intolerable, y Ian llevó la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos, lleno de dolor entre amargo y dulzón. Veía a su padre que sonreía apretándole la mano , mientras Ian se aprestaba a partir para su primer viaje con Jake. " Cuídate", había dicho. " Recuerda que , cualquier cosa suceda, por muy lejos tu vayas, siempre estaremos contigo".

Ian había partido ese día, hijo sin dinero de un señor inglés, repudiado por su familia, cuya fortuna consistía en una pequeña bolsa de monedas de oro que su padre le había regalada

Librodot

para sus dieciséis años. Ahora catorce años después, habían flotas de barcos que ondeaban la bandera de Ian y transportaban sus mercaderías ; minas copadas de su plata y de su estaño ; almacenes llenos de mercaderías preciosas que le pertenecían. Pero era la tierra lo que en primer lugar lo había enriquecido ; una vasta extensión de terreno que había ganado a las cartas , de un colonial que juraba que su vieja mina contenía oro. Y fue verdad. Con el oro había comprado otras minas, y naves, y mansiones principescas en Italia y en India.

Invertir en diversos negocios siempre le había rendido más. Un tiempo la sociedad lo había tachado de jugador : hoy era considerado como un mítico rey Midas que todo lo transformaba en oro. Las voces corrían y los precios se elevaban en la bolsa cada vez que compraba un título. No podía poner pie en un baile sin que el mayordomo lo anunciara pomposamente . Donde un tiempo había sido un paria de la sociedad, las mismas personas que lo habían evitado ahora lo buscaban sus favores, o más precisamente, sus consejos en materia financiera o su dinero para sus hijas. Su riqueza le había procurado a Ian muchos lujos, pero ninguna alegría en particular.

Era el riesgo lo que él amaba, el desafío de escoger la empresa justa y la emoción de apostar sobre una fortuna. Sin embargo, el éxito tiene un precio : la pérdida del derecho a la propia intimidad, y esto lo contrariaba.

Ahora las acciones de su abuelo aumentaban su indeseada notoriedad. La muerte del padre de Ian había evidentemente provocado en el viejo duque un arrepentimiento tardío por haberlo repudiado, y en los últimos doce años había escrito a Ian periódicamente. Al principio había rogado a Ian de ir a visitarlo a Stanhope ; Ian ignoró sus cartas, y él entonces trató de seducirlo con la promesa de nombrarlo su heredero legítimo. También estas cartas quedaron sin respuesta, y en los dos últimos años el silencio del viejo había inducido a Ian a creer que había renunciado. Cuatro meses antes, sin embargo, otra carta que llevaba el sello ducal de los Stanhope había sido entregada a Ian, y esta vez se había enfurecido.

El anciano duque había imperiosamente concedido a Ian cuatro meses de tiempo para que se presentara a Stanhope para conocerlo y para discutir con él el traspaso de seis propiedades que habrían conformado la herencia de su padre, si el duque no lo hubiera repudiado. Según la carta, si Ian no hubiera asistido, el duque entendía proceder sin él, nombrándolo públicamente su heredero.

Ian había escrito a su abuelo por primera vez en su vida : un mensaje breve y conciso. Era una prueba elocuente que Ian tan implacable como su abuelo, que había rechazado a su hijo por dos decenios :

"" Hágalo y pasará por tonto. Negaré cualquier relación de parentesco con usted, y si persiste dejaré arruinar vuestro título y vuestra propiedad""

Los cuatro meses ya habían pasado, sin ninguna otra comunicación de parte del duque, pero en Londres corría insistentemente la voz que Stanhope estaba a punto de nombrar un heredero, y que este heredero sería su nieto ilegítimo , Ian Trotón.

Entonces las invitaciones a los bailes y reuniones llegaron en demasía de parte de las mismas personas que lo habían evitado por indeseable, y su hipocresía a veces lo divertía, a veces lo disgustaba.

" Aquel caballo que hemos traído es la bestia más caprichosa que haya visto" refunfuñó Jake, fregándose el brazo.

Ian volvió la mirada desde las iniciales de la mesa hacia Jake, sin tratar de esconder estar divertido. " Te ha mordido, eh?"

"Claro , que me ha mordido!" dijo el otro amargamente. " Estaba tratando de hacerlo desde cuando hemos dejado la carroza a Hayborn, y o hemos cargado con aquellos sacos para que los trajera acá arriba".

" Te había advertido que muerde todo lo que encuentra.Tenel brazo lejos de su boca, cuando lo ensilles".

“ No era al brazo a lo que apuntaba, era el trasero! Ha abierto su boca y ha tratado, pero yo lo vi con el rabillo del ojo y me di la vuelta, así me atrapó”.

El ceño de Jake se acentuó viendo la expresión divertida de Ian.

“ No entiendo porque nos hemos preocupado de darle de comer durante todos estos años. No merece de compartir los establos con tus otros caballos ; esos sí que son una belleza”.

“ Trata de hacer que ellos transporten una carga y verás porque he traído ese. “ Es útil como un mulo de carga ; las otras bestias no”, explicó Ian, arrugando la frente mientras observaba el polvo, acumulada por todos lados.

“ Es mucho más lento que un mulo de carga”, dijo Jake, “ malo , testarudo y lento,” concluyó, después él también se puso ceñudo mirando la espesa capa de polvo que cubría cada superficie . “ Creía que hubieras acordado que alguna muchacha de la aldea viniera a limpiar y a cocinar. Este lugar da asco.”

“ Sí que lo ha hecho : he dictado un mensaje a Peters para el guarda, pidiéndole que aprovisione la casa de comida y que mande mujeres para la limpieza y la cocina. Comida hay, he visto unos pollos en el cobertizo; debe haber tenido dificultad para encontrar mujeres que vengan hasta acá.

“ Mujeres complacientes , espero”, bromeó Jake. “ Le has recomendado que las escoja complacientes?”

Ian dejó de mirar las telarañas que decoraban el techo y le lanzó una mirada divertida.

“ Querías que le dijera a un guardia de setenta años , ciego que mirara que las mujeres fueran agradables?”

“ No costaba nada decirlo”, grunó Jake , convencido solo la mitad.

“ La aldea está sólo a doce millas. Siempre puedes hacer una caminata hasta allá, si tienes tanta necesidad de una mujer mientras nos encontremos acá. Claro que al volver puedes morir”, bromeó, refiriéndose al camino serpenteante a lo largo del precipicio , que se veía casi vertical.

“ Dejemos estar las mujeres” , dijo Jake con un brusco cambio de humor, mientras la cara bronceada por el aire se abría en una gran sonrisa. “ Estoy acá por dos semanas de pesca y de reposo, y esto le puede bastar a cualquiera. Será como los viejos tiempos Ian : paz y tranquilidad y nada más. Nada de servidumbre soberbios que escuchan todo lo que hablamos, nada de carrozas o calesas de madres ansiosas de casar a sus hijas que vienen de visita. Te digo , muchacho mío, no quiero quejarme de cómo has vivido en este último año, pero tus sirvientes no me gustan para nada. Es por eso que no vengo muy seguido a visitarte. El mayordomo de Montmayne arrisca tanto la nariz que me pregunto como puede respirar, y aquel tu cocinero francés prácticamente me ha expulsado de sus cocinas. Ha dicho exactamente así: *sus* cocinas, e…” El anciano hombre de mar se interrumpió bruscamente, y su expresión pasó de la ira a la preocupación : “ Ian”, preguntó ansioso, “ has aprendido a cocinar mientras estuvimos separados?”

“ No “ , y tu?”

“ Muerte, y maldición, no!” contestó Jake, horrorizándose al pensar de tener que comer platos hechos por mano.

“Lucinda”, dijo Elizabeth por tercera vez en una hora, “ no sé como decirle cuanto lo siento por todo esto.” Cinco días antes Lucinda había llegado a la posada cerca de la frontera con Escocia donde se había reunido con Elizabeth para trasladarse a la casa de Ian Thornton.

Aquella mañana la carroza que habían alquilado se rompió en uno de sus ejes, y ahora estaban ignominiosamente amontonadas en el fondo de un carro con heno perteneciente a un campesino, con el equipaje que ondulaba precariamente hacia delante y hacia atrás, a través del sendero para carretas que evidentemente en Escocia se consideraba un buen camino. La perspectiva de llegar en un carro de heno hasta la puerta de Ian Trotón era tan horrible que

Elizabeth prefería concentrarse en su sentido de culpa que sobre su próximo encuentro con el monstruo que le había arruinado la vida,

" Como he dicho la última vez que ha pedido disculpas, Elizabeth, replicó Lucinda, " no es suya la culpa, por lo tanto no es necesario que se justifique por la deplorable falta de caminos y de medios de transporte en este país de salvajes."

" Sí , pero si no hubiese sido por mi no estaría acá".

Lucinda suspiró con impaciencia, se aferró a un lado del carro ante una fuerte sacudida, y se enderezó.

" Como ya he admitido, si yo no me hubiese dejado engañar y si no hubiera hecho el nombre de Mr. Trotón a su tío, ninguna de nosotras estaríamos acá. Simplemente está un poco nerviosa anta la desagradable perspectiva de encontrar a ese hombre, y no hay ninguna razón en el mundo…" el carro osciló peligrosamente y ambas se agarraron a las barandas para sostenerse."…ninguna razón en el mundo para continuar a pedir disculpas. Haría mejor en ocupar el tiempo en prepararse ante tan desgraciado encuentro".

" Cierto, tiene razón".

" Cierto," asintió Lucinda sin dudar, " siempre tengo razón. *Cas*i siempre," se corrigió, pensando a como se había dejado convencer involuntariamente por Julios Cameron a revelar el nombre de Ian Trotón como uno de los pretendientes a la mano de Elizabeth. Como había explicado a la joven inmediatamente a su llegada, había hecho el nombre de ese hombre, porque Julius insistió en hacer preguntas sobre la reputación de Elizabeth en la época de su debut, y sobre el éxito que había tenido. Pensando que si hubiese oído algún chisme sobre la relación de Elizabeth y Ian Thornton, Lucinda creyó haber hecho bien en atenuar la cosa incluyendo su nombre entre aquellos de los numerosos pretendientes de Elizabeth.

" Preferiría enfrentar al diablo en persona ante que a ese hombre", dijo Elizabeth reprimiendo un estremecimiento.

" Ya lo creo " , asintió Lucinda, estrechando con una mano el paraguas y con la otra aferrando la baranda del carro.

Más se acercaba el momento, más Elizabeth estaba irritada y confusa ante la idea del encuentro. Durante los cuatro primeros días del viaje su tensión se había aliviado en gran parte por la grandiosidad del paisaje de Escocia, con sus ondulantes colinas y sus profundos valles cubiertos por una alfombra de campanudas azules y de margaritas. Ahora , sin embargo , ante la cercanía de su encuentro, ni la vista de las montañas cubiertas de flores primaverales, o de los lagos de vivo azul en los valles, lograban calmar su creciente aprehensión. " Yo creo que no tiene ni la mínima gana de verme."

" Lo descubriremos pronto".

Mrs. Throckmorton-Jones trató con poco resultado de quitarse la capa de polvo que cubría su negra falda. " En mi vida nunca he tenido que soportar similar comportamiento!" masculló furiosa, mientras el carro en el que viajaban daba otra tremenda sacudida, haciéndola chocar con Elizabeth. " Puede jurarlo: ya me va a oír Mr. Ian Thornton por haber invitado a dos damas a este lugar salvaje y abandonado por Dios, sin siquiera informarnos que una carruaje de viaje no es adecuado para estos caminos!"

Elizabeth abrió la boca para decir alguna palabra de consuelo, pero justo ene se momento el carro dio otra sacudida, y ella se tuvo que sostener a la baranda.

" Por lo poco que sé de él, Lucy", logró a decir finalmente, " no le importa ría para nada al saber de lo que hemos pasado. Es maleducado y descortés, y esto es decir lo menos".

" Ooah," gritó el conductor al rocín, tirando las riendas y deteniendo el carro ." Aquella , allá arriba es la casa de los Thornton, en la cima de la colina," dijo, indicando con la fusta.

Lucinda miró con ira hacia la casa, grande pero de aspecto modesto, que aparecía desdibujada entre la espesura de árboles, después se volvió con todo el peso de su autoridad hacia el pobre campesino. " se equivoca, buen hombre, dijo decidida.

" Ningún caballero acomodado o con sentido común viviría en un lugar olvidado de Dios como este. Tenga la amabilidad de girar este decrépito vehículo y volver a la aldea de donde hemos venido, para que nos podamos informar mejor. Evidentemente hubo un error."

Ante estas palabras ya sea el caballo ya sea el patrón se volvieron y la miraron con la misma expresión cansada y resentida. El caballo no emitió ningún sonido, pero el campesino había escuchado las lamentaciones de Lucinda durante las doce últimas millas, y ya tenía suficiente. " Escuche usted, milady, " empezó, pero Lucinda lo interrumpió.

" No me llame "milady" : Miss Throckmorton-Jones está muy bien".

" Sí. Como sea , yo no sigo más adelante, y esa es la casa de Ian Thorton.

" No puede abandonarnos acá", lo rogó ella, mientras el cansado anciano exhibió un impulso de energía, obviamente provocado ante la perspectiva de liberarse de sus poco deseables pasajeras, y saltó desde el carro : después comenzó a sacar los baúles y cajas del carro , dejándolos alo largo de la estrecha huella que pasaba por camino.

" Y si no hubiera nadie en casa?" preguntó Lucinda, mientras Elizabeth , compadecida, empezaba a ayudar al anciano campesino a retirar el equipaje del carro.

" Entonces volveremos abajo, y esperaremos otro amable campesino que nos de un pasaje, eso es todo," contestó Elizabeth, mostrando un coraje que no sentía.

" Yo no contaría con eso", insinuó el campesino mientas Elizabeth extraía una moneda y se la ponía en la mano.

" Gracias , milady, muchas gracias", dijo tocándose la boina y sonriendo a la señora más joven, aquella que quitaba el aliento y de cabellos de oro.

" Porque no deberíamos contar?" , preguntó Lucinda.

" Porque", explicó el campesino subiendo al carro, " es probable que no pase nadie en una semana o dos, tal vez más. Hay lluvia anunciada : mañana diría yo, o pasado mañana. No se puede pasar con los carros por estos lados cuando llueve mucho.

" Pero", continuó, apiadándose de la señorita más joven, que había palidecido, " veo humo que sale por aquella chimenea : quiere decir que hay alguien, allá arriba."

Y se alejó con un tirón de riendas, y por un momento Elizabeth y Lucinda permanecieron allí a mirar, mientras una nube de polvo se posaba sobre ellas.

Finalmente Elizabeth se sacudió y trató de enfrentar la situación. " Lucy, tome por un lado este baúl que tomaré el otro, así podremos llevarlo hasta la casa."

" Para nada", protestó Lucinda. " Dejemos todo acá y esperemos que Thorton mande sus sirvientes."

"Se puede hacer, es una subida difícil y empinada, y el baúl es liviano, por lo tanto no vale la pena de obligar a alguien a hacer un viaje de más. Por favor, Lucy, estoy demasiado cansada para discutir".

Lucinda lanzó una rápida mirada a la pálida cara y preocupada de E.lizabeth y contestó: " Tiene razón", admitió prestamente.

Elizabeth no tenía toda la razón : la subida era muy empinada, pero el baúl, que al comienzo se sentía liviano, parecía aumentar de peso a cada paso que hacían.

A pocos metros de la casa las dos mujeres se detuvieron de nuevo a descansar, después Elizabeth agarró resueltamente la manilla del baúl.

" Usted vaya a la puerta , Lucy," dijo con un hilo de aliento, preocupada por la salud de la anciana mujer si hubiera tenido que seguir llevando el baúl : " este lo arrastraré yo".

Miss Throckmorton-Jones dio una mirada a su pobre pupila desgreñada, y se sintió invadir por una cólera al verse reducidas hasta ese punto. Como un general furioso, dio un tirón a los guantes, giró sobre sus talones, marchó hacia la puerta principal y levantó el paraguas. Usando el mango llamó a la puerta con fuerza.

Detrás de ella, Elizabeth arrastraba obstinadamente el baúl. " Cree que hay alguien en casa?" jadeó, tirándolo por los últimos pocos metros.

" Si están, deben estar sordos!" dijo Lucinda. Levantó de nuevo el paraguas y recomenzó a golpear la puerta, en modo de provocar un eco rítmico por toda la casa .

“ Abran!”, gritó, y al tercer golpe la puerta se abrió, revelando un sorprendido hombre de mediana edad que recibió en la cabeza el último paraguazo.

“ Por los dientes de Dios!”, imprecó Jake, aferrándose la cabeza y mirando confuso la mujercita que lo miraba furibunda, con la cofia negra atravesada sobre sus cabellos grises.

“ De los *oídos* de Dios , es lo que necesita, no de los dientes!” lo informó la ácida mujer, asiendo a Elizabeth por una manga y tirándola dentro la casa.
” Nos esperan”, informó a Jake. En su estado de confusión, Jake dio otra mirada a las dos mujeres , empolvadas y desastradas , y pensó que eran dos mujeres de la aldea, que vinieron a trabajar en la limpieza y a cocinar para Ian y para él.

Cambió inmediatamente expresión, y una amplia sonrisa cortó en dos su cara. La protuberancia que le estaba creciendo en su cabeza fue perdonada y olvidada, y Jake dio un paso atrás.

“ Bienvenidas!” dijo efusivamente, haciendo con el brazo un amplio gesto que comprendía toda la polvorienta habitación.

“ Por donde quieren empezar?”

“ Por un baño caliente”, contestó Lucinda, “ seguido por un té y refrescos.

Con el rabillo del ojo Elizabeth divisó un hombre alto que provenía de una habitación posterior a la que es encontraban ellas, y un incontrolable temblor la recorrió.

“ No creo de querer un baño en este momento,” rebatió Jake.

“No es para usted, torpe, es para Lady Cameron”.

Elizbeth habría jurado que Ian Thornton ,sintió como si un golpe lo atacara.Giró la cabeza hacia ella como para ver debajo del ala de la cofia, pero Elizabeth estaba terriblemente confundida y mantuvo la cabeza hacia un lado.

“Usted quiere un baño?” repitió tontamente Jake, mirando a Lucinda

“ Claro, pero primero el de lady Cameron. No se quede ahí parado. “ saltó, amenazándolo con el paraguas.

“ Envíe en seguida a alguien a buscar nuestro equipaje.”

La punta del paraguas ondeó perentoria hacia la puerta, luego volvió a amenazar a Jake. “ Pero antes, informe a su patrón de nuestra llegada”.

“ Su patrón” dijo una voz cortante desde la puerta a sus espaldas, “ ya lo sabe”.

Elizabeth giró de pronto ante el tono despreciativo de la voz de Ian, y sus fantasías, en las cuales lo veía care a sus pies lleno de remordimiento solo de verla, se desvanecieron no apenas le vio su cara : era dura y hostil como una estatua de granito. No se dio la pena de avanzar, permaneció donde estaba, con un hombro apoyado descuidadamente contra la puerta, los brazos cruzados sobre el pecho, observándola con ojos entrecerrados . Hasta ese momento Elizabeth había creído de recordar perfectamente de su aspecto , pero no era así, de hecho no . La Chaqueta de piel se le adhería a su espalda , más ancha y musculosa de cuanto recordara, y sus cabellos eran casi negros. Su rostro denotaba una sensualidad y era de una belleza arrogante, con la boca bien diseñada y los extraordinarios ojos, ojos de oro , en los cuales ahora se veía cinismo, y la mandíbula implacable, cosa que antes, joven e ingenua como era, no había notado. Todo en él denotaba una fuerza bruta, y también esto la hizo sentirse aún más indefensa mientras lo observaba, tratando de reencontrar en aquellos rasgos alguna señal en aquel hombre frío e implacable aquel que la había estrechado contra sí y besado con infinita ternura.

“ Me ha mirado a su gusto condesa? “ preguntó brusco, y antes que ella pudiera reaccionar por la sorpresa de aquel cruel recibimiento, sus palabras la incapacitaron

para responder. “ Es una joven extraordinaria, Lady Cameron, debe poseer el instinto de cazador para rastrearme hasta acá. Ahora que lo ha logrado, esa es la puerta: úsela.”

La momentánea, paralizante sorpresa de Elizabeth se transformó en un improviso y casi incontrolable estallido de cólera. “ Como?” dijo con los dientes apretados.

“ Me ha oído”.

“ He sido *invitada* acá”.

" Pero claro!", se burló Ian dándose cuenta con sorpresa que la carta recibida por el tío de ella no debía haber sido una broma , y que Julios Cameron debía haber considerado la falta de respuesta de Ian como un consentimiento, cosa absurda . En los últimos meses, desde que corrieran voces sobre su riqueza y su presunto parentesco con el duque de Stanhope, se había acostumbrado a ser requerido por aquellas personas de la alta sociedad que en un tiempo lo habían ignorado. Normalmente lo encontraba un fastidio; de parte de Elizabeth Cameron lo encontraba nauseabundo.

La miró en silencio, con insolencia, incapaz de creer que la seductora e impulsiva joven de su recuerdo se hubiera transformado en esta joven mujer fría , indiferente y muy segura de sí. Aún con el vestido lleno de polvo y un manchón sucio en su mejilla, Elizabeth Cameron estaba extraordinariamente bella, pero estaba tan cambiada, que a parte de los ojos, apenas le reconocía. En una sola cosa no había cambiado : era siempre una intrigante y una mentirosa.

Enderezándose bruscamente de su postura contra la puerta, Ian avanzó. " Ya tengo suficiente de esta comedia, Miss Cameron : nadie la ha invitado , y lo sabe muy bien, maldición".

Ciega de rabia y humillación, Elizabeth rebuscó en su bolso de red, y extrajo la carta a mano que su tío había recibido, con la invitación para que Elizabeth lo alcanzara en Escocia. Avanzando hacia él, le tiró la invitación al pecho.

Instintivamente él lo tomó pero no lo abrió.

" Explíqueme esto," ordenó ella, haciendo un paso atrás, en espera.

" Otro mensaje, apuesto," contestó él con sarcasmo, pensando a la noche en que acudió a la rosaleda a encontrarla y recordando cuán tonto se había comportado.

Elizabeth se quedó cerca de la mesa, decidida a obtener la satisfacción de escuchar su explicación antes de irse : nada de lo que dijera la habría convencido a permanecer. Viendo que no abría la carta, se volvió furiosa hacia Jake, muy desilusionado ante la idea de expulsar a las dos mujeres que de seguro, si se quedaran, habrían podido convencerlas para que cocinaran.

" Haga que la lea en voz alta!", ordenó al estupefacto Jake.

" Vamos, Ian!" dijo Jake, pensando en su estómago vacío y al escuálido futuro que les esperaba si las señoras se irían, " porque no lees el mensaje, como dice la señorita?"

Pero Ian no escuchó la sugerencia y Elizabeth perdió los estribos. Sin reflexionar, se inclinó para tomar la pistola de la mesa, la cargó, le sacó el seguro y apuntó contra el ancho pecho de Ian: " Lea ese mensaje!"

Jake, que aún pensaba a su estómago, levantó las manos como si la pistola estuviera apuntándolo a él. " Ian , podría ser un malentendido, y no está bien ser maleducados con las señoras ; porque no lo lees, y después non sentamos todos a hacer una bella…" inclinó la cabeza hacia el saco de provisiones sobre la mesa,"comidita?"

" No necesito leerlo," contestó Ian , enojado.

" La última vez que leí un mensaje de Lady Cameron nos encontramos en una rosaleda y a cambio recibí una bala en un brazo".

" Quiere insinuar que fui *yo* a invitar a *usted* a la rosaleda?" le contestó Elizabeth, furiosa.

Con un suspiro impaciente Ian dijo : " En vista que obviamente está decidida a hacer una tragedia, veamos de esclarecer la situación antes que se vaya."

" Niega , acaso de haber mandado este mensaje?", continuó ella ácidamente.

" Claro que lo niego!"

" Y entonces que hacía usted en la pérgola, en la pergola?"preguntó ella a su vez.

" Fui en respuesta a un mensaje casi ilegible que usted me mandó", contestó Ian con una voz arrastrada y aburrida que era un insulto. " Puedo aconsejarle para el futuro de dedicar un poco meno de tiempo al teatro y un poco más a su caligrafía?" Su mirada de posó sobre la pistola : " Baje esa arma antes que se haga daño".

Elizabeth la levantó un poco más con mano trémula. “ Me ha insultado y humillado cada vez que me encontrado con usted. Si estuviera mi hermano, lo desafiaría a un duelo! Pero como no está aquí, continuó casi fuera de sí, “ le pediré satisfacción yo misma. Si fuera un hombre, tendría derecho a una satisfacción en el campo de honor, y como mujer rechazo el que se me niegue ese derecho.”

“ No sea ridícula”.

“ Tal vez,” dijo despacio Elizabeth, “ pero soy una óptima tiradora. Soy un adversario mucho más temible que mi hermano, en un encuentro. Entonces, quiere que nos encontremos afuera o debo..debo terminarlo acá?” , lo amenazó, tan enfurecida de no darse cuenta cuán ridícula y vana era su amenaza. Su cochero le enseñó a disparar para protegerse, pero aunque tenía una puntería excelente cuando se ejercitaba al tiro al blanco, nunca le había disparado a ningún ser viviente.

“ No haré nada tan estúpido”.

Elizabeth volvió a levantar la pistola : “ Entonces discúlpese inmediatamente”

“ Y de qué me tendría que disculpar?”, dijo él, siempre con una calma irritante.

“ Puede empezar por disculparse haberme atraído ala rosaleda con ese mensaje”.

“ Yo no he escrito mensajes : y he *recibido* uno de parte suya “.

“ Le cuesta distinguir entre los mensajes que envía con aquellos que no envía , cierto?”, ironizó ella, y sin darle tiempo de contestar continuó : “ Luego, puede disculparse por haber tratado de seducirme en Inglaterra, y por haber arruinado mi reputación”

“Ian!”, intervino Jake, sorprendido. “ Una cosa es criticar la escritura de una señora, pero arruinarle la reputación es otra cosa! Podría arruinarle la vida!”

Ian le lanzó una mirada irónica.

“ Gracias, Jake , por la preciosa información. Ya hora no querrías ayudarla a que apriete el gatillo?”

Las emociones de Elizabeth pasaron de la furia a la alegría, mientras se daba cuenta de lo absurdo del cuadro que formaban : allí estaba ella amenazando a un hombre en su casa, mientras la pobre Lucinda tenía a otro bajo amenaza de un paraguas : un hombre que estaba tratando, sin lograrlo, de calmar los ánimos, y que sin darse cuenta echaba aceite sobre el fuego de una situación difíciles. Luego comprendió la futilidad de toda la cuestión, y la chispa de diversión se apagó. Una vez más aquel hombre insoportable le había hecho hacer el papel de una estúpida, y al darse cuenta de eso los ojos se volvieron encender de cólera mientras giraba para mirarlo.

A pesar de su aparente indiferencia Ian la estaba observando con atención, y se puso rígido, al darse cuenta que improvisamente estaba más furiosa que antes. Señaló la pistola, y habló sin ironía en su voz, que era cuidadosamente inexpresiva.

“ Creo que debería tomar en consideración un par de cosas, antes de usar eso”.

Aún no teniendo ninguna intención de usar el arma, Elizabeth lo escuchó atenta mientras él continuaba en ese tono razonable : “ Antes que nada, debe estar muy calma y lista si tiene intención de dispararme, y recargar antes que Jake la alcance. Segundo, me parece justo advertirle que habrá un buen poco de sangre por todos lados. No pretendo lamentarme, entiende, pero tiene que pensar que no podrá usar más ese precioso vestido que tiene puesto.” Elizabeth sintió que le revolvía el estómago. “ La ahorcarán , naturalmente, “, continuó él con el tono de una tranquila conversación, “ pero no será nada comparado al escándalo que deberá enfrentar antes”.

Demasiado indignada con sí misma y con él para reaccionar ante aquella última frase de burla, Elizabeth levantó la barbilla y logró decir con gran dignidad : “ Ya he tenido suficiente, Mr. Thornton. Creía que nada podía igualar vuestro sucio comportamiento de nuestros anteriores encuentros, pero lo ha logrado. Desgraciadamente yo no soy maleducada como usted, y tengo escrúpulos para agredir a quien es más débil que yo, como sucedería si le disparara aun hombre desarmado. Lucinda, “ No vamos”, añadió;luego miró a su silencioso adversario que había adelantado amenazador de un paso, y sacudió la cabeza, diciendo con

extrema e irónica cortesía : “ No , le ruego , no se moleste por acompañarnos a la puerta, señor, no es necesario. Además quiero recordarlo precisamente como en este momento : indefenso y frustrado”.

Extraño por decir, justo en el momento más negro de su vida, Elizabeth, se sentía casi alegre , porque por fin estaba haciendo algo para vengar su orgullo, en cambio de aceptar pasivamente su destino.

Lucinda ya se había dirigido a grandes pasos hacia la puerta, y Elizabeth trató de pensar algún modo de disuadirlo de recuperar la pistola, que contaba con arrojar apenas se encontrara fuera de la casa. Decidió pagarlo con el consejo que le había dado él, y comenzó a hablar mientras retrocedía hacia la puerta. “ Se que siente mucho el ver que nos vamos de esta manera, “ dijo mientras la voz y la mano revelaban un ligero temblor. “ Sin embargo, antes que trate de seguirnos, le ruego que acepte su óptimo consejo, y deténgase a considerar que si por asesinarme vale la pena ser ahorcado .”

Girando sobre sus talones, Elizabeth trató de salir corriendo, pero lanzó un grito de dolor al sentir que la levantaban del suelo, mientras un golpe en su muñeca hacía volar la pistola sobre el piso, y el brazo le venía retorcido hacia atrás en su espalda.

“ Sí” , dijo una terrible voz en su oído.” Creo que en realidad valdría bien la pena”.

Justo cuando creía que el brazo se le quebraba, su captor le dio un fuerte empujón que la hizo bambolearse hasta la mitad del patio, y la puerta se cerró ruidosamente a sus espaldas.

“ Pero mire usted!” exclamó Lucinda, con el pecho que se solevantaba de furor mientras miraba la puerta cerrada.

“ Ya “, dijo Elizabeth, sacudiéndose el polvo de la falda y decidiendo de batirse en retirada con la mayor dignidad posible.

“Hablaremos de ese loco, cuando estemos al final del sendero, fuera de la vista de la casa. Por lo tanto quiere , por favor, tomar el baúl de esa parte?”

Con una mirada, Lucinda aceptó ,y se dirigieron hacia abajo por el empinado sendero, esforzándose por mantenerse lo más derechas posible.

En la casa Jake, se enfiló las manos en los bolsillos, mirando las dos mujeres desde la ventana, con una expresión entre asombrado y enojado . “ Dios bendito,” suspiró, mirando a Ian que contemplaba el papel doblado con furia.

“ Las mujeres te están dando caza hasta en Escocia! Ya cesarán apenas sepan que estás comprometido.” Se rascó la gran cabeza enredada y volvió a mirar por la ventana hacia el sendero. Las dos mujeres ya no se veían, y él abandonó la ventana.

No pudiendo esconder su admiración, agregó :” sabes lo que te digo? Aquella rubita tiene coraje, hay que reconocerlo. Ahí estaba tranquila a burlarse con tus mismas palabras, dándote del cerdo. No sé cuántos hombres habrían osado a tanto!”

“ Osaría cualquier cosa,” dijo Ian, recordando a la joven seductora que había conocido.

A la edad en que las jovencitas de ruborizaban y hacían musarañas, Elizabeth Cameron le había pedido de bailar en su primer encuentro. Aquella misma noche había desafiado a un grupo de hombres en la sala de juego ; al día siguiente había arriesgado su reputación para encontrarlo en la cabaña del bosque, y todo eso sólo para satisfacer lo que en la rosaleda había definido como” un pasatiempo de fin de semana”. Desde entonces debía haber satisfecho otros, y sin discernimiento , si no su tío no habría mandado aquellas cartas ofreciéndola en matrimonio a extraños. Era la única explicación posible para ello, que había golpeado a Ian como algo sin precedentes en cuanto a falta de tacto y buen gusto. Otra posible explicación podía ser la desesperada necesidad de un marido rico , y Ian esto no ,lo creía. Cuando se habían conocido , usaba vestidos elegantísimos y costosos; además en la reunión de la casa de campo había asistido solo la élite de la sociedad mundana.

Y los pocos chismes que había oído sobre ella ese fatal fin de semana había dejado entrever que se movía en los ambientes más exclusivos de la sociedad, como le correspondía a su rango.

" Quien sabe dónde irán", continuó Jake, frunciendo las cejas. " Allá fuera hay lobos y cada clase de otros animales".

" Ningún lobo que se precie osaría enfrentar aquella su dama de compañía, con la destreza que maneja a su paraguas", dijo brusco Ian , pero se sentía algo incómodo

" Aha!" exclamó Jake riendo de buenas ganas. " Ya sé quien es : su dama de compañía! Creía que habían venido juntas a hacerte la corte. Personalmente tendría miedo a cerrar los ojos con aquella bruja de cabellos grises en la cama cerca de mío".

Ian no escuchaba. Distraídamente abrió el mensaje, sabiendo que Elizabeth Cameron probablemente no era tan tonta de haberlo escrito con su letra de muchacha, desordenada e ilegible. Su primer pensamiento, al leer la grafía precisa y delgada, fue que alguien se lo habría escrito….luego reconoció las palabras, que le eran extrañamente familiares, porque las había dictado él:

"*Vuestra propuesta es interesante. Parto hacia Escocia el primero del mes próximo y no puedo demorar más. Preferiría por lo tanto que el encuentro se realice allá. Incluyo un mapa con las indicaciones para llegar a la casa.*

Cordialmente, Ian "

" Dios ayude a aquel estúpido bastardo si lo encuentro en mi camino!"prorrumpió furiosamente.

" De quien hablas?"

" De Peters!"

" Peters!" repitió Jake, con la boca abierta. " Tu secretario? Aquel que has despedido por haber confundido todas tus cartas?"

" Habría tenido que estrangularlo! Este mensaje estaba dirigido a Dickinson Verley : él en cambio lo envió a Cameron."

Furioso y fastidiado, Ian se pasó una mano entre los cabellos.Por cuanto deseara que Elizabeth Cameron, saliera de su vista y de su vida, no podía obligar a dos mujeres a pasar una noche en una carroza o en algún otro vehículo, debido a que la culpa era suya si habían llegado hasta allí. Hizo una brusca señal a Jake : " Ve a buscarlas."

" Yo? Porque yo?"

" porque ", dijo amargamente Ian, yendo a guardar la pistola, " tanto para empezar, está por llover. Y después si no las traes de vuelta, deberás cocinar tu."

" Si debo ir a buscar a esa mujer, antes quiero un buen vaso de algo bien fuerte. Llevaban un baúl, por lo tanto no habrán llegado muy lejos".

" Iban a pie?" preguntó Ian sorprendido

" Y como creías que habían llegado?"

" Estaba demasiado enojado para pensarlo".

Al final del sendero Elizabeth posó el baúl desde su lado y se sentó al lado de Lucinda sobre la dura tapa. Exhausta en lo físico y en lo moral. Una imprevisible risita afloró en sus labios, provocada por el cansancio, miedo, derrota y de los jirones de su triunfo por haberse un poco vengada del hombre que le había arruinado la vida. La única explicación posible del comportamiento de Thornton era que estuviera completamente loco.

Elizabeth , movió la cabeza, obligándose a no pensar más en él. En aquel momento tenía tantas otras preocupaciones que no sabía por donde empezar a enfrentarlas.

Miró el cielo, donde se estaban condensando negras nubes, augurando un temporal ; pero cuando habló, su voz era deliberadamente y absurdamente tranquila :

" Creo que esté empezando a llover, Lucinda", observó, mientras una lluvia fina y fría comenzaba a crepitar entre las hojas de los árboles y sobre sus cabezas.

" Así parece", dijo Lucinda. Abrió el paraguas con un tirón , teniéndolo sobre ambas.

" Es una suerte que tenga un paraguas".

“Yo siempre tengo un paraguas”.

“ No creo que nos ahoguemos por un poco de lluvia”.

“ Lo mismo pienso yo”.

Elizabeth emitió un largo suspiro , mirando las abruptas rocas escocesas alrededor de ellas. Con el tono de quien pide una opinión sobre una cuestión banal , dijo :

“ Piensa que haya lobos por estos lados?”

“ Creo”, dijo Lucinda, “ que probablemente constituyan un peligro mayor que la lluvia para nuestra salud”.

El sol se ocultaba, y el aire en los comienzos de primavera penetrante ; Elizabeth reflexionó que al caer la noche se habrían congelado.

“ Hace fresquito”.

“ Oh , ya”.

“ En el baúl tenemos vestidos más gruesos”.

“ En ese caso no estaremos tan incomodas”

El extraño humorismo de Elizabeth escogió ese momento para volver a aflorar :

“ No , estaremos bien calentitas mientras los lobos vendrán hacia nosotras”.

“ Ya”.

El nerviosismo, el hambre y el cansancio, junto con la calma imperturbable de Lucinda, seguida a su increíble ingreso en la casa maniobrando su paraguas, le daban mareos. “ Cierto, si los lobos se dan cuenta de cuanta hambre tenemos,es probable que se alejen”.

“ Es un perspectiva reconfortante”.

“ Encenderemos fuego, “ dijo Elizabeth con un temblor en los labios.” Creo que eso los mantendrá lejos”. Lucinda permaneció en silencio por algún momento, pensativa, y Elizabeth confió en extraño impulso de felicidad: “ Sabe , Lucinda, por nada en el mundo no hubiera querido perder de vivir este día.”

Lucinda levantó las delgadas cejas grises, y le lanzó una dudosa mirada.

“ Me doy cuenta que debe parecer muy extraño , pero no se imagina como es excitante tener un hombre bajo la mira de una pistola aunque fuera por pocos minutos! Lo encuentra curioso?, preguntó Elizabeth mientras Lucinda miraba fijo al frente, en un silencio pensativo y enfadado.

“ Lo que encuentro extraño”, dijo en un tono frío de desaprobación mezclado de sorpresa, “ es que usted provoque tanta animosidad en ese hombre.”

“ Creo que esté completamente loco” .

“ Diría , mas que nada amargado”.

“ Por cual cosa?”

“ Esa es una pregunta interesante”.

Elizabeth suspiró. Cuando Lucinda empezaba a tratar de resolver un problema , no cejaba más. No soportaba un comportamiento que no lograba entender. Pero en vez de ocuparse de los motivos de Ian Thornton, Elizabeth decidió concentrarse sobre lo habrían de hacer en las próximas horas. Su tío había rechazado decididamente de tener un cochero y una carroza ociosos mientras ella pasaba allí el período pre establecido : bajo sus instrucciones, por lo tanto, habían devuelto a Aaron a Inglaterra

Apenas llegaron a la frontera escocesa, y allá habían alquilaron una carroza en la posada. En una semana más Aaron habría ido a buscarlas. Naturalmente podrían quedarse en la posada y esperar la llegada de Aaron, pero Elizabeth no poseía dinero suficiente para pagar una habitación para ella y Lucinda.

Tal vez podrían alquilar una carroza en la posada y pagarla a su llegada a Havenhurst, pero el gasto tal vez sería más alto de lo que se podía permitir, a pesar de su capacidad para negociar.

Y , lo peor de todo, estaba el problema con su tío Julios. Ciertamente se habría enfurecido si volviera con quince días de anticipación, siempre que lograra volver.

Y una vez en casa, que le habría dicho?

Por el momento, tenía un problema aún más difícil : que habrían hecho ahora, dos mujeres indefensas y completamente perdidas en las salvajes regiones de Escocia, de noche, con lluvia y frío?

Se escucharon pasos arrastrados sobre las piedras del sendero, las dos mujeres se enderezaron, aunque reprimiendo la esperanza que se despertó en ellas, y tratando de no cambiar expresión.

" Bien, bien , bien" tronó Jake. " estoy contento de haberlas alcanzado y…" Perdió el hilo de la conversación ante la cómica vista de dos mujeres , rígidas sentadas una al lado de la otra, sobre un baúl , con apariencia de mujeres bien, debajo de un paraguas negro. " Ehmm.... donde están los caballos?"

" No tenemos caballos", le informó Lucinda desdeñosamente, dejando entender que semejantes animales habrían sobrado en su tête-à-tête.

" No?" E como han llegado hasta aquí?"

" Un vehículo nos trajo hasta este lugar abandonado de la mano de Dios".

" Entiendo." Cayó un silencio desanimado, y Elizabeth estaba tratando de encontrar alguna frase gentil, cuando Lucinda perdió la paciencia.

" Imagino que ha venido a rogar para que volvamos".

" Ah, sí. Sí, así es".

" Entonces hágalo. No vamos a esperar toda la noche."

Las palabras de Lucinda le parecieron a Elizabeth inusitada mentira.

Jake parecía no saber como comportarse, y Lucinda se levantó y fue en su ayuda :

Supongo que Mr. Thornton está verdaderamente disgustado por su imperdonable e injustificable comportamiento".

" Bueno, sí diría que sí. En cierto sentido."

" Sin duda pretende rogar que volvamos"

Jake dudó, valorando entre la certeza que Ian no tenía la intención de hacer nada por el estilo, contra la seguridad que si las dos mujeres no volvían, habrían tenido que comer lo que se cocinaría él mismo y dormir con una conciencia culpable y una peor digestión.

" Porque no permiten que sea él quien se disculpe?", tergiversó.

Lucinda se encaminó por el sendero hacia la casa con un gesto de consentimiento de la cabeza . " Traiga el baúl. Venga Elizabeth".

Cuando llegaron a la casa Elizabeth no sabía si aceptar las excusas o dar la media vuelta y huir. Un fuego crepitaba en la chimenea, y se sintió muy aliviada dándose cuenta que su anfitrión no se encontraba en la habitación.

Después de unos minutos él entró, en mangas de camisa, trayendo en sus brazos un atado de leña que dejó cerca de la chimena.

Enderezándose , se volvió hacia Elizabeth, que lo observaba con sus facciones a propósito inexpresivas. " Al parecer hubo un error," dijo brevemente Ian.

" Quiere decir que recordó de haber enviado aquel mensaje?"

" El mensaje fue enviado por error. Otra persona fue invitada a reunirse conmigo acá. Desgraciadamente, el mensaje llegó a su tío."

Hasta ese momento Elizabeth no habría creído nunca de tener que sufrir una situación de tan profunda humillación.

Privada de una defensa con una justa indignación, afrontó el hecho que era una indeseable huésped de uno que le había hecho hacer el papel de una tonta , no una sino dos veces.

" Como ha llegado hasta acá? No he oído caballos, y una carroza es imposible transite por aquella subida"

" Un vehículo nos ha traído durante gran parte del camino." Dijo ella evasiva, aferrándose a la explicación que anteriormente había dado Lucinda, " y ahora se fue".

Lo vio entrecerrar los ojos , mientras se daba cuenta que habría tenido que soportarlas, a menos que perdiera varios días para acompañarlas a la posada.

Temiendo que las lágrimas que le ardían en los ojos cayeran, Elizabeth levantó la cabeza y se volvió, fingiendo que examinaba el techo, la escala, las paredes, cualquier cosa. A través de un velo de lágrimas se dio cuenta por primera vez que la casa parecía no sufrir desde hace tiempo de una limpieza.

A su lado, Lucinda miró su alrededor semicerrando los ojos , y llegó a la misma conclusión.

Jake, intuyendo que la anciana señora estaba a punto de hacer algún comentario denigratorio sobre la casa de Ian, se anticipó al hecho con forzada alegría.

" Acá estamos," dijo refregando las manos y acercándose al fuego. " Ahora que todo está arreglado, no sería bueno que nos presentáramos convenientemente? Luego pensaremos a la cena." Miró a Ian, esperando que pensara él a las presentaciones, pero en vez de hacer las cosas con la debida cortesía, él se limitó a un breve saludo de cabeza hacia la bellísima joven rubia y dijo brevemente: " Elizabeth Cameron, Jake Wiley".

" Como está, Mr Wiley?", murmuró Elizabeth.

" Llámeme Jake", dijo casi alegremente, y luego giró hacia la malhumorada señora: " Y usted sería?"

Temiendo que Lucinda hiciera una escena a Ian por su manera brusca de hacer las presentaciones, Elizabeth dijo rápida : " Ella es mi amiga, Miss Throckmorton-Jones."

" Santo cielo! Dos nombres! Bien , no son necesarias tantas formalidades, debido que estaremos encerrados acá por algún tiempo! Llámeme simplemente Jake. Y yo como debo llamarla?"

" Puede llamarme Miss Throckmorton-Jones, "le informó ella , mirándolo de arriba abajo.

" Ah, está bien", rebatió él, con una mirada suplicante a Ian, que por el momento parecía divertirse ante los inútiles tentativos de Jake de crear una atmósfera amigable. Desconcertado, Jake se pasó una mano por el cabello desordenado y forzadamente sonrió. Con un gesto nervioso indicó la habitación desordenada.

" Bueno, si hubiéramos sabido que tendríamos huéspedes tan gra…es decir , tan ilustres, habríamos….

" Limpiado las sillas?" sugirió Lucinda. " Barrido el piso?"

" Lucinda!" murmuró Elizabeth desesperada. " No sabía que vendríamos".

" Ninguna persona respetable viviría en un lugar así aún solo por una noche," dijo ella, y Elizabeth la observó con una mezcla de angustia y de admiración, mientras la formidable mujer giraba para dirigir su ataque a su involuntario anfitrión.

" La responsabilidad de nuestra presencia acá es vuestra, aún si es un error! Pretendo que saque a sus sirvientes de sus escondites y que haga traer inmediatamente ropa limpia. Pretendo además que pongan remedio a esta pocilga mañana por la mañana! Está claro que por el modo en que se comporta usted no es un caballero; sin embargo, *nosotras* somos unas damas, y como tales pretendemos ser tratadas".

Con el rabillo del ojo Elizabeth espiaba Ian Thornton, que oía con la mandíbula contraída y un músculo del cuello empezaba a temblar amenazador.

Lucinda, con todo, o nos e daba cuenta de su reacción o no le importaba, porque mientras recogía su falda y se dirigía hacia la escalera, se volvió hacia Jake.

" Quiere mostrarnos nuestras habitaciones : deseamos retirarnos."

"Retirarse!" gritó aturdido. " Pero… pero y la cena?"balbuceó.

" Nos la llevará arriba".

Elizabeth vio la expresión perpleja en la cara de Jake, y trató de traducir con cortesía lo que la enojada mujer estaba tratando de hacer entender al pobrecito.

" Miss Throckmorton-Jones quiere decir que estamos verdaderamente exhaustas por el viaje y no seríamos buena compañía, por lo tanto queremos cenar en nuestras habitaciones".

Librodot

" Cenarán", dijo Ian Thornton con una terrible voz que heló a Elizabeth, " con aquello que cocinará usted , señora. Y si quiere sabanas limpias, irá a buscarlas al guardarropía. Si quiere habitaciones limpias, límpielas! He sido claro?"

" Perfectamente!" empezó Elizabeth furiosa, pero Lucinda intervino con voz trémula de cólera : " Quiere decir , señor mío, que debemos hacer las tareas de la servidumbre?"

La experiencia de Ian con la buena sociedad y con Elizabeth había suscitado en él un profundo desprecio hacia las jóvenes mujeres ambiciosas, superficiales y flojas, cuyo único objetivo en la vida era el de poseer lo más posible vestidos y joyas, con un mínimo esfuerzo ; por lo tanto dirigió su ataque hacia Elizabeth.

" Quiero decir que tendrán que cuidar de ustedes mismas por primera vez en su estúpida y vacía vida. A cambio de eso, estoy dispuesto a ofrecerles un techo y a compartir con ustedes mi comida, hasta que logre mandarlas a la aldea. Si esto es una tarea demasiado extrema para ustedes, no me queda más que repetir le primera invitación : esa es la puerta. Usela!

Eliabeth sabía que ese hombre era irracional, y que no valía la pena enojarse para responderle, por lo tanto se volvió hacia Lucinda. " Lucinda," dijo con resignación, " No se moleste tratando de hacer entender a Mr, Thornton que fue *su* a incomodarnos y no viceversa. Perdería su tiempo. Un caballero educado sería perfectamente capaz de entender que debería disculparse en vez de vociferar e insultar. Por ,lo tanto, tal como le dije antes de venir acá, Mr Thornton no es un caballero. Está claro que se divierte en humillar a la gente, y continuará humillarnos hasta que permanezcamos aquí.

Miró a Ian con educado desprecio y dijo: " Buenas noches , Mr, Thornton", se dio la vuelta, y dulcificando un poco la voz agregó : " Buenas noches, Mr Wiley".

Cuando las dos señoras se retiraron a sus habitaciones, Jake se acercó a la mesa y hurgó entre las provisiones. Cogió el queso y pan, oyendo el ruido de los pasos sobre el piso de madera mientras iban de allá para acá, abriendo armarios y haciendo la cama . Cuando terminó bebió dos vasos de madeira, luego miró a Ian. " Tendría que comer algo".

" No tengo hambre", replicó brevemente el amigo. Jake contempló maravillado aquel hombre enigmático que miraba por la ventana hacia la oscuridad, con el rostro tenso.

Aunque ya hacía media hora que no se oía ningún movimientos ni pasos en las habitaciones de arriba, Jake se sintió culpable ante la idea que las señoras no hubieran cenado. Indeciso, preguntó : " Debo llevarles un poco de esto?"

" No", contestó Ian. " Si quieren comer, maldición, que bajen a buscar comida".

" No somos muy hospitalarios, Ian".

" Hospitalarios?" repitió Ian con una mirada sarcástica. " Si aún no lo has entendido, han ocupado dos habitaciones, lo que significa que uno de nosotros tendrá que dormir en el sofá esta noche".

" El diván es muy corto". Yo dormiré en el establo, como un tiempo. Me gusta el olor del heno, es suave. Tu capataz trajo una vaca y gallinas , tal como decía el mensaje, por lo tanto tendremos leche fresca y huevos. Me parece que lo único que no hizo fue de mandar personal a que hiciera la limpieza".

Ian no contestó, pero continuó a mirar por la ventana hacia la oscuridad y Jake dijo vacilando: " No quieres decirme como es que han llegado acá esas señoras? Quiero decir, quienes son?"

Ian emitió un suspiro de impaciencia, echó hacia atrás la cabeza y masajeó el cuello absorto. " he conocido Elizabeth hace un año y medio atrás en una recepción. Recién se había presentado en su debut, y estaba prometida a algún afortunado caballero, y pronta a ejercitar sus artes sobre mí".

" Ejercitar sus artes sobre ti? No has dicho que estaba prometida con otro?"

Suspirando irritado por la ingenuidad de su amigo, Ian dijo brevemente: " Las debutantes son toda una raza distintas de las otras mujeres. Dos veces al año sus madres las conducen a Londres para su debut. Las colocan en vitrina durante la temporada mundana

como caballos en una feria, luego sus padres las venden como esposas a cualquiera que ofrezca el precio más alto. El ganador es seleccionado con el simple criterio de escoger quien tiene el título más importante y el patrimonio más conspicuo."

" Que barbarie!"comentó Jake indignado.

Ian le lanzó una mirada irónica. " No despilfarres tu piedad : están contentísimas. Al matrimonjo no le piden más que joyas, vestidos, y la libertad de tener discretas relaciones con cualquiera lo deseen, una vez que han proporcionado el anhelado heredero. No tienen la mínima noción de fidelidad u honestidad.

Jake quedó sorprendido : " No puedo decir de haberme dado cuenta que tienes aversión hacia las faldas", observó, pensando a las mujeres que habían calentado el lecho de Ian en los últimos dos años, algunas con mucho de título. " Hablando de debutantes, " continuó , con cautela, viendo que Ian callaba, " como es esa que está allá arriba? Te es particularmente antipática, o es solo por principio…"

Ian se acercó a la mesa y sirvió un poco de scotch. Bebió un sorbo , levantó los hombros, y dijo : " Miss Cameron tenía más inventiva que sus insípidas amiguitas. Me abordó en el jardín durante una fiesta."

" Entiendo la molestia que debe haber sido", bromeó Jake, " que una como ella, con esa cara que hace soñar, haya tratado de seducirte, usando sus artes femeninas. Lo logro?"

Depositando con un golpe el vaso sobre la mesa, Ian dijo, lacónico: " Lo logró"." Apartando fríamente de su mente a Elizabeth, abrió un sobre de cuero sobre la mesa, extrajo algunos papeles que debía examinar, y se sentó al lado del fuego.

Tratando de disimular su ávida curiosidad, Jake esperó algún minuto antes de preguntar: " Y después , que sucedió?"

Ya absorto en los documentos que estaba leyendo, Ian continuó distraídamente, sin levantar la mirada : " Le pedí que se casara conmigo ; me mandó un mensaje citándome en la rosaleda ; fui ; su hermano nos sorprendió y me informó que era una condesa, y que ya estaba comprometida."

Alejando el asunto de su pensamiento, Ian tomó la pluma de ganso de la pequeña mesa que tenía a su lado e hizo una anotación en el margen del documento .

" Y..?" preguntó Jake ávidamente.

" Y , que cosa?"

" Y después, que sucedió ante la llegada del hermano?"

" Puso objeciones a que yo pensara un matrimonio tan por encima de mi, y me desafió a un duelo," contestó Ian con voz absorta, mientras hacía otra anotación en el contrato.

" Y entonces, que es lo que hace ahora acá la muchacha?" preguntó Jake, rascándose la cabeza perplejo ante el extraño mode de actuar de la buena sociedad.

" Y quien diablos lo sabe?" murmuró irritado Ian. " A juzgar por su comportamiento hacia mi, creo que haya terminado por haberse metido quizás en que embrollo poco claro, y que su reputación esté arruinada".

" Y tú que tienes que ver?"

Ian hizo un gran suspiro, molesto, miró a Jake : su expresión manifestaba claramente que estaba cansado de contestar sus preguntas. " Imagino, murmuró, " que su familia recordando mi absurdo enamoramiento por ella hace dos años, espere que cumpla con mi deber casándome con ella".

" Crees que tenga que ver el hecho que el anciano duque hable de ti como su nieto natural y que te quiera nombrar su heredero?" Esperó, con la esperanza de obtener informaciones, pero Ian lo ignoró, continuando a leer sus documentos. Si otra elección ni perspectiva de otras confidencias, Jake tomó una vela, recogió una manta, y se dirigió hacia el establo. Pero se detuvo en la puerta, preso de un súbito pensamiento.

" Ha dicho que no te envió ningún mensaje dándote cita en la rosaleda".

" es una mentirosa y una óptima actriz", rebatió Ian fríamente , sin levantar los ojos de los papeles. " Mañana pensaré en el modo de echarla de aquí ".

Algo en su cara indujo a Jake a preguntar : “ Porque tanta prisa? Tiene miedo de caer en sus redes?”

“ No diría”

“ Entonces debes estar hecho de piedra”, lo instigó el amigo.

“ Esa mujer es tan bella que tentaría a cualquiera que permaneciera solo una hora con ella, incluso yo, y tu sabes que no soy de los que les preocupa mucho las faldas”.

“ No dejes que te pille solo”, replicó Ian tranquilamente.

“ No creo que me disgustaría”. Jake se fue riendo.

Arriba, en la habitación al fondo del corredor, sobre la cocina, Elizabeth se había desvestido cansada y se había metido en la cama, cayendo en un profundo sueño.

En la habitación que daba en el rellano sobre la sala donde los dos hombres conversaban , Lucinda Throckmorton-Jones encontró lo más natural el mantener su rutina al acostarse. Rechazando el de ceder al cansancio, se había soltado el cabello, dándoles lentos cien golpes de cepillo, y luego cuidadosamente los trenzó y los metió en la blanca cofia de noche.

Sin embargo dos cosas habían turbado a Lucinda, tanto que cuanto estaba acostada, con las burdas mantas hasta el mentón, no lograba dormir. Antes que todo, no había ni jarro ni lavatorio en su desnuda habitación , por lo que no había podido lavarse la cara y el cuerpo , como siempre hacía antes de acostarse. Segundo la cama en el cual su huesuda persona habría tenido que descansar estaba lleno de jorobas.

Estas cosas habían hecho que aún estuviera despierta cuando los dos hombres del piso de abajo habían comenzado a hablar, y sus voces pasaban a través del piso, bajas pero oíbles. Pensó que se encontraba en una situación de espiar. En sus cincuenta y seis años de vida, Lucinda Throckmorton_Jones no se había nunca rebajado a tanto. Espiar era una cosa que deploraba, como bien sabían los sirvientes de todas las casas en las que había trabajado. Denunciaba despiadadamente cualquier persona de servicio, incluso no importando la jerarquía que tuviera en la casa que sorprendiera a escuchar detrás de las puertas o mirar a través del ojo de una cerradura.

Ahora , sin embargo, ella también había bajado a ese nivel, porque había escuchado.

Y había oído.

Y ahora repasaba mentalmente cada palabra de Thornton, examinada su veracidad, sopesando cada cosa que había dicho a ese hombre socialmente inepto que la había confundido con una sirvienta. A pesar de si desasosiego interior, Lucinda estaba acostada en su cama perfectamente inmóvil y compuesta. Con científica precisión estaba examinando sobre todo lo que había oído , y considerando que es lo que se podía o debía hacer.

Retenía posible que Ian Thornton estuviera mintiendo a Jake Wiley, que hubiera declarado amar Elizabeth y de quererla por esposa solo para quedar bien. Robert Cameron había declarado que Thornton era un libertino , cazador de dotes, un disoluto sin principios ; había dicho específicamente, que Thornton había admitido de haber tratado de seducir a Elizabeth solo para divertirse. Pero en este caso Lucinda era proclive a pensar que Robert hubiera mentido para justificar su vergonzoso comportamiento durante el duelo.

Además , aunque Lucinda hubo constatado un cierto afecto fraterno en la actitud de Robert hacia Elizabeth, su desaparición de Inglaterra lo había revelado un cobarde.

Por más de una hora Lucinda permaneció despierta, sopesando la verdad de todo lo que había oído. La única cosa que aceptaba sin vacilar era aquella que personas menos informadas , y sin ninguna intuición por años se preguntaban y rehusaban creer : no dudaba ni por un instante que Ian Thornton no estuviera estrechamente emparentado con el duque de Stanhope. Como se dice a menudo, un impostor puede pasar por un caballero en círculos exclusivos de caballeros, pero sería mejor que no se presentara en la casa de aquel señor, porque un mayordomo dotado de un agudo espíritu de observación descubriría inmediatamente al impostor a primera vista.

La misma capacidad se extendía a las experimentadas , cuya tarea consistía en proteger a sus pupilas de los impostores. Naturalmente , Lucinda tenía la ventaja , de haber sido, al principio de su carrera, dama de compañía de una sobrina del duque de Stanhope: por lo tanto le había bastado una mirada a Ian Thorton para reconocerlo inmediatamente como un descendiente próximo del anciano duque, a quien se asemejaba de manera impresionante. Basándose por la edad de Ian Thornton y sobre el recuerdo del escándalo ocurrido al marqués de Kensington, que había roto con su familia a causa de su matrimonio con una muchacha escocesa, treinta segundos después de haberlo visto Lucinda había adivinadoque Ian Thornton era el nieto del anciano duque. De hecho, la única cosa que no había deducido en su primer encuentro con él era si fuera o no ilegítimo, pero solo porque , al no haber estado presente en su concepción, no podía saber si fue concebido antes o después del matrimonio de sus padres treinta años antes. Pero si Stanhope proyectaba nombrar su heredero Ian Thornton, y esto lo había oído muchas veces, no debía haber ninguna duda sobre sus orígenes.

Con estas premisas, Lucinda tenía aún dos cosas que tomar en consideración:la primera era si Elizabeth se habría beneficiado con el matrimonio con un futuro par del reino: no un simple conde o lord, pero un hombre que en el futuro habría llevado el título de duque, el más alta de todos los títulos dignatarios. Como Lucinda habían trabajado toda la vida para asegurar a sus pupilas los mejores matrimonios, necesitó menos de dos segundos para decidir que la respuesta era , decididamente, un sí.

La segunda cuestión presentaba alguna dificultad : así como estaban las cosas, ella era la única favorable a aquel matrimonio. Y el tiempo era un factor en su contra.

A menos que se equivocara, y Lucinda no se equivocaba nunca en similares situaciones, Ian Thornton estaba por ser el soltero más codiciado de Europa. A pesar de haber permanecido aislada en Havenhurst con la pobre Elizabeth , Lucinda había mantenido correspondencia con otras dos damas de compañía, y sus cartas habían mencionado casualmente la presencia de Ian Thornton a varios eventos mundanos.

Su valor matrimonial, que aparentemente estaba creciendo a la par con las noticias sobre su riqueza, habría aumentado cien veces el día en que fuera llamado con el título de su padre : marqués de Kensington. Ese título le pertenecía por derecho, y considerando las desgracias que le había provocado a su pupila, Lucinda retenía el deber de ofrecer a Elizabeth una corona y un anillo , sin demora.

Habiendo decidido esto, se encontraba ante aun solo otro problema, que le provocaba un dilema moral. Habiendo pasado la vida a separar personas no casadas de distinto sexo, estaba considerando la posibilidad de juntar a dos. Volvió a pensar en la frase de Jake Wiley sobre Elizabeth : “ Esa mujer es tan bella que tentaría a cualquiera que permaneciera con ella solo por una hora.” Como Lucinda sabía bien, Ian Thornton ya había sido *tentado* por Elizabeth, y aunque no era más que una jovencita, era aún más bella ahora que entonces . Y era más experta ; por lo tanto no habría cometido la tontería de dejarlo que la expusiera más allá de lo debido , si y cuando se encontraran solos por alguna hora. De esto Lucinda estaba segura. En realidad, de lo único que no estaba segura era si Ian Thornton estuviera tan desinteresado por Elizabeth tal como sostenía… y se preguntaba si lograría a proporcionar a ellos algún momento que estuvieran solos. Confió la solución de estos dos últimos problemas a las manos competentes de su Creador, y por fin se sumergió en un pacífico sueño.

CAPITULO 12

Jake abrió un ojo y miró confundido el sol que entraba a raudales por una alta ventana. Desorientado, giró en su camastro, lleno de jorobas y se encontró frente a un enorme animal negro que bajó las orejas , mostró los dientes y trató de morderlo a través de las barras de su box. “ Maldito caníbal!”, gritó hacia el malvado caballo.

“ Hijo de Lucifer!” agregó, y tiró una patada contra los maderos como venganza por querer atacarlo. “ Ay, maldición!” imprecó golpeando con un pie contra la madera.

Sentándose, se pasó las manos entre los cabellos rojos e hizo una mueca encontrando hilos de heno entre los dedos. El pie le dolía, y también la cabeza, a causa de la botella de vino que había bebido la noche anterior.

Levantándose, se puso las botas, se limpió la camisa de lana, tiritando de frío. Quince años antes, cuando había venido a trabajar en la pequeña hacienda, había siempre dormido en el establo.

Actualmente, con Ian, que invertía sabiamente el dinero ganado por Jake en sus viajes por el mar, había aprendido a apreciar las comodidades de una cama de plumas y con cubiertas de raso, y ahora sentía muchísimo su falta.

“ De un palacio a un establo “ , refunfuñó. Mientras pasaba delante del box de Attila , una coz con una perfecta puntería por poco no le dio de lleno.

“ En castigo no desayunarás primero, miserable animal”, regañó, y encontró una cierta satisfacción en dar de comer a los otros dos caballos, mientras el morenito lo miraba.

“ Me has puesto de pésimo humor”,dijo alegremente, mientras el caballo se movía furioso viendo como los otros dos comían.

“ A lo mejor , si más tarde se me pasa, te daré de comer también a ti”. Se interrumpió alarmado, viendo que el bellísimo sauro de Ian estaba con la rodilla ligeramente doblada, teniendo la pata solevantada del piso. “ Hola!!, lindo, “ cantó despacio, acariciando el cuello del caballo. “ Veamos un poco esa pezuña”.

El dócil animal, que había ganado todas las carreras que había corrido y era el ganador de las últimas carreras a Heathon, no opuso resistencia cuando Jake le levantó la pata, inclinándose a mirar. “ Tienes un cascajo”, le dijo al animal que lo observaba con la orejas en punta y atentas y los ojos oscuros llenos de inteligencia.

Jake se detuvo, buscando una herramienta adecuada, y ,o encontró en una repisa de madera.” Está bien profundo”, murmuró al caballo levantándole la pata e inclinándose, con el sueco apoyado en su rodilla. Dio unos golpecitos para librar la piedra, apoyándose en las tablas divisorias para sostenerse : “ Listo”. La piedra salió, pero el gruñido de satisfacción de Jake se transformó en un grito de dolor e indignación, mientras dos gruesas quijadas de cerraban en su abundante trasero.

“ Horrible saco de huesos!”, gritó, saltando en pie y arrojándose sobre las tablas en el tentativo de lanzar un puño al caballo. Como si se lo esperara, Attila se puso de lado en el box, mirando a Jake con una expresión que le pareció de maligna satisfacción.

“ Me las pagarás!”prometió Jake, amenazando con el puño : luego se dio cuenta de cuan absurdo era amenazar a un animal.

Refregándose la parte ofendida, se volvió hacia el sauro y apoyó cautamente la espalda contra la muralla externa del establo. Controló el sueco para asegurarse que estuviera limpio, pero apenas tocó el punto donde se había introducido la piedra, el caballo se sobresaltó por el dolor.

“ Te ha herido, cierto?” dijo Jake con dulzura. “ No me sorprende, en vista de la forma de la piedra. Pero ayer no diste señal que te doliese”, continuó. Levantando la voz con un tono

de exagerada admiración, acarició el flanco del bayo mirando con desprecio a Attila mientras le hablaba. “ Claro , tu eres un verdadero aristócrata, una bella bestia, no un mulo mezquino y maligno que no se merece de ser tu compañero de establo!”

Que a Attila le importara o no la opinión de Jake, fue muy atento a no demostrarlo, y Jake estaba de pésimo humor cuando se marchó hacia la casa.

Ian estaba sentado a la mesa, con una humeante taza de café entre las manos.

“ Buenos días”, dijo a Jake, observando el evidente mal humor de su amigo.

“ Parecerá bueno para ti, pero no para mi. He pasado la noche y me he congelado allá afuera, acostado cerca de un caballo que me considera exquisito para comer, y que esta mañana desayunó con un trozo de mi trasero. Y además “ terminó enojado, sirviéndose café en una taza de terracota y lanzando una mirada severa a su divertido amigo, “ tu caballo está cojo!” Sentándose en la silla cerca de Ian, sorbió el café hirviendo sin pensar en lo que hacía, Agrandó los ojos y el sudor le asomó en la frente.

La sonrisa de Ian desapareció. “ Que cosa?”

“ Una piedra se introdujo en la pezuña, y cojea de la pata anterior izquierda”.

La silla de Ian crujió en el piso , mientras se levantaba de prisa para dirigirse al establo.

“ No es necesario. Es solo una contusión”.

Mientras terminaba de lavarse, Elizabeth oyó el inconfundible murmullo de voces masculinas en el piso inferior. Envuelta en una ligera toalla, inspeccionó el baúl que su maleducado anfitrión había llevado arriba y dejado ante la puerta, aquella mañana, junto con dos jarros de agua. Aún antes de haberlo arrastrado a su habitación, sabía que los vestidos que contenía eran algo más que elegantes y delicados para un lugar como ese.

Elizabeth eligió el menos vistoso : un vestido de lino blanco de cintura alta, con una faja de rosas rosadas y hojas verdes bordadas en el ruedo y en los puños de las mangas amplias y arriscadas. Una cinta blanca también bordada con rosas y hojas doblado sobre el vestido; lo sacó, incierta sobre el modo de usarlo.

Se colocó el vestido, estirándolo en la cintura, y varios minutos luchando con la larga fila de botoncitos que se abrochaban en la espalda. Se volvió para observarse en el pequeño espejo sobre el lavabo, y se mordió el labio nerviosamente.

El corpiño de escote redondo, que en un tiempo era considerada modesta, ahora se adhería estrechamente a sus formas más maduras.

“ Magnífico” dijo en voz alta con una mueca, tirando hacia arriba el corpiño. Por má que tratara de tirarlo arriba continuaba a descender no más que lo soltaba, al fin renunció a la lucha. “ Se usaban vestidos aún más escotados que este durante la última temporada”, recordó al espejo en su defensa. Acercándose al lecho recuperó la cinta para el pelo, pensando en como peinarse.

En Londres, la última vez que había usado ese vestido, berta había trenzado aquella cinta entre sus rizos ; pero en Havenhurst sus largos cabellos no se peinaban con elegancia, sino que se los dejaban sueltos hasta la mitas de la espalda, donde se formaban rizos y bucles.

Levantando los hombros , Elizabeth tomó el peine, se hizo una raya en la mitad y recogió el cabello sobre la nuca con la cinta bordada, luego sacó dos pequeños rizos para dulcificar el efecto. Retrocedió para estudiar su aspecto y suspiró resignada.

Completamente ignorante de sus grandes ojos verdes que la miraban desde el espejo, o del sano esplendor de su piel, como de la forma de su rostro , que a decir de Jake hacía soñar a los hombres, Elizabeth buscaba defectos más evidentes en su aspecto, y no encontrando nada diferente a lo común, perdió todo interés. Dejando el espejo, se sentó sobre la cama, repasando los acontecimientos de la noche anterior, como hacía desde su despertar. La cosa que más la preocupaba era relativamente poco importante: Lo afirmado por Ian de haber recibido su mensaje que le daba cita en la rosaleda. Cierto era posible que estuviera mintiendo para justificarse ante Mr. Wiley . pero Ian Thornton, como bien sabía, era naturalmente franco , y no lo imaginaba darse pena de alterar la verdad para su amigo. Cerrando los ojos,

trató de recordar exactamente que fue lo que dijo a su llegada a la pérgola aquella noche. Algo como:

" A quien esperaba de ver después de ese mensaje : el príncipe regente?"

En ese momento le pareció que se refería al mensaje que le había mandado. Pero él sostenía de haber *recibido* uno ; y la había criticado por su escritura, que sus profesores habían definido : "cultivada" y precisa; haría honor a un estudiante de Oxford!" Porque Ian Thornton pensaba de conocer su escritura si no estaba convencido de haber recibido un mensaje de ella?"

Tal vez estaba de verdad loco, pero Elizabeth lo dudaba. Por el resto , se dijo con impaciencia, nunca había sido capaza de ver la verdad. Y no se maravillaba! Aún ahora que más mayor, y esperaba , más sabia, le era fácil pensar con claridad, mientras aquellos ojos de oro la recorrían. Cierto , no podía entender su comportamiento, a menos que aún estuviera en cólera porque Robert no había respetado las reglas y le había disparado. Debía ser eso, decidió, concentrando la mente al problema más difícil.

Lucinda y ella estaban en una trampa, solo que su anfitrión no lo sabía, y ella se moría de vergüenza ante la idea de dar explicaciones. Por lo tanto, debía encontrar el modo de permanecer allí en relativa armonía por una semana. Para superar aquel difícil período no le quedaba más que ignorar el inexplicable antagonismo de él, y tomar cada momento como venía, sin mirar hacia delante ni hacia atrás. Y después todo habría pasado, y Lucinda y ella habrían partido. Pero cualquier cosa que sucediese en los próximos siete días, juró Elizabeth, no le habría nunca más permitido de perder la calma como la noche anterior. La última vez que estuvieron juntos, la había tan confundida que no sabía distinguir entre el bien y el mal.

Desde ese momento, juró a sí misma, las cosas serían distintas. Sería compuesta y cortés, y completamente imperturbable, aún si él se comportara de un modo villano u ofensivo. Ya no era la jovencita soñadora que él podía seducir, ofender o encolerizar para su diversión. Se lo demostraría, dando un excelente ejemplo de cmo se comportaba la gente bien.

Tomada esta decisión, Elizabeth se levantó y se dirigió hacia la habitación de Lucinda.

Lucinda ya estaba vestida, con la falda perfectamente limpia del más mínimo rastro de polvo del día anterior, y el cabello recogido ordenadamente , Estaba sentada en una silla cerca la ventana, con la espalda tan derecha que no necesitaba del apoyo del respaldo y con una expresión pensativa y preocupada. " Buenos días" dijo Elizabeth, cerrando cuidadosamente a su espalda .

" Hummm,? Oh, buenos días, Elizabeth".

" Quería decirle", empezó impetuosamente Elizabeth," estoy muy apenada por haberla arrastrado hasta acá y sufrir similar humillación. El comportamiento de Mr.Thornton no tiene excusas, es imperdonable!"

" Imagino que está….sorprendido por nuestra inesperada llegada"

" *Sorprendido*?" repitió Elizabeth, quedando con la boca abierta.

" Está *loco!"* Se lo está pensando : de debe estar preguntando que cosa puede haberme inducido a tener alguna relación con él en el pasado", empezó, " y honestamente no sé que decirle que fue lo que me pasó".

" Oh, no me parece después de todo un misterio" , comentó Lucinda, " es muy bello".

Elizabeth no se habría escandalizado tanto ni si Lucinda lo habría definido un modelo de cortesía .

" Bello!" comenzó, luego movió la cabeza como para aclararse las ideas. " Debo decir que es muy buena y tolerante con respecto a todo esto."

Lucinda se levantó, examinado con una mirada crítica a su pupila. " No definiría mi actitud " buena", contestó pensativa." Más bien diría " práctica". El corpiño de su vestido le queda estrecho, sin embargo, el efecto es atractivo. " Vamos a desayunar?

CAPITULO 13

“ Buenos días!” tronó Jake cuando Elizabeth y Lucinda bajaron las escalas.

“ Buenos días, Mr. Wiley”, dijo Elizabeth con una sonrisa cortés. Luego, no sabiendo que otra cosa decir, agregó de prisa : “ Que rico olor! Que es?”

“ Café”, contestó Ian, brusco, dándole una mirada. Con los largos cabellos de oro sujetos por la cinta, aparecía graciosísima y muy jóven.

“ Siéntese , siéntese” , continuó Jake jovialmente. Alguien había limpiado las sillas, pero tomó un pañuelo mientras Elizabeth se acercaba, y las limpió de nuevo.

“ Gracias”, murmuró ella, lanzándole una sonrisa. “ La silla está muy bien así”. Deliberadamente volvió la mirada hacia el hombre enfadado que estaba delante, y agregó : “ Buenos días”.

En respuesta él levantó una ceja, como sorprendido por extraño cambio de humor.

“ Ha dormido bien , me imagino?”

“Muy bien” ,contestó Elizabeth.

“ Un poco de café?” sugirió Jake, apurándose a tomar el jarro sobre la estufa y llenar una taza con el humeante líquido. Al llegar a la mesa , sin embargo, se detuvo , mirando desde Lucinda a Elizabeth, incierto sobre a quien debía servir primero.

“ El café “, comentó Lucinda, fría, al verlo hacer un paso hacia ella, “ es una bebida pagana, inadecuada a personas civilizadas. Prefiero el té”.

“ Yo tomo café”, dijo Elizabeth rápida, Jake le lanzó una sonrisa , le puso delante la taza, y luego volvió a la estufa. Para no mirar a Ian, Elizabeth se concentró en mirar fascinada la espalda de Jake Wiley, sorbiendo el café. Por un momento él permaneció allí fregándose las palmas manos en los pantalones , yendo su mirada desde los huevos frescos y jamón a la sartén que ya empezaba a humear, como si no tuviera la mínima idea de cómo empezar.

“ Bueno , empecemos”, murmuró, tendiendo los brazos hacia delante entrelazó los dedos de ambas manos haciendo sonar horriblemente las articulaciones .Luego aferró un cuchillo y comenzó a cortar vigorosamente el jamón.

Mientras Elizabeth lo observaba con curiosidad, tiró gruesos trozos de jamón a la sartén, hasta llenarla. Un minuto después un delicioso perfume se difundió por la habitación, y a Elizabeth se le hizo agua la boca, pensando al buen desayuno que se estaba cocinando. Mientras que formulaba este pensamiento lo vio recoger los huevos, romperlos en el borde de la cocina y tirarlos en la sartén ahora llena de jamón aún crudo. Otros seis huevos siguieron en rápida sucesión, después él se volvió a mirarla por sobre el hombro.

“ Cree que habría tenido que se cocinara un poco más el jamón antes que colocar los huevos, Lady Elizabeth?”

“ Yo ..no estoy segura,” admitió Elizabeth, tratando de no fijarse en la irónica sonrisa plasmada en bronceado rostro de Ian.

“ Quiere dar una mirada y decir que piensa?”, preguntó Jake, que ya estaba cortando gruesas rebanadas de pan.

Debiendo escoger entre ofrecer su inexperta opinión o soportar la mirada sarcástica de Ian, Elizabeth escogió la primera alternativa ; se levantó y fue a mirar a espaldas de Mr. Wiley.

“ Que le parece?”

Vio gruesos grumos de huevos que se aglutinaban con aspecto poco apetitoso entre el gordo jamón.

“ Delicioso”.

El gruñó satisfecho y volvió a la olla, esta vez con las dos manos llenas de pedazos de pan, obviamente con la intención de agregarlo al revuelto. “ Que me dice?”, preguntó, son las manos suspendidas sobre la comida chirriante.” Debo agregar también esto?”

“ No!”, dijo prontamente y con fuerza Elizabeth.” Pienso que el pan debería ser servido…eh..”

“ Solo”, continuó Ian Thornton con voz arrastrada y divertida, y cuando Elizabeth se volvió vio que había girado sobre la silla y la estaba observando.

“ No propiamente solo”, intervino Elizabeth, sintiendo que debía contribuir al desayuno con buenos consejos, en cambio de demostrar su ignorancia. “ Se podría servir con…con mantequilla!”.

“ Pero claro! Debería haberlo pensado, “ exclamó Jake mirando con una sonrisa confusa. “ Si no le molesta de quedarse a mirar que sucede en la sartén, voy a buscar la mantequilla que está al fresco “.

“ No me molesta para nada”, le aseguró Elizabeth, tratando con todas sus fuerzas de no hacer caso a la despiadada mirada de Ian que parecía quemarla la espalda.

Debido que por el momento en la sartén no sucedía nada interesante, afrontó el hecho que no podía seguir ignorando a Ian Thornton, más aún que debía mejorar las cosas entre ellos, de modo de convencerlo que le permitiera a ella y Lucinda permanecer por una semana.

Enderezándose , vagó por la habitación fingiendo indiferencia, con las manos detrás de la espalda, mirando sin verlas las telarañas en las esquinas del techo, buscando algo que decir. Luego tuvo una idea. La solución era un poco humillante pero práctica, y si presentada con arte, podía pasar como si le hiciera un favor. Se detuvo un momento para asumir una expresión , que esperaba, uniera el justo grado de entusiasmo y compasión, luego se volvió bruscamente :

” Mr.Thornton!” su voz sonó como un balazo en la habitación y los ojos ámbar de él , sorprendido, la miraron en el rostro, y luego bajaron a lo largo del corpiño, recorriendo descaradamente sus curvas . Nerviosa pero decidida , Elizabeth continuó con voz insegura : “ parece que nadie ha ocupado esta casa desde hace mucho tiempo”.

“ Me alegro por su aguda observación, Miss Cameron”, ironizó perezoso Ian, observando la tensión y la emoción que aparecían en su expresivo rostro.No lograba absolutamente entender que es lo que hacía allí, o porque aquel día trataba de congraciarse con él. La noche anterior, la explicación que había dado a Jake le había parecido razonable ; ahora, mirándola, no lograba a creerla ni él. Después recordó que Elizabeth Cameron siempre había logrado privarlo de la facultad de pensar en modo racional.

“ Las casa terminan de llenarse de suciedad cuando nadie las ocupa”, dijo ella con aire de haber hecho un gran descubrimiento.

“ Otra razonable observación. Tiene un mente muy lista”.

“Debe realmente ponerme las cosas tan difíciles?”, exclamó Elizabeth.

“ Pido disculpa”, dijo él con irónica gravedad. “ Continúe, le ruego, .Que estaba diciendo?”

“ Bien, estaba pensando, que dado que estamos atrapadas aquí, Lucinda y yo, quiero decir y sin tener nada que hacer, la casa necesita un toque femenino:”

“ Una idea magnífica!”, exclamó Jake, regresando de su misión de la búsqueda de la mantequilla y lanzando una mirada esperanzada a Lucinda.

Fue recompensado con una mirada que habría pulverizado una piedra.

“Necesitaría un ejército de sirvientes con palas y máscaras en la cara”, rebatió despiadadamente la mujer.

“ No es necesario que ayude también usted Lucinda, “ explicó Elizabeth confusa.

“ No quería decir eso. Pero yo podría…”Se volvió brusca ya que Ian Thornton saltó en pie y le agarró un brazo de forma nada gentil.

“ Lady Cameron, “ dijo, “ creo que usted y yo debemos hablar de cosas que es mejor sea en privado. Vamos?”,

Indicó la puerta abierta y la arrastró. Fuera al sol, caminaron , unos pasos, luego la soltó.” A ver”, dijo.

“ A ver que cosa?” dijo Elizabeth nerviosamente.

“ Una explicación : la verdad, si es capaz. La pasada noche, me apuntó con una pistola y esta mañana está entusiasmada ante la idea de limpiar mi casa. Quiero saber porque.”

“ Bueno,” exclamó Elizabeth, para explicar el hecho de haber usado la pistola, “Ha sido *totalmente* desagradable!”

“ *Aún lo soy* , desagradable, observó él seco, sin notar la expresión de sorpresa de Elizabeth. “ No he cambiado. No soy yo a demostrar benevolencia, esta mañana “.

Elizabeth volvió la cabeza hacia el sendero, buscando, desesperadamente encontrar una explicación que no revelase su humillante situación.

“ Su silencio es sorprendente Lady Cameron. Si bien recuerdo, la última vez que nos vimos apenas lograba detener todas las interesantes informaciones que trataba de impertirme.” Elizabeth sabía que se refería a su monólogo sobre la historia de los jacintos , en la rosaleda. “ Lo que pasa que no sé como empezar”.

“ Atengámonos a los puntos más evidentes: que hace acá?”

“ Es difícil de explicar, “ contestó Elizabeth. Estaba tan perturbada con la alusión de los jacintos que sentía la mente vacía, y dijo confusamente : “ Mi tío es mi tutor.No tiene hijos, por lo tanto todo lo que posee lo heredarán mis hijos. No puedo tenerlos si no me caso, y quiere arreglar la cosa con el mínimo gas….lo más pronto, “ se corrigió rápida. “ Está impaciente, y piensa que yo haya demorado mucho tiempo para…para hacerlo. No se da cuenta que no se puede simplemente escoger algunas personas y forzarme a elegir entre ellas”.

“ Puedo preguntarle porque diablos piensa que podría desear casarme con usted?”

Elizabeth hubiera querido hundirse bajo tierra y desaparecer.

“ creo,” dijo, escogiendo las palabras con cuidado, con la esperanza de salvar algún jirón de orgullo, “ que sea por lo del duelo. Ha oído hablar y no ha entendido bien la causa. He tratado de convencerlo que era solo un pasatiempo de fin de semana, como así era en realidad, pero no ha querido escucharme. Es muy obstinado y anciano, “ terminó débilmente. “ En todo caso, cuando llegó su mensaje que invitaba a Lucinda y a mi , a que nos reuniéramos acá, me ha obligado a venir”.

“ Que pena que haya hecho un viaje inútil, pero no es una tragedia. No tiene más que volver”.

Elizabeth se inclinó, fingiendo estar absorta examinando un ramo que recogió de la tierra. “ Esperaba, si no es mucha molestia, de permanecer acá con Lucinda hasta el período pre establecido”.

“ Está fuera de cuestión”, dijo él, en modo decidido, y Elizabeth sintió que se le paralizaba el corazón. “ Además me parece recordar que estaba comprometida, la noche que nos encontramos : con un par del reino, nada menos”.

Furiosa, asustada , mortificada, Elizabeth aún logró levantar el mentón y encontrar su mirada escrutadora. “ El…nosotros decidimos que no éramos el uno para el otro”.

“ Estoy seguro que está mejor sin él”, dijo irónico él.” Los maridos pueden ser muuy desagradables con las esposas que se dan “pasatiempo de fin de semana”, con visitas clandestinas a cabañas aisladas y citas en las pérgolas oscuras”.

Elizabeth apretó los puños, mientras sus ojos lanzaban llamas verdes. *“ No* le he dado cita yo en la pérgola, y eso lo sabe muy bien!”.

El la miró, aburrido y disgustado. “ Está bien, recitemos esta farsa hasta su desagradable conclusión. Si no me mandó el mensaje, dígame por lo menos que hacía allí”.

“ Se lo dije : recibí un mensaje, que creía de mi amiga Valerie, y fui a la pérgola para saber que quería de mi. No lo he citado allá, recibí yo un mensaje. Buen Dios!” estalló furiosa, casi pisoteando con los pies por la frustración, mientras él seguía mirándola con evidente incredulidad.

" Esa noche estaba aterrorizada!"

Un conmovedor recuerdo, vívido como si lo viviese en ese momento, volvió a la mente de Ian…una jovencita de encantadora belleza que le ponía en las manos maceteros de flores para impedirle de besarla…y que, después de un momento se abandonaba entre sus brazos.

" Ahora me cree?"

Por cuanto tratara, Ian no lograba ni condenarla y absolverla completamente. Su instinto le decía que mentía en algo, que algo callaba. Había algo de poco claro y no era su evidente deseo de permanecer allí. Por otro lado sabía reconocer la desesperación, y por alguna incomprensible razón Elizabeth Cameron parecía desesperada. " Lo que crea no tiene importancia."Se interrumpió mientras un olor a quemado se difundía en el patio desde una ventana abierta, que los envolvía a ambos.

" Que diablos…" empezó, caminando hacia la casa con Elizabeth que caminaba de prisa a su lado.

Ian abrió la puerta justo mientras Jake asomaba desde el interior.

"Fui a buscar leche", comenzó a decir Jake, luego se interrumpió bruscamente, golpeado de lleno por el olor. Su mirada se trasladó desde Ian y Elizabeth, que estabn precipitándose en la casa, a Lucinda, siempre sentada en el mismo lugar, serena indiferente ante el olor de jamón quemado y huevos hechos cenizas, mientras se abanicaba con un abanico de seda negra. " Me he tomado la libertad de mover la sartén de la estufa," los informó. " Sin embargo no he llegado a tiempo de salvar el contenido, que por lo demás no me parecía que merecía ser salvado."

" No podía removerla antes que se quemara?" exclamó Jake.

" No sé cocinar , señor".

" Pero el olor no lo siente?"preguntó Ian.

" Ian no hay nada que hacer ; deberé ir a la aldea a buscar algunas muchachas que venga a poner orden acá o moriremos de hambre".

" Exactamente lo que yo pensaba!", asintió Lucinda prestamente, levantándose. " le acompañaré"

" *Cooomo*?", dijo Elizabeth.

" Como? Porque? Le hizo eco Jake, recalcitrante.

" Porque elegir buenas domésticas le corresponde a una mujer. Hasta donde hay que ir?"

Si Elizabeth no hubiera estado tan consternada, habría reído viendo la cara de Jake Wiley.

" Podemos estar de regreso por la tarde, siempre que encontremos a alguien en la aldea dispuesto a venir . Pero yo.."

" Entonces será mejor partir". Lucinda se detuvo y se volvió hacia Ian, envolviéndolo con una mirada indagatoria, luego miró a Elizabeth. Con la mirada clara de amonestación: " Confíe en mi y no discuta, " dijo: Elizabeth , si quiere tener la bondad de disculparme, quisiera decir unas palabra a Mr,Thornton." Sin otra opción de elegir, salió por la puerta de ingreso y contempló los árboles, confundida, preguntándose que loco proyecto tenía en mente Lucinda para resolver sus problemas.

En la casa, Ian miró con ojos entrecerrados a la arpía de cabellos grises que lo observaba con una mirada indignada.

" Mr Thornton, " dijo finalmente, *" yo* he decidido que es un caballero".

Hizo esa declaración como si fuera la reina que condecora como caballero a un humilde sirviente incluso inmerecidamente. Fascinado e irritado al mismo tiempo, él se apoyó con lado a la mesa, esperando descubrir a que juego jugaba la mujer al dejar a Elizabeth sola sin protección. " No me tenga en suspenso, " dijo fríamente. " Que he hecho para merecer esta buena opinión?"

" Absolutamente nada", contestó ella sin dudar.

“ Baso mi decisión en mi excelente intuición y sobre el hecho que es un caballero por nacimiento”.

“ Y cómo es que le vino esta idea?”dijo él, aburrido.

“ No soy una tonta. Conozco su abuelo, el duque de Stanhope. Formaba parte de la casa de su sobrina cuando la noticia del matrimonio no autorizado de sus padres provocó tanto revuelo. Otras personas menos informadas pueden aventurar conjeturas sobre sus orígenes, pero yo no. Se ve claramente por su rostro, por su estatura, por la voz, hasta en los gestos. Es su nieto.”

Ian estaba acostumbrado a los ingleses que estudiaban de pronto sus rasgos y que en ocasiones, hacían alguna cauta pregunta ; sabía que eran curiosos y que discutían y murmuraban entre sí; pero era la primera vez que alguien tenía la desfachatez de decirle quien era. Conteniendo la cólera creciente, contestó con una voz que quería dar a entender que se equivocaba : “ Si usted lo dice, será verdad”.

“ Justo ese el tono condescendiente que habría usado su abuelo”, lo informó ella con tono triunfal y satisfecho. “ Sin embargo no es este el punto”.

“ Puedo preguntar cual es, entonces?” gruñó él con impaciencia.

“ Pero claro,” contestó Lucinda, pensando frenéticamente en alguna manera de suscitar en él el recuerdo de su deseo que un tiempo sintió por Elizabeth y de instigar su conciencia.

“ El punto es que sé muy bien todo lo ha habido entre usted y Eliozabeth en el pasado. Yo sin embargo, declaró solemnemente, “ soy de la opinión de culpar a su comportamiento y no a la falta de carácter, pero a una falta de discernimiento”.

El levantó las cejas pero nada dijo. Tomando su silencio como un consenso, ella repitió con intención: “ Una falta de discernimiento de ambos”,

“ Pero , de veras?” dijo él.

“ Cierto,” afirmó la mujer, pasando un dedo sobre el dorso de una silla para limpiar el polvo, luego limpiándose las manos con una mueca de desaprobación.

“ Que otra cosa habría podido inducir a una jovencita de diecisiete años a correr en defensa de un conocido jugador tirándose encima las críticas de todos?”

“ Ya, que cosa?” , continuó él con creciente impaciencia.

Lucinda sacudió sus dedos, evitando su mirada.

“ Quien lo puede saber , si no usted y ella?” Sin duda fue la misma falta de discernimiento que la llevó a permanecer en la cabaña del guardabosque, en cambio de irse inmediatamente cuando se dio cuenta de su presencia.”

Segura de haber hecho lo mejor en ese propósito, volvió a ser brusca ; una actitud, por lo demás, habitual y por lo tanto más convincente.

“ En todo caso , es toda agua pasada. Ella pagó caro el precio por su falta de discernimiento, lo que es justo, y aunque hoy se encuentre en las peores dificultades a causa de eso, también eso es justicia.”

Sonrió para si, al ver que los ojos de él se oscurecían de remordimiento, esperaba, o por lo menos de preocupación.

Pero las palabras de él le quitaron toda esperanza. “ Señora, no puedo perder todo el día en conversaciones sin destino.Si tiene algo que decir, dígalo, y termínela”

“ está bien,” capituló Lucinda, apretando los dientes para no perder el control.” Vengo al punto : Es mi deber, mi obligación, proveer al bienestar físico de Lady Cameron, además de proteger su reputación. En este caso, dadas las condiciones de su casa , la primera obligación al parecer s más importante que la segunda, especialmente dado que para es obvio que ustedes no necesitan absolutamente de una chaperona para impedirles de comportarse en forma inconveniente. Puede que necesiten un árbitro para que les impida el que se masacren uno con el otro, pero un chaperon me parece totalmente superfluo. Por lo tanto pienso que mi primer deber es asegurarme que tengamos un servicio adecuado. En base a esto, le pido su palabra de caballero de no maltratarla con palabras o hechos durante mi ausencia. Ya ha sido

atormentada suficiente por su tío. No permitiré que nadie más que haga de este terrible momento de su vida sea aún más difícil.”

“ Que es lo que quiere decir , exactamente”, preguntó él a su pesar, “ un momento terrible?”

“ No estoy autorizada para hablar de ello, naturalmente, “ contestó Lucinda , esforzándose de no mostrarse triunfante.” Me interesa solamente que usted se comporte como un caballero. Quiere darme su palabra?”

Ian no tenía intención de tocarla ni siquiera con un dedo , y tampoco pasar el tiempo junto a ella, por lo tanto no dudó en asentir : “ Está perfectamente segura conmigo”.

“ Esto es lo que esperaba oír”, mintió descaradamente Lucinda.

Pocos minutos después , Elizabeth vio a Lucinda salir de la casa con Ian, pero nada en sus rostros oscuros indicaba de lo pudieran haber hablado.

La única persona cuyo rostro traicionaba alguna emoción, era Jake Wiley mientras conducía dos caballos en el patio. Su cara, más o menos furiosa cuando había ido a ensillar los caballos, observó Elizabeth sorprendida, ahora toda llena de sonrisas demostrando una irrefrenable alegría. Con un gran gesto del brazo indicó el caballo moro con una vieja silla de amazona sobre su escuálido lomo.

“ Esta es vuestra montura, señora, “ dijo a Lucinda con una gran sonrisa.” Se llama Attila”.

Lucinda echó una despreciable mirada al animal, mientras sostenía el paraguas con la mano derecha, colocándose los guantes negros. “ No tiene nada mejor?”

“ No señora. El caballo de Ian está herido en una pata.”

“ Paciencia,” dijo Lucinda, avanzando con paso decidido ; pero cuando estuvo cerca el moro mostró improvisamente los dientes y se le aventó. Sin siquiera cambiar el paso, Lucinda lo golpeó entre las orejas con el paraguas. “ Quieto!”, ordenó, y sin tomar en cuenta el rugido de dolor del caballo estupefacto, lo rodeó para montarlo .

“ Tu lo has querido”, le dijo al animal mientras Jake lo sujetaba por las riendas e Ian la ayudaba a montar en la silla. Attila mostró el blanco de los ojos mientras la observaba inquieto acomodarse sobre la silla amazona. En el momento en que Jake le dio las riendas a Lucinda, Attila empezó a saltar de lado y a girar, molesto e inquieto.

“ No tolero animales irascibles”, le advirtió Lucinda con su tono más severo, y viendo que no le obedecía y continuaba con los caprichos, le dio un fuerte tirón a las riendas, y al mismo tiempo le golpeó el lado con la punta del paraguas. Attila lanzó otro relincho adolorido, y partió obediente con un veloz trote hacia el camino.

“ Ah , pero mire esto!”, dijo Jake furioso viéndolos alejarse ; luego volviéndose hacia Ian:” Esa bestia no sabe lo que es la lealtad!” Sin esperar una respuesta, saltó en la silla y partió al galope detrás de esos dos.

Desconcertada por le comportamiento de todos, esa mañana, Elizabeth lanzó una dudosa mirada al hombre silencioso a su lado, y permaneció con la boca abierta por el estupor. Ese hombre imprevisible miraba Lucinda que se alejaba, con las manos en los bolsillos, un cigarro entre los dientes blancos, y la cara transformada en una gran sonrisa.

Llegando a la obvia conclusión que las extrañas reacciones de los dos hombres eran provocadas por la desenvoltura con que Lucinda trataba a un caballo difícil, Elizabeth comentó : “ Creo que el tío de Lucinda criaba caballos”.

Casi con esfuerzo, Ian desvió la mirada admirado con la rígida espalda de Lucinda y miró a Elizabeth. Levantó una ceja : “ Existe una situación en que no sea capaz de enfrentar?”

“ Que yo sepa, no”, contestó Elizabeth con una sonrisa ; luego se sintió incómoda, porque la sonrisa de él desapreció bruscamente, y sus ojos eran fríos y lejanos.

Con un profundo suspiro , Elizabeth, colocó sus manos detrás de la espalda y encontró el coraje de pedir una tregua. “ Mr. Thornton”, empezó con calma, “ debe haber de veras tanta enemistad entre nosotros dos? Me doy cuenta que mi presencia aquí es…incómoda, pero

es su culpa…de su error…se corrigió cauta, “ si estamos acá. Y debe tratar de entender que para nosotras es una incomodidad aún más grande. “ Envalentonada por su silencio, continuó : “ Por lo tanto la solución más obvia es que tratemos los dos de aceptar la situación”.

“ La solución más obvia, “ rebatió él, “ es que yo me disculpe por haberla “ incomodado”, y que usted parta apenas logre encontrar una carroza o un carro”.

“ No puedo!” exclamó ella, luchando por recobrar la calma.

“ Diablos , porque no?”

“ Porque… bien…mi tío es un hombre duro, y no ama que se desobedezca sus instrucciones. Yo debería haber permanecido una semana entera.”

“ Le escribiré explicándole la situación”.

“ No!” gritó Elizabeth, imaginando la reacción del tío si también el tercer hombre la devolvía pronto. No era tonto, y habría sospechado algo. “ Ve me culpará a mi”.

A pesar de su resolución de dejar envolver en los problemas de ella, Ian estaba un poco perturbado por su evidente temor y por definir a su tío como un “duro”.

Basándose en el comportamiento de Elizabeth dos años antes, no tenía dudas que la joven hubiese ampliamente merecido un castigo de parte de su desafortunado tutor.

Sin embargo ian no deseaba ser la causa de los correazos que el viejo le habría proporcionado, sobre aquella blanca piel. Lo que había sucedido entre ellos fue una locura, pero era una cosa terminada desde hacía tiempo. El estaba a punto de casarse con una mujer bella y sensual, que lo deseaba y que le convenía perfectamente.

Porque debía tratar a Elizabeth como si sintiera algo por ella, rabia incluida?

Elizabeth intuyó su vacilación, e insistió, razonando con calma : “ Me parece que lo que sucedió entre nosotros no es un motivo para que nos peleemos ahora. Quiero decir que, pensándolo, solo hubo entre nosotros un inocuo flirt, no es cierto?”

“ Obviamente”.

“ Ninguno de nosotros ha sufrido, no?”

“No”.

“ Y entonces no veo porque no podemos tratarnos cordialmente, no le parece?” preguntó ella con una cautivadora sonrisa. “ Santo cielo, si todos los flirt terminaran en enemistades, nadie de la buena sociedad se hablaría!”

Hábilmente había logrado ponerlo en la situación de darle la razón, o bien de reconocer que ella solo había sido para él no más que un flirt, de eso Ian se dio cuenta. Había entendido donde quería ir a para con sus pacatos razonamientos, sin embargo , a su pesar estaba sorprendido por la habilidad con la que lo estaba manipulando hasta inducirlo a darle la razón. “ Los flirt”, le recordó prontamente, “ por lo general no terminan en un duelo”.

“ Lo se , y siento mucho que mi hermano le haya disparado”.

Ian no logró resistir la llamada de sus grandes ojos verdes. “ Dejémoslo ahí”, dijo con un suspiro irritado, capitulando. “ Permanezca una semana”.

Reprimiendo el impulso de hacer una pirueta por el alivio, ella le sonrió. “ Entonces podemos tener una tregua hasta que esté acá?”

“ Depende”.

“ De que cosa?”

El levantó las cejas con una divertida amenaza : “ Del hecho que logre o no preparar una comida decente”.

“ Vamos a la casa y veamos que encontramos”.

Con Ian a su lado Elizabeth inspeccionó los huevos, el queso y el pan, luego la cocina.

“ Prepararé algo en un dos por tres”, prometió con una sonrisa que escondía su inseguridad.

“ Está segura de poder ganar el desafío?”preguntó Ian, pero ella parecía tan llena de buena voluntad, y tenía una sonrisa tan arrebatadora , que casi se ilusionó que sabía cocinar.

“ Verá que lo lograré”, le dijo alegremente, tomando un gran paño amarrándolo a delgada su cintura.

Tenía una mirada tan audaz que Ian tuvo que volverse para devolverle la sonrisa. Obviamente estaba decidida a enfrentar la empresa con vigor y decisión y él estaba también decidido a no anular sus esfuerzos. " está bien," consintió, y la abandonó delante de la cocina.

Una hora después, con la frente llena de sudor, Elizabeth agarró la sartén quemándose la mano, y gritó tomando un paño para colocarlo alrededor del mango. Dispuso el jamón en un plato y después reflexionó que hacer con la única galleta de doce pulgadas que en realidad era el resultado de cuatro galletas más pequeñas que ella había colocado en el horno. Decidió que era mejor no romperlo en pedazos y lo dispuso al medio del jamón llevando el plato a la mesa donde Ian recién se había sentado. Volviendo a la cocina, trató de sacar los huevos de la sartén, pero se habían pegado, por lo tanto llevó a la mesa la sartén y la espátula.

" He …he pensado que quiera servirse usted mismo" dijo cortés para esconder el miedo creciente por la comida que había preparado.

" Pero claro", replicó Ian, aceptando el honor con la misma ceremonia ; luego miró con interés la sartén. " Que es lo que tenemos acá?" preguntó afable.

Teniendo los ojos bajos, Elizabeth se sentó frente a él :" Huevos", contestó, desplegando la servilleta colocándosela en las rodillas, " Desgraciadamente las yemas se rompieron".

" No importa".

De acuerdo con la tregua establecida, empezaron con sostener el ritual de una comida elegante. Primero Ian le ofreció a Elizabeth el plato de jamón con al medio la galleta. " Gracias, " dijo ella, sacando dos tajadas negras.

Ian sacó tres y observó el objeto chato y oscuro que yacía al medio del plato. " Reconozco el jamón," ironizó con grave cortesía, " pero eso que es?" preguntó, mirando el oscuro objeto. " Tiene un aspecto esótico".

" Es una galleta, " le informó Elizabeth.

" De veras?" dijo él serio. " Sin forma?"

" Yo la llamo…galleta a la sartén", improvisó Elizabeth de prisa.

" Si, entiendo el porque" convino él " En realidad tiene la un poco la forma del sartén".

Cada uno examinó su propio plato , tratando de decidir cual de las cosas era la más comestible.

Los huevos tenían el sabor del papel de envolver salado, pero Elizabeth continuó estóicamente a comer, con el estómago que s ele contraía por la humillación y un nudo que las lágrimas le cerraban la garganta. A cada instante esperaba algún comentario sarcástico de su compañero, y más él continuaba a comer educadamente, más deseaba que él volviera a ser desagradable como de costumbre, para tener por lo menos la defensa de encolerizarse. Últimamente , todo lo que le sucedía había sido humillante, y la confianza en si misma había desaparecido. Dejando a mitad los huevos, depositó el tenedor, y atacó la galleta. Después de unos segundos tratando de romperlo con los dedos , tomó el cuchillo y empezó a cortar. Finalmente un pedacito oscuro se rompió; se lo puso en la boca y lo mordió, pero estaba tan duro que apenas logró tocarlo. Sentía los ojos de él sobre ella, y el deseo de llorar aumentó. "Quiere un poco de café?" preguntó con una vocecita sofocada.

" Si , gracias",

Aliviada por tener un momento para reponerse, Elizabeth se levantó y fue a la cocina , pero los ojos se le llenaron de lágrimas mientras vaciaba en una taza el café recién hecho. Se lo dio y volvió a sentarse.

Lanzando una mirada a la derrotada joven que se sentaba cabizbaja con las manos en el estómago, Ian probó un irrefrenable deseo de reír o de confortarla, pero la masticación requería tal esfuerzo que no hizo ni lo uno ni lo otro. Tragando el último bocado de huevo, por fin logró decir: " Ha sido una comida…muy satisfactoria".

Pensando que a lo mejor no la hubiera encontrado tan mala, Elizabeth levantó los ojos vacilando. " No tengo mucha experiencia en la cocina", confesó con una vocecita fina . Lo

miró beber un sorbo de café, y vio que los ojos se le salían por el susto y que empezaba " masticarlo"!

Elizabeth se levantó bamboleando, enderezó los hombros y dijo con voz ronca : " Doy siempre un paseo después de comer. Permiso".

Siempre masticando Ian la vio huir, luego, aliviado, se libró del fondo de café que le llenaba la boca,

CAPITULO14

El desayuno de Elizabeth le había quitado el hambre a Ian, es más la sola idea de comer otra vez , le revolvía el estómago, mientras se dirigía al establo a dar una mirada a la herida de su caballo.

Iba a la mitad del camino cuando la vio a su izquierda, sentada a un lado en la colina en medio de campánulas azules , con los brazos alrededor de las rodillas y la cabeza apoyada en los brazos. También con los cabellos que resplandecían como oro bajo el sol , era el retrato de la desolación. Quiso alejarse y dejarla en paz con su malhumor, más con un suspiro de irritación, cambió idea y se encaminó hacia la colina.

A pocos metros de distancia se dio cuenta que sus hombros se estremecían por los sollozos, y él se quedó sorprendido. Obviamente era inútil desconocer que el desayuno fue bueno, por lo tanto con una nota divertida en la voz dijo : " Me alegro por vuestro ingenio : dispararme ayer habría sido una muerte demasiado veloz".

Elizabeth se sobresaltó violentamente al sonido de su voz, levantando la cabeza, miró hacia la izquierda, desviando la mirada llena de lágrimas. " Necesita algo?"

" El dulce…" sugirió irónicamente Ian, inclinándose un poco para mirarla a la cara. Le pareció ver una sonrisa amarga que le asomaba en los labios, y agregó : He pensado que podríamos batir un poco de crema y ponerla sobre la galleta ; luego lo que queda lo mezclamos con las sobras de los huevos , y lo usamos para repara el techo."

Se le escapó una risita llorosa, y suspiró temblorosa, pero continuó a no mirarlo mientras decía : " Me asombra que se lo tome tan bien".

" No tiene sentido llorar por el jamón quemado".

" No lloraba por eso, " dijo, avergonzada y confundida. Un cándido pañuelo la apareció delante del rostro, y Elizabeth lo aceptó, secándose las mejillas mojadas.

" Entonces porque lloraba?"

Elizabeth miraba delante de si, contemplando las colinas circundantes llenas de campánulas y blanco espinos, con el pañuelo apretado en el puño.

" Lloraba por mi ineptitud, y por mi incapacidad de controlar mi vida".

La palabra ineptitud sorprendió a Ian, y le vino a la mente que para ser una coqueta superficial como él la creía, poseía un vocabulario excepcionalmente rico.

Ella levantó los ojos hacia él, Ian se encontró mirando dos iris verdes, de un espectacular color de las hojas mojadas. Con las lágrimas que le brillaban aún en las espesas pestañas castaño rojizas, el largo cabello sujetos atrás por una cinta, los senos plenos que se comprimían en el corpiño del vestido, era una mezcla de inocencia y de perturbadora sensualidad. Ian desvió apenas la mirada de su pecho y dijo bruscamente : " Voy a cortar leña, así podremos encender el fuego esta noche. Luego iré a pescar algo para la cena. Espero que encuentre la manera de entretenerse, mientras tanto."

Sorprendida por el tono brusco, Elizabeth asintió y se levantó, vagamente conciente que no le había dado la mano para ayudarla. Ya se estaba alejando, cuando se volvió y dijo :

“No trate de limpiar la casa : Jake volverá antes de la noche con un par de mujeres, para hacerlo”.

Después que se fue, Elizabeth entró en la casa, esperando encontrar una ocupación que la distrajera de sus problemas y le permitiera usar sus energías reprimidas. Decidió que lo mínimo que podía hacer era la de ordenar el desorden del desayuno . Mientras fregaba la sartén ennegrecida sentía el sonido rítmico del hacha que rompía la leña. Con gesto por retirar de la frente un rizo, miró por la ventana y se detuvo a mirar, ruborizándose. Sin una pizca de pudor Ian Thornton se había desnudado hasta la cintura, mostrando su dorso bronceado que terminaba en las caderas delgadas, los brazos y los hombros con fuertes músculos , mientras levantaba y bajaba el hacha con un agraciado arco.

Elizabeth nunca había visto los brazos desnudos de un hombre, menos aún un dorso masculino, y se escandalizó, fascinada y avergonzada por estar ahí mirando. Alejándose de la ventana, no quiso ceder más a la tentación pagan volver a dirigirle otra mirada. En cambio se preguntó como había aprendido a cortar leña con tanta desenvoltura y habilidad. En la fiesta de Charisse se había visto tan cómodo en ese ambiente, tan cómodo en el traje de etiqueta, que Elizabeth pensó que habría pasado toda su vida al margen de la sociedad, manteniéndose con el juego de azar. Sin embargo , parecía sentirse como en su casa en la salvaje región de Escocia, incluso aún más, pensó. Además del estupendo físico, existían en él una árida vitalidad , una invulnerabilidad perfectamente adecuadas a aquella tierra indómita.

En aquel momento recordó una cosa de desde mucho tiempo había preferido olvidar : recordó el modo en que él había bailado el vals con ella en la pérgola, y la gracia innata de sus movimientos. Por algún motivo el recuerdo la turbaba : sea porque le hacía aparecer casi digno de su admiración , sea porque la hacía improvisamente dudar de su capacidad de juzgarlo correctamente. Por primera vez desde aquella desastrosa semana que culminó en un duelo, Elizabeth se permitió examinar de nuevo lo que había acontecido entre Ian Thornton y ella; no los acontecimientos , sino las causas. Hasta ahora , el único modo de soportar su mala onda era el de culpar de todo a Ian, tal cual como había hecho Robert.

Ahora que se había reencontrado cara a cara con él, más mayor y más sabia, no lograba razonar así. Ni siquiera la actual descortesía de Ian , no podía hacerlo aparecer completamente culpable de lo sucedido anteriormente.

Mientras lavaba lentamente un plato se vio como ella había sido realmente: tonta y peligrosamente coqueta, y tan culpable como él por haber quebrantado las reglas.

Decidida a ser objetiva, Elizabeth , reexaminó sus actos y su culpa de dos años antes, y aquellos de él. En primer lugar había sido talmente estúpida el querer protegerlo…y a ser protegida por él. A los diecisiete años , cuando debería temer a la idea de concederle una cita en la cabaña, solo había temido a los sentimientos irracionales y confusos que había despertado en ella con su voz, sus ojos , su tacto.

Debería haber temido a él , en cambio de temer a si misma, y de tirar al aire el futuro de Robert y Havenhusrt. Y lo habría hecho, pensó ELizabeth amargamente. Si hubiera pasado solo un día más, o solo pocas horas, a solas con Ian Thornton durante aquel fin de semana, habría tirado al viento toda cautela y se habría casado con él. Ya desde entonces había lo había intuido, y por eso le había escrito a Robert que viniera en seguida.

No, se corrigió Elizabeth, jamás había corrido peligro de casarse con Ian. Aunque dos años antes le había pedido que se casara con él ,el matrimonio no estaba en entraba en sus intenciones : lo había admitido hablando con Robertt.

Y justo cuando la memoria empezaba hacerla encolerizar, se acordó de una cosa que tenía el efecto de calmarla : por primera vez, después de casi dos años , le volvio a la mente un elemento proporcionado por Lucinda antes de su debut. Lucinda , había insistido en ele hecho que una mujer debe, en todos sus actos, hacer entender a un caballero de comportarse como tal en su presencia. Obviamente Lucinda había entendido que los hombres que Elizabeth conocería eran técnicamente unos caballeros, pero que en ciertas ocasiones su comportamiento no sería de caballero.

Admitiendo que Lucinda tuviese razón, Elizabeth comenzó a preguntarse si no era culpa de ella lo que había sucedido. Después de todo, desde su primer encuentro no le había dado a Ian la impresión de ser una jovencita de bien, y que esperaba de él un comportamiento perfecto. Tanto por empezar, fue ella la que le pidió de bailar.

Con lógica conclusión comenzó a preguntarse si Ian no hizo más de lo que otros " caballeros bien vistos por la sociedad , habrían hecho. Probablemente la creyó menos maliciosa de lo que era , y había buscado divertirse por alguna hora. Si hubiera sido más madura, más experta en cosas mundanas, ciertamente habría comprendido y habría sabido comportarse con la divertida desenvoltura que lo más probable él esperaba en ella. Demasiado tarde, con la lejanía del tiempo, ahora comprendía, que si Ian no era aceptado en sociedad como tantos otros libertinos del buen mundo, no se había comportado pero que ellos. Había visto mujeres casadas coquetear en los bailes ; También involuntariamente había visto más de un beso robado, luego del cual el hombre recibía a lo más un golpe de abanico en el brazo y un risueño regaño de comportase bien. Sonrió al pensar que Ian Thornton, en cambio de un golpe en el brazo, por su audacia se había pillado una bala. Sonrió, esta vez, con maliciosa satisfacción, pero simplemente por lo absurda de la situación. Le vino a la mente que habría podido evitar los acontecimientos, de esos días de enamoramiento por Ian Thornton, rindiéndola melancólica un tiempo, si no hubiera sido sorprendida con él en la rosaleda.

Mirando en retrospectiva, parecía que gran parte de lo sucedido debía ser atribuido a su ingenuidad.

En cierto modo todo esto la hacía sentirse mejor ; disolvía la cólera impotente que había guardado dentro de ella por casi dos años, dejándole una sensación serena y quitándole un peso.

Elizabeth tomó un trapo, luego se detuvo, preguntándose si acaso no estuviera simplemente buscando atenuantes para ese hombre. Pero porque lo habría hecho? Pensó, secando lentamente los platos. La respuesta era que en ese momento tenía demasiados problemas, y liberándose de su animosidad por Ian Thornton lograría soportarlos mejor. Le parecía un razonamiento tan justo y plausible que debía ser cierto.

Cuando secó ordenado todo, vació en el patio la fuente con agua, y vagó por la casa, buscando alguna ocupación. Fue arriba, sacó de la valija lo necesario para escribir, y o llevó a la mesa de la cocina para escribir a Alexandra, pero después de unos minutos se sintió intranquila para continuar. Afuera estaba tan hermoso, y por el silencio entendió que Ian había terminado de cortar leña. Dejando la pluma, vagó alrededor de la casa y fue a ver el caballo en el establo, y finalmente decidió dirigirse a un amplio terreno que en un tiempo fue un jardín. Entró en la casa, encontró un viejo pare de guantes de hombre y un trapo para arrodillarse y volvió al aire libre.

Con despiadada decisión Elizabeth sacó todas las malezas que sofocaban cierta clase de violetas que luchaban por obtener aire y luz. Cuando el sol empezó a declinar lentamente había limpiado la mayor parte de las malezas y plantado campánulas en filas ordenadas para hacer un lindo juego de colores en el futuro.

Cada tanto se detenía con la pala en la mano a contemplar el valle debajo de ella, donde una delgada cinta azul brillante serpenteaba entre los árboles. A veces notaba un rápido movimiento : el brazo de él que lanzaba la lienza ; otros momentos, se paraba con las piernas ligeramente abiertas, mirando las montañas hacia el norte.

Ya caía la tarde y Elizabeth , sentada en sus talones, estudiaba el efecto de sus campánula que había trasplantado. Cerca de ella había un montoncito de fertilizante que había hecho usando hojas marchitas y restos de café de la mañana. " Ya está," le dijo a las flores e tono alegre, " tienen comida y aire. En poco tiempo más serán muy lindas y felices",.

" Está hablando con las flores?" preguntó Ian a sus espaldas.

Elizabeth se sobresaltó y se volvió con una sonrisa avergonzada.

" Se alegran cuando hablo con ellas". Sabiendo que era una afirmación extraña, la reforzó agregando: " Nuestro jardinero decía que todos los seres vivos tiene necesidad de

afecto, incluso las flores". Volviendo al jardín, amontonó el resto de fertilizante alrededor de las flores, luego se levantó limpiándose las manos. Sus anteriores reflexiones sobre él habían disminuido su cólera, que ahora mientras lo miraba lograba considerarlo con ecuanimidad. Luego le vino ala mente que le debía parecer extraño que un huésped trabajase en el jardín como un sirviente. " Espero que no le moleste, " continuó, " pero las flores no podían respirar bien con tantas malezas que los sofocaban. Reclamaban a gritos un poco de espacio y nutrición.

Una indefinible expresión le pasó como un rayo en el rostro. " Los ha escuchado?"

" No, claro, " contestó Elizabeth riendo, " pero me he tomado la libertad de preparar una comida especial , es decir un fertilizante, para ellas. Por este año no servirá mucho, pero creo que el año próximo estarán mucho mejor…

Se interrumpió, dándose cuenta demasiado tarde de la mirada preocupada con que miraba las flores mientras hablaba de ofrecer a ellas "una comida".

" No las mire como si de un momento a otro puedan venir a menos, " lo amonestó riendo.

" Harán una comida mejor que nosotros : yo valgo más como jardinero que como cocinera".Iandesvió la mirada de las flores, y la escrutó con una extraña expresión contemplativa.

" Creo que entraré a limpiarme". Y se alejó sin mirar atrás , y no vio Ian Thornton volverse para observarla.

Después de haber llenado jarro con agua caliente que había calentado en la cocina, Elizabeth la levó arriba, e hizo otros cuatro viajes hasta tener suficiente agua para bañarse y lavarse el cabello. El viaje del día anterior y el trabajo en el jardín le daban la sensación de estar realmente sucia.

Una hora después, con el cabello aún húmedo, se colocó un simple vestido color duraznos, con las mangas cortas abollonada, y una cinta en el tono alrededor de la cintura alta. Entada en la cama, se cepilló lentamente el cabello haciéndolo secar, mientras reflexionaba divertida sobre el hecho que sus vestidos eran poco adecuados para esa casa en Escocia.

Ian se dirigía a la puerta trasera con una manta en la mano cuando Elizabeth bajó las escalas. " Como veo que aún no han vuelto, "dijo, " he pensado que podríamos comer algo: pan y queso al aire libre."

Se había cambiado, colocándose una camisa blanca limpia y pantalones color avellana , y siguiéndolo afuera se dio cuenta que sus oscuros cabellos estaban húmedos en la nuca.

Afuera el extendió la manta sobre la hierba, y ella se sentó en un lado, mirando las colinas. " Que hora será?" preguntó algunos minutos después que él se sentó a su lado.

" Casi las cuatro , creo".

" No deberían haber regresado , ya?"

" Probablemente habrán tenido alguna dificultad para encontrar dos mujeres dispuestas a dejar sus casas para venir a trabajar hasta acá arriba ".

Elizabeth asintió y se perdió en el esplendor del panorama que se extendía delante de ellos. La vista era tan bella, salvaje y muy verde, que Elizabeth permaneció encantada y extrañamente en paz. Al final un pensamiento afloró y lanzó una mirada preocupada a su compañero : " Ha pescado algo?"

" Varios. Ya los he limpiado".

" Si, pero sabe cocinarlos?" rebatió Elizabeth riendo.

Los labios de él temblaron. " Si".

" Debo confesar que me siento aliviada".

Doblando una pierna, Ian apoyó una mano en la rodilla y se volvió para mirarla con franca curiosidad.

" Desde cuando las debutantes, consideran escarbar la tierra una de sus diversiones preferidas?"

“ Ya no soy una debutante”, contestó Elizabeth. Viendo que parecía esperar otras explicaciones, continuó : “ Parece que mi abuelo materno fue un apasionado por la horticultura, y alo mejor yo he heredado de él mi amor por las plantas y las flores. Los jardines de Havenhurst son obra suya y yo los he ampliado y le he agregado nuevas plantas.

El rostro se le había dulcificado, y los magníficos ojos brillaban como gemas verdes mientras hablaba de Havenhurst.

A su pesar, él continuó a hacerla hablar de un argumento que obviamente significaba mucho para ella.

“ Que es Havenhurst?”

“ Mi casa”, dijo ella con una tierna sonrisa. “ Pertenece a nuestra familia desde setecientos años. El primer conde construyó el castillo, tan bello que catorce distintos agresores quisieron conquistarlo y lo asediaron, pero ninguno lo logró. El castillo fue arrasado algunos siglos después por antepasado que quería construir una mansión estilo greco clásico. Luego los sucesivos seis condes lo ampliaron, lo embellecieron y ,lo modernizaron, hasta como es actualmente. “ Algunas veces”, admitió, “ es impresionante saber que depende de mi conservarlo”.

“ Habría pensado que la responsabilidad fuera de su tío o de su hermano”.

“ No, es mía”.

“ Como puede ser suya?” preguntó él, curioso por el hecho que hablaba de ese lugar como si fuera la única cosa que le importara a su corazón.

“ Bajo el régimen de herencia, Havenhurst debe pasar al hijo mayor. Si no hay un hijo, pasa a la hija, y a través de ella a sus hijos. Mi tío no puede heredar porque era el hijo menor. A lo mejor por eso es que nunca le ha importado nada y desaprueba mucho el gasto para su manutención.”

“ Pero tiene un hermano”, observó Ian.

“ Robert es mi hermanastro,” dijo Elizabeth, sintiéndose serena debido al panorama y al hecho de haber reflexionado sobre todo lo ocurrido dos años antes, tanto de poder lograr hablar tranquilamente con él. Mi madre enviudó a los veintiún años, cuando Robert era pequeño. Luego se casó con mi padre, quien adoptó a Robert legalmente, pero esto no cambia el derecho de herencia. Según sus términos, el heredero puede vender la propiedad, la que no puede ser transferida a otro pariente. Esto fue establecido para cuidarse de otro miembro o ramo de la familia que desease la propiedad y quisiera obligar al heredero a cederla. Es lo que le sucedió a una de mis antepasadas en el quinceavo siglo, y esa enmienda fue agregada bajo su insistencia algunos años después: su hija se enamoró de un galés que era un poco de bueno, “ continuó Elizabeth con una sonrisa, “ quien ambicionaba poseer Havenhurst, pero *no a la joven* ; y para impedirlo sus padres hicieron agregar el codicilo de derecho a exclusividad de la herencia.”

“ Y entonces?” preguntó Ian, fascinado por la historia que ella le narraba con tanta habilidad y placer.

“ Establece que si el heredero es una mujer, no se puede casar sin la aprobación de su tutor. En teoría, estaba hecho para que cayera en manos de un bribón. Ve, no es siempre fácil para una mujer defender su propiedad”.

Ian solo vio a una preciosa jovencita que había intervenido en su defensa frente a una habitación llena de hombres, que lo había besado con tierna pasión, ahora parecía ligada apasionadamente no a un hombre, sino que a un montón de piedras. Dos años antes se había enfurecido descubriendo que era una condesa . una pequeña debutante superficial, ya prometida, sin dudas a algún pálido galancito, que solo buscaba a alguien que le calentara el lecho. Ahora, en cambio lo rendía inquieto el hecho que no hubiera empalmado con su galán. Estaba por preguntar porque no se había casado , cuando ella habló : “ Escocia es distinta a como me la imaginaba”.

“ En que modo?”

“ Más salvaje, más primitiva. Conozco personas que tienen acá una casa de caza, pero creía que tenían las acostumbradas comodidades y servidumbre. Como era su casa?”

“ Salvaje y primitiva”, contestó Ian. Elizabeth lo miró sorprendida y confusa; él recogió los restos de su colación y se levantó ágilmente. “ Está dentro,” agregó con voz zumbona.

“ Dentro a que?” Automáticamente, también Elizabeth se había levantado.

“ De mi casa”.

Un rubor violento y avergonzado encendió las mejillas de Elizabeth mientras estaban uno frente del otro. El estaba ahí con sus cabellos oscuros moviéndose con la brisa, y su rostro bello y severo sobre el cual estaban impreso el orgullo y la nobleza, el cuerpo musculoso que emanaba una fuerza primitiva, y ella pensó que parecía fuerte e invulnerable como las montañas de su tierra. Abrió la boca para disculparse ; en cambio, manifestó inadvertidamente su recóndito pensamiento: “ Le viene”, dijo despacio.

Bajo su miraba impasible Elziabeth permaneció inmóvil, sin ruborizarse o desviar la mirada, con su rostro de delicada belleza enmarcado por una aureóla de cabellos de oro agitados por la brisa : una graciosa imagen de fragilidad y fuerza, orgullo obstinado y voluntad de fierro : dos opuestos en casi todo aspecto. En un tiempo sus diferencias los habían acercado; ahora los separaban.

Ambos eran más maduros y más sabios, y convencidos de ser lo suficiente fuertes de resistir a la tensión que lentamente se estaba creando entre ellos .

“ Pero no le viene a usted , sin embargo”, observó él con calma.

Sus palabras sustrajeron a Elizabeth del extraño encanto que los envolvía. “ No”, dijo sin rencor, sabiendo de tener un aspecto de una flor de invernadero , con aquel vestido poco adecuado y aquellos frágiles zapatos.

Inclinándose, dobló la manta mientras Ian entraba a la casa y empezaba a recoger los fusiles para limpiarlos y controlarlos antes de ir a cazar al día siguiente. Elizabeth lo observó mientras los sacaba de su armazón sobre la chimenea, y lanzó una mirada a la carta que había iniciado para Alexandra.

No había manera de enviarla hasta que no volviera a casa , por lo tanto no había prisa por terminarla. Por otro lado, no tenía otra cosa que hacer, así que se sentó y comenzó a escribir.

Estaba a la mitad de la carta cuando afuera se sintió un disparo, se levantó, sorprendida y nerviosa. Preguntándose a que cosa él habría disparado tan cerca de casa, fue asomarse a la puerta abierta y miró afuera, observándolo mientras cargaba la pistola que la noche anterior estaba sobre la mesa. La levantó, mirando a un blanco invisible, y disparó. Cargó de nuevo y disparó , y continuó hasta que la curiosidad hizo salir a Elizabeth, que se esforzó por ver a que cosa había disparado.

Con el rabillo del ojo Ian vio un pedazo de falda color durazno y se volvió.

“ A que blanco ha disparado?” preguntó ella, un poco averonzada por haber sido sorprendida observándolo.

“ Si”. Visto que estaba atrapada y sabía obviamente cargar una pistola, Ian se dio cuenta que las buenas maneras requerían que le ofreciera algún diversivo.

“ Quiere probar”

“ Depende de lo grande del blanco”, contestó Elizabeth, pero ya se estaba adelantando, absurdamente feliz de tener algo mejor que hacer además de escribir una carta. No se detuvo a reflexionar (no lo habría jamás admitido) que la compañía de él le gustaba muchísimo cuando su humor era agradable.

“ Quien le ha enseñado a disparar?” le preguntó él cuando estuvo cerca.

“ Nuestro cochero”.

“ Preferible el cochero que su hermano”, bromeó Ian, entregándole la pistola . “ El blanco es aquella ramita allá: esa con la hoja que cuelga en la mitad”.

Eliabeth tembló ante la sarcástica alusión al encuentro con su hermano Robert.

“ Lo siento mucho , de veras, por aquel duelo,” dijo , dedicando después toda su atención a la rama.

Con la espalda apoyada contra el tronco de un árbol, Ian la observó divertido impugnar la pesada pistola con ambas manos y levantarla, mordiéndose los labios por la concentración.

“ Su hermano no era un buen tirador”, observó.

Ella disparó, sacando de cuajo la hoja.

“ Yo si, “ dijo con una sonrisita burlona. Y ya que habían hablado abiertamente del duelo y él parecía dispuesto a bromear sobre el asunto, trató de imitarlo : “ Si hubiera sido yo, pienso que habría…”

El levantó las cejas “ Esperado la orden de disparar, espero?”

“ Bien, si, eso si”, admitió pero su sonrisa se desvaneció porque pensaba que no le creía.

En aquel momento , en cambio, Ian le creyó. A pesar de lo que sabía de ella, al mirarla veía la energía y el valor.

Ella le tendió la pistola, y él le entregó otra ya cargada.

“ Ese último tiro no estuvo mal, “ dijo él dejando a un lado el argumento del duelo. “ Sin embargo el blanco es la ramita , no la hoja. La punta de la ramita”, agregó.

“ Debe haber fallado también usted”, observó ella, levantando el arma y mirando fijamente, “ puesto que aún está ahí”.

“ Cierto, pero es un poco más corto de cuando empecé”.

Elizabeth olvidó por un momento lo que estaba haciendo, y lo miró sorprendida e incrédula. “ Quiere decir que estaba cortando la punta?”

“ Un pedazo cada vez”, dijo él, atento al próximo tiro.

Ella dio a otra hoja de la rama y le devolvió la pistola.

“ Nada mal”, la halagó él.

Era una óptima tiradora, y la sonrisa de él se lo confirmó, mientras le pasaba de nuevo la pistola. Elizabeth meneó la cabeza. “ Prefiero que pruebe usted”.

“ Duda de mi palabra?”

“ Digamos que estoy un poco escéptica”.

Tomando la pistola , Ian la levantó con un rápido arco y sin detenerse a mirar, disparó. Cuatro dedos de la rama volaron y cayeron a tierra. Elizabeth estaba tan impresionada que rió fuerte. “ Sabe”, dijo con una sonrisa de admiración, “ hasta este momento no había creído que quisiera hacer saltar la hebilla de la bota de Robert!”

El le lanzó una mirada divertida, mientras que recargaba y le entregaba la pistola.

“ En aquel momento estaba muy tentado de apuntar a algo más vulnerable”.

“ Pero no lo habría hecho”, le recordó ella, tomando el armo y concentrándose otra vez en la rama.

“ Porque está tan segura?”

“ Usted mismo me ha dicho que no encuentra justo matar gente después de una pelea”, Levantó la pistola, apuntó, y disparó fallando completamente el blanco.

“ Tengo una óptima memoria”.

Ian tomó la otra pistola. “ Me sorprende oírla”, dijo con una voz arrastrada , mirando hacia el blanco, “ porque cuando nos encontramos olvidó de que estaba comprometida. Y quien era el fulanito , a propósito?”preguntó sin emoción, apuntando , disparando y dando en el blanco otra vez.

Elizabeth estaba recargando la pistola, y se detuvo un segundo, luego continuó con la tarea.

“ El vizconde de Mondevale nada tiene de fulanito, “ rebatió, apuntando.

El reflejó sorpresa, pero su voz era calma : “ Ah, Mondevale?”

“ Mmmmm” Elizabeth hizo saltar lejos la punta de la rama y rió feliz. “ Le he dado! Son tres tiros para usted y uno para mi”.

“ Son seis para mi”, observó él cómicamente.

“ En todo caso, lo estoy alcanzando, por lo tanto esté en guardia!” El le tendió la pistola, y Elizabeth cerró un ojo, apuntando con cuidado.

“ Porque terminaron?”

Elizabeth se puso rígida por la sorpresa ; luego, tratando de imitar su tono liviano y bromista, dijo : “ El vizconde de Mondevale se demostró un poco susceptible al hecho que su novia se lo pasara bien en las cabañas y en los invernaderos con usted.”

Disparó y falló.

“ Cuantos pretendientes hay en esta temporada?” preguntó con aire distraída, volviéndose hacia el blanco y deteniéndose a limpiar la pistola.

Sabía que aludía a los pretendientes a su mano, y el orgullo le impidió decir que no había, y ni hubo desde hace mucho tiempo. “ Bueno…” contestó evitando una mueca al pensar a su gordo pretendiente con la habitación llena de cupidos. Contando que él no se movía en el círculo de la sociedad, consideró que no debía saber mucho sobre dos pretendientes. El levantó la pistola mientras ella decía : “ Está Sir Francia Belhaven, tanto para empezar”.

En vez de disparar inmediatamente, como antes, él pareció necesitar de un largo momento para apuntar. “ Es un viejo”, dijo. La pistola disparó y la rama se despedazó.

Cuando volvió a mirarla sus ojos eran fríos, casi como si la despreciara. Elizabeth se dijo que era su imaginación, y decidió de mantener el tono ligero. Era su turno : tomó la pistola a y alzó .

“ Quien es el otro?”

Aliviada por el hecho que no podía criticar la edad del solitario deportista, se rió.

“ Lord John Marchman”, contestó, y disparó.

La risotada de Ian casi sobrepuso al ruido del disparo.

“ Marchman!” exclamó mientras ella arrugaba la frente y le plantaba la culata de la pistola en el estómago. “ Quiere burlarse!”

“ Me ha hecho fallar el tiro”, protestó ella.

“ Pruebe de nuevo”, la alentó él, mirándola con una mezcla de de risa, incredulidad y diversión.

“ No , no puedo disparar si se ríe. Y hágame el favor de no burlarse. Lord Marchman es una persona muy simpática.

“ Si , claro,” admitió Ian con una risita irritante. “ Y es muy bueno que le guste disparar, porque duerme con sus fusiles y sus cañas de pescar. Pasará el resto de su vida a mirar torrentes y a marchar por los bosques”.

“ se da el caso que me gusta pescar, “ le informó ella, tratando en vano de demostrar cierta dignidad. “ Y Sir Francis será más viejo que yo, pero un marido anciano puede ser más gentil y tolerante que uno joven”.

“ Tendrá que ser tolerante por fuerza,” dijo Ian brevemente, volviendo de nuevo la atención a las pistolas, “ o si no tendrá que ser un tirador muy bueno”.

Elizabeth se encolerizó ante la idea que él la provocase de pronto , justo cuando le perecía que habían logrado a tratar los acontecimientos del pasado en modo ligero y superficial. “ Debo decir que no muestra haber madurad ni ser muy coherente!”

Las oscuras cejas se juntaron de golpe, mientras su tregua comenzaba a resquebrajarse. “ Que diablos quiere decir?”

Elizabeth se encabritó, mirándolo de altanera y desdeñosa aristocrática, tal como lo era por nacimiento. “ Quiero decir, “ le informó, haciendo un enorme esfuerzo por hablar con frialdad y claro, “ que no tiene derecho de comportarse como si yo hubiese hecho algo malo, mientras en verdad usted mismo lo consideraba no más que….que un capricho sin importancia. Lo dijo usted, por lo tanto es inútil negarlo!”

El terminó de recargar la pistola antes de contestar.

En contraste con la expresión irritada, voz era calmadísima. “ Aparentemente mi memoria no es tan buena como la suya : a quien le habría dicho eso?”

“ A mi hermano, tanto por empezar, “ contestó ella irritada , ante su falta de sinceridad.

“ Ah , si el leal Robert”, replicó él, con un énfasis sarcástico sobre la palabra “leal”. Se volvió hacia el blanco y disparó, fallando ampliamente.

“ Ni siquiera ha dado en el árbol”, observó Elizabeth sorprendida. “ Creía que quería limpiar los fusiles “ , agregó, viendo que los volvía a colocar metódicamente en sus fundas de cuero, con una expresión preocupada.

El la miró, pero tenía una expresión como que se había casi olvidado de su presencia.

“ en cambio , he decidido que lo haré mañana.” Ian entró en la casa, poniendo los fusiles en su lugar sobre la chimenea ; luego se acercó a la mesa, con la frente pensativa y fruncida , tomó la botella de vino, sirviendo un vaso.

Se estaba diciendo que no tenía importancia que es lo que ella había provado cuando su hermano le contó aquella mentira. Tanto por comenzar, en aquel momento ya estaba comprometida y, como ella misma había admitido , había considerado su relación como un flirt. Su orgullo tal vez había recibido un merecido golpe, pero nada más.

Sin embargo, se dijo Ian con irritación, ahora estaba virtualmente comprometido, y con una mujer bellísima que no se merecía de su parte este estúpido interés por Elizabeth Cameron.

“ El *vizconde de Mondevale se mostró un poco susceptible con respecto al hecho que su prometida se lo pasara bien en cabañas y rosaledas con usted”,* había dicho ella.

Su novio, evidentemente, se había retractado por su causa, Ian probó una sensación de culpa que no lograba ahuyentar del todo. Tendió distraídamente la mano para tomar la botella de vino, pensando en ofrecer un vaso a Elizabeth. Cerca de la botella había una carta que Elizabeth estaba escribiendo. Empezaba : “ Querida Alex…” pero no eran las palabras que le hicieron apretar las mandíbulas : era la escritura. Nítida, cuidada, precisa. Digna de un fraile. No era una letra infantil, como el mensaje que había descifrado con dificultad antes de entender que ella lo esperaba en la rosaleda.

Tomó la hoja, mirándolo incrédulo, mientras la conciencia empezaba a remorderle furiosamente. Se volvió a ver mientras la seguía en la maldita rosaleda, y la culpa lo invadió como un ácido corrosivo .

Ian tragó el vino como si con él pudiese lavar el disgusto que probaba hacia sí mismo, luego se volvió y salió lentamente. Elizabeth estaba a pocos metros de donde habían tirado al blanco. El viento soplaba entre los árboles, flameando su cabellera que le caía sobre los hombros como un velo brillante. Se detuvo a pocos pasos de ella, mirándola , y la vio como le había aparecido tanto tiempo antes : una jóven diosa vestida de azul, que descendía las escaleras, lejana, intangible; un ángel vengador que desafiaba una masa de de hombres en una sala de juegos ; una encantadora seductora en la cabaña del guardabosque, que se levantaba el cabello mojado delante del fuego y finalmente una jovencita asustada que le ponía entre las manos maceteros de flores para impedirle que la besara.

Suspiró profundamente y colocó las manos en los bolsillos para evitar de abrazarla.

“ Es un panorama estupendo , “ murmuró ella , mirándolo.

En vez de responderle. Ian emitió un largo y áspero suspiro y dijo conciso :

“ Quisiera que me diga de nuevo lo que sucedió esa última noche : Porque estaba en la pérgola? “

Elizabeth se esforzó por mantener la calma. “ Usted ya sabe porque estaba allí. Me envió un mensaje. Yo creí que era de Valerie, la hermana de Charisse, y así fui allá.”

“ Elizabeth yo no le envié ningún mensaje, pero recibí uno”.

Con un suspiro irritado, Elizabeth apoyó la espalda en el árbol detrás de ella.

“ No entiendo porque debemos volver hablar de esto : usted no me quiere creer, y yo no puedo creer en usted.”

Esperaba un estallido de cólera, en cambio él dijo : “ Si , le creo. He visto la carta que ha dejado en la mesa, en la casa. Tiene una bellísima escritura.”

Tomada por sorpresa por su tono solemne y por el cumplido, ella lo miró fijo. “Gracias”, contestó insegura.

“ El mensaje que recibió, “ continuó él. “ Como era la escritura?”

“ Horrible”, contestó ella, y agregó, levantando una ceja : “ Había errores ortográficos”.

Los labios de él se contrajeron con una sonrisa amarga.

“ Le aseguro que no hago semejantes errores, y si aunque mi escritura no es bella como la suya, tampoco es de garabatos ilegibles. Se tiene dudas, me complaceré demostrarlo”.

Elizabeth comprendió en ese momento que no mentía y la invadió una horrible sospecha de haber sido engañada, mientras él terminaba : “ Hemos recibido los dos un mensaje, pero ninguno de nosotros los escribió. Alguien quería que nos reuniéramos en la pérgola , y creo, que fuéramos descubiertos “.

“ nadie habría podido ser tan cruel!” gritó Elizabeth, incapaz de tolerar otra traición en su vida. “ No puedo creerlo!” Debe haber un error,” dijo con fuerza, pero algunas escenas de ese weekend le pasaron por su memoria : Valerie insistía para que indujese Ian Thornton a invitarla a bailar….Valerie que hacía preguntas insidiosas después que Elizabeth fue a la acabaña del guardabosque….El doméstico que le tendía el mensaje , diciendo que era de Valerie. Valerie, quien había considerado su amiga ; Valerie con gracioso rostro y de ojos penetrantes….

El dolor de la traición la hizo casi caer, y estrechó los brazos alrededor del cuerpo, sintiéndose destruida.

“ Fue Valerie, “ prorrumpió con voz quebrada. “ Le pregunté al sirviente quien le había dado el mensaje, y él dijo que había sido Valerie.” La increíble maldad de aquella acción la hizo estremecer. “ Más tarde pensé que usted se lo había dado, y que ella se lo pasó al sirviente”.

“ No lo habría nunca hecho,” dijo él brevemente. “ Ya tenía bastante temores que fuéramos descubiertos”.

La cólera de él frente a todo lo acaecido hizo parecer la situación aún peor, porque ni él lograba tomarla ala ligera. Deglutiendo con un sollozo, Elizabeth cerró los ojos y vio a Valerie en carroza en el parque con el vizconde de Mondevale. Toda su vida había sido destruida ; todo porque una que consideraba su amiga había deseado quitarle el novio. La lágrimas le quemaban los ojos , y dijo con voz rota : “ Era una trampa : mi vida fue arruinada por una trampa”.

“ Porque?” preguntó él. Porque hacer tal cosa precisamente a usted?”

“ creo que quería a Mondevale, e…” Elizabeth sintió que estaba apunto de stallar en lágrimas si trataba de hablar, por lo tanto sacudió la cabeza y trató de irse para encontrar un lugar donde llorar, para desahogar sin testigos su angustia.

Ian no podía dejarla ir sin por lo menos reconfortarla : la tomó por los hombros y la acercó a su pecho, estrechándola cuando trató de liberarse.

“ No haga así, le ruego”, le murmuró en su cabello, “ No se vaya. Valerie no merece sus lágrimas”.

El shock de estar de nuevo abrazada en sus brazos fue casi tan grande como su infelicidad, y sus dos emociones combinada la paralizaron. Permaneció cabizbaja, con los ojos llenos de lágrimas, y el cuerpo que se sacudía por sollozos reprimidos.

Ian la estrechó más fuerte, como si pudiese absorber su dolor teniéndola más cercana, pero después de algunos minutos, viendo que no se calmaba y no sabiendo que más hacer, empezó a burlarse. “ Si hubiera sabido que tan buena actriz que era, “ susurró con la garganta apretada por la emoción. “ no habría osado”. Levantó la mano hacia la mejilla mojada, manteniéndola apoyada a su pecho. “ Sabe podría siempre desafiarla a un duelo,” Los sollozos espasmódicos que sacudían los hombros de Elizabeth se atenuaron, Ian agregó con

forzada ligereza : “ Mejor aún, debería ser Robert a hacerlo. No es tan buen tirador como usted, pero es mucho más veloz…”

Una risita insegura emitió la joven entre sus brazos, Ian continuó : “ Por otra parte, si tuviera usted la pistola, tendría que hacer elecciones no muy fáciles…”

Se interrumpió, y después e un momento Elizabeth suspiró. “ Que elecciones?” murmuró contra su pecho.

“ En cual blanco tirar, por ejemplo” bromeó él, acariciando su espalda. “ Robert tenía las botas, por lo tanto pude apuntar a la hebilla. Pero supongo que usted debería disparar a un fleco del vestido de Valerie”.

Los hombros de Elizabeth sobresaltaron , y se le escapó una carcajada. Con alivio Ian continuó a sostenerla con el brazo izquierdo y le tomó dulcemente el mentón con dos dedos . levantándole el rostro. Sus magníficos ojos aún estaban mojados por lágrimas

Pero una sonrisa temblaba en sus labios rosa. Continuó bromeando : “ Una cinta noe s un blanco digno de una tiradora como usted. Podría pretender que tenga un aro solevantado entre dos dedos y disparar a eso”.

La perspectiva era tan absurda que Elizabeth se puso a reír.

Sin tener conciencia de lo que hacía, Ian movió el pulgar desde el mentón hacia el labio inferior, rozándolo ligeramente contra la invitante redondez. Luego se dio cuenta de lo que estaba haciendo y se detuvo.

Elizabeth lo vio apretar la mejillas. Dio un suspiro , dándose cuenta que había estado apunto de besarla, pero que había decidido no hacerlo. Luego de los turbadores minutos, ya no sabía distinguir entre amigos y enemigos: solo sabía que entre sus brazos se había sentido segura, pero que en ese momento los brazos la estaban soltando, y que su expresión se hacía distante. No sabiendo ni lo que decía o lo que quería, susurró una solo temblorosa palabra, llena de confusión y deseo de ser comprendida, mientras sus ojos verdes buscaban los de él: “ Por favor…”

Ian entendió lo que le pedía. Pero contestó levantando las cejas con aire interrogativo.

“ Yo…” empezó ella, turbada por la mirada comprensiva de él.

“ Si?” la incitó él.

“ No lo se muy bien, “ admitió ella: solo tenía la certeza que por algunos minutos aún habría querido permanecer entre sus brazos.

“ Elizabeth , si quiere que la bese, no tiene más que poner sus labios sobre los mios”.

“ Que cosa?”

“ Me ha oído”.

“ De todos los arrogantes…”

El movió la cabeza como reconviniéndola. “ Evíteme las protestas virginales. Si de pronto siente curiosidad como yo, si entonces fue bello como parece al pensar en ello, dígalo.” Ian quedó atónito de su proposición, por cuanto no veía nada de malo en lo de intercambiar algún beso, si a ella le daba placer.

La afirmación de “ que había sido bello” apagó la ira de Elizabeth, dejándola al mismo tiempo confusa. Lo miró con estupor mientras las manos de él la estrechaban imperceptiblemente sobre sus brazos . Turbada, bajó los ojos sobre sus labios bien modelados, observando una leve sonrisa, una sonrisa desafiante, aparecerle en las comisuras de la boca, mientras que las manos que la estrechaban la acercaban hacia él.

“ Tiene miedo de saberlo?” preguntó él, y fue el tono fue ligeramente ronco de su voz, que recordaba, a provocar un hechizo, como tanto tiempo antes. Las manos de él se trasladaron a su fina cintura. “ Decídase”, susurró, y confundida como estaba, sintiéndose sola y llena de deseos reprimidos, no protestó viéndolo bajar la cabeza.

Un escalofrío la recorrió cuando los labios de él , cálidas, encontraron los suyos rozándolos despacio con un movimiento lento. Paralizada, esperó la pasión arrolladora que le había demostrado una vez, sin darse cuenta que su participación había tenido mucho que ver para provocarla. Permaneció inmóvil y tensa, esperando la explosión prohibida de un

exquisito placer…deseando de probarlo una sola vez, solo por un momento. En cambio el beso de él era ligero como una pluma, una lenta caricia…insinuante!

Se irguió, retrayéndose un poco, y la mirada de él pasó lentamente de labios de ella a sus ojos. Dijo seco: " No , no es así como lo recordaba".

" Tampoco yo", admitió Elizabeth, no comprendiendo si él se refería a su falta de participación..

" Quiere probar otra vez?" invitó Ian, listo a probar otra vez algún agradable minuto de ardor compartido, siempre que quedara claro que no era nada más que eso y no perder el control.

Su tono suave y divertido le hizo sospechar finalmente que él considerar la cuestión como un juego divertido y a lo mejor un desafío , mirándolo escandalizada la preguntó:

" Es una apuesta?"

" Quiere hacer una?"

Elizabeth negó con la cabeza y de golpe abandonó sus secretos recuerdos de ternura y pasión tempestuosa.

Como todas sus ilusiones sobre él, también esta, evidentemente , era una mentira. Con una mezcla de exasperación y tristeza lo miró y contestó : " No creo".

" Por qué?"

" Está jugando ," le dijo honestamente y fue como si hubiera levantado los brazos de cansancio y desesperación, " a un juego del cual no conozco las reglas".

" No han cambiado" dijo él. " Es el mismo juego de un tiempo: yo la beso a *usted* y , " remarcó con intención, " *usted* me besa a mi ".

La clara crítica a su falta de participación la sorprendió junto con la sensación de vergüenza y al mismo tiempo de propinarle una coz en las canillas, pero el brazo de él la estrechaba por la cintura, mientras la otra mano subía lentamente por la espalda hasta la nuca en una caricia sensual.

" Que recuerda?" la incitó mientras sus labios se acercaban. " Muéstreme". Posó los labios sobre los de ella rozándolos suavemente , y a pesar del tono jocoso esta vez había un pedido, además de un desafío, en aquel roce acariciador : Elizabeth respondió lentamente, abandonándose entre sus brazos con la mano que recorria su camisa de seda, advirtiendo la rigidez de sus músculos y que la estrechaba cada vez más. La boca de él se abrió sobre la de ella, Elizabeth sintió latir su corazón alocadamente. Su lengua se insinuó entre sus labios , invitante, y Elizabeth perdió el control de si misma y respondió con el único modo que podía : sus brazos se deslizaron alrededor de los hombros masculinos y le devolvió el beso con fiera timidez, dejando que le abriera los labios y acogiendo la invasión de la lengua que exploraba.

Lo sintió retener bruscamente la respiración, mientras Ian sentía el deseo pulsarle en las venas. Se dijo que debía dejarla ir, y trató de hacerlo, pero las manos de ella se deslizaron por sus cabellos en la nuca, y la boca se abandonaba con tormentosa dulzura a la intimidad de su beso.

Con esfuerzo levantó la cabeza, no logrando alejarse más de un centímetro de auella boca romántica.

" Maldición!", murmuró, pero sus brazos ya la estaban estrechando integramente contra su cuerpo que se ponía rígido.

Con el corazón que le latía como un pájaro prisionero, Elizabeth miró aquellos ardientes ojos, mientras la mano de él se lanzaba entre su cabellera, teniéndole prisionera la cabeza inclinándose bruscamente sobre ella .La boca se abrió sobra la suya con fogosa prepotencia, y el cuerpo de Elizabeth respondió involuntariamente a aquella sensual intimidad ; le colocó los brazos al cuello y se apoyó en él, besándolo a su vez. Con cruel presión él le abrió los labios, penetrándola con la lengua, desafiándola a rebelarse.

Pero Elizabeth no se rebeló, recibiéndola en su boca , mientras sus dedos le pasaban a lo largo de la mejilla y las sienes en una caricia inocente, ligera como una pluma.

La pasión rugió en Ian como olas de la marea y él apoyó la mano abierta contra el dorso de ella, forzándola aun vibrante contacto con su cuerpo rígido por el deseo, mientras la boca adhería a la suya, besándola con un impulso salvaje que no podía controlar. Sus manos se deslizaron acariciantes sobre ella, luego se contrajeron cuando ella se adhirió más estrechamente a él, inconsciente , de la audacia de su deseo que lo empujaba con insistencia hacia ella.

Automáticamente sus manos se levantaron para rozarle los senos, luego se dio cuenta de lo que estaba haciendo y despegó la boca de la de ella, mirando ciegamente por sobre su cabeza , mientras se preguntaba si continuar a besarla o fingir que consideraba todo lo ocurrido como una especie de broma. Ninguna de las mujres que había conocido había nunca encendido en él tan ardiente deseo solamente con un beso.

" Es tal como lo recordaba", murmuró ella, vencida , turbada, atónita.

Era mejor de cómo lo recordaba : más fuerte, más salvaje…

Y el único motivo que Elizabeth no entendía era porque él no cedía a la tentación de de volverla a besar. Rechazó esa idea como una locura, y en aquel momento una voz masculina exclamó improvisamente a sus espaldas :

" Buen Dios que está sucediendo acá'"

Elizabeth se soltó del abrazo, con pánico, y su mirada se posó sobre un caballero de mediana edad, en hábito de fraile, que llegaba corriendo por el patio. Ian la sostuvo con una mano alrededor de la cintura y ella se detuvo ahí, inmóvil por el shock.

" He oído disparar", dijo afanosamente el recién llegado, abandonándose contra un árbol, con la mano en el corazón y el pecho jadeante. " He oído disparos desde el otro lado del valle y he pensado…"

Se interrumpió, con la mirada penetrante que iba del rostro rojo y el cabello despeinado de Elizabeth a la mano de Ian alrededor de su cintura.

" Que cosa?" pregunto Ian con una voz que a Elizabeth le pareció extrañamente calmada, considerando que habían sido sorprendidos en un estrecho lascivo abrazo , nada menos que por vicario de la iglesia escocesa.

El pensamiento recién le rozó por la cabeza cuando la expresión del anciano se endureció, " He pensado, dijo irónicamente, distanciándose del árbol y viniendo hacia delante, mientras se quitaba trocitos de corteza de la manga negra, " que estaban tratando de matarse uno con el otro. Cosa, " dijo más dulcemente deteniéndose delante de Elizabeth, " que Miss Throckmorton-Jones, parecía creer posible, cuando me pidió que viniera acá."

" Lucinda?" dijo Elizabeth sintiendo que todo giraba en torno. " Lucinda lo mandó acá?

" Claro", contestó el vicario, desviando la mirada reprobadora hacia la mano de Ian, que aún sostenía a Elizabeth por la cintura : mortificada hasta el fondo de su alma y de ser consciente de haber quedado ahí medio abrazada con Ian , rechazó de prisa la mano y se alejó algunos pasos.

Se preparó para una merecedora , lavada de cabeza por su comportamiento pecaminoso, pero el vicario continuó a mirar a Ian con las espesas cejas grises solevantadas esperando. Sintiendo que la tensión de aquel silencio era intolerable, Elizabeth , lanzó una mirada implorante a Ian y vio que estaba mirando al vicario, no de forma avergonzada o de excusa, sino con divertida irritación.

" Y bien" ,dijo finalmente el vicario, mirando a Ian. " que tienes que decir?"

" Buenas tardes?" sugirió cómicamente Ian. Luego agregó :

" No esperaba verte hasta mañana, tío".

" Obviamente, "rebatió el vicario con notoria ironía.

" Tío!" dijo Elizabeth, mirando incrédula Ian Thornton, que había abiertamente violado todas las reglas e la moral con sus besos apasionados y de sus manos expertas desde la primera noche en que se habían encintrado.

Como si el vicario le leyera el pensamiento, la miró con una luz divertida en sus ojos castaños. “ No es sorprendente, querida mía, ?” Me hace pensar que Dios tiene sentido del humor”.

Una risita histérica soltó Elizabeth, viendo que la actitud impasible de Ian comenzaba a vacilar mientras el vicario se lanzaba en una descripción de sus tribulaciones por ser tío de Ian : “ No se imagina cuanto es desagradable ser obligado a consolar muchachas llorosas que habían lanzado su anzuelo esperando que Ian se decidiese,” contó a Elizabeth, “ Esto no es nada comparado lo que sentí cuando hizo correr su caballo, y uno de mis parroquianos vino a decirme, que según él ,yo era la persona adecuada para hacer detener las apuestas”.

La carcajada de Elizabeth resonó como una música entre las colinas, y el vicario, ignorando la expresión seria de Ian, continuó tranquilamente: “ tengo las rodillas chatas a fuerza de pasar días enteros, semanas , meses, a rezar por su alma inmortal…”

“ Cuando termines de enumerar mis bribonadas, Duncan “, lo interrumpió Ian , “ te presentaré mi compañera”.

En vez de molestarse por el tono del sobrino, el vicario puso una cara satisfecha. “ Pero claro, Ian” dijo plácidamente.” Es necesario observar siempre todas las reglas de la sociedad”.

En ese momento Elizabeth se dio cuenta con un sobresalto que la prédica que había esperado desde el comienzo había sido pronunciada, con habilidad y finura. La única diferencia era que el buen vicario la había dirigido solo a Ian, absolviéndola de toda culpa , ahorrándole ulteriores humillaciones.

Evidentemente también Ian se dio cuenta: extendiendo la mano para estrechar la de su tío , dijo seco: “ Parece que te encuentras bien, Duncan, a pesar de tus rodillas achatadas. Y “, agregó, “ puedo asegurarte que tus sermones son muy elocuentes escuchados sea de pie sea sentados.

“ Estos es porque tienes la deplorable tendencia a dormirte hacia al mitad en ambos casos,” replicó el vicario con un poco de irritación, estrechando la mano del sobrino.

Ian se volvió para presentar a Elizabeth : “ Puedo hacerte conocer a Lady Elizabeth Cameron, mi huésped?”

Elizabeth pensó que aquella explicación era aún más comprometedora que haber sido vista mientras besaba Ian, y movió de prisa la cabeza. “ No exactamente. Acaso soy una…una…” tenía la mente vacía, y de nuevo el vicario vino en su ayuda.

“ Una viajera perdida”, sugirió. Sonriendo, le tendió la mano. “ Entiendo perfectamente.

He tenido el placer de conocer vuestra Miss Throckmorton-Jones, y fue ella la que me ha enviado acá de prisa ,como dije antes. He prometido permanecer hasta mañana o pasado mañana, cuando ella volverá.”

“ Mañana o pasado mañana?” Pero debían volver esta tarde.”

“ Hubo un desafortunado incidente ; nada grave por suerte, “ se apuró a asegurarla.

“ Aquel caballo de pésimo carácter que montaba tiene una tendencia a patear, me dijo Jake”.

“ Se ha hecho mucho daño, pobre Lucinda?” preguntó Elizabeth , pensando en la manera de reunirse con ella.

“ El caballo le dio una coz a Mr Wiley, “ rectificó el vicario, “ que solo fue herido en su orgullo y mmmm….en sus partes bajas. Sin embargo , Miss Throckmorton-Jones, pensando justamente que se necesitaba de una cierta disciplina también para el caballo, lo ha castigado con el único medio a su disposición, dado que desgraciadamente se le había caído el paraguas. Le dio una patada al caballo, “ explicó, “ y desgraciadamente la digna señora se provocó un esguince al tobillo. Le han dado del láudano, y mi ama de llaves la está cuidando. En dos o tres días máximo debería estar en condiciones de poner el pie en el estribo.”

Volviéndose a Ian , dijo : “ Me doy cuenta perfectamente que te he tomado por sorpresa, Ian. Sin embargo si pretendes vengarte privándome de un vaso de tu excelente vino, podría decidir quedarme por un mes, en vez hasta la vuelta de Miss Throckmorton-Jones.”

“ Me adelanto a …a preparar los vasos,” dijo Elizabeth, tratando educadamente de dejarlos solos. Mientras se dirigía hacia la casa escuchó Ian que decía : “ Si esperas una buena comida, has venido al lugar equivocado. Miss Cameron ya ha tratado de sacrificarse en el altar doméstico esta mañana, y hemos escapado por milagro a la muerte. La cena la cocinaré yo, y no se si será mejor”.

“ Y yo probaré preparar el desayuno” , ofreció el vicario alegremente.

Cuando Elizabeth estuvo fuera de su círculo, Ian preguntó despacio : “ Se ha hecho mucho daño esa mujer?”

“ Es difícil decirlo, también porque estaba incoherente por la rabia. O quizás era el efecto del láudano”.

“ Ha hacer que?”

El párroco se detuvo un momento a observar un pájaro que saltaba entre las ramas sobre sus cabezas, luego dijo: “ Estaba en un estado terrible, con la mente confusa. También estaba enojada. Por una lado temía que tu decidieras expresar “ tus tiernos sentimientos” por Lady Cameron exactamente como lo estabas haciendo a mi llegada.” Viendo que este flechazo provocaba solo una levantada de ceja de parte de su imperturbable sobrino, Duncan, continuó, suspirando : “ Al mismo tiempo estaba así mismo convencida que su dama podía dispararte con tu pistola, cosa que, por lo que he oído, ya ha tratado de hacer antes. Era a esto que temía cuando he oído los disparos que me han llegar al galope.”

“ Estábamos tirando al blanco”.

El vicario asintió, pero estudiaba a Ian preocupado.

“ Hay algo más que no está bien?”, preguntó Ian, sorprendiendo esa mirada.

El vicario vaciló, después sacudió la cabeza, como tratando de librarse de un inoportuno pensamiento. “ Miss Throckmorton-Jones también ha dicho otras cosas pero rehúso creerlas. “

“ Sin duda era el efecto del láudano,” dijo Ian levantando los hombros.

“ Tal vez, “ admitió el vicario. Volviendo a estar pensativo. “ Sin embargo , yo no he tomado láudano, y tenía entendido que estabas a punto de comprometerte con una joven de nombre Christina Taylor .”

“ Así es”.

El vicario estaba severo. “ Entonces que disculpas tienes por el comportamiento al que asistí pocos minutos antes?”

La respuesta de Ian fue breve :” Locura”.

Volvieron juntos a la casa : el vicario estaba pensativo, Ian molesto. La llegada inoportuna de Duncan no lo había turbado, pero ahora que su ímpetu de psión se había calmado estaba furioso pòr la reacción incontrolable de su cuerpo hacia Elizabeth Cameron. En el momento en que sus bocas se tocaban , parecía que su cerebro dejaba de funcionar. Aún sabiendo exactamente lo que era, Elizabeth en sus brazos le aparecía un ángel fascinante. Las lágrimas que había terminado recién de derramar eran por el engaño de una amiga : sin embargo , dos años antes casi le había puesto los cuernos a Mondevale sin el mínimo escrúpulo. Había hablado tranquilamente de casarse con el viejo Belhaven o John Marchman, y poco después estrechaba su cuerpecito contra el de Ian, besándolo con desesperado ardor. La rabia dio lugar al disgusto : que se casara con Belhaven , pensó con amargo humor. El viejo libertino es lo que le hacía falta a ella; eran una pareja perfecta a parte de la diferencia de edad. Marchman por otro lado, merecía algo mejor que el cuerpecito ávido y experto de Elizabeth : habría hecho de su vida un infierno.

A pesar de su rostro de ángel, Elizabeth Cameron era aún lo que había sido en el pasado : una niña mimada, una hábil coqueta con más pasión que buen sentido.

Librodot

Con un vaso de whisky escocés en la mano, mientras las estrellas brillaban en el cielo negro , Ian vigilaba el pescado que se cocinaba en el fuego que había encendido. La paz de la noche, junto con el licor, lo había calmado .Ahora observando el alegre fuego, su añoranza era que la llegada de Elizabeth lo había privado de la paz que tanto necesitaba y que buscaba. Después de un ritmo agotador de casi un año e trabajo , había contado de encontrar la misma paz que encontraba cada vez que volvía.

Creciendo, se había dado cuenta, que habría debido abandonar ese lugar, que debía abrirse un camino en el mundo, y en realidad lo había conseguido. Sin embargo , siempre volvía allí, en busca de algo que aún no había encontrado, que le rehuía, para aliviar su inquietud. Ahora llevaba la vida de un hombre rico y poderoso , una vida que en muchos aspectos le agradaba. Había ido muy lejos, había visto mucha cosas, había cambiado demasiado para poder vivir aún en ese lugar. Había aceptado esta realidad decidiendo casarse con Christina : a ella este lugar no le habría gustado, pero poseía la gracia y sapiencia en todas sus otras mansiones.

Era bella , sofisticada y pasional. Le convenía perfectamente, o nunca le habría pedido que fuera su esposa. Antes de hacerlo había estudiado la cosa con una mezcla de lógica desapasionada y de infalible instinto que caracterizaba a todas sus decisiones en materia de negocios : había calculado las probabilidades de suceso, tomado rápidamente las decisiones y luego actuado. De hecho, la única cosa impensada e imprudente de alguna importancia que había hecho en os últimos años fue su comportamiento durante el weekend en el que había encontrado Elizabeth Cameron.

" Fue muy desleal de su parte", observó sonriendo Elizabeth después de cenar, mientras recogía la mesa, " hacerme cocinar esta mañana, cuando usted es tan bueno".

" No tanto , la incitó suavemente Ian, sirviendo dos vasos de brandy llevándolos hacia las sillas cerca del fuego. " Lo único que sé cocinar es pescado" : tal y como lo hemos comido ". Le pasó un vaso a Duncan, se sentó y levantó la tapa de una caja a su lado sacando uno de sus cigarros que un tabaquero de Londres preparaba solo para él . Miró a Elizabeth y con automática cortesía preguntó : " Le molesta?"

Elizabeth miró el cigarro y sonrió, diciendo que no con la cabeza, luego se detuvo , le vino a la mente el recuerdo de él en un jardín, casi dos años antes. Estaba a punto de encender uno de esos cigarros cuando la vio allí cerca que lo miraba. Lo recordaba tan vivamente que aún veía la llamita que le iluminaba los rasgos esculturales mientras la cubría con las manos, encendiendo el cigarro. Su sonrisa tembló un poco ante aquel doloroso recuerdo y levantó los ojos del cigarro aún no encendido hacia el rostro de Ian, preguntándose si él también recordaba.

El encontró los ojos que parecían formular una cortés pregunta, lanzó una mirada al cigarro, luego al rostro de ella. No , no recordaba, Elizabeth lo notó muy bien. " No, no me disgusta para nada", contestó escondiendo su delusión con una sonrisa.

El vicario, que había observado el rápido intercambio de miradas y la sonrisa demasiado forzada de Elizabeth, encontró esto tan desconcertante a como el modo con que Ian trató a Elizabeth durante toda la comida. Se llevó le vaso a la boca, observando Elizabeth , luego miró a Ian que estaba encendiendo el cigarro.

Era la actitud de Ian que le parecía a Duncan curiosa. Por lo general las mujeres encontraban a Ian muy atrayente y como él sabía bien, Ian no se había nunca sentido moralmente obligado a rechazar lo que le venía generosamente ofrecido . En le pasado, sin embargo, Ian siempre había tratado alas mujeres con una mezcla de divertida tolerancia y de plácida indulgencia. En su honor, también después de haber perdido el interés por una mujer, continuaba a tratarla con mucha cortesía, fuera una campesina o la hija de un conde.

Debido a estas premisas, Duncan , encontraba muy extraño, es más sospechoso, que dos horas antes Ian tenía en sus brazos Elizabeth Cameron como si no la quisiera nunca más soltar, y ahora la ignoraba. Cierto , nada había de criticable en sus maneras, sin embargo, la ignoraba.

Continuó a observar a Ian, esperando de verlo lanzar alguna mirada a Elizabeth, pero su sobrino había tomado un libro y lo leía como si hubiera alejado Elizabeth de sus pensamientos.

Después de haber buscado un argumento de conversación, el vicario le preguntó a Ian : " Las cosas se te han dado bien este año?"

Levantando os ojos Ian contestó con una breve sonrisa :" No tan bien como esperaba, pero lo suficiente bien".

" Tus especulaciones no te han dado buenresultado?"

" No todas"

Elizabeth se detuvo un momento, luego tomó el trapo y comenzó a secar los platos, incapaz de ignorar lo que había oído . Dos años antes Ian le había dicho, que si las cosas le hubieran ido bien, habría sido capaz de proveer a ella. Evidentemente no habían ido como esperaba, y eso explicaba el porque vivía allí. El corazón se le llenó de compasión , imaginado sus sueños incumplidos. Por otra parte , no era después de todo una situación tan terrible, decidió, pensando a la salvaje belleza de las colinas circundantes y aquella acogedora casita, con sus grandes ventanas que daban al valle.

Cierto, no se asemejaba ni remotamente a Havenhurst, pero poseía su indómito esplendor. No costaba un patrimonio mantenerla y pagar los sirvientes como Havenhurst, y este era un punto de ventaja. Daba abrigo y calor sin exigir que sus propietarios yacieran en sus lechos despiertos toda la noche a preocuparse porque la pintura se resquebrajaba y porque había que repara las once chimeneas de la casa.

Obviamente Ian no se daba cuenta de lo afortunado que era, si no no habrí gastado su tiempo en los clubes o en cualquier parte donde jugar, con la esperanza de hacer fortuna, sino que habría permanecido allí, en aquel bellísimo salvaje lugar , donde parecía encontrase muy cómodo, donde en su casa….Estaba tan absorta en sus pensamientos que no se dio cuenta que casi casi habría querido vivir también ella.

Cuando secó y ordenó todo, Elizabeth decidió subir. Durante la cena entendió que Ian no veía a su tío desde hacía tiempo, y pensó que era oportuno dejarlos solos hablar en privado.

Colgando el trapo en un gancho, se sacó el improvisado delantal, y dio las buenas noches a los dos hombres. El vicario sonrió, augurándole bellos sueños ; Ian se limitó a lanzarle una mirada y le dio las buenas noches en tono preocupado.

Cuando Elizabeth se encontraba arriba, Duncan, observó al sobrino que leía, recordando las lecciones que había impertido a Ian cuando era un muchacho. Como el padre de Ian, Duncan era inteligente y había frecuentado la universidad, sin embargo, antes de los trece años Ian ya había leído y asimilado todos sus textos universitarios y buscaba otras respuestas. Su sed del saber era inextinguible ; tenía una mente tan brillante que tanto Duncan como su padre tenían un gran respeto por él. Sin necesidad de papel y pluma, Ian hacía en mente complicados cálculos de probabilidades y ecuaciones, encontrando la respuesta mucho antes que Duncan alcanzara a enunciar el problema. Entre otras cosas esta rara habilidad matemática le había permitido a Ian de amasar una fortuna en el juego ; logrando calcular la probabilidad a favor o no de una mano de cartas, o de las vueltas de roulette , algo que al vicario siempre le había molestado, considerándolo un mal uso del don que Dios le había concedido, pero nunca le había hecho caso. Ian poseía la tranquila arrogancia de sus antepasados ingleses, el carácter fuerte y el orgullo intratable de sus antepasados escoceses : las dos cosas combinadas habían producido un hombre brillante que tomaba decisiones solo y permitía a nadie de hacerle cambiar idea, cuando había tomado una decisión.

Porque no, pensó el vicario , con un triste presentimiento de fallar, mientras reflexionaba sobre el asunto que tenía que discutir con el sobrino.

Los juicios de Ian en la mayor parte de los casos era casi infalible y él se fiaba de sus opiniones por sobre cualquier otro.

Solo en un caso su juicio no estaba claro, según Duncan, y era cuando se trataba de su abuelo inglés. Solo escuchar hablar del duque de Stanhope, Ian se ponía furioso, y aunque Duncan quería discutir la vieja historia una vez más, vacilaba enfrentar el argumento. A pesar el profundo afecto y respeto que Ian sentía por Duncan, este sabía de la terrible capacidad de volver irrevocablemente la espalda a quienquiera lo ofendiera más allá de un cierto límite, o de un hecho que lo hiciera sufrir mucho.

El recuerdo del día en que Ian volvió a casa a los diecinueve años, después e su primer viaje por mar, despertaba en el vicario una sensación de sufrimiento. Los padres y la hermana de Ian, impacientes por verlo había ido a Hernloch a encontrar su nave y hacerle una sorpresa. Dos noches antes que la nave entrara a puerto ,la pequeña posada donde la familia descansaba se había quemado toda y los tres fallecieron en el incendio. Ian había pasado por las ruinas mientras volvía a casa, sin saber que en ese lugar había fallecido su familia. Había llegado a casa, donde Duncan lo esperaba para darle la terrible noticia. " Donde están todos?" había preguntado, riendo y tirando al suelo su saco de marinero, rodeando la casa, mirando en las habitaciones vacías. El labrador de Ian fue el único en darle la bienvenida, precipitándose en la casa, ladrando feliz, parándose frente al joven. Sombra, así llamado no por su color oscuro , pro por su absoluta devoción a su amo, que adoraba desde que era un cachorro , y estaba delirante por su retorno. " Tu también me has faltado linda", abrazándola." Te he traído un regalo"le había dicho, y el animal había inmediatamente dejado de restregarse contra él, doblando la cabeza a un lado, escuchando , esperando, con ojos inteligentes fijos en su cara. Siempre había existido una extraña , casi misteriosa comunicación entre el hombre y el perro que lo adoraba.

" Ian " había dicho el vicario serio, y como si hubiera intuido toda la angustia encerrada en esa única palabra, la mano de Ian se detuvo. Lentamente se irguió, volviéndose, y el perro miraba a Duncan con la misma tensión que aparecía en la cara de su patrón.

Con toda la dulzura posible Duncan le dio la noticia de la muerte de su familia, y aunque tuviera experiencia en reconfortar parientes en luto , nunca había probado hasta entonces una especie de dolor secreto, rígidamente controlado , que Ian había manifestado y no sabía como resolverlo. Ian , no había llorado, no se había rebelado ; su cara y todo su cuerpo se habían puesto rígidos, luchando contra una angustia intolerable, rechazándola porque sentía que lo habría destruido. Aquella noche cuando finalmente Duncan se había ido, Ian se quedó de pie en la ventana, mirar como se alejaba con su perro. " Llévala contigo a la aldea y dásela a alguien, " le había dicho a Duncan con una voz inexorable como la muerte.

Confundido ,Duncan se había detenido con la mano en la puerta : " A quien debo llevar conmigo?"

" El perro".

" Pero has dicho que pretendes quedarte por seis meses, para ordenar todo",

" Llévala contigo ", había repetido con voz tensa. En aquel momento Duncan había intuido lo que Ian quería hacer, y se había asustado. " Ian , por el amor de Dios, ese perro te adora. Y te acompañará acá arriba".

" Dásela a los MacMurty de Calgorin, " había rebatido Ian secamente, y Duncan de mala gana se había llevado el perro, que había tenido que amarrar para poder llevárselo

A la semana siguiente la intrépida Sombra había reencontrado el camino a través del condado y reapareció en la casa. Duncan estaba presente y había tenido un nudo en la garganta por la emoción cuando Ian había resueltamente rechazado de aceptar la presencia de su perro desconcertado. Al día siguiente el mismo Ian la había devuelta a Calgorin acompañado por Duncan, Ian había almorzado con la familia y Sombra lo había esperado hasta que montó a caballo, pero cuando quiso seguirlo, Ian le había ordenado que se quedara.

Sombra se detuvo porque nunca había desobedecido a un mandato de su patrón.

Duncan había permanecido algunas horas más ,cuando había partido Sombra estaba echada en el patio , con los ojos fijos en el camino y la cabeza ladeada como si rechazara creer que Ian de veras quería dejarla ahí.

Pero Ian no había vuelto nunca más. Era la primera vez que Duncan entendía la fuerza de la mente de Ian, que cuando quería podía controlar todas sus emociones. Con calmada lógica había irrevocablemente decidido de separase de todo cuya pérdida habría podido hacerlo sufrir. Los retratos de sus padres y su hermana fueron cuidadosamente guardados en baúles , junto con sus objetos hasta que de ellos solo quedó la casa. Y los recuerdos.

Poco después de su muerte llegó una carta de su abuelo, el duque de Stanhope. Veinte años de haber renegado de su hijo por haberse casado la madre de Ian, el duque le había escrito para hacer las paces ; la carta llegó tres días después del incendio. Ian la había leído y la había botado y lo mismo hizo con las docenas de cartas que había llegado en el transcurso de once años, todas dirigidas a él. Cuando Ian se sentía ofendido era inflexible e implacable como las colinas y la árida tierra que lo habían generado.

Era la persona más obstinada que Duncan hubiera conocido. Considerando todo esto, y conociendo la capacidad de alejarse fríamente de cualquiera que le hubiera hecho daño, Duncan tenía pocas esperanzas de dulcificar su actitud hacia su abuelo, dado que en este asunto no se podía apelar ni a la inteligencia ni al afecto, especialmente porque el duque de Stanhope significaba para él menos que su labrador.

Perdido en sus reflexiones, Duncan miraba pensativo el fuego, mientras al otro, lado de la chimenea Ian deponía el libro y lo observaba en silencio, Finalmente el sobrino dijo: “ Debido a que mi cocina no era peor que el común, imagino que hay otra razón de justificar tu ceño fruncido”.

Duncan asintió y con el presentimiento que habría fallado en su empresa se levantó y se acercó al fuego, preparando mentalmente las frases que decir para ahcer prevalecer sus razones. “ Ian tu abuelo me ha escrito”,empezó, observando la agradable sonrisa de Ian desvanecerse y su cara transformarse en una máscara de piedra. “ Me pide interceder en su favor e invitarte a encontrarlo”.

“ Estás perdiendo tu tiempo,” dijo Ian con voz férrea.

“ Es tu familia”, insistió Duncan.

“ Toda mi familia está sentada en esta habitación” , dijo Ian con los dientes apretados.

“ No conozco otra”.

“ Eres su único heredero”.

“ Ese es su problema , no mío”.

“ Está muriendo, Ian”.

“ No lo creo”.

“ Yo sí : por otro lado, si tu madre estuviera viva, te suplicaría que te reconcilies con él. Durante toda su vida la hizo sufrir el pensar que él había renegado de tu padre por haberla desposado. No necesito recordarte que tu madre era mi única hermana : la quería mucho, y si yo puedo perdonara a ese hombre por el daño que le hizo, no veo porque no puedas hacerlo tu.”

“ Perdonar es tu trabajo”, dijo con marcado sarcasmo, “ no el mío : yo creo en el ojo por ojo”.

“ Está muriendo, te digo”.

“ Y yo te digo,” marcó cada palabra con claridad , “ que no me importa , un cuerno!”.

“ Si no quieres aceptar el título para ti, hazlo por tu padre. Era su derecho, propio como en el futuro será de tu hijo. Esta es tu última oportunidad para ceder , Ian. Tu abuelo me ha concedido dos semanas para que te persuada, antes de nombrar otro heredero. Tu llegada acá tiene un atraso de quince días , tal vez ya sea demasiado tarde.”

“ Ya era demasiado tarde hace quince años,” replicó Ian con una calma glacial ; luego mientras el vicario lo observaba , su expresión tuvo un sorprendente cambio : la rigidez de su

rostro desapareció, Ian dejó el libro, miró a Duncan y dijo en tono tranquilo y divertido : “ Tu vaso está vacío ; quieres más?”

Duncan suspiró y sacudió la cabeza. Había terminado exactamente como había previsto y temido : Ian había mentalmente arrojado una puerta a la cara de su abuelo, y nada le habría hecho cambiar idea. Cuando se ponía así, tranquilo y agradable, Duncan , sabía por experiencia que ya no se lo podía atraer. Como ya había arruinado la primera noche con el sobrino, tanto valía tocar otro delicado argumento que lo turbaba. “ Ian , a propósito de Elizabeth Cameron : su dama de compañía me ha dicho algunas cosas…”

La sonrisa agradable y distante volvió aparecer en el rostro de Ian :

“ Te ahorro otras preocupaciones, Duncan. Ha terminado.”

“ El asunto es…”

“ Es todo”

“ A mi no me ha parecido!” murmuró Duncan, irritado por la calma de Ian.” La escena a la que asistí..”

“ Has asistido al final”.

Lo dijo , pensó Duncan, con la misma seguridad mortal, la misma calma divertida que había hablado de su abuelo. Era como si en su mente había resuelto la situación con completa satisfacción, y nada ni nadie podía nunca entrometerse en el lugar que la había sepultado. Pensando a la reacción con respecto a Elizabeth Cameron, ésta estaba relegada al mismo nivel que el duque de Stanhope. Frustrado Duncan agarró la botella de brandy desde la mesa cerca de Ian y se sirvió un vaso de licor.

“ Hay algo que nunca te he dicho,” dijo enojado

“ Y que es?” preguntó Ian,

“ Te detesto cuando te vuelves todo gentileza y sonrisas. Prefiero verte furioso! Por lo menos entonces sé que tengo esperanzas de llegar a ti”

Con enorme irritación de Duncan, Ian se limitó a retomar el libro y se puso a leer.

CAPITULO 15

“ Ian , quisieras ir al establo a ver porque Elizabetn no vuelve?”pidió el vicario mientras daba vueltas con mano experta una lonja de jamón que estaba friendo en la sartén. “ Hace un cuarto de hora que la mandé a buscar unos huevos”.

Ian dejó caer un atado de leña cerca de la chimenea, se limpió las manos y salió a buscar su huésped. Ante la vista y a los ruidos que lo acogieron cuando llegó a la puerta del establo se detuvo : con las manos en las caderas Elizabeth miraba furiosa las gallinas echadas que estaban chillando desesperadas. “ No es mi culpa!”estaba exclamando. “ A mi los huevos no me gustan! Es más, ni siquiera me gusta el olor de los pollos”. Se adelantó furtivamente en punta de pie, mientras hablaba en tono de excusas y de ruego: “ Vamos, si me dejan tomar solo cuatro, yo no comeré ninguno, ah”, dijo adelantando los brazos hacia una gallina , “ las molesto solo por un momento. Me basta colocar mi mano allí dentro…ay!” gritó mientras la gallina le picaba el pulso.

Elizabeth retiró rápida la mano, luego se volvió mortificada al oír el tono de burla de Ian.

“ No es necesario que sea ella la que le de permiso, sabe?”, dijo avanzando. “ Basta demostrar quien es el patrón entrando derecho, así …”

Sin vacilar robó dos huevos de debajo de la gallina, que ni siquiera hizo intento de agredirlo ; luego hizo lo mismo con otras dos gallinas.

“ No ha estado nunca en un gallinero antes que ahora?” preguntó Ian, notando con indiferencia que Elizabeth Cameron se veía adorable con los cabellos desordenados y el rostro encendido por el despecho.

“ No , nunca”,contestó ella, lacónica. “ Los pollos hieden”.

El rió. “ Entonces es por eso! Los animales se dan cuenta de eso”.

Elizabeth le lanzó una rápida mirada inquisidora, sintiendo la desagradable, inexplicable sensación que algo había cambiado. Le sonreía, bromeaba, pero sus ojos permanecían vacíos. En pasados momentos había visto juntos la pasión en esos ojos, la cólera, e inclusa frialdad. Pero nunca había visto la nada.

Elizabeth ya no estaba muy segura de querer saber como él la consideraba, pero si estaba segura de no gustar que él la mirar como una extraña divertida.

“ Gracias al cielo!”, dijo el vicario al verlos entrar.

“ Si no quieren jamón quemado, siéntense a la mesa mientras hago los huevos”.

“ Elizabeth y yo queremos el jamón quemado”, dijo Ian cómicamente.

Elizabeth contestó con una breve sonrisa, pero su inquietud crecía.

“ Juega a las cartas , acaso?” preguntó el vicario mientras terminaban de desayunar.

“ Conozco algunos juegos, “ contestó ella.

“ En ese caso, cuando Miss Throckmorton-Jones y Jake vuelvan, tal vez en la noche podríamos jugar al whist. Ian , agregó, querrías unirte a nosotros?

Ian que se estaba sirviendo café , se volvió y dijo con una sonrisa irónica ; “ Ni por nada del mundo.” Dirigiéndose a Elizabeth , explicó :” Duncan hace trampas en el juego”.

La absurda idea de un vicario que trampeaba en el juego a cartas hizo lanzar a Elizabeth una carcajada :” Estoy segura que no es cierto!”

“ ian , tiene razón , querida,” dijo el vicario con una sonrisa turbada. “ Sin embargo no hago nunca trampas cuando juego con otra persona : solo cuando juego contra el mazo : Napoleón a Santa Elena, ya saben”.

“ Ah ese!” rió Elizabeth mirando a Ian que pasó cerca llevando la taza. “ Eso yo también lo hago”.

“ Pero juega al whist?”

Ella asintió : “ me ha enseñado Aaron cuando tenía doce años ; pero continua a ganarme regularmente”.

“ Aaron?” preguntó el vicario.

“ Es nuestro cochero”, explicó sonriendo Elizabeth, siempre contenta de hablar de su “ familia” de Havenhurst. “Pero juego mucho mejor al ajedrez : me ha enseñado Bentner”.

“ Que sería?”

“ Nuestro mayordomo”.

“ Entiendo, dijo el vicario, y algo lo llevó a continuar. “ Acaso juega también al dominó?”

“ Esa es la especialidad de Mrs Bodley” , continuó Elizabeth sonriendo. “ Nuestra ama de llaves . Hemos jugado muchas veces, pero ella se lo toma muy en serio y usa verdaderas estrategias. Yo en cambio no logro entusiasmarme mucho con esas piezas de marfil con puntitos: las piezas del ajedrez son más interesantes, sabe : invitan a jugar seriamente.”

Ian se unió a la conversación : con una mirada divertida al tío, explicó: “ Lady Cameron es muy rica, Duncan, por si no lo has adivinado”. Su tono sugería que había sido una muchachita mimada, cuyos deseos siempre venía satisfechos por la servidumbre.

Elizabeth se puso rígida, no sabiendo si el insulto que había percibido fue intencional, el vicario miró largamente Ian como desaprobando el tono de la frase, y su contenido.

Ian devolvió la mirada fijamente, pero en su interior estaba sorprendido por ese insulto y sinceramente molesto por haberla lanzado. La noche anterior había decidido que ya no probaba nada por Elizabeth, y esa decisión era definitiva. Por lo tanto nada le podía importar si ella era una pequeña aristocrática superficial y mimada. Sin embargo , antes deliberadamente la había provocado, mientras ella no había hecho absolutamente nada para merecerlo, a parte de estar sentada frente a él con un aspecto fascinante con sus cabellos sujetos con una cinta amarilla en el tono del vestido. Se dio cuenta de estar muy irritado consigo mismo por haber perdido el hilo de la conversación.

“ Que clase de juegos hacía con sus hermanos y hermanas?” le estaba preguntando Duncan.

“ Tenía solo un hermano, y casi siempre estaba en el colegio o Londres.”

“ Me imagino que habrían otros niños en los alrededores, no?”, se informó gentilmente el vicario.

Ella meneó la cabeza, sorbiendo el té .” Habían solo unas pocas familias de campesinos, y ninguna tenía niños de mi edad. Havenhurst nunca tuvo un buen riego, ve : mi padre retenía que no valía la pena el gasto, por lo tanto la mayoría de nuestros trabajadores se fueron hacia zonas más fértiles.”

“ Pero entonces que compañeros tenía?”

“ Generalmente los sirvientes”, contestó Elizabeth. “ Pero nos divertíamos mucho”.

“ Y ahora” , se informó él, “ Que hace para divertirse?”

La había inducido a hablar con tanta habilidad que Elizabeth contestó sin escoger las palabras o preguntarse a cuales conclusiones habrían llegado . “ La mayor parte del tiempo estoy muy ocupada a preocuparme de la propiedad.”

“ Escuchándola parece que le gusta” . observó él con una sonrisa.

“ Así es”, contestó ella, “ me gusta muchísimo. Es más, confidenció, “ sabe cual es la parte que más me gusta?”

“ No sabría”.

“ Contratar las mercaderías y provisiones. Es raro, pero Bentner, el mayordomo, dice que tengo una particular habilidad .”

“ Contratar?” dijo Duncan desconcertado

“ Yo considero la situación como un modo de ser razonable y ayudar a los demás a entender las razones, “ dijo ella ingenuamente, entusiasmándose con el argumento.

Por ejemplo, si el panadero de la aldea hiciera un solo pan, y demora, pongamos una hora. En esa hora pasaría la mitad a reunir todos los ingredientes y dosificarlos y luego a guardar todo."

El vicario asintió, algo dudoso, y Elizabeth continuó : " Pero si hiciera doce panes, no necesitaría doce veces más de tiempo, no le parece, debido que reuniría todos lo ingredientes y los dosificaría de una sola vez."

" No , no demoraría tanto".

" Es justo lo que pienso yo!" exclamó Elizabeth feliz. " Entonces porque debería pagar doce veces más por los doce panes, si no le ha requerido doce veces a prepararlos? Además es necesario considerar que haciendo las cosas en grandes cantidades , se compran también ingredientes en grandes cantidades pagando menos por cada uno. Por lo tanto se debería pagar menos, " terminó, " si la otra persona es razonable".

" Es sorprendente." Dijo el vicario con sinceridad. " Nunca lo había pensado así".

" Desgraciadamente, ni el panadero de la aldea". Rió Elizabeth. " Pero creo que empiece a entender. Ha dejado de esconderse detrás de los sacos de harina cuando me ve entrar. " Demasiado tarde, Elizabeth se dio cuenta de cuan reveladores eran sus comentarios para una persona astuta como el vicario, y agregó rápida : "Naturalmente, no es el costo, es el principio, entiende?"

" Pero , claro", convino Duncan suavemente. " Vuestra casa debe ser un lugar bellísimo : sonríe siempre cuando se refiere a ella".

" Oh , sí", dijo Elizabeth, con una sonrisa tierna que se agrandaba al abarcar sea Ian como al vicario. " Es un lugar maravilloso y por donde se mire hay algo bello de ver. Hay colinas y un parque estupendo y jardines excepcionales, " explicó, mientras Ian recogía el plato y la taza, levantándose.

" Es muy grande?" se informó el vicario cortésmente.

" Hay cuarentayuna habitación," empezó Elizabeth.

" Y apuesto que todas", intervino pacatamente Ian pòniendo el plato y la taza en el lavadero, " están cubiertas de alfombras de piel y llenas de grandes joyas como una mano." Se detuvo subitamente, mirando de soslayo su reflejo en la ventana.

" Cierto", replicó Elizabeth con una alegría artificial, mirando fijamente la espalda rígida de Ian , que se obstinava en atacarla injustamente. " Hay cuadros de Rubens y Gainsborough, y chimeneas de Adams, también alfombras persas". Eso un teimpo era cierto, pensó, mientras le remordía la conciencia por aquellas mentiras : hasta el año anterior, cuando había tenido que vender todo para pagar los acreedores.

Con gran confusión, Ian Thornton en vez de continuar con sus ataques, se volivió y enfrentó sus ojos turbulentos, con una extraña expresión en su bella cara.

" Le pido disculpas Elizabeth," dijo en tono serio. " Mis observaciones fueron injustificadas." Y luego salió, diciendo que pasaría el día cazando.

Elizabeth desvió su atención de su espalda que se alejaba, pero el vicario continuó mirándolo por un largo momento. Luego miró a Elizabeth.

Una extraña sonrisa apareciólentamente en su rostro, iluminándole sus ojos castaños mientras continuaba a mirarla. " Hay …hay algo que está mal?" preguntó ella.

La sonrisa del vicario se agrandó, y se apoyó en el respaldo de la butaca, sonriéndole.

" Me parece que sí", dijo con tono decisamente satisfecho.

" Y yo estoy muy contento".

Elizabeth comenzaba preguntarse si en esa familia había una especie de locura, y solo sus buenas costumbres le impidieron hablar de ello. Se levantó, y comenzó a limpiar la mesa.

Cuando los platos fueron lavados y guardados, sin hacer caso a las protestas del vicario se puso a limpiar la sala y a lustrar los muebles. Cesó para almorzar con él y terminó sus labores domésticas en la tarde. La sensación de haber hecho algo útil la había puesto de buen humor, y se colocó en el centro de la habitación ,admirando su trabajo.

“ Ha hecho maravillas”la alabó el vicario. “ Ahora que ha terminado, quiero absolutamente que goce de lo que queda de esta bella tarde”. Elizabeth habría querid tomar un buen baño caliente, pero dads las circunstancias era imposible, por lo tanto aceptó la sugerencia y obedeció. Afuera el cielo era de un limpio azul, el aire tibia y fragante, y Elizabeth miró con ansia el torrente debajo de ella. Apenas Ian hubiera vuelto a casa, habría ido a bañarse : por primewra vez fuera de la intimidad de su habitación. Pro el momento , era mejor esperar, porque no podía arriesgar de ser sorprendida por él mientras se lavaba en el río.

Vagó por el patio , gozando del panorama, pero el día parecía sosa con la ausencia de Ian. Cuando él estaba el aire parecía vibrar con su presencia, y sus emociones oscilaban locamente. Limpiar su casa, esa mañana, cosa que había decidido hacer un poco por aburrimiento, y un poco por gratitud, había sido un acto casi íntimo.

De pie en la orilla de la colina, cruzó los brazos y se quedó mirando alo lejos, evocando su rostro de masculina belleza y sus ojos de ámbar, recordando la ternura de su voz profunda y el modo en que la había abrazado el día antes. Se preguntó comos ería estar casada y tener una casa agradable como esa, con aquel hermoso panorama. Desechando aquellas absurdas fantasías, miró alrededor buscando algo en que ocupar su tiempo y la mente. Giró en redondo, levantó los ojos hacia un árbol sobre su cabeza…y la vió! Una casita arbórea suficiente grande semi escondida entre las viejas ramas del enorme árbol. Con los ojos iluminados por la excitación, la miró largo tiempo, luego miró al vicario que estaba en la puerta. “ Es una casa arbórea,”explicó, en el caso que desconociera su existencia. “ Cree que podría darle una mirada? Imagino que allá arriba la vista sea espectacular”.

El vicario atravesó el patio y estudió los rudimentarios peldaños, viejas tablas clavadas en el árbol. “ Tal vez, no es muy segura poner los pies sobre esas tablas”.

“ No se preocupe por eso” , dijo alegremente Elizabeth. “ Elbert decía siempre que yo era mitad mono:”

“ Quien es Elbert?”

“ Uno de los caballerizos”, explicó ella. “ Fue él y dos carpinteros a construirme una casa en el árbol de Hanvenhurst “.

El vicario miró su carita esplendorosa y no tuvo corazón de negarle aquel pequeño placer. “ Está bien, prometa que tendrá cuidado”.

“ Oh , sí lo prometo “.

El la miró sacarse .los zapatos. Por algunos minutos giró alrededor del árbol, luego desapareció por la parte opuesta, donde no había peldaños. Con consternación de Duncan vió un volar de faldas color guinda y comprendió que trepaba sin la ayuda de aquellas viejas tablas. Trató de lanzar un grito de aviso, luego captó que no era necesario : con alegría, la muchacha había alcanzado las ramas del medio y estaba por llegar a la casa.

Elizabeth alcanzó la plataforma de la casita y se inclinó para entrar. Más allá de la puerta el techo era lo suficiente alto de permitirle estar de pie sin inclinarse, y esto le hizo pensar que Ian Thorton debía ser alto aún de muchacho. Miró alrdedor interesada :Una vieja mesa, un taburete y una gran caja componían la decoración. Limpiándose las manos, miró por la ventana que había en un lado y quedó sin aliento al ver las colinas cubiertas de flores, cerezos en flor y campánulas, luego volvió a inspeccionar la habitación. Su mirada se posó sobre la caja barnizada de blanco , limpió la tapa del polvo. Talladas había escrito : “ Propiedad privada de Ian Thorton.Cuidado quien lo abra!”Como si el muchacho hubiera pensado que la escritura era insuficiente, debajo de la escritura había dibujado una calavera.

Elizabeth la contempló, recordando su casita, donde había preparado suntuosas pero solitarias fiestas para sus muñecas : también ella tenía un baúl de “ los tesoros “, aunque no tuvo necesidad de dibujar una calavera. Una sonrisa apareció en sus labios, mientras trataba de recordar los tesoros que había guardado en la caja …..un collar, recordaba, regalo de su padre cuando tenía seis años…el srvicio de té de porcelana en miniatura que sus padres le

habían regalado para sus muñecas cuando tenía siete años…cintas para el pelo para sus muñecas.

Si mirada fue de nuevo atraída por la vieja caja sobre la mesa, mientras contemplaba las pruebas que el varonil e indómito muchacho que conocía había sido un niño con un tesoro secreto, y tal vez había jugado " al solitario" , como ella. Sin darse cuenta Elizabeth ,puso su mano sobre la cerradura. Seguramente la caja estaba vacía, por lo tanto no estaba realmente curioseando…

Levantó la tapa, y sonriendo contempló el contenido. Había una pluma verde brillante, probablemente de un papagayo. Tres corrientes piedrad grises, que por alguna razón le había sido particularmente queridas por el joven, porque estaban muy lustrosas. A lado de las piedras había una gran concha con su interior de un brillante rosa. Recordándole aquella que un día le habían regalado sus padres. Elizabeth la tomó y se la puso en el oído, escuchando el suave ruido del mar ; la puso cuidadosamente a un lado y rewcogió las pinturas en el fondo de la caja. Debajo había un álbum de dibujo. Elizabeth lo tomó y lo abrió: con ojos grandes por la admiración, vio un boceto muy bien hecho de una bellísima niña con largos cabellos ondulados , y el mar de fondo. Estaba sentada en la arena con las piernas recogidas y tenía la cabeza inclinada mirando una concha muy similar a la de la caja.

Habían otros dibujos, no solo de la misma niña, también de una pareja que Elizabeth pensó eran sus padres, y otros bocetos de barcos y montañas, incluso de un perro. Era un labrador, Elizabeth entendió con una sola mirada, y se sorprendio sonriéndole al perro, que etenía las orejas derechas, la cabeza ladeada a un lado, los ojos vivos, como si estuviera a punto de ir a encontrarse con su amo.

Estab tan estupefacta por la sensibilidad y la precisión técnica de esos dibujos, que se mantuvo inmóvil, tratando de asimilar este nuevo aspecto de Ian. Pasaron varios minutos antes ques e sacudiese de sus fantasías para examinar el último objeto : un saquito de piel. A pesar de lo que le había dicho el vicario dándole permiso para explorar todo aquello, sentía que estaba invadiendo la intimidad de la vida de Ian, y sabía que no tenía que continuar con su invasión abriendo el saquito. Por otro lado, el deseo de saber más sobre el enigmático hombre que le había trastornado la vida desde el primer momento en que lo había visto , era tan fuerte que no resistió : desatando los lazos del saquito de piel, lo dio vuelta y un pesado anillo cayó en su mano.

Elizabeth lo examinó, no creyendo lo que veía : al centro del macizo anillo de oro brillaba una enorme esmeralda cuadrada y dentro de la esmeralda había un complicado escudo de oro, que representaba un león rampante. Sin ser experta en joyas, no tenía dudas que un anillo tan elaborado tenía que ser verdadero y valía un patrimonio. Estudió el escudo, buscando de compararlo con los escudos que había tenido que aprender antes de su debut, pero aunque le parecía familiar, no ,logró identifivcarlo con certeza.Decidió que ele scudo era probablemente un adorno y lo colocó de nuevo en el saquito, le cerró y tomó una decisión : aparentemente Ian, de muchacho, no había dado al anillo más valor que tres o cuatro piedras y una concha, pero estaba convencida que si lo hubiera visto habría reconocido su valor y comprendido que debía guardarlo en algún lado. Con una mueca imaginó su cólera al constatar que había ido a hurgar en sus cosas, sin embargo por lo menos tenía que mostrárselo. Decidió llevar también el álbum de dibujos : Esos bocetos estaban hechos magistralmente que merecían ser enmarcados.

Cerrando la caja , Elizabethla repuso al lado de la pared, donde la había encontrado, sonriendo a la calavera, Sin darse cuenta probaba un sentimiento de ternura hacia el muchacho que había llevado sus sueños allá arriba, escondiéndolos en una caja. Y el hecho que el muchacho se había transformado en un hombre que generalmente se mostraba frío y distante no tenía ningún efecto en su tierno corazón. Desatando la cinta que le amarraba el cabello, Elizabeth se la colocó en la cintura ; luego introdujo el álbum en el improvisado cinturón, y se colocó el anillo en el pulgar, a falta de otro lugar mejor, para asegurarlo mientras descendía del árbol.

Ian que estaba entrando al patio, había visto Elizabeth rodear el árbol y desaparecer. Dejando en el establo la caza, fue a la casa, luego cambió dirección y se dirigió hacia el árbol.

Con las manos en las caderas, se detuvo debajo del árbol, mirando hacia la colina que conducía hacia el río, con la frente fruncida, preguntándose como había hecho bajar la difícil colina tan de prisa y desaparecer. Altas sobre su cabeza, las ramas sonaban, agitándose,Ian levantó los ojos. En un primer momento no vio nada, luego vio una cosa que hizo dudar de sus ojos: una pierna desnuda, larga y bien hecha, estaba despuntando entre las ramas, con los pies buscando una robusta rama en que apoyarse para bajar. Otra pierna se agregó a la primera, y parecieron estar suspendidas.

Ian hizo un ademán de extender los brazos y aferrar las caderas donde de seguro estaban pegadas las piernas, más vaciló, viendo que lograban lo más bien bajar solas.

“ Que diablos hacía allá arriba?” preguntó.

“ Bajo, naturalmente, “ conetstó la voz de Elizabeth entre las hojas. Los dedos del pie derecho se agitaron, buscando el peldaño de madera lográndolo ; luego mientras Ian miraba, listo a sujetarla en caso se cayera, se deslizó un poco a lo alrgo de la rama y apoyó también el pie izquierdo.

Asombrado por su valor, además de su agilidad, Ian estaba por retroceder un paso para dejar que terminara de bajar sin ayuda, cuando un peldaño podrido en el que ella se había apoyado cedió. “ Socorro!” gritó Elizabeth, precipitándose hacia abajo aterrizando en un par de robustos brazos que la sostuvieron por la cintura.

Dándole la espalda, Elizabeth sintió su cuerpo deslizarse a lo largo del pecho macizo de Ian, luego por su vientre y sus muslos. Turbada en lo más profundo de su alma por su tonta bajada, por los tesoros encontrados y por los sentimientos que la agitaban luego del estrecho contacto con él, Elizabeth suspiró y se volvió a enfrentarlo.

“ Estaba curioseando entre sus cosas, “ confesó, levantando hacia él sus ojos verdes. “ Espero che no se moleste”.

“ Porque debería molestarme?”

“ He visto sus dibujos”, admitió, y luego, como aún sentía toda la tenura por su descubrimiento, continuó con sonriente admiración : “ Son maravillosos, de veras!” No debería haberse puesto a jugar. Debería haber sido un artista! Vio la confusión que le hacía estrechar los ojos y en su ansia de convencerlo de su sinceridad, sacó el álbum de su cintura y abriéndolo con cuidado estirando las páginas. “ Mire esto!” , insistió, sentándose cerca de los dibujos levantando la mirada y sonriéndole.

Después de un momento de vacilación, Ian se arropdilló cerca de ella, con la mirada en su encantadora sonrisa, y no en los dibujos.

“ No está mirando” le reprochó ella gentilmente, batiendo con la punta de su dedo sobre el primer dibujo que erepresentaba a la niña. “ Es increíble cuanto talento tiene! Ha recogido todo en sus mínimos detalles. Me parece casi sentir el viento que sopla entre su pelo y los ojos tienen una sonrisa.” La mirada de él fue de sus ojos al álbum abierto, y Elizabeth observó extrañada, mientras miraba el boceto de la niña que ele dolor le contraía su rostro bronceado.

Elizabeth comprendió por su expresión que la muchacha había muerto. “ Quien era?” preguntó despacio. El dolor que había creído ver había desaparecido, y su rostro de nuevo se veía impasible cuando la miró y contestó quedamente: “ Era mi hermana”.

Vaciló, y por un momento Elizabeth pensó que no habría añadido nada más. Cuando habló, su voz profunda era extrañamente temblorosa, casi como si estuvieraprobando du capacidad de hablar: “ Murió en un incendio a los once años”.

“ Lo siento”, murmuró Elizabeth, y toda su conmoci´pn y el calor de su corazón se translucían en sus ojos. “ Lo siento mucho”, dijo , pensando a la bellísima niña de ojos sonrientes.Desviando con pesar la mirada del de él, buscó burdamente de aligerar la atmósfera dando vuelta la pa´gina y pasando a un dibujo que parecía vibrar de vida y de

alegría. Sentado en una roca a orillas del mar estaba un hombre con el brazo rodeando una mujer ; él sonreía al rostro levantado de ella, que le apoyaba la mano sobre el brazo con una expresión llena de amor.

" Quienes son ellos?" , preguntó Elizbeth, sonriendo mientras indicaba el dibujo.

" Mis padres " contestó Ian,pero algo en la voz indujo a Elizabeth mirarlo.

" El mismo incendio". Agregó tranquilo.

Elizabeth desvió la mirada , mientras un nudo de dolor le estrechaba la garganta.

" Sucedió mucho tiempo atrás", dijo él después de un momento y extendiendo la mano dio vuelta la página. Un labrador negro lo miraba desde la hoja. Esta vez había una sonrisa en la voz : " Todo pájaro que abatía, él lograba traerlo a casa".

Elizabeth había recuperado el control de sus emociones, y miró el dibujo.

" Tiene una sorprendente capacidad de aferrar la escencia de las cosas en sus dibujos, sabe? "

El levantó las cejas con aire de incredulidad y divertido, y dio vuelta otras páginas, hasta ques e detuvo en un boceto de una nave con cuatro palos : Tenía intención de construir una así , algún día, " dijo. " El proyecto es mío".

" De veras?" dijo ella impresionada.

" De veras", confirmó él con una gran sonrisa. Con los rostros muy cercanos, se miraron riendo, luego la mirada de Ian bajó hasta su boca, y Elizabeth sintió que su corazón empezaba a latirle en una espera ineludible. El inclinó imperceptiblemente la cabeza y Elizabeth captó , captó que la habría besado ; su mano se levantó espontánea, hacia la nuca de él, como para acercarlo a ella ; luego el encanto bruscamente se quebró . Ian levantó de golpe la acabeza, y se puso de pie con un único movimiento, con las mejillas contraídas. Desorientada , Elizabeth volvió a mirar rapidamente el álbum y lo cerró con gracia. Luego también ella se levantó.

" Se está haciendo tarde", dijo para esconder su confusión.

" Quisiera hacer un baño en el río antes que comience hacer frío. Oh, espere," dijo, y se sacó el anillo del pulgar, entregándoselo. " Lo encontré en la caja junto a los dibujos", agregó, poniéndoselo en la palma extendida.

" Me lo dio mi padre cuando yo era un muchacho," dijo él descuidadamente. Los dedos envolvieron la joya y sela colocó en el bolsillo.

" debe tener un gran valor", observó Elizabeth, imaginando todas las mejorías que podría hacer en su casa si se decidiera vender el anillo.

" En realidad" , rebatió Ian con voz arrastrada, " no tiene el mínimo valor".

CAPITULO 16

Para Elizabeth la comida hecha junto al vicario esa noche fue un periodo de tormento y confusión. Ian conversaba con su tío como si entre ellos no hubiera sucedido nada de importante, mientras la mente de Elizabeth la torturaba con sentimientos que no lograba ni a entender ni a vencer. Cada vez que la mirada ámbar de Ian se posaba sobre ella, su corazón latía fuerte. Cuando él no la miraba, la mirada de ella iba a su boca, recordando la sensación de aquellos labios que el día antes se habían unida a los suyos. El se llevó el vaso a sus labios, y ella miró esos dedos largos y fuertes que hbaían tocado su mejilla con tanta dulzura y se habían introducido en sus cabellos.

Dos años antes había sido presa de su fascinación ; ahora era más madura. Sabía que era un libertino, pero su corazón rechazaba creerlo. El día anterior, entre sus brazos, había sentido de ser para él algo especial : como si él no solo la deseara cerca , sino que también la necesitara.

Eres muy vanidosa Elizabeth, se murmuró severamente, y muy tonta. Los libertins, probablemente, saben hacer sentir a cada mujer como algo especial. Sin duda, besaban a una mujer con desenfrenada pasión y luego apagada esta, olviadaban su existencia. Como había oído decir tanto teimpo antes, un libertino sabía fingir un profundo interés hacia su presa, para después abandonarla sin remordimiento no apenas el interés disminuía ; exactamente como hacía en ese momento Ian. Esye no era un pensamiento reconfortante, y Elizabeth tenía tanta necesidadde consuelo a medida que el crepúsculo se hacía más noche, y la cena se prolongaba, mientras Ian parecia ignorar su presencia.Finalmente la comida terminó ; estaba a punto de ofrecerse para levantar los platos , cuando mirando a Ian se dio cuenta con paralizante sorpresa que la miradade él se encontraba fija en su rostro y particularmente en su boca. Bruscamente , él desvió la mirada y Elizabeth se levantó para desocupar la mesa.

“ Yo ayudo”, se ofreció el vicario. “ es justo, ya que usted y Ian han hecho el resto”.

“ No siquiera quiero oír eso,” protestó Elizabeth y por cuarta en su vida amarró un mantelito a su cintura y lavó los platos. A su espalda los hombres permanecieron a la mesa, hablando de personas que Ian evidentemente conocía de años. Aunque hubieran olvidado su presencia, le producía un extraño placer oírlos hablar.

Cuando terminó, colgó el mantel en le picaporte de la puerta se acercó a sentarse a orillas de la chimenea. Desde ahí veía claramente Ian sin ser vista.

No podía escribir a nadie más que a Alex, y había bien poco de lo que pudiera decir en una carta sin arriesgar que también fuera leída por Ian ; por lo tanto trató de concentrarse en describir Escocia y la casa, pero escribía de mala gana, con el pensamiento hacia Ian y a la carta.

Ian nunca había mirado hacia donde estaba ella, por eso no fue sorpresa que ella se sobresaltase por el estupor cuando él le dijo sin mirarla : “ Hace una noche estupenda, Elizabteh. Si ha terminado la carta, no querría venir a dar un paseo?”

“ Paseo?”, repitió, sorprendida al comprender que evidentemente él sabía lo que ella estaba haciendo, exactamente , como ella era conciente de él, sentado a la mesa.

“ Está oscuro afuera”, dijo vagamente, estudiando sus rasgos impasibles mientras él se acercaba a su silla. Permaneció allí, ,mirándola , no había nada en la expresión de su bello rostro que deseara de verdad el estar con ella. Lanzó una mirada dudosa al vicario, qie aprobó la propùesta de Ian. “ Un paseo es lo que se necesita “, dijo Duncan levantándose. “ Ayuda a la digestión, saben”.

Elizabeth, capituló, sonriendo al anciano señor.

“ Voy solo a buscar un chal arriba. Debo traer algo para usted también señor?”

“ No para mi”, contestó él arrugando la nariz. “ A mi no me gusta vagar por ahí en la noche”. Dándose cuenta demasiado tarde que estaba rapidamente abdicando a sus deberes de chaperon, Duncan agregó en seguida: “ Además , mi vista ya no es muy buena como antes”. Luego echó a perder todo , cogiendo un libro que antes estaba leyendo sin la mínima necesidad de anteojos ; se sentó en una butaca yempezó a leer bajo la luz de una vela.

El aire de la noche era fresco, y Elizabeth se envolvió más estrechamente con el chal de lana. Ian no habló mientras se alejaban lentamente hacia atrás de la casa.

“ Hay luna llena”, dijo ella después de algunos minutos mirando el enorme disco dorado. El no contestó, y ella buscó tra cosa que decir, expresando espontáneamente su pensamiento : “ No puedo casi creer de estar en Escocia”.

“ Yo tampoco”. Estaban bajando por la ladera de la colina , por un sendero que él parecía conocer por instinto, y detrás de ellos las luces de la casa se hacían más pálidas, hasta desaparecer completamente.

Después de varios minutos de silencio doblaron por la colina e improvisamente frente a elos no había nada, si no la oscuridad de un valle debajo y lejano, y arriba de ellos un manto de estrellas. Ian se detuvo con las manos en los bolsillos, mirando el valle en la lejanía. Insegura sobre su animo, Elizabeth caminó unos pasos hacia el final del sendero y se detuvo, distraídamente se envolvió aún más en el chal, lanzándole una mirada a escondidas. Al calro de luna su perfil aprecía duro, él levantó una mano para masajear los múculos del cuello, como si estuviera tenso.

“ Tal vez debamos volver”, observó ella después de algún minuto, cuando el silñencio se hizo pesado.

En respuesta él echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos, con la apariencia de un hombre preso de profundos conflictos internos.

“ Porque?” ,preguntó, siempre en aquella extraña pose.

“ porque no hay más espacio para pasear” , contestó ella, haciendo una afirmación bastante obvia.

“ No hemos salida para pasear esta noche”, dijo él conciso.

El sentido de seguridad de Elizabeth comenzó a vacilar.

“ Ah , no?”

“ Lo sabe muy bien”

“ Entonces…porque estmos acá?” preguntó ella.

“ porque queríamos estar juntos , solos”.

Horrorizada ante el pensamiento que en cualquier modo pudo haber captado lo que había pensado durante la cena, preguntó incierta:

“ Porque piensa que quiero estar a solas con usted?”

El volvió la cabeza para mirarla y su mirada implacable encontró la de ella :

“ Venga acá y le mostraré porque”.

Todo el cuerpo de Elizabeth comenzó a vibrar con una mezcla de deseo y temor, pero logró tener la mente bajo control. Una cosa era desear ser besada por él en casa , con el vicario cerca, pero allí, en una soledad absoluta y sin nada que le impidiera de tomarse ciertas libertades, era otra cosa. Muy peligroso. Muy terrorizante. Y a juzgar por su comportamiento en Ingaterra, no podía criticarlo si pensabe que estaba lista a rehacer las mismas cosas. Luchando desesperadamente por resistir la atracción sensual que emanaba de él, Elizabeth suspiró. “ Mr Thorton,” empezó con calma.

“ Me llamo Ian”, interrumpió él.” Considerando nuestra larga amistad, para no hablar de lo que aconteció entre nosotros, no piensa que sea un poco ridículo llamarme Mr Thornton?”

Ignorando su tono, Elizabeth trató de mantenerse lejos y continuar con su explicación.

“ Solía darle a usted toda la culpa de lo que sucedió entre nosotros durante ese weekend “ , empezó despacio. “ Pero ahora veo las cosas más claras,” Hizo una pausa en su valiente discurso para tragar, y luego recomenzó : “ La verdad es que mis actos de aquella primera noche, cuando nos encontramos en el jardín y le pedí que abilara conmigo, eran tontos , as más desenfadados.” Elizabeth se detuvo,sabiendo que podía justificarse en parte, explicándole que lo había hecho solo para que sus amigas no perdieran la apuesta, pero él habría encontrado la cosa degradante y ofensiva, y ella deseaba mucho arreglar las cosas entre ellos, no empeorarlas.

Por lo tanto dijo vacilando : “ Todas las otras veces que nos hemos estado juntos , me he comportado alocadamente. No puedo criticarlo si piensa que sea realmente así.”

La voz de él estaba llena de ironía : “ Es eso lo que he pensado Elizabeth?”

La voz profunda que decía su nombre en la oscuridad la hizo temblar, casi tanto como cuando la miraba a través de una habitación que los separaba.

“ Q..que otra cosa habría pensado?”

Poniendo las manos en los bolsillos, él se volvió hacia ella.

“ He pensado, dijo con los dientes cerrados, “ que no solo era bellísima, sino que además de una inocencia embriagadora. Si hubiera creído, mientras estábamos en el jardín, que se daba cuenta de que diablos estaba buscando de coquetear con un hombre de mi edad y reputación, le habría tomado la palabra, y ninguno de nosotros dos habría ido al baile”.

Elizabth lo miró con la boca abierta : “ No le creo”.

“ Que es lo que no cree : que quería arrastrarla detrás de las matas y dejar que se acurrucara en mis brazos? O que tenía suficientes escrúpulos de resistir a aquel innoble impulso?”

Un calor traidor estaba empezando lentamente a invadir sus brazos y piernas de Elizabeth, y ella luchó con todas sus fuerzas contra aquella debilidad.

“ Y bien donde estaban sus escrúpulos en la cabaña del guardabosque? Sabía muy bien que cuando entré pensé que usted ya se había ido.”

“ Y usted, porque se quedó?” rebatió él prontamente, “ cuando se dio cuenta que yo estaba allí?”

Confundida y turbada Elizabeth se pasó la mano por el cabello.

“ Sabía que no debía hacerlo”, admitió, “ No se porque me quedé”.

“ Se quedó por mi misma razón”, dijoél claro y redondo. “ Ambos nos deseabamos”.

“ Estaba equivocado” , protestó ella agitada. “ Peligroso y ….estúpido! “

“ Estúpido o no “, continuó él decidido, “ la deseaba. Y la deseo ahora.” Elizabeth cometió el error de mirarlo, y sus ojos de ámbar capturaron los de ella contra su voluntad, aprisionándolos.El chal que tenía apretado como si fuera un ancla de salvación se deslizó de su mano inerte, llegando hasta tierra, pero Elizabeth no se dio ni cuenta.

“ Ninguno de los dos tiene algo que ganar continuando a fingir que el fin de semana en Inglaterra haya pasado y olvidado “ , dijo él. “ El día nos dijo que no es cosa pasada, que no ha sido nunca olvidada : yo la he recordado por todo este tiempo y sé muy bien que usted no me ha olvidado”.

Elizabeth quería negarlo, sentía que , si lo hubiese hecho, él se habría indignado de su engaño y habrí girado en sus talones , alejándose. Levantó el mentón , incapaz de desviar la mirada de la de él , pero había quedado demasiado turbada por las cosas que él había dicho , para mentir.

“ Está bien, “ admitió con voz trémula, “ Ha ganado. Nunca he olvidado ni a usted ,ni aquellos días. Como habria sido posible?”, agergó casi para defenderse.

El sonrio´al ver su cólera, y su voz se hizo más gentil.

“ Venga acá Elizabeth”.

“ Porque?” dijo ella trémula.

“ Para terminar loque empezamos entonces”.

Elizabeth , lo miró fijo, paralizada por el terror pero al mismo tiempo excitada , y movió la cabeza con un brusco rechazo.

“ No la obligaré” , dijo él quedamente. “ No la obligaré aque haga nada que no quiera, cuando estará en mis brazos. Piénselo bien”, la puso en guardia, “ porque si viene ahora, mañana no podrá decirse que le he hecho esto en contra de su voluntad, o que no sabía lo que estaba por ocurrir. Ayer ninguno de los dos sabía lo que sucedería: hoy lo sabemos”.

Una vocecita insidiosa en su mente la incitaba a obedecerle, le recordaba que después de la pública condena ocurida la última vez que estuvieron juntos, tenía derecho a algún beso apasionado , robado si lo deseaba.

Otra voz le advertía de no quebrantar de nuevo las reglas. “ Yo…yo no puedo,” susurró en un lamento.

“ Hay cuatro pasos que nos separan, y un año y medio de deseo que nos empuja uno al otro”, observó él.

Elizabeth deglutió. “ No puede venir a mi encuentro a medio camino?”

La dulzura de la pregunta fue casi demasiado para Ian, pero logró mover la cabeza.

“ Esta vez no. La deseo, pero no quiero que mañana me mire como un monstruo. Si me quiere, no tiene más que venir a mis brazos,”

“No sé lo que quiero”, exclamó Elzabeth, mirando con desesperación el valle allá abajo, como si pensara en tirarse.

“ Venga acá”, la invitó con voz ronca, “ y se lo demostraré”.

Fue su tono, no sus palabras, a conquistarla. Com empujada por una voluntad más fuerte que ella, Elizabeth avanzó, derecha a sus brazos que se cerraron alrededor a ella con increíble fuerza. “ No creí que lo hiciera”, le susurró suavemente en su cabello.

Había admiración por su coraje en la voz de él y Elizabeth se aferró a este pensamiento mientras levantaba la cabeza para mirarlo. La mirada ardiente de él bajó hacia sus labios, fijándola, y Elizabeth sintió su cuerpo encenderse mientras la boca de Ian caía sobre la suya, en un beso de imperiosa pasión.Sus manos la estrechaban en la espalda, comprimiendo su flexible cuerpo contra los rígido contornos del suyo, y Elizabeth respondió a su deseo. Con un silencioso gemido de desesperación le hizo recorrer las manos en su pecho, luego sus dedos ahondaron en sus suaves cabellos de la nuca de él. Un escalofrío sacudió el cuerpo de Ian mientras ella se le adhería con toda la persona y sus labios oprimieron los de ella, abriendolos mientras la lengua se insinuaba en la boca con impaciente pasión que explotaba. Ian la obligó a responder a sensualidad que le estaba ofreciendo, insinuándole la lengua en la boca hasta que Elizabeth comenzó a responder al beso pagano. Perdida en un ardiente hechizo, le tocó los labios con la lengua y sintió el aliento de él contra su boca, vaciló, insegura…La boca de él se movió impaciente contra la de ella. “ Si,” le murmuró él ronco, y cuando ella lo hizo de nuevo, él gimió de placer.

Ian la besó más y más, hasta que sus uñas seenterraron en su espalda y su respiración se mezcló con el de él , no logrando detenerse.

El mismo incontrolable impulso de tenerla que había probado dos años antes, lo había vuelto a sentir , y la besó hasta hacerla gemir y contorsionarse entre sus brazos, mientras el deseo lo invadía como una bullente marea. Apartándose al beso, le recorrió con los labios su mejilla, con la lengua que buscaba el interior del oído, mientras su mano buscaba el seno.Ella se sobresaltó, confundida y sorprendida por la intimidad de la caricia, y la inocente reacción le hizo reír , mientras una nueva oleada de pura lujuria lo embargaba todo, haciéndolo casi caer de rodillas. Por puro instinto de conservación obligó a sus manos interrumpir la agradable tortura de acariciarle los senos, pero su boca buscó de nuevo la de ella, moviendose adelante y atrás contra sus labios semi abiertas , pero ahora más dulcemente, en un roce gentil…luego todo recomenzó.

Después de una eternidad él levantó la cabeza, con la sangre que le pulsaba en las sienes, con el corazón en tumulto y la respiración dificultosa. Elizabeth permaneció en sus

brazos, con la mejilla contra su pecho, el cuerpo voluptuoso apretado al suyo, temblando al recuerdo de la pasión más explosiva e inexplicable que Ian hubiera nunca experimentado.

Hasta ese momento había logrado convencerse que su recuerdo de la pasión que estalló entre ellos en Inglaterra estaba distorsionado, exagerado. Pero aquella noche había superado cualquier imaginación. Era *mucho más* de lo que había probado hasta ahora. Miro a lo lejos, en la oscuridad, tratando de no pensar en el cuerpo de ella entre sus brazos.

Contra su oído , Elizabeth sentía los latidos del corazón de él calmarse, mientras ala respiración se volvía normal, y los ruidos de la noche empezaron a penetrar en sus sentidos turbados. El viento murmuraba en la hierba alta, susurraba entre los árboles ; la mano de él le acariciaba dulcemente la espalda; lágrimas de confusión le quemaban los ojos y frotó la acara contra su pecho duro, secándolas lo que a Ian le pareció una ardiente caricia. Con un trémulo suspiro , trató de preguntar que es lo que le sucedía : " Porque?" murmuró contra su pecho.

Ian se dio cuenta de su voz trémula y comprendió la pregunta: era la misma que se estaba poniendo él. Porque esta explosión de pasión cada vez que la tocaba?

Porque esta rara joven inglesa le hacía perder la cabeza?

" No , lo sé", admitió, y aún a sus oídos la respuesta sonó brusca . " A veces sucede".

A las personas equivocadas en el momento equivocado, agregó en silencio. En Inglaterra había estado tan ciegamente entusiasmado que por dos veces por dos días había hablado de matrimonio. Recordaba su respuesta palabra por palabra. Pocos instante que ella se había abandonada en sus brazos, besándolo con desesperada pasión , justo esa noche le había dicho: " *Su padre podría hacer alguna objeción a nuestro matrimonio, pero cuando comprenderá que eststré en grado de proveer a su futuro…"*

Elizabeth en sus brazos, había un poco retrocedido, sonriendo divertida.

" *Y como proveerá señor? Me promete un rubí grande como la palma de mi mano, como ha hecho el vizconde de Mondevale? O pieles de armiño para cubrirme los hombros y de visón para hacerme un tapiz, como ha hecho Lord Seabury? "*

·" *Es esto lo que quiere?"* había preguntado él, no pudiendo creer que fuera tan superficial para decidir un matrimonio sobre la base de joyas costosas o las más lujosas pieles.

" *Claro*", había contestado ella. " *No es esto que todas las mujeres quieren y que todos los hombres prometen?"*

Había que admitir, pensó Ian para sí, reprimiendo una oleada de disgusto, que por lo menos era honesta en cuanto a lo que consideraba importante. Pensándolo de nuevo, no podía más que admirar su valor, si no sus principios.

Ahora bajó los ojos sobre Elizabeth y vió que lo observaba, con sus ojos verdes atemorizados, inocentes y engañadores. " No se preocupe" dijo con ironía, tomándola del brazo y caminando hacia la casa. " No le haré la propuesta acostumbrada que siguió a nuestro último encuentro. El matrimonio esta fuera de discusión. Por otro lado esta año he quedado corto de grandes rubies o de pieles costosas".

A pesar del tono bromista, Elizabeth se sintió pésimo al recordar esas palabras que ahora le sonaban tan horribles, aunque la razón que las había dicho entonces no tenía nada que ver con el deseo de de joyas o pieles.

Había que admitir, se dijo tristemente,que él se comportaba bien, porque era obvio que no se había ofendido por esas palabras. Tal vez, en los amoríos de moda, la regla era de no tomar nada en serio.

" Quien es el principal pretendiente de hoy?", preguntó él con un tono ligero, mientras la casa aparecía nte su vista. " Deben haber otros, a parte de Belhaven y Marchman·".

Elizabeth luchó valerosamente para pasar ella también de la pasión ardiente al tono indiferente que él parecía encontrar tan fácilmente. No lo logró del todo, y su tono ligero traducía confusión, " A los ojos de mi tío, el principal pretendiente es cualquiera que tenga el título más importante, seguido de aquel que sea más rico".

“ Pero claro”, dijo Ian seco. “ En ese caso, parecería que sea Marchman el afortunado mortal”.

Su total indiferencia le provocó a Elizabeth un terrible e inexplicable dolor al corazón. Levantó el mentón, lista a defenderse. “ A decir verdad, no estoy a la caza de un marido” , le informó trantando de parecer, como él indiferente y divertida.

“ Tal vez , me tocará casarme con alguien, si no logro eludir las maniobras de mi tío, pero he llegado a la conclusión que me gustaría casarme con un hombre mucho mayor que yo “.

“ Preferiblemente ciego”, la instigó él srcástico, “ de modo que nos ede cuenta de algun flirt , de vez en cuando”.

“ Yo entendía decir”, le informó ella con una mirada seria, “ que quiero mi libertad. Y esto esalgo que un marido joven tal vez no me concedería, com en cambio sí ,oo haría uno anciano”.

“ La independencia es la única cosa que un marido anciano le podrá dar” dijo Ian seco.

“ A mi me basta”, contestó ella. “ Estoy verdaderamente cansada de lo hombres que tengo a mi alrdedor siempre me ordenen mi vida. Quiero ocuparme de Havenhurst y eso es lo que más deseo”.

“ Cásese con un anciano”, continuó Ian plácidamente, “ y seguramente será la última de todos los Cameron”.

Ella lo miró sin comprender.

“ No podrá darle hijos”.

“ Ah , eso” dijo Elizabeth, sintiéndose desilusionada y desconcertada. “ Aún no lo he pensado”.

“ Hagamelo saber cuando lo decida”, se burló Ian con bastante sarcasmo, no logrando ya encontrarla ni divertida o admirable.

Elizabeth no le hizo caso. No ,lo había pensado porque había tomado esa terrible decisión después de haber sido dulcemente abrazada por Ian Thornton, y al momento siguiente, sin ninguna razón , había sido tratada como un objeto de diversión o como algo despreciable. Era todo extraño, doloroso, y frustrante. Había tenido poca experiencia con personas del otro sexo y las encontraba todas imprevisibles y no confiables. Desde su padre, su hermano, al vizconde de Mondevale, que había querido despesarla, a IanThornton, que no quería,El único con el cual podía contar y que actuaba en modo coherente era su tío : él al menos era siempre frío y sin corazón.

En su ansia de refugiarse en la intimidad de su habitación, Elizabeth dio fríamente las buenas noches a Ian no apenas llegó a la casa, pasando por detrás de la butaca de alto respaldo sin darse cuenta que estaba sentado el vicario, que la observaba con una expresión preocupada. “ Espero que el paseo haya sido agradable, Ian” , dijo cuando la puerta de arriba se cerró.

Ian a punto de servirse un poco de café, se puso rígido y lo miró por sobre el hombro. Una mirada a la expresión de su tío le dijo que el anciano eñor había entendido muy bien que había sido el deseo y la necesidad de aire fresco, que había instigado a Ian hacer un paseo con Elizabeth.

“ Tu que dices?”, preguntó irritado

“ Digo que la has turbado repetidamente y deliberadamente, y este no es el modo que tienes de comportarte con la mujeres”.

“ Elizabeth Cameron no es una de las mujeres de costumbre”.

“ Estoy perfectamente de acuerdo”, convino el vicario, con una sonrisa en la voz. Cerrando el libro, lo guardó. “ Creo que se sineta muy atraída hacia ti, y tu por ella. Esto está muy claro”.

“ Entonces debería ser igualmente claro, para un hombre con tu discernimiento”, dijo Ian con voz baja e implacable, “ que somos absolutamente inadecuados el uno con el otro. Y además , es una cuestión académica: estoy por casarme con otra”.

Duncan abrió la boca para comentar esa frase, vio la expresión de la cara de Ian, y renunció.

CAPITULO 17

La mañana siguiente Ian salió con las primeras luces del alba para ir de caza, y Duncan aprovechó su ausencia para tratar de decubrir por Elizabeth la resùesta a algunos de los problemas que lo preocupaban. Repetidamente, pero sin suceso , trató de interrogarla sobre su primer encuentro con Ian en Inglaterra, sbre la vida que había conducido y así todo..Pero cuando terminaron el desayuno, solo había recibido respuestas vagas y superficiales; respuestas que parecían estudidas precisamente para hacerle creer que su vida era totalmente frívola y muy placentera. Elizabeth trató de desviar los interrogatorios sobre el álbum de dibujo.

Esperando que habría confiado en él si conocía mejor a Ian, Duncan le explicó como Ian había reaccionado frente al dolor por la pérdida de su familia, y porque había regalado su perro. La astucia falló : aunque demostrara interesarse en la triste historia, no parecío inclinarse arevelar cosas sobre si misma.

En cuanto a Elizabeth, ella no veía la hora que la comida terminase para poder huir a esa mirada penetrante y a sus preguntas. A pesar de su comportamiento gentil y un poco obtusa del escocés era, pensó Elizabeth, un hombre extremadamente agudo, que no se rendía fácilmente cuando se le metía en la cabeza de llegar al fondo de una cuestión. Apenas de haber guardado los platos huyó para trabajar en el jardín pero pocos minutos después él apareció con expresión preocupada : " Está su cochero", le dijo. " Ha traído un mensaje urgente de parte de su tío".

Una sensación de temor invadió Elizabeth, que se levantó y se precipitó en la casa, donde Aaron ,la estaba esperando.

" Aaron!" exclamó, " Que ha sucedido? Y como ha hecho llegar hasta acá arriba con la carroza?"

En respuesta a la primera pregunta él le entregó un mensaje doblado.En respuesta a ala segunda, dijo: " Su tío estaba tan ansioso que vuelva a casa que nos ha dicho de alquilar lo que sea que necesitaramos , con tal que la hagamos volver rápido. Hay un par de caballos para usted y Miss Throckmorton-Jones y una carroza al comienzo del camino que nos servirán para volver a la posada donde está su carroza sperandola.

Elizabeth asintió distraída y abrió el mensaje y lo miró asustada

Elizabeth, vuelve inmediatamente a casa. Belhaven ha pedido tu mano. No hay ninguna razón de perder el tiempo en Escocia. De todos modos habría preferido Belhaven a Thornton.

Previendo , obviamente, que habría buscado cualquier táctica para ganar tiempo había agregado:

"Si vuelves dentro de una semana podrás participar en los acuerdos del compromiso. En caso contrario procederé sin ti, cosa que , como tu tutor, tengo el derecho de hacer"

Elizabeth arrugó el papel, mirandose el puño mientras el corazón comenzaba a latir fuerte y ella probaba tal infelicidad impotente. Un ruido en el patio frente a la casa , le hizo levantar la cara: Lucinda y Mr Wiley habían vuelto y ella corrió hacia Lucinda, no sin antes ponerse lejos del caballo moro, que estiró la orejas como un amenazador aviso. " Lucy!" exclamó, mientras esta esperaba tranquila que Mr Wiley la ayudase a bajar.

" Lucy, ha sucedido un desastre!"

" Un momento, Elizabeth, dijo la imperturbable mujer. " Cualquier cosa que haya sucedido, puede esperar hasta que estaremos en casa sentadas comodamente. Me parece de haber estado encima de este caballo desde que nací.No tiene idea lo que ha costado encontrar sirvientas…"

Elizabeth casi no escuchó el resto de la frase. Atormentada por una frustrante sensación de impotencia, tuvo que esperar que Lucinda bajara del caballo y cojeando entrara en la casa y sesentara en el diván. " Entonces", empezó esta, sacudiendo de la falda un poco de polvo, " Que ha sucedido?"

Olvidando el vicario, que permanecía cerca de la chimenea con expresión preocupada y perpleja, Elizabeth le pasó el mensaje a Lucinda. " Lea esto. Parece….parece que el tío ya ha aceptado!"

Al leer la breve misiva, la cara de Lucinda se puso grisácea, con dos vívidas manchas rojas de cólera sobre las mejillas. " Aceptaría una propuesta de matrimonio incluso del diablo, " dijo furiosamente, con los dientes apretados, " con tal que tenga un título y un montón de dinero". Es algo que no me sorprende para nada".

" Estaba tan segura de haber convencido Belhaven que no somos obslutamente adecuados uno con el otro, " gimió Elizabeth, retorciendo la falda azul en su agitación.

" He hecho de todo, Lucy , todo lo que les he dicho incluso mucho más" Se levantó , agitadísima. " Si nos apuramos, tal vez podamos llegar a tiempo,y tal vez logre hacer cambiar idea a tío Julius".

Lucy no se levantó en pie como Elizabeth, no se precipitó a las escaleras , hacia la habitación, gopeando la puerta para ahogar su rabia impotente. Con el cuerpo rígido, Lucinda se levantó lentamente y se dirigió al vicario. " Donde esta?" preguntó en tono brusco.

"Ian?" preguntó el vicario, turbado, alarmado por su palidez." Fue a cazar".

Privada de su verdadera presa, Lucinda desencadenó toda su furia sobre el malogrado vicario. Cuando terminó con su perorata, tiró el papel a la chime apagada y dijo con voz trémula de cólera : " Cuando ese hijo de Lucifer vuelva, dígale que si se llegara atravesar en mi camino, hará bien en colocarse una armadura!" Así diciendo subió dignamente las escalas .

Llegaba el crepúsculo cuando Ian volvió, y la casa le pareció extrañamente silenciosa. Su tío estaba sentado cerca del fuego y lo miró con una curiosa expresión, en parte con cólera, en parte con curiosidad. A su pesar, Ian miró alrededor, esperando de ver la cabecita de oro y el encantador rostro de Elizabeth. No viéndola, puso el fusil en su lugar encima de la chimenea y preguntó con indiferencia : " Donde están los demás?"

" Si te refieres a Jake," dijo el vicario, aún más encolerizado por la manera en que Ian evitaba deliberadamente de nombrar Elizabeth, " Se llevó una botella se cervexa al establo y ha dicho que pretende beber hasta que no habrá borrado de su memoria los últimos días".

" Entonces han vuelto?"

" Ha vuelto Jake" , corrigió el vicario, mientras Ian se acercaba a la mesa y se servía un vaso de vino. " las sirvientas llegarán mañana en la mañana. Pero Elizabeth y Miss Throckmorton-Jones se han ido".

Pensando que Duncan se refería que habían ido a dar un paseo, Ian lanzó una mirada a la puerta. " Donde han ido a esta hora?"

" Volvieron a Inglaterra".

El vaso que Ian sostenía en la mano se detuvo a medio camino." Porque?" gritó

" Porque el tío de Miss Cameron ha aceptado una propuesta de matrimonio."

El vicario observó con satisfacción que Ian tragaba la mitad del contenido de su vaso, como si quisiera lavar el amrgo sabor de esa noticia. Cuando habló, su voz estaba llena de frío sarcasmo. “ Y quien es el feliz novio?”

“ Sir Francis Belhaven, creo.”

Los labios de Ian se retorcieron en una mueca de disgusto.

“ Imagino que no te gusta”

Ian levantó los hombros. “ Belhaven es un viejo libertino que a cuanto se dice, tine unos gustos extraños. También triplica la edad de Elizabeth.”

“ es una pena, “ dijo el vicario, buscando sin suceso demantener un tono indiferente, mientras se apoyaba al respaldo y extendía las largas piernas sobre un taburete frente a él. “ Porque aquella bellísima niña inocente no tendrá elección sino casarse con ese viejo…libertino. Si no lo hace, su tío le quitará su ayuda financiera y ella perderá su casa que tanto ama. Para él Belhaven es suficientemente satisfactorio, porque posee los requisitos de un título y una gran fortuna : creo que no tenga otros méritos. Aquella deliciosa joven tendrá que casarse con ese viejo : no tiene modo de evitarlo.”

“ Es absurdo “, dijo Ian, vaciando el vaso. “ Dos años atrás Elizabeth Cameron era considerada el mayor suceso de la temporada. Todos sabían que había recibido más de dos docenas de propuestas de matrimonio. Si a él no le importa ese , no tiene más que escoger entre docenas de otras personas.”

La voz de Duncan estaba llena de sarcasmo insólito en él:

“ Así era antes que te encontrara no se en que fiesta. Desde entonces todos saben que es mercadría de segunda mano”.

“ Que diablos quieres decir?”

“ Dimelo tu a mi, Ian” , farfulló el vicario. “ Yo solo se la historia en dos partes que me contó Miss Throckmorton-Jones. La primera estaba bajo los efectos del laudazo. Hoy estaba bajo el efecto de lo que podría describir como la furia más formidable nunca vista. Sin embargo, aún no sabiendo la historia completa, la conozco a grandes líneas, y si la mitad de lo que he oído es verdad, entonces es obvio que estás privado de un corazón y de conciencia. Se me parte el corazón, cuando imagino lo que Elizabeth ha tenido que soportar por casi dos años! Y cuando pienso que estba pronta a perdonarte…”

“ Que es lo que te ha dicho esa mujer?”, interrumpió bruscamente Ian, volviendose hacia la ventana.

Su aparente indiferencia enfureció talmente al vicario que éste se levantó y fue hacia Ian, mirándolo enojado.

“ Me ha dicho, que has irreparablemente arruinado la reputación de Eliabeth Cameron,” dijo amargamente. “ Me ha dicho que has convencido aquella joven inocente, que nunca había abandonado su casa hasta pocas semanas antes de vuestro encuentro, a concederte una cita en una solitaria cabaña y más tarde en la pérgola. Me ha dicho que a la escena asistieron algunas personas que se apuraron a difundir el chisme, y que en pocos días toda la ciudad hablaba de ello. Me ha dicho que el novio de Elizabeth , lo supo y rompió el compromiso por tu causa .

Después de eso, la buena sociedad se convenció que la reputación de Elizabeth en realidad estaba entre las peores , y se la aisló completamente. Me ha dicho que pocos días más tarde su hermano abandonó Inglaterra para huir de los acreedores, que se habrían pagado si Elizabeth hubiera hecho un buen matrimonio, y no ha vuelto más.”

Con áspera satisfacción el vicario notó que el músculo de su mejilla empezaba a contraerse.

“ Me ha dicho que Elizabeth había ido a Londres por necesidad de hacer un buen matrimonio y que tu habias destruido toda posibilidad que eso sucediera. Y es por eso que ahora esa pobre niña deberá casarse con un hombre que tu defines un libertino con el triple de su edad!”

Viendo que sus palabras daban en el blanco, lanzó una última y fatal flecha :

" La consecuencia de lo que has hecho es que una bella y valiente jovencita ha vivido la vergonzosa soledad por casi dos años. Su cas , de la que habla con tanto amor, ha sido desvalijada de todo objeto de valor por los acreedores. Te felicito, Ian.Has hecho de esa joven inocente una leprosa y una pordiosera. Y todo porque se enamoró de ti a primera vista. Sabiendo lo que se ahora, me pregunto que es lo que ha visto en ti!"

Un músculo temblaba espasmódicamente en garganta de Ian, pero no hizo amago por defenderse de la cólera de su tío. Con las manos apoyadas en los lados de la ventana, miraba la oscuridad, mientras las revelaciones de su tío le pulsaban en el cerebro como miles martillos, unidas a su remordimiento por su crueldad hacia Elizabeth en sos últimos días.

La vio como había estado en Inglaterra, valiente y bella y llena de inocente pasión entre sus brazos, y oyó sus palabras del día anterior:

" Le dijo a mi hermano que era un capricho sin importancia"

La vio tirar al blanco con habilidad, mientras él se burlaba de sus pretendientes. La vio de rodillas en la hierba, mientras miraba los bocetos de sus familiares muertos :

" *Lo siento muchísimo",* había murmurado, con los espléndidos ojos llenos de lágrimas piadosas. Recordó decomo había llorado en sus brazos porque sus amigas la habían traicionado.

Con otra oleada de remordimiento, recordó su increíble dulzura y generosa pasión cuando había estado en sus brazos, la noche pasada. Lo había hecho enloquecer de deseo y luego él había dicho:

"de grandes rubies y pieles costosas"

No le haré la petición acostumbrada….el matrimonio está fuera de discusión…quedé corto degrandes rubies y pieles costosas ".

Recordó también otras cosas dichas antes que esas:

" *Porque diablos piensa su tío que yo tenga ganas de casarme con usted?"*

" Cameron es muy rica, Duncan." Apuesto que todas las habitaciones están cubiertas por tapices de pieles y llenas de joyas".

Y ella era muy orgullosa para dejarle intuir la verdad.

Una cólera furiosa contra su propia ciega estupidez lo invadió. Tendría que haberlo entendido…apenas había empezado hablar de contartos sobre precios con los proveedores, tendría que haberlo entendido, maldición! Desde la primera vez que la había visto había estado ciego. No se corrigió furioso, disgustado de si mismo; en Inglaterra había entendido instintivamente quien era: dulce y orgullosa, valiente e inocente, e…rara. Había entendido muy bien que no era una desvergonzada coqueta, ,luego se había convencido de lo contrario, después allí , la había tratado como tal; y ella lo había soportado durante toda su permanencia! Había permitido que le dijera todas esas cosas y luego había buscado de justificar el comportamiento de él, acusandose de haberse ella comportado en forma desvergonzada en Inglaterra!.

Algo amargo le subió por la garganta, sofocándolo, y cerró los ojos. Era tan dulce, tan pronta a perdonar, que había hecho eso.

Duncan no se había movido ; observaba en un silencio lleno de tensión su sobrino cerca de la ventana, con los ojos cerrados y el aspecto de un hombre torturado.

Finalmente Ian habló, con voz ronca por la emoción. Como si las palabras salieran a la fuerza : " Te lo ha dicho esa mujer , o es una opinión tuya?"

" A que te refieres?"

Con un suspiro, Ian preguntó: " Te lo ha dicho ella que Elizabeth estaba enamorada de mi hace dos años, o es tu opinión?"

Estaba claro que la respuesta a esa pregunta significaba mucho para Ian , que Duncan reprimió una sonrisa. Por el momento, sin embargo, el vicario estaba más preocupado por dos cosas que deseaba por sobre cualquier cosa : quería que Ian se casara con Elizabeth y remediara el mal que le había hecho, y quería que Ian se reconciliara con su abuelo. Para

hacer la primera cosa, Ian tenía que hacer también la segunda, porque el tío de Elizabeth había evidentemente decidido que su sobrina secasara con un noble, si era posible. Duncan deseaba tanto estas dos cosas que estuvo a punto de mentir para favorecer su causa, pero sus votos se lo impidieron.

" Era la opinión de Miss Throckmorton-Jones bajo el fecto del laudazo. Y es también mi opinión, basada por todo lo que he visto del carácter de Elizabeth y de su modo de comportarse contigo."

Esperó por otro largo momento de terrible ansia, sabiendo exactamente en que dirección iban los pensamientos de Ian, y luego se tiró, listo para lanzar al fondo el ataque con lógica dura y sistemática.

" No tienes otra elección, si no aquella de salvarla de ese matrimonio que le repugna".

Tomando el silencio de Ian como consintiendo, continuó con fuerza : " Para hacer eso, debes disuadir su tío de evitar ese matrimonio.Por lo que me ha dicho Miss Throckmorton-Jones, y por lo que he visto con mis ojos en ese mensaje, se que su tío quiere para ella un título y que elegirá quien lo posea. Se que esto no es algo insólito entre los nobles, por lo tanto no tienes ninguna esperanza de convencerlo que es irrazonable, si es esto que pretendes hacer. Duncan observó que sus palabras daban en el blanco con tanta fuerza que Ian se puso muy pálido y le lanzó el golpe decisivo:

"Ese título está en tus manos, Ian. Me doy cuenta de cuan profundo sea tu odio por tu abuelo, pero ahora eso no tiene importancia. O dejas que Elizabeth se case con ese despreciable de Belhaven, o te reconcilias con el duque de Stanhope. No hay otras soluciones y tu lo sabes"

Ian se tensó, combatiendo consigo mismo una furiosa batalla contra la idea de reconciliarse con su abuelo. Duncan lo observaba, comprendiendo su conflicto interior,y dejó que Ian tomase una decisión. Lo vio inclinar su cabeza morena y estrechar los puños; cuando finalmente habló, su furia se descargó contra su abuelo:

" Ese miserable hijo de puta!" escupió . " Después de once años obtendrá lo que quería : y todo porque no fui capaz de dejarla en paz".

El vicario casi era incapaz de escondre su alegría y su alivio : " Hay cosas peores de tener que casarte con una deliciosa damita que para mejor ha tenido el buen gusto de enamorarse de ti, " observó.

Ian emitió una media sonrisa. Pero el impulso pasó inmediatamente, mientras la realidad se le vino encima con todas irritantes complicaciones.

" Cualquier cosa que probara por mi , hace mucho tiempo atrás . Ahora desea solo la independencia."

El vicario levantó las cejas con una risita de sorpresa. " Independencia? De veras? Que extraña idea, en una mujer. Estoy seguro que lograrás que cambie idea."

" No estoy muy seguro".

" La independencia está muy sobre valorada : dásela y no le gustará, ·" sugirió el otro.

Ian apenas lo escuchó ; el furor ante la idea de tener que ceder ante su abuelo volvía a despertar en él con una fuerza terrible. " Maldito!" dijo con un feroz murmullo. " Lo habría dejado pudrirse en el infierno a él y a su título".

La sonrisa de Duncan se enanchó, mientras decía: " Es posible que sea precisamente el miedo de " pudrirse en el infierno", como has dicho tu con feliz expresión, a ponerlo tan ansioso de nombrarte se heredero. Pero tienes que reconocer que ha tratado de ofrecerte una reparación por más de diez años, mucho antes de enfermar del corazón".

" Diez años demasiado tarde!" dijo Ian.

" Mi padre era el legítimo heredero, y aquel viejo bastardo solo cedió después de su muerte".

" Lo se muy bien. Pero no es este el punto Ian. Quería rechazar todo contacto, pero has perdido la batalla. No te queda más que perder con la gracia y dignidad de tu noble estirpe, como habría hecho tu padre. Eres el legitímo futuro duque de Stanhope : nada puede cambiar

eso. Sin embargo , creo sinceramente que tu padre habría perdonado al duque, si hubiese tenido similar ocasión".

Con rabia contenida Ian caminó por la habitación.

" Yo no soy mi padre", resopló .

El vicario , temiendo que Ian cambiara idea, dijo con fuerza : " No hay tiempo que perder : existe el riesgo que tu llegues donde tu abuelo solo para enterarte que ha hizo lo que amenazaba que haría la semana pasada: nombrar a otro heredero."

" Hay muchas probabilidades que me envíe al infierno, después de la última carta que le he escrito ".

" Es más , si te demoras ," insistió el vicario, " puedes llegar después que Elizabeth ya sea la esposa de ese Belhaven."

Ian vaciló por un largo momento, luego asintió, colocándo las manos en ls bolsillos, comenzó a subir la escala de mala gana.

" Ian!" lo llamó Duncan.

Ian se detuvo volviéndose. " Que pasa?" preguntó con irritación.

" Tendré necesidad de la dirección de Elizabeth. Tu has cambiado novia, pero espero que de todas maneras tendré el honor de celebrar la ceremonia en Londres."

Como respuesta, Ian hizo un gesto de asentimiento.

" Estás haciendo lo correcto", dijo el vicario quedamente, no logrando acallar el temor que la cólera de Ian terminara cansar al duque. " Como sea que resulte tu matrimonio , no tienes elección : le has arruinado la vida."

" Más de lo que piensas", dijo secamente Ian.

" En el nombre de Dios , que quieres decir?"

" Es culpa mía si ahora el tutor es su tío", confesó Ian con un brusco suspiro. " Su hermano no se fue para escapar de los acreedores, o por el escándalo, como evidentemente cree Elizabeth."

" Es culpa tuya? Como puede ser?"

" Me ha desafiado a un duelo, y logrando matarme en un encuentro regular, probó otras dos veces, por el camino, y maldición, casi lo logra las dos veces. Lo hice llevar a bordo del " Arianna", y lo envié a las Indias para que desmonte toda su rabia?

El vicario palideció, " Pero como has podido hacer una cosa así?"

Ian , se puso rígido ante el inmerecido reproche. " Había solo dos alternativas : o lo dejo que me hieciera un forado en la espalda, o consignarlo a las autoridades. No quería que lo colgaran por el ahínco demostrado para defender su hermana; solo quería sacarmelo de encima".

" Pero dos años!"

" Debería haber vuelto en menos de un año, pero el " Arianna" sufrió una avería en una tempestad y ha debido refugiarse en San Delora para reparaciones. Allí logró escapar y ha desapareado. Pensé que había vuelto desde hace mucho. No tenía la mínima idea, " terminó, volviendo a subir la escala, " que no hubiera regresado, hasta que tu no me los dicho apenas unos minutos atrás".

" Buen Dios!", exclamó el vicario. " Elizabeth tendría todo el derecho de odiarte por lo que has hecho!"

" No tengo intención de darle la oportunidad", replicó Ian con una voz implacable que impresionó al vicario. " Contrataré un investigador para que busque a Robert, y solo después de haberlo encontrado, se lo diré".

El buen sentido de Duncan combatió con su conciencia, y esta vez fue la conciencia que perdió . " Probablemente es la cosa mejor, " dijo no muy convencido, sabiendo que Elizabeth habría encontrado muy difícil perdonar Ian por este nuevo dolor, tal vez el más profundo.

" Todo esto sería más fácil, " agregó con un suspiro, " si tu hubieras sabido antes lo que le estaba ocurriendo a Elizabeth . hay tantos conocidos en la sociedad inglesa ; como es posible que nadie te hubiera nunca dicho?"

" En primer lugar, he estado ausente de Inglaterra por casi un año, después de lo ocurrido. En segundo lugar, agregó Ian con desprecio, " en aquella que absurdamnente es definida por buena sociedad, las cosas que te conciernen nunca te son informadas a ti . Se hablan con todos los demás , por lo común a tus espaldas".

Ian vio una inexplicable sonrisa aflorar en el rostro de su tío. " A parte de los chismes, encuentras que los que pertenecen a ese ambiente son orgullosos , seguros de sí mismos y despóticos, no es cierto? "

" Por la mayor parte , si", contestó Ian brusco, volviendose, subiendo los últimos peldaños. Cuando su puerta se cerró, el vicario le habló a la habitación vacía :

" Ian, dijo, mientras los hombros se sacudían por la risa, " tanto vale que tu aceptes el título : los requisitos los posees todos desde tu nacimiento!" Después de un momento, se puso serio y levantó la mirada hacia el techo, con una expresión de felicidad sublime. " Gracias", dijo mirando al cielo. " Se ha necesitado mucho teimpo para que me puedas conceder la primera oración, " agregó, refiriéndose a la reconciliación entre Ian y su abuelo, pero has sido muy veloz, de veras, a lo que se refiere a Elizabeth".

CAPITULO 18

Era casi medianoche cuando, cuatro días más tarde, Ian llegó a la posada del Caballo Blanco. Dejando el caballo aun caballerizo, entró en la posada, atravesando el salón común, llena de capesinos que bebían cerveza. El posadero, un hombre corpulento con un sucio delantal alrededor de la cintura, lanzó una mirada investigadora a Mr Thornton, a su chaqueta oscura de corte perfecto, a los pantalones de cabalgar color gris tórtola, a su cara recia y a su físico imponente, y sabiamente decidió que no era necesario cobrar el pago con anticipación de la habitación a su cliente, cosa que a veces ofendía a los señores.

Un minuto más tarde, después que Mr Thornton ordenó una comida que consumió en su abitación, el posadero se congratuló por la sabiduría de su decisión, porque su nuevo huésped se informó sobre la magnífica propiedad perteneciente a un ilustre caballero del lugar.

" A que distancia está Stanhope Park?"

" Cerca de una hora a caballo , señor"

Ian vaciló, inseguro si llegar a la mañana siguiente, sin anunciarse, o si mandar un mensaje. " Necesito enviar un mensaje mañana en la mañana," dijo después de una pausa.

" Mi muchacho lo llevará personalmente. A que hora lo quiere mandar a Stanhope Park?"

Ian vaciló de nuevo, sabiendo que no había modo de evitarlo. " A las diez."

Solo , en el salita privada de la posada, la mañana siguiente, Ian no hizo caso al desayuno que se le había servido desde hace tiempo, miró el reloj. El mensajero hacía tres horas, casi una hora más de lo que se necesitaba para volver con la respuesta de Stanhope, siempre que hubiera una respuesta. Dejó el reloj y se acercó a la chimenea, golpeándose nerviosamente la pierna con lo guantes. No sabía si su abuela se encontraba en Stanhope Park, ni si el viejo ya habría nombrado un nuevo heredero y ahora rechazaba el ver a Ian, para vengarse de todas las veces de sus intentos de reconciliación que Ian se había negado durante los últimos diez años . A cada minuto que pasaba. Ian propendía a la segunda opción.

Detrás de él el posadero apareció en la puerta y dijo: Mi muchacho, aún no ha vuelto, aunque tiene todo el teimpo. Tendré que cobrarle más Mr Thornton, si no vuelve en una hora."

Ian volvió la cabeza y miró al posadero haciendo un esfuerzo enorme para no contestarle bruscamente. " haga ensillar mi caballo," dijo conciso, incierto de lo que debía hacer. Habría preferido ser fustigado públicamente antes que escribir aquel breve mensaje a su abuelo. Ahora venía rechazado como un pordiosero, y esto lo enfurecía.

Detrás de él el posadero lo miraba con el ceño fruncido la espalda de Ian con sus ojos sospechosos. Generalmente los viajeros que llegaban sin su carroza privada o un sirviente, eran invitados a pagar su habitación a su llegada. En este caso no había pedido el pago anticipado porque el cliente había hablado con las palabras breves y autoritarias de un rico noble, y porque su vestimenta mostraba una tela costosa y un corte perfecto. Ahora, si Stanhope rechazaba contestar el mensaje de este hombre, el posadero tendría que revisar su opinión sobre él, y estaba pensando de impedirle de montar su caballo y que se alejara a galope sin pagar lo que debía.

Dándose cuenta que el posadero aún estaba allí, Ian desvió la mirada de la chimenea apagada.

" Y bien que hay?

" La cuenta, señor; quisiera que me pagara ahora".

Sus ojos ávidos se abrieron de para en par por la sorpresa al ver que su huésped extraía un grueso fajo de billetes, y retiraba los suficientes para cubrir el costo del alojamiento, y se los ponía en la mano.

Ian esperó otra media hora, luego enfrentó el hecho que su abuelo no le habría contestado. Furioso por haber malgastado un tiempo precioso, salió a grandes pasos de la salita, decidiendo ir a Londres a comprar el favor el tío de Elizabeth. Ocupado en ponerse los guantes, atravesó el salón sin hacer caso de la tensión , mientras ruidosos campesinos que estabn bebiendo cerveza en las toscas mesas se volvían a mirar con la boca abierta la puerta, en un silencio reverente. El posadero, que un solo momento antes había mirado a Ian como si sospechara que le robaría los platos de peltre, ahora estaba a pocos pasos de la puerta abierta mirandolo con la mandibula abierta.

“ Milord!”exclamó ; luego como si le faltaran las palabras, el grueso hombre hizo un amplio gesto hacia la puerta .

La mirada de Ian pasó desde el último botón del guante, al posadero, que se estaba inclinando respetuosamente, luego fua a la puerta, donde dos domésticos y un cochero estaban derechos vestidos de suntuosas libreas verde y oro.

Sin mirar a las miradas atónitas de los campesinos, el cochero se adelantó con una profunda reverencia, y se aclaró la garganta. Con voz grave y sonora reìtió un mensaje del duque que no dejaba dudas de sus sentimientos hacia Ian o a su inesperada visita : “ Su gracia el duque de Stanhope me encargó de traerle sus cordiales saludos al marqués de Kensington…y decirle que lo espera ansiosamente a Stanhpoe Park”.

Dando instrucciones al cocherote llamar a ian con el título de marqués de Kensington había informado públicamente Ian y a todos los presentes de la posada que le titulo era y sería siempre de Ian. El publico reconocimiento era más de lo que Ian se había esperado, y le probaba dos cosas: primero, que el abuelo no estaba resentido por haber repetidamente rechazado sus ofrecimientos de paz ; segundo ; que el astuto anciano aún estaba lo suficiente claro de mente para haberse dado cuenta que eteníala victoria en un puño.

Esto irritó a Ian, y con breve saludo de la cabeza al cochero pasó entre los inquilinos estupefactos que se sacaban los sombreros delante del hombre que había sido publñicamente reconocido como el heredero del duque. El vehículo que esperaba delante de la posada era otra prueba del entusiasmo con que le duque lo acogía : en cambio de un cabriolé con un caballo, había mandado una carroza cerrada con un tiro de cuatro de bellisimos caballos adornados concintas de plata.

Ian comprendió que este gesto grandioso era el modo con que su abuelo le hacía comprender de ser un huésped muy esperado y muy querido , aunque no quiso detenerse sobre esta última posibilidad. No había venido a reconciliarse con su abuelo, solo para aceptar el título que había correspondido a su padre. Además de esto deseaba no tener nada que ver con el anciano señor.

A pesar de su fría actitud, Ian probó una extraña sensación de irrealidad cuando la carroza atravesó las rejas y se adentró por la alameda de la propiedad que había sido la casa de su padre hasta su matrimonio, a los veinteytres años. Probó una insólita sensación de nostalgia , y al mismo tiempo sintió crecer su aversión hacia el aristocrático tirano que había deliberadamente renegado de su hijo, echándolo de casa. Con ojo crítico miró el cuidado parque y la majestuosa mansión de piedra, con techos diseminados de chimeneas. A mucha gente Stanhope Park le habría parecido grandioso e imponente : a Ian le pareció una construcción vieja y desordenada, que probabilmente tenía necesidad de ser remodelada, y ni siquiera era comparable como belleza con las suyas.

La carroza se detuvo delante de la escalinata, y antes que Ian bajara, la puerta venía abierta por un viejo y delgado mayordomo vestido de negro. El padre de Ian había hablado poco de su propio padre o de la propiedad y de las posesiones a los que había renunciado, pero le ahbía hablado mucho y con ganas de los servidores a los que estaba muy unido. Mientras subía los peldaños Ian miró al mayordomo y supo que debía ser Ormsley. Según lo

dicho por su padre , había sido Ormsley a descubrirlo mientras probaba escondido en el establo el mejor brandy de Satnhope, cuando tenía diez años.

Había sido siempre Ormsley a culparse por la desaparición del brandy, y de su precioso jarro, confesando de haberlo bebido él y de haber perdido el jarro durante su estado de ebriedad.

Ahora Ormsely parecía estar a punto de llorar, mientras con ojos húmedos de un azul pálido contemplaba afectuosamente el rostro de Ian. " Buenos días , milord", saludó formalmente, pero la expresión estática de su cara dio a Ian la impresión que estuviera a punto de abrazarlo. " Eh…puedo permitir decir…" El anciano doméstico se detuvo, con voz ronca por la emoción y se aclaró la garganta. "Puedo permitirme decir cuanto…cuanto gusto tengo de verlo acá a…" Le faltó la voz, enrojeció, y la cólera de Ian hacia su abuelo fue por un momento olvidada.

" Buenos días, Ormsley," dijo , sonriendo a la expresión de enorme placer que se manifestó en su arrugada cara del mayordomo al oír su nombre. Comprendiendo que el anciano estaba por inclinarse de nuevo, Ian le tendió la mano, obligando al fiel sirviente a estrecharsela. " Espero ", dijo en tono gentilmente bromista , " que ha perdido la costumbre de excederse en el beber brandy francés!"

Los viejos y cansados ojos brillaron como diamantes ante esta ulterior prueba que el padre de Ian había hablado de él.

" Bienvenido a casa. Bienvenido finalmente a casa, milord!" dijo Ormsley con voz ronca, estrechandole la mano.

" Me quedaré solo pocas horas", dijo Ian con calma, y la mano del mayordomo tembló un poco por la delusión. Sin embargo , se repuso y lo acompañó por el alrgo vestíbulo revestido por paneles de encina. Un pequeño ejercito de sirvientes aparecía acá y allá con la excusa de limpiar espejos, pisos y cuadros. Mientras Ian pasaba, muchos de ello lanzaron largas miradas , para volverse e intercambiar rapidas sonrisas de satisfacción. Con la mente ocupada en el próximo encuentro con su abuelo, Ian no vio las miradas curiosas y atónitas, pero tuvo la vaga impresión que algunos sirvientes se secaban a escondidas los ojos y la nariz con un pañuelo.

Ormsley se dirigió hacia una puerta al fondo del vestíbulo, y Ian mantuvo la mente completamente libre mientras se preparaba a su primer encuentro con el abuelo. Aún de muchacho se había permitido el pensar en el pariente, y en las raras ocasiones en que lo ahbía imaginado, lo había recreado parecido a su padre, un hombre de mediana estatura, con ojos y cabellos castaños. Ormsley abrió la puerta del estudio con un amplio gesto y Ian entró, dirigiéndose hacia la butaca donde un hombre apoyado con un bastón se estaba levantando con dificultad. Cuando se levantó totalmente y estaba de frente , Ian probó un golpe: no solo era alto como él ; con íntima repugnancia, Ian se dio cuenta que su rostro tenía una extraordinaria semejanza con la del duque, mientras había tan poca entre él y su padre. Era como ver, misteriosamente,la propia cara envejecida con una cabellera cana.

También el duque lo observaba, y aparentemente llegó a la misma conclusión, aunque su reacción fue diametralmente opuesta : sonrió lentamente, intuyendo la ira de Ian al descubrir la similitud entre ellos. " No lo sabías?" preguntó con un tono baritonal muy similar al de Ian.

" No" , dijo Ian secamente. " No lo sabía".

" Entonces tengo una ventaja sobre ti", constató el duque, apoyándose en el bastón y escrutando la cara de Ian como había hecho el mayordomo. " Ves, yo lo sabía",

Ian ingnoró obstinado la mirada llena de emoción de esos ojos ámbar.

" Seré breve", empezó, pero su abuelo levantó su larga mano aristocrática.

" Por favor , Ian," dijo , indicando una silla frente a él. " he esperado este momento por muchos años. No prives un viejo, te imploro, del placer de dar la bienvenida al nieto pródigo".

" No he venido acá a componer disgustos familiares", dijo bruscamente Ian. " Si fuera por mi, no habría nunca puesto un pie en esta casa!"

Su abuelo se irguió al oír ese tono pero se cuidó de contestar con dulzura: “ Imagino que has venido a aceptar lo que es tu derecho”, comenzó, pero una imperiosa voz femenina hizo girar a Ian hacia el diván, donde sentaban dos ancianas, con sus frágiles cuerpos semi hundidos en los suaves cojines. “ Stanhope,” dijouna de ellas con voz sorprendentemente decidida “ como puedes pretender que el muchacho sea cortés, cuando tu has olvidado la educación?” Ni siquiera te has molestado de ofrecerle un refersco, o de presentarnos a él”. Una leve sonrisa le cruzó los labios mientras Ian la miraba sorprendido. “ Soy tu tia Hortensia”, le dijo con un gracioso gesto de su cabeza. “ Nos henos visto en Londres hace un par de años atrás, aunque tu claro no me reconoces”.

Habiendo encontrado sus tías solo una vez por casualidad, Ian no sentía ni animosidad ni afecto por ellas. Se inclinó educamente a Hortensia, que indicó a la anciana dama de cabellos grises sentada a su lado que parecía dormida con la cabeza inclinada. “ Y esta es mi hermana Charity, que de nuevo se durmió, como le sucede a menudo: es culpa de la edad”.

La cabecita gris se enderezó de pronto, y dos ojos azules grandes, plantándose enlos de Hortensia ofendidos. “ Solo tengo cuatro añitos más que tu, Hortensia, y es poco gentil de tu parte recordarlo a todos, “ exclamó con voz ofendida ; luego vio a Ian de pie delante a ella, y una beata sonrisa le iluminó el rostro. “ Ian, mi querido muchacho, te acuerdas de mí? “

“ Ciertamente, señora “ comenzó a decir Ian cortésmente, pero Charity lo interrumpió, volviendo la mirada de triunfa hacia su hermana. “ Ves Hortensia : se recuerda de mi, porque si bien soy un poco más vieja que tu, no he envejecido mucho estos años!” No es cierto?” dijo, volviéndose esperanzada a Ian.

“ Acepta mi consejo, “ dijo seco su abuelo, “ No contestes a esa pregunta. Señoras, “ dijo dirigiéndose con una mirada severa a las hermanas, “ Ian, y yo debemos hablar de muchas cosas. Le he prometido que lo verían a su llegada. Ahora debo pedirles que nos dejen con nuestras cosas : nos alcanzarán a la hora del té”.

No queriendo turbar a las dos ancianas diciendo que no habría permanecido tanto tiempo para el té, Ian esperó que se levantaran. Hortensia le tendió una mano, y Ian se la besó ; estaba por hacer lo mismo con la otra tía, pero Charity le puso la mejilla, no la mano, y Ian la besó en la mejilla.

Habiendo salida las señoras, también cesó la diversión, y la tensión creció, mientras los dos hombres se miraron : dos perfectos extraños, sin nada en común además de la semejanza y la sangre que corría en sus venas. El duque estaba inmóvil, rigidamente erecto y aristocrático, pero había calor en su mirada ; Ian se golpeaba con impaciencia los guantes contra la pierna, con el rostro frio y resuelto ; dos hombres en un silencioso duelo que era el encuentro de dos voluntades. El duque cedió con un movimiento de la cabeza que reconocía Ian ganador y finalmente rompió el silencio.

“ Creo que la ocasión amerita champán,”dijo, tendiendo el brazo hacia el cordón de la campanillla.

La breve y cínica respuesta de Ian le detuvo la mano.

“ Creo que amerita de algo más fuerte”. Quería decir que encontraba la situación desgradable, y que no había motivo para festejar, el duque comprendió. Inclinando la cabeza con una breve sonrisa de comprensión, tiró el cordón.” Scoth, no es cierto?”, preguntó.

La sorpresa de Ian al ver que el anciano conocía sus gustos creció cuando Ormsley entró en la habitación trayendo una bandeja de plata con una botella de scotch y una de champaña con sus relativos vasos. El mayordomo debía ser clarividente, o tener alas, o bie la bandeja había sido solicitado con anterioridad.

Con una breve sonrisa dirigida a Ian , el mayordomo se retiró, cerrando la puerta.

“ Crees”, dijo el duque con una sonrisa algo divertida, “ que podríamos sentarnos, o debemos hacer un competencia quien permanece de pie más tiempo?”

“ Pienso concluir lo má pronto posible este encuentro”, rebatió friamente Ian.

En cambio de ofenderse, como pensaba Ian, Edward Avery Thornton miró su nieto y su corazón agrandó de orgullo frente a ese hombre enérgico y dinámico que llevaba su nombre.

Por más de diez años Ian le había lanzado a la cara uno de los más importantes títulos de Inglaterra y mientras esto habría enfurecido a otro hombre, Edward reconocía en aquel gesto la misma orgullosa arrogancia y la indómita voluntad que habían caracterizado a todos lo Thornton. En aquel momento, sin embargo, aquella indómita voluntad se encontraba con la suya ; Edward, por lo tanto estaba preparado para ceder casi en todo para obtener lo que más deseaba en el mundo : su nieto. Quería su respeto , si no podía tener su amor, quería una pequeña, sin mínima parte de su afecto para guardar en el corazón. Y quería el perdón, más que cualquier otra cosa. Necesitaba el perdón por haber cometido el más grave error de su vida, treintaydos años antes, y por haber esperado demasiado antes que admitir con el padre de Ian que se había equivocado. Por eso Edward estaba dispuesto a soportar cualquier cosa de Ian, excepto su inmediata partida. Si no ,lograba obtener nada , ni el afecto de Ian, ni su respeto , ni su perdón, quería al menos un poco de su tiempo : solo un poco. No mucho : un día o dos, o algunas horas para conservar en el corazón, algun recuerdo para recordar durante los días desolados que le restaban para vivir.

Esperando de ganr tiempo, el duque dijo con indiferencia : " Probablemente puedo hacer preparar los papeles en una semana".

Ian bajó el vaso de scotch. Con voz fría y clara dijo: " *Hoy".*

" Hay que resolver algunas cuestiones legales".

Ian, que resolvía todos los días cuestiones legales concernientes a sus empresas , alzó las cejas desafiante : " Hoy".

Edward vaciló , suspiró y asintió. " Tal vez mi escribano podría empezar a preparar los documentos mientras nosotros hablamos. Sin embargo es una cuestióncpmplicada y necesita tiempo ; se necesitarán algunos días. Está la cuestión de las propiedades que te corresponden por derecho…"

" Yo no quiero las propiedades, " dijo Ian con desprecio. " Ni el dinero si es que lo hay. Tomaré el maldito título para terminar, pero es todo".

" Pero…"

" Tu secretario debería estar capacitado para extender un documento claro que me nombre tu heredero en un cuarto de hora. Voy de camino a Brinshire y luego a Londres. Partiré apenas el documento esté firmado."

" Ian ", comenzó Edward, pero no quiso suplicar,especialmente comprendiendo que era inútil. El orgullo y la voluntad inflexible, la fuerza y la decisión que se veían en Ian , su nieto lo ponían fuera todo acto. Extrañado que Ian estuviera dispuesto a aceptar el título pero no la riqueza que lo acompañaba, Edward se levantó y se dirigió al vestíbulo para decir a su secretario que preparar los documentos. Además le dijo que incluyera todas las propiedades con sus rentas, que eran considerables. Después de todo era un Thornton, y tenía su orgullo. La fortuna, evidentemente, lo había abandonado pero su orgullo no : Ian habría partido dentro de una hora, pero habría partido provisto de toda la riqueza y las tierras que eran suyas por derecho hereditario.

Ian estaba, de pie cerca de la ventana cuando su abuelo volvió." Está hecho", dijo Edward, volviendo a sentarse en su butaca. Los hombros de Ian perdieron su rigidez ; la desagradable situación había terminado. Asintió, luego se llenó el vaso y se s entó frente a su abuelo.

Después de u largo momento de silencio lleno de tensión, este observó : " Por lo que veo debo felicitarte".

Ian se sobresaltó. Su compromiso con Christina, que estaba por romper, aún no era de público dominio.

" Christina Taylor es una joven deliciosa. Conocía a su abuelo y a sus tíos, y naturalmente a su padre, el conde de Melbourne. Será una esposa perfecta para ti, Ian"

" Debido que la bigamia es un delito en este país, lo considero improbable".

Sorprendido al descubrir que sus informes no eran exactos, Edward , bebió otro sorbo de champán.

“ Puedo saber quien es la afortunada joven , entonces?”

Ian abrió la boca ppara decirle de irse al diablo, pero había algo extraño en el modo en que su abuelo depositaba el vaso. Lo observó mientras se levantaba lentamente.

“ No debería tocar el alcohol, “ dijo el duque en tono de excusa. “ Será mejor que vaya a reposar. Llama a Ormsley, por favor,” dijo con voz áspera. “ Sabrá que hacer”.

Había algo de inusual en su pedido , que golpeó a Ian mientras obedecía. Un momento más tarde Ormsley ayudaba a su abuelo subir las escaleras, mientras llamaban a un médico. Este lñlegó una media hora después, y corrió arriba con su bolso de facultativo ; Ian esperó en el salón, tratando de sofocar la inquietante sensación de haber llegado apenas a tiempo para asistir a la muerte de su abuelo.

Cuando el médico bajó, sin embargo, parecía aliviado.

“ Le he dicho repetidas veces de no tocar el alcohol “, dijo con aire preocupado,” Influyen en su corazón, ahora está reposando. Puede subir a verlo en una o dos horas.”

Ian no quería preocuparse por la salud de su abuelo. Se dijo que el anciano con quien se parecía tanto , no era nada para él, sin embargo se oyó preguntar bruscamente:

“ Cuanto le queda?”

El médico levantó las manos en un gesto de impotencia.

“ Quien puede decirlo? Una semana, un mes,” conjeturó. “ Un año, o tal vez más. El corazón está débil, pero tiqne una voluntad de hierro. Ahora más que nunca, “ continuó, colocándose la liviana capa que Ormsley le ofrecía.

“ Que quiere decir con “ ahora más que nunca?”

El médico sonrió sorprendido . “ Quiero decir que su presencia acá ha significado mucho para él.Bueno , no muy sorprendente. Diría un efecto milagroso : normalmente cuando no se siente bien se enfurece conmigo.Hoy casi me abrazó en su ansia por decirme que usted estaba acá y porque.Es más me ha ordenado que le “ de una mirada”, continuó con el tono confidencial de un viejo amigo de familia, “ aunque , naturalmente no debería haberlo dicho”.Riendo agregó : “ Piensa que ustedes “ bello diablo de hombre”.

Ian no s permitió reaccionar con la mínima emoción ante aquella sorprendente declaración.

“ Buenos días, milord, “ saludó el doctor. Volviéndose hacia las hermanas del duque que esperaban ansiosas en el vestíbulo, se sacó el sombrero. “ Señoras”, dijo, y se fue.

“ Iré arriba un momento a ver como está,” anunció Hortensia. Volviendose hacia Charity le recomendó seriamente : “ No molestes a Ian con tus chacharas”, y comenzó a subir las escaleras. Con un tono extraño, casi amenazador agregó : “ No te entrometas”.

Durante una hora Ian paseó denta y atrás, mientras Charity lo observaba con gran interés.La única cosa que le faltaba era tiempo, y ahora estaba perdiendo tanto. A este paso , Elizabeth habría tenido su primer hijo antes que lograra volver a Londres!

Y antes de pedir su mano, con el padre de Christina tenía que arreglar el disgustoso asunto de interrumpir las conversaciones de su compromiso.

“ No querrás partir hoy, cierto , mi querido muchacho?” dijo de improviso la vocecita de Charity.

Sofocando un suspiro de impaciencia, Iam se inclinó,

“ temo que sí , señora”

“ Se le romperá el corazón”

Reprimiendo el impulso de informas a la anciana señora que probablemente el duque no tenía ningún corazón quese le rompiera, ian dijo secamente: “ Sobrevivirá”.

Ella lo observó con tanta atención que Ian comenzó a preguntarse si no estuviera tratando de leerle el pensamiento. Se desvaneció, pensó, cuando ella se levantó improvisamente, declarando que Ian tenía absolutamente ver el dibujo de un pavo real que supadre había hecho de pequeño. “ Otra vez , quizás,” tergiversó él.

“ Creo “, murmuró ella, inclinando la cabeza a un lado de manera divertida que la hacía parecer un pajarillo, “ que debe verlo ahora”.

Mandándola mentalmente al diablo, Ian estaba por negarse, luego cambió idea y cedió: podía servir para hacer pasar el tiempo más de prisa. Ella lo condujo a través de un atrio en una habitación que al parecer era el estudio privado del duque. Apenas entraron, ella puso un dedo en los labios, meditando. " Veamos , donde lo vi ese dibujo?" se preguntó en voz alta, con aire inocente y confuso. " Ah , si, " dijo, iluminándose, " me acuerdo". A pasitos se acercó al escritorio y buscó debajo de un cajón una cerradura secreta escondida. " Te gustará mucho! Pero donde está la cerradura? Continuó en el tono vago de una señora un poco ida. " Ya está! Exclamó, y el cajón dela izquierda se abrió.

" Lo encontrarás adentro, " Le informó, indicando el gran acajón abierto. " No tienes mñás de hurgar entre esos papeles y lo encontrarás, estoy segura".

Ian rehusó meter la manos en el escritorio de otro, pero Charity no tenía los mismos escrúpulos. Metiendo los brazos hasta el codo, sacó un fajo de papeles y .lo apoyó en el escritorio. " veamos, conde está el que busco?" reflexionó en voz alta mientras las dividía. " Mis ojos no son tan buenos como antes. No ves un dibujo con un pájaro en medio de estos papeles, querido muchacho?"

Ian desvió con impaciencia la mirada de su reloj para dar una miarada al escritorio, luego se puso rígido: una cantidad de retratos de si mismo lo miraban de entre los papeles. Eran dibujos , de Ian al timón de su primer barco de su flota…de Ian que pasaba delante de la iglesia parroquial, en Escocia, con una de la muchachas del pueblo que lo miraba riendo…Ian, niño de seis años con cara seria, a caballo de su pony…Ian a siete, ocho , nueve, y diez años…Además de los bocetos, había docenas de informes escritos sobre él, algunos recientes otros de su primera adolescencia.

" No está el dibujo del pavo real entre esos, mi querido muchacho?", preguntó Charity con inocencia, mirando no los papeles sobre el escritorio, pero la acara de Ian, y notando el músculo que comenzaba a temblar en su mejilla.

" No ".

" Entonces debe estar en la habitación de los niños! Pero claro!" continuo alegremente, " ahí está. Hortensia diría que es propio de mi cometer un error tan tonto".

Ian desvió los ojos de las pruebas que su abuelo lo había mandado a observar casi desde el día de su nacimiento, sino hasta cuando estuvo listo de dejar la casa por sus propios medios, y la miró diciendo irónicamente : " Hortensia no es muy perpicaz. Yo diría que usted es más lista que un zorro".

Ella lo miró con una sonrisita conspiradora, poniendose los dedos en los labios. " No se lo digas, por favor! Está tan contenta por creer que ella es la lista",

" Como ha hecho para tenerbesos retratos?" preguntó Ian, deteniendola mientras estaba por retirarse.

" Muchos los ha hecho una mujer qye vivía en la aldea cerca de tu casa. Más tarde contrató un pintor, caundo sabía donde estarías en una fecha dada.Ahora te dejo tranquilo." Ian comprendió que lo dejaba solo para que mirara los documentos del escritorio. Por un largo momento vaciló, luego lentamente sesentó y comenzó a revisar los informes confidenciales sobre sí. Todos estaban escritos por un cierto Mr Edgar Norwich, y mientras Ian revisaba los fascículos , la ira por una similar intrusión en su vida privada se transformó lentamente en diversión. Le llamó particularmente la atención que casi todas las cartas del investigador comenzaban con frases de cómo el duque le reprochaba por haber no hecho reportes lo suficientes detallados. La primera carta comenzaba:

" *Me disculpo, vuestra gracia, por haber involuntariamente omitido de decirle que Mr Thornton cada cierto teimpo ama fumar un cigarro…*"

La siguiente comenzaba así:

"No me había dado cuenta, vuestra gracia, que deseaba saber la velocidad de su caballo durante la carrera : pensé que era suficiente saber que había ganado".

Por lo ajados de los centenares de reportes era claro que fueron leídos y releídos, y estaba más claro que por ciertos comentarios del investigador, que su abuelo debía haber manifestado orgullo pr su nieto:

" *Le dará placer ser informado, vuestra gracia, que el joven Ian es un óptimo jinete, tal como usted esperaba…*

Estoy de acuerdo con usted al pensar, como hacen otros, que Mr Thornton es genial…

Le asegura , vuestra gracia, que sus preocupaciones acerca del duelo son infundadas. Solo era un herida superficial al brazo, nada más.

Ian los hojeó al azar, sin darse cuenta que la barrera erigida contra su abuelo empezaba a resquebrajarse ligeramente.

Así había escrito en tono exasperado el investigador cuando Ian tenía once años :

" *Vuestra gracia, la propuesta que yo deba encontrar un médico dispuesto a visitar secretamente la garganta inflamada de Ian supera los límites razonables. Aunque encontrara uno dispuesto a fingir ser un viajero perdido, no veo como podrí lograr visitar la garganta del muchacho sin provocar sospechas*"

Los minutos se transformaron en horas, y la incredulidad de Ian crecía a medida que recorría toda su vida, desde sus sucesos hasta sus errores. Sus ganacia y sus pérdidas al juego aparecían regularmente, cada nave que se añadía a su flota venía descrita, con los dibujos ; sus sucesos financieros era descritos minuciosamente.

Despacio abrió el cajón, reponiendo los papeles. Luego salió del estudio, cerrando la puerta a su espalda. Estaba volviendo al salón, cuando Ormsley lo vino a buscar, diciendo que el duque deseaba verlo.

Su abueloe estaba sentado en una butaca cerca de la chimenea, envuelto en una bata, cuando Ian entró, parecía sorprendentemente en buena forma. " Tienes un aspecto…" dijo Ian vacilando, irritado por el alivio que probaba, " de que te has repuesto", terminó bruscamente.

" No he stado mejor en mi vida" declaró el duque, pero Ian no entendió si era verdad o si solo estaba ejercitando la fuerza de voluntad que le médico tanto admiraba.

" Los documentos están listos", continuó. " Los he firmado.Y…me he tomado la libertad de ordenar que enviaran acá la comida, con la esperanza que tu quieras compartir conmigo antes de partir. Tendrás que comer en lugar u otro".

Ian vaciló, luego asintió, el duque pareció relajarse.

" Muy bien!" Radiante, entregó a Ian los papeles y una pluma.Observó con íntima satisfacción Ian que firmaba sin siquiera leerlos, y haciendo eso aceptaba no solo el título de su padre , sin que también las riquezas que lo acompañaban.

" A ver, en que punto estabamos cuando nuestra conversación fue interrumpida?", dijo mientras Ian le devolvía los papeles.

Los pensamientos de Ian aún estaban en el estudio , donde había un escritorio lleno de retratos suyos y de informes sobre cada aspecto de su vida, cuidadosamente guardados, por un momento miró al anciano sin entender.

" Ah, si" dijo el duque mientras Ian se le sentaba en frente." Estabamos hablando de tu futura esposa. Quie es la afortunada joven?"

Apoyando en un tobillo sobre la otra rodilla , ian se apoyó en el respaldo y lo miró con ojos agudos, con una ceja oscura irónicamente solevantada.

“ No lo sabes?” pregunto secamente. “ es una noticia vieja de cinco días. Tal vez Mr Norwich está de nuevo retrasado con sus informes?”

Su abuelo se tensó, luego pareció envejecer de golpe, “ Charity”, dijo quedamente.Con ub largo suspiro levantó los ojos hacia Ian, con un mirada orgullosa y suplicante al mismo tiempo. “ Estás enojado?”

“ No lo sé”.

El asintió . “ Tienes idea cuan difícil es para mi decir ‘ siento ‘?”

“ No lo digas “, contestó Ian brevemente.

Su abuelo emitió otro suspiro y asintió, aceptando la respuesta de Ian . “ Está bien. Entonces, podemos hablar un poco?”

“ De que quieres que hablemos?”

“ De tu futura esposa, tanto para empezar,” dijo con calor. “ Quien es?”

“ Elizabeth Cameron “.

El duque se sobresaltó. “ De veras? Creí que tu habías terminado con aquella sórdida historia hace dos años”.

Ian reprimió una amarga sonrisa ante su manifestación.

“ Le enviaré inmediatamente mis parabienes”, anunció el abuelo.

“ Serían muy prematuros,” declaró Ian. Pero en la hora que siguió, calmado por el brandy , envuelto por el cansancio y por las incesantes y agudas preguntas del duque, refirió la situación de Elizabeth y de su tío. Con amarga sorpresa. No tuvo necesidad de explicar los horribles chismes que rodeaban Elizabeth, ni el hecho que su reputación estaba hecha a jirones. Hasta su abuelo estaba enterado, como , aparentemente, toda la buena sociedad, tal y como había dicho Miss Throckmorton-Jones.

“ Si piensas”, advirtió el duque, “ que la sociedad olvidará y perdonará, aceptándola solo porque ahora estás dispuesto a desposarla, te aseguro que te equivocas. Ignoraránla parte que has tenido en aquella fea historia, como ya han hecho, porque eres un hombre rico, para no hablar del hecho que ahora eres el marqués de Kensington. Cuando Lady Cameron será tu marquesa, sin mebargo, la tolerarán porque no tendrán elección, pero fingirán de no verla cada vez que tengan ocasión. Será necesario demostrar una posición de fuerza de parte de algunas personas importantes para que la buena sociedad entienda que debe aceptarla.Si no la tratarán como una paria.”

Si fuera por Ian, habría tranquilamente y sin vacilar , mandado al diablo la buena sociedad, pero Elizabeth había sufrido lo suficiente a causa de esa historia, y él quería colocar las cosas en su lugar lo mejor posible.Estaba considerando como comportarse, cuando su abuelo dijo con firmeza: “ Iré a Londres y estaré presente cuando anuncies el compromiso”.

“ No “, dijo apretando las mandíbulas encolerizado. Una cosa era dejar de odiar ese hombre, pero permitirle que se insinuara en su vida como aliado o aceptar ayuda de su parte, era bien distinto.

“ Me doy cuenta”, dijo su abuelo con calma, “ del porque rechazas con tanta prisa mi ayuda.Pero yo no lo hago solo para satisfacción mía. Hay otras dos óptimas razones : será una enorme ventaja para Lady Elizabeth si la sociedad ve que yo mismo estoy plenamente dispuesto aceptarla como mi nieta. Yo soy el único en grado de influenciar la gente. Segundo , continuó el duque aprovechando su ventaja lo más que podía, “ hasta que la sociedad no te vea a ti y a mi juntos y en completo acuerdo por lo mneos una vez, los chismes sobre tu dudosa paternidad y sobre nuestra parentela continuarán. En otras palabras, tu puedes decir que eres mi heredero, pero hasta que no vean que yo te considere como tal, no creerán completamente a lo que tu digas o a lo que escriban los diarios. Por lo tanto , si quieres que Lady Elizabeth venga tratada con respeto que le corresponde a la marquesa de Kensington, la gente tiene primero que aceptarte a ti como marqués de Kensington. Las dos cosas van unidas.Es una cuestión que debe ser conducida *cautamente* “, dijo con énfasis, “ un paso a la

vez". De ste modo nadie osará oponerse a mí o a desafiarte, y seguidamente tendrán que aceptar lady Elizabeth y silenciar toda murmuración."

Ian vaciló mientras miles emociones luchaban en su corazón y en su mente.

" Lo pensaré", murmuró brevemente.

" Entiendo", dijo tranquilamente el duque. " En le caso que tu decidas pedir mi ayuda , yo partiré a Londres mañana en la mañana y estaré en mi casa de ciudad."

Ian se levantó para retirarse, también el duque se levantó. Turbado el anciano le tendió la mano ; vacilando Ian se la estrechó. El apretón de su abuelo era sorprendentemente enérgica y duró bastante. " Ian," dijo de improviso, en tono desesperado, " si podría deshacer lo que hice treinta y dos años atrás, lo haría, te lo juro."

" Claro", condenscendió Ian en tono vago.

" Crees," continuó el otro con voz ronca, " que un día me podrás perdonar completamente?"

" No lo sé , " contestó Ian con sinceridad.

El duque asintió y retiró la mano. " Estaré en Londres a comienzos de la semana.Tu , cuando crees que llegarás?"

" Depende de cuanto demore en definir las cosas con el padre de Christina y con el tío de Elizabeth, debería llegar a Londres hacia la mitad del mes."

CAPITULO 19

Elizabeth se levantó , despacio , muy despacio, con las manos nerviosamente apretadas en puño sobre sus caderas, mientras miraba asombrada Alexandra Townsend, en le suntuoso salon verde y marfil de la casa de Londres de la joven duquesa. " Alex, es una locura!" exclamó incrédula y frustrada. " Mi tío me ha dado hasta el veinteycuatro, y ya estamos a quince!" Como puedes pensar que yo quiera participar a un baile esta noche, mientras mi vida ha terminado y aún no hemos encontrado la solución!"

" Precisamente podría ser la solucion, " razonó Alex.

" Y es la únca que he encontrado desde que llegaste".

Elizabeth interrumpió su caminar y con grandes ojos y sacudiendo la cabeza con un gesto dando a entender que según ella Alex estaba loca. Había vuelto con mucha prisa desde Escocia a Inglaterra, esperando de discitir razonamblemente con su tío, pero éste la había alegremente informado que acababa de recibir una medis propuesta también de parte de Lord Marchman. " Prefiero esperar con la esperanza que Lord Marchman se decida. Su título es más importante, y es más rico ; por lo tanto hay menos peligro que despilfarre mi dinero. Le he escrito, diciéndole que debe tomar una decsión dentro de veinte y cuatro horas."

Elizabeth , no había perdido la cabeza , había aprovechado del buen humor de su tío para convencerlo de permitirle ir a Londres mientras tanto. Ahora que estaba a punto de librarse de ella, tío Julios era insólitamente gentil. " Está bien. Hoy estamos a diez del mes ; puedes quedarte hasta el veinticuatro. Si Marchman dice que si, te mandaré un mensaje".

" Me gustaría saber la opinión de Alexandra Townsende, sobre las formalidades del matrimonio, " había tergiversado de pronto Elizabeth, esperando que Alex la ayudara de algún modo a evitar de casarse con uno de esos dos hombres.

"Está en Londres para la temporada, y podría quedarme con ella".

" Puedes usar mi casa de ciudad si te llevas tus sirvientes", ofreció magnánimo él. " Si Belhavenquiere venir a hacerte la corte en persona, mientras tanto, puede ir a visitarte allí. Es más, podrías aprovechar la estadía para ordenar el vestido de novia.Algo no muy costoso.", agregó frunciendo la frente. " No hay motivo para hacer un matrimonio grandioso , una ceremonia simple acá en Havenhurst stará muy bien. Si lo pensamos bien , ni suiera es necesario un vestido de novia, puesto que le de tu madre fue usado una sola vez."

Elizabeth ni squiera se dio el trabajo de recordarle que su madre se había casado con una ceremonia en la iglesia de St.James, con un suntuoso vestido bordado con perlas y una cola larga cinco metros, y que tal vestido parecería un absurdo para un matrimonio simple.Por el momento aún esperaba poder evitar la ceremonia , simple o fastuosa que fuera, y estaba muy impaciente de huir a Londres para quedarse a discutir sobre su guardarropa. Ahora , después de pasar cinco días con Alex, buscando y rechazando soluciones imposibles, Alex improvisamente había decidido que a como diera lugar debía volvera a formar parte de la sociedad en ocasión de ese baile . A empeorar las cosas, en su excesiva impaciencia en continuar su cortejo, Sir Francis había llegado el día antes a Londres y la obsesionaba con su presencia en la casa de tío Julios de Promenade Street.

" Elizabeth", la voz de Alex era decidida. " Admito que no he tenido mucho tiempo de estudiar todos los pormenores, debido a que este proyecto me ha venido a la mente solo hace tres horas, pero si me haces el favor de sentarte y de beber un poco de té, trataré de explicarte mi idea".

" Ir al baile esta noche, " dijo Elizabeth, sentándose dócilmente en un bellísimo diván tapizado de seda verde, " no es una solución, es..es una pesadilla!"

" Me quieres dejar que explique?" No sirve discutir, ya he echado andar los engranajes, y no acepto discusiones ".

Elziabeth separó un mechón de cabellos de su frente con un gesto nervioso y asintió de mala gana. Alexandra lanzó una mirada significativa al té que le mayordomo había traído, y Elizabeth suspirando, tomó la delicada taza y bebió un sorbo. " Explícate".

" Para abreviar, aún tenemos nueve días de tiempo. Nueve días para encontrarte un pretendiente más deseable".

Elizabeth casi se sofocó con el té. " Otro *pretendiente?* Estás bromeando?" dijo tosiendo, con una mezcla de risa y horror."

" Para nada", afirmó Alex, sorbiendo delicadamente la bebida. " Cuando has hecho tu debut, has recibido quince propuestas en cuatro semanas. Si lograste acumular una media de mitad pretendiente al día en esa época, entonces, aún teniendo en cuenta el escándalo, no hay ninguna razón en el mundo el que tu no logre a encontrar en nueve días un pretendiente que te guste. Eres más bella que entonces".

Elizabeth palideció ante la palabra "escándalo". " No puedo enfrentar a toda esa gente! No todavía! "

" Sola, tal vez no, pero esta noche no estarás sola." En su ansia por convencera aElizabeth que plan era factible y necesario , Alex se adelantó apoyando los codos en las rodillas. " En estas tres horas he estado ocupadísima. Como la temporada está recién empezando, no todos están en la ciudad, pero he mandado un mensaje a la abuela de mi marido, rogándole que venga a visitarme hoy, apenas llegue. Mi marido aún se encuentra en Hawthorne, pero contaba de volver hoy y pasar las primeras horas de la tarde en uno de sus clubs. Le he mandado un largo mensaje, explicándole muy bien la situación y rogándole que nos alcance en el baile de los Wellington a las diez y media. También le he mandado un mensaje a mi cuñado, Anthony, él será tu acompañante. Así seremos en cuatro a apoyarte. A ti no te parecerá mucho, pero no sabes la enorme influencia que tienen mi marido y su abuela . " Con una sonrisa afectuosa y reconfortante la joven explicó : " La duquesa madre de Hawthorne es una señora que goza de ua gran estima, y que adora obligar a la sociedad a dooblegarse a sus deseos. Mi marido no lo conoces todavía", terminó con una tierna sonrisa, " Pero Jordan tiene aún más influencias que su abuela, y no permitirá a nadie decirte una palabra descortés. Si estás con nosotros, ni siquiera se atreverán".

" Pero él sa…sabe de mi? Quien soy, y lo que ha sucedido?"

" En el mensaje le he explicado quien eres, para mi, he relatado brevemente lo que te ha pasado ahce dos años.Se lo habría dicho antes, pero no lo veo desde cuando te fui a visitar a Havenhurst. Ha estado ausente, para ocuparse de sus negocios y custioness e las tierras que había alquilado durante el año y medio que estuvimos viajando".

Elizabeth casi se sintió desmayar ante la posibilidad que el marido de Alex volviese de Londres anunciando que ella no era la compañera adecuada para su esposa y que no tenía nada que hacer con ese proyecto. La perspectiva era tan terrible que Elizabeth se aferró con alivio ante una dificultada que habrí obstaculizado el plan. " No funcionará!" dijo contenta.

" Porque no?" preguntó Alex.

" No tengo nada que ponerme!"

" Si, en cambio", anunció Alex con una sonrisa triunfal.

" Es un vestido que he traído desde Francia".

Levantó una mano para detener el grito de protesta de Elizabeth. " Yo no puedo usar ese vestido",dijo tranquilamente. " Ya he engordado de mi cintura".

Elizabeth dio una mirada dudosa a la fina cintura de Alex, mientras su amiga terminaba con tono razonable : " El año próximo ya habrá pasado de moda, por lo tanto vale que lo use alguien. Ya he enviado adecir a Bentner de que traiga acá a Berta con todo lo que te es necesario," confesó Alex con una sonrisa. " No tengo ninguna intención de dejarte volver a Promenade Street, porque temo más tarde me mandarías un mensajediciendo que tienes un terrible dolor de cabeza y qye has acostado con una botellita de sales."

A pesar de todas las emociones que la agitaban, ante aquella estuta observación Elizabeth tuvo que reprimir una sonrisa culpable : en realidad había pensado precisamente

hacer eso. " Aceptaré el plan, " dijo lentamente, estrechando sus grandes ojos verdes, " solo si la duquesa madre, no hará la más mínima objeción para apoyarme, esta noche".

" Déjame a mi", dijo Alex, con un suspiro de alivio. Levantó la mirada, mientras el mayordomo aparecía en la puerta anunciando con solemnidad : " La duquesa madre ha llegado, vuestra gracia.La he hecho acomodar en el salón amarillo, como me ha dicho." Con alegre sonrisa que quería encubrir el no completo convencimiento del apoyo de la duquesa madre, Alex se levantó. " Solo quiero decirle dos palabras a solas , para explicarle todo antes de presentarte, " dijo alejándose. En mitad de la sala se detuvo y retrocedió. " Quiero advertirte de algo, " agergó dudosa. " La abuela de mi marido a veces es un po… co brusca", terminó turbada.

Las "dos palabras" que Alex quería intercambiar con la anciana duquesa necesitaron menos de cinco minutos, pero Elizabeth miró el reloj con una profunda sensación de infelicidad, imaginando Alex bajo la indignación de la señora. Cuando la puerta del salón se abrió, estaba tan nerviosa que saltó en pie y se detuvo allí, sintiéndose tonta y fea , mientras una mujer de aspecto formidable entraba majestuosamente en la sala al lado de Alex.

Además de tener un porte de reina , de quien parece haber nacido con un palo en la espalda, la duquesa madre de Hawthorne era muy alta y poseía dos penetrantes ojos castaños, una nariz aristocrática , una expresión orgullosa que parecía estar siempre plasmada en su rostro todavía blanco y terso.

Esperó con silencioso desapego que Alex hiciera las presentaciones, observando Elizabeth que hacía la reverencia y contetaba al saludo. Siempre en silencio, llevó el monóculo a sus fríos ojos castaños y recorrió a Elizabeth desde arriba del cabello hasta la punta de los pies, mientras ésta abandonaba la esperanza de la anciana señora la apoyase esa noche.

Cuando finalmente se dignó a hablar, la voz de la duquesa fue seca como un latigazo.

" Muchacha mia, " dijo sin preámbulos, " Alexandra me ha explicado que desea mi ayuda para presentarse en sociedad esta noche : sin embargo, como le he dicho a Alexandra, no había necesidad de informarme dele scándalo que ha acompañdo su relación con un tal Ian Trotón dos años atrás. Estoy *perfectamente* al corriente, como casi todos, por lo demás, " Dejó que este severo y descortés comentario actuase sobre el orgullo ya a pedazos de Elizabeth durante un entero minuto antes de continuar:

" Lo que quiero saber es si debo esperar una repetición de este escándalo, en el caso que acceda a la petición de Alexandra".

Sofocada por la cólera y mortificación, Elizabeth aún así logró permanecer impasible y a no bajar los ojos, y aunque le temblaba un poco la voz logró decir con calma y clara:

" No tengo ningún control sobre las malalenguas, vuestra gracia. Si lo tendría, no habría sido objeto de escándalo dos años atrás . Sin embargo, no tengo ningún deseo de volver en sociedad. Aún llevo las cicatrices de mi último encuentro con las personas de bien," Habiendo pronunciado con una buena dosis de diversión las últimas dos palabras, Elizabeth cerró la boca y se preparó ara el ataque de la anciana señora cuyas cejas blancas se fruncían sobre su nariz delgada. Después de un momento, sus pálidos ojos castaños revelaron algo muy similar a la aprobación, luego se volvieron hacia Alexandra . Con una brusca señal hacia la anciana dijo: " Estoy de acuerdo contigo, Alexandra. Tiene suficiente ánimo para soportar lo que le harán pasar. Es sorprendente , no encuentran, " continuó dirirgiéndose a Elizabeth con una amarga sonrisa, "que por una parte la sociedad tenemos tanto en observar maneras civiles, sin embargo, muchos de nosotros preferimos un plato de chismes ante la comida más suntuosa". Mientras Elizabeth , muy confundida, se dejaba caer en la butaca donde antes se encontraba sentada , la anciana señora se sentó en el diván, con los ojos apretados por la concentración.

" El baile de Wellington de esta noche estará muy concurrido," dijo después un momento. " Esto puede ser una ventaja para nosotras: todas la spersonas importantes estarán presente.Después habrán menos motivos de hacer chismes sobre la reaparición de Elizabeth , debido que la habrán visto en persona".

“ Vuestra gracia”,dijo Elizabeth, confundida, sintiendo que tenía que expresar su gratitud por las molestias que la duquesa se tomarñia por ella, “ es demasiado bueno de su parte hacer esto”.

“ Tonterías”, interrumpió la anciana señora algo escandalizada. “ Yo nunca he sido buena . A veces soy agradable”, continuó, mientras Alexandra trataba de esconder su risa, “ también soy educada cuando la ocasión lo amerita, pero “buena” yo diría nunca. “Buena “ es una palabra demasiado blanda : me hace pensar al té tibio. Y ahora, si quiere mi opinión, muchacha mia,” agergó, notando lor rasgos tirantes y pálidos de Elizabeth, “ vaya inmediatamente arriba y tome un descanso reparador.Tiene aspecto muy deteriorado. Mientras reposa , “ dijo dirigiéndose a su nieta, “ Alexandra y yo haremos nuestros palnes”.

Elizabeth reaccionó ante esta perentoria orden de ir a reposar como todos los que recibían órdenes de la duquesa: luego de un primer signo de rebelión, hizo exactamente lo que se,le había ordenado.

Alexandra se excusó rápidamente para acompañar a Elizabeth a una habitación para huéspedes, y cuando estuvieron solas la abrazó fuerte. “ Lo siento por aquel horrible momento : ha dicho que quería contatar si tenías valor, pero ni imaginaba que lo habría hecho de ese modo. Pero,” terminó alegre , “ estaba segura que le gustarías muchísimo!”

Se fue como un torbellino de color rosa. Dejando Elizabeth apoyada en la puerta de la habitación, a preguntarse vagamente como trataría la duquesa a las persona que le gustaban poco.

La anciana señora al esperaba en el salón cuando Alex volvió, con una expresión absorta. “ Alexandra, “ comenzó a decir, sirviéndose una taza de té. “ hay algo che tal vez tu no sepas…”

Se interrumpió mirando ferozmente al mayordomo que aparecía en la puerta. “ Perdone , vuestra gracia, dijo ésta a Alexandra, “ Está Mr Bentner que desea hablarle”.

“ Quie es este Bentner?” preguntó irriada la duquesa, después que Alexndra había dado la orden de dejarlo entrar.

“ Es el mayordomo de Elizabeth,” explicó Alex con una sonrisa. “ es un hombre fascinante : tiene la pasión de las novelas de misterio.” Un momento después, mientras la anciana miraba con viva desaprobación, un hombre grande, con los cabellos blancos y vestido de negro un poco viejo, entró desenvuelto en el salón y se sentó cerca de Alexandra sin esperar invitación.

“ Su mensaje decía que tiene un plan para ayudar a Miss Elizabeth a salir del embrollo, “dijo con ansia. “ He traído Berta yo mismo para saber de lo que se trata”.

“ Es todo aún muy vago Bentner, confesó Alex.

“ Queremos volver a presentarla en sociedad esta noche y ver si logramos a que se olvide el viejo escándalo con Mr Thornton.”

“ Ese *canalla*!” dijo Bentner con indignación. “ Solo oír su nombre me pican laa manos por darle una buena lección!” y movió el puño con énfasis.

“ También a mi me hace el mismo efecto”, confesó Alex amargamente.” Por el momento nuestros proyectos están así”.

El se levantó para irse y dio un golpecito en el hombro de Alex, diciendo a la anciana dama que aterrorizaba a la buena sociedad con su altanería y que lo miraba con recelo por su familaridadcon Alex : “ Tiene una muchacha despierta, vuestra gracia. Conocemos Miss Alex desde que ra una niña que pescaba ranas con Miss Elizabeth en nuestro estanque”.

La duquesa no contestó. Permaneció en un frío silencio, y solo los ojos se movieron, siguiendo al hombre que salía.

“ Alexandra!” empezó la formidable mujer, pero Alex rió, levantando una mano. “ No me reproche por mi excesiva familiaridad conlos sirvientes, te lo ruego, abuela, yo no puedo cambiar, y tu te agitas. Estabas por decirme algo importante antes de la llegada de Bentner.”

Haciendo a un lado su irritación hacia los sirvientes poco respetuosos, la anciana señora dijo severamente: “ En el salón , recientemente, estabas tan preocupada de no mantener a

Elizabeth con la duda y la angustia, que no me has dado tiempo de hablar contigo de cirtos hechos que pueden causarte muchos fastidios. Tal vez ya los conoces."

" Que hechos?"

" No has visto los diarios hoy?"

" No todavía, porque?"

" Según el Times y la Gazette, Stanhope ha venido a Londres , ya declarado que IanThornton es su nieto y heredero legítimo. Es cierto que desde años se murmuraba que Thornton era su nieto, pero solo pocas personas lo sabían se seguro."

" No tenía idea", dijo Alexandra preocupada, pensando en como es injusto que un libertino sin principios, que había causado la infelicidad en la vida de Elizabeth, gozaba de tanta fortuna justo mientras que el futuro de Elizabeth se anunciaba muy escálido. " Nunca he oído hablar de él hasta seis semanas atrás, cuando volvimos de nuestro viaje y algien lo nombró a propósito del escándalo que involucra a Elizabeth."

" No me sorprende . Hasta el año pasado Thorton casi nadie lo nombraba en los salones de bien. Tu y Jordan partieron hacia su viaje de bodas antes que naciera este escándalo, por lo tanto no había motivo que supieras algo".

" Pero como puede semejante canalla convencer a alguien a legitimarlo como su heredero?" preguntó Alex enojada.

" Creo que no era necesario que fuera "legitimado", como tu dices. Es el nieto natural y legítimo de Stanhope. Tu marido me lo ha dicho confidencialmente muchos años atrás. Se, dijo significativamente, que justo Jordan es una de las pocas personas a quien Thorton se lo haya confiado".

Con la sensación de un desastre a venir, Alexandra puso la taza en el platillo, " tu marido no siempre ha conducido una vida sin mancha. El y Thornton frecuentaban más o menos los mismos ambientes en esos años de libertinos : bebiendo, juegos de azar y haciendo lo que hacen los jovene descarriados. Temía que ti ignoraras su amistad".

Alex cerró los ojos, angustiada. " Contaba con el apoyo de Jordan a ayudarme con Elizabeth esta noche. Le he escrito explicándole el modo terrible que Elizabeth fue tratada por el más grande sinvergüenza del mundo, pero no le he hecho su nombre. No habría nunca imaginado que Jordan conociese a Ian Thornton, y menos que fuera su amigo. Estaba tan segura," agregó triste, " que si hubiese visto Elizabeth habría hecho todo lo que estaba en su poder para ayudarnos a arreglar las cosas esta noche!"

Adelantándose en el diván , la anciana señora le tomó una mano y dijo son una sonrisa : " Sabemos ambas que Jordan te daría todo su apoyo contra enemigos y amigos, querida mia. Sin embargo, en este caso podrías no tener toda su incondicional simpatía cuando descubra quien es " el más grande sinvergüenza del mundo", es por esto que quería advertirte."

" Elizabeth no debe saber nada de todo esto", dijo Alex." Estaría muy incómoda con Jordan, no podría criticarla. No hay justicia en este mundo." Agregó, mirando con el ceño fruncido la copia aún cerrada del Times que estaba en la mesita.

" Si hubiera, aquel…aquel predator de inocentes ahora no sería marqués, mientras Elizabeth no se atreve a mostrarse en sociedad. Puede haber una mínima posibilidad" preguntó esperanzada, " que a lo mejor no haya recibiso ni un penique ni una propiedad junto con el título? Sería más soportable si aún fuera un pobre campesino escocés sin un chelín, o un jugador de azar desafortunado."

La duquesa sopló de malos modos. " No hay ninguna esperanza con eso, querida mia, y si Elizabeth cree esto se engaña".

" No quiero saber nada más", dijo Alex con un suspiro irritado, " No , es mejor que sepa. Dimelo , por favor".

" Hay poco que decir", suspiró la anciana duquesa, comenzando a colocarse los guantes. " Poco después del escándalo en se vio envuelta Elizabeth, Thornton desapareció. Luego hace un año, alguien, cuyo nombre no fue divulgado, compró aquella magnífica propiedad en Tilshire, rebautizada Montmayne, y comenzó a restaurarla con un ejército de

operarios. Unos pocos meses después, una magnífica residencia de ciudad en Brook Street fue vendida, de nuevo a un comprador desconocido". También allí después de una semana empezaron las restauraciones. La buena sociedad estaba inquieta, preguntándose quien era el propietario, cunado hace pocos meses Ian Thornton llegó en carroza al numero once de Upper Brook Street y se instaló en la casa. Hace dos años se decía que Thornton no era más que un jugador, y ciertamente era " persona non grata" en las casas más respetables. Hoy, sin embargo, tengo le triste tarea de informarte que viene considerado rico como Creso, y es bienvenido en cualquier casa en la que él se digne poner los pies ; no que,lo haga seguido, afortunadamente". Levantándose, terminó con voz áspera:

" Tanto vale que tu sepas el resto ahora, porque esta noche tendrás que entrentar la situación".

" Que quieres decir?" preguntó Alex. Levantándose cansada.

" Quiero decir que las perspectivas de éxito se Elizabeth, esta noche, han drásticamente disminuido después de la declaración hecha por Stanhope esta mañana".

" Porque?"

" La razón es simple: ahora que Thornton tiene un título, además de la riqueza, lo que ha sucedido entre él y Elizabeth será considerado por la buena sociedad como un " pasatiempo de un noble caballero", pero para ella continuará siendo una mancha en su reputación. Y hay otra cosa, " agregó con tono amrgo.

" No se si puedo sportar más.De que se trata?"

" Yo ", anunció la anciana, " tengo un pésimo presentimiento para esta noche!"

También Alex pensaba lo mismo, en ese momento. " Tony consintió acompañar a Elizabeth esta noche, y también Rally está de acuerdo", dijo refiriéndose a su cuñado y a su esposa. Quese encntraba aún en el campo. " Pero quisiera que hubiera alguien más : un buen partido de óptima fama, alguien a quien todos lo miren con respeto o con temor. Roddy Carstairs sería perfecto. Le he mandado un mensaje urgente,rogándole venir a visitarme lo más pronto, pero no lo esperan en la ciudad antes que esta noche o mañana. Habría sido el ideal, si lograra convencerlo: en sociedad todos temen a sus comentarios punzantes."

" También tienen mucho temor de mï!" afirmó la duquesa con fiereza.

" Si lo sé", asintió Alex con una débil sonrisa. " nadie osará fingir que no ve a Elizabeth delante de ti, pero Roddy podría asustarlos al punto de obligarlos acaptarla."

" Tal vez, Tal vez no.Cuando y donde debemos reunirnos para esta desafortunada situación?"

Alex agrandó los ojos con una sonrisa . " Partiremos desde acá a las diez y media. He pedido a Jordan de encontrarnos en la entrada de la casa Wellington, de modo de entrar en el salón de baile todos juntos."

CAPITULO 20

Esa noche a las ocho y media Ian se encontraba en los peldaños dela casa de ciudad del tío de Elizabeth, tratando de reprimir el impulso casi irresistible de matar al mayordomo de Elizabeth, que a su vez trataba de controlar el impulso de agredir a Ian. " Le preguntaré de nuevo, en el caso que la última vez no me haya

entendido, " gruñó Ian con un tono de amenazadora dulzura que hacía palidecer al común de las personas. " *Donde está su patrona?"*

Bentner no cambió minimamente de color. " *Fuera!"* dijo al hombre que había arruinado la vida de su patroncita , y que había reaparecido a su puerta, inesperado, y no invitado, sin duda para tratar de arruinarsela de nuevo, justo cuando estaba por participar a su premier baile desde dos años a esta parte, y trataba con coraje de hacer olvidar causado precisamente por él.

" No está, pero no sabe donde está?"

" Eso no lo he dicho".

" Entonces donde está?"

" Continue a preguntárselo"

En los últimos días Ian había sido obligado hacer muchas cosas desagradables, entre esas atravesar media Inglaterra a caballo, enfrentar al indignado padre de Christina, y finalmente encontrarse con le repelente tío de Elizabeth, que había concluido un acuerdo que aún lo hacía enfurecer. Ian había magnánimamente rehuado la dote de ella, apenas habían comenzado a conversar; pero su tío, con el agudo instinto de contratación de un mercader de camellos, había inmediatamente intuido la intención de Ian que habría hecho cualquier cosa con tal de obtener la firma de Julius sobre un contrato de compromiso. De consecuencia, Ian era el primer hombre , a cuanto le resultaba, puesto en la posición de *comprar* su futura esposa por ciento cincuentamil esterlinas.

Terminada la desagradable cuestión, fue a Montmayne, permaneciendo solo el tiempo necesario para pasar del , caballo a una carroza y sacar de su cama a su sirviente personal,luego se precipitó a Londres , deteniéndose a casa para bañarse y cambiarse, y había ido a la dirección que le proporcionó Julius Cameron. Y después de todo eso, Ian constataba la ausencia de Elizabeth, y además encontrar aun sirviente insolente como nunca había encontrado. Furioso se había retirado en silencio. Detrás de él la puerta se cerró con un golpe, Ian se volvió un momento, considerando con que placer habría despedido ese hombre mañana.

Subió a la carroza y ordenó al cochero de volver a su casa de Brook Street , donde bajó. Su mayordomo le abrió la puerta con el debido respeto, y Ian pasó ceñudo e inquieto. Estaba a mitad de las escaleras cuando recordó que la noche pasaría más de prisa sila transcurría en algú lugar, en vez de permanecer en casa a pensar en la probable rebelión de Elizabeth .

Veinticinco minutos después salía formalmente vestido para una mano de faraón, ordenó al cochero de conducirlo al Blackmore. Todavía estaba ceñudo cuando entró en la penumbra del exclusivo círculo masculino donde había jugado enormes sumas por muchos años. " Buenas tardes, milord" , lo saludó el jefe de los camareros, Ian contestó con un breve gesto, disimulando una mueca ante el uso del "milord".

La sala de juego estaba elegantemente decorada y poblada por la crema de la buena sociedad, que prefería el juego a los chismes que muy seguido rendían aburridos los otros clubes , y por hombres menos ilustres pero igual de ricos, que preferían jugar solo con las altas apuestas que eran aceptadas en el Blackmore. Deteniéndose en la puerta de la sala de juego, Ian hizo para salir y dirigirse hacia la sala del faraón , cuando una voz alegre cerca de él observó : " Para ser uno que recién ha heredado un pequeño imperio, Ian, tienes una expresión muy ácida. Tienes ganas de unirte conmigo a beber una copa y jugar una partida , milord?"

Una irónica sonrisa apareció en los labios de Ian mientras giraba para saludar a uno de los pocos aristocráticos que respetaba y consideraba su amigo.

" Ciertamente", dijo bromeando, *vuestra gracia*."

Jordan Townsende rió. " A la larga se convierte en fastidioso , cierto?"

Sonriendo , los dos hombres se estrecharon la mano y se sentaron. Debido a que también Jordan recién había llegado al círculo, tuvieron que esperar que se desocupara una

mesa. Cuando estuvieron sentados degustaron juntos una bebida, se intercambiaron noticias sobre el último año y medio , y luego se dedicaron a la más seria e interesante ocupación de jugar, tirando de vez en cuando una frase. Normalmente el juego , habría sido un placer, pero esa tarde Ian estaba preocupado, y cada persona que pasaba cerca de la mesa se sentía obligado a detenerse a hablar con uno u otro.

" Es nuestra larga ausencia de Londres que nos rinde tan populares", bromeó Jordan, tirando fichas al centro de la mesa.

Ian apenas lo escuchó: estaba pensando a Elizabeth, que por dos años había estado a la mercé de su odioso tío. Ese hombre había vendido carne de su carne, y el comprador era Ian.Las cosas no eran tan así, pero temía que Elizabeth habría pensado de ese modo apenas hubiera descubierto lo que se había hecho sin siquiera informarla ni pedir su consentimiento. En escocia le había apuntado con una pistola ; en Londres no le habría llamado la atención si le disparaba.

Estaba regocijandose con la idea de tratar de cortejarla por algunos días antes de decirle que ya estaban comprometidos, y al mismo tiempo se preguntaba si no habría detestado la idea de casarse con él. Belhaven bien podía ser un sapo repelente, pero Ian la había herido mucho.

" No quiero criticar tue strategia, querido amigo", la voz de Jordan llamó su atención.

" Pero recién has apostado mil esterlinas sobre lo que me parece ser la copia de cartas sin ninguna valor".

Ian miró la mano de cartas que recién había girado y se sintió muy turbado.

" Estaba pensando en otra cosa", se disculpó.

" De seguro no a las cartas : a menos que tu hayas perdido tu magia famosa".

" Puede ser, " dijo Ian distraído, extendiendo sus largas piernas cruzando los tobillos.

" Quieres jugar otra mano?"

" No creo poder permitirmelo", bromeó Ian , cansado.

Mirando alrededor, Jordan llamó a un camarero, que trajera otras dos bebidas a su mesa, luego apartó las cartas. Apoyándose en el respaldo, extendió también sus piernas y los dos se miran con indolente , viril camaradería .
" Tengo tiempo para una sola copa", dijo Jordan con una mirada al reloj de bronce sobre la pared de enfrente.

" Prometí a Alexandra de estar a su lado en un baile,esta noche, y ayudarla a entretener una amiga."

Cada vez que nombraba a su esposa, notó Ian divertido, la expresión de su amigo se llenaba de ternura.

" Quieres unirte con nosotros?"

Ian negó con la cabeza , tomando la bebida que el camarero le ofrecía.

" Parece aburridisimo".

" En cambio yo pienso que no será aburrido. Mi mujer ha tomado la responsabilidad de desafiar al *bel mundo* y apoyar a su amiga a volver a insertarla en sociedad : es lo que me dice en su mensaje, no será algo fácil."

" Y porque?" , preguntó Ian más por cortesía que por interés.

Jordan suspiró apoyando la cabeza hacia atrás, cansado por las largas horas de trabajo de las últimas semanas, y poco entusiasta de hacer de caballero a una dama en dificultades, que nunca había visto.

" Parece que la muchacha cayó en las manos de un hombre sin escrúpulos dos años atrás, y sucedió un feo escándalo".

Pensando a Elizabeth y a si mismo, Ian dijo en tono vago : " Evidentemente son cosas que pasan".

" Por lo que me escribe Alex, parece que sea un caso ma´s o menos grave,"

" En que sentido?"

“ Tanto para empezar, hay muchas probabilidades que esta noche le sea negado el saludo de la mitad de la “gente bien”, o sea de los que ya la conocen.Alex se ha preparado llevando al campo baterías pesadas , precisamente mi abuela. Tony y yo en tono menor. La idea es la de desafiarlos a todos, pero no envidio a esa pobre muchacha. Si no me equivoco la desollarán viva con sus viperinas lenguas. Cualquier cosa que haya hecho el bastardo, “ concluyó Jordan, vaciando la copa y enderezándose , “ fue muy dañino. La muchacha, que entre otras cosas es bellísima, ha sufrido un verdadero ostracismo social por dos años.”

Ian se tensó, con la copa a mitad camino, levantándose de la silla y agarrando la chaqueta de etiqueta. “ Donde es el baile?”

“ Donde los Wellington. Porque?”

“ Porque” , dijo Ian con los dientes apretados, colocándose la chaqueta arreglando ,os puños, “ Soy yo el bastardo que ha hecho eso”.

Una expresión indescriptible pasó en el rostro del duque de Hawthorne, mientras también él se colocaba la chaqueta.

“ Eres *tu* el hombre que Alñexandra ha descrito en su mensaje como “ un perfecto canalla, un vil libertino, y un predador de inocentes?”

“ Soy aún peor, “ replicó Ian, sombrío, saliendo de la habitación a grandes pasos, con Jordan Townsende a su lado.

“ Anda donde los Wellington lo más de prisa que puedas, “ le dijo.

“ Yo te sigo de cerca, pero antes debo detenerme en un lugar, Y , por el amor del cielo no le digas a Elizabeth que estoy llegando”.

Ian entró en la carroza, lanzó uan orden al cochero y se bandonó sobre los cojines, contando los minutos y diciéndose que las cosas no podrían ir tan mal como temía.

Ni siquiera se detuvo en pensar que Jordan Townsende no podía saber por cual motivo el “depredador “ de Elizabeth Cameron la quisiera encontrar en el baile de los Willington.

La carroza se detuvo delante dela residencia del duque de Stanhope, y Ian subió de prisa los peldaños, casi atropellando al pobr Ormsley que le abría la puerta, con la prisa de encontrar a su abuelo. Pocos minutos después entró en la biblioteca, sentándose en una butaca con los ojos fijos en el reloj . En el piso de arriba toda la casa estaba en un caos , mientras el duque llamaba a su sirviente personal, el mayordomo y domésticos. Al contrario de Ian, el duque estaba feliz.

“ Ormsley, Ian me necesita!”, dijo muy excitado , sacándose la chaqueta y soltándose la corbata. “ Vino hasta acá para decírmelo”.

Ormsley estaba radiante. “ Cierto, vuestra gracia!”

“ Me siento rejuvenecido de veinte años!”

Ormsley asintió :” Hoy es un gran día”.

“ Porque diablos no llega Anderson? Tengo que rasurarme. Quiero un traje de noche : negro, creo, un broche para corbata y botones de diamantes. Y deja de ofrecerme ese bastón”.

“ No debe cansarse, vuestra gracia.”

“ Ormsley, “dijo el duque, dirigiéndose hacia un guardarropa abriéndolo, “ si crees que yo quiera apoyarme en ese maldito bastón en la noche más bella de mi vida, has perdido el juicio, Entraré al lado de mi nieto sin ayuda, has entendido? Pero donde diablos está Anderson?”

“ Estamos retrasados, “ dijo la anciana duquesa, de pie en medio de la sala de Alexandra, examinando ociosamente la magnífica escultura del siglo catorce, que imperaba sobre una mesa de palo de rosas. “ Y te diré : ahora que ha llegado el momento, tengo un presentimiento aún pero que antes, y mi instinto no falla nunca.”

Alexandra se mordió los labios, tratando de vencer la propria angustia.

“ Los Wellington viven doblando la esquina, “ dijo hablando de la demora para no enfrentar los problemas más graves. “ Llegaremos en pocos minutos. Y después quiero que

hayan llegado cuando Elizabeth haga su entrada. Esperaba que también Roddy apareciera después de mi mensaje".

Com respuesta a esas palabras, el mayordoma apareció en el salón. " Roderick Carstairs deseas ser anunciado, vuestra gracia" , comunicó a Alex.

" Gracias al cielo!" exclamó ella.

Lo he hecho pasar al saló azul.

Alex hizo mentalmente unas cábalas.

" He llegado , bella mia, "dijo Roddy con su habitual sonrisa sarcástica, haciendo una profunda reverencia, " como respuesta a su urgente llamada, y agregaré, antes de presentarme donde los Wellington, justo como decía su mensaje".

Más bien alto, Roddy Carstairs era un hombre delgado, de físico atlético, con pocos cabellos castaños y ojos azules. Sus caracteríticas sobresalientes eran sus tarjes de corte impecable, una envidiable habilidad de anudarse la corbata en pliegues intrncados que nos esoltaban nunca y un espíritu ácido que no se detenía ante nada cuando tenía a alguien bajo su mira.

" Has oído de Kensington?"

" Quien?", dijo distraída Alex, que buscaba el mejor método para persuadir a que hiciera lo que deseaba.

" El nuevo marqués de Kensington, un tiempo conocido como Ian Thornton, " persona non grata", Sorprendente, cierto, lo que pueden hacer riqueza y título?"continuó, estudiando la cara de Alexandra. " Dos años atrás no le habríamos permitido atravesar el dintel de casa. Seis meses atrás , corrió la voz que había hecho fortuna, y comenzamos a invitarlo a nuestras fiestas. Hoy es el heredero de un duque, y dentro de poco ansiaremos ser invitados nosotros a sus fiestas. De este punto de vista,"rió Roddy, " somos gentes disgustosamente inconstantes."

A su pesar Alexandra se rió. " Oh, Roddy," dijo dándole un beso en la mejilla, "tu siempre logras hacerme reír, incluso cuando estoy tan preocupada, como ahora. Tu podrías ayudarme mucho si quisieras!"

Roddy olió una oizca de tabaco, levantó una ceja, con expresión arrogante, y esperó, con aire sospechoso y curiosoal mismo tiempo. " Soy, naturalmente, tu muy, pero muy obediente servidor,"dijo con voz arrastrada y una pequeña reverencia.

A pesar de aquella declración, Alexandra no se dejó engañar . Mientras los otros hombres podían hacerse temer por su horrible carácter o por su habilidad con la espada o la pistola, Roddy Carstairs era temido por sus lengua afilada como el filo de una navaja. Y mientras no s epodía llevar una espada o una pistola a un baile, Roddy podía hacer daños donde sea.Incluso las matronas más expertas vivían en el terror de ser blanco de Roddy. Alex , sabía muy bien hasta que punto podía ser letal , o pronto a ayudar, porque le había convertido la vida en un infierno en la primera etapa de su estadía en Londres. Para luego , cambiar totalmente de actitud, siendo precisamente él quien obligó a la buena sociedad a aceptarla.

No lo había hecho ni por amistad , ni por remordimiento, solo porque había decidido que habría sido divertido probar su poder , cada tanto, defendiendo una reputación, en vez de destruirla.

" Hay una joven , cuyo nombre ya te diré,"comenzó Alex con cautela, " a quien podrías prestar un gran servicio. Es más , podrías salvarla como has hecho conmigo hace tiempo atrás: sólo es necesario que tu quieras".

" Una vez es suficiente", bromeó él. " No lograba mantener la cabeza en alto por la vergüenza de mi caballerosidad sin precedentes."

" Es increíblemente bella," dijo Alex.

Un ligero brillo de interés apareció en los ojos de Roddy, pero nada más. Mientras otros hombres se dejaban influenciar por la belleza femenina, Roddy, en general encontraba placer en destacar los defectos, solo para divertirse. Le gustaba poner incómodas a las mujeres y nunca vacilaba en hacerlo. Pero cuando decidía ser gentil, era un amigo sincero.. " Fue

víctima de maledicencias muy graves hace dos años , y bandonó Londres. También es una gran amiga mía, desde nuestros más tiernos años."

Escrutó la expresión amable de Roddy , pero no logró captar si habría o no obtenido su apoyo. " Todos nosotros, la duquesa madre, Tony, y Jordan, queremos estar a su lado durante el baile de los Wellington. Pero si tu también podrías brindarle un poco de atención , o mejor aún, podrías acompañarla, sería de una enorme ayuda, y yo te estaría muy agradecida."

" Alex, si tu estuvieras casada con cualquier otro en vez de Jordan Townsende, podría pensar en pedirte " *de que manera* "estarías dispuesta a demostrar tu agradecimiento.

Pero como no quiero ir a encontrame contra una muerte prematura, no lo haré : te diré en cambio que tu sonrisa es una recompensa suficiente".

" No bromees , Roddy", : tengo una desesperada necesidad de tu ayuda, y te seré eternamente agradecida."

" Me haces temblar de expectación, dulzura mía. Quien sea tu amiga, debe estar en gran embrollo si necesita de mi".

" De verdad es muy bella, y llena de espíritu, te gustará muchísimo."

" En este caso , consideraré un honor ayudarla.Quien…"

Su mirada fue atraída por un movimiento de la puerta y quedó paralizado, mientras su expresión siempre irónica se transformó en reverente admiración. " Dios mío!", murmuró.

En la puerta, como una visión celestial , estaba una joven desconocida con un vestido azul plateado , brillante con el escote cuadrado, que ofrecía una adorable visión de sus hombros tersos y voluptosos, un corpiño drapeado diagonalmente que hacía lucir la cintura fina. Los brillantes cabellos peinados hacia atrás, dejando libre la frente, y tomados por un broche de zafiros . para dejarlos libres cayendo hasta la mitad de su espalda en bucles y ondas de resplandecían a la luz delas velas. Bajo el arco delicado de las cejas y las largas y crespas pestañas, los ojos verdes brillantes eran de un sorprendente color del jade y la esmeralda.

En aquel momento de silencioso estupor Roddy la observó con la imparcialidad de un verdadero conocedor, buscando los defectos que a otro se le habrían escapado, encontrando solo la perfección de sus mejillas delicadamente modeladas, de su cuello blanco y de su tierna boca.

La visión en la puerta se movió ligeramente. " Perdón" , dijo a Aleandra con una dulce sonrisa , y una voz de campanita. " No sabía que no estabas sola".

Con gracioso giro de su falda azul , se volvió y desapareció, dejando Roddy mirando el vacío de la puerta, mientras Alexandra reconquistaba su confianza : nunca había visto a Roddy mostrarse verdaderamente fascinado por una rostro y una figura femenina.

Sus palabras la reconfortaron mucho más : " Dios mío!" murmuró con admiración. " Era de verdad?"

" Muy de verdad", le aseguró Alex con entusiasmo. " Y necesita desesperadamente de tu ayuda, claro que no debe saber que te la he pedido. Me ayudarás , cierto?"

Desviando los ojos de la puerta, él sacudió la cabeza , como para aclarar sus ideas.

" *Ayudarte?"* dijo seco,

" Estoy tentado de pedirla en matrimonio! Antes, quisiera saber su nombre, aunque de pronto tengo la impresión de conocerla."

" Me ayudarás?"

" Te lo he dicho, no? Quien es aquella deliciosa criatura?"

" Elizabeth Cameron. Ha debutado dos…"

" La pequeña Elizabeth Cameron., " murmuró él casi para sí mismo. Naturalmente debería haberlo adivinado . Esa muchacha suscitó un buen escandalito después de tu partida en viaje de bodas, pero ahora ha cambiado. Quien lo habría imaginado," continuó con voz normal, " que el destino le habría concedido de ser más hermosa hoy que entonces?"

" Roddy!" exclamó Alex intuyendo que su actitud hacia la amiga estaba cambiando. " " " Has dicho que nos habrías ayudado."

" Tu no necesitas ayuda, Alex, " rió él

“ Tu necesitas de un milagro”.

“ Pero..”

“ Lo siento. He cambiado idea.”

“ Son los..chismes de ese antiguo escándalo que te preocupan?”

“ En cierto modo , sí .”

Los ojos azules de Alexandra comenzaron a enviar brillos amenazadores. “ Y propio tu haces caso de chismes, Roddy? Tu, que sabes que generalmente son mentiras , tu que has difundido tantos!”

“ No he dicho de que lo crea,” dijo él tranquilamente.

“ Es más, me parece difícil que las manos de un hombre, comprendidas las de Thornton, hayan nunca tocado esa piel de porcelana. Aún así , dijo cerrando bruscamente la tabaquera y guardándola, “ la sociedad no es tan perspicaz , y en este caso, tan benévola. Esta noche nadie la saludará, no lo dudes, y ni la influencia de todos los Townsende y mía podría impedirlo. Aunque me disguste mucho disminuir aún más en tu estima de cuanto ya no lo haya hecho hasta ahora, te confesaré una desagrable verdad sobre mi, querida Alex,” agregó con una sonrisa sarcástica. “ esta noche, cualquier soltero sin compromiso que sea tan tonto de demostrar interés por aquella muchacha, será el hazmerreír de la temporada, y a mi no me gusta que se rían a mis espaldas .No es que no tenga el valor, y por eso generalmente soy yo que me burlo de los demás . Además “, terminó retomando su sombrero, “ a los ojos de la sociedad Elizabeth Cameron es mercadería de segunda mano. Cualquier soltero que se le acerque, será considerado un bobo o un libertino, y sufrirá el mismo destino.”

En la puerta se detuvo y se volvió, con la misma actitud imperturbable y divertida.

“ Por lo que vale, esta noche me apresuraré a proclamar que, según yo, no creo que haya estado con Thorton en una cabaña o en una pèrgola o en cualquier otro lugar : tal vez servirá para calmar un poco la tormenta , pero no logrará pararla del todo.”

CAPITULO 21

Menos de una hora más tarde, en la poblada y ruidosa sala de baile iluminada por velas, Alexandra, se dio cuenta con disgusto que todas las previsiones de Roddy eran exactas. Era la primera vez que ella y Jordan no estaban completamente rodeados por amigos y conocidos, y tampoco por los extraños ansiosos por los favores y de la influencia de Jordan. Esa noche, en cambio, todos los evitaban. Pensando que Jordan y Alexandra habrían quedado muy mal si descubrieran la veradad sobre Elizabeth Cameron, los amigod de los Townsende buscaban educadamente de aligerar la inevitable incomodidad fingiendo de no darse cuenta que estaban acompañados por Elizabeth Cameron, cuya reputación había disminuido tanto durante su ausencia de Inglaterra. Aún fingiendo de no ver a Jordan y Alexandra, por cortesía, sus amigos, como todos los presente al baile, no vacilaban en lanzar miradas de desprecio a Elizabeth,cuando podían hacerlo sin ser observadas por las pocas personas que evidentemente había logrado engañar.

Estando cerca de la pista de baile donde las parejas danzaban y lanzaban miradas irónicas a Elizabeth, Alexandra vacilaba entre las lágrimas y la rabia.

Miró a Elizabeth, que hacía un magnífico esfuerzo po sonreír. Sintió un nudo en la garganta por el remordimiento y el afecto. Las risas y la música eran tan fuertes que Alex tuvo que inclinarse hacia Elizabeth para escuchar sus palabras.

" Si no te importa, " dijo Elizabeth con voz sofocada que desmentía su sonrisa y dejaba ver cuan humillada se sentía, " quisiera…quisiera retirarme un momento para acomodar mi vestido."

El vestido de Elizabeth estaba perfectamente en orden, y ambas lo sabían, " Vengo contigo".

Elizabeth negó con la cabeza. " Alex, si no te molesta…quisiera estar sola un momento. Es el ruido," mintió valerosamente.

Se alejó con la cabeza en alto, abriéndose camino a través de seiscientos personas que evitaban su mirada o se volvían para reír o murmurar.

Tony, Jordan, la duquesa y Alexandra la miraron mientras subía con gracia la escala .

Jordan habló primero, atento de no translucir ninguna emoción en su voz, por temor que, si habría expresado la cólera que probaba hacia las seiscientos personas, Alexandra habría perdido su frágil control, dejando recorrer subre la mejillas enrojecidas las lágrimas que le brillaban en los ojos. Colocándole un brazo alrededor , le sonrió hablando de prisa, porque mientras Elizabeth se alejaba los amigos que hasta ahora se habían mantenido lejos de los Townsende comenzaron a acercarse de lentamente.

" Si te reconforta en algo, querida mía," le dijo Jordan,"pienso que Elizabeth Cameron sea la persona más valiente y fantástica que haya nunca conocido. A parte de ti."

" Gracias!" Alexandra trató de sonreír, pero su mirada continuaba siguiendo Elizabeth que subía por las curva de la escalera.

" Esto, lo van a lamentar!" dijo friamente la duquesa y para probarlo le dio las espalda a dos de sus amigas íntimas que s estaban acercando. Las amistades de la duquesa eran las únicas que se unieron al grupo de los Townsende esa noche, porwue siendo ancianas como ella, muchas de ellas no sabían que Elizabeth Cameron debía ser despreciada, ridiculizarla y mantenida apartada.

Tragando las lágrimas, Alex miró a su marido. " Por lo menos, observó, tratando de bromear, " Elizabeth no se ha quedado sinadmiradores. Belhaven la estaba rondando."

" Eso es porque está en la lista negra de todos," dijo Jordan sin reflexionar, " y nadie se ha dignado intercambiar chismes sobre Elizabeth con él, por ahora," se corrigió, observando con ojos agudos dos ancianos que lo tiraban de una manga, indicando Elizabeth que se alejaba, y comenzando a hablar de prisa.
Elizabeth, pasó casi media hora sola en una salita oscura, tratando de calmarse. Y fue allí que oyó unas voces excitadas de invitados que hablaban de algo que en cualquier otro momento la habría asombrado : Ian había sido reconocido heredero del duque de Stanhope. Elizabeth no probo no la mínima emoción.

En su profunda infelicidad no estaba incondiciones de sentir ninguna otra emoción. Aún así, recordó las palabras de Valerie en el jardín, mucho tiempo antes, mientras miraba a Ian a través del seto : *" Algunos dicen que es el nieto ilegítimo del duque de Stanhope."* El recuerdo pasó fugazmente en la mente de Elizabeth, sin mayor significado. Cuando no tuvo más salida que volver a la sala de baile, atravesó el pasillo y descendió la escala, evitando las miradas malignas que le hacían arder la cara y apretar el corazón. A pesar , del breve reposo, las sienes le pulsaban por el esfuerzo de mantenerse digna ;la música que un tiempo amaba ahora le hería los oídos con tonos discordantes, voces y risotadas resonaban a su alrededor, y por sobre del gran ruido el mayordomo, que había tomado posición en la cima de la escala que llevaba a la sala de baile, pronunciaba en voz alta el nombre de un recién llegado , como un centinela que hace la ronda. Muchas de lo nombres Elizabeth los recordaba de la época de su debut, y cada uno representaba una persona, de eso estaba segura, habría subido las escalas y habrían sabido riéndose que Elizabeth Cameron estaba presente. Otra voz habría repetido los viejos chismes; otro par de oídos los habría oído ; y otro par de ojos fríos la habría mirado.

Acercándose a Townsende, vió que Sir Francis Belhaven, vestido con absurdos pantalones rosa salmón y chaqueta de raso amarillo, estaba conversando animadamente con Alex y el duque de Hawthorne, Elizabeth se miró alrededor, buscando donde esconderse hasta que no se hubiera alejado , e improvisamente reconoció un grupo de caras que había esperado nunca más volver a ver : a menos de veinte pasos el vizconde de Mondevale la estaba observando, y a su lado estaban algunos hombres y mujeres que en un tiempo había creído sus amigas. Elizabeth lo miró como si no existiera y cambió dirección, luego se sorprendió al ver que la interceptaba justo mientras se reunía con Alex y su marido. No queriendo chocar con él, Elizabeth tuvo que detenerse.

Aparecía muy bello, muy sincero y ligeramente incómodo. " Elizabeth, " dijo despacio, " está más linda que nunca".

Elizabeth no esperaba que precisamente él tuviera piedad de su situación y no sabía si sentirse grata o encolerizarse, debido a su brusco rechazo dspués de haberla pedido por esposa, lo que había contribuid a crear dicha situación.

" Gracias , milord", dijo en tono indiferente.

" Quería decirle," continuó él, escrutando sus rasgos tranquilos, " que…que lo siento".

Era demasiado! La indignación, hizo sí que Elizabeth levantase aún más su mentón delicado. " De que señor?"

El deglutió, tan cerca de ella que su manga la rozó cuando levantó la mano, dejándola luego caer.

" Por mi parte por lo todo que le sucedió".

" Que debería contestar?" preguntó ella , y sinceramente no lo sabía.

" En su posición," continuó el con una sonrisa amarga, " creo que debería darme una bofetada por estas tardías disculpas",

Un poco del humorismo de Elizabeth afloró, y con gesto real de la cabeza contestó :

" Me gustaría mucho",

Extrañamente la admiración en los ojos de él aumentó. Viendo que pretendía quedarse a su lado, Elizabeth , no tuvo más que volverse y presentarlo a los Townsende, que por lo demás él ya conocía. Mientras él y Jordan intercambiaban algunas palabras, Elizabeth vio con horror que Valerie, evidentemente molesta, por el breve abandono de Mondevale, se estaba

acercando. Como movidas por un solo impulso, también Penélope, Georgina y todas la demás estaban rodeando a Elizabeth que se sintió invadir por el pánico. Queriendo evitarlas, y al mismo tiempo liberar a Alex del aburrido monólogo y las indiscretas miradas de Sir Francis , Elizabeth se volvió a hablarle, pero Sir Francis no dejó que lo interrumpieran. Antes que terminara su historia, Valerie había llegado, y Elizabeth estaba en la trampa.

Con toda maldad, Valerie lanzó una mirada de desprecio al pálido rostro de Elizabeth y dijo : " Pero miren!" Elizabeth Cameron! Por cierto no esperabamos verte en un lugar como este ."

" Lo creo, " logró decir Elizabeth con voz calmada, pero estaba empezando a ceder bajo el esfuerzo.

" No , de veras!", dijo Georgina con una risita aguda.

Eliazabeth se sintió sofocar, y la habitación comenzó a girar. El grupo de los Townsende había sido como una isla por toda la noche ; ahora la gente se volvía a mirar quien tenía la audacia de acercarse a ellos. El vals proseguía en un ruidoso crescendo ; las voces subían de tono; los invitados bajaban continuamente la escala a pocos metros de distancia y la interminable letania del mayordomo se hacía oír en medio del ruido ensordecedor:

" *El conde y la condesa de Marsant!",* tronaba, *" El conde de Norris!...Lord Wilson!.... Lady Millicent Montgomery!"….*

Valerie y Georgina miaraban divertidas su cara pálida, pero sus palabras no llegaban a la mente de Elizabeth, sofocadas por el rumor en sus oídos y por la voz del mayordomo ; *" Sir William Fitzhugh!....Lord y Lady Enderly!..."*

Volviendo la espalda al odio quemante de Valerie y de Georgina, Elizabeth dijo en un ronco murmullo : " Alex, no me siento bien!" Pero Alex no la escuchó porque Sir Francis había recomenzado con su monótono discurso.

Elizabeth se volvió con desesperación a la duquesa, sintiendo que si no lograba a irse de allí se habría desmayado o se pondría a gritar, y no le importaba que Valerie y Georgina y todos los demás se dieran cuenta que había huído por la vergüenza. " Debo irme de aquí", dijo a la anciana duquesa.

"*El conde de Titchley!...El conde y la condesa de Rindell*!..."

La duquesa levantó la mano para hacer callar a una de sus amigas y se volvió hacia ella. " Que has dicho, Elizabeth?"

" *Su gracia el duque de Stanhope!....El marqués de Kensington!...."*

" He dicho…." Empezó Elizabeth, pero los ojos de la duquesa estaban fijos en el rellano donde estaba el mayordomo, y había palidecido. " Quiero irme!" gritó Elizabeth, pero un extraño silencio abarcaba ahora el salón, y su voz resonó un poco fuerte.

En vez de responder la demanda de Elizabeth, la duquesa, como todos los demás, miraba el rellano. " Solo esto nos faltaba esta noche!" murmuró furiosa la anciana señora.

" Como?" peguntó Elizabeth.

" Te desmayas fácilmente?" preguntó la duquesa, desviando la mirada del rellano para traspasarla a Elizabeth severa.

"No , generalmente no, pero de veras , no me siento bien."

Detrás de ella , Valerie y Georgina estallaron en una risotada.

" Ni siquiera pienses en irte hasta que yo no te o digas", le dijo brevemente la duquesa, lanzando una mirada elocuente a Lord Anthony Townsende, un hombre agradable y sin pedantería que la había acompañdo esa noche, y que improvisamente tomó el brazo de Elizabeth para sostenerla. Toda la gente que llenaba el salón parecía empujarse hacia la escala y los que no lo hacían se volvían a mirar a Elizabeth con curiosidad Elizabeth había sido el centro de atención de tantos , esa noche,que ahora ni se dio cuenta de los centenares de pares de ojos que la observaban; pero sintió la tensión en la sala y la creciente excitación, que miró dudosa en dirección a lo que parecía ser la causa. Lo que vio le hizo temblar las rodillas, mientras casi se le escapaba un grito ; por un momentocreyó ver doble, y parpadeó, pero la visión no se desvaneció. A lo largo de la escalera descendían, lado al lado, dos hombres de

idéntica altura, ambos vestidos de negro y con la misma expresión ligeramente divertida sobre sus rostros extraordinarios similares. Uno de ellos Era Ian Thornton.

" Elizabeth!" murmuró de prisa Tony." Venga conmigo : bailemos."

" Bailamos?" repitió ella.

" Bailemos," insistió él, casi tirándola hacia la pista de baile. Comenzaron a bailar, y el shock de Elizabeth se transformó en un deliciosa sensación de irrealidad.

Antes que afrontar la horrible perspectiva que los chismes sobre su antigua relación con Ian, explotaran como un volcán en erupción, y el hecho también horrible de la presencia de Ian, su mente estaba vacía, en blanco. El ruido del salón , ya no ofendían sus oídos: apenas lo escuchaba. Todos aquellos ojos escrutadores ya no la herían: solo veía el hombro de Tony, cubierto de una fina tela azul oscuro.También cuando el la guió de malas ganas hacia el grupo de los Townsende, que comprendía también a Valerie y Georgina y al conde de Mondevale, Elizabeth no sintió nada.

" Se siente bien?" preguntó Tony preocupado.

" Muy bien", contestó ella con una dulce sonrisa.

" No tiene sales?"

"Nunca me desmayo"

"Bien : vuestras amigas todavía están por acá , mirando y escuchando, ansiosas por ver que sucederá."

" Si, no querrán perderse la escena"

" Que cree que hará él?"

Elizabeth levantó la cabeza y miró a Ian . Aún estaba cerca al hombre de pelo blanco que tanto se le parecía, ambos rodeados por personas que se les habían reunido y se veían contentos.

" Nada".

" Nada?"

"Porque debería hacer algo?"

" Quiere decir que fingirá no verla?"

" Nunca sé que esperar de él. Tiene importancia?"

En aquel momento Ian levantó la cabeza y la vio, su único pensamiento fue el de liberarse de todas esas chacharas y saludos para ir hacia ella. Pero aún no podía. Aunque se veía pálida , turbada y bella casi de romperle el corazón, tenía que ir a su encuentro como por casualidad, si quería tener la esperanza de salvar la situación. Con irritante perseverancia la gente lo rodeaba para saludarlo, los hombres con adulación, las señoras haciendo una reverencia; muchos , observó Ian con furor, murmuraban mirando a Elizabeth.

Ian esperó aún cinco minutos antes de hacer una señal a su abuelo, ambos se libraron de las tres docenas de personas que aún esperaban de ser formalmente presentadas al marqués Kensington. Juntos traspasaron la gente , mientras Ian saludaba con gesto a sus conocidos, evitando que se le acercaran, pero con algunos se detenía a estrechar sus manos , con el fin de que no se notara que se dirigía directamente hacia Elizabeth. Su abuelo, al que le había explicado su plan en la carroza, enfrentaba la situación con soltura.

" Stanhope!" exclamó alguien. " Presenteme a su nieto!"

La estupida comedia ponía a prueba la paciencia de Ian. Ya había sido presentado a una buena parte de esa gente como Ian Thornton y fingir lo contrario era una farsa irritante. Pero lo soportó por salvar las apariencias.

" Come está Wilson?" preguntó en una de las innumerables detenciones. " Suzanne", se inclinó delante de la esposa de Wilson, mientras observaba a Elizabeth con el rabillo del ojo. No se había movido, parecía incapaz de hacerlo.

Alguien le había ofrecido una copa de champán, y la tenía enla mano sonriendo a Jordan Townsende que parecía bromear con ella. Incluso a esa distancia, Ian veía que a aquella sonrisa le faltaba la acostumbrada encantadora vivacidad, y se le apretó el corazón. " Pero claro," se oyó contestar a laguien que lo invitaba a visitarlo, y depués de un rato ya no

pudo resistir más. Se volvió en dirección de Elizabeth y su abuelo lo siguió, interrumpiendo la conversación con un amigo. Apenas se dirigió hacia Eliozabeth, el murmullo de la sala subió de tono.

Alexandra le lanzó una mirada preocupada, luego miró a Jordan. " Invita a Elizabeth a bailar ,pronto!" Le imploró con urgencia. " Por el amor del cielo , alejala de acá : ese monstruo está viniendo en esta dirección."

Jordan vaciló, mirando Ian, y .lo que vio en su expresión le hizo mover la cabeza.

" Irá todo bien, amor", prometió cono una pequeña duda, mientras iba al encuentro de Ian para estrecharle la mano. Como si no hubieran jugado a las cartas pocas horas antes. " Permíteme presentarte a mi esposa,"dijo Jordan.

Ian se volvió hacia la bellísima morenita que lo miraba con ardientes ojos azules.

"Es un placer", murmuró, llevando su mano a los labios y sintiendo que ella trataba de retirarla.La anciana duquesa contestó a la presentación de Ian con algo que, con mucha imaginación, habría podido pasar por un gesto real de la cabeza, y dijo:

" *No* estoy encantada de conocerlo".

Ian soportó el reproche implícito de las dos señoras y la deliberada maniobra de Jordan para *presentarlo* a Elizabeth. Una joven llamada Georgina se inclinó ante Ian con ojos invitantes ; otra, de nombre Valerie, también hizo una reverencia, pero luego retrocedió nerviosa, asustada por la aguda mirada que le lanzó Ian ,mientras le respondía con un breve saludo de cabeza. Luego venía Mondevale, y el primer impulso de celos desvaneció al ver Valerie colgada del brazo del joven vizconde con aire posesivo. Recordó que Elizabeth le había dicho: *" Creo que Valerie lo haya hecho porque quería Mondevale".*

Elizabeth observó todo con interés, pero sin la mínima emoción, hasta que Ian se presentó delante de ella; en el instante en que aquellos ojos de oro se encontraron con los suyos comenzó a temblar . " Lady Elizabeth Cameron", exclamó Jordan.

Una lenta, suave sonrisa apareció en el rostro de Ian, y Elizabeth se tensó, preparándose para una frase sarcástica, pero la voz profunda estaba llena de admiración divertida.

" Lady Cameron", dijo con voz lo suficiente alta para que fuera oído por la otras jóvenes. " Veo que aún le hace sombra a todas las demás mujeres. Puedo presentarle a mi abuelo…"

Elizabeth estaba convencida de estar soñando. Había presentado a su abuelo solo a ella, y el honor se le había concedido deliberadamente, y todos los presentes lo habían notado.

Cuando Ian se alejó, Elizabeth casi sintió que se desmayaba por el alivio. " Bien!", dijo la anciana duquesa, con gesto dudoso de aprobación, observándolo. " Diría che salvó discretamente. Miren, "dijo poco después, " ha invitado Evelyn Makepeace a bailar. Si Makepeace se lo ha permitido y lo ha saludado, es señal que ha recibido la aprobación oficial."

Elizabeth retuvo una risita histérica. Como si a IanThornton le importara quien lo saludaba! Como si se preocupara de la aprobación oficial! Y sus confusos pensamientos fueron interrumpidos por la segunda persona de la noche en pedirle un baile: con una elegante reverencia y una cordial sonrisa y un poco curioso, el duque de Stanhope le ofreció el brazo. " Quiere hacerme el honor de este baile, Lady Cameron?" preguntó, ignorando beatamente la etiqueta que le imponía de bailar primero con lñas señras más mayores.

Elizabeth estuvo a punto de rechazarlo. En ese momento no estaba segura de si aún sabía bailar, pero había un no se que de súplica en la mirada del duque, cuando la vio vacilar , y de no muy buenas ganas le puso la mano enguantada en su brazo.

Mientras pasaban entre la muchedumbre Elizabeth se esforzó en no pensar en nada.

Le resultó tan bien que casi estaban en la sala de baile cuando se dio cuenta que el paso del anciano señor era más lento de lo normal. Despertando de su inercia, lanzó una mirada a su bello rostro, e él sonrió. " Una vieja caida a caballo," explicó, adivinando la razón de su mirada preocupada. " Estoy acostumbrado, pero, no le haré pasar un mal ratoen el baile". Mientras hablaba le puso una mano en la cintura y se la llevó entre los bailarines con

desenvuelta gracia. Pero cuando estaban escondidos en medio de las otras parejas su rostro se hizo grave. “ Ian me ha encargado que le de un mensaje” , le dijo con gentileza.

Elizabeth pensó, no por primera vez, que durante cada uno de los cinco breves días transcurridos en compañía de IanThornton, esta la había arrastrado a un columpio de emociones, y no estaba dispuesta que lo siguiera haciendo también esa noche. Levantando sus ojos hacia el duque, lo miró con cortesía, pero sin la mínima señal de interés por el mensaje de Ian.

“ Me ha encargado de decirle que no se debe preocupar,” explicó el duque. “ Solo debe permanecer acá por otra hora, y tener fe en él”.

Elizabeth perdió completamente su control de su expresión; agrandó los ojos por el estupor, y sus hombros delicados se sobresaltaron en una risa que en parte era nerviosismo y en parte cansancio. “ Tener fe?” repitió. Cada vez que estaba cerca de Ian Thornton se sentía como una pelota que saltaba de una raqueta en cualquier dirección que él la lanzara, y estaba profundamente cansada. Sonrió de nuevo al duque, y meneó la cabeza ante lo absurdo del mensaje.

Entre los bailarines lo suficiente cerca para ver lo que estaba sucediendo, corrió inmediatamente la voz que Lady Cameron parecía, cosa sorprendente, en los más ambles términos con el duque de Stanhope. Además, toda la asamblea observó con cierta intranquilidad, que no solo una , sino dos de las familias más influyentes de Inglaterra parecían haberse puesto de su parte.

Ian, que aún antes de poner pie en el salón de baile, había adivinado como habrían razonado todas las personas del “ bel “ mundo, vagaba entre la gente, usando toda su habilidad en hacer sí que sus mentes continuasen moviéndose en la dirección en las había encauzado. No pudiendo parar los chismes de su relación con Elizabeth, se dispuso dirigirlos en otra dirección. Con indulgente cordialidad que nunca había manifestado en sociedad, se dejó saludar, mientras de tanto en tanto posaba deliberadamente sobre ella una mirada de admiración. Su evidente interés por la joven, unido a su cordial sonrisa, invitaba a las preguntas de los que lo rodeaban. Estaban tan atontados por la actitud de Ian y tan ansiosos por saber de primera mano noticias de su relación, che muchos aventuraron alguna pregunta indiscreta y bromista. Lord Newsom, un rico jovenzuelo que se había apegado a Ian, siguió su mirada que se detenía en Elizabeth y llegó a decir, en tono de broma como alguien que intercambia confidencias de hombre a hombre : “ Es extraordinaria , cierto? Toda la ciudad habló cuando se la llevó a pasar una tarde solos en aquella cabaña, hace dos años”.

Ian sonrió y se llevó la copa a los labios, mirando deliberadamente a Elizabeth por sobre el vaso. “ Ah , si?”preguntó en tono divertido y lo suficiente alto para hacerse oír por los caballeros avidamente interesados que lo rodeaban.” Si, cierto”.

“ Y me he divertido?”

“ Como ha dicho?”

“ He preguntado si me he divertido el estar con ella en la cabaña.”

“ Porque preguntarlo? Estaban juntos.”

En vez de negarlo, cosa que no los habría convencido, Ian dejó el comentario a medias hasta que el otro no insistió :

“ Y bien, no estaba, con ella?”

“ No”, admitió él, con una sonrisa mortificada de complicidad, “ pero, no por no haber tratado”.

“ Vamos, Kensington,” le reprochó uno de los presentes con burla. “ Es inútil que ahora trate de defender la dama. Les vieron en la pérgola juntos”.

En vez de romperle la cara, Ian levantó una ceja con expresión divertida.

“ Como he dicho, no fue por no haber tratado”.

Siete caras masculinas lo miraron con la boca abierta, antes incrédulas, después desilusionadas; un momento después parecían halagadas porque el neomarqués pedía a ellos

un consejo : “ Quizás, “ habló Ian como para sí, “ si mirará un marqués con más amabilidad que a un simple señor.”

“ Buen Dios, amigo,” habló uno d los presentes con una risa sarcástica, “ la perspectiva de una corona ducal le hará obtener la mano de cualquier mujer”.

“ La perspectiva de una corona?” repitió Ian, un poco ceñudo. “ Entonces , son de la opinión que la dama en cuestión no se acontentaría con nada de menos que el matrimonio?”

El hombre que no había pensado en nada por el estilo hasta a un momento antes, asintió, aunque no sabía muy bien porque .

Cuando Ian se fue, dejó detrás de sí a seis hombres que tenía la divertida impresión que el marqués de Kensington fue rechazado por Lady Cameron antes de tener un título, y este chisme era mucho más divertido que las voces según la cual la había seducida.

Con democrática imparcialidad, todos los seis hombres participaron suinformación equivocada y sus conclusiones erradas a todos aquellos qie los quisieran escuchar : y estaban muy dispuestos a hacerlo. En el plazo de media hora la sala de baile estaba hirviendo, y muchos hombrs observaban a Elizabeth con nuevo interés. Dos de ellos se volvieron hacia el abuelo de Ian , pidiendo de ser presentados , poco después Ian la vio bailar con uno de ellos, mientras su abuelo los miraba con una sonrisa de aprobación. Sabiendo de haber hecho todo lo que podía aquella noche, para acabar con los chismes, Ian cumplió el último paso que le faltaba antes de invitarla a bailar sin exponerla a nuevas críticas: hizo siete bailes consecutivos con mujeres de distintas edades y de inmaculada reputación.

Cuando los siete bailesobligados por la etiqueta acabaron, Ian intercambió una mirada con Jordan e indicó el balcón, enviando la señal que Jordan , advertido por el anciano duque , esperaba

Elizabeth no se dio cuenta de nada mientras estaba con los Townsende, dejando fluir alrededor de ella la conversación. En un estado de calma irreal escuchaba los distintos caballeros que parecían haber olvidado su aversión hacia ella, pero sus sentimientos eran solo de alivio al notar que los Townsende ya no estaban a la deriva, y de ligera irritación porque cuando había pedido de irse, casi una hora antes, Jordan había lanzado una mirada al duque de Stanhope, y después moviendo la cabeza le dijo gentilmente : “ Quedémonos otro poco”. Por lo tanto estaba obligada a quedarse , rodeada de personas cuyos rostros y cuyas voces se le aparecían como una niebla, a sonriendo con cortesía a sus palabras o asintiendo a sus comentarios, o bailando con algunos de ellos.

No se dio cuenta que mientras bailaba , el duque de Stanhope había dado las últimas instrucciones a Jordan, por lo tanto no sospechó nada cuando éste inclinó la cabeza en señal de comprensión a la señal de Ian y dijo de pronto a Anthony Towsende : “ Tal vez a las señoras les agradería dar un paseo por la terraza.” Alex le miró con sorpresa, pero dio el brazo a su marido, mientras Elizabeth dócilmente se volvía , permitiendo a Lord Anthony de ofrecerle el suyo . Junto con el duque de Stanhope el grupo se dirigió por el salón como una corte de honor que protegía a Elizabeth , organizada por el mismo hombre que la había hecho necesaria.

La amplia terraza estaba rodeada por una alta balaustrada de piedra, y varias parejas se encontraban por aquí y allá, gozando el aire fresco de la noche y la noche sin luna.

En vez de salir por las puertas – ventanas directamente al frente, como Elizabeth esperaba, Jordan guió al grupo hacia la derecha, donde la terraza giraba en ángulo recto alrededor de la casa. Giró por el ángulo, luego se volvió, como los otros. Agradada por la soledad, Elizabeth soltó el brazo de Anthony y se apoyó en el muro. Pocos pasos a su izquierda, Jordan Townsende hizo lo mismo, colocándose de lado , apoyando el codo en el muro, de modo que bloqueaba con la espalda la visual de cualquiera decidiese , como ellos, de caminar alrededor de la casa.

Con el rabillo del ojo Elizabeth vio a Jordan sonreír tiernamente hablando con Alexandra. Girando la cabeza, miró en la lejanía de la noche, dejando que la brisa refrescara su rostro.

Detrás de ella, donde antes estaba Anthony, una sombra se movió, luego una mano la tomó dulcemente por el codo, mientras una voz ronca y profunda le decía al oído:

“ Baile conmigo Elizabeth “.

El shock la tensó, derribando la barricada de insensibilidad que trataba de mantener intacta. Continuando a mirar delante de sí, dijo, muy calma y cortés : “Quiere hacerme un gran favor?”

“Cualquier cosa”, contestó él.

“Váyase:y manténgase lejos”.

“ Cualquier cosa”, se corrigió él, con una grave sonrisa en la voz, “excepto eso”.

Lo sintió acercarse más a ella, y el temblor nervioso que había logrado dominar unas horas antes , ahora la volvió a invadir, despertando sus sentidos de su beata insensibilidad. Los dedos de él le acariciaron levemente el brazo , él inclinó la cabeza hacia la de ella. “ Baile conmigo”.

Bajo la pérgola, dos años antes, cuando le había dicho esas palabras, Elizabeth se había dejado estar entre sus brazos.Ahora, aunque no se sentía tanto despreciada, aún se encontraba a la orilla del escándalo y movió la cabeza : “ No creo que sería correcto”.

“ Nada de lo que hemos hecho ha sido correcto : no estropeemos nuestro record”.

Elizabeth negó con la cabeza. Obstinada a no volverse, pero la presión de su brazo aumentó hasta que no tuvo otra elección.

“Insisto”.

De malas ganas se volvió a mirarlo :” Porque?”

“ Porque, dijo él, sonriéndole tiernamente a los ojos, “ ya he hecho siete bailes, todos con feas damas de irreprochable reputación, para poder invitarla a usted sin causar chismes de podrían perjudicarla.”

Esas palabras y su dulzura, la volvieron cautelosa.” Que quiere decir?”

“ Sé lo que le sucedió después del fin de semana que pasamos juntos,” dijo él tierno. “ Vuestra Lucinda le ha contado todo a Duncan. No se indigne : su único error fue decirlo a Duncan y no a mí”.

Ese Ian Thornton que le estaba hablando en ese momento le parecía dolorosamente conocido :era el hombre que había conocido dos años antes.

“ Venga dentro conmigo,” le pidió él,acentuando la presión de su brazo, “ y comenzaré a reparar lo que le he hecho”.

Elizabeth se dejó llevar por algunos pasos, luego vaciló.

“ Es un error.Todos nos verán y pensarán que volvemos a comenzar”.

“ Pero no,” le aseguró él.” Se está difundiendo por todos lados la voz que yo traté de que cayera en mi poder dos años antes, sin la atracción de un título que la tentaría, pero que no lo logré. Debido que para la mayoría de ellos obtener un título es la principal ambición, admirarán su buen criterio. Ahora que el título lo tengo, esperan que yo lo use para trinfar donde antes he fallado, tanto para aplacar mi orgullo herido.

“ Levantando la mano para separarle un mechón de pelo de su suave mejilla, le dijo :

“Lo siento.No he podido hacer algo mejor, debido que fuimos vistos en circunstancias comprometedoras. No creerían jamás que no pasó nada, por lo tanto he tenido que hacer creer que yo la cortejaba y usted me rehuía.”

Ella se sobresaltó ante su contacto,pero no le separó la mano.

“ No entiende. Lo que me estaba pasando allá dentro no es más de lo que me merezco. Sabía cuales son las reglas y las he infringido quedándome con usted en la cabaña. No fue usted quienme obligó a quedarme. He roto las reglas, y…”

“ Elizabeth”, interrumpió él con la voz áspera por le remordimiento, “ si no quiere hacer algo por mi , por lo menos no trate de exonerarme de la responsabilidad de ese weekend. No lo soporto. Le he forzado mucho más de lo que imagina.”

Con un gran deseo de besarla, Ian tuvo que contentarse de convencerla que su plan habría funcionado, y que ahora necesitaba de su ayuda para no fallar. Con voz de broma dijo:

“ Creo que subestima mi estrategia y mi astucia.Venga a bailar conmigo, y le demostraré con cuanta facilidad la mayor parte de las mentes masculinas se ha dejado manipular”.

Ella consintió, pero sin mucho interés ni entusiasmo, y se dejó conducir al interior pasando por la puertas-ventanas.

A pesar de su espíritu positivo, pocos instantes después de haber entrado a la sala de baile, Ian observó la creciente frialdad en las miradas que les dirigían, y por un momento fue verdaderamente preocupado, hasta que no miró a Elizabeth mientras la tomaba en sus brazos para bailar un vals, y ccompendió la causa.

“ Elizabeth”, dijo en voz baja , mirando su cabeza inclinada, “ termine de tener ese aspecto de mortificación! Levante la barbilla y míreme con desdén, o bien ponga cara de coquetearme , pero no asuma ese aire de humildad, o la gente creerá que es culpable!”

Elizabeth que tenía los ojos fijos en su hombro, como con los otros bailarines, levantó la cabeza y lo miró confundida.” Como dice?”

El corazón de Ian se sobresaltó cuando la luz de los candelabros le reveló una mirada herida en esos maravillosos ojos verdes. Comprendiendo que la lógica y razonamientos no la habrían ayudado a recitar la escena como él quería, usó la táctica que en Escocia la había hecho cesar de llorar y comenzado a reír :comenzó a burlarse de ella. Buscando un argumento, dijo de prisa : “ Belhaven de verdad está elegante, esta noche, con esos pantalones de brocadorosa. Le ha pedido el nombre de su sastre para que me haga un par iguales.”

Elizabeth lo miró como si hubiera enloquecido; luego comprendió el significado y entendió lo que quería deella. Esto , unido a la cómica imagen de Ian, con su físico alto y viril , vestido con absurdos pantalones rosa, le permitieron esbozar una pálida sonrisa. “ Yo también he admirado mucho esos pantalones”, dijo.

“ Ordenaría también una chaqueta de raso amarilla para completar el efecto?”

El sonrió.” Pensaba a un color pulga”.

“ Un conjunto insólito”, admitió ella, “ estoy segura que será objeto de envidia de todos aquellos que lo vean”.

El se sintió orgulloso de ella , al verla reaccionar con tanto coraje. Para impedirse de decirla ahora las cosas que le diría mañana, en privado, Ian buscó otro tema de conversación. Nombró la primera persona que vió :” Debo deducir que la Valerie a la que he sido presentado poco antes , sea la misma del mensaje de la pérgola?”

Se dio cuenta de su error viéndola turbarse y mirar en su misma dirección.

“ Si”.

“ Debo pedir a Willington que desocupe el salón de baile, para que tengamos los veinte pasos reglamentarios? Naturalmente le haré de padrino.

Elizabeth exhaló un trémulo suspiro , y una sonrisa apareció en sus labios. “ Tiene un moño en el vestido?”

Ian miró y negó con la cabeza. “ Temo que no”.

“ Lleva aretes?”

El miró de nuevo y arrugó la frente.” Creo que sea una verruga”.

La sonrisa llegó finalmente a los ojos.” No es un blanco muy grande, pero pienso…”

“ Permitame”, contestó él gravemente, y Elizabeth rió.

“ Ahora que es marqués”, preguntó Elizabeth, “ vivirá en Escocia o en Inglaterra?”

“ Solo he aceptado el título, no el dinero ni las tierras,” replicó distraído, observando Mondevale. “ Le explicaré todo mañana en la mañana en su casa. Mondevale la invitará a bailar apenas nos reuniremos con los Townsende, por lo tanto escúcheme atentamente, le pediré que baile conmigo más tarde : rehúse.”

Ella lo miró sorprendida, pero asintió. “ No hay nada más?” le preguntó mientras estaba para dejarla junto a los amigos.

“ Hay muchas más cosas, pero tendrá que esperar hasta mañana”.

Perpleja, Elizabeth volvió su atención hacia los Townsende que al mismo tiempo habían regresado al salón.

Alex había observado la escena entre Elizabeth e Ian, pero sus pensamientos estaban en otra parte. Poco antes le había dicho a su marido todo aquello que pensaba sobre Ian Thornton, que antes había arruinado la reputación de Elizabeth, y ahora la engañaba haciéndole creer de ser un hombre de pocos medios económicos. En cambio de estar de acuerdo con ella en el pensar que Ian Thornton fuera completamente privado de principios, Jordan había insistido con calma que Ian pretendía arreglar todas las cosas al día siguiente en la mañana y había hecho prometer a ella y su abuela no decir nada a Elizabeth, hasta que no tenga la oportunidad de hacerlo él mismo.

Alex había prometido , pero con desconfianza. Elizabeth era buena y dulce, y Alex temía que la gratitud le impidiese entender la verdadera naturaleza de Ian. Volviendo a prestar atención en lo que estaba sucediendo en la sala , Alex esperó que Ian Thornton nunca más hiciera nada que pudiera herir a su querida amiga.

Al final de la noche la mayor parte de los invitados al baile de los Willington había llegado a muchas conclusiones:

primero: que Ian Thornton era de seguro el nieto legítimo del duque de Stanhope (cosa que todos sostenían de haberlo sabido siempre) ; segundo : que Elizabeth Cameron lo más probable había rechazado sus escandalosas proposiciones dos años atrás (cosa que todos sostenían de haber siempre creído) ; tercero , que como Elizabeth había rechazado su segunda invitación a bailar , esa noche, tal vez prefería a su antiguo pretendiente, el vizconde de Mondevale (pero esto casi nadie lograba creerlo *ve verdad*)

Librodot

CAPITULO 22

Bentner llevó una bandeja tapada con bocadillos calientes en la salita y la puso delante de Elizabeth y Alex, que estaban sentadas a la mesa y hablaban del baile de la noche anterior. Lucinda, que raramente desayunaba, estaba sentada sobre un cojín en el estrcho asiento bajo la ventana y se dedicaba tranquilamente a un bordado ,escuchando la conversación.

Normalmente, Bentner habría mirado sonriente el gracioso cuadro de las dos jóvenes, pero esa mañana, mientras disponía en la mesa la mantequilla y mermelada, tenía noticias gravez que anunciar y una confesión que dar. Mientras retiraba la tapa del plato de los bocadillos, dio la noticia e hizo la confesión.

"Tuvimos una visita anoche", dijo a Elizabeth. " Le tirado la puerta a la cara."

" Quien era?"

" Un tal Mr Ian Thornton".

Elizabeth sofocó una risita de horror ante la imagen que le aparecía en la mente, pero , antes de hacer cualquier comentario, Bentner dijo orgulloso : "Luego, me arrepentí de lo que hice!" Tendría que haberlo hecho acomodar y ofrecerlo un refresco, introduciendo un poco de polvo purgante en la bebida : habría tenido dolor de barriga por un mes!"

" Bentner", rió Alex, " eres un tesoro!"

" No lo animes con sus fantasías, " protestó Elizabeth, molesta. " Bentner está tan apasionado a las novelas de misterio, que cada tanto olvida que no se puede hacer siempre en la vida lo que sucede en las novelas.

" Ha hecho una de las suyas también con el tío , el año pasado".

" Si, y él tuvo mucho cuidado de poner los pies por acá , por seis meses, " confirmó Bentner orgulloso, dirigiéndose a Alex.

" Y cuando finalmente decidió volver", le recordó Elizabeth, poniendose ceñuda en tratar de parecer resentida, " Ha rehusado de comer o beber alguna cosa".

" Lo que ha contribuido a abreviar la duración de sus visitas", consideró Bentner, triunfante.

Como era su costumbre cada vez que estaba en discusión el futuro de su patrona, como en ese momento, Bnetner rondaba cerca, dando las sugerencias que le venían a la mente. Como Elizabeth había siempre demostrado apreciar su opinión y su ayuda, no encontraba extraño que el mayordomo se sentara a la mesa y participar de la conversación, cuando la única huésped era una joven mujer que había conocido desde niña.

"Es Belhaven que tenemos que quitarte de en medio en primer lugar," dijo Alexandra, volviendo a su precedente conversación. " Te rondaba , anoche, mirando con malos ojos todos los que se te acercaban." Se estremeció. " Es el modo en que te mira….es horrible. Más aún : da casi miedo".

Bentner oyo, y sus ojos se pusieron pensativos recordando lo que había leido en una de sus novelas. " Como solución es un poco drástica," observó, " pero en caso de necesidad extrema podría funcionar".

Dos pares de ojos se volvieron hacia él con interés, y él continuó :" Lo leí en *El caballero raptado* . Sería necesario que Aaron raptase ese señor con nuestra carroza y lo llevase al puerto, donde lo podríamos vender a las patrullas de enrolamiento forzado."

Sacudiendo afectuosamente la cabeza Elizabeth dijo, divertida : " No creo que se dejaría raptar dócilmente por Aaron."

“ Se puede probar con la magia negra”, continuó Bentner. “ En *Tratos mortales* había un estudioso de antiguos ritos que hacía un sortilegio: necesitaríamos colas de ratón, si recuerdo bien, y lenguas de…”

“ No “, dijo decidida Elizabeth.

“ Lagartijas”, terminó Bentner obstinado.

“ Bentner!” exclamó Elizabeth, riendo. “ Nos harás desmayar por el horror si no te detienes inmediatamente!”

Cuando Bentner se hubo ido a buscar en soledad otras soluciones, Elizabeth miró a Alex. “Colas de ratón y lenguas de lagartijas!” comentó riendo. “ No me asombra que Bentner quiera tener una vela encendida en su recámara toda la noche.”

“ Debe tener miedo de cerrar los ojos después de leer semejantes libros,” asintió Alex, pero sus pensamientos volvían a la noche anterior. “ Una cosa es cierta : tenía razón de haberte hecho entrar en sociedad. Anoche fue más difícil de lo que imaginé , pero el resto será fácil. Estoy segura que recibirás propuestas de matrimonio en una semana, por lo tanto debemos decidir quien te gusta y desees animarlo. Creo, “ dijo con dulzura, “ que si tu quisieras aún a Mondevale…”

Elizabeth movió la cabeza enérgicamente.” No quiero a nadie, Alex. Digo en serio.”

La anciana duquesa, que había venida a acompañar Alex a hacer compras, entró a los talones de un sirviente asustado, que había alejado con un gesto cuando se había ofrecido de anunciarla. “ Que está diciendo, Elizabeth?” preguntó, con un tono molesto ante la idea que todos sus esfuerzos de la noche anterior no hubieran servido para nada.

Elizabeth sobresaltó al sonido de su voz impriosa. Vestida de gris plateado de la cabeza a los pies, la duquesa emanaba riqueza, seguridad y modales aristocráticas.

Elizabeth la consideraba la mujer más formidable que conocía, pero como Alex, había sentido el calor que se escondía bajo ese tono de desaprobación en su voz.

“ Elizabeth quiere decir”, explicó Alex mientras la duquesa se sentaba cerca de la mesa, acomodando los pliegues del vestido de seda, “ que volvió en sociedad hace solo un día. Después de sus desafortunadas experiencias con Mondevale y Thornton, naturalmente está preocupada de colocar mal su afecto.”

“ Te equivocas , Alexandra, “ dijo decidida la duquesa, escrutando el rostro de Elizabeth. “ Yo creo en cambio, que quería decir que no tiene intención de casarse con nadie, ni hoy, ni en el futuro, si puede evitarlo.”

La sonrisa de Elizabeth desvaneció, pero no quiso mentir.

“ Propio así”, dijo tranquilamente, enmantequillando un bocadillo.

“ Tonterías, querida mía. Tiene que casarse y se casará”.

“ La abuela tiene razón”, convino Alex. “ No puedes esperar estar en sociedad sin un marido : antes o después tendrías experiencias desagradables. Creeme, si yo lo sé!”

“ Precisamente”, dijo la anciana duquesa, llegando al verdadero motivo de su visita matutina. “ Y es por eso que he decidido te tendría que tomar en consideración Kensington”.

“ Quien?” preguntó Elizabeth ; luego reconoció el título de Ian. “ Gracias , pero no,” dijo con firmeza. “ Estoy muy contenta que las coas hayan ido lo suficiente bien, y le agradezco su ayuda, pero nada más.” Elizabeth no hizo caso al pequeño dolor de su corazón mientras recordaba como le había aparecido bello al noche anterior, y como había sido gentil con ella. No le había causado más que disgustos desde la primera vez que se habían visto ; era imprevisible y prepotente.

“ Agradada?” repitió la duquesa. “ No habría usado ese término. Después de todo no llevó muy bien el asunto. Tanto por empezar , no habría debido invitarla a bailar.”

“ Se habría visto extraño si no lo hubiera hecho,” dijo Alex .” Yo , sin embargo, me siento aliviada a la idea que Elizabeth no se interesa por él”.

La duquesa frunció la frente, estupefacta. “ Porque?”

“No le puedo perdonar todos los disgustos que le ha causado”. Recordando que le había hecho creer a Elizabeth que su casa era una modesta vivienda en Escocia, agregó : “ Y no me fío de él”. Volviéndose a Lucinda para obtener apoyo, Alex le pidió su opinión.

Lucinda que había sido informada por Elizabeth del comportamiento de Ian la noche anterior, alzó los ojos de la labor.

“ Por lo que a Mr Thornton , por ahora prefiero no emitir ningún juicio.”

“ No estaba proponiendo”, dijo la duquesa, irritada por esta oposición sin precedentes,” Que deba caer en sus brazos si pide su mano. A parte , anoche se ha comportado de manera reprobable.” Se interrumpió, viendo aparecer a la puerta Bentner, con una expresión ceñuda y extraviada.

“ Ha llegado su tío, Miss Elizabeth”.

“ No hay necesidad de anunciarme, maldición,” le informó Julios, entrando con grandes pasos en la sala .

“ Esta es mi casa.” Elizabeth se levantó, pensando en dirigirse a otra habitación para oír lo que tenía que decirle de desagradable, justo mientras el tío Julios se detenía brusco , enrojeciendo ligeramente ante la vista de las señoras.” Has visto a Thornton?” le preguntó.

“ Si, porque?”

“ Debo decir que estoy orgulloso por la manera ñeque tomas las cosas. Tenía miedo que estuvieras furiosa por no haber sido consultada. Hay de por medio una gran suma de dinero, y no quiero que tu te hagas la interesante, de modo que él quiera de vuelta su dinero.”

“ De que estás habalndo?”

“ tal vez debamos irnos”, propuso Alexandra.

“ No es necesario, “ dijo él, estirando su corbata, con un semblante aprensivo que no le era común. “ Prefiero hablar con Elizabeth delante de sus amigas. Ustedes, imagino, que son sus amigas?”

Elizabeth tuvo la horrible sensación que él contaba con sus huépedes para imedirle que hiciera “una escena”, como definía cualquier forma de oposición aplabras por muy pacata. “ Vamos a camodarnos en el salón?” preguntó él con el tono de quien da una orden , más que una invitación.

“ Hay más espacio”.

La duquesa se sentía de hielo frente a su impertinencia y falta de buen gusto, luego miró a Elizabeth, observando su expresión alarmada y su imprevista inmobilidad, asintió brevemente.

“ No hay prisa, “ dijo Julius, dirigiéndose hacia el atrio, acompañado por el grupo quese encontraba en la salita.

No solo era cuestión de dinero lo que lo rendía tan satisfecho, sino que la sensación de triunfo que probaba, porque al tratar con un hombre astuto como tenía fama Ian Thornton, había resultado vencedor absoluto.

“ Pienso que es necesaria una presentación, Elizabeth”, dijo Lulius entrando en el salón.

Automáticamente Elizabeth lo presentó a la duquesa, mientras una campanilla de alarma resonaba en su mente , ante la idea de un nuevo peligro,y cuando su tío dijo:

“ Quisiera té antes de entrar en materia”, la alrma se transformó en temor : comprendió que estaba haciendo tiempo, para ofrecer una explicación : esto quería decir que eran noticias de extrema importancia.

Sin ver el parque que cruzaba , al dirigirse a casa de Elizabeth , Ian golpeaba ociosamente los guantes en sus rodillas. Dos veces , unas señoras que había visto la noche anterior, lo saludaron sonriendo, pero él ni se dio cuenta : tenía la mente ocupada por las explicaciones que pretendía dar a Elizabeth. Por todos los medios tenía que impedirle que pensara que quería casarse por compasión , o por un sentido de culpa, porque Elizabeth no solo era bellísima, sino que también orgullosa, y su orgullo la habría inducido a oponerse al

noviazgo. También era valiente y obstinada, y si hubiera descubierto que su compromiso era una cosa ya establecida, se pondría furiosa, y Ian no la criticaba por ello. Había sido la belleza más admirada de Londres dos años antes: tenía derecho a un cortejo todo en regla.

Sin duda habría querido tomarse una pequeña venganza, fingiendo no querer aceptarlo, pero esto era una cosa que no lo preocupaba : se habían deseado desde esa primera noche en el jardín. Desde entonces, se habían deseado cada vez que se habían encontrado. Elizabeth era inocencia y coraje, pasión y timidez, furia y comprensión. Era serena y real en una sala de baile; hábil con una pistola en las manos ; dulce y apasionada entre sus brazos. Era todo eso, y muchas cosas más.

Y él la amaba. Si era honesto, debía admitir que la había amado desde el momento en que había enfrentado una habitación llena de hombres en una sala de juego : una princesita de oro, sobrepasada por sus súbditos , disminuida por su estatura, pero desdeñosa por su comportamiento.

Y también ella lo había amado : era la única explicación de todo lo que había sucedido cuando se habían conocido y en los días pasados juntos en Escocia. La única diferencia era que Elizabeth no tenía la ventaja de los años y la experiencia de Ian, ni de su educación. Era una joven e inexperta jovencita inglesa, que creía que la emoción más fuerte que dos personas podrían o deberían probar una por la otra era " un afecto duradero".

No sabía, no podía todavía entender, que el amor era un regalo dado a ellos en un jardín iluminado por antorchas, en el mismo instante que se habían encontrado.

Una sonrisa asomó a sus labios pensando en ella en el jardín, en su primer encuentro : había sabido desafiar una sala llena de hombres, pero en el jardín, mientras coqueteaba con él, estaba tan nerviosa que se había restregado las manos contra las rodillas. Ese recuerdo era uno de sus más queridos.

Ian sonrió irónicamente a si mismo. En cualquier otro campo de la vida era frío y práctico, pero con respecto a Elizabeth a veces era cirgo o reaccionaro,o como ahora completamente enamorado. Mientras iba hacia ella , esa mañana,se había detenido en la joyería más famosa de Londres y había hecho algunas compras que habían dejado al propietario ,Mr Phineas Weatherbone, en un estado de éxtasis mezclado con incredulidad, mientras le hacía reverencias saludándolo en la puerta.En su bolsillo Ian tenía el anillo de compromiso, pero no lo habría puesto en el dedo de Elizabeth hasta que ella no baría confesado de amarlo, o por lo menos hasta estar dispuesta a casarse con él. Sus padres se habían amado sin vergüenza ni restricciones : él no quería menos de Elizabeth y esto era extraño, pensó, porque no había deseado lo mismo de Christina.

La única cosa que no le preocupaba era la reacción de Elizabeth si hubiese descubierto que estaban comprometidos,o peor, que había pagado para tenerla : no había modo de como podría enterarse de que estaban comprometidos, por ahora, y en cuanto al segundo , nunca debería saberlo. Había claramente advertido a su tío que él mismo se habría ocupado del asunto.

Mientras el cochero detenía los caballos grises frente a la casa Cameron, en Promenade Street, Ian vio dos carrozas que esperaban delante de él, pero Ian no hizo cas a la que le seguía. Pensando con irritación a su próximo encuentro con el insolente mayordomo de Elizabeth, estaba subiendo los peldaños cuando oyó que lo llamaban, y volviéndose sorprendido vio Duncan.

" He llegado esta mañana," explicó este." Tu mayordomo me ha informado que estabas acá. Pensaba…es decir, me pregunto como van las cosas."

" Y como mi mayordomo no lo sabía, " concluyó Ian , entre divertido e irritado, " has decidido hacer una visita a Elizabeth y ver en persona lo que sucede?"

" Más o menos, " admitió el vicario con calma. " Elizabeth me considera un amigo, creo.Y por lo tanto he pensado visistarla , y si tu no estabas , decir una palabra a tu favor".

" Una sola?" dijo Ian suavemente.

El vicario no se dejó amilanar: no le sucedía casi nunca, especialmente en cuestiones de moral o de justicia. “ Por el modo que la has tratado, me sería difícil encontrar más de una. Como se han desarrollado las cosas con tu abuelo?”

“ Suficientemente bien”, contestó Ian, continuando a pensar en Elizabeth. “ Está en Londres”.

“ Y…”

“ Y”, dijo sarcástico Ian, “ ahora puedes llamarme” milord “.

“ He venido hasta acá”, continuó duncan implacable, “ para llamarte ‘el esposo’ “.

Un brillo de irritación pasó por el rostro bronceado de Ian. “ No dejas nunca de insisitir, cierto? He logrado sobrevivir solo por treinta años, Duncan. Creo de poder hacerlo también ahora.”

Duncan tuvo el buen tino de mostrarse algo incómodo. “ Cierto , tienes razón. Tengo que irme?”

Ian consideró el beneficio de la presencia serena de Duncan , negó con la cabeza.

“ No, Es más, como estás acá”, continuó mientras subían el último peldaño, “ es mejor que seas tu el que nos anuncies. Yo no logro obtener el permiso para entrar.”

“ No ogras que te admitan en casa por el mayordomo y crees que podrás solucionar tus cosas sin mi?”

Dejando a un lado la provocación, Ian guardó silencio. Un momento después la puerta se abrió y el mayordomo miró con cortesía a Duncan , que comenzó a decir su nombre y después a Ian. Con incrédulo estupor de Duncan, la puerta se le cerró en la cara. Un segundo antes que se cerrase. Ian giró de lado , empujando la puerta con el hombro , haciendo retroceder al mayordomo que se bamboleó hacia atrás, chocando contra la pared. Con voz baja y furiosa le dijo: “ Avise a su patrona que estoy acá, o iré a buscarla yo mismo”.

Con una mirada de furia ultrajada el anciano mayordomo consideró la alta estatura y el aspecto robusto de Ian, luego s evolvió, dirigiéndose de mala gana hacia una habitación a la izquierda del pasillo , de donde provenían voces sofocadas.

Duncan miró a Ian levantando una ceja y dijo con sarcasmo: “ Eres muy bueno en congraciarte con los sirvientes de Elizabeth.”

En el salón, el grupo reaccionó con diferentes emociones ante el anuncio de Bentner que “ Thornton está acá y se ha introducido por la fuerza”. La anciana duquesa pareció fascinada, Julius pareció aliviado y preocupadoal mismo tiempo, Alexandra tenía una expresión de desconfianza, y Elizabeth, preocupada por la visita de su tío, de la que aún no sabía el motivo, estaba incómoda. Solo Lucinda no mostró ninguna reacción, pero puso a un lado su labor y se volvió atenta hacia la puerta.

“ Hagalo entrar, Bentner ,” ordenó su tío, con voz exageradamente fuerte en el silencio lleno de emoción .

Elizabeth quedó estupefacta al ver a Dunaza entrar al lado de Ian, y aún más cuando Ian, ignorando a todos , se dirigió derecho hacia ella , con la mirada fija en su rostro.

“ Confío que no haya sufrido por los efectos de la prueba de anoche,” dijo en tono gentil, tomándole una mano y llevándosela a los labios.

“ Estoy muy bien , gracias,” contestó Elizabeth, tratando de ignorar el escalofrío que le recorría el brazo mientras él le sostenía la mano por un largo momento, antes de soltarla con pesar, permitiéndole hacer las presentaciones.

A pesar de su preocupación con respecto a su tío, Elizabeth rió para sus adentros mientras presentaba a Duncan. Todos tuvieron la misma reacción de estupor que había tenido ella al descubrir que el tío de Ian era un eclesiástico. Su tío abrió la boca, Alex abrió los ojos, y la duquesa lanzó una mirada incrédula a Ian mientras Duncan se inclinaba sobre su mano . “Debo suponer, Kensington, “ preguntó a Ian, “ que está emparentado con un hombre de iglesia?”

La respuesta de Ian fue una reverencia divertida y un irónico levantar de ceja , pero Duncan, que se preocupaba de mantener las cosas en un plano ligero, trató con poco suceso de bromear. “ La noticia tiene siempre un efecto extraño en la gente”, le dijo.

“ No es muy difícil entender el porque;” contestó ella.

Ian abrió la puerta para dar una lección a aquella insoportable bruja, pero la presencia de Julius Cameron lo preocupaba ; y al momento se enfureció al verlo avanzar al centro del salón y decir con voz decidida: “ Ahora que stamos todos reunidos, es inútil disimular. Bentner trae champaña . Elizabeth, felicidades. Espero que te comportes de buena esposa y no malgastrás el dinero que le queda.

En el terrible silencio nadie se movió, pero a Elizabeth le pareció que la habitación comenzaba a girar. “ Que cosa?” apenas pronunció.

“ Estás comprometida”.

La cólera salió como un estallido, difundiéndose por todo su cuerpo. “ De veras?” preguntó con calma mortal, pensando a Sir Francis y a John Marchman.

“ Y con quien?”

Con estupor, su tío se volvió con expresión de espera, que lo miraba como si quisiera matarlo.

“ Conmigo”, dijo Ian, con la mirada fría siempre mirando a su tío.

“ Ya está decidido, “ le advirtió Julius, y después pensando que estaría contenta como él de tener un gran valor monetario, agregó : “ Ha pagado una fortuna por el privilegio ; no he tenido que darle ni un chelín.” Elizabeth que no sabía que los dos hombres se habían encontrado antes que ahora, miró a Ian completamente furiosa.

“ Que quiere decir?” dijo en un murmullo

“ Elizabeth” comenzó Ian , tenso , mo pudiendo creer que todos sus proyectos románticos vinieran destruidos, “ quiere decir , que somos novios. Los documentos ya están firmados.”

“ Oh que arrogante, prepotente…” tragó las lágrimas que le impedían hablar. “ Ni siquiera se ha molestado en preguntarme?”

Desviando la mirada de su adversario , Ian se volvió hacia Elizabeth y su corazón se sobresaltó al ver como lo miraba. “ Porque no vamos algún lado a hablar solos?” le dijo dulcemente, avanzando para tomarla del brazo.

Ella se libró como si el contacto la quemase. “ Ah , no!” estalló ,temblando de cólera.

“ Porque preocuparse ahora de mi sensibilidad? Me ha puesto en ridículo desde el primer día que lo he visto. Porque parar ahora?”

“Elizabeth,” se interpuso gentilmente Duncan, “ Ian está solo tratando de cumplir con su deber hacia usted, ahora que se da cuenta ñeque triste estado…”

“ Calla, Duncan!” ordenó Ian furioso, pero era demasiado tarde ; los ojos de Elizabeth se abrieron por el horror ante la idea de haber sido objeto de compasión.

“ En cual ‘ triste estado ‘ “, preguntó, con sus magníficos ojos brillantes por lágrimas de humillación y de cólera, “ piensa que yo esté?”

Ian la tomó de un brazo . “venga conmigo, si quiere que yo la lleve.”

Hablaba en serio, y Elizabeth se liberó con un tirón, pero asintió : “ Está bien”.

Abriendo la puerta de la primera habitación que encontró, Ian hizo entrar a Elizabeth y la cerró a su espalda. Ella caminó hasta el centro de la salita y lo enfrentó, con las manos con lo puños cerrados en sus caderas. “ Monstruo! susurró. “ Como *se atreve* a tener compasión de mí?”

Era justo la conclusión a la que Ian sabía que habría llegado, y justo la reacción que él se esperaba de la orgullosa belleza que en Escocia le había dejado creer que su vida era un torbellino de fiestas y frivolidades, y su casa un palacio. Esperando aplacar por lo menos en parte su cólera, trató de distraerla con un discurso lógico de su uso de las palabras.

“ Hay una gran diferencia entre arrepentirse de las propias acciones a tener compasión de la persona que ha sportado las consecuencias.”

" No se atreva a hacer juegos de palabras conmigo! Farfulló ella temblando de furor.

Ian sonrió para sí, ante su perspicacia : incluso en estado de shock , Elizabeth se daba cuenta cuando se la quería engañar.

" Pido perdón", admitió tranquilamente. Avanzó hacia ella , y Elizabeth rectrocedió hasta que su espalda tocó una silla: entonces se detuvo, mirándolo enojada.

"En una situación como esta lo que se necesita es solo la verdad", admitió , poniendolo las manos en los hombros rígidos. Sabiendo que le habría reído a la cara si hubiera tratado de convencerla ahora que la amaba, le dijo algo en lo que sí podía creer. " La verdad es la deseo. La he deseado siempre, y usted lo sabe".

" Es una palabre que detesto," exclamó Elizabeth, tratando en vano de librarse de sus manos.

" No creo que seoa lo que significa".

"Se lo me lo dice cada vez que me impone su presencia:"

" Y cada vez que lo hago, se abandona entre mis brazos"

" No me casaré con usted", afirmó furiosa Elizabeth , buscando mentalmente una via de escape. " No lo conosco. No me fío de usted".

" Pero me desea," insinuó Ian con una sonrisa de complicidad.

" Deje de decir eso, maldición! Lo que deseo es un marido anciano, ya se lo he dicho," gritó ella, diciendo sin reflexionar la primera cosa que se le vino a la mente para rechazarlo. " Quiero que mi vida me pertenezca. También esto se lo he dicho. Y usted se ha precipitado hasta acá a…a *comprarme!* Se interrumpió degolpe, con los ojos llameantes.

" No ", negó él firmemente, sabiendo que podía vacilar con las palabras, " he tenido un acuerdo con su tío".

Las lágrimas que había valientemente tratado de esconder comenzaron a recorrer su cara. " No soy pobre", exclamó." No soy pobre" , repitió, con voz sollozante por las lágrimas. " Ten…tenía una dote, maldición a usted.Y si es tan estúpido de dejarse engañar por mi tío, se lo merece!"

Ian estaba dividido entre el deseo de reír, besarla, y matar a ese su tío , sin corazón.

" Como se atrevió hacer un pacto sin mi consentimiento?" dijo con furia, mientras las lágrimas le salían de esos bellísimos ojos. " No soy un objeto, aunque mi tío lo piense. Habría encontrado la manera de no casarme con Belhaven. Sí , la habría encontrado, " gritó con fiereza. " Habría encontrado la manera de conservar Havenhurst sola, sin la ayuda de mi tío. No tenía el derecho, no tenía el *derecho* de contratar con mi tío. No vale más que Belhaven!"

" Tiene razón", admitió Ian , con un gran deseo de tomarla entre sus brazos y atenuar un poco su dolor ; luego se le vino a la mente una posibilidad de neutralizar por lo menos en parte su humillación y su hostilidad. Recordando cuan orgullosa estaba de su capacidad para tratar con lo proveedores, que fue lo que contó en Escocia,buscó de inducirlaa colaborar con él. " Como dice, está en perfecta posición de negociar".En tono de aceptación , le dijo: " Quiere negociar conmigo, Elizabeth?"

"Poe supuesto", dijo ella . " El acuerdo queda nulo" ; rechazo las condiciones. Las conversaciones están cerradas".

El retuvo una sonrisa, pero su voz era dura . " Su tío trata de liberarse de usted y de los problemas que le da la casa que ama, y nada lo detendrá. Si él no puede mantener Havenhurst . Me ha explicado la siación con lujo de detalles".

Aunque Elizabeth negaba con la cabeza, si bien sabía que era verdad, la sensación impotencia contra la cual había luchado por semanas empezó a minarla. " Un marido es la única solución a vuestros problemas".

" No se atreva a proponer un hombre como la solución a todos mis problemas", excalmó ella. " Son los hombres la causa de todo! Mi padre se jugó todo elñ patrimonio familiar, dejándome llena de deudas ; mi hermano ha desaparecido después de haberme endeudado aún mas , usted me ha besado arruinándome la reputación; mi novio me abandona al primer indicio de un escándalo causado por usted ; y mi tío esta tratando de venderm! Por

que a mi respecta," terminó echando chispas, " los hombres van muy bien como bailarines, pero, fuera de eso , no se que hacer con ellos : En el fondo son todos detestables, cuando uno se detiene a reflexionar, cosa que casi nunca hago, porque es muy deprimente ".

" Sin embargo, somos la única alternativa," observó Ian. Y no queriendo renunciar a ella, por ningún motivo, agregó :

" En este caso, su única alternativa soy yo. Su tío y yo hemos firmado un contrato de compromiso, y el dinero ya ha cambiado de mano." Aún así , estoy dispuesto a negociar con usted , con sus términos".

" Y porque tendría que hacerlo?" preguntó ella con desprecio.

Ian reconoció en su respuesta la misma hostilidad que encontraba de vez en cuando que negociaba con algún hombre orgulloso forzado por las circunstancias, no por él, a vender algo que deseaba conservar. Como aquellos hombres, Elizabeth se sentía impotente, y como ellos su orgullo la habría llevado hacer la cuestión del trato lo más difícil posible para Ian.

En una cuestión de negocios, Ian no habría por cierto arruinado su posibilidad de negociar dejando entender a su antagonista el valor de lo que poseía y las ventajas que éste le daría .

Peor en el caso de Elizabeth fue precisamente eso lo que hizo.

" Estoy dispuesto a negociar," dijo dulcemente, por el mismo motivo que empuja a cualquiera a negociar : tiene algo que quiero." Para convencerla que él no la consideraba , para nada , sin valor, agregó : " Lo quiero tanto, Elizabeth".

" Que cosa es?" dijo ella con desconfianza, pero su bello rostro el resentimiento, ya estaba cediendo a la sorpresa.

" Esto", susurró él con voz ronca. Sus manos se estrcharon ensus hombros, acercándola a él mientras inclinaba la cabeza y tomar su boca con un beso lento e irresistible,plasmando sensualmente los labios sobre los de ella.

Aunque se obligara a rehusar de responder, él sintió que la rigidez la abandonaba ; e inmediatamente Ian le demostró cuanto la deseaba. La tomó entre sus brazos, estrechándola contra sí , mientras la boca se movía sobre la suya con ávida insistencia, y las manos se deslizaban en su espalda y caderas, haciéndola adherir a su propio cuerpo muchísimo,. Separando la boca de la de ella, suspiró tembloroso.

" *Lo quiero muchísimo* ", susurró.

Levantando la cabeza la contempló, observando el rubor significativo de sus mejillas, la dulce confusión de los ojos verdes que lo escrutaban, y la mano delicada que inconscientemente estaba abandonada en su pecho. Teniéndole la mano abierta en la espalda, la oprimió contra su miembro erecto, torturándose mientras le recorría con los dedos la mejilla, y le dijo despacio :

" Por este privilegio, y por los otros que le seguirán, estoy dispuesto a aceptar cualquier condición razonable que quiera imponerme. Y quiero , advertirle antes, " dijo con una tierna sonrisa, " que no soy avaro, y tampoco pobre".

Elizabeth , deglutió, tratando de controlar el temblor de la voz en reacción a su beso. " "Cuales privilegios seguirán a los besos?" preguntó sospechosa.

La pregunta lo puso incómodo. " Los que se refieren a la procreación,naturalmente," agregó, reteniendo una sonrisa.

" Claro", consintió ella sin un minuto de vacilación. " también a mi me gustan los niños".

Ian se detuvo ahí, decidiendo que era más sabio no poner en peligro lo que había conquistado. Evidentemente Elizabeth tenía una actitud muy franca con respecto al sexo en el matrimonio, cosa de lo más insólita en una joven inglesa, ingenua y bien educada.

" Cuales son vuestras condiciones?" preguntó, e hizo un último esfuerzo para inclinar la balanza del poder de sus manos en las de ella, agregando: "Desgraciadamente, no estoy en posición de discutir".

Elizabeth vaciló, luego comenzó lentamente a dictar sus condiciones: “ Quiero tener la autorización de ocuparme de Havenhurst sin críticas ni intromisiones”.

“ De acuerdo”, asintió él prontamente, mientras un gran alivio y alegría crecían en él.

“ Luego quisiera establecer una suma de dinero para ello, que cada año tendré a mi disposición. En cambio, la propiedad, después que habré instalado un sistema de irrigación, le devolverá el préstamo con los intereses.”

“ De acuerdo”, concedió Ian. Elizabeth vaciló, preguntándose si él podría permitírselo, un poco incómoda por haber hablado de dinero sin saber nada sobre su fortuna : la noche anterior le había dicho de haber aceptado el título, pero nada más. “ En cambio”, se corrigió francamente, “ prometo hacer el mínimo de gastos”.

El rió. “ No vacile nunca cuando ha estipulado un acuerdo y obtenido una concesión : es dar a su antagonista una leve ventaja para el futuro”.

Elizabeth entrecerró sospechosa los ojos : estaba concediéndole todo, y muy fácilmente. “ Y además pienso”, dijo decidida, “ que todo esto lo quiero por escrito, avalado por testigos, adosado al contrato original”.

Ian abrió mucho los ojos, mientras una sonrisa media ácida, algo admirado, le dio su asentimiento.

Al lado había una hbitación llena de testigos, comprendido el tío de ella, que había firmado el acuerdo original, y un vicario que podía ratificarlo. Decidió que lo mejor era procerder ahora, mientras estab dispuesta a hacerlo, sin importar mucho quien se hubiera enterado. “ Con usted como socia, años atrás, “ bromeó acompañándola fuera de la habitación, “ quizás donde habría llegado!” A pesar del tono, y del hecho que el trato estaba se du parte, aún estaba favorablemente impresionado por la audacia de las peticiones de ella.

Elizabeth vio la admiración en su rostro y le envió una leve sonrisa.” A Havenhurst yo compro todas las provisiones y mantengo los libros de cuentas, puesto que no tenemos un intendente. Como le he explicado, he aprendido a negociar”.

La sonrisa de Ian desapareció, imaginando los acreedores que deben haber caído sobre ella luego que su hermano se había ido, y pensando en como había sido valiente y hábil en lograr a impedir que ellos desmantelaran su casa, piedra a piedra. Era la desesperación que la había obligado a aprender a negociar.

CAPITULO 23

Duncan había tratado, con extrema dificultad, de sostener una agradable conversación en el salón, mientras Elizabeth e Ian estaban ausentes, pero ni su experiencia de toda un vida en tratar con personas presas por la emoción pudo ayudar, porque en aquella habitación cada uno estaba preso por distintas emociones :

Lady Alexandra estaba obviamente preocupada y nerviosa; el odioso tío de Elizabeth estaba preso de una fría cólera ; la anciana duquesa y Miss Throckmorton-Jones parecían divertirse de las dificultades de Ian al verse envuelto en ese compromiso.

Con un suspiro de alivio; Duncan interrumpió su discurso sobre la probabilidad de una nevada precoz y levantó los ojos viendo Elizabeth e Ian entrar en la habitación. Su alivio aumentó cuando, encontrando la mirada de Ian, descubrió un esbozo de dulzura y un poco de divertida ironía.

" Elizabeth y yo hemos llegado a un acuerdo," anunció Ian sin preámbulos a los presentes." Ella piensa, y es justo, de ser ella sola a tener derecho de conceder la propia mano en matrimonio. Por lo tanto tiene algunas …condiciones que desea ver incluidas en el contrato de compromiso. Duncan, qieres ser amable de escribir lo que desea?"

Duncan levantó las cejas, y prontamente se acrcó al escritorio.

Ian se volvió hacia el tio de ella, con un tono autoritario." Tiene con usted la copia del contrato del compromiso?"

" Efectivamente", contestó, enrojeciendo por la cólera. " Lo tengo, pero no cambiará ni una sola palabra, y no devuelvo ni un solo chelín!" Volviéndose a Elizabeth, continuó : " Ha pagado una fortuna para tenerte, putana llena de ínfulas…"

La voz furiosa de Ian sonó como un latigazo : " *Fuera de aquí!"*

" Fuera de aquí?" repitió Julius furioso, "Esta casa es *mia*! No la ha comprado cuando la compró a ella.

Sin mirar a Elizabeth, Ian le lanzó una pregunta :

" La quiere?"

Aunque Julius no había todavía comprendido la intensidad de la cólera de Ian, Elizabeth vio la ira y la tensión que emanaban de toda su persona, y probó un escalofrío de temor. " Quiero…quiero que cosa?"

" Esta casa!"

Elizabeth no sabía que contestar y en su presente estado de ánimo tenía temor de decir algo equivocado.

La voz de Lucinda hizo que todos se volvieran excepto Ian, mientras lo miraba con frío desafío. " Sí," dijo, " la quiere".

Ian aceptó la afirmación como si Lucinda hubiera hablado por cuenta de Elizabeth, manteniendo siempre la mirada fija en Julius. " Vaya mañana donde mi banquero,"habló con voz terrible. " Y ahora *fuera de aquí!"*

Finalmente Julius pareció darse cuenta que su vida corría peligro y tomando el sombrero se dirigió a la puerta. " Le costará cara!"

Lento y amenazador, Ian se volvió a mirarlo, y Julius vio en sus ojos algo que lo instó a irse sin discutir sobre el precio.

" Creo", dijo Elizabeth con la voz aún un poco trémula," que necesitamos un refresco".

" Una idea excelente, querida mía", concordó el vicario.

Bentner respondió a la llamada de Elizabeth, y después de haber mirado enfurruñado a Ian y a ella una mirada llena de simpatía mezclada con cólera, fue a buscar una bandeja con bocados y bebidas.

" Bien , y ahora, "dijo Duncan, restregándose las manos con satisfacción, " si no me equivoco debería escribir alguna…nueva condición en el contrato de compromiso".

En los veinte minutos que siguieron Elizabeth exigió otrs condiciones . Ian aceptó. Duncan escribió y la anciana duquesa y Lucinda escucharon con gran satisfacción. En todo ese tiempo Ian dictó una única condición , y solo por despecho,después de darse cuenta como los otros gozabande su inquietud : estipuló che ninguna de las libertades requeridas por Elizabeth pudiera dar pie a voces según las cuales ella le ponía los cuernos.

La duquesa y Miss throckmorton-Jones se pusieron ceñudas al escuchar semejante petición, pero Elizabteh asintió con la cabez con mucha dignidad y dijo educadamente a Duncan: " Estoy de acuerdo : escríbalo no más".

Ian la miró riendo, y Elizabeth le devolvió una tímida sonrisa. Poner los cuernos, por cuanto sabía Elizabeth, era la definición de un comportamiento inconveniente, en el cual una señora venía sorprendida en la recámara con un hombre que no era su marido.

" Hay algo más?" preguntó Duncan finalmente, y cuando Elizabeth negó con la cabeza, la duquesa intervino : " Sí, aunque no sea necsario escribirlo." Volviéndose a Ian, le dijo severamente : " Si tiene intención de anunciar esta compromiso mañana, puede sacárselo de la cabeza".

Ian tuvo la tentación de invitarla a que se fuera con un tono menos rabioso que el usado para echar a Julius de la casa, pero se dio cuenta que lo que decía la duquesa era lo correcto. " La noche pasada ha hecho un gran esfuerzo por dar la impresión que dos años atrás la relación de ustedes había sido de poco , casi nada. A menos que no pase por todo el ritual de un cortejo convencional, cosa que Elizabeth tiene todo el derecho de pretender, nadie le creerá jamás que fue así.

" Que tiene en la mente?" preguntó brusco.

" Un mes, "contestó ella sin vacilar. " Un mes en que le hará correctamente visita, acompañará a las distintas fiestas …y asi…"

" Dos semanas, " rebatió Ian, frenando su impaciencia.

" Está bien," concedió ella, dando a Ian la irritante certeza que de todas maneras no habría obtenido nada más. " Entonces podrán anunciar vuestro compromiso y casarse dentro de …dos meses."

" Dos semanas", repitió Ian implacable, tomando la bebida que el mayordomo le estaba ofreciendo.

" Como quiera", dijo la anciana señora. Luego sucedieron dos cosas : Lucinda Throckmorton-Jones emitió un bufido que no era más que su manera de reír, y Elizabeth tomé de la mano de Ian el vaso. " Hay …un mosquito adentro, " explicó nerviosa, devolviendo la bebida a Bentner con una severa señal de cabeza.

" Yo no veo nada", dijo Ian con una mirada de asombro a su novia, y tendió la mano hacia la copa de vino que el mayordomo le había dado, luego se dio cuenta de cuanta tensión había soportado Elizabeth, y se lo ofreció a ella.

" Gracias", mumuró la joven con un suspiro, pero se veía un poco preocupada. Bentner se precipitó a tomarle la copa de la mano. " *otro* mosquito", dijo.

" *Bentner!"* gritó Elizabeth exasperada, pero su voz fue sofocada por una gran risa de Alexandra Townsende, que se abandonó contra los cojines del diván, con los hombros que se sacudían por una inexplicable risa.

Ian sacó la única conclusión posible : sufrían todos por la tensión de un excesivo esfuerzo.

CAPITULO 24

La duquesa era de la opinión que el ritual del cortejo debía comenzar inmediatamente, con un baile esa misma noche, y Ian esperaba que Elizabeth estuviera contenta de esta ocasión después de dos años de forzada vida en el campo, tanto que había superado el obstáculo más difícil de la noche anterior.

Ella en cambio , evadió la cuestión insistiendo que quería mostrar Havenhurst a Ian, y tal vez participar a uno o dos bailes más adelante.

La duquesa fue irremovible, Elizabeth se empecinó, y Ian asistió a la escena un poco confuso. Debido que Havenhurst estaba solo a una hora y media de distancia de Londres, no entendía porque una cosa impedía la otra. Trató de decirlo, pero vio que Elizabeth miraba a Alexandra con inquietud, y luego negaba con la cabeza como rehusando un mudo ofrecimiento.Al fin se decidió que Ian habría ido al día siguiente, y que Alexandra Townsende y su marido los habrían acompañado como chaperones, una idea que le gustó mucho más que la prespectiva de tener que soportar la cara fría y ceñuda de Lucinda Throckmorton-Jones.

Se dirigió a su casa, imaginando con cierta diversión la reacción de Jordan al saber que su esposa se había ofrecido a pasar un día a hacer de “chaperon” a Ian, con el cual él frecuentemente había pasado la noche a jugar en todas las casa de juego más respetables, y también las no muy respetables, de Londres.

Pero su sonrisa se desvaneció, porque inconscientemente continuaba a preguntarse por cual motivo Elizabeth no quería ir al baile, después de haber sido exiliada en el campo por tanto tiempo. Finalmente lo golpeó la respuesa lógica y una oleada de dolor lo invadió : había sido tan convincente en su comedia de mostrarse como mujer frívola y mundan, en Escocia, que le resultaba difícil recordar que había vivido alejada, ahorrando cada chelín.

Hacíéndose un poco hacia delante , Ian dio un breve orden al cochero, y pocos minutos esùés entraba con grandes pasos en el atelier de la modista más famosa, y más discreta, de Londres.

“ No esposible , Monsieur Thornton, exclamó la propietaria cuando le dijo que quería una docena de vestidos de baile y un entero guardarropa diseñado y creado para Lady Elizabeth Cameron, al número 14 de Promenade Street, dentro de una semana.” Necesitaríamos al menos dos semanas, con dos docenas de costureras.”

“ Entonces contrate cuatro docenas,” replicó Monsieur Thornton con el tono educado y paciente de quien está obligado a razonar con una persona de inteligencia inferior, “ y lo lograrín en una sola”. Doró la píldora lanzándole una breve sonrisa y firmándole un cheque por un importe que le hizo casi salir los ojos. “ Lady cameron parte para el campo mañana en la mañana temprano, por lo tanto tiene el resto del día para tomar las medidas que necesite,” continuó. Indicando una tela de maravillosa seda verde esmeralda, bordada con finos hilos de oro, que estaba en un banco cerca de él, firmó el cheque y agregó : “ Y haga el primer vestido de baile con esa. Que esté listo para el veinte.”

Enderezándose le pasó el cheque. “ Esto debería alcanzar.” Habría sido suficiente la mitad , y lo sabían ambos. “ Si no alcanza mándeme la cuenta”.

“ Oui,” dijo la modista con voz trémula, “ pero la seda verde no se la puedo dar. Ya la ha escogido Lady Margaret Mitchman, y se la he puesto aparte”.

Ian asumió una expresión de sorpresa y descontento.” Me sorprende que se la haya dejado escoger, Madame : le hará parecer un piel amarillenta. Dígale se yo se lo dije”.

Se volvió y dejó el negocio sin tener la más pálida idea de quien era Lady Mtchman. A su espalda una vendedora vino a buscar la brillante seda verde para llevarla a las operarias.

“ Non,” dijo la modista, con una mirada apreciativa a la alta estatura y a los anchos hombros del hombre que estaba subiendo a la carroza.

“ Es para otra persona”.

“ Pero la ha escogido Lady Mitchman!”

Con una última mirada de nostalgia al bello hombre que obviamente sabía apreciar las telas preciosas, la modista hizo acallar las protestas de la empleada: “ Lord Mitchman es anciano y ve poco; no podría apreciar el vestido que puedo hacer con esa tela”.

“ Pero que le diré a Ldy Mitchman?” imploró desconcertada la empleada.

“ Dígale”, contestó ácida la patrona,” que Monsieur Thornton, no Lord Kensington, ha dicho que la haría parecer pálida”.

Librodot

CAPITULO 25

Havenhurst era una propiedad graciosa, pensó Ian mientras la carroza pasaba bajo el arco de piedra, pero no imponente como parecía por las descripciones entusiastas de Elizabeth. De los pilres había acído pedazos de de yeso , observó fistraído, y mientras la carroza recorría la alameda, vio que las vallas necesitaban reparaciones y que los grandes arboles que rodeaban los grandes prados deberían ser podados. Un momento después apareció la casa y Ian, que tení un profundo conocimiento de la arquitectura, la clasificó a la primera mirada, como una mezcla desordenada de gótico y estilo Tudor que aú así aparecía agradable a la vista, a pesar de los contrastes en la estructura que habría empujado a un arquitecto moderno a precipitarse a una mesa de diseño.

La puerta se abrió por un sirviente de pequeña estatura, que miró a Ian con insolencia desde la cabez a los pies, adelantando belicosamente la barbilla. Sin hacer caso al extrañó comportamiento de la srvidumbre de Elizabeth, Ian miró con interés al techo de vigas y después las paredes, donde manchas más claras en la tapicería indicaban los puntos en habían colgado cuadros. No habían alfombras pesras en el lustroso piso, ni preciosos adornos sobre las mesas; es más habían bien pocos muebles en el vestíbulo o en los salones a su derecha. Se le apretó el corazón con una sensación mexcla de culpa y de admiración por el orgullo como Elizabeth había recitado la comedia, fingiendo ser una joven heredera despreocupada.

Dándose cuenta que el doméstico aún lo estaba mirando con hostilidad. Ian bajó la mirada sobre él y dijo: " Vuestra patrona me espera. Dígale que he llegado."

" Estoy acá Aaron," dijo despacio la voz de Elizabeth, y Ian se volvió. Bastó una sola mirada para olvidar al sirviente, las condiciones de la casa y todas las nociones de arquitectura que había tenido. Vestida con un simple vestido de gasa celeste, con lo cabellos en gruesos rizos sujetos por una fina cinta azul, Elizabeth estaba en el centro del vestíbulo con el porte de una diosa griega y la sonrisa de un ángel.

" Que es lo que piensa?" preguntó ansiosa.

"De que cosa?" preuntó él ,avanzando hacia ella y obligándose a no estrecharla en los brazos.

" De Havenhurst!" contestó ella con tranquilo orgullo.

Ian pensaba que más o menos pequeña y que tenía una gran necesidad dereparaciones, para no hablar del mobiliario. En vez , tenía unas ganas de tomarla en sus brazos y pedirle perdón por todo lo que le había hecho. Sabiendo que esto la habría herido, sonrió y dijo sinceramente :" Lo que he visto es muy pintoresco".

" Le gustaría ver el resto?"

" Muchísimo", exageró él y fue compensado viéndola iluminarse. " Donde están los Townsende?" preguntó, mientras subían la escala. " No he visto ninguna carroza por la alameda".

" Aún no han llegado".

Ian supuso, justamente, que le retraso fue obra de Jordan, y tomó nota mentalmente de agradecer a su amigo.

Elizabeth lo llevó a visitar completamente la vieja casa, lo que no fue aburrido porque ella le contó episodios deliciosos sobre los antiguos moradores ; luego lo llevó afuera, en el prado delante de la casa. Indicando el extremo del límite, dijo: " Allá, estaban las murallas del castillo y el foso, que fue rellenado, naturalmente, hace algunos siglos. Toda esta parte entonces era una corte , cerrada por murallas. En esos tiempos aquí habían construcciones donde se establecían y hacía de todo, desde los anilmales hasta las provisiones tanto que todo el castillo era autosuficiente.Allá, " prosiguió pocos minutos después, rodeando por la esquina de la casa, " hay un punto donde el tercer conde de Havenhurst cayó de su caballo e hizo

matar a su caballo que los desmontó.Tenía un pésimo carácter!" agregó con una alegre sonrisa.

" Obviamente", concordó Ian sonriendo también él, con un gran deseo de besarle los labios, mientras se dirigían hacia un enorme árbol al fondo del prado,

Allegar al árbol Elizabeth entrelazó las manos detrás de la espalda, con la postura de una encantadora niña que está por revelar un secreto. " Y ahora", dijo," mire arriba".

Ian levantó la cabeza y rió, agradablemente sorprendido. Arriba de él había una enorme casa arbórea. " Es suya?" preguntó.

" Naturalmente".

El dio una mirada de modo de evaluar la solidez de los " peldaños" clavados a lo largo del tronco y miró a la joven, levantando una ceja : " Quiere adelantarse usted,o voy yo?"

" Esta bromeando!"

" Si usted invadió mi casa, no sé porque no debería yo ver la vuestra".

Los carpinteros que la habían construido habían hecho un buen trabajo, obsrvó Ian, estando un poco encorvado en la casita mirándose alrededor. Elizabeth de niña era mucho más pequeña que él , y todo estaba a escala con su estatura, pero lo suficiente grande para premitirle, aunque hubiera crecido, de permanecer casi derecha en el centro. " Que hay allá, en ese pequeño baúl?"

Elizabeth se acercó sonriendo, " Es lo que trataba de recordar explorando su casita. Ahora miro. Justo lo que pensaba, " comentó un momento después, levantando la tapa." Mi muñeca y un servicio de té".

Ian sonrió, pero veía la niña que había sido, y que vivía toda sola con un cierto lujo, con una muñeca por familia y los sirvientes por amigos. En comparación, su juventud había sido más rica.

" Tengo todavía otra cosa que mostrarle", le confió ella después de algunos minutos, cuando la ayudó a descender de las ramas del árbol y se dirigían a casa.

Ian se distrajo de sus meditaciones sobre la solitaria adolescencia de ella, siguiendola en la nueva dirección. Rodearon la casa y llegando a la parte posterior Elizabeth se detuvo y levantó el brazo con un amplio gesto gracioso. " Esto, en su mayor parte es mi contribución a Havenhurst, " le dijo con orgullo.

La visión que apareció a los ojos de Ian cuando levantó la mirada transformó susonrisa en un sentimiento de ternura y respeto : delante de él se extendían en un esplendor de colores las bellas flores que jamás hubiera visto. Los precedentes propietarios de Havenhurst podían haver agregado piedras y cemento a la casa , pero Elizabeth le había dado una belleza que cortaba el aliento.

" Cuando era pequeña", le confió despacio, mirando los jardines y las colinas, " pensba qu e este era el lugar más bello del mundo". Un poco turbada por sus confidencias, le dirigió una tímida sonrisa.

" Cual es el lugar más bello que ha visto?"

Desviando la mirada de la belleza de los jardines, Ian bajó la mirada sobre la belleza que tenía a su lado .

" Cualquier lugar", dijo con voz un poco ronca, " donde esté usted".

Vió el delicioso rubor mezclado con turbación que le enrojecía las mejillas, pero cuando habló, su voz era suave. " No es necesario que me diga esas cosas, sabe : cumpliré mi palabra".

" Lo sé", contestó él, evitando incomodarla con una declaración deamor a la cual por ahora no habría creído. Con una sonrisita agregó :" Y después de todo a como se desrrollaron las cosas , soy yo , más que usted , a estar ligado por la palabra."

Ella lo miró de reojo , riendo : " Se ha demostrado bastante dispuesto a rendirse , en ciertos momentos, sabe. Al final yo hice otras peticiones para ver hasta donde habría soportado".

Ian , que en los últimos cuatro años había multiplicado su fortuna adquiriendo barcos y compañías de exportación, además de otras cosas, era considerado como un negociador muy duro y oyó su declaración con verdadera sorpresa : “ Me dio la impresión que cada concesión era de extrema importancia para usted, y que si no habría cedido habrí mandado todo a monte”.

Ella asintió satisfecha : “ Precisamente esa era la impresión que quería dar. Porque se ríe?”

“ Porque”, admitió él con una risita, “ evidentemente ayer no estaba en mi mejor forma. Además de no entender completamente sus pensamientos , me encontré comprando una casa en Promenade Street que pagaré probablemente cinco veces su valor”.

“ Oh , no creo,”dijo ella, y como si estuviese azorada y quisiera evitar su mirada, tendió un brazo y cogió una hoja de un arbusto pequeño. Con voz cuidadosamente inexpresiva, explicó: “ En hechos de negocios, yo pienso que es necesario ser razonables, pero mi tío habría tratato de engañarlo. Es terrible cuando se trata de dinero.”

Ian asintió, recordando la fortuna que Julius Cameron le había despojado al firmar el contrato de matrimonio.

“ Es así”, confesó, estudiando con fingido interés el cielo azul, “ después que usted se fue le he escrito, haciendo una lista de todas las reparaciones necesarias a la casa.

Le he dicho que estaba en pésimas condiciones y que era necesario de ser completamente reparada.”

“ Y luego?”

“ Y luego le he dicho que usted estaría dispuesto a pagar un precio justo por la casa, pero ni un chelín de más, dada la situación.

“ Y después?”, insistió Ian

“ Se mostró dispuesto a vender por aquella cifra.”

Ian estalló en una irrefrenable risotada. Tomándola en sus brazos, esperó calmarse, y luego le levantó el rostro. “ Elizabeth”, susurró tiernamente, “ si por si acso cambia idea de casarse conmigo, prometame que nunca estará en el lado opuesto de los negocios. Juro que estaría perdido.” La tentación de besarla era casi irresistible, pero la carroza de los Townsende, con el escudo ducal estaba en la entrada y no tenía idea de donde estaban sus anfitriones.Elizabeth también vio la carroza y se encaminó hacia la casa.

“ A propósito de esos vestidos”, dijo deteniéndose improvisamente levantando el rostro hacia él con una intensa expresión sobre su bellísima cara. “ Tenía la intención de agradecerle por su generosidad apenas llegado, pero estaba tan feliz de…quiero decir…” Se dio cuenta que estaba por decir impulsivamente que estaba muy feliz de verlo, y quedó tan desconcertada de haber dicho en voz alta lo que no había admitido ni a sí misma que perdió totalmente el hilo de La conversación.

“ Continue” le invitó Ian con voz ronca, “ Estaba tan feliz de verme que…”

“ He olvidado”, terminó ella incómoda.” No debio haberlo hecho, sabe; ha ordenado tantas de aquellas cosas, y en esa modistería!! Madame La Salle es exageradamente cara : recuerdo de haberlo escuchado decir en la época de mi debut”.

“ No piense en esas cosas”, le contestó él con firmeza. Tratando de aliviar su sensación de culpa referente a los vestidos, agregó bromeando :” Por lo menos tandremos vestidos para intercambiar con las provisiones.La noche anterior de ordenarlos, he perdido mil esterlinas jugando con Jordan Townsende”.

“ Es un jugador”, dijo ella curiosamente.” No es normal para usted apostar semejante suma en una mano de cartas?”

“ Si, pero no cuando no tengo cartas”, contestó Ian secamente.

“ Sabe, “le hizo notar ella con gentileza mientras atravesaban el prado hacia la casa , “si continua a gastar sin cuidado , terminará como papá.”

“ Como termino?”

“ Lleno de deudas hasta los ojos. También a él le gustaba jugar”.

Ian calló, y Elizabth se atrevió vacilando: " Podríamos vivir aquí. No e snecesario tener tres casas : es muy costoso." Dándose cuenta de lo que decía, agregó deprisa: " No prtendo decir que no me encontraría a gusto dondequiera esté usted. La casita en Escocia me pareció bellísima, de veras."

Ian estaba encantado al ver que evidentemente no tenía la mínima idea de cuanto fuese rico, y aún así había aceptado casarse con él, aún si significaría vivir en una modesta casita , on en la ciudad en Promenade Street. Si esto era verdad, le daba la prueba que él deseaba desesperadamente : la prueba que lo amaba más de lo que estaba dispuesta adimitir.

" Decidiremos pasado mañana, cuando vea mi casa, " propuso él con indiferencia, ya pregustando su sorpresa.

" No cree…no cree que debería ser prudente con el dinero?"preguntó ella con dulzura. " Podría preparar un balance: soy muy buena en eso".

Ian no resistió : sofocó una risotada e hizo lo que desde el primer momento en que apareció en el vestíbulo : la tomó en sus brazos, y la besó con todo el ardor que siempre sentía a su lado y Elizabeth lo compartió con aquella rendida dulzura que lo hacía enloquecer de deseo.

Cuando finalmente la soltó, su cara estaba roja, y sus bellísimos ojos radiantes. Entrelazando los dedos con los de ella , caminó lentamente a su lado hasta la puerta de casa. NO teniendo ninguna prisa por alcanzar a sus amigos, Ian la distrajo haciéndole algunas preguntas sobre arbustos particularmente bellos, sobre una rara flor y hasta por una muy común rosa.

Estando cerca la ventana que daba hacia el prado, Jordan y Alexandra Tonwnsende obsrvaban a la pareja que se acercaba. " Si me hubieras pedido de nombrar a alguien que nunca hubiera esperado de ver completamente enamorado de una muchachita, habría dicho Ian Thornton, " dijo él.

Su esposa lo miró de reojo, asumiendo un aire divertido. " Si me hubieran preguntado a mí , creo de veras , que habría dicho….tu ".

" No lo dudo", dijo él con una sonrisa. Vio que su esposa se ponía seria y le puso un brazo alrededor de la cintura, preocupado que el embarazo le provocase alguna molestia . " Es el niño, tesoro?"

Ella negó con la cabeza riendo, pero de inmediato volvió a ponerse seria. " Crees", preguntó dudosa, " que se pueda confiar que no la hará sufrir? Le ha traído tantos disgustos, que no logro…de veras no logro a encontrarlo simpático, Jordan.Es bello, cierto, extraordinariamente bello…"

" Nunca tanto después de todo", dijo Jordan, un poco molesto. Y ahora sí que Alexandra estalló en una risa. Volviéndose, le puso los brazos al cuello y lo besó con calor. " A decir la verdad, me hace pensar a ti", observó, " en el color del cabello, en la estatura , en las proporciones."

"Espero que no sea por eso que no logras encontrarlo simpático, " rió Jordan, tomándole el pelo.

" Calla, Jordan". Estoy preocupada, de veras. Es tan…algunas veces me da casi miedo. Aunque en apariencia se ve muy educado, hay una tal fuerza, incluso una vena de ser despiadado bajo esas bellas maneras, Y que cuando quiere algo no se detiene ante nada. Lo he notado ayer, cuando fue a la casa a convencer a Elizabeth a aceptarlo en matrimonio."

Volviéndose, Jordan la miró con una mezcla de interés, sorpresa y diversión. " Sigue, "la animó.

" Y bien , en este momento desea Elizabeth, pero no puedo dejar de pensar que puede ser un capricho pasajero."

" No habrías pensado así si lo hubieras visto como palidecía su cara , la otra noche, cuando se dio cuenta que Elizabeth estaba para enfrentar a la buena sociedad sin su ayuda".

" De veras? Estás seguro?"

" Segurísimo".

“ Estás seguro de conocerlo suficiente para evaluarlo?”

“ Segurísimo”,le aseguró él.

“ Como es que lo conoces tan bien?”

“ Ian,” contestó con una gran sonrisa, “ es mi primo en sexto grado”.

“ Que cosa?” Estás bromeando! Porque no me lo has dicho antes?”

“ Antes que nada no se dio la oportunidad hasta anoche. Y además , no lo habría nunca mencionado, porque hasta ahora Ian siempre ha rehusado de reconocer su parentesco con Stanhope, y tenía todo el derecho.Conociendo sus sentimientos al respecto, he considerado un cumplido que admitiera su parentesco conmigo. También somos socios en tres empresas de navegación”.

Vio su expresión incrédula y rió. “ Si Ian no es un verdadero genio, le falta poco. Es un brillante estratega. La inteligencia”, observó bromeando, “ es un don de familia”.

“ Primos!” repitió Añex con aire absorto.

“ Después de todo no es tan sorprendente. Si vas bastante atrás , la mayor parte de las familias de la aristocracia están emparentadas gracias a aquellos que se denominan “ buenos matrimonios”.Imagino que lo que te confunde es que Ian sea medio escocés.Por muchas cosas es más escocés que inglés , lo que explica lo que tu llamas una vena de bárbaro. Hace lo que quiere, cuando quiere, y al diablo las consecuencias. Siempre ha hecho así. No le importa nada de lo que la gente piensa de él o de lo que hace.”

Jordan se detuvo mirando significadamente la pareja que se había detenido a mirar un arbusto en el prado delante la casa. Ian escuchaba atentamente Elizabeth, con una expresión de ternura es su rostro tan masculino.

” Pero la otra noche sí le importaba mucho lo que la gente decía de tu hermosa amiguita. No me atrevo imaginar lo que habría podido hacer, si alguien se hubiera atrevido a ofenderla abiertamente delante de él. Tienes razón al decir que no te dejas engañar por el barniz de civilidad de Ian.Bajo , bajo, Ian es un escocés y tiene el típico carácter irascible, aunque generalmente logra controlarse.”

“ No eres para nada tranquilizador”, dijo Alex preocupada.

“ En cambio , sï. Está completamente enamorado de ella. Está talmente preso que hasta se reconcilió con su abuelo y apareció con él en público, justo a causa de Elizabeth.”

“ Y porque tendrías que pensar en algo así?”

“ Tanto para empezar, cuando encontré Ian al Blackmore no tenía ningún proyecto para la noche, hasta que no supo lo que Elizabeth pretendía hacer donde los Willington. Y poco después, llegó al baile al lado de su abuelo. Y esto, amor mío, es lo que se dice una prueba de fuerza”.

Alex pareció impresionada por la capacidad de deducción de Jordan, que rio. “ No me admires demasiado: le he preguntado también a él:por lo tanto ves que te preocupas por nada,” terminó en tono seguro. “ Los escoceses son ferozmente leales, y Ian la protegerá con su propia vida.”

“De seguro , no la ha protegido con propia vida hace dos años, cuando la arruinó”.

Suspirando Jordan volvio a mirar fuera de la ventana. “ Después del baile de los Willington me ha contado algo que sucedió en aquel lejano weekend.No me ha dicho mucho, Ian es muy reservado, pero leyendo entre líneas diría que se enamoró locamente y él tuvo la impresión que ella solo queía divertirse.”

“ Y sería una cosa después de todo tan terrible?” preguntó Alex, que se abanderaba totalmente con Elizabeth.

Jordan le sonrió con un poco de amargura. “ Los escoceses tienen otra característica, además que la lealtad”.

“ Y cual es?”

“ No perdonan,” dijo él seguro.” Esperan de los demás la misma lealtad. Y si la traicionas, para ellos eres muerto. Nada de lo que puedas decir o hacer cambiará sus sentimientos. Es por eso que sus faidas duran de una generación a otra.”

“ Que cosa más bárbara!” observó Alex con un estremecimiento de miedo.

“ Sí, tal vez. Pero no olvidemos que Ian es también mitad inglés, y nosotros somos muy civilizados”. Inclinándose, Jordan le lamió la oreja.” Menos en la cama”.

Ian había terminado las distracciones y se resignó a entrar en casa, pero cuando estuvieron cerca de la escala Elizabeth se volvió, deteniéndose. Con el tono de quien confiesa algo sin saber si estaba realmente mal : “ Esta mañana he contratado un investigador esperando encontrar a mi hermano, o por lo menos descubrir que es lo que le ha pasado.He tratado de hacerlo antes, pero apenas se enteraban que no tenía dinero no aceptaban mi promesa de pagarles después. Ahora he pensado que podría usar parte del préstamo de Havenhurst para pagarle.”

Ian tuvo que hacer un esfuerzo para mantener la cara sin expresión. “ Y después?” preguntó.

“ La anciana duquesa me ha asegurado que Mr Wordsworth es muy hábil. Y ciertamente muy caro ; en todo caso al final , tenemos un acuerdo”.

“ Los buenos siempre son caros”, dijo Ian, pensando a la cuenta de tres mil esterlinas que le había dado precisamente esa mañana a un investigador, por el mismo motivo.

“ Cuanto le ha pedido?” preguntó, con la intención de agregar esa cifra al cheque que le tenía que dar.

“ Al comienzo quería mil esterlinas, sea que encontrase o no Robert.Pero yo me ofrecí de darle el doble, si lo logra.”

“ Y si ni lo logra?”

“ Oh, en ese caso no encuentro justo tener que pagarlo”, contestó ella.” Lo he convencido que yo tenía razón”.

La risa de Ian aú hacía eco en el vestíbulo, cuando entraron en el salón para saludar a los Townsende.

Ian nunca había apreciado una comida formal, ni siquiera una comidita de a dos por lo menos con respecto a la comida de la noche. A pesar de la falta de una decoración de Havenhurst, Elizabeth había transformado el comedor y el salón en un elegante pérgola de flores frescas dispuestos con arte, con la velas que brillaban en los candelabros era el más delicioso ambiente que había visto.

Solo una vez pasó un momento difícil, cuando Elizabeth entró en el comedor trayendo una bandeja con alimentos, que creyó que ella había cocinado. Un momento después entró un doméstico, trayendo otra bandeja, y ian suspiró con alivio parasí.

“ Este es Winston, nuestro sirviente y cocinero, “ le informó Elizabeth, adivinando su pensamiento. Co la cara seria, agregó : “ Winston me ha enseñado todo lo que sé de la cocina”, Ian pasó del horror a la risa, y el doméstico se dio cuenta.

“ Miss Elizabeth”, dijo éste con cierta intención, “ no es capaz de cocinar. Ha estado siempre ocupada , para aprender.”

Ian aceptó el reproche sin contestar porque estaba encantado con el humor sereno de Elizabeth, que le había incluso a tomarle el pelo. Mientras el serio servidor salía, Ian se dio cuenta que Jordan lo miraba sorprendido mientras salía, luego observó a Elizabeth, la que se veía realmente incómoda.

“ Actuan así , por la lealtad que sienten hacia mi,” explicó la joven.” Recuerdan muy bien su nombre , desde antes. Tendré que hablarles”

“ Le quedaré agradecido”, dijo Ian entre divertido e irritado. Volviéndose hacia Jordan agregó : “ El mayordomo de Elizabeth simpre trata de echarme.”

“ Oye?” preguntó Jordana poco impresionado.

“ Como? Claro que oye”.

“ Entonces puedes considerarte afortunado”, contestó haciéndolo irritar, Jordan y las dos jóvenes estallaron en una risotada.

“ El mayordomo de los Townsende, Penrose, es muy sordo,” explicó Elizabeth.

Librodot

La comida prosiguió entre risas y revelaciones sobre Alexandra Y Elizabeth que sorprendieron a Ian, especialmente enterarse que Alexandra era tan buena con la espada como Elizabeth lo era con la pistola. Elizabeth era tan divertida que Ian hasta se olvidó de la comida y permaneció apoyado al respaldo de la silla, observándola con una mezcla de diversión y orgullo. Era brillante como el vino en las copas de cristal.Pero sobretodo se veía muy cómoda con la presencia de Ian. Espontánea y dulce, de dirigía a él burlándose , o sonreía ante una frase , o escuchaba atentamente una opinión suya. Aún no estaba dispuesta a fiarse de él, pero Ian percibía que ese momento no era lejano.

Después de la comida las señoras, siguiendo la tradición, se retiraron en la salita, dejándo a los hombres en la mesa a paladear un cigarro y un vaso de oporto.

" Ian estaba fumando un cigarro, la primera vez que lo vi, " confidenció Elizabeth a Alex cuando estuvieron comodamente sentadas en la sala. Levantando los ojos, vio la expresión preocupada de Alexandra y luego de un momento le preguntó despacio :

" No te gusta, cierto?"

Alex le dirigión una rápida mirada dándose cuenta de un poco de pena en la voz de Elizabeth. " Bueno…no me gusta como se comportó contigo", admitió.

Echando atrás la cabeza , Elizabeth cerró los ojos, no sabiendo ni ella que decir, que pensar. Sabía que solo la vista de su rostro recio y bello, con los rasgoz bien trazados y los ardientes ojos de ámbar la hacía tensa y viva. Sabía que a él gustaba de besarla, y que a ella le gustaba muchísimo ser besada por él.A estas sus atracciones se agregaba algo más que la empujaba inexorablemente hacia él : desde su primer encuentro, Elizabeth había percibido que debajo sus modales irónicos y su robusta virilidad, Ian Thornton nascondía sentimientos profundos que la mayoría de la gente no tenía.

" Es tan difícil entender", murmuró, " lo que pienso de él o lo que siento. Tengo la terrible sensación que no importa lo que sientas o lo pienso," agregó casi con triteza, " porque terminaré por amarlo." Abrió los ojos y miró a Alex. " Me está sucediendo y no lo puedo impedir. Por lo taqnto , ves, " agregó con una sorisita triste, " sería más fácil para mi si tu también lo puedas querer un poco."

Alex se inclinó y a través de la mesa y tomó las manos de Elizabeth entre las suyas.

" Si lo amas, debe ser el mejor de los hombres. De ahora en adelante solo veré sus mejores cualidades!" Alex vaciló, luego se atrevió a preguntar :" Elizabeth, y él te ama?"

Elizabeth meneó la cabeza ." Me desea, dice, y también desea niños".

Alex sofocó una risita turbada : " Que cosa?"

" Me desea a mi y también quiere niños".

Una cómica sonrisa de picardía asomó en los labios de Alex. " No me habías dicho la primera parte. Esto me parece muy alentador," observó maliciosamente, mientras el rubor le enrojecía las mejillas.

" También me lo parece a mi", admitió Elizabeth, ganándose una mirada penetrante de la amiga.

" Elizabeth, tal vez este no sea el mejor momento para hablar : es más, " agregó Alex enrojeciendo de nuevo, " no creo que nunca exista el momento adecuado, pero Lucinda no te ha explicado como se tienen los niños?"

" Si , clero," dijo Elizabeth sin vacilar."

" Bien, porque si no tendría que hacerlo yo, y aún recuerdo mi primera reacción cuando le ha sabido. No fua una linda cosa, " rió. " Por otra parte, tu siempre has sido más sabia que yo".

" No lo creo, de veras", replicó Elizabeth ,pero no lograba entender que cosa hacía enrojecer. Los niños , le había explicado Lucinda cuando se lo había preguntado, se hacen cuando un marido besa la esposa en la cama. Y la primera vez duele. Los besos de Ian algunas veces eran casi brutales, pero no hacían daño y le gustaban muchísimo.

Como si expresar en voz alta sus sentimientos a Alexandra la alivió de la preocupación de comprenderlos, Elizabeth era tan alegre y serena que Ian se dio cuenta de inmediato, cuando os hombres las alcanzaron en la sala.

Ian , en realidad, se dio cuenta ; y cuando se sentaron para una partida de cartas, ante una alegre invitación de Elizabeth, le pareció notar que había una mayor cordialidad hacia él de parte de las dos señoras.

" Quiere mezclar usted las cartas?" preguntó Elizabeth.

El asintió y ella le pasó el mazo, observándolo fascinada mientras los naipes parecían danzar entre sus manos, mezclándose y deslizándose en montoncitos ordenados que se turnaban para volar juntos bajo sus dedos. " A que quiere jugar?" le preguntó.

" Querría verlo hacer trampas", le dijo impulsivamente Elizabeth sonriéndole.

Sus manos se inmovilizaron, mientras la miraba atentamente. " Como?"

" Quería decir", explicó ella de prisa mientras él volvía a mezclar las cartas, observándola, " que aquella noche, en la sala de juego de Charisse, habían hablado de alguien que era capaz de dar una carta desde el fondo del mazo, y siempre me he preguntado si puede….si se puede…"Se interrumpió, dándose cuenta demasiado tarde que lo estaba insultando, y que la mirada penetrante de sus ojos que se habían entrecerrados denotaba que él pensaba que lo creía capaz de hacer trampa en el juego. " Le pido perdón, " dijo despacio. " He dicho una cosa terrible".

Ian aceptó sus excusas con una breve movimiento de la cabeza y cuando Alex intervino, diciendo: " Usemos fichas de un chelin cada una", él comenzó inmediatamente a distribuir las cartas en silencio.

Demasiado avergonzada para mirarlo, Elizabeth se mordió los labios y tomó en la mano sus cartas.

Tenía cuatro reyes.

Dio una mirada a Ian, pero este estaba apoyado al respaldo, estudiando sus propias cartas.

Ella ganó tres chelines y estaba muy contenta.

Ian le pasó el mazo para que distribuyera, pero ella negó con la cabeza. " No me gusta repartir las cartas. Siempre las dejo caer, y Celton dice que es una cosa irritante. Le disgustaría darlas en mi lugar?"

"Para nada", contestó Ian impasible, y Elizabeth se dio cuenta con dolor que aún estaba enojado con ella.

" Quien es Celton?" preguntó Jordan.

" Celton es un caballerizo con quien juego a las cartas", explicó Elizabeth con un semblante infeliz, recogiendo su mano".

Tenía cuatro ases.

Entonces entendió, y una sonrisa de alivio tembló en sus labios, mientras levantaba su rostro para mirar a su novio. No había ninguna señal, ni un indicio, y sus rasgos perfectamente impasibles, que hubiera sucedido algo insólito.

Apoyado indolentemente en el respaldo, Ian levantó una ceja, con indiferencia y dijo: "Quiere descartar y tomar otra carta, Elizabeth?"

" Si", contestó ella, escondiendo su risa, " quisiera otro as para acompañar los que tengo".

" Hay solo cuatro", explicó él tranquilamente y con aspecto tabn plácido que Elizabeth estalló en una larga risa y dejó caer las cartas. " Verdaderamente es un gran embrollón!" , dijo cuando logró hablar, pero tenía la cara llena de admiración.

" Gracias , amor mio", dijo él tiernamente." Estoy contento de saber que su opinión sobre mi va mejorando".

A Elizabeth se le heló la risa, luego se sintió invadir de una oleada de calor que la recorrió de la cabeza a los pies. Un caballero no usaba similes apelativos en frente a otros, siempre que los usara." *Yo soy escocés*," le había susurrado con voz ronca tanto tiempo atrás.

“ *Nosotros ,sì “*. Los Townsende se había puesto hablar de prisa, riendo, después del minuto de silencio improvisado que habia seguido sus palabras, y fue una suerte, porque Elizabeth no lograba desviar la mirada de Ian, no lograba moverse. Y en aquel momento sin fin , en el cual se cruzaron sus miradas, Elizabeth sintió un deseo casi irresistible de lanzarse a sus brazos. El se dio cuenta y la expresión con que le devolvió la mirada casi la hizo desmayar.

“ Me parece, Ian,” bromeó Jordan, después de un momento, rompiendo dulcemente su encanto, “ que estamos perdiendo el tiempo a comportarnos honestamente”.

Ian desvió de mala gana la mirada de la cara de Elizabeth, luego sonrió a Jordan con una pregunta. “ Que tienes en mente?”,preguntó empujando el mazo de cartas hacia él, mientras Elizabeth acomodaba las fichas ganadas injustamente.

“ Con tu habilidad en dar las cartas que quieres, podríamos embrollar a la mitad de Londres. Si alguna de tus víctimas tuviera la temeridad de protestar, Alex podría pasarlo de parte a parte con el espadín, y Elizabeth le dispararía antes que tocara tierra.

Ian echó una risotada : “ No es una mala idea. Y tu que tarea tendrías?”

“ Ayudarnos a evadir de la cárcel de Newgate!” rió Elizabeth

“Precisamente”.

Después que Ian se fue de la posada donde pensaba pasar la noche , antes de continuar el viaje hacia su casa, Elizabeth permaneció abajo apagando las velas y a ordenar la sala. En una de las habitaciones para huéspedes en el segundo piso, Jordan miró la cara ligeramente preocupada de su esposa y reprimió una sonrisa de comprensión.

“ Y ahora que piensas del marqués de Kensington?” preguntó.

Los ojos de ella brillaban mientras lo miraban.

“ Pienso,” observó dulcemente, “ que si no hace algo de terrible, estoy dispuesta a creer que merece de ser considerado tu sobrino.”

“ Gracias, amor mío”, replicó Jordan tiernamente, imitando a Ian. “ Soy feliz de saber que tu opinión sobre él ya está cambiando para mejor.”

CAPITULO 26

Elizabeth estaba inegablemente ansiosa por volver a ver a Ian y también muy curiosa de saber en que tipo de casa vivía, le había dicho que había comprado Montmayne el año anterior con su propio dinero, y después de haber estado con él en Escocia, imaginaba que su elección habría sido una casa patronal. Por un lado, habría sido un inútil gasto no vivir en havenhurst, que ofrecía a ellos comodidades, pero comprendía que el orgullo de Ian habría sufrido, si tuviese que vivir con ella en su casa de Havenhurst.

Dejada Lucinda en la posada donde habían transcurrido la noche, la carroza había viajado por dos horas cuando Aaron abandonó finalmente el camino principal para doblar y detenerse frente a un macizo portón de fierro.

Elizabeth miró nerviosamente fuera de la ventana, vio la entrada grandiosa, y llegó a la obvia conclusión que habían equivocado el camino , o que Aaron se había detenido a preguntar por indicaciones. Un guardia salió de la graciosa portería al lado de la reja, y Elizabeth esperó para escuchar lo que decía Aaron.

" La condesa de de Havenhurst," lo oyó informar el guardia. Asombrada, Elizabeth miró por la ventanilla abierta de la carroza el guardia que asentía y que dirigía a la reja. Las macizas puertas se abrieron silenciosamente sobre sus bisagras bien lubricadas, y Aaron pasó, mientras el guardia las cerraba detrás de ellos. Atormentando los guantes que tenía en mano, Elizabeth miraba afuera, mientras la carroza rodaba a lo largo de una interminable alameda que serpenteaba a través de un parque muy bien cuidado, ofreciendo el panorama de una propiedad que Elizabeth nunca había visto. Suaves colinas llenas de arboles rodeaban la propiedad por su tres lados y bello riachuelo murmuraba alegremente debajo de un puente de piedra que resonó bajo los cascos de los caballos.

Delante a ella apreció la casa y Elizbeth no logró a frenar una exclamación frente al estupendo espectáculo que se le ofrecía. Una majestuosa construcción a tres pisos , con dos a los lados, se presentó ante ella.El sol se reflejaba sobre sus amplias ventanas de la fachada ; grandes escalas conducían a la terraza dondese abría la maciza puerta de entrada, con maceteros de piedra que contenían plantas ornamentales a los dos lados , cada cuatro peldaños. Algunos cisnes se movían lentamente reflejándose en la tranquila superficie de un lago, en la extremidad del pardo, y cerca del lago había un mirador en estilo neoclásico, con sus columnas blancas, tan grande como una cuarta parte de su casa.

La amplitud del parque,unida a la posición bien estudiada de cada elemento decorativo, se lo veía de una belleza casi oprimente, que dejaba sin aliento.

Un mayordomo abrió la puerta maciza, inclinándose, y Elizabeth entró en un espléndido vestíbulo de mármol, con una cúpula de vidrio a tres pisos de altura. Encantada, ella miró alrededor, tratando de asimilar lo que la rodeaba.

" Milord está en sue studio con huéspedes que llegaron de improviso," dijo el mayordomo, desviando la atención de Elizabeth de la agraciada curva de la escalera en estilo palatino que estaban a ambos lados del gran vestíbulo. " Ha dado orden de que la lleve donde él a su llegada."

Con una débil sonrisa Elizabeth lo siguió a través del amplio corredor de mármol, donde se detuvo ante una doble puerta de madera lustrda, con las manillas de bronce labrado y llamó. Sin esperar respuesta, abrió la puerta. Elizabeth automáticamente hizo tres pasos, luego se detuvo fascinada, Un inmensa y gruesa alfombra de Aubusson se extendía a través de la habitación tapizada de libros y al fondo sentado detrás de un macizo escritorio, con las

mangas de la camisa enrolladas sobre sus bronceados brazos,estaba el hombre que había vivido en la casita en Escocia y hecho el tiro al blanco con ella.

Sin mirar alos otros tres hombres que se levantaban educadamente en pie, Elizabeth vio Ian levantarse con aquella gracia espontánea que formaba parte de él. Como en una mbiente irreal , oyó a Ian disculparse con sus huéspedes, lo vio alejarse del escritorio y dirigirse hacia ella con pasos decididos. Y mano a mano que se acercaba se veía más grande y sus anhos hombros le serraban la visual de la habitación, mientras los ojos de ámbar la escrutaban y él sonreía medio divertido , medio vacilante.

“ Elizabeth?” averiguó.

Con los ojos grandes por la turbación y admiración, Elizabeth le permitió que le besara la mano antes de decirle dulcemente : “ Lo mataría!”

El rio en contraste por el tono y las palabras. “ Lo sé”.

“ Habría podido decírmelo”.

“ Quería hacerle una sorpresa”.

Exactamente había esperado que no lo supiera, y ahora tenía la prueba : justo como pensaba , Elizabeth había aceptado casarse con él sin saber nada de su riqueza personal. La expresión de stupor incrédulo en su rostro era sincera. Había querido darse cuenta personalmente ,por eso había dado instrucciones a su mayordomo de llevársela apenas llegara. Ian tenía la prueba, y con ese conocimiento que , aunque no quisiera admitirlo ante él o a si misma , lo amaba.

Podía declarar ahora y en el futuro que todo lo que pedía al matrimonio era la independencia, y Ian lo habría soportado con ánimo tranquilo : porque ella lo amaba.

Elizabeth observó la expresión de su rostro. Pensando que esperaba oirle decir algo sobre su espléndida casa, le dirigió una sonrisa pícara y le dijo bromeando : “ Cierto , será un sacrificio, pero trataré de soportar la incomodidad de vivir en un lugar como este. Cuantas habitaciones hay?”

El levantó una ceja con ironía : “ Ciento cincuenta y dos “.

“ Una casita de modestas proporciones! Pienso que tendremos que adecuarnos”.

Ian pensó que si se habría adptado muy bien.

Terminó la reunión pocos minutos después y casi groseramente echó a lo hombres de negocios de la biblioteca, y luego fue en busca de Elizabeth.

“ Está afuera en los jardines , milord;” lo informó el mayordomo.

Poco después Ian salió por la puerta-ventana , bajó los peldaños de la terraza para reunirse son ella. Estaba inclinada sobre un mazo de rosas, intentando a sacar un botón seco. “ Solo duele por un momento, “ dijo al arbusto, “ y es por tu bien : verás.” Con una sonrisita levantó los ojos hacia él : “ Es una costumbre”, explicó.

“ Evidentemente funciona,” observó él con una tierna sonrisa, mirando las flores uqe florecían alrededor de su falda.

“ Como lo sabe?”

“ Porque” , explicó él despacio mientras elle se levantaba, “ hasta antes de su llegada, este es un jardín cualquiera”.

Estupefacta, Elizabeth levantó la cabeza. “ Y ahora que es?”

“ Un paraíso”.

Elizabeth retuvo el aire al oír el timbre ronco de su voz, y al ver el deseo en sus ojos.El le tendió la mano, y sin darse cuenta de lo que hacía, ella levantó la suya y se la tendió, y luego fue derechamente a sus brazos. Por un largo momento los ojos ardientes de él le estudiaron el rostro, mientras la presión de sus brazos aumentaba lentamente, después inclinó la cabeza. Su boca sensual tomó la de ella en un beso tierno y violento, lleno de tormentoso deseo, mientras las manos se deslizaban a los lados de sus senos, y Elizabeth se dio cuenta que toda su resistencia, toda su voluntad se disolvían, y le devolvió el beso con todo el corazón.

Todo el amor que se había acumulado a través de los años en su solitaria infancia estaba en aquel beso ; Ian lo sintió en los suave labios que se abrían dóciles a su lengua, en las manos delicadas que se entrelazaban en el cabello de su nuca. Con generoso ardor lo ofrecía todo a él y Ian lo tomó como un hambriento, sintiéndolo recorrer desde ella hacia él , y fluir en sus venas para mezclarse con el suyo, con una alegría turbadora. Era la mujer que había soñado encontrar, y mucho más.

Con esfuerzo casi doloroso separó la boca de la de ella , y con una mano aún hundida entre la seda de sus cabellos y la otra que la tenía apretada contra su cuerpo rígido, y Elizabeth permaneció en sus brazos, aparentemente no asustada ni ofendida por su erección.

" Te amo" , le susurró, deslizándole la mejilla contra su sien.

" Y tu me amas : Lo sé cuando estás entre mis brazos" .La sintió ponerse ligeramente rígida y emitir un trémulo suspiro, pero no pudo o no quiso contestar. Pero no había rechazado sus palabras y Ian continuó a hablarle, acariciándole la espalda.

" Lo siento, Elizabeth, pero si no me lo confiesas pronto, terminaré por enloquecer. No logro trabajar. No logro pensar. Tomo decisiones que después cambio idea. Y , "continuó bromeando buscando de mantener un tono liviano, usando el único argumento que la habría conmovido, " no es nada comparado con el dinero que malgasto cuando estoy ansioso. No solo los vestidos que he comprado, o la casa de Promenade…"

Siempre hablándole le levantó la barbilla, gozando de la dulce pasión que percibía en los ojos de ella, sin hacer caso de la duda que se anidaba en sus verdes profundidades.

" Si no lo confesarás pronto," bromeó, " gastaré todo lo que tengo " . La delgadas cejas se contrajeron por la confusión, Ian sonrió, tomándole la mano apoyada en su pecho , manteniendo escondido entre sus dedos el anillo de compromiso que le había comprado. " Cuando estoy ansioso" , repitió haciendo deslizar en el dedo la magnífica esmeralda, " compro todo loque veo. He necesitado toda mi fuerza de voluntad para no comprar uno de estos de *todos* los colores."

Ella separó los ojos de sus labios sonrientes y los posó sobre la enorme joya en su dedo, luego se les agrandaron por la sorpresa. " Oh, pero…" dijo, mirándolo y endrezándose de entre sus brazos, " *es espléndido!* De veras, pero no puedo permitir…de veras, no puedo! Ian" , exclamó ansiosamente, provocándole un escalofrío al sentir que lo llamó por su nombre, " no puedo permitirte que hagas esto. Ya has sido demasiado generoso." Tocó la enorme piedra casi con reverencia, luego movió la acabeza con gesto práctico. " No necesito joyas, de veras. Lo estás hacioendo por aquella estúpida frase que dije sobre alguien que me había ofrecido joyas grandes como la palma de la mano y ahora me has comprado uno casi tan grande como eso!"

" No es así", rió él.

"Una piedra como esta bastaría para pagar el sistema de riego de Havenhurst y todos los salrios de los sirvientes por muchos años, y las provisiones para.."

Hizo como para sacárselo del dedo." No!" dijo él sofocando por la risa, colocándole los brazos alrededor de la cintura. " Yo.."pensó rapidamente a alguna cosa para frenar sus objeciones. " No puedo absolutamente devolverlo," " Es parte de un conjunto."

" No querrás decir que hay más?"

" Me temo que sí, pero quería hacerte un sorpresa esta noche. Hay un collar, un brazalete y unos aretes".

" Entiendo", dijo ella, haciendo un visible esfuerzo por no mirar el anillo. " Bueno,imagino…si ha sido una compra de varias piezas, solo el anillo por si mismo no puede haber costado como si…No me digas", dijo con severidad, mientras él temblaba al tratar de reprimir la risa, " que ya has pagado el total por cada una de las piezas!"

Rirndo Ian apoyó la frente contra la de ella, y asintió.

" Es una suerte ", continuó la joven, colocando una mano en forma protectiva sobre el magnífico anillo, " que yo haya prometido casarme contigo."

" Si no lo hubieras hecho, " rio él, " Solo Dios sabe lo que habría comprado!"

“ O cuanto lo habrías pagado,” rió ella, estrechándose en sus brazos por primera vez en forma espontánea voluntad. “ De veras lo haces?” preguntó después de un momento.

“ Que cosa?” dijo él riendo hasta las lágrimas.

“ Gastar el dinero sin contarlo cuando hay algo que no sale como tu quieres?”

“ Sí”, mintió él con voz sofocada por la risa.

“ Tendrás que dejarlo”.

“ Trataré”.

“ Yo te podría ayudar”.

“ Gracias”.

“ Puedes fiarte completamente de mí”.

“ No veo la hora de hacerlo”.

Era la primera vez que Ian besaba una mujer mientras estaba riendo.

La tarde pasó como un rayo, y él continuó a mirar el reloj como para detener el teimpo. Cuando ya no pudo hacer más tiempo, la acompañó a la carroza.

“ Nos veremos en Londres mañana en la noche en le baile. Y no te preocupes , todo saldrá muy bien.”

“ Estoy segura”, dijo ella confiadamente.

CAPITULO 27

Cinco noches antes, cuando había llegado al baile de los Willington, estaba aterrorizada y llena de vergüenza. Ahora oyendo al mayordomo pronunciando su nombre, Elizabeth no estaba ni asustada , ni preocupada, mientras atravesaba con gracia la terraza y comenzaba descender los peldaños hacia la sala de baile al lado de la anciana duquesa.

Con Jordan y Alexandra a su espalda, veía que la gente se giraba para mirarla, pero ya no le importaba nada de las expresiones de esas seisciento caras. Vestida con un vestido increíblemente suntuoso , de seda verde bordado de oro, al cuello un collar de esmeraldas y diamantes de Ian y los cabellos recogidos en bucles sobre su cabeza, se sentía serena y tranquila.

A mitad de la escala dejo vagar su mirada sobre el gentío de invitados, buscando al único rostro que le importaba. Estaba exactamente donde había estado dos años antes cuando había hecho su entrada en la sale de baile de Charisse : de pie, no lejos de la escala, que escuchaba un grupo de personas que le hablaban.

Y justo como esperaba, él levantó los ojos en el momento en que lo vio, como si también él la esperaba. Su ardiente mirada de admiración la recorrió , para volver lentamente a su rostro. Después, recordando él también, elevó la copa en un leve gesto de un brindis.

Era un recuerdo dulce y tierno; habían recitado la misma escena de dos años antes, había terminado mal entonces . Esa noche , en cambio, Elizabeth quería que terminara en el mejor de los modos y no le importaban las otras razones que la indujeron a venir. Las cosas que le había dicho el día anterior, el tono ronco de su voz, la manera en que la había estrechado en sus brazos , eran como una dulce música que sonaba en su corazón. Era audaz, tierno y apasionado, siempre lo había sido y Elizabeth estaba cansada de ser temerosa, lógica y cortés.

También Ian estaba pensando a la última vez que la había visto en una sala de baile, por lo menos hasta que había podido mirarla bien , porque desde entonces su mente había sido incapaz de tener un pensamiento coherente, La Elizabeth Cameron que descendía la escala y pasaba a poco metros de desitancia no era la bellísima joven vestida de azul de dos años antes.

Co aquel vestido de seda color esmeralda era una visión que dejaba sin aliento, demasiado exquisita para ser de carne y hueso ; demasiado digna y distante para que le permitiera tocarla. Emitió un profundo suspiro y se dio cuenta que mientras la miraba se había olvidado de respirar ; al igual que los otros cuatro hombres que estaban a su lado. “ Buen Dios”, exclamó en conde Dillard, volviéndose de pronto a contemplarla, “ no es posible que sea de *verdad*!”

“ Es lo mismo que he pensado yo la primera vez que la vi,” aprobó Roddy Carstairs, acercándose.

“ No me importa nada los chismes”, continuó Dillard, tan interesado , que olvidaba que uno de los presentes estuvo envuelto en esos chismes. “ Quiero serle presentado”.

Pasó la copa a Roddy en vez que al camarero allí cerca, y se fue a solicitarle a Jordan Townswnde de presentársela.

Mirándolo , Ian tuvo que hacer un esfuerzo físico para mantener su expresión estudiadamente calmada, de desviar la mirada de Dillard que se alejaba , y prestar atención a Roddy Carstairs, que recién lo había saludado. Es más necesitó de un momento para recordar su nombre : “ Como te va , Carstairs?” preguntó, recordándolo finalmente.

“Estoy interesado, como casi todos los hombres presentes , diría,” contestó Roddy, indicando Elizabeth con la cabeza , pero escrutando la cara calmada y la expresión seria de Ian .

La necesidad de responder a Carstairs le fue reservada ante la llegada de otro grupo de personas ansiosas de serles prenotadas y soportó, como había hecho desde el comienzo de la noche, una fila de reverencias, sonrisas coquetas, miradas invitantes y apretones de mano demasiado cordiales.

" Que se siente ," preguntó Roddy, mientras el grupo se alejaba y llegaba otro, " ser de un día para otro el soltero más codiciado de Inglaterra?"

Ian no le contestó y se alejó bruscamente, rompiendo así ls esperanzas del nuevo grupo que se estaba dirigiendo hacia él. El vecino de Roddy, que había mirado con admiración la chaqueta y los pantalones rojos oscuros, de un corte impecable, de Ian, se acercó a Roddy y levantó la voz para hacerse oír entre el ruido. Escuchen, Roddy, como ha dicho que se siente Kensington?"

Roddy bajó el vaso, mientras una sonrisa irónica se mostraba en sus labios." Ha dicho que le da vómito". Con una mirada de reojo hacia su compañero escandalizado, agregó ácido : Con Hawthorne casado y Kesington que pronto lo estará, según yo, el único soltero con un título de duque es Clayton Westmoreland. Por los comentarios que han tenido los cortejos de Hawthorne y de Kensington, no nos queda que mirar con interés a Westmoreland."

Necesitó diez minutos a Ian para recorrer los diez metros que lo separaban de su abuelo, porque a cada paso alguien lo detenía para saludarlo o le decía una palabra gentil.

Pasó la hora siguiente a bailar en elmsmo salón donde Elizabeth bailaba con sus pretendientes y se dio cuenta que era tanrequerida como él. Con el paso de la noche, mirándola reir con sus compañeros de baile o escuchando los cumplidos que le prodigaban, observó que mientras él encintraba los baile divertidos pero generalmente aburridos, Elizabeth en cambio se veían a sus anchas. Era su mundo pensó, el reino donde brillaba y reinaba como una joven reina, Era un mundo que decididamente amaba. Desde que había llegado no le había dirigido ninguna mirada. Mientras su mirada corría continuamente hacia ella. Y cuando finalmente llegó el momento de invitarla a bailar un vals, se dio cuenta que su situación era la de la mayoría de los hombres de la sala : como él la estaban observando con ojos ávidos y ansiosos.

Recitando su parte de la farsa, Ian se acercó al grupo que rodeaba a los Townsende y vanzó hacia Jordan, que se encontraba entre su esposa y Elizabeth. Después de haber lanzado una mirada llena de divertida comprensión, Jordan se volvió para retirar a Elizabeth del grupo de sus admiradores. " Lady Cameron", dijo, recitando su parte con entusiasmo y haciendo uan señal a Ian.

" Se acuerda , espero, de nuestro amigo Lord Thornton, marqués de Kensington?"

La brillante sonrisa que Elizabeth regaló a Ian no era para nada lo que la anciana duquesa consideraba " cortés e imparcial". Y no era como las otras sonrisas que le había dado. " Claro que me acuerdo de usted, milord," susurró Elizabeth a Ian, ofreciéndole graciosamente la mano.

" Creo que este vals sea mio", dijo él a beneficio de los ávidos admiradores de Elizabeth, El esperó hasta que se acercaron a los otros bailarines , luego trató de ser más gentil.

" me parece que te estás divirtiendo esta noche".

" Si , mucho", asintió ella distraida, pero cuando levantó la mirada notó la fría expresión de sus ojos ; con la nueva convicción de sus sentimientos, comprendía mejor los de él. Una dulce sonrisa asomó a sus labios mientras la orquesta comenzaba con un vals que se le prendió en el corazón mientras Ian le pasaba un brazo alrededor de la cintura y la mano izquierda le encerraba sus dedos, envolviéndolos.

Por sobre su cabeza miles de velas ardían en los candelabros de cristal, pero Elizabeth estaba de nuevo en una pérgola iluminada por la luna, tanto tiempo atrás.

Ahora , como entonces, Ian se movía con desenvoltura al ritmo de la música.Ese bellísimo vals había iniciado algo que terminó mal, muy mal.Ahora, mientras bailaba entre

sus brazos , pensaba que podía terminar este vals de un modo distinto, y lo sabía; y el saberlo la llenaba de orgullo y también un poco de inquietud.

Esperó que le dijera algo tierno, como había hecho la otra vez.

“ Por toda la noche que Belhaven te está devorando con los ojos”, dijo , en cambio, Ian. “ Y también todos los otros hombres de la sala. Para ser un país que se jacta de sus modales refinados, estos evidentemente desaparecen cuando se trata de admirar una bella mujer.”

Eso , pensó Elizabeth sonriendo para sí, no era el cumplido que esperaba. Debido que al humor de Ian en este momento ,comprendió que debía ser ella a tomar la iniciativa.

Levantando la mirada sobre sus enigmáticos ojos de oro, dijo despacio:

“ Ian, nunca has deseado muchísimo una cosa, una cosa que estaba a tu alcance y sin embargo, tuviste miedo de cogerla?”

Sorprendido por su pregunta seria y por el uso de su nombre, Ian trató dolvidar sus celos que lo había devorado toda la noche. “ No”, contestó, buscando de no tener un tono muy seco, mientras bajaba la mirada sobre su seductor rostro. “ Porque lo preguntas?”Deseas algo?”

Elizabeth bajó la mirada y asintió.

“ Que deseas?”

“ A ti”.

Ian sintió que la respiración se le congelaba en el pecho y bajó los ojos sobre la cabecita reluciente.

“ Que has dicho?”

Levantó los ojos hacia él. “ he dicho que te deseo, solo que tengo miedo que….”

El corazón le latió salvajemente en el pecho y los dedos se apretaron inconscientes en su espalda , acercándola a sí. “ Elizabeth,”dijo con voz rota, mirando un poco desfocado a los asistentes llenos de ávida curiosidad y resistiendo al imposible impulso de llevarla afuera a la terraza, “ porque , en el nombre del cielo, me dices un cosa similar cuando estamos en el medio de esta maldita pista de baile en un salón lleno de gente?”

La radiante sonrisa de ella se hizo más grande, “ He pensado que precisamente es el lugar adecuado”, le dijo. Observando sus ojos hacerse oscuros de deseo.

“ Tal vez porque es más seguro?” preguntó él incrédulo, entendiendo más seguro por su reacción ardiente .

“ No, porque es así que que comenzó hace dos años. Estabamos en la pérgola y sonaba un vals,” le recordó.

“ Y tu llegaste a mi espalda y me dijiste : “ Baile conmigo, Elizabeth,’ Y yo bailé”, dijo, después calló ante la extraña expresión que le oscurecía los ojos. “ Te acuerdas?” agregó un poco temblorosa viendo que él no contestaba.

Sus miradas se cruzaron. “ Amame , Elizabeth,” susurró él con voz ronca e insistente.

Elizabeth sintió un escalofrío recorrerla toda, pero lo miró sin vacilar. “ Te amo”.

Las últimas notas del vals morían, y con un supremo esfuerzo él la soltó.

Juntos se dirigieron a través de la gente, sonriendo educadamente a ls prsonas que encontraban, sin tener la mínima idea de lo que decían. Acercándose al grupo de los Townsende, Ian la retuvo por una mano.

“ Hay una cosa que debo decirte”,murmuró.

Salvando escrupulosamente las apariencias, estiró una mano para tomar una bebida de la bandeja de un camarero que pasaba , como pretexto de detenrse.

“ Te lo habría dicho antes, pero hasta este momento habrías dudado de mis motivos y no me habrías creído”.

Elizabeth contestó con un cortés movimiento de cabeza a una mujer que la saludaba, luego tendió lentamente la mano hacia el vaso, escuchando mientras él decía despacio : “ Nunca le he dicho a tu hermano que no tenía intenciones de casarme contigo”.

La mano de Elizabeth se detuvo un segundo, luego tomó el vaso y caminó a su lado, dirigiéndose lo más lentamente posible hacia sus amigos. " Gracias, " dijo depacio, deteniéndose a beber un sorbo , para ganar tiempo.

" Hay otra cosa", agregó él, irritado.

" Qué cosa?" preguntó ella.

" Detesto este maldito baile. Daría la mitad de lo que tengo por estar en cualquier otro lado contigo".

Con sopresa de Ian , su meticulosa novia asintió, en perfecto acuerdo.

" Yo también".

" Mitad?" bromeó él, con una gran sonrisa que desafiaba todas las reglas." De veras?"

" Bueno…por lo menos un cuarto, " se corrigió ella, ofreciéndole su mano para el beso de etiqueta, y recogiendo la falda para prepararse hacer una reverencia.

" No te atrevas inclinarte a mi," la a,mmenazó el en voz baja, besándole los dedos enguantados. "Por donde vaya , las mujeres se inclinan hacia tierra como el velamen de un barco que dobla a tierra."

La espalda de Elizabeth se sacudían por la risa mientras desobedecía, haciendo una profunda reverencia de salón del trono que era un milagro de gracia y de exageración. Sobre ella percibió una risa gutural.

Con un completo cambio de humor, Ian decidió improvisamente que el baile le agradaba. Con perfecta ecuanimidad bailó con un número de viejos y respetables pilares de la buena saciedad, suficiente de garantizarle el de venir considerado, má tarde, el bailarin perfectamente aceptable para Elizabeth. En toda la noche su serendad se tambaleó solo pocas veces. La primera fue cuando alguien que no conocía le confió que solo dos meses antes el tío de Elizabeth había mandado una invitación a todos sus antiguos pretendientes, ofreciendo la mano de su sobrina.

Reprimiendo la indignación y antipatía hacia el tío, Ian se había estampado una sonrisa divertida en la cara y había confiado: " Conosco el tío de la señora en cuestión, y siento decir que está un poco loco. Como sabe, ciertas cosas suceden", había terminado tranquilamente, " hasta en las mejores familias." La alusión a rey Jorge de Inglaterra y a su locura sin esperanza , era clara, y el hombre había reido sonoramente por la broma. " Es cierto", había dicho, " a pesar de todo es cierto." Luego se fue a esparcir la voz que el tío de Elizabeth tenía notoriamente un tornillo fuera de lugar.

El método que Ian usó con Sir Francis Belheven que , por lo que había descubierto su abuelo, que hacía de ostentanción sobre el hecho que Elizabeth había pasado varios días con él, fue menos astuto pero aún más eficaz.

" Belhaven", lo llamó Ian después de haber pasado media hora buscando al repugnante individuo.

El gruso hombre se volvió con un salto, dejando sus que sus amigos estitaran sus oidos para escuchar la conversación en voz baja entre él y Ian. " Encuentro vuestra presencia desagradable", había dicho Ian en voz baja y amenzante. " No me gusta su chaqueta, ni su camisa y no me gusta el modo que hace el nudo de su corbata. Todo sumado, no me gusta usted. Lo he ofendido lo suficiente, o debo continuar?"

Belhaven quedó con la boca abierta, mientras la cara pálida tomaba un color grisáceo.

" Está…está tratando de imponerme …un duelo?"

" Normalmente no hay que darse pena al disparar a un sapo asqueroso, pero en este caso estoy pronto hacer una excepción, debido a que este sapo no sabe mantener cerrada su boca!"

" Un duelo con usted? murmuró el otro. " No sería una lucha leal ; no absolutamente. Todos saben que clase de tirador es usted. Sería asesinato."

Ian se le acercó, hablándole con los dientes entrecerrados. " *Y asesinato* será , miserable tragón de opio, a menos que no recuerde con tanta elocuencia ha bromeado sobre la visita de Elizabeth Cameron."

Al oir hablar de opio, el vaso se resbaló de sus dedos, rompiéndose en el piso. “ Me estoy dando cuenta que bromeaba”.

“ Bien”, dijo Ian, reprimiendo el impulso de estrangularlo. “ Y ahora comience a recordarlo a todos los de esta sala!”

“ Esto querido Thornton”, habló una voz divertida a la espalda de Ian, mientras Belhaven se escurría lejos para hacer lo que le había ordenado, “ me hace dudar adecir que no ha mentido”. Aún en cólera con Belhaven, Ian se volvió sorprendido y vio a John Marchman. “ También estuvo en mi casa”, dijo Marchman . “ Todo a al luz del sol , por lo tanto no me mire como si fuese Belhaven! Estaba su tía Berta todo el tiempo!”

“ Su que?” preguntó Ian , medio furioso, medio divertido.

“ Su tía Berta. Una mujercita robusta que no habla mucho.”

“ Entonces trate de seguir su ejemplo, “ le advirtió seriamente Ian.

John Marchman, que había tenido el privilegio de pescar en el maravilloso río de Ian, en Escocia, lanzó al amigo una mirada ofendida. “ No tiene ningun derecho de poner en duda mi palabra. Yo estaba considerando casarme con Elizabeth para tenerla lejos de las manos de Belhaven; usted se habría limitado a dispararle. Me parece que mi sacrificio era..”

“ Salvado…que cosa?” preguntó Ian, sintiéndose como si hubiera entrado a escena en la mitad del segundo acto de una comedia y no lograse a seguir la trama ni la identidad de los actores.

“ Su tío no me ha aceptado. Ha recibido una propuesta mejor”.

“ vuestra vida será mucho más pacífica, creáme”, observó Ian, serio, y se fue a buscar un sirviente con bandeja de bebidas.

El último encuentro lo gozó porque estaba con él Elizabeth, con la cual había hecho el segundo baile ; el último permitido por las conveniencias. El vizconde de Mondevale se había acercado con Valerie al brazo, y el resto del grupo que le hacía de corona. La visión de la joven que les había causado tanto dolor despertó la ira de Ian, como también alñ ver a Mondevale que miraba a Elizabeth con la mirada de un enamorado rechazado.

“ Mondevale”, dijo seco, sintiendo la tensión de los dedos de Elizabeth que miraba a Valerie. “ Lo felicito por su buen gusto. Estoy seguro que Miss Jamison será para usted una óptima esposa, si encuentra el coraje de pedirla. Pero si lo hace acepte mi consejo, búsquele un profesor , porque escribe malisimo:”

Volviendo una mirada feroz hacia la joven mujer acusada, Ian siguió: “ Necesidad , se escribe con c y s. Debo enseñarle también escribir “ maldad”?”

“ Ian” , le reprochó dulcemente Elizabeth mientras se alejaban, “ no tiene importancia”. Levantó la mirada hacia él con una sonrisa, y Ian se la devolvió. Improvisamente se sentía en paz con todo el mundo.

Este sentimiento dró lo suficiente para ayudarlo a soportar las siguientes tres semanas, con sus correspondientes compromisos y formalidades de un noviazgo, mientras borraba mentalmente los días que lo separaban del momento en que la haría suya y unir su cuerpo ardiente con el de ella.

Con una sonrisa circunspecta estampada en la cara, Ian apareció al té, pensando menalmente a las cartas para su secretario; se sentó con ella en la opera, desnudándola lentamente con la imaginación ; soportó once invitaciones a cena, donde diseñó con la fantasía un tipo de árbol del todo nuevo para su flota ; la acompañó a dieciocho bailes, reprimiéndose educadamente del despedazar a los mequetrefes que la rondaban , mirando sus curvas y haciendo cumplidos estúpidos.

Fueron als tres semanas más largas de su vida.

Fueron las tres semanas más breves para ella.

CAPITULO 28

Nerviosa y feliz , Elizabeth estaba delante del gran espejo de su recámara de Promenade Street, mientras Alexandra estaba sentada en la cama, sonriendole a ella y a las cuatro camareras que Ian le había mandado para ayudarla a vestirse y a preparar el equipaje. " Perdone, milady" , dijo otra camarera en la puerta.

" Bentner me manda a decir que está Mr Wordsworth, y que insiste querer verla inmediatamente, aunque le hemos explicado que es el día de su matrimonio".

" Bajo de inmediato", dijo Elizabeth, mirándo a su alrededor en busca de una bata que fuera acptable para recibir a un hombre.

Wordsworth paseaba nerviosamente adelante y atrás por la alfombra, con el sombrero en la mano,cuando Elizabeth entró en la salita.

" Siento molestarla en el día de su matrimonio, " empezó, " pero, a decir la verdad, es propio por esto mi prisa . Creo que debería cerrar la puerta, " agregó.

Elizabeth extendió la mano que improvisamente le temblaba, y cerró la puerta.

" Lady Cameron", empezó el hombre con voz preocupada, " tengo razones para creer que su futuro marido esté envuelto en la desaparición de su hermano."

Elizabeth se dejó care en el diván. " Esto es…es absurdo" declaró con voz trémula." Porque dice una cosa así?"

El se volvió a enfrentarla. " Sabe que Ian Thornton se batió en un duelo con su hermano solo una semana antes de la desaparición de Robert?

" Ah , aquello!", dijo con alivio Elizabeth, " Si, lo sabía. Pero nadie se hizo realmente daño."

" Al contrario, Thornton, es decir, Kensington, recibió una bala en un brazo."

" Si , lo sé."

" Y sabe también que su hermano tiró antes que se hubiera dado la señal de hacer fuego?"

" Si".

" Bien , debemos considerar el estado deánimo de Kensington. La acción deshonesta de su hermano le provocó sufrimiento y esto de por si podría ser una razón suficiente de venganza."

" Mr, Wordworth", dijo Elizabeth con una leve sonrisa, " Si Ian , Lord Kensington, hubiera deseado una venganza violenta, como me parece que usted está insinuando, la habría obtenido en el campo de honor. Es un tirador excepcional. Pero no ,lo hizo", continuó, empeñada en defender lealmente a Ian, porque no le parece bien sostener un duelo hasta la última sangre por una discusión!"

" *Cierto"* , ironizó Wordwroth.

" Si , cierto", insistió Elizabeth." Lord Thornton me lo ha dicho él mismo y tengo razones para creer que es cierto", añadió, pensando a como había rechazado la provocación de Lord Everly cuando este lo había llamado tramposo.

" Y yo tengo razones de creer, " insistió Wordworth con igual tenacidad, " que el *escocés* , que está a punto de casarse con él , " y marcó la palabra con gran desprecio que muchos ingleses probaban por sus vecinos, " no tenga muchos escrúpulos a quitar la vida a un hombre en un duelo".

" Yo no.."

" Por lo que se, ha matado por lo menos cinco hombres."

Elizabeth deglutió. “ Estoy segura que…que tenía una buena razón y que …el duelo fue leal.”

“ Se que es esto que quiere creer…Sin embargo hay más”.

Elizabeth tenía las manos sudadas. Habría querido levantarse e irse, pero estab como paralizada. “ Que quiere decir?”

“ Tratemos de recordar, le ruego, lo que sabemos: Thornton fue herido y sin duda, y con razón, estaba furioso con su hermano por haber disparado antes de la señal.”

“ Esto lo sé…por lo menos estoy dispuesta a aceptarlo. Es lógico.”

“ Y también sabe , milady, que tres días después de haber tratado sin resultado de querer matar a Ian Thornton en el duelo, su hermano probó de nuevo, esta vez en Marblemarle Road?”

Elizabeth se levantó lentamente. “ Se equivoca!” Como sabe una cosa así? Porque Robert debería haber tratado de…” La voz murió en su garganta. Tres días después del duelo el vizconde de Mondevale había roto el compromiso, y con eso había rota toda esperanza de resolver los problemas económicos de Robert y ella; y su hermano desapareció.

“ Lo sé porque con las informaciones que me dio he reconstruido sistemáticamente todos los movimientos de su hermano durante la semana en que desapareció. Es un común sistema el de volver hacia atrás para encontrar el hilo que nos lleva a resolver el misterio.

“ Tre días después del desafío su hermano trancurre la tarde en Knightsbride Club, donde se excedió con la bebeida y comenzó a decir que quería matar a Ian Thornton. Se hizo prestar la carroza de un conocido y dijo que iba en busca de su presa. Pude constatar que su presa ese día estaba en Londres y que partió en la tarde hacia Dreleshire, lo que significa que habría pasado por Marblemarle Road. Debido que a lorazo del camino podría haber cambiado caballos, empezamos a controlar las posadas para saber si alguien recordaba a alguien que correspondiese a la descripción de Thorton o de su hermano. Tuvimos suerte en el Jabalí Negro, donde un caballerizo recordaba bien a Thornton porque le había dado media corona de propina. Además recordaba muy bien que cerca del vidrio de la ventanilla de la carroza tenía un hoyo de bala y su conversación con el cochero, lo suficiente asustado para contar como fue hecho el forado. Parece que a pocas millas de la posada , hubo un altercado, en que un hombre que correspondía a la descripción de Robert, y que Thornton dijo llamarse Robert Cameron, había llegado a caballo tratando de disparar a Thornton a través de la ventana.

“ Dos días después, su hermano habló de ello con sus amigos del Knightsbridgde, diciendo que Thornton les había a ambos arruinado y que se lo habría hecho pagar a costa de su vida. Según uno de los caballerizos de Thornton, esa misma noche su hermano llegó a caballo y abordó otra vez a Thornton en el camino de Londres. Esta vez su hermano lo baleó en un hombro. Thornton logró vencerlo con los puños, pero su hermano huyó a caballo. Debido que Thornton no podía seguirlo con la carroza por el bosque , logró escapar. Al día siguiente, sin embargo, su hermano desapareció improvisamente después de haber abandonado su club. Usted ha dicho que dejó toda sus cosas en su habitación : sus vestidos, sus efectos personales, todo. Que le dice todo esto?, Lady Cameron?”

Elizabeth volvió a tragar, rechazando pensar más allá de los hechos . “ Me dice que Robert estaba obsesionado con al idea de vengarme y que sus métodos eran….bien no eran del todo …..leales”

“ Thornton nunca se lo ha mencionado?”

Negando con la cabeza, Elizabeth dijo en tono de defensa : “ Robert es un argumento doloroso para nosotros. No hablamos de eso”.

“ Usted no me está escuchando, milady”, exclamó él, frustrado y encolerizado. “ Evita sacar obvias conclusiones : yo creo que Ian Thornton haya hecho raptar , su hermano, para impedirle ulteriores atentados a su vida”.

“ Se lo preguntaré!” exclamó Elizabeth, mientras un martilleo de dolor y pánico comenzaba a pulsarle en la cabeza.

“ No lo haga!” dijo Wordsworth, con gesto de querer sacudirla. “ Nuestras probabilidades de descubrir la verdad son las de no hacer saber a Thorton que estamos investigando. Si no logramos nada, podría pedirle de decirle lo que sabe y ver su reacción: no será fácil, pero es la única elección que tenemos”.

Con una nota de simpatía en la voz, terminó: “ Lo siento ser la acusa de ulteriores chismes, pero creía que debía estar informada antes de casarse ese asesino escocés!”

Dijo esa última palabra con una mueca, y a pesar de su temor, y angustia, fue precisamente esa última palabra a enfurecer Elizabeth. “ Basta de decir “escocés” en ese tono insultante”, exclamó. “ Y Ian, Lord Thorton, es mitad inglés, agregó alterada

“ Por lo tanto es bárbaro sol la mitad, “ mientras miraba la bellísima joven pálida que le lanzaba miradas desafiantes. “ No puede saber que especie de gente son: mi hermana se casó con uno, y no tiene idea que infierno sea su vida!”

“ Ian Thornton no es su cuñado!”

“ No, saltó Wordsworth. “ Es un hombre que inició hacer fortuna con el juego y que más de una vez ha sido acusado de tramposo. Doce años atrás, lo saben todos, ganó el títu.lo de propiedad de una pequeña mina de oro a un colono, mientras estaba en un puerto durante su primer viaje. La mina resultó ser muy productiva, y el minero que había trabajado la mitad de su vida , llevó a Thorton a la justicia en las colonias . Juraba que su novio había hecho trampa, y sabe lo que ocurrió?”

Elizabeth movió la cabeza.

“ Vuestro medio escocés lo mató a sangre fría.Escuchó? Lo *mató*. Todos lo saben, le digo.”

Elizabeth se estremecía con un temblor violento.

“ Se desafiaron a duelo, y ese bárbaro lo mató”.

La palabra “ duelo” actuó sobre sus sentidos turbados de Elizabeth como un anestésico. Un duelo no era precisamente un homicidio…al revés. “ Fue un duelo leal?”

“ Así corre la voz ,pero solo es una voz”.

Elizabeth saltó en pie, pero la cólera acusadora en sus ojos no escondía sus dudas. “ Rechaza los chismes cuando están a su favor, pero cuando lo acusan se fia completamente, y quiere que también haga eso!”

“ Le ruego, milady, “ dijo él , con tono verdaderamente desesperado. “ Estoy tratando de mostrarle la locura que sería este matrimonio.No lo haga, se lo imploro : debe esperar”.

“ Esta es una decisión que me corresponde”, afirmó ella, escondiendo el miedo detrás de la cólera.

Con la mandíbulas cerradas por la frustración, él terminó diciendo: “ Si está tan decidida a casarse con ese hombre, hoy , por lo menos, le suplico que no le diga nada de lo que he sabido, pero continue como hasta ahora y evite una discusión sobre Robert Cameron. Si no lo hace, dijo con terrible tono, “ pondrá en peligro la vida de su hermano, si aún está vivo”.

Elizabeth trataba con todas sus fuerzas de darse ánimo y no desmayar que se incrustaba las uñas en las palmas de las manos. “ Que cosa está diciendo?” gritó con voz destrozada. “ No tiene sentido!2 Claro que debo preguntar a Ian. Tiene que tener la oportunidad de negar estas calumnias, de explicar, de…”

En su agitación, Wordsworth llegó al punto de tomarla por los hombros. “ Si lo hace, arriesga que maten a su hermano!” Turbado por su propia vehemencia, la soltó, pero su voz aú era insistente y suplicante. “ Considere por lo menos los hechos, si no quiere sacar conclusiones : su marido recién ha sido reconocido heredero de uno de los títulos más importantes de Europa. Está por casarse con usted; una mujer bellísima, una condesa, que hasta pocas semanas habría sido inalcanzable para él. Como puede pensar que se arriesgue a perder todo eso, permitiendo que su hermano aparezca y conducido acá a testificar contra él? Si no ha sido asesinado, si Thornton solo lo ha mandado a trabajar en una de sus minas, o enrolado en una de sus naves, y si usted empieza con preguntas, Thornton tendrá poca

elección: tendrá que hacer desaparecer las pruebas. Me stá escuchando, Lady Cameron? Me entiende?"

Elizabeth asintió.

" Entonces me despediré y volveré a la búsqueda de su hermano". Se detuvo en la puerta volviéndose a mirar la joven que estaba en el medio de la habitación con la cabeza inclinada, palidísima. " Por su bien , no se case con ese hombre, por lo menos hasta que sepamos algo más seguro".

" Y cuando será?"preguntó ella con voz suave.

" Quien sabe?" En un mes, o tal vez un año.O nunca."

Se interrumpió con un largo suspiro de frustración. " Si va encintra de toda razón y se casa con él, entonces , por el bien de su hermano, si no por el vuestro, mantenga silencio. También usted estaría en peligro si él fuera culpable y temiera que lo descubriera y tal vez desenmascarar."

Cuando s ehubo ido, Elizabeth se abandonó en el diván y cerró los ojos, tratando de retener las lágrimas. En la mente le resonaba la voz de Wordsworth. En el corazón veía a Ian que le sonreía, oía su voz ronca y apasionada que le susurraba: " *Amame, Elizabeth* " Y después lo vió mientras enfrentaba a su tío, con un músculo de su mejilla que le latía y el cuerpo temblando de rabia.También lo recordó en la pèrgola, cuando Robert había llegado sobre ellos diciendo que Elizabeth ya estaba comprometida:Ian también la miró a ella con furor.

Pero en el duelo no le había hecho daño a Robert. A pesar de su justificada cólera, había actuado con frío control. Con un sollozo , Elizabeth se secó una lágrima, sintiéndose destrozada.

Vio su rostro, ese rostro que podía llegar a ser casi infantil cuando se abría en unos de sus lentas sonrisas. Vio sus ojos helados en Escocia , ardientes contra su tío…y sonrientes el día que había ido a Havenhurst.

Pero era su voz la que volvía a su mente, despejando toda duda, esa voz cálida, seductora, y un poco ronca: " *Amame, Elizabeth".*

Lentamente Elizabeth se levantó, y aunque estuviera mortalmente pálida, había tomado una decisión. Si era inocente , y ahora ella detenía el matrimonio, Ian habría hecho el papel de tonto; ni siquiera podía revelar el motivo y él no la habría nunca perdonado. Lo habría perdido para siempre. Si se casaba, si seguía su instinto, tal vez nunca sabría lo que le sucedió a Robert. O bien sabría que Ian era inocente, o tal vez descubriría que estaba casada con un monstruo, un asesino.

Alexandra miró el rostro blanco de Elizabeth y saltó de la cama, estrchando a su amiga en sus brazos : " Que pasa , Elizabeth? Has recibido malas noticias? Te ruego dimelo…pareces tan abatida."

Elizabeth hubiera querido confiar en ella , pero temía que Alex habría tratado de convencerla a renunciar al matrimonio. Había sido una decisión difícil ; y ahora que había decidido, no tenía ánimo de discutir , o de nuevo la asaltarían las dudas. Había decidi creer en Ian, por lo tanto quería que la simpatía de Alex hacia él se consolidara.

" No es nada", dijo incómoda. " O, por lo menos nada por ahora. Mr. Wordswoth solo necesitaba de otras informaciones sobre Robert, y es difícil hablar de eso con él".

Mientras Alexandra y una camarera se preocupaban por la cola del vestido de la novia, esta esperaba esperaba en el fondo de la iglesia, temblando de nerviosismo, llena de aprehensión, mientras trataba de decirse que era solo la normal agitación de una novia.

Miró más allá de la puerta, sabiendo que en toda esa muchedumbre que llenaba la catedral no había ni un solo pariente suyo, ni un hombre que la acompañara al altar. En la entrada de la iglesia vio a Jordan Townsende avanzar y tomar su lugar, seguido por Ian, alto, moreno, e impresionante por estatura y voluntad. No había nadie que podía obligarlo a mantener sus pactos si no quería. Ni siquiera un tribunal habría podido obligarlo.

“ Elizabeth” , dijo dulcemente el duque de Stanhope, poniéndole su brazo. “ No tengas miedo , niña, “agregó despacio, sonriendo a esos enormes ojos asustados. “ Todo estará terminado antes que te des cuenta”.

El órgano comenzó la música, luego s edetuvo, e improvisamente Elizabeth se vio avanzando a lo largo de la nave central. Entre los miles de personas que la observaban, se perguntó cuantas recordaban todavía su tan bullada “ relación” con Ian, conjeturando si tal vez ya no estuviera un bebé en camino.

Muchos de esos rostros eran benévolos, pero, observó confusa. Una de las hermanas del duque sonrió a su paso, la otra se secó un lágrima. Roddy Carstairs le lanzó un audaz guiño de ojos, y una risita histérica afloró de sus labios, sintiendo un nudo en la garganta por el temor y confusión. También Ian la estaba observando, con expresión indescifrable. Solo el vicario tenía un aire rfeconfortante, mientras esperaba con el libro e oraciones abierto en sus manos.

Librodot

CAPITULO 29

El duque de Stanhope, había declarado que un matrimonio grandioso y una recepción con un banquete, a los que fueran invitadas todas las personas más destacadas, era lo que se necesitaba para poner fin a los chismes sobre el pasado de Ian y de Elizabeth. Por lo tanto los festejos tuvieron lugar en Montmayne en vez de Havenhurst, donde no solo no estaba en condiciones de acoger miles de invitados, sino que también por la decoración deplorable. En el salón de baile que varios sirvientes habían transformado en un gigantesco ramo de flores, con una pequeña pèrgola en un extremo, Elizabeth trataba con todas las fibras de su ser borrar el angustioso recuerdo de la visita de Wordsworth, esa mañana.

Por cuanto tratara, sus palabras formaban alrededor de ella como un leve velo, que no le impedía de comportarse como si todo estuviera normal, pero sin embargo presente.

Ahora estaba haciendo la única cosa posible; cada vez que se sentía invadida por la tristeza y el temor, buscaba a Ian con la mirada. Su presencia, como había descubierto durante las largas horas de la ceremonia nupcial, lograba rechazar las dudas y hacer aparecer las palabras de Wordsworth absurdas, como indudablemente lo eran. Si Ian no estaba a su lado, hacía la única cosa posible: se plantaba en la cara una brillante sonrisa y fingía consigo misma y con todos los demás de ser la novia radiante y despreocupada que todos esperaban ver. Más trataba , más le parecía verdadero.

Ian había ido a busacar una copa de champaña y había sido detenido por amigos, por lo tanto Elizabeth se dedicó a sonreír a los invitados que le pasaban por delante como un río interminable, saludándola y felicitarla por las estupenda decoración ,o por la cena suntuosa que se les había servido. La frialdad que habría creido sentir en la iglesia ea mañana ahora se le figuraba fruto de su imaginación, y se dio cuenta que había juzgado mal a muchas personas. Cierto , que no habían aprobado su conducta de dos años antes, pero era natural, y ahora parecía que la mayor parte estaban sinceramente ansiosas de sepultar el pasado.

El hecho que quisieran fingir que ciertas cosas nunca sucedieron hizo sonreír a Elizabeth, mientras miraba los espléndidos arreglos : solo ella se había percatado que la sala de baile presentaba una sorprendente semejanza con los jardines de la casa de campo de Charisse Dumont, y que la pèrgola en una de las paredes, con su entrada a arco, era una réplica del lugar donde ella y Ian habían bailado el vals aquella lejana noche.

Desde el otro lado del salón , el vicario, que estaba con Jake Wiley, Lucinda y el duque de Stanhope, elevó la copa hacia ella, Elizabeth sonrió y contestó con una seña de la cabeza. Jake Wiley notó el silencioso saludo y miró radiante al grupo de compañeros.

“ Que nivia deliciosa!” , declaró, no por primera vez. Durante la última media hora los tres hombres se habían congratulado a viceversa por sus roles que tuvieron para hacer posible este matrimonio, y se comenzaba a ver las consecuencias del efecto de las libaciones en el comportamiento siempre más distendido de Duncan y Jake.

“ Verdaderamente Deliciosa”, asintió Duncan.

“ Será una óptima esposa para Ian”, afirmó el duque.” Hemos hecho un buen trabajo, señores,” agregó elevando la copa en un enésimo brindis a sus compañeros. “ A usted, Duncan”, dijo con una reverencia, “ por haber iluminado la mente de Ian”.

“ A usted, Edward, “ dijo el vicario al duque,” por haber obligado a la buena sociedad a aceptarlos.” Dirigiéndose hacia Jake, agregó: “ Y a usted, viejo amigo, por haber querido ir a esa aldea en busca de camareras y por haber traído al viejo Atila y Miss Throckmorton-Jones”.

Ese brindis le hizo recordar la silenciosa dama de compañía que ahí estaba rígida a su lado con el rostro completamente sin expresión. “ Y a usted, Miss Throckmorton-Jones ,” dijo Duncan con una profunda y galante reverencia, “ Por haber ingerido ese láudano y asi revelarme la verdad de lo que ocurrió hace dos años. Fue, eso , y solo eso , lo que permitió achar andar todo , por así decir. Pero,” continuó Duncan desconcertado,haciendo una señal aun sirviente de acercarse con una bandeja de champaña, “ Usted no tiene una copa, mi querida señora,para participar con nuestro brindis”.

“ Yo no bebo alcohol”,declaró Lucinda. “ Y además mi buen hombre, “ agregó con una expresión entre sonrisa y mueca, “ tampoco tomo láudano”. Y con esta sorprendente declaración, recogió sus falda gris dejando tras de sí a tres hombres mudos por la sorpresa, que se miraron y estallaron en una gran risotada.

Elizabeth levantó la mirada hacia Ian que le ofrecía un copa de champaña. “ Gracias”, murmuró sonriéndole luego indocó a Duncan, el duque y Jake que estaban riéndose.” Realmente parece que se están divirtiendo mucho, observó. Ian miró distraido al grupo de hombres que reían, luego volvió a ella . “ Me dejas sin aliento cuando me sonries”.

Elizabeth escuchó el tono ronco de su voz y vio su mirada suave, y se estaba preguntando la razón cuando él susurró: “ Queremos retirarnos?”

Esta propuesta le hizo pensar que su expresión se debía al cansancio. También ella estaba pronta a buscar la paz en su recámara, pero al no haber asistido nunca antes a una recepción de matrimonio, pensaba que el protocolo fuese el mismo de las otras fiestas; es decir que los dueños de casa no podían retirarse hasta que no quedara ningún invitado.Esa noche todas las habitaciones para huéspedes estaban todas ocupadas, y a la mañana siguiente había programado un gran cena de matrimonio ,seguida de una cacería. “ No tengo sueño; estoy un poco cansada de sonreír tanto,” le dijo, deteniéndose a conceder otra sonrisa a un invitado que la saludaba con una inclinación. Alzando el rostro hacia Ian, propuso gentilmente :” Ha sido un largo día. Si quieres retirarte, estoy segura que todos lo entenderán”.

“ Estoy seguro”, dijo secamente, y Elizabeth vio con estupor que improvisamente le brillabanlos ojos.

“ Me quedaré yo para hacer los honores”.

El brillo de los ojos aumentó.” No crees que si me fuera solo parecería un poco extraño?”

Elizabeth pensó que habría parecido maleducado, si no extraño, y le dijo entono seguro: “ Deja todo a mi.Si alguien pregunta por ti , le daré tus excusas”.

Los labios de él temblaron. “ Solo por curiosidad, que excusas darías?”

“ Diré que no te encuentras bien.Pero daré la impresión que no sea grave, si no descubrirán la mentira cuando aparecerás en óptima forma mañana en la mañana.” Vaciló reflexionando, luego afirmó decidida: “ Diré que tienes dolor de cabeza”.

Los ojos se agrandaron en una risa. “ Es muy gentil de tu parte dar las excusas por mí, milady, pero particularmente esta me proporcionaría una serie de duelos para defenderme de las insinuaciones que se harían con respecto a …a mi virilidad.”

“ Porque?” Un hombre no puede tener dolor de cabeza?”çEl tenía una sonrisa maliciosa : “ No en su noche de bodas”.

“ No entiendo porque.”

“ Ah, no?”

“No.Y, agregó en un murmullo irritado, “ no entiendo entonces porque todos se están quedando tanto tiempo.No he ido nunca a una fiesta de matrimonio, pero me parece que deberían empezar a irse.”

“ Elizabeth,” dijoél tratando de no reír.” A los matrimonios, los invitados no s epueden ir hasta que los novios no se retiran. Si miras allá, verás que mis tías están dormitando en las sillas”.

“ Oh!” exclamó ella con pena. “ No lo sabía.Porque no me lo has dicho antes?”

“ Porque “, respondió él dándole el brazo y empezando a guiarla fuera de la sala de baile, “ quería que gozaras cada minuto de nuestro baile, aún a costa de tener en pie los invitados apoyándose en los arbustos”.

“ Hablando de arbustos”, lo incitó ella, deteniéndose en la trerraza para dar un aúltima mirada tierna a la pérgola de plantas y maceteros con flores de seda que ocupaba un cuarto de la sala de baile, “ todos están hablando de usar los jardines y pérgolas para decorar las salas de baile en el futuro. Creo que hayas impuesto una nueva moda.”

“ Habrías tenido que ver tu cara”, la pinchó él , “ cuando te diste cuenta de lo que había hecho”.

“ Probablemente somos la unica pareja,” replicó ella, levantando la cara hacia el marido con una sonrisa cómplice, “ Que da comienzo al baile , bailando un vals en un rincón”. Cuando la orquesta comenzó las primeras notas de un vals, Ian la había conducido hacia la pérgola, y habían iniciado allí el baile.

“ No te ha gustado?”

“ Sabes muy bien , que sí,” contestó ella, caminando hacia la escala.

El se detuvo delante la habitación de Elizabeth, le abrió la puerta e hizo para tomarla en brazos, luego se retuvo viendo que dos pares de camareros avanzaban por el corredor trayendo ropa blanca. “ Para esto hay tiempo después, “ susurró. “ Todo el tiempo que queramos.”

CAPITULO 30

Sin mirar la cara contraída de Berta mientras le cepillaba el cabello, Elizabeth se sentaba a la toilette, vestida elegante camisa color crema adornada de encajes, que según Madame La Salle le habría gustado mucho al marqués en la noche de bodas.

Sin embargo en ese momento Elizabeth no se preocupaba por el profundo escote a punta que revelaba los senos, o del seductor tajo de la falda que dejaba ver la pierna izquierda hasta la rodilla. Ante todo, sabía que estaría escondida por las sabanas; y ahora, que estaba sola por primera vez desde la mañana, encontraba mucho más difícil ignorar la cosas terribles que le había dicho Mr Wordsworth. Tratando desesperadamente de pensar a otra cosa, Elizabeth se movió impaciente en la silla y se conentró en su noche de bodas. Mirándose las manos etrelazadas sobre sus rodillas, inclinó la cabeza para permitir mejor a Berta de peinarle su larga cabellera,mientras la mente pensaba en las explicaciones de Lucinda sobre el modo de concebir los niños. Debido que Ian había expresado claramente el deseo de tenerlos, con mucha probabilidad habría querido empezar esa misma noche; por lo tanto, según Lucinda, habrían evidentemente dormido en el mismo lecho.

Arrugó la frente reflexionando sobre la explicación de Lucinda; según ella no tenía mucho sentido. No ignoraba como las otras especies de la tierra se procreaban; por otrolado, se daba cuenta que las personas no podían absolutamente comportarse en aquella manera horrible. Sin embargo el beso conyugal…Pero si era así, entonces porque cada tanto había oido chismes sobre una cierta señora de la buena sociedad , cuyo hijo, por lo que parecía, no era de su marido?Obviamente debía haber más de un modo para hacer un bebé, a menos que las informaciones de Lucinda no fueran exactas.

Pasó a pensar en la cuestión en dondehabría dormido. Su departamento estaba contiguo al de él, y no sabía absolutamentesi el deseaba compartir el lecho con ella, y cual habría escogido.Como respuesta a su muda pregunta, la puerta de comunicación se abrió , Berta se sobresaltó por el susto; luego miró con el rabillo del ojo a Ian y a ella, como muchos otros sirvientes de Elizabeth, continuaba a temer y a criticar, se escurrió fuera, cerrando la puerta a su espalda.

Elizabeth, sintió solamente una oleada de admiración y sonrió, mientras Ian iba hacia ella con aquellos pasos largos que adaban la impresión de seguridad y al mismo tiempo de calma.Aún vestía los pantalones de seda negra, pero se había quitado la chaqueta, el chaleco y la corbata, y la camisa blanca estaba abierta en la garganta, dejando ver el cuello fuerte y bronceado. Tenía al mismo tiempo un aspecto elegante y muy viril en mangas de camisa, pensó Elizabeth, que en traje de noche. En ese momento las acusaciones de Wordsworth le parecían insidiosas en su mente, pero las rechazó.

Se levantó, turbada con su camisa escotada, e hizo un paso adelante, luego se detuvo, sorprendida por el brillo que tenían esos ojos de oro que se movían sobre su cuerpo cubierto por el liviano tejido. Inexplicablemente tímida y temerosa, se volvió de prisa hacia el espejo, pasándose distraidamente una mano por los cabellos. Ian se le acercó, posándole las manos en sus hombros.Por el espejo vio inclinarse la cabeza oscura y sintió contra la curva del cuello sus labios cálidos, que le produjeron un escalofrío a lo largo de su espalda y brazos.

“ Estás temblando,” le dijo con la voz más dulce que jamás hubiera oído.

“Lo sé “ , admitió ella con un temblor nervioso en la voz. “ No sé porque”.

Los labios de él se curvaron en una sonrisa.” De veras que no lo sabes?” preguntó despacio.

Elizabeth movió la cabeza, con un gran deseo de volverse hacia él y de preguntarle que fue lo que le sucedió a Robert, temiendo oír su respuesta, temiendo de arruinar esa noche con sus sospechas : sospechas que, lo sabía eran infundadas. Temiendo lo que le esperaba en ese lecho…

Incapaz de separar su mirada de la de él, Elizabeth vio su mano deslizarse alrededor de su cintura, acercándola hacia él hasta que sintió su pecho duro contra su espalda, las piernas contra las suyas.El inclinó la cabeza estrechándola fuerte le besaba suavemente una oreja , y la otra mano se deslizaba por el brazo, bajo la cinta de raso del hombro, buscándole el seno, con los dedos abiertos en una caricia audaz y posesiva. Lentamente la hizo girar entre sus brazos, luego la besó de nuevo, esta vez con creciente ardor, mientras las manos la plasmaban contra sí, Elizabeth le devolvió el beso, envuelta de sensaciones excitantes que su beso siempre despertaba, le puso los brazos al cuello para estrecharlo a sí….e inmediatamente él la levantó en sus brazos, la boca buscaba todavía la suya mientras la transportaba a través de la puerta a su amplia habitación, donde reinaba un enorme lecho.

Perdida en ese beso tempestuoso, Elizabeth sintió las piernas deslizarse contra las de él hasta que estuvo de pie en el piso. Pero cuando él quiso desatarle la cinta que sostenía la camisa, retrocedió brusca, deteniéndole la mano. “ Que estás haciendo?” le preguntó en un susurro tembloroso. Los dedos se detuvieron, y Ian la miró con su mirada de párpados dormidos.

La pregunta lo tomó por sorpresa, pero mirando esos ojos verdes leyo su aprensión y sospèchó la causa.

“ Que crees que estoy haciendo?” rebatió cautamente.

Ella vaciló, casi no queriendo acusarlo de similar acto incalificable, luego admitió con una vocecita : “ Me estás desvistiendo”.

“ Y eso te sorprende?”

“ Me sorprende? Pero claro! Porque no?” preguntó Elizabeth siempre más desconfiada de lo que Lucinda le pudo haber dicho.

El preguntó suavemente : “ Que cosas sabes exactamente de lo que sucede entre marido y mujer en la cama?”

“ Quieres decir a lo que se refiere a la “procreación de los hijos”?preguntó, citando las palabras que le había dicho él el día en que había aceptado ser su novia.

El sonrió tiernamente, divertido ante su cita.

“ Imagino que puedes definirlo así …por ahora”.

“ Solo sé lo que me ha dicho Lucinda”. El esperó para escuchar la explicación y Elizabeth agregó : “ Ha dicho que un marido besa a su esposa en la cama y que la primera vez duele , y que así sucede”.

Ian vaciló, la cólera consigo mismo por no haber seguido su instinto, haciéndole otras preguntas cuando le había parecido inocente de todo y sin los tontos pudores virginales respecto al amor.Lo más dulcemente que pudo, le dijo: “ Eres una mujer muy inteligente, amor mío, no una solterona llena frunces como tu dama de compañía. Crees de veras que las leyes de la naturaleza son completamente apartadas en lo que respecta a los seres humanos?”

Enfiló las manos en las cintas de raso que sostenían la camisa brillante en sus hombros y los tiró.

La sintió temblar bajo sus manos y la tomó en sus brazos, pero ella se puso rígida.

“ Te prometo”, dijo maldiciendo para sí a Lucinda Throckmorton-Jones, “ que no encontrarás nada desagradable en lo que nos sucederá en la cama.”

Dándose cuenta que la duda era para ella peor que la realidad, se inclinó a apagar las velas cerca de la cama, luego le hizo deslizar la camisa de raso por los hombros.

Bajo sus manos Elizabeth sobresaltó, él intuyó las emociones confusas que la invadían. Teniéndole las manos en los hobros para evitar que retrocediera, dijo despacio:” Si habría sabido que todo esto era una sorpresa para ti, te lo habría explicado desde hace tiempo”.

Extraño decirse , para Elizabeth tenía mucha importancia saber que mientras Lucinda , y todos lo demás, evidentemente, le habían escondido estos hechos. Ian se los habría revelado. Asintió y esperó, rígida por la tensión, mientras él le desabrochaba la camisa, dejándola caer hasta sus pies, luego se metió en la cama de prisa bajo las sabanas, tratando de que no la invadiera el pánico.

No era así que Ian había soñado su noche de bodas, mientras se quitaba la ropa a la luz ade la única vela que ardía al otro lado de la habitación, decidió que por lo menos habría terminado como él quería. Elizabeth sintió ceder el lecho bajo su peso y se encogió para ocupar el mínimo espacio posible.El se acostó a su lado, apoyado en su codo, y su mano le rozó la mejilla.

Callaba, y Elizabeth abrió los ojos, mirando fijo ante sí, y en su turbación, yaciendo desnuda cerca de un hombre indudablemente desnudo también él, era un ovillo de emociones contrastantes: las advertencias de Wordsworth resonaban en una parte de su mente , mientras otra parte le decía que su ignorancia sobre el acto conyugal no la excimía de mantener su palabra.

Acostado a su lado , Ian le puso la mano en un brazo pasándole el pulgar dulcemente a lo largo de éste, escuchando su respiración rápida. Elizabeth deglutió y dijo: “ Ahora entiendo lo que esperabas según los pactos del compromiso y cuales derechos te he concedido esta mañana. Debes pensar que soy la mujer más ignorante y mal informada del mundo por no haber entendido que cosa….”

“ No hagas así, amor mío!” dijo él , y Elizabeth oyó la urgencia en su voz; la sintió mientras él inclinaba la cabeza y le poseía los labios en un beso duro e insistente, deteniéndose solo cuando la sintió responder al beso. Solo entonces habló de nuevo, con voz baja e intensa.

“ Esto no tiene nada que ver con los derechos : ni con los que me has concedido en el momento del compromiso, ni aquellos de esta mañana en la iglesia. Si nos hubiesemos casado en Escocia, habríamos pronunciado los viejos votos. Sabes cuales palabras, cuales promesas nos habríamos intercambiado si esta mañana hubiesemos estado allá arriba?” Su mano se deslizó por su mejilla, acariciándola como para atenuar el efecto de sus palabras, Elizabeth, mirando el rostro duro y amado a la luz de la cabella, sintió disolverse la timidez y los temores. “ No”, dijo en un murmullo.

“ Te habría dicho”, le susrró, despacio y sin vergüenza, “ Con mi cuerpo te venero”.

Dijo las palabras, ahora, como un juramento, y cuando Elizabeth las comprendió, la conmoción le hizo arder los ojos de lágrimas. Volviendo la cabeza contra su mano , le besó la palma, él gimió y la boca de Ian se posó sobre la suya en un beso tierno y violento al mismo tiempo, mientras le abría los labios a la prepotente invasión de la lengua. Ella le rodeó las anchas espaldas con los brazos, y él la estrechó más contra sí, por todo lo largo de su estatura, estrechándola contra los muslos rígidos mientras la lengua se insinuaba entre sus labios y luego s eretraía, solo para recomenzar con un ritmo inequivocadamente alusivo que le provocó un escalofrío de deseo en todo el cuerpo, mientras cada vez se estrechaba a él.

El la dio vuelta sobre el dorso y su mano le pasó acariciándole el seno, palpando la redondez, después rozándo el pezón con suavidad, hasta que se irguió prepotente contra su palma. Separó la boca de la de ella , Y Elizabeth probó una sensación de pérdida, inmediatamente mudado por un dulce tormento, mientras él recorría con la boca el cuello hasta los senos , lamiéndolos por largos momentos antes que los labios se apoderaran del pezón rígido, Gimió sintiendo la presión crecer, y le pasó las manos entre los cabellos, mientras el cuerpo se enarcaba en una rendición total, las manos deél le recorrían todo el cuerpo, hábiles y reverentes, haciéndole arder la piel colmándola de incomprensible lujuria.

Le besó el vientre chato, llevando sus labios siempre hacia más abajo, tocándole el ombligo con la lengua y riendo despacio cuando ella tuvo un pequeño sobresalto de sorpresa; las manos siguieron más aún, curvándose en sus caderas, mientras los labios se acercaban más hacia el triángulo rizado entre sus piernas, deliberadamente lentos. Elizabeth comprendió al

fin lo que estaba por hacerle y con pánico se tensó. El vaciló, y ella sintió su duda a detenerse antes de besarla allí velozmente.

Luego volvió a tenderse sobre ella y finalmente la besó con un beso interminable, insinuando su lengua entre sus labios rodeándola con los brazos. Ella pensó que la habría tomado ahora, pero el beso continuó, lleno de una exquisita promesa y lujuria salvaje. Colocándose de lado , la llevó consigo, recorriendo con una mano la espalda, teniéndole las caderas apretadas contra las suyas, forzándola a sentir las vibraciones de su loco deseo.Y después soltó la presión contra su boca, hasta rozarle apenas sus labios semi abiertos. Cuando levantó la cabeza Elizabeth tenía la respiración ahogada, los brazos aferrados a su espalda y el corazón que le altía alocadamente. De nuevo esperó con una mezcla de excitación y de temor que él la tomase. Ian sintió su creciente tensión y aunque desease desesperadamente poseerla , le besó la frente :

“ No todavía”susurró.

Con esfuerzo Elizabeth logró abrir los ojos y a mirarlo; lo que vio le hizo latir el corazón mucho más fuerte, casi dolorosamente: a la luza de la vela el rostro de él era duro y serio por la pasión que irradiaba de su mirada dirigida hacia su rostro , sin embargo, esa mirada contenía tanto ternura como deseo. Las dos cosas juntas le hicieron desear improvisamente de hacerle probar todas las sensaciones exquisitas que él le hacía probar a ella, pero no sabía como hacer. En cambio hizo una cosa que seguramente le gustaba: poniendo los dedos contra su mejilla bien rasurada, lo miró a los ojos sin vergüenza y le murmuró casi dolorosamente :” Te amo”.

Los ojos de él se oscurecieron, pero en vez de hablar la tomó la mano y se la llevó al pecho. Elizabeth tuvo un segundo de desilusión frente a su silencio, luego comprendió lo que había hecho: le había puesto la mano en su pecho para que escuchara el latido de su corazón y comprendiese que estaba tan locamente emocionado como ella. Con los ojos llenos de maravilla, lo contempló, e improvisamente con deseos de mirarlo verdaderamente bajó los ojos sobre el ancho pecho musculoso, cubierto de un fino velo oscuro. En la escasa luz su piel brillaba como bronce; sus brazos y sus hombros eran un conjunto de músculos. Era increíblemente bello, pensó Elizabeth. Comenzó a mover los dedos, luego vaciló, no sabiendo si o podía tocar, y lo miró con semblante de duda.

Ian vio su vacilación. “ Sí”, murmuró con voz ronca. Elizabeth comprendió que moría de deseo que o tocase, y esto la colmó de una mezcla de alegría y orgullo mientras pasaba las manos sus músculos rígidos de su pecho, que sobresaltaron con una apasionada reacción a su roce leve. Los músculos parecían cubiertos de raso , pensó, y lo rozó con los labios cerca del barzo, después con creciente ardor le besó un pezón

Tocándolo con la lengua, sintiendo su suspiro y las manos de él que por reflejo la estrechaban más fuerte, mientras continuaba a acariciarlo siempre más abajo. Estaba tan absorta por el placer que sentía al darle placer, besándlo lánguidamente en el pecho, que después de unos segundos se dio cuenta que la mano de él ya no la estaba acariciando las caderas, pero se insinuaba entre sus piernas.

Incapaz controlar la reacción instintiva, estrechó las piernas, buscando con su mirada asustada la de él,mientras el terror sin nombre la atravesaba. “ No, amor”, dijo él con un susurro, con la mirada ardiente sobre ella , mientras sus dedos acariciaban su vello.

“ No te cierres a mi”. Escondiéndole la cara en el pecho, Elizabeth con un trémulo suspiro lo obedeció, luego gimió , no de humillación o de dolor, sino que de placer, mientras las acricias continuaban, haciéndose más íntimas, y le estrechó fuerte los brazos alrededor del cuerpo cuando al fin el dedo de él se insinuó profundamente en ella. “ Te amo”, susurró salvajemente con la boca contra su cuello, y la dulzura desu abandono fue casi demasiado para Ian.

Colocándola sobre su espalda, le cubrió la boca con la suya y aumentó los movimientos de su dedo. Cuando ella instintivamente comenzó a moverse contra su mano, se insinuó entre sus piernas, con el miembro rígido suspendido contra su abertura. Envuelto por el deseo de

penetrar en ella , y al mismo tiempo temiendo el dolor que le habría causado, levantó las caderas delgadas de ella para recibirlo.

" Te haré daño, tesoro mío , porque no hay de otra forma. Si pudiese tomar para mi tu dolor, lo haría."

Ella no separó su cara ni trató de separarse de él y lo que le dijo le hizo doler la garganta por la emoción . " No sabes, "susurró con una sonrisa leve, " cuanto tiempo he esperado que tu me llamaras nuevamente "tesoro mío""

" Cuanto tiempo?" susrró él con voz ronca.

Poniéndole los brazos alrededor del cuello, Elizabeth se dio ánimo contra el dolor que habría sentido, sabiendo , mientras él se tendía, que pasaría, hablando para calmarse.

" Dos años. He esperado y esperado y….."

Se sobresaltó y un gemido se sintió, pero el dolor pasó rápidamente tal como había venido, y su marido ya estaba empujando más a fondo en la estrecha abertura hasta que ella estuvo llena de su calor y de su fuerza, teniéndolo estrecho hacia sí, perdidda en la belleza de los lentos y profundos impulsos. Guiada por puro instinto y por tanto amor, Elizabeth modeló sus caderas contra las de él y comenzó a acompañar sus movimientos y así haciendo involuntariamente llevó a Ian a un deseo nunca sentido, mientras se retenía , decidido a que ella llegara al clímax antes que él. Comenzó a acelerar los profundos impulsos, con un movimiento circular de las caderas, y la joven entre sus brazos imitó sus movimientos, estrechando su miembro pulsante en su vaina cálida.

Elizabeth sintió que algo de salvaje y primitivo se estab acumulando en ella, recorriéndole las venas, deslizándose hacia el cuerpo. Movía espasmódicamente la cabeza sobre la almohada mientras esperaba, busacab cualquier cosa que Ian estuviera tratando de darle mientras penetraba más y más y más…y finalmente la cosa sucedió, haciéndola respirar contra la boca de él y romper en un grito.

Con la espalda y los brazos rígidos por la tensión de contenerse, Ian penetró en ella con movimientos breves y rápidos, acompañando las movimientos que la remecían y la empujaban contra e´l. Apenas se calmaron él la estrechó aún más y penetró en ella en toda su longitud, dando salida a su semen, sorprendido al darse cuenta que estaba gimiendo. Su cuerpo se estremeció aún más siempre estrechándola, respirando convulsivamente contra su mejilla, con el corazón que latía frenético junto al de ella, mezclando su propia vida con la de ella.

Cuando recuperó un poco las fuerzas se colocó de lado, llevándola consigo, aún formando parte de él. Los cabellos de ella estaban sueltos sobre su pecho, como una cascada de raso y él ñevantó una mano temblorosa para sacarlos de su cara, sintiéndose humilde y beato frenta a la dulzura y ardor de ella.

Después de unos minutos Elizabeth se movió de entre sus brazos y él le levantó la barbilla para poder mirarla a los ojos . " No te he dicho nunca que eres maravillosa?"

Ella hizo como para negar, pero improvisamente recordó que ya se lo había dicho una vez y el recuerdo le llenó de lágrimas los ojos por la emoción." Sí, que me lo has dicho,"observó rozándole los hombros con los dedos como si no pudiera dejar de tocarlo, " me lo has dicho cuando estabamos juntos…"

" En la cabaña del guardabosque," terminó él, recordando.

En respuesta ella le había contradicho por haberse comportado que también Charisse Dumont fuera maravillosa, recordó Ian, deplorando todo el tiempo que habían perdido desde entonces…los días y las noches en los que podía haber estado entre sus brazos como en ese momento. " sabes como pasé el resto de la tarde después que te fuiste?" preguntó dulcemente. Ella negó con la acabeza y él prosiguió con una sonrisa un poco amarga: " La pasé imaginando una noche como esta. En ese tiempo, naturalmente, no asabía que habría tenido que esperarla dos años". Se detuvo para taparla con la sabana y no tomase frío, luego continuó con voz queda: " Te deseaba tanto, ese día, que sufría verdaderamente mientras te miraba abotonar tu blusa. Es cierto," agregó seco, " que ese mismo sufrimiento provocado por la

misma causa, llegó a ser mi estado normal en las últimas cuatro semanas, tanto que me he acostumbrado.Quien sabe si lo echaré de menos".

" Qué quieres decir? Preguntó Elizabeth, comprendiendo que hablaba seriamente, a pesar de su tono ligero.

" El dolor y el deseo insatisfecho", explicó él dándole un beso en la frente, " provocado por el hecho que te quería".

" Me querías?" exclamó ella sorprendida, incorporándose bruscamente tanto que casi lo hizo caer y apoyándose en un codo, colocándose la sábana en el pecho.

" Entonces esto…esto que hemos hecho, quiero decir…"

" Los escoceses lo llaman" hacer el amor", " la interrumpió dulcemente, " A diferencia de muchos ingleses", agregó con desprecio, " que prefieren definirlo " cumplir con el deber conyugal".

" Sí, " asintió Elizabeth distraida pensando a su precedente afirmación de quererla hasta soportar un sufrimiento físico, " pero era esto lo que querías decir todas las veces que decías quererme?"

Los labios sensuales de él se contrajeron en una media sonrisa. " Sí".

Un delicado rubor le cubrió sus mejillas de seda,y a pesar de su esfuerzo por parecer severa en sus ojos se leía una sonrisa." Y el día que hicimos el acuerdo de nuestro compromiso, tu dijiste que yo tenía algo que querías mucho, lo que querías hacerme era esto?"

" Entre otras cosas", asintió él, deslizándole tiernamente los nudillos en su mejlla encendida.

" Si hubiera sabido esto, " dijo ella con una sonrisa de disgusto, " de seguro que habría pedido más concesiones".

Eso lo sorprendió, es decir, el pensar que habría tratado de hacer peticiones más exigentes si hubiera entendido cual y cuanto poder tenía sobre él." Cuales concesiones?" preguntó con el rostro cuidadosamente inexpresivo.

Le colocó la mejilla en su hombro, rodeándolo con los brazos. " Un noviazgo más breve", susrró." Un cortejo ,más breve y una ceremonia más breve".

Frente a tanta dulzura y candor una nueva oleada de ternura y de profundo orgullo lo inundó, y la estrechó fuerte hacia sí como para protegerla, sonriendo satisfecho.Pocos minutos después de haberla conocido había descubierto que era alguien poco común;pocas horas después sabía que era todo lo que podía desear: dulce y apasionada, inteligente, sensible, ingeniosa. Amaba todas sus cualidades , pero solo después de mucho tiempo había descubierto aquella que amaba más que ninguna; su coraje. Estaba tan orgulloso de ese coraje que le había permitido enfrentar más de una vez las adversidades y los adversarios, incluso cuando el adversario era él. Sin ese coraje habría estado perdida para él desde mucho tiempo; habría hecho como la mayoría de las chicas, aceptando al primer pretendiente disponible y soportable dejándo que fuese éste a enfrentar las dificultades de la vida. No había hecho eso su Elizabeth: Había tratado , en cambio,de enfrentar la situación, no solo conél , sino también con el terrible paso financiero que la oprimía.

Esto le recordó su inclinación a la economía y prontamente decidió, por lo menos en este momento, que era una de sus cualidades más fascinantes y divertidas.

" Que estás pensando?" preguntó ella.

Bajó la barbilla para verla mejor , y leseparó un mechón de cabello de la frente. "Pensaba a cuan sabio he sido para comprender, pocos minutos de haberte conocido, cuan maravillosa eres".

Ella rió, pensando que lo decía para provocarla y adularla. " Y cuando te diste cuenta de mis cualidades?

" Diría",dijo él en tono reflexivo, " que lo entendí cuando tomaste la defensa de Galileo.

Había esperado que hablara de su aspecto, no de su conversación o de su mente. “En serio? “ preguntó con evidente placer.

El asintió, pero estaba estudiando su reacción con curiosidad. “ Que esperabas que dijera?”

Ella levantó los hombros turbada.” Pensé que habrías dicho de haber notado por primera cosa mi cara. La gente se comporta de manera muy extraña al respecto”.

“ No entiendo propiamente porque,” bromeó él , riendo, mientras miraba la que según su opinión, y la de todos, era un rostro tan bello de romper el corazón y que pertenecía a una joven abandonada sobre su pecho, como una inocente diosa dorada.

“ Creo que sean mis ojos: tienen un extraño color”.

“ Ahora lo veo”, bromeó él, luego dijo más serio, “ pero se da el caso que no me sentí atraido por tu cara cuando nos encontramos en el jardín, porque, “agregó que no estaba muy convencida, “ no lograba verla”.

“ Pero claro que lo hacías: yo veía la tuya muy bien, aunque ya era noche”.

“ Sí, pero yo estaba cerca de la luz de una antorcha, mientras tu quedaste obstinadamente en la sombra. Apenas podía ver una carita hermosa, con los rasgos muy delicados, y veíatambién que….todo lo demás, estaba decididamente todo muy bien puesto en su lugar, pero más no lograba ver. Y luego más tarde, esa noche levanté la mirada y te vi bajar la escala. Estaba tan sorprendido que necesité de toda mi voluntad para no dejar caer mi copa.”

La alegre risotada de ella resonó en la habitación haciéndole pensar en una música.

“Elizabeth”, dijo secamente, “ no soy tan estúpido para dejarme embaucar por una bella carita y nada más , de enloquecer , o pedirte en matrimonio, también de sentir un deseo enorme.”

Viendo que hablaba muy seriamente, también ella se puso seria. “ Gracias” dijo despacio. “ Este es el más bello cumplido que podías hacerme , mi señor:”

“ No me llames mi señor”, la reprendió él con una mezcla de dulzura y seriedad, “ si no lo piensas de veras. No me gusta que tu te dirijas a mi en ese modo si sólo es una alusión a mi título”.

Elizabeth , acarició con la mejilla su pecho duro y contestó quedamente:” Como desee….mi señor”.

Ian no pudo resistir: la puso de espalda y la devoró a besos , la tomó con las manos y luego con todo el cuerpo.

“ Aún no te he cansado amor?” susurró Ian algunas horas después.

“ Si”, contestó ella con una risoarda exhausta, la mejilla apoyada Ens. Hombro, la mano que le acariciaba el pecho lentamente.” Pero soy demasiado feliz para dormir”.

A Ian le sucedía lo mismo, pero se sintió con el deber de sugerir de por lo menos probar. “ Lo lamentarás mañana en la mañana, cuando tendremos que bajar al desayuno,” le reprendió riendo y estrechándola hacia sí.

Con su sorpresa , vio que su semblante se oscurecía ante esas palabras. Levantó la cara hacia él, abrió la boca como para preguntar algo, luego cambió idea y rápidamente desvió la mirada.

“ Que pasa?” preguntó él , tomándole la barbilla entre sus dedos y levantándole el rostro.

“Mañana en la mañana” , dijo con una extraña expresión confusa, “ cuando bajemos… sabrán todos lo que hemos hecho esta noche?”

Esperaba una respuesta evasiva.

“Sí” contestó él.

Ella asintió, aceptando la respuesta, y se volvió entre sus brazos.” Gracias por haberme dicho la verdad”, dijo con un suspiro de satisfacción y de gratitud.

“ Siempre te diré la verdad”, prometió él despacio, y ella le creyó.

Se le vino a la mente, que ahora después de aquella promesa, habría podido preguntarle si había tenido ingerencia en la desaparición de Robert. Pero como rápido había venido, rechazó de igual forma con rabia tal pensamiento: no habría degradado su lecho nupcial dando oídos a las horribles e infundadas sospechas provocadas por un hombre que obviamente detestaba a los escoceses.

Esa mañana había concientemente tomado la decisión de fiarse y casarse con él; ahora estaba ligada al marido por el juramento de honrarlo y no tenía ninguna intención de desconocer esas decisiones, o de no honrar las promesas hechas en la iglesia.

“Elizabeth!”

“Mmmmmm?”

“Hablando de la verdad, tengo una confesión que hacerte”.

El corazó le latía alocadamente, y se tensó :” Que cosa?” preguntó con voz seca.

“ El dormitorio de al lado solo debe ser usado como tu sala de vestir y sala . No apruebo la costumbre inglesa de dormir en camas separadas.” Elizabeth se notó tan contenta que Ian se puso a reír. “ Soy feliz”, dijo , besándola en la frente,” que sobre esto estemos de acuerdo”.

CAPITULO 31

Durante las semanas que siguieron, Elizabeth descubrió con placer que podía preguntar cualquier cosa a Ian sobre cualquier argumento y que él contetaba de manera satisfactoria. Ninguna vez la trató con condescendencia al contestar, o evadió la pregunta diciendo que , como mujer, no podía interesarle, o peor, que la respuesta sería más allá de la comprensión de una mujer. Elizabeth encontraba este respeto por su inteligencia, sumamente halagador, especialmente después de los dos descubrimientos sobre él: el primero ocurrió tres días después de su matrimonio,cuando ambos decidieron pasar la noche en casa a leer.

Esa noche, desùés de cenar, Ian tomo desde la biblioteca el libro que quería leer, un grueso volumen con un título incomprensible, y lo llevó a la salita. Elizabeth tomó *Orgullo y Prejuicio,* que había deseado leer desde cuando había sabido del escándalo que había provocado entre las personas más conservadoras de La buena sociedad.Después de haberle dado un beso en la frente, Ian se sentó en un sillón de alto respaldo cerca del suyo.Extendiendo un brazo más allá entre los sillones, él le tomó la mano, entrelazando los dedos con los de ella, y abrí el libro. Elizabeth pensó que era muy agradable estar comodamente acurrucada en un sillón cerca de él, mano en la mano, con un libro en las rodillas, y ni siquera se fijó en la incomodidad cuando debía dar vueltas las páginas con una sola mano.

Muy pronto estab tan absorta en su libro que pasó por lo menos media hora antes de darse cuenta con que velocidad Ian giraba las páginas del suyo. Con el rabillo deo ojo, Elizabeth lo observó atónita y fascinada recorrer con la mirada una página, y luego la de enfrente, luego pasar a la sucesiva. Le preguntó bromeando: “ Estás leyendo ese libro, mi señor, o solo finges para impresionarme?”

El alzó rápido la mirada, y Elizabeth vio una extraña expresión vacilante en el rostro bronceado. Casi eligiendo las palabras, dijo lentamente : “ Tengo una …extraña capacidad de leer muy de prisa”.

“ Oh , como eres afortunado!” exclamó Elizabeth,” Nunca había oído de un talento similar”.

Una lenta y fascinante sonrisa le iluminó el rostro, y le estrechó la mano. “ Es mucho menos insólito que el color de tus ojos”,dijo.

Elizabeth pensó que debía ser mucho mas insólito, pero no estab completamente segura y dejó pasar. Al día siguiente de ese descubrimiento , fue completamente eclipsada por otra. A pedido de Ian, había colocado todos los libros de Havenhurst en su escritorio para revisar las cuentas trimestrales, y con el paso de la mañana las largas columnas de números que había sumado y multiplicado comenzaron aconfundirse y a sobreponerse en su mente, tal vez también al hecho que su marido la había tenido despierta mitad de la noche haciendo el amor. Por tercera vez sumó la misma columna de gastos, por tercera vez obtuvo un resultado diferente. Se sentía tan frustrada que no se dio cuenta que Ian había entrado en la habitación hasta que lo tuvo a su espalda, inclinándose sobre ella apoyándo las manos en el escritorio.” ienes alguna dificultad?” peguntó,besándola en los cabellos.

“ Sí”, contestó, mirando el reloj dándose cuenta que los socios de negocios que él estaba esperando , habrían llegado de un momento a otro.. Mientras le explicaba su problema, empezó a juntar las hojas dispersas, buscando el modo de desocupar el escritorio. “ Hace tres cuartos de hora que estoy tratando de sumar las mismas cuatro columnas de números, para dividirlos entre dieciocho sirvientes, multiplicar el resultado por cuarenta que tenemos ahora, y luego por cuatro trimestres. Hecho eso, puedo prever el costo de la manutención y

provisiones del personal para el próximo año. He obtenido tres diferentes respuestas de aquellas cuatro sumas , y ni siquiera he empezado los otros cálculos. Mañana comenzaré de nuevo", concluyó con irritación, " y se necesita tanto tiempo solo en sacar todo y organizarse. Estiró la manopara cerrar el registro después de haber colocado la hoja de sus cuentas, pero Ian la detuvo.

" Cuales son las columnas que dices?" preguntó con calma, estudiando un poco sorprendido su expresión irritada.

" Esas largas sumas a la izquierda de la hoja. No tiene importancia terminaré mañana," dijo ella. Empujó la silla , se le cayeron dos hojas , y se inclinó para recogerlos. Se habían deslizado debajo del escritorio y siempre más irritada Elizabeth se arrodilló para buscarlos. Arriba de ella , Ian dijo : " Trecientosesenta y cuatro esterlinas".

" Perdón?" preguntó ella , reapareciendo con las hojas recuperadas.

El estaba escribiendo en una hoja de papel : " 364 esterlinas"

No te burles , porque quiero saber los totales exactos, " le reprendió con una sonrisa forzada. " Por lo demás , continuó, enderezándose para darle un beso de disculpas en la mejilla , sintiendo con placer el prefume un poco áspero de su colonia, " generalmente hacer las cuentas me gusta. Es solo que he dormido poco esta noche, porque" susurró, " mi marido me ha tenido despierta".

" Elizabeth", dijo él vacilando, " quisiera decirte algo…" después movió la cabeza cambiando idea, y porque Shipley estaba en la puerta anunciando sus visitas, Elizabeth ya no pensó en eso.

Hasta la mañana del día siguiente.

En vez de usar el estudio de su marido e interrumpir su rutina de trabajo, dispuso sus registros en el escritorio de la biblioteca. Con la mente fresca, hizo rapidos progresos y en una hora había obtenido la respuesta que había buscado el día antes y la había controlado por dos veces.No recordándola, buscó entre los papeles donde la había escrito, y ,lo encontró en las páginas del registro.

Con su resultado en la mano, miró el que había escrito él…La sorpresa la hizo levantarse lentamente, con la hoja escrita por Ian en la otra mano : 364 esterlinas. Temblando por una emoción que no sabía explicar, miró el resultado que él había calculado con la mente, no en papel , en pocos segundos.

Estaba aún en pie cuando Ian entró para proponerle un paseo a caballo." Estás aún buscando la solución , amor?" le preguntó con una sonrisa de simpatía, interpretando mal el semblante preocupado de ella.

" No, la he encontrado", contestó con un involuntario tono de disgusto, pasándole dos hojas de papel. " Quisiera saber, " continuó, no logrando a desviar la mirada de él, " como he obtenido el mismo resultado que tu has encontrado en pocos segundos".

El dejó de sonreír y se puso lasmanos enlos bolsillos sin tomar las hojas. Con una expresión voluntariamente impasible, contestó :" La respuesta es un poco más difícil de la que he escrito ahí…"

" Sabes hacer esto : calcular todas las sumas en la mente? En pocos segundos?"

El asintio brevemente y viendo que Elizabeth continuaba a mirarlo circunspecta, como si fuese un ser de origen desconocido, su rostro se hizo duro. Con voz fría y clara dijo:

" Te agradecería que no me miraras como si fuera una broma de la naturaleza".

Elizabeth permaneció con la boca abierta ante su tono y y sus palabras. " Pero no…"

" Pero sí. " dijo él implacable." Lo veo. Y es por eso que no te lo he dicho antes".

Elizabeth se sintió incómoda y adolorida por la comprensible conclusión a la que había llegado ante su reacción.Recobrándose, rodeó el escritorio y se le acercó." Lo que has visto en mi cara es maravilla e ….temor, nada más."

" Yo no quiero sucitar " temor" en ti", dijo él con voz tensa, y Elizabeth solo ahora se dio cuenta que , a pesar de no importarle lo que los demás pensaban de él , *su* reacción a todo esto era para su marido de extrema importancia. Comprendiendo de pronto, que

evidentemente ya habría experimentado la reacción de otros frente a lo que sin duda era una forma de genio, y que venía considerada una anomalía , se mordió los labios, buscando algo que decir. No le vino a la mente nada, pero se dejó guiar por el amor y reaccinó sin artificios. Apoyándose hacia atrás contra el escritorio, le lanzó de reojo una mirada divertida y dijo: " Imagino que tu sepas calcular con la misma rapidez con que lees."

La respuesta fue breve y fría: " No propio".

" Entiendo", continuó ella con ligereza. " Diría que hay casi diez mil libros en esta biblioteca. Lo has leido todos?"

" No".

Ella asintió pensativa, pero los ojos le brillaban de admiración mientras seguía : " Muy bien, has estado muy ocupado, en las últimas semanas, haciendo de caballero . Sin duda esto te ha impedido de leer los últimos miles, o por ahí."

El rostro de él se dulcificó mientras ella preguntaba alegremente : " Estás proyectando leerlos todos?"

Con alivio, vio una sonrisa como respuesta aparecerle en los labios. " Pensaba hacerlo la próxima semana, " contestó con fingida voz grave.

"Eso es muy loable", asintió ella. " Espero que no empezarás sin mi. Me guastaría mirarte."

El estallido de la risa de Ian fue interrumpido mientras la tomaba entre sus brazos hundiéndo su cara en sus cabellos perfumados, estrechádola a sí como apar absorber su dulzura.

" Tienes otras hablidades extraordinarias de las cuales debería estar informada, mi señor?susurró ella, estrechándolo a su vez.

La risa se transformó en un tono de voz tierna y solemne ."

" Soy más bien bueno, " sussurró, " a amarte."

En las semanas que siguieron se lo demostró de cien maneras. Además nunca puso oposición caundo ella lo dejaba para y de vez en cuando a Havenhurst. Para Elizabeth, cuya vida en un tiempo había estado completamente absorbida por el pasado y el futuro de Havenhurst, fue una sorpresa descubrir bien pronto que dedicaba de mala gana tanta parte de su tiempo a supervisar los trabajos de reperación que se habían iniciado.

Para evitar de pasar allá más tiempo del estrictamente necesario, empezó a llevarse a casa los proyectos del arquitecto, y a tomar nota de las dificultades que aparecían, para consultar con Ian: aunque estuviera muy ocupado por el trabajo o con otras personas, siempre encontraba tiempo para ella.

Con la pocas excepciones en que Elizabeth debía quedarse en Havenhurst, pasaban las noches juntos en la cama de él, y ella descubrió muy pronto que su primera noche de bodas había sido solo un pequeño anticipo de la salvaje belleza y del primitivo esplendor de su amor.. A veces él se tardaba largamente sobre ella, proporcionándole cada clase de exquisitas sensaciones, prolongando su espera al climax hasta que Elizabeth le suplicaba de poner fin a su dulce tormento; otras veces se dirigía a ella como un hambriento y la tomaba con tierna brutalidad y pocos preliminares, Y Elizabeth nunca logró descifrar que es lo que le gustaba más. Una noche se lo confesó, y él la tomó conprisa y luego la mantuvo despierta por horas con sus tiernas atenciones, para que pudiera estar en grado de decidir. Le enseñó a pedir sin avergonzarse lo que deseaba, y cuando la timidez la hacía vacilar, se lo explicaba con un ejemplo esa misma noche. Fue una lección muy excitante para Elizabeth escuchar su voz ponerse ronca por el deseo mientras le pedía de tocarlo y acariciarlo de manera particular, y cuando lo hacía, sus músculos se sobresaltaban bajo su toque y un gemido se le escapaba del pecho.

Hacia fines del verano fueron a Londres, aunque la ciudad aún estaba casi desierta y la temporada no había empezado. Elizabeth estuvo de acuerdo, porque pensaba que para él era más cómodo vivir cerca de las personas con las que había invertido grandes sumas en negocios , y porque también estaba Alex. Ian fue a Londres porque pensaba que Elizabeth

debía gozar de su posicón de prestigio a la que tenía derecho en sociedad , y porque se complacía de mostrarla en un ambiente en el cual brillaba como las joyas que le había regalado profusamente. Sabía que era considerado por ella como un querido benefactor y un sabio maestro, pero en este aspecto pensaba que ella se equivocaba, porque también Elizabeth le enseñaba muchas cosas. Con su ejemplo, aprendió a ser paciente con la servidumbre, a relajarse , a reír, el que, además de hacer el amor, era sin dudas una de sus más agradables diversiones de la vida. Animado por ella, aprendió, incluso, a ver con tolerancia las tontas debilidades de muchos miembros de la buena sociedad.

Elizabeth tuvo tanto suceso en este último campo que en pocas semanas fueron una de las parejas preferidas y eran invitados a cada evento mundanos y benéficos. Las invitaciones eran numerosas las que llegaban a Upper Brook Street, y juntos se divertían a inventar excusas para rechazar muchas de ellas , de modo que Ian pudiese trabajar durante el día, y Elizabeth pudiese ocupar su tiempo en algo más interesante que las visitas mundanas.

Ian no tenía problemas de aburrirse: siempre estaba ocupado. Elizabeth resolvió los suyos acepatando, tras pedido de la vieja guardia de la sociedad, comprendida la duquesa madre de Hawthorne, de participar a una iniciativa benéfica para construir un hospital muy necesario en la periferia de Londres. Desgraciadamente el comité para recaudar fondos, al que Elizabeth fue nominada, pasaba la mayor parte del tiempo a discutir en cosas sin importancia y raramente tomaba decisiones. Llena de aburrimiento y frustración, Elizabeth pidió finalmente a Ian de venir un día a su salón, donde el comité sereunía, a ofrecer su experiencia. “ Te ruego”, le dijo riendo enla intimidad de su estudio, cuando él aceptó de presenciar la reunión, “ aunque se alarguen sobre el más mínimo gasto, y lo harán, no les expliques que tu serías capaz de construir seis hospitales, con ,menos esfuerzo y menor tiempo.”

“ De veras podría?” preguntó él riendo

“ Por supuesto!” suspiró ella. “ Entre todas, poseen la mitad del dinero que circula en Europa, sin embargo, discuten sobre cada chelín para gastar como si saliesen de su bolsillo y arriesgaran terminar en la cárcel por deudas!”

“ Si las desapruebas tu , con *tu* afán del ahorro, deben ser verdaderamente unas tacañas,” la bromeó Ian.

Elizabeth le dio una sonrisa preocupada, pero cuando estaban cerca del salón donde el comité estaba tomando el té en preciosas tazas de porcelana de Sévres, se volvió hacia él con una mirada implorante: “ Prometeme que serás muy gentil y muy paciente con el comité”.

“ Prometo”, asintió él gravemente, pero cuando Elizabeth giró la manilla y abierto la puerta, cuando era demasiado tarde para retroceder un paso y cerrarla se inclinó y le murmuró al oido : “ Sabías que el camello es el único animal inventado por un comité, y es por eso que resultó así?”

Si el comité se sorprendió ante la presencia del marqués de Kensington, por lo general poco locuaz e irascible, caminar entre ellas con una sonrisa beata digna de un monaguillo, ciertamente se escandalizó al ver su esposa con las manos en la boca y los ojos llenos de lágrimas por la risa.

La preocupación que Ian pudiese ofender a esas mujeres, aunque involuntariamente, cedió pronto a la admiracióny luego a la diversión en la media hora siguiente, viendo como las fascinaba a todas con su lenta sonrisa o un cumplido galante, mientras ellas pasaban el tiempo discutiendo si vender chocolates ofrecidos por una famosa confitería a cinco o a seis esterlinas la caja. E.lizabeth esperaba oirlo decir que habría comprado la maldita carretada de chocolates por diez esterlinas la pieza, con tal de pasar a discutir el problema siguiente, y estaba segura que él moría por hacerlo.

Pero no era necesario que se preocupase, porque continuó a demostrar un gentil interés. Tomando mentalmente nota de agradecerle cálidamente por su increíble paciencia, Elizabeth dedicó su atención a sus huéspedes y al debate, hasta que inadvertidamente dio una mirada en dirección a Ian y retuvo la respiración: sentado en la otra extremidad del grupo, estaba

apoyado hacia atrás , con un tobillo sobre la rodilla de la otra pierna, y a pesar de su aparente interés por el argumento en discusión, su mirada bajo los párpados pesados vagaba en modo significativo sobre sus senos. Una mirada a la sonrisa que le contraía los labios reveló a Elizabeth que él entendía hacérselo saber.

Obviamente había decidido que estaban los dos perdiendo el tiempo con este comité, y estaba jugando a un juego divertido destinado a divertirla también, o a ponerla incómoda : no estaba segura. Elizabeth dio un gran suspiro, pronta a lanzarle una mirada de advertencia, y la mirada de él se desvió de su pecho , hacia la garganta y se detuvo en su boca y luego en los ojos semicerrados.

Su mirada severa solo le reportó un levantamiento de cejas lleno de desafío y una sonrisa decididamente sensual, antes que volviese a bajar lentamente la mirada.

La voz de Lady Wiltshire se salió de tono, mientras preguntaba por segunda vez : " Lady Thornton, que cosa piensa?"

Elizabeth llevó inmediatamente la mirada de su impertinente marido a Lady Wiltshire.

" Estoy....estoy de acuerdo. " contestó, sin tener la más mínima idea de que se trataba. Por cinco minutos resistió a la llamada de la miarada acariciadora de Ian, sin siquiera mirarlo, pero cuando el comité retomó a discutir el caso del chocolate, le mandó una mirada. Inmediatamente él le capturó la mirada, reteniéndolo, mientras, con un aire de hombre absorto en contemplación por quizás cual grave problema, se pasaba un dedo por la boca, apyando el codo sobre el brazo del sillón.

El cuerpo de Elizabeth respondió a la acricia que él le ofrecía como si sus labios ya estuvieran tocando los suyos, y emitió un suspiro para calmarse, mientras é volvía deliberadamente a bajar los ojos sobre su seno : sabía exactamente el efecto que tenía sobre ella su mirada, y Elizabeth estaba muy irritada por no lograr ignorarlo.

El comité se fue puntualmente media hora más tarde, después de haber decidido volver a reunirse la próxima vez en casa de lady Wiltshire. Antes que la puerta se cerrara detrás dde ellas, Elizabeth se volvió hacia el marido impertinente que reía cerca del dintel del salón." Inconsciente!" exclamó. "Como has podido!" Pero en el medio de su protesta indignada Ian le puso las manos entre los cabellos, le levantó el rostro y sofocó sus protestas con un beso hambriento.

" Aún no te he perdonado", lo amenazó ella en la cama una hora después, con la mejilla contra su pecho. Una risotada profunda le retumbó bajo el oído.

" No?"

" Absolutamente no! Me vengarè , como si fuera la última cosa que haga."

" Creo que tu ya lo hiciste", dijo él con voz ronca deliberadamente malinterpretándola.

Pocos días después volvieron a Montmayne para pasar Septiembre en el campo, donde hacía más fresco. Para Ian la vida con Elizabeth era todo lo que había esperado y mucho más : era tan perfecta que tenía que combatir el temor insistente che las cosas no podían continuar así; un temor que, trataba de convencerse, era puramente supersticioso, producto del hecho que dos años antes el destino se la había arrebatado. Pero en su corazón sabía que había algo más:los investigadores aún no habían logrado encontrar rastro del hermano de Elizabeth, y él vivía en el terror que los contratados por Elizabeth tuvieran éxito donde los suyos habían fallado.

Y así esperaba para descubrir hasta que punto había ofendido a ella y a su hermano, sabiendo que habría tenido que implorar su perdón por eso y que casándose sin decirle lo poco que sabía, había sido aún más culpable por omisión cuanto por el rapto de Robert.

En la parte racional de su mente sabía que , enviando Robert a bordo del *Arianna* , había evitado a aquel deschavetado un destino mucho peor por parte de las autoridades. Pero ahora, sinn saber que suerte corrió, no estaba seguro de cómo Elizbeth habría considerado su actuar. También él veía la situación bajo una luz diferente, porque sabía una cosa que

entonces ignoraba : que los padres de Elizabeth habían muerto hace mucho y que Robert era el único a protegerla contra su tío.

El miedo, Una emoción que despreciaba más que cualquier otra cosa , crecía junto a su amor por Elizabeth, hasta que llegó a desear que nadie descubriese la verdad, para poder confesarle los pecados de los cuales era culpable , y ser perdonado o alejado para siempre de su vida. En esto sabía que era irracional, pero no lograba pensar de otra forma distinta. Había encontrado un bien que le era más querido por sobre cualquier otro: había encontrado Elizabeth y amarla lo había hecho más vulnerable de cuanto lo hubiera estado después de la muerte de sus familiares. La idea de perderla lo angustiaba, hasta que comenzó a preguntarse hasta cuando habría podido sportar el tormento de la duda.

Beatamente ignorante de todo esto, Elizabeth continuaba a amarlo sin reservas ni dobleces, y a medida que se sentía más segura de ser amada, se sentía más confiada y más encantada con Ian. En las ocasiones en las que veía oscurecerse su rostro sin razón, lo animaba y lo besaba, y si estos subterfugios fallaban, le ofrecía pequeños regalos: una decoración floral de los jardines de havenhurst, o una sola rosa que ponía detrás de una oreja, o que dejaba en su almohada. “ Tendré que regalarte joyas, mi señor, para que puedas sonreír?! Dijo bromeando tre meses después del matrimonio. “ Por lo que sè es así que se hace con un amante cuando se pone distraído”.

Con sorpresa, ante esta observación la estrechó con un abrazo sofocante. ” No estoy perdiendo el interés hacia ti, si es eso que quieres insinuar”, le dijo.

Elizabeth se apoyó hacia atrás en sus brazos, sorprendida por el tono injustificado de aquella aclaración, y continuó a instigarlo: “ Estás verdaderamente seguro?”

“ Segurísimo”.

“ No me mentirías, verdad?”, dijo ella en tono de fingida severidad.

“ Ni te mentiría jamás!” le contestó Ian gravemente, pero inmediatamente se dio cuenta que el callarle la verdad la estaba de hecho engañándola, que era lo mismo que una verdadera mentira.

Elizabeth comprendió que algo le preocupaba y que con el pasar del tiempo le preocupaba cada vez más, pero no imaginaba ni remotamente de ser la causa de sus silencios y de sus tormentos. Pensaba seguido en Robert, pero desde el día de su matrimonio no se había permitido de reflexionar sobre las acusaciones de Mr Wordsworth, ni por un instante, antes que todo porque no podía soportarlo, y luego porque ya no creía que hubiera la mínima posibilidad que él tuviese razón.

“ Mañana debo ir a Havenhurst”, dijo de mala gana cuando Ian finalmente la soltó.

“ Los albañiles han comenzado a trabajar en la casa y el puente, y se han iniciado los trabajos del riego. Si me quedo por la noche, me permitirá no tener que volver en dos semanas más por lo menos.”

“ Me harás falta”, confesó él despacio, pero sin trazos de resentimiento en la voz , y no trató de convencerla a postergar el viaje.Mantenía la palabra dada con una integridad que despertaba la admiración de Elizabeth.

“ No tanto”, rebatió ella, besándolo en la boca” cuanto me harás falta tu a mi”.

CAPITULO 32

Absorta en la lista que estaba leyendo, Elizabeth caminaba lentamente a lo largo del sendero que llevaba de los almacenes de Havenhurst hacia la casa patronal. Un alto seto a su derecha escondía las cocheras de la vista de la casa, donde estaban trabajando unos operarios. Un paso resnó detrás de ella, y antes que pudiera volverse o reaccionar, fue agarrada por la cintura y tirada hacia atrás , mientras una mano masculina le cubría la boca para sofocar sus gritos de asustada protesta.

" Calla, Elizabeth, soy yo, " dijo una voz familiar en su oido. " No grites, entiendes?"

Elizabeth asintió, la mano la soltó, y dándose vuelta se encontró entre los brazos de Robert. " Donde has estado?" preguntó , riendo y llorando y abrazándolo frenéticamente. " Porque partiste sin decirme donde ibas? Te mataría por haberme hecho estar tan preocupada…"

El la tomó de los hombros, alejándola de sí, y su rostro delgado expresaba una prisa inquieta. " No tengo tiempo para explicaciones. Encontremonos bajo la pérgola al atardecer y por el amor de Dios no le digas a nadei que me has visto."

" A nadie , ni a Bentner…"

" A nadie! Debo irme de acá antes que uno de los sirvientes me vea. Estaré en la pérgola, cerca de tu cerezo preferido, al atardecer."

La dejó, moviéndose furtivamente a lo largo del sendero, luego desapareció bajo los arboles, despés de haber mirado alrededor de prisa para asegurarse de no ser visto por alguien.

Elizabeth tenía la impresión de haber soñado el breve encuentro.Una sensación de irrealidad la acompañó mientras paseaba nerviosa por el salón, observando el sol que se escondía con una lentitudo que enloquecía, y tratando de imaginar porque Robert temiese ser visto por su leal mayordomo. Obviamentedebía estar envuelto en algún embrollo, tal vez con las autoridades. En este caso, habrí pedido consejo a Ian. Robert era siempre su hermano y lo quería, a pesar de sus defectos : esto, Ian lo habría comprendido.Tal vez, con el tiempo, los dos hombres lograrían tratarse como parientes por amor suyo. Salió a escondida de la casa, sintiéndose como una ladrona.

Robert estaba sentado con la espalda apoyada en el viejo cerezo, mirándose amargamente las botas desgastadas, cuando Elizabeth lo vio, se levantó de prisa.

" No me has traído algo de comer , por si acaso?"

No se había equivocado, estaba hambriento. " Sí, pero solo pan y queso", explicó sacano la comida de entre su falda.

"No sabía como traerte algo más, sin que alguien se preguntara a quien se lo llevaba. Robert", exclamó, sin pensar más a cosas banales como la comida, " donde has estado, porque me dejaste así que…"

" No te he abandonado!"dijo él furiosamente. " Tu marido me ha hecho raptar la semana después del duelo, y me botó en uno de sus barcos. Si esperaba que muriera…"

Un escalofrio de dolor y de incredulidad la recorrió.

" No me digas eso", gritó, sacudiendo la cabeza." No! El no habría…"

Robert apretó las mandíbulas, luego sacó la camisa de los pantalones y la levantó , girando: " *Este* es el recuerdo de sus intenciones".

Elizabeth oyó un grito salir de sus labios y comprimió sus nudillos en la boca para pararlo. Se sentía invadir por la náusea. " Oh, Dios mío.Oh Dios mío!"

" No te desmayes," dijo Robert, tomándola por un brazo para sostenerla. " Tienes que ser fuerte , si no quieres que termine lo ha comenzado".

Elizabeth se dejó caer al suelo y apoyó la cabeza contra las rodillas, y con los brazos apretados en el estómago, meneándose delante y atrás sin esperanza. “ Oh, Dios mío”, continuaba a repetir pensando en aquella espalda martirizada.” Oh , Dios mío”.

Esforzándose , haciendo profundos suspiros, logró finalmente a controlarse. Todas las dudas, las advertencias, las alusiones se cristalizaron en su mente, confirmándose en la prueba de su espalda lacerada de Robert, y un frío helado la envolvió, rindiéndola insensible a todo, también al dolor. Ian era su amor y su amante : había yacido en los brazos de un hombre que sabía de haber hecho eso a su hermano.

Apoyándo una mano en el árbol, se levantó vacilando. “ Dime”, dijo con voz ronca.

“ Que cosa debo decirte: porque lo ha hecho? O cuantos meses he pasado a pudrir en una mina, para extraer carbón? O como he sido golpeado la última vez que he tratado de huir para volver a ti?”

Elizabeth se masajeó los brazos fríos y entumecidos.

“ Dime porque”, contestó.

“ Como diablos quieres que te explique los motivos de un loco?” dijo Robert, que con esfuerzo supremo logró controlarse. “ he pasado dos años a pensar, a tratar de entender, y cuando he sabido que te habías casado conél, me pareció todo claro como un cristal. Ha tratado de matarme en Marblemarle Road la misma semana del duelo, lo sabías?”

“ he contratado inveastigadores para buscarte”, dijo, dando a entender que algo sabía, sin darse cuenta que Robert había palidecido aún más . “ Y según ellos fuiste tu quien trató de matarlo.”

“ Es una infame mentira!”

“ Era …una conjetura”, admitió ella. “ Pero porque Ian habría querido matarte?”

“ Porque?” rió él, mordiendo el pan y queso hambriento, mientras Elizabeth lo contemplaba con el corazón adolorido. “ Tanto para empezar , porque yo lo herí en el duelo. Pero no es todo. He perjudicado sus planes cuando lo he sorprendido contigo en la pérgola : sabía de apuntar muy alto cuando ha tratado de tenerte y yo se lo he dado entender. Sabías, “ continuó con una áspera risotada, “que después de aquel episodio hubo personas que le dieron la espalda? Y muchas , como me he enterado antes de ser enviado a la bodega de unos de sus barcos.”

Elizabeth suspiró temblorosa ; “ Que intenciones tienes?”

Robert apoyó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos con aspecto atormentado: “ Me hará asesinar si llega a saber si aún estoy vivo, “ dijo con profunda convicción. “ No podría soportar más latigazos como la última vez, Elizabeth. Estuve al borde dela muerte por una semana”.

Un sollozo de piedad y de horror salió de su garaganta.” Una denuncia entonces?” preguntó, y su voz era un murmullo lleno de angustia. “ pretndes ir donde las autoridades?”

“ Lo he pensado. Lo quiero talmente que no ogro dormir en las noches, pero ya no creerían en mi palabra. Tu marido ahora es un hombre rico y poderoso.”

La había mirado como acusándola al decir “ tu marido”, que Elizabeth casi no logró sostener su mirada desesperada.

“ Yo…” Levantó la mano casi para pedir disculpas, pero no sabía de porque cosa, y las lágrimas le nublaban los ojos y le truncaban las palabras. “ te ruego,” gritó desesperada, no sé que hacer ni que decir. Aún no. No logro a pensar.”

El dejó caer el pan y le puso los brazos alrededor de los hombros. ” Mi pobre niña, “ dijo” he permanecido despierto tantas noches, casi loco de miedo por ti, tratando de no pensar en sus sucias manos sobre ti. Posse una minas tan profundas , casi sin fin, donde los hombres viven como bestias y como bestias vienen golpeados. Es de allí que toma si dinero para todo lo que compra”.

Incluso las joyas y las pieles que le había regalado,pensó Elizabeth, destruida por la náusea. Se estremecía en el abrazo de Robert. “ Si no lo denuncias a los magistrado que harás?”

" Que haré?" preguntó él." Esto no tiene que ver solo conmigo, Elizabeth. Si llega a saber que sabes lo que ha hecho, tu bella espalda no soportará lo he soportado yo: no sobrevivirás a lo que te harán sus hombres."

En ese momento sobrevivir no le importaba a Elizabeth : dentro de sí estaba destruida, estaba muriendo.

" Debemos irnos. Usar nombres falsos, debemos construirnos una nueva vida".

Era la primera vez que Elizabeth no se detenía a considerar Havenhurst antes de tomar una decisión.

" Donde?" preguntó con un susurro desesperado.

" Déjame a mi. Cuanto dinero lograrás obtener en pocos días?"

Las lágrimas corrían de sus ojos cerrados,porque no tenía elección. Ni alternativas. Ni Ian." Mucho , creo," admitió con indiferencia, " si encuentro el modo de vender algunas joyas."

El la estrechó más fuerte, posa´ndole un beso fraterno en la frente. " Debes seguir exactamente mis instrucciones. Me lo prometes?"

Ella asintió que sí con la cabeza y tragó penosamente las lágrimas.

" Nadie debe saber que estar por irte. El te detendría , si supiera lo que estás por hacer".

Elizabeth asintió de nuevo : Ian no la habría dejado ir fácilmente, cierto sin haberla interrogado por semanas. Después de haber hecho el amor tan intensamente, no habría ciertamente creído que deseara una separación porque no le gustaba vivir con él.

" Vende todo lo que puedas sin despertar sospechas. Anda a Londres : es grande, y si usas otro nombre y tratas de cambiar lo más posible tu aspecto, es improbable que te reconozcan. El viernes tomas una carroza de alquiler desde Londres en el cruce de Thurston en la Bernam Road : hay una posada de posta yo estaré allí a esperarte. Tu marido comenzará la búsqueda apenas sabrá de tu desaparición. Buscarán una mujer rubia, y en cuanto a mi si me encuentran estoy muerto. Y también tu, porque estás conmigo si él te encuentra. Viajaremos como marido y mujer; creo que sea lo mejor".

Elizabeth oía todo, entendía todo, pero tenía la sensación de no poder moverse y de no estar en grado de reaccionar. " Donde iremos?", preguntó torpemente.

" Aún no lo he decidido. Tal vez a Bruxelles, pero es demasiado cerca. Tal vez en América. Iremos hacia el norte y nos detendremos en Helmshead : es una pequeña villa en la costa, muy tranquila y provincial. Los diarios no llegan regularmente, por lo tanto no sabrán de tu desaparición. Allá esperaremos el barco que parta hacia las colonias."

Las manos se le contrajeron, y puso a un lado a su hermana.

" Debo irme.Has entendido bien lo que debes hacer?"

Ella asintió.

" Hay otra cosa : quiero que te pelees con él, frente a los demás, si es posible. No es necesario que sea una cosa seria : solo aquel poco para hacerle pensar que estas furiosa , de modo que cuando partirás no contrate investigadores para tu búsqueda muy pronto. Si desapareces sin motivo válido, empezará a buscarte inmediatamente, mientras que de la otra manera, ganaremos tiempo. Podrás hacerlo?"

"Sí", dijo en voz baja. " Creo que sí. Pero quería dejarle un mensaje, para decirle…" las lágrimas le cerraban la garganta ante la idea de escribirle a Ian. " para decirle que me voy." La voz se le quebró, y sus hombros se estremecieron, por los sollozos. Robert volvió a tomarla en sus brazos . A pesar de su gesto reconfortante, su voz era fría e implacable." *Ningún mensaje!* Me entiendes? *Ningún mensaje*.Más tarde, " prometió, con voz más dulce, " más tarde, cuando estaremos al seguro, puedes escribirle y contarle todo. Podrás escribirle un volumen , a ese bastardo. Me entiendes cuan importante sea que tu parezcas que hayas huído después de un normal pleito?"

" Sí", dijo despacio.

“ Nos veremos el viernes”, prometió él, soltándose de la hermana y besándole una mejilla. “ No faltes”.

“ No faltaré”.

Continuando mecánicamente a cumplir con sus tareas necesarias , esa noche Elizabeth mandó a Ian un mensaje anunciando su intención depermanecer en Havenhurst esa noche para poder revisar sus cuentas. Al día siguiente, miércoles, partió para Londres, con las joyas en un saquito de terciopelo escondido en su capa. Estaban todos, incluso su anillo de compromiso. Siguiendo escrupulosamente la necesidad de esconderse , dijo a Aaron que la dejara en Bond Street, lugo tomó una carroza de alquiler hasta el primer joyero que vio en un barrio donde no seía reconocida.

El joyero se impresionó cuando vio lo que se le ofrecía : quedó prácticamente sin aliento.” Son todas piedras excepcionales, Mrs..”

“ Mrs Roberts”, dijo Elizabeth de prisa . Ahora que nada tenía importancia, era fácil mentir y disimular.

La suma que le ofreció por las esmeraldas despertó finalmente en ella una emoción, pero era solo una vaga sensación de temor: “ Deben valer veinte veces más”

“ También treinta, pero no tengo una clientela que pueda pagar precios tan altos.Debo venderlos a un precio de acuerdo a los clientes.” Elizabeth asintió pasivamente, con el ánomo destrozado para negociar, y para hacerle ver que las podría revender a un joyero de Bond Street por diez veces el precio que le ofrecía a ella. “ No tengo conmigo semejante suma : tendrá que venir conmigo a mi banco”.

Dos horas después Elizabeth salió del banco en cuestión con una fortuna en billetes que llenaba un gran saquito y su bolso.

Antes de abandonar Londres había mandado a decir a Ian que pretendía pasar la noche en Promenade Street, usando como excusa el deseo de hacer unas compras y echar una mirada a la servidumbre. Era una excusa muy débil, pero Elizabeth había llegado a un punto en que no razonaba más : seguía automáticamente las instrucciones de Robert sin desviarse ni improvisar.No sentía nada : Se sentía como una persona ya muerta, cuyo cuerpo continuaba a moverse en modo macabro.

Sentada sola en su habitación en Promenade Street, miraba más allá de los vidrios de la ventana la noche impenetrable, retorciendose los dedos en su regazo.

Debía mandar un mensaje a Alex para decirle adiós,pensó. Había vuelto a pensar, pero se arrepintió. Apenas decidió que no podía arriesgarse a escribir a Alex, su mente comenzó a atormentarla con la última prueba que la esperaba: aún debía ver a Ian; no podía evitarlo por otros dos días sin despertar sus sospechas. O si? Reflexionó cansada. Habían acordado que era libre de vivir su propia vida y de vez en cuando había permanecido a dormir en Havenhurst después del matrimonio. Pero había sucedido por que había mal tiempo, y no por un capricho.

El alba comenzaba a clarear el cielo cuando se durmió en el sillón.

Cuando la carroza de Elizabeth llegó a Havenhurst al día siguiente, casi esperaba ver la de Ian en la alameda, pero todo era normal y tranquilo.

Gracias al dinero de Ian, havenhurst tenía nuevos sirvientes; los caballerizos hacía caminar un caballo cerca de los establos; los jardineros estaban abonando la tierra sin flores.

Normal y tranquilo, pensó Elizabeth, con un estremecimiento nervioso, mientras Bentner le abría la puerta. “ Donde estuvo señoritita?” `preguntó escrutando ansiosamente su rostro pálido. “ El marqués ha manadado a decir que quiere que vaya a casa”

Elizabeth debería haberselo esperado. “ No entiendo porque, Bentner, “ replicó con un tono forzado para dar a entender su fastidio. “ MI marido parece olvidar que hemos hecho un pacto cuando nos hemos casado.”

Bentner , que aún sentía rencor a Ian por el modo que había tratado su patrona, por no hablar del empujón que le había dado ese día que había entrado en Promenade Street, no encontró ningún motivo para defender al marqués. En cambio caminó hacia el vestíbulo siguiendo a Elizabeth, y lanzando miradas preocupadas a su rostro.

" No tiene buen aspecto, Miss Elizabeth," observó." Quiere que diga a Winston que le prepare el té, con alguno desus pastelitos?"

Elizabeth meneó la cabeza y entró en la biblioteca, donde se sentó y escribió un mensaje gentil y evasivo a su marido, expresando la intenciónde permanecer esa noche en havenhurst para terminar de organizar sus cuentas. Un sirviente partió poco después con el mensaje, con instrucciones de hacer el trayecto en carroza en no menos de siete horas. Por ningún motivo Elizabeth quería que su marido dejara la casa, su casa, para precipitarse allí al día siguiente o peor esa misma noche.

Después de la partida del doméstico, los nervios de Elizabeth, se había adormilado, de pronto se despertaron. El péndulo del gran reloj del vestíbulo parecía moverse cada vez más de prisa, y ella comenzó a imaginar cada suerte de hechos desastrosos. Dormir, pensó; necesitaba dormir. Su imaginación se desataba porque había dormido muy poco.

Al día siguiente debería enfrentarlo, pero solo por pocas horas….

Hacia el amanecer se sobresaltó aterrorizada, cuando la puerta de su habitación se abrió , y Ian entró a grandes pasos en la habitación oscura.

" Quieres empezar tu, o empiezo yo?"dijo con voz tensa, deteniendose cerca de la cama.

" Que quieres decir?" dijo ella con voz temblorosa.

" Quiero decir", dijo él, " que comiences tu a decirme porque diablos encuentras mi compañía desagradable, o comienzo yo a decirte como me siento cuando no se donde estás y porque".

" Te he avisado las dos noches".

" Me has mandado un maldito mensaje que llegó anoche tarde, las dos veces, informándome que entendías dormir en cualquier otro lugar. Quiero saber *porque!"*

" Los hombres viven como bestias y como bestias son golpeados", recordó Elizabeth para sí misma.

" Basta de gritar", dijo temblorosa, levantándose de la acama y tirándose la sabana para esconderse de él.

El arrugó las cejas con un ceño amenazador.

" Elizabeth?" preguntó haciendo el modo como para tocarla.

" No me toques!" gritó ella.

La voz de Bentner se oyó desde la puerta : " Algo no está bien , Miss Elizabeth?" preguntó escrutando valiente a Ian.

" Salga de aquí y cierre la maldita puerta!", saltó él furioso.

" Déjela abierta, "dijo Elizabeth nerviosa y el valeinte mayordomo le obedeció.

Con seis largos pasos Ian fue a la puerta, cerrándola con tanta fuerza que fue a dar contra el dintel, y Elizabeth comenzó a temblar de terror. Cuando él se volvio para acrecarse a ella, retrocedió, pero tropezó con la sabana y se quedó donde estaba.

Ian vio el terror en sus ojos y se detuvo a pocos centímetros de ella. Su mano se levantó , haciéndola sobresaltar pero vino a posarse en su mejilla .

" Querida mía , que sucede?" Era su voz la que le daba ganas de lanzarse llorando a sus pies : Esa bellísima voz de barítono; y su cara, esa cara áspera y bella que adoraba. Habría querido suplicarle para que el diga que las revelaciones de Robert y de Wordsworth eran……todas mentiras.

" Mi vida depende de esto. Y también la tuya. No faltes, había suplicado Robert; sin embargo, en ese momento de debilidad , pensó revelar a Ian todo lo que sabía y dejar qie la

matara , si quería; habría preferido la muerte que el tormento de vivir con la memoria de la mentira que había sido su vida juntos; al tormento de vivir sin él.

" Te sientes mal?" preguntó él, arrugando la frente estudiándola atentamente.

Aferrándose a esa excusaque le proporcionaba, asintió de prisa. " Si , no me he sentido muy bien".

" Es por eso que fuiste a Londres?"Para visitar a un doctor?"

Asintió de nuevo, asustada, y con su horror y sorpresa él comenzó a sonreír, con esa sonrisa lenta y tierna que la hacía vibrar entera.

" Estás embarazada, tesoro? Es por eso que te comportas de manera tan extraña?" Elizabeth calló, preguntándose si contestar que sí o no; habría debido decir que no, comrendió.La habría perseguido hasta el fin del mundo si supiera que llevaba consigo su bebé.

" No!" El…el doctor dijo que son solo …solo los nervios."

" has trabajado mucho…y has jugado mucho, " dijo Ian con aire de marido más afectuoso y preocupado del mundo. " Necesitas más reposo".

Elizabeth , no lograba a soportar más todo eso : su fingida ternura, su preocupación y el recuerdo de las cicatrices de la espalda de Robert. " Sí, ahora dormiré", dijo cpn voz destrozada, " *Sola",* agregó, y el empalideció como si lo hubiera abofeteado.

Desde que era adulto, Ian siempre había confiado en el instinto tanto como en la lógica , y en ese momento no quería creer a la explicación que ambas le ofrecían: su esposa no lo quería en la cama; le repugnaba contacto con él; se había ausentado dos noches consecutivas, y el indicio más inquietante de todos , sobre su rostro pálido estabn reflejados el miedo y la culpa.

" Sabes que piensa un hombre ", dijo con voz calmada que escondía su dolor que lo ahogaba, " cuando su esposa pasa las noches afuera y no lo quiere en la cama a su regreso?"

Elizabeth negó con la cabeza.

" Piensa", concluyó con calma, " que tal vez alguien ha tomado su lugar en esa cama".

La cólera le hizo cubrir con un feroz rubor la pálidas mejillas.

" Te has ruborizado, querida mia," le hizo notar él con voz terrible.

" Estoy furiosa!" rebatió ella , olvidando por un momento que tenía adelante un loco.

La mirada atónita de él inmediatamente dio paso a una expresión de alivio y luego de confusión. " Te pido perdón, Elizabeth".

" Te disgustaría….irte?" dijo Elizabeth con un último rasgo de energía. " Por favor, vete y dejame reposar. Te he dicho que estoy cansada. Y no entiendo con que derecho te irritas tanto! Hemos hecho un pacto antes de casarnos : tengo derecho de vivir mi vida sin intromisiones, e interrogarme es una intromisión!" La voz se le quebró, y después de una última mirada atenta él dejó la habitación.

Atontada por el alivio y el dolor, Elizabeth volvió a meterse en la cama tirándose las cubirtas hasta el mentón, pero ni el delicioso calor logró aplacar los temblores alternados con fiebre que la sacudían. Pocos minutos después una sombra pasó sobre la cama, y se le escapó un grito de terror antes de darse cuenta que era Ian, que había entrado silenciosamente por la puerta de comunicación de sus departamentos.

Habiendo lanzado un grito al verlo, era inútil fingir dormir. Con silencioso temor lo miró acercarse a la cama. Sin hablar él se sentó cerca de ella y Elizabeth vio que tenía una copa enla mano. Lo puso en la mesa de noche, luego tendió la mano para levantar la almohada y teniendo ella más que sentarse y apoyarse. " Bebe esto", le ordenó con voz calmada.

" Que es?", preguntó desconfiada.

" Es brandy. Te ayudará a dormir."

Se quedó mirándola mientras bebía u cuando habló de nuevo había una tierna sonrisa en su voz.

" Debido a que hemos descartado otro hombre para explicar esto, puedo solo deducir que algo que algo no funcionó acá en Havenhurst. Es así?"

Elizabeth , cogió el pretexto como el maná del cielo.

" Sí" murmuró, con un enérgico gesto de la cabeza.

Inclinándose le dio un beso en la frente y dijo bromeando : " Dejame adivinar: has descubierto que el molinero te ha cobrado demasiado?" Elizabeth se sintió morir por un dulce tormento mientras él continuaba a instigarla por su parsimonia. " No el molinero? Entonces fue el panadero , que ha rechazado darte un precio mejor por dos panes en vez de uno?"

Las lágrimas afloraron a sus ojos , amenazando caer , Ian se dio cuenta. " Es así de grave?" bromeó, mirando el brillo sospechoso de sus ojos. " Entonces debes haber gastado más de la cuenta de tu mesada." Viendo que no reaccionaba a sus preguntas bromistas, sonrió con aire de consuelo y dijo: " De cualquier cosa se trate, pensaremos juntos mañana".

Parecía que quisiera quedarse, y Elizabeth se sacudió de su triste mutismo tan solo para decir con voz quebrada :" No , son los…los albañiles. Me cuestan mucho más de cuanto…esperaba. He gastado parte de mi mesada personal, además del préstamo que me has dado para Havenhurst."

" Ah , entonces son los albañiles", comentó él con una risita. " Claro hay que vigilarlos. Te llevarán a la ruina si no estás atenta a cuanto cemento te hacen pagar. Tendré que hablarles mañana en la mañana".

"No!" exclamó ella, inventando desesperadamente." Es precisamente esto lo que me preocupa. No quería que tu tuvieras que entrometerte; quiero hacer todo yo sola.Ahora he arreglado todo, pero fue cansador; y así fui al doctor para saber porque estaba tan cansada. Me ha…dicho que no tengo absolutamente nada. Volveré a Montmayne pasado mañana, pero no es necesario que tu te quedes. Yo se´cuanto trabajo tienes justo ahora. Por favor, " imploró ella desesperada, " dejame hacer esto, te lo ruego!"

Ian se enderezó y movió la cabeza, incrédulo y confuso.

" daría la vida por una sonrisa tuya, Elizabeth : No es necesario que me ruegues. Pero no quiero que tu gastes de tu mesada personal en esta casa. Si lo haces", amenazó bromeando, " podría ser obligado a suspenderlo".

Luego dijo serio: " Si necesitas de más dinero para Havenhurst, no tienes más que decirlo, pero tu mesada solo debes gastarla en ti. Termina el brandy, " le ordenó dulcemente, y cuando lo hubo hecho, le dio otro beso en la frente. " Quedate cuanto sea necesario. Yo tengo unos negocios en el Devon que había postergado porque no quería dejarte . Voy a ir y volveré a Londres el martes. Quieres reunirte conmigo allí en vez de Montmayne?"

Elizabeth asintió.

" Otra cosa," terminó él, mirando su cara pálida y sus rasgos tensos. " Me das tu palabra que el doctor no ha encontrado nada preocupante?"

"Sí", dijo Elizabeth, " te doy mi palabra".

Lo siguió con la mirada mientras volvía a su habitación. Apenas sintió el cierre se dio vuelta y enterró la cara en la almohada. Lloró hasta que le pareció que ya no tenía más lágrimas, y luego lloró aún más.

Del otro lado de la habitación, le puerta que daba al corredor se abrió un poco, y Berta miró adentro, luego la cerró de prisa. Volviéndose hacia Bentner que había ido a buscarla, cuando Ian le había tirado la purta a la cara, empezando a enfrentar a Elizabeth, Berta dijo con tristeza: " Llora que rompe el corazón, pero él ya no está".

" Tendríamos que matarlo!" dijo Bentner con furioso desprecio.

Berta asintió timidamente, estrchandose en su bata de noche. " Es un hombre que da temor, de veras, Mr Bentner".

CAPITULO 33

El martes en la noche Elizabeth no había llegado a la casa de Upper Brook Street, y todas las aprensiones que Ian había tratado de sofocar se despertaron. A las once de la noche mandó dos sirvientes a Havenhurst a preguntar si allá sabían donde estaba, y otros dos a Montmayne para ver si estuviera allá.

Al día siguiente en la mañana fue informado del hecho que la servidumbre de Havenhurst decía que partió hacia Montmayne hace cinco días atrás, mientras sus sirvientes de Mon1tmayne la creían aún en Havenhurst. Elizabeth había desaparecido desde cinco días, y nadie había pensado dar lña alarma.

A la una de esa tarde Ian tuvo una reunión con el jefe de policía de Bow Street,y a las cuatro había contratado una cuadrilla de cien investigadores para buscarla.

Bien poco pudo decirles : todo lo ques e sabía era que Elizabeth había desaparecido de Havenhurst, donde había sido vista esa noche con él ; que aparentemente no había llevado nada con ella , excepto los vestidos que llevaba ; y nadie sabía que vestidos eran.

Ian sabía también otra cosa, pero aún no estaba listo para revelarla, a menos que fuese absolutamente indispensble, y era el único motivo por la trataba de mantener en secreto su desaparición : sabía que su esposa estaba aterrorizada por algo, o por alguien, la última noche que la había visto. La única cosa que le venía a la mente era el chantaje, pero los chantajistas no raptaban a sus víctimas, y por lo demás no lograba imaginar que cosa podría haber hecho Elizabeth en su joven vida inocente, para llamar la atención de un chantajista.

Sin el chantaje como motivo, ningun criminal sería tan loco de raptar la marquesa y tirarse encima toda la policía de Inglaterra.

Aparte eso, no tenía el coraje de tomar en consideración la única posibilidad que le quedaba: no quería siquiera permitirse de imaginar que pudiese haber huído con un desconocido amante. Pero a medida que las horas se hacían días y los días se sucedçia a las noches, se le hacía más difícil alejar aquel horrible y tomentoso pensamiento. Rondaba por la casa, iba a la habitación de Elizabeth como para estar más cerca de ella, y luego comenzó a beber.Bebía para calmar el dolor de su desaparición y in innombrable terror que lo invadía.

Al sexto día los diarios supieron la noticia de las investigaciones que se llevaban a cabo por la desaparición de Lady Elizabeth Thornton, y la noticia apareció vistosamente en el *Times y en la Gazette,* junto con una cantidad de sensacionales conjeturas que comprendían el rapto, el chantaje y alusiones al hecho que la marquesa de Kensington podía haberse alejado " por desconocidos motivos personales".

Después de eso, ni la influencia conjunta de las familias Thornton y Townsende logró impedir a la prensa de publicar cualquier verdad , conjetura o mentira que lograran descubrir o inventar.Parecía que conocían , publicaban, cada pequeña información que venía recogida ya sea en Bow Street ya sea de los investigadores de Ian.Fueron entrevistados los sirvientes en todas las casas de propiedad de Ian y Havenhurst, y sus declaraciones fueron "citadas" por la prensa ávida de noticias. Los detalles de la vida privada de Ian y Elizabeth fueron lanzados al público insaciable , como paletadas de heno.

Fue precisamente por un artículo del *Times*, que Ian era considerado sospechoso. Según el diario, el mayordomo de havenhurst habría asistido a un litigio entre Lord y Lady Thornton justo la última noche en que Lady Thornton había sido vista. La causa de la pelea, habría dicho el mayordomo, había sido un violento ataque de Lord Thornton sobre el carácter moral de lady Thornton, respecto a cosas " que era mejor no decir".

La camarera de Lady Thornton, según el diario, se había puesto a llorar, contando de haber orillado en la habitación de su patrona y de haberla oído llorar " como si se le rompiera

el corazón". La camarera también había dicho que la habitación estaba a oscuras, por lo tanto no había podido ver si su patrona había sufrido maltratos físicos,

" pero no podía y no quería afirmar que fuese improbable".

Uno solo de los sirvientes de Havenhurst , dio un testimonio que no acusaba a Ian, y cuando la leyó, él sufrió mucho más de lo que había sufrido por tofdo lo que habían dicho sobre él. Cuatro días antes de la desaparición de Lady Thornton, un nuevo ayudante de jardinero llamado William Stokey había visto milady ir hacia la pérgola desde la puerta trasera , al atardecer, y y él la había seguido para preguntar algo a propósito del fertilizante que se estaba utilizando en la tierra. Pero no se había acercado, porque la había visto abrazar " uno que no era su marido".

Los diarios obsrvaron inmediatamente que la infidelidad podía inducir a un marido a hacer cualquier cosa ,además de reprochar a la esposa, que lo induciría a hacerla desaparecer…para siempre.

Las autoridades vacilaban aún en creer que Ian hubiera sacado de en medio a su esposa porque la sospechaba de citarse con un desconocido en la pérgola, único motivo que él pudiera tener para hacerlo.

Al final de la segunda semana, sin embargo, un testigo que había estado ausente de Inglaterra leyó los diarios y reaccionó con cólera al descubrir que Lady Thornton había misteriosamente desaparecido. Tan grave, tan convincente fu la declaración de Mr Wordsworth, un investigador privado contratado por la señora en cuestión, contra el maequés de Kensington, que fue proporcinada en el más profundo s ecreto, que ni la prensa supo nada.

Al día siguiente el *Times*, publicó la noticia más escandalosa y asombrosa de todas: Ian Thornton, marqués de Kensington, había sido conducido por la policía desde su casa de Londres para ser interrogado oficialmente a propósito de la parte que él tendría en la desaparición de su esposa.

Por cuanto Ian no fue formalmente acusado de ser el responsable, ni arrestado mientras la investigaciones proseguían, le fue ordenado no abandonar Londres hasta que no fuera convocado por un tribunal a puertas cerradas para decidir si hay causa o no suficiente para procesarlo, sea por la desaparición de su esposa, sea , por las nuevas declaraciones de Wordsworth respecto a la posible parte que hubiera tenido en la desaparición del hermano de ella, dos años antes.

" No lo harán Ian", dijo Jordan Townsende la noche en que Ian fue dejado libre bajo caución. Caminando arriba y abajo por el salón de Ian, repitió : " No lo harán".

" Lo harán", dijo Ian con calma. No se veía preocupado; ni sus ojos revelaban algún interés. Muchos días antes Ian había superado el punto en el que le importaban las investigaciones. Elizabeth se había ido; no había exigencia de chantaje, nada, ninguna razón en el mundo para creer que fuera alejada contra su voluntad. Y además porque Ian sabía muy bien que no había sido él a matarla o hacerla raptar, la única explicación que quedaba era que Elizabeth lo había dejado por otro.

Las autoridades todavía trenían dudas acerca del otro hombre que Elizabeth habría visto en la pérgola, porque se había demostrado que el ayudante de jardinero tenía la vista muy débil, y él mismi admitía que " podían ser ramas de un árbol que se movían en la poca luz, y no los brazos de un hombre".

Ian , sin embargo, no dudaba. La existencia de un amante era la única cosa que tenía sentido; lo había hasta sospechado la noche anterior de la desaparición de su esposa. No lo había querido en su cama: si esa noche sus preocupaciones no eran causadas por un amante, habría busacado la protección de sus brazos, aún sin hacerle confesiones. Pero era precisamente él a asustarla.

No, no realmente no había tenido sospechas ; habría sido, entonces , un dolor demasiado insoportable. Ahora, sin embargo, no solo lo sospechaba, sino que estaba seguro, y el dolor superaba cualquier imaginación.

“ te digo que no te harán un proceso”, repitió Jordan. “ Sinceramente, ustedes que piensan?” preguntó mirando primero a Duncan y luego al duque de Stanhope, ambos sentados en el salón. Como respuesta, los dos hombres levantaron la mirada confundida y llena de dolor hacia Jordan, movieron la cabeza, tratndo de ser convincentes, y después volvieron a mirarse las manos.

Según la ley inglesa Ian tenía derecho a un proceso delante de sus pares siendo un Lord, lo que quería decir que el proceso se debía desarrollar en la cámara de los Lores, y Jordan se aferraba a esto como un ancla de salvación.

“ No eres el primero de entre nosotros a tener una esposa mimada , que hace los caprichos y desaparece un tiempo en la esperanza de que seas más dócil, “ continuó Jordan, buscando desesperadamente de la idea que Elizabeth estuviera enfurruñada en alguna parte, sin darse cuenta que la reputación de su marido estaba destruida y que además arriesgaba la vida.” No reunirán toda a la cámara de los Lores solo para juzgar un marido plantado por una esposa tonta.”, continuó rabioso.

“ Maldición, mitad de los Lores de la cámara no están en grado de manejara sus esposas. Porque tendrías que ser diferente?”

Alexandra lo miró con los ojos llenos de dolor e incredulidad. Como Ian, estaba segura que Elizabeth no había actuado por un impulso de mal humor…A diferencia de Ian, sin embargo, no quería creer que su amiga tuviese un amante y hubiese huido con él.

El mayordomo de Ian apareció en la puerta, con un mensaje sellado en la mano y se lo ofreció a Jordan. “ Quizás?” trató de bromear éste mientras lo abría.” Tal vez sea de Elizabeth, que me ruega de interceder ante ti antes de presentarse en casa.”

Su sonrisa se apagó bruscamente.

“ Que es?” gritó Alex. Viendo su expresión desgarrada.

Jordan apretó en la mano la convocación y se volvió hacia Ian con dolor y enojo: “ Han convocado a la cámara de los Lores”.

“ Es bueno saber, “ dijo Ian con fría indiferencia, levantándose de la silla y dirigiéndose hacia su estudio, “ que por lo menos tendré un amigo y un pariente allá adentro”.

Cuando se hubo ido , Jordan continuó con su ir y venir.” No son más que un montón de conjeturas , deducciones e injurias. No hay otra cosa. El duelo con el hermano de Elizabeth, y todo cuanto.La desaparición de su hermano se explica fácilmente.”

“ Una desaparición se explica con relativa facilidad”, observó el duque de Stanhope. “ Pero dos desapariciones, en la misma familia, son otra historia, temo.Lo harán a pedazos si no encuentra el modo de defenderse”.

“ Se está haciendo todo lo posible”, le aseguró Jordan.

“ tenemos nuestros investigadores que filtran cada pedazo de la tierra para encontrar rastros de Elizabeth. A Bow Street, en cambio, creen que el culpable sea Ian, y han abandonado la teoría que Elizabeth haya partido por propia voluntad.”

Alexandra se levantó para irse y dijo con valentía : “ Si , lo ha hecho, pueden estar seguros que tendrá una excelente explicación, nada de un acceso de mal humor, como quieren creer ustedes hombres”.

Cuando los Townsende se fueron,el duque apoyó cansado la cabeza contra el respaldo del sillón y preguntó a Duncan :” Que especie de explicación , podría dar?”

“ No tendrá importancia, “ comentó Duncan con voz áspera. “ Tampoco para Ian”. A menos que logre a hacerle entender que fue raptada por la fuerza, para él es como si fuese muerta”.

“ No diga eso!” protestó el duque. “ Ian la ama…la escuchará”.

“ Lo conosco mejor que usted, Edward, “ replicó Duncan, recordando su comportamiento desùés de la muerte de sus padres. “ No le dará nunca más la oportunidad de que le haga daño. Si lo ha ofendido voluntariamente, si ha traicionado su confianza, para é está muerta. Y él cree que ya haya hecho ambas cosas. Mirele la cara : Ni siquiera parpadea cuando se habla de ella. Está matando todo el amor que le tenía”.

“ No se puede sacar a alguien del corazón: creama, yo lo sé:”

“ Ian es capaz”, objetó Duncan. “ Encontrará el modo que no logre acercarse nunca más a él.” El duque arrugó la frente, incrédulo y agregó : “ Deje que le cuente una historia que también he contado a Elizabeth hace tiempo, cuando me preguntó sobre algunos bocetos de Ian en Escocia. Es una historia que tiene que ver con la muerte de sus padres y el perro labrador que le pertenecía….”

Cuando Duncan terminó la historia, los dos hombres permanecieron en triste silencio mientras el reloj daba las once. Ambos miraron el péndulo, escuchando….esperando el inevitable ruido del pelotón. No tuvieron que esperar mucho. A las once y cuarto llegaron dos hombres, y Ian Thornton, marqués de Kensington, fue formalmente acusado del homicidio de su esposa y del hermanastro de ella, Mr Robert Cameron.Fue informado de su arresto y advertido de estr listo para enfrentar el proceso ante la cámara de los Lores de allí a cuatro semanas . Como concesión a su rango, no fue encarcelado en espera del proceso, pero fueron puestas dos guardias ante su casa, y le advirtieron que estaría vigilado cada vez que saliera. Su caución fue fijada en cien mil esterlinas.

CAPITULO 34

Helmshead era un tranquilo pueblo que estaba sobre una pequeña bahía azul donde cada tanto los veleros se abrían camino entre docenas de botes de pesca más pequeñas sembrados en el puerto. A veces los marineros bajaban a tierra esperando pasar una noche a beber y estar con mujeres ; partían con la primera marea, recordando que no valía la pena dejar la nave la próxima vez que pasaran. No había burdeles en Helmshead, ni tabernas que sirvieran bebidas a los marineros , ni muchachas dispuestas a venderse.

Era una comunidad de familias, de rudos pescadores con manos duras como las cuerdas y redes que manejaban cada día ; de mujeres que llevaban el lavado al lavadero comunal y chismeaban mientras con las manos enrojecidas jabonaban la ropa dsteñida por el sol ; de niños que jugaban a las escondidas y de perritos bastardos que ladraban felices y los perseguían. Las caras estaban bronceadas y con trazos de la acción del ambiente , con arrugas leves o profundas que revelaban el carácter y las expresiones habituales.No había, en Helmshead, señoras elegantes y enjoyadas, ni jóvenes galantes que ofrecían su brazo a las manos enguantadas; habían solo mujeres que llevaban a casa pesados canastos de ropa mojada, y toscos pescadores que las alcanzaban , y riendo solevantaban los pesados cestos sobre sus hombros musculosos.

En un prado cerca del centro del pueblo, Elizabeth se apoyaba en un árbol y los miraba. Trató de tragar el nudo de angustia que desde cuatro semanas le cerraba la garganta y le oprimía el pecho, y volvió la cabeza en otra dirección, mirando el camino que venía de la brillante bahía bajo ella. Arboles nudosos se adherían en la roca, con sus troncos deformados por la eterna batalla contra los elementos : retorcidos y feos y sin embargo extrañamente bellos en el vistoso manto otoñal rojo y oro.

Cerró los ojos para no ver el paisaje: la belleza le recordaba Ian. El esplendor le recordaba Ian. Las cosas retorcidas le recordaban Ian…

Con un profundo suspiro reabrió los ojos. La tosca corteza del árbol le punzaba la espalda y los hombros : el dolor le demostraba que aún estaba viva. A parte del dolor, no había nada. El vacío. El vació y la aflicción. Y el sonido de la voz ronca de Ian en su mente, que le susurraba palabras tiernas cuando hacían el amor….que la angustiaban.

El sonido de su voz….. la vista de la espalda martirizada de Robert.

" Donde está? Preguntó Jordan al mayordomo de Ian, y oida la respuesta le pasó adelante entrando a grandes pasos en el estudio. " Tengo noticias, Ian".

Esperó, mientras Ian terminaba de dictar un breve memorando, despedía al secretario, y finalmente le prestó atención. " Dios! Quisiera que pararas!" exclamó Jordan.

" De hacer que?" preguntó Ian, apoyándose en el respaldo del sillón.

Jordan lo miró con ira impotente, sin saber bien porque la actitud de ian lo irritase tanto. Tenía las mangas arremangadas, estaba afeitado de recién, y aparte el hecho que había adelgazado, tenía el aspecto de un hombre que conduce una vida suficientemente satisfactoria , " Quisiera que dejaras de comportarte como …como si todo fuera normal!"

" Que es lo que debería hacer?" replicó él , levantándose para acercarse a una bandeja de licores. Sirvió scotch en dos vasos y le ofreció a Jordan uno.

" Si esperas de verme gritar y tirarme el cabello, pierdes tu tiempo."

" No, por el momento estoy contento que no te abandones auna crisis de nervios en versión masculina: te he dicho que tengo noticias y si no la encuentras agradables desde un punto de vista personal, son las mejores posibles para el proceso de la semana próxima, Ian, "

dijo incómodo, “ nuestros investigadores, quiero decir, los tuyos, han finalmente encontrado rastros de Elizabeth!”

La voz de Ian era fría, la expresión impasible.

“ Donde está?”

“ No lo sabemos aún, pero sabemos que fue vista viajando en compañía de un hombre en la Bernam Road dos noches después de su desaparición. Se han detenido en una posada, cerca quince millas al norte de Lister. Y…” vaciló y luego dijo precipitadamente : viajan como marido y mujer, Ian”

Aparte de una pequeña contracción de la mano que sostenía la copa, no hubo una visible reacción ante esta noticia desgarradora, ni ante las dolorosas y desagradables impilcancias. “ Hay otras noticias, y son también buenas, quiero decir favorables a nosotros”.

Ian bebió el contenido del vaso y comentó con voz gélida: “ No veo como sea posible que una noticia mejor. Ahora ha probado que no la maté , al mismo tiempo me ha dado irrefutables motivos para el divorcio.”

Desistiendo de cualquier manifestación de simpatía que Ian, lo sabía, habría rechazado, Jordan lo miró volver a su escritorio, luego prosiguió con decisión: “ La parte querellante podría sostener que el compañero era un raptor pagado por ti. Pero esta otra noticia podría contribuir a convencer a todos que se había preparado, proyectando desde antes de abandonarte”.

Ian lo miró indiferente y silencioso, y Jordan explicó : “ Ha vendido sus joyas a un joyero de Fletcher Street cuatro días antes de desaparecer. El joyero ha dicho que no avisó antes porque Lady Kensington,que dijo llamarse Mrs Roberts, parecía más bien asustada. Ha dicho que no quería traicionarla, si había huido de casa por una buena razón.”

“ No quería renunciar ganar por esas joyas en el caso que no tuviese el derecho de venderlas, “ rebatió Ian con calmado cinísmo. “ Debido que los diarios no han informado que habían sido robadas o perdidas, ha pensado en aparecer sin riesgos.”

“ Es probable. Pero lo importante es que no serás procesado por la absurda acusación de haberla matado.Y , otra cosa tan importante, debido que es obvio que ha “ desaparecido” por propia voluntad, las cosas no irán tan mal para ti cuando te acusarán respecto al hermano que has…” dejó la frase en suspenso, temeroso de pronunciar esa palabra.

Ian tomó la pluma y un contrato desde la pila que tenía cerca, mientras Jordan terminaba :” Los investigadores no supieron que faltaban las joyas, porque la servidumbre de Havenhurst creían que estaban seguros en tu casa, y tus sirvientes las creían en Londres.

“ Entiendo como haya sucedido”, dijo Ian sin interés.

“ Sin embargo, no creo que la cosa tenga mucho peso para la acusación.Sostendrán que he pagado a impostores para vender las joyas y viajar con ella , y esa teoría vendrá aceptada. Entonces quieres seguir con esa sociedad de cmercio marítimo, o prefieres quedar en nada?”

“ Quedar en nada?” preguntó Jordan, incapaz de comprender la completa falta de emociones de su amigo.

“ Por el momento, mi reputación de honestidad e integridad ha sido destruida : si tus amigos prefieren retirarse, lo entenderé”.

“ Ya se han retirado, “ admitió Jordan con pesar. “ Yo estoy contigo”.

“ Mucho mejor, “replicó Ian, tomando los contratos y comenzó a borrar los nombres de los otros socios. “ Al final tendremos mayores ganancias para nosotros dos.”

“ Ian”, inisistió Jordan con voz baja y decidida, “ me estás tentando de darte un puñete, solo para ver si te sobresaltas cuando te golpee.” Después lo vio…il músculo que vibraba en la mejilla de Ian, la ligerísima reacción automática al furor y al tormento, y probó una mezcla de alivio y turbación. “ Lo siento mucho de haberlo dicho”, se excusó quedamente. “ Si te sirve de consuelo, sé por experiencia propia lo que significa creer que tu esposa te ha traicionado”.

“ No necesito consuelo”, saltó Ian, “ necesito tiempo.”

“ Para superar esta hstoria”, asintió Jordan.

" Tiempo", precisó Ian fríamente, " para revisar estos documentos".

Mientras Jordan se iba hacia la puerta, no estaba seguro si aquel atisbo de emoción lo había solamente imaginado.

Elizabeth estaba en el mismo árbol cerca al cual venía todos los días a mirar el mar.De un momento a otro debería llegar un barco, camino hacia Jmaica, había dicho Robert.

Su hermano estaba impaciente por partir de Inglaterra, y no se le podía culpar, pensó Elizabeth, caminando lentamente a lo largo del acantilado que estaba a bastantes metros de altura hasta las rocas y la arena abajo stante.

Robert había alquilado una habitación en una casa de pescadores que pertenecía alos Hogan y ahora comía en abundancia, recuperando peso gracias a la cocina de Mrs Hogan, Como casi todos los habitantes de Helmashead, los Hogan eran buenas personas, que trabajan duro, y sus dos hijos gemelos eran unos diablitos inquietos y alegres ;a Elizabeth les agradaban mucho los cuatro, y si dependiese de ella, casi casi habría permanecio escondida allí para siempre.

A diferencia de Robert, no estaba para nada impaciente por abandonar Inglaterra, ni temía que la encontraran. Extrañamente, en ese lugar había encontrado una especie de paz: estaba más cerca de Ian de casi sentir su presencia, lo suficiente lejana para que lo que él dijera o hiciera podía dañarla.

" Sería un horrible golpe querida señora", dijo Mrs Hogan, a su espalda y tomándole el brazo con su mano tosca." Venga, vamos, salga de ahí!"

" No me había dado cuenta de haber estado tan cerca de la orilla del abismo", se justificó , sinceramente sorprendida al darse cuenta que la punta de sus escarpines estaba en el vacío-

" Bien, ahora venga adentro a desansar , Su marido nos ha explicado que ha tenido malos momentos y que ahora no debe tener preocupaciones". La revelación que Robert había confiado paret de sus problemas a alguien, especialmente a los Hogan que sabía que staban a la espera de un barco hacia America o jamaica, o en cualquier otro lugar que .les pareciera oportuno, penetró en su atiborrado entendimiento dolorso que la envolvía, lo suficiente para hacerla preguntar : " Que le ha dicho Rob…mi marido, de los "malos momentos" q ue he pasado?"

" Ha explicado que no debe ver u oir nada que la inquiete".

" Lo que quisiera ver, " dijo Elizabeth, entrando en la casita donde se sentía el olor del pan en el horno, " es un diario!"

" Especialmente nada de diarios!", dijo Mrs Hogan.

" No es muy probable encontrar uno", se lamentó Elizabeth, mirando con una sonrisa distraida uno de los gemelos, que había ido a su encuentro para aferrarse a su falda.

" Pero me parece imposiblñe que aún haya un lugar en Inglaterra dono no lleguen los diarios."

" Que gusto hay, en leer todas esas cosas? Siempre es lo mismo : asesinatos, desastes,política y bailes".

En los dos años que Elizabeth había permanecido en voluntario exilio en Havenhurst, raramente había leido los diarios, porque la hacían sentir aún más lejana de Londres y de la vida. Ahora, sin embargo, habría querido saber si se hablaba de su desaparición, y si la cosa había dado lugar a más de un escándalo. Probablemente los Hogan no sabían leer, no era una cosa insólita, pero le resultaba extraño que Mr Hogan no lograra a encintrar ningú diario en alguna de las casas.

" De veras necesito leer un diario", insistió con bastante energía, el gemelo soltó la falda. " Puedo ayudarla en algo , Mrs Hogan?" preguntó para mitigar la viloenza de su exclamación a propósito del diario .Mrs hogan estaba en su séptimo mes de embarazo; siempre ere alegre y siempre ocupada.

“ No , nada, Mrs Roberts. Venga a descansar acá cerca de la mesa, y le daré ua rica taza de té.”

“ Quisiera un diario”, dijo Elizabeth a media voz, “ mucho más que una taza de tè”.

“Timmy!” murmuró Mrs Hogan, “ Guarda inmediatamente esa cosa, entiendes? Timmy!”, repitió , pero como de costumbre el alegre niño, no le obedeció. En cambio tiró a Elizabeth por la falda justo que su padre se precipitaba sobre él, sacándole de la mano un objeto voluminoso.

“Es para la señora!” gritó, aferrándose al brazo de Elzabeth. “ Se lo llevo a la señora!”

Elizabeth casi dejó caer al niño por la sorpresa : “ Es un diario!” exclamó posando una mirada acusadora desde el hombre hacia la mujer, que enrojecían ambos debajo del bronceado. “ Mr Hogan, por favor, déjemelo ver”.

“ Está alterándose, justo como ha dicho su marido”.

“ Me estoy alterando”, explicó Elizabeth con toda la paciencia y la cortesía que pudo, precisamente porque no me quieren dejar ver”.

“ Es antiguo”, rebatió él. “ Tiene más de tres semanas”.

Extraño por decir lo menos, fue una discusión relativa a un estúpido diario que hizo probar a Elizabeth la primera emoción después de muchas semanas. El rechazo de que lo viera la hizo encolerizarse ; y las frases respecto a su necesidad de descanso y peligro que se alterase la pusieron inquieta.

“ No estoy para nada alterada”, dijo con una sonrisa tranquila , mirando aMr Hogan, queera el que decidía todo en familia. “ Quería solamente dar una mirada a las noticias frívolas, como las que hablan de la moda de esta temporada”.

“ Se usa el azul”, sonrió Mrs Hogan, con una seña de la cabeza hacia su marido para indicarle que no le diera el diario. “ Y ahora lo sabe.Es bonito el azul”.

“ Entonces sabe leer? “ preguntó Elizabeth, esforzándose de no arrebatar el diario de la mano de Mr Hogan, aunque estaba decidida hacerlo si fuera necesario.

“ Mamá lee, “ le informó uno de los gemelos riendo.

“ Escuchen”, les avisó Elizabeth con voz calmada y segura.

“ Me alteraré muchísimo si no me dejan ver ese diario. Es más, iré de casa en casa, si es necesario, hasta que encontraré alguien que lo tenga o que lo ha leido.”

Era el tonop decidido de una madre que le habla a niños indisciplinados cuando están haciendo los caprichos, y Mrs Hogan acusó el golpe. “ No ganará nada con ir por ahí buscando otro diario”, admitió. “ Tenemos un solo diario, y hacemos turnos para leerlo. Mr Willys lo ha obtenido del capitán de un barco la semana pasada.”

“ Entonces puedo verlo, por favor?” insistió Elizabeth, con las manos que le quemaban por el deseo de arrancarselo a Mr Hogan, imaginando una escena improbable en la que saltaba alrededor mientras él lo mantenía sobre su cabeza

“ debido que le interesan tanto la moda y cosas similares, no entiendo que mal le producirá, aunque si su marido estaba tan decidido…”

“ Mi marido”, observó Elizabeth con intención, “ no puede obligarme a hacer todo lo que él quiere”.

“ Me parece,” observó Mr Hogan con una gran sonrisa, “ que es usted quien lleva los pantalones cuando quiere, justo como tu, Rosa”.

“ Y dale, ese diario,” intervino Rosa con una exasperante sonrisa.

“ Lo llevaré a mi habitación” , anunció Elizabeth, estrechándolo con los dedos. Por el modo en que la observaban mientras abandonaba la habitación, se dio cuenta que Robert inadvertidamente debía haberles dado la impresión que ella hubiera huido de un manicomio. Sentándose en la estrecha cama, abrió el diario.

EL MARQUES DE KENSINGTON ACUSADO
DEL HOMICIDIO DE ESPOSA Y
CUÑADO. LA CAMARA DE LOS LORES REUNIDA PARA LA

COMPARENCIA DE LOS TESTIMONIOS
PROBABLE CONDENA POR
LOS DOS HOMICIDIOS

Un grito histérico de protesta le salió de la boca; saltó en pie, con los ojos fijos en el diario que apretaba en un puño. " No ", gritó, sacudiendo la cabeza con frenética incredulidad. "No!" dijo a la habitación. " No!" Leyó las palabras, miles de palabras , palabras macabras, mentiras grotescas, pérfidas insinuaciones que pasaban eelante de sus ojos y le hacía girar la cabeza. Luego leyó de nuevo, porque no lograba entenderlas. Tuvo que leerlas tres veces antes de poder volver a pensar, respirando tan fuerte como un animal atrapado. En los cinco minutos que siguieron, las emociones de Elizabeth pasaron desde el pánico histérico a una temblorosa racionalidad. Con nerviosa rapìdez cmenzó a pensar en las alternativas y tratar de hacer una elección. Cualquier cosa que Ian le hubiera hecho a Robert, no lo había asesinado, como tampoco no la había asesinado a ella. Según el diario, habían sido presentadas pruebas que Robert había querido asesinar a Ian, pero en ese momento Elizabeth no lograba a comprender muy bien todo eso. Solo sabía que el diario decía que el proceso habría comenzado el 18, tres días antes, y era muy probable que Ian fuera ahorcado, y que el modo más rápido para llegar a Londres era en barco en su primer tramo del viaje, y no por tierra.

Elzabeth dejó caer el diario, salió corriendo y se precipitó en la salita. " Mr y Mrs Hogan, " exclamó, tratndo de no olvidar que la creían un poco desequilibrada, " en el diario hay noticias…noticias terribles que me conciernen. Debo volver a Londres lo más pronto posible."

" Vamos, cálmese, señora, " comenzó Mr Hogan con gentil firmeza. " No debía haber leido ese diario: está muy alterada, justo como ha dicho su marido".

" Mi marido está bajo proceso por homicidio", gritó desesperadamente Elizabeth.

" Su marido está allá abajo en el muelle, a informarse por un barco que los lleve a explorar el mundo."

" No, ese es mi hermano".

" Pero esta mañana era su marido, " le recordó Mr Hogan.

" Nunca ha sido mi marido, es mi propio hermano", insistió Elizabeth. " Mi marido…mi verdadero marido, está bajo proceso por haberme asesinado".

" Señora", dijo él gentilmente, " usted no está muerta".

" Oh,Dios mío!" murmuró Elizabeth en voz baja , intensa, retirando el cabello de su frente, tratando de entender que es lo que debía hacer, como convencer Mr Hogan a conducirla a lo largo de la costa. Se volvió hacia Mrs Hogan, que la observaba atentamente mientras remendaba una camisa.

" Mrs Hogan!" Arrodillándose delante de ella, le tomó las manos, obligándola a mirarla, y con voz casi calmada y muy implorante comenzó a exponer su caso. " Mrs Hogan, no estoy loca, no soy una demente, pero estoy en una situación terrible y se la tengo que explicar. Se ha dado cuenta que no soy feliz desde que estoy acá?"

" Sí, nos hemos dado cuenta , querida".

" Ha leido en los diarios la historia de Lady Thornton?"

" Claro, cada palabra, aunque leo despacio y no entiendo todas esas cosas legales."

" Mrs Hogan, Lady Thorton soy yo. No...no mire a su marido , mireme a mi. Mireme a la cara. Estoy preocupada y asustada, pero de veras que parezco una loca?"

" Pero …no, se".

"En todo el tiempo que he estado acá, he hecho o dicho algo que le pudiese hacer pensar que esté loca? O, más bien no le he parecido solo muy triste y un poco asustada?"

" No diría.." y en ese momento hubo una comprensión, una comunicación entre ambas, como sucede a veces cuando las mujeres recurren una a la otra en busca de ayuda.

" No , no creo que esté loca."

“ Gracias, “ dijo Elizabeth con calor, estrechándole las manos con gratitud mientras continuaba a hablar, casi para así . “ Llegada a este punto, tengo que encontrar el modo de probarle quien soy….quienes somos Robert y yo, “ comenzó, buscando en la mente la prueba más fácil y más rápida, cualquier prueba. “ En el diario, “ comenzó vacilante, “ se dice que el marquès de Kensington ha asesinado a su esposa , Lady *Elizabeth* Thornton , y el hermano de ella, “Robert” Cameron, se acuerda?”

Mrs Hogan asintió. “ Pero los nombres son muy comunes”, protestó.

“ No , espere, “ dijo Elizabeth con agitación.”En un momento me vendrá a la mente alguna otra prueba. Eso, un momento. Venga conmigo!”Casi arrastró a la pobre mujer desde la silla hasta su habitación con las dos camitas donde dormian ella y Robert. Mientras MrHogan las estaba mirando desde la puerta, Elizabeth buscó debajo de la almohada y sacó su bolso , abriendolo dijo:” mire cuanto dinero tengo conmigo. Es mucho más de cuanto puedan poseer personas como Robert y yo, personas como usted *cree* que somos, no es cierto?”

“ No sabría”.

“No , cierto,” dijo Elizabeth, dándose cuenta que estaba perdiendo la fe de Mrs Hogan.

“ Espere, ahora si!” Corrió hacia la cama y le dio el diario : “ Lea lo que dice sobre los vestidos que suponen que vestía cuando partí”.

“ No necesito leer. Han dicho que había uno verde; bordado de negro. O bien pensaban que pudiese ser una falda café con una chaqueta color crema…”

“ O bien, “concluyó Elizabeth, abriendo las dos valijas que contenían la poca ropa que había traído, “ pensaban que pudiera ser un traje de viaje gris, no es cierto?”

Mrs Hogan asintió, y Elizabeth sacó todos los vestidos y los tiró triunfante sobre la cama. Comprendió por la cara de la mujer que le creía y que habría convencido a su marido a creerle.

Volviendose, Elizabeth pasó al ataque de Mr Hogan, que aparecía atónito.

“ Necesito volver inmediatamente a Londres, y por mar el viaje es mucho más rápido”.

“ Hay un barco que debe llegar la semana próxima y va a…”

“ Mr Hogan, no puedo esperar. El proceso ha empezado hace tres días. Por lo que sé, pueden haber condenado a mi marido por haberme asesinado, y lo colgarán”.

“Pero ustaed,” exclamó irritado, “ usted no está muerta!”

“ Precisamente. Y es por eso que debo llegar allá para demostrarlo. Y no puedo esperar que un barco llegue a puerto.Le darè todo lo que quiera si me lleva hasta Tilbery con su bote.Desde allí los caminos están en buen estado, y puedo alquilar una carroza por el resto del viaje.”

“ Pero no sé, señora. Quisiera ayudarla, pero la pesca está buena en este período, y..” Vio su mirada desesperada y miró a su esposa con aire perdido, levantando los hombros.Mrs Hogan vaciló, luego asintió: “ Llevala , John”.

Abrazando fuerte a la mujer, Elizabeth dijo: “ Gracias…gracias a ambos! Mr Hogan, cuanto es lo que gana con la pesca en una semana, cuando es muy buena?”

El le dijo un monto, y Elizabeth buscó en su bolso, y sacó unos billetes, los contó y se los puso enla mano, apretándoselos entre los dedos.” Es cinco veces la cantidad que me ha dicho”, le dijo.Era la primera en toda su vida que Elizabeth Cameron había pagado más de lo justo por cualquier cosa.·” Podemos partir esta tarde?”

“ Sí, pienso que sí, pero no es prudente estar afuera por la noche”.

“ Necesitamos partir esta tarde. No puedo perder ni siquiera una hora.” Elizabeth rechazó el terrible pensamiento que podía ser demasiado tarde.

“ Que es lo que está sucediendo acá?” La voz de Robert sonó sorprendida, viendo los vestidos de Elizabeth tirados sobre la cama. Luego su mirada se posó en el diario y sus ojos se llenaron de cólera.” Le había dicho..” comenzó , dirigiéndose furioso a los Hogan.

“ Robert, tu y yo debemos hablar”, interrumpió Elizabeth.” Solos”.

“ John,” dijo Mrs Hogan, “ creo que nosotros iremos a dar un paseo”.

Fue en ese momento que Elizabeth se dio cuenta por primera vez que Robert le escondía los diarios porque sabía lo que estaba escrito. La idea que él supiera y no se lo hubiera dicho fue tan angustiante como descubrir que Ian estaba acusado por sus homicidios.

" Porque?" empezó con un estallido de cólera.

" Que cosa porque?" rebatió él brusco.

"Porque no me has dicho lo que escribían los diarios?"

" No quería que te preocuparas."

" *Que cosa?* Gritó ella, luego se dio cuenta que no tenía tiempo para discutir con él. " Debemos volver".

" Volver?" ironizó él." Yo no vuelvo. Que lo ahorquen por mi homicidio, a ese bastardo!De veras lo espero!"

" Bien ", no lo ahorcarán por el mio," replicó ella, poniendo los vestidos en las valijas.

"Temo que si, Elizabeth".

Fueron la improvisa dulzura de su tono , la completa indiferencia que le helaron el corazón, mientras una sospecha aún confusa la acometió." Si hubiera dejado una carta, como quería hacer", comenzó, " todoe sto no sería necesario, Ian habría podido mostrarla a…" Se interrumpió ante una idea : según el testimonio de algunas personas, publicado en el diario, Robert había tratado dos veces de matar a Ian, no al revés. Si había mentido sobre eso, habría podido mentir…*había* mentido, de hecho, a todo lo demás.La antigua, familiar angustia de haber sido traicionada volvió a martillarle en la mente, solo que esta vez el traidor era Robert, no Ian. Nunca había sido Ian.

" Es toda una sucia mentira, no es cierto?" dijo con un calma que contrastaba con sus sentimientos en tumulto.

" Ha destruido mi vida", murmuró Robert, mirándola enojado como si la traidora fuera ella. " Y no esdel todo una mentira : me hecho embarcar en uno de sus barcos, pero a San Delora huí."

" Y tu espalda? Como sucedió?"

" No tenía dinero, maldición; solo la ropa que tenía puesta. Me vendí como esclavo libre para reunir dinero y pagarme un pasaje hacia América," dijo con furia, " y eso es lo que hacía mi patrón a los esclavos que robaban…que no trabajan lo suficientemente de prisa."

" Has dicho "robaban", gritó Elizabeth, temblando de rabia: " No me mientas! No me mientas más.Y las minas? Las minas de las que me has hablado , los fosos negros bajo tierra?

" He trabajado en una mina por algún mes," dijo él con dientes apretados, acercándose a ella amenazador.

Elizabeth tomó su bolso y retrocedió, mientras él le tomaba los hombros estrechándola cruelmente.

" He visto cosas indecibles, hecho cosas indecibles; todo porque he tratado de defender tu honor mientras tu te comportabas como una cualquiera con ese hijo de puta."

Elizabeth trató se soltarse, pero no lo logró, y comenzó a sentirse invadida por el terror.

"Y cuando finalmente logré volver, encontré un diario y leí que mi hermanita era la bella de todas las fiestas de la buena sociedad, mientras yo marchitaba en la jungla a cortar caña de azúcar…"

" Tu hermanita, " gritó Elizabeth con voz temblorosa, " estaba vendiendo todo aquello que tenía, para pagar *tus* deudas, maldito! Habrías terminado en la prisión si te hubieran visto antes que desnudara a Havenhurst de todo!"

La voz se le quebró y se sintió a invadir por el pánico. " Robert, te ruego, te ruego. Eres mi hermano!" Y una de las partes que has dicho es verdad: yo soy la causa de las muchas cosas que te han ocurrido. No Ian, yo. El habría podido hacerte algo peor, si fuera realmente un malvado."insistió. " Habría podido denunciarte a las autoridades, como muchos otros lo harían, y tu habrías pasado el resto de tu vida en la cárcel".

El apretón de él se intensificó y tensó la mandíbula. Elizabeth perdió la batalla contra las lágrimas, y también contra Robert que quería odiar por lo que había maquinado hacerle a Ian. Con suspiro, le puso una mano en la mejilla, mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. “ Robert”, dijo con voz quebrada, “ te quiero, y sé que tu también me quieres. Si quieres impedirme que vuelva a Londres, temo que tendrás que matarme”.

El la rechazó, como si su contacto de pronto lo quemase, y Elizabeth cayó sobre el lecho apretando el bolso.Llena de dolor por todo lo que él había soportado, lo miraba recorrer la habitación como una bestia en la jaula. Con cuidado, sacó todo el dinero y lo puso en la cama, apartó algunos billetes que le servirían para alquilar una carroza.

“ Bobby”, dijo despacio. Lo vio ponerse rígido al oír el diminutivo de su infancia.” Ven acá, por favor.”

Lo veía combatir consigo mismo, mientras continuaba caminar arriba y abajo, bruscamente se volvió, acercándose a la cama mientras ella se levantaba.

“ Aquí tienes una pequeña fortuna”, continuó con la misma voz dulce y triste.

“ Es tuya.Usala para que vayas donde quieras.” Le tocó la manga con la mano izquierda. “ Bobby?” susurró, escrutando su cara.

“ Terminó. No más venganzas.Toma el dinero y sube al primer barco, para ir donde mejor te parezca”.

El abrió la boca, pero ella movió de prisa la cabeza .” No me digas donde vas, si es esto lo que ibas hacer. Harán preguntas sobre ti, y si no sé las respuetas, sabrás que estarás al seguro de mi , de Ian y de la ley inglesa.” Lo vió deglutir varias veces, con la mirada perdida fija en el dinero sobre la cama. “ En seis meses,”continuó, mientras la desesperación le daba una extraña claridad a sus pensamientos, “ depositaré más dinero en el banco que me dirás. Pone un anuncio en el *Times* , para Elizabeth….Duncan”, inventó de prisa, “ y yo lo depositaré anombre del que firme el anuncio”.

El parecía incapaz de moverse, y Elizabeth estrechó con más fuerza el bolso.” Bobby , debes decidir ahora. No hay tiempo que perder”.

El hizo un movimiento convulso de la garganta, mientras trataba de ignorar lo que ella le estaba diciendo, pero después de un eterno minuto hizo un profundo suspiro y la tensión que le endurecía el rostro pareció suavizarse.

“ Siempre has tenido un corazón demasiado tierno”, dijo con voz resignada, mientras sus ojos vagaban por su rostro.Sin más palabras tomó su valija, metió dentro la poca ropa que poseía, tomó el dinero de sobre la cama.

Elizabeth retenía las lágrimas. “ No olvides”, dijo con voz ronca, “ Elizabeth Duncan”.

El se detuvo con la mano en la manilla y se volvió a mirarla. “ esto es suficiente”.” Por un largo momento hermano y hermana se miraron, sabiendo que era la última vez ; luego los labios de él se contrajeron en una sonrisa dolorosa. “ Adios”, dijo “Beth”.

Solo cuando lo vio pasar decidido delante de la ventana de la habitación, dirigiéndose hacia el camino serpenteante que bajaba hacia el mar, Elizabeth se relajó, cayó sentada sobre la cama, sin fuerzas. Inclinó la cabeza, y ls lágrimas rodaron a lo largo de sus mejillas, cayendo sobre el bolso que sostenía en la mano; lágrimas de dolor y de alivio: pero todas esas lágrimas eran por su hermano, no por ella.

Porque en su bolso estaba su pistola.

Porque en el momento que había entendido que tal vez no la habría dejado partir, la había tenido apuntada sobre Robert.

CAPITULO 35

Elizabeth hizo le viaje desde Helmshead a Londres, que por lo general se necesitaba cuatro días, en dos días y medio; una empresa que logró a cumplir con el método eficaz, aunque peligroso y costoso, de pagar sumas exorbitantes a los cocheros que aceptaban con desconfianza de viajar de noche, y dormir en la carroza. Las solas pausas del precipitado viaje fueron las de cambiar caballos, cambiarse vestido y de vez en cuando comer algo apresurado. Donde sea que se detenían, todos dese los garzones a las camareras que estaban en los mesones hablaban del proceso de Ian Thornton, marqués de Kensington.

Con el pasar de las millas, el día declinaba en la noche profunda y después el ablba grisácea, para recomenzar el ciclo, y Elizabeth esuchaba en sonar de los caballos y el latido aterrorizado de su propio corazón.

A las diez de la mañana, seis días después del inicio del proceso de Ian, la carroza polvorienta en la que había viajado se detenía ante la casa de la duquesa madre de Hawthorne, y Elizabeth se precipitó afuera de la carroza aún antes que pusieran el escalin, tropezando con el vestido mientras saltaba abajo y también por la prisa de correr a golpear la puerta.

" En el nombre del cielo,que cosa.." comenzó a decir la anciana duquesa, deteniendose en el medio del vestíbulo , de su nervioso ir y venir, por el resonar del badajo de bronce.

El mayordomo abrió la puerta, y Elizabeth le pasó por delante corriendo. " Vuestra gracia!", dijo ansiosa," yo…"

" *Usted!"* exclamó la anciana señora, mirando con ojos helados la mujer . despeinada y polvorienta que había abandonado su marido, ocasionando dolor y escándalo, y ahora se presentaba con el aspecto de un bellísimo trapo para sacudir en el vestíbulo de la duquesa, cuando casi era demasiado tarde.

" Alguien debería de darle de latigazos", gritó.

" Ian indudablemente querrá ocuparse de eso él mismo, pero más tarde. Ahora necesito….." Elizabeth se detuvo, tratando de que el pánico no se apoderase de ella, y de llevar a fin su plan paso a paso. " necesito ir a Westminster. Necesito de su ayuda, porque no querrán dejar entrar una mujer en la cámara de los Lores."

" El proceso ya está en su esxto día, y siento decirle que no va muy bien".

" Dígamelo más tarde!" ordenó Elizabeth con un tono perentorio que habría hecho honor a la duquesa en persona.

" En cambio , piense en alguien que tenga influencias y que logre hacerme entrar : alguien que me conozca. Yo pensaré al resto cuando habré entrado".

Finalmente la duquesa comprendió que, aparte su imperdonable comportamiento, Elizabeth era la principal esperanza de absolver a Ian, e inmediatamente comenzó de prisa a actuar. " Faulkner!" gritó, volviéndose en dirección a la escalera.

" Vuestra gracia?", preguntó su camarera personal, materializándose soble el balcón interno.

" Lleva arriba esta joven. Preocupate que tenga sus vestidos cepillados y los cabellos en orden. Ramsey! Dijo bruscamente, haciendo una seña al mayordomo de seguirla en el salón azul, donde se sentó en el escritorio . " Lleve inmediatamente este mensaje a Westminster. Diga que es de parte mía y que tiene que ser entrgado *inmediatamente* a Lord Kyleton. Estará sentado en la cámara de los Lores." Escribió rápidamente, luego entregó la misiva al mayordomo. " He escrito de detener ahora mismo el proceso. También le he dicho que lo esperaremos delante de Westminster en mi carroza dentro de una hora.Tiene que venir hacia nosotros para conducirnos en la cámara."

" Está bien, vuestra gracia," asintió Ramsey , que ya estaba saliendo de la habitación con una reverencia.

La duquesa lo siguió, continuando a dar órdenes. " en el caso improbable que Kyleton haya decidido descuidar sus deberes y hoy no sté presente al proceso , mandele un sirviente a su casa, otro a White y otro a la casa de esa actriz que mantiene en Blorind Street, aunque si cree que nadie lo sabe. Usted, " dijo con una fría mirada a Elizabeth, " venga conmigo. Tiene muchas cosas que explicar, señra mia, y lo hará mientras Faulkner se ocupa de su toilette."

" No!" gritó Elizabeth en un estallido de cólera y frustración. "No tengo intención de pensar a mi aspecto personal en un momento como este!"

La duquesa levantó las cejas sorprendida. " Ha venido a persuadirlos que su marido es inocente?"

" Pero claro, yo…"

" Entonces no lo avergüence más de lo que ya ha hecho! Parece que escapó de un manicomio. Tendrña suerte si no la ahorcan a *usted* por haber provocado tantos problemas!" Empezó a subir las escaleras mientras Elizabeth la seguía lentamente, escuchando sus rezongos sin prestarle mucha atención. " Y si ahora ese desgraciado de su hermano nos haría el honor de mostrarse, su marido no debería pasar la noche en prisión, como Ian espera hacer, si los acusadores ganaran."

Elizabeth se detuvo en el tercer peldaño. " Quiere tener la bondad de escucharme…" comenzó enojada.

" La escucharé de camino a Westminster", dijo con sarcásmo la duquesa sin volverse. " Me imagino que toda Londres estará feliz de leer, lo que tiene que decir en vuestra defensa, en los diarios de mañana!"

" Por el amor del cielo!" le gritó desde atrás Elizabeth, preguntándose desesperadamente a quien más solícito podría pedir ayuda. Una hora es una eternidad! " No he venido solamente a demostrar que estoy viva. Puedo probar que Robert está vivo y que Ian no le ha hecho ningún daño, y…."

La duquesa se volvió de pronto y comenzó a descender la escala. Escrutando a Elizabeth alternando esperanza y desesperación. " Faulkner!" mandó sin volverse,

" lleva todo lo que necesites. Podrás ocuparte de Lady Thornton en la carroza!"

Quince minutos después el cochero de la duquesa detuvo los caballos delante de Westminster, Lord Kyleton se acercó de carrera hacia la carroza, con Ramsey pisándole los talones. " Que es…" comenzó.

" Ayudenos a bajar, " ordenó la duquesa. " Le diré lo que puedo mientras subimos. Pero primero digame como van las cosas allá dentro."

"No muy bien. Mal, muy mal para Kensington. El jefe de la acusación está muy bien. Hasta ahora ha logrado presentar una convincente teoría según la cual, aunque si bien corre la voz que Lady Thorton está viva, no hay pruebas ciertas de ello."

Se volvió para hacer descender de la carroza a Elizabeth, que nunca había visto, mientras continuaba a resumir las tácticas de la fiscalía a la duquesa :" Da como explicación que según los rumores Lady Thornton habría sido vista en dos posadas con un hombre no identificado, los acusadores sostienen que Kensington haya pagado a una pareja para suplantar la señora y un su pretendido amante: explicación bastante plausible, debido que ha pasado tanto tiempo que no se ha encontrado y antes que el joyero viniera a dar su testimonio. En fin, " terminó mientras entraban de prisa por la entrada principal, " los abogados de la fiscalía también han hecho aparecer muy lógico que , si aún está viva, obviamente está en peligro de muerte, si no a esta hora ya se habría presentado. Por lo tanto, según ellos, Lady Thornton debe saber con certeza la clase de monstruo despiadado que es su marido. Y si de veras *es* un monstruo despiadado, por consiguiente es muy capaz de haber hecho asesinar a su hermano.La desaparición del hermano es el delito por el que cuentan con pruebas suficientes para mandarlo a la horca."

" Bien, la primera parte de la acusación no nos preocupa más . Ha detenido el proceso?" preguntó la duquesa.

" Detenido el proceso!" protestó él. " Mi querida duquesa, necesitaríamos al príncipe o Dios para detener el proceso."

" Deberán contentarse con lady Thornton, " estalló la duquesa.

Lord Kyleton se volvió bruscamente, fijando la mirada en Elizabeth , y su expresión pasó del estupor , al alivio, a un feroz desprecio. Desvió los ojos y se volvió de prisa, extendiendo la mano para abrir una pesada puerta ante la cual había dos centinelas .

" Permanezcan acá. Haré llegar un mensaje al abogado de Kensington para que venga a encontrala.No hable con anima viva y no revele la identidad de esta señora hasta que no llegue Peterson Delham. Supongo que quiera dar la noticia de sorpresa, en el momento adecuado."

Elizabeth permaneció inmóvil , dándose valor contra el dolor provocado por aquella mirada de desprecio, consciente de cual era la causa : A los ojos de todos aquellos que habían seguido la historia en los diarios, estaba muerta, o bien era un adultera que había abandonado al marido por un amante no identificado. Debido a que estaba allí , en carne y huesos, y no estaba muerta, obviamente que Lord Kyleton creía en la segunda posibilidad. Y Elizabeth sabía que todos los presentes en la enorme sala al otro lado de la puerta , incluso su marido, habrían penado exactamente la misma cosa de ella, hasta que no habría probado que se equivocaban.

La duquesa casi no había hablado durante el trayecto en la carroza; había escuchado atentamente las explicaciones de Elizabeth, pero obviamente quería que fueran aprobadas en esa sala antes de aceptarlas. Esta falta de confianza de parte de la duquesa, que bien había creído en Elizabeth cuando nadie lo había hecho, le provocó más dolor que la mirada de condena de Lord Kyleton.

Pocos minutos después, éste volvió al vestíbulo. " Peterson Delham ha recibido el mensaje hace un momento. Ahora veremos lo que sucederá."

" Le ha dicho que Lady Thornton está acá?"

" No , vuestra gracia" , dijo él , tratando de ser paciente. " En un proceso, la elección del momento justo puede cambiar todo. Delham debe decidir lo que quiere hacer y cuando:"

Elizabeth habría querido gritar de frustración ante nuevo retraso. Ian estaba al otro lado de esa puerta, y ella tenía un tal deseo de atravesarla corriendo y hacer que él la viera, necesitó de un esfuerzo físico para permanecer rígidamente en espera. Se dijo que en pocos minutos Ian la habría visto y habría oido sus palabras. Aún unos pocos minutos y habría podido explicarle que había estado con Robert y no con un amante. Cuando hubiera comprendido esto, seguramente la habría perdonado, con el tiempo, de todo po que le había hecho pasar. No le importaba nada de lo que los centenares de lores en esa sala habrían pensado de ella: podía soportar sus críticas por toda la vida, con tal que Ian la perdonara.

Después de lo que pareció toda una vida, no un cuarto de hora, la puerta se abrió y Peterson Delham, el abogado de Ian, entró en el vestíbulo. " En el nombre del cielo, que es lo que quiere Kyleton? Hago todo lo posible para impedir que este proceso se transforme en una masacre y usted me arrastra acá durante un interrogatorio dificilísimo!"

Lord Kyleton miró preocupado las pocas personas que rondaban por el vestíbulo, luego acercó la boca al oido de Delham y habló rápidamente. La mirada de Delham se posó frío sobre Elizabeth y al mismo tiempo le aferró un brazo y la llevó con fuerza hacia unapuerta cerrada.

" Hablaremos acá", dijo brevemente.

La habitación donde la había arrastrado contenía una mesa y seis sillas; Delham fue directamente a la mesa y se sentó en la silla más cercana. Juntó los dedos dealnte de la cara, mirando Elizabeth, escrutándola con ojos de frío acero, y cuando habló su voz era de hielo : " Lady Thornton, que *bondad* de su parte encontrar el tiempo para hacer una visita! Sería indiscreto de mi parte preguntarle donde estuvo en estas últimas seis semanas?"

En ese momento el único pensamiento de Elizabeth fue que si el abogado de Ian pensaba tan mal de ella, aún más grande sería el odio que tendría que enfrentar al encontrarse con Ian. " Yo…yo entiendo lo que está pensando, " comenzó timidamente.

El le interrumpió con sarcasmo. " Oh, no creo, milady, si no estaría escandalizada."

" Le puedo explicar todo", exclamó Elizabeth.

" *De veras?* Ironizó él con voz arrastrada y venenosa.

" Que pena que no lo haya hecho seis semanas atrás!"

" Estoy acá para hacerlo ahora", protestó Elizabeth, tratando de no perder la calma.

" Por favor, somos todo oidos, " la invitó él con sarcásmo.

"Hay solo trecientos personas en esa sala que la esperan".

El pánico y la frustración le hicieron temblar la voz y desencadenaron su cólera:

" Escúcheme bien , señor, no he viajado día y noche para estar acá mientras pierden el tiempo insultándome! He venido apenas leí un diario y me di cuenta que mi marido estaba en dificultades. He venido a probar que estoy viva y que también mi hermano está vivo!"

En cambio de parecer contento y aliviado, él asumió aún más una expresión maligna :

" Pero , claro , hable, milady : estoy acá en ascuas por saber todo."

" Pero porque hace esto? Gritó Elizabeth. " Por el amor del cielo, yo estoy de su parte!"

" Gracias a Dios, no hay otras como usted".

Elizabeth se esforzó, y sin hacerle más caso inició un rápido y completo resumen de todo lo que le había pasado desde el momento en que Robert había llegado a Havenhurst. Cuando terminó, se levantó, lista para entrar en la gran sala a repetir ante todos la misma cosa, pero Delham continuó a mirarl con frialdad, observándola en silencio por sobre los dedos unidos. " En realidad debemos de veras creer en esta fábula? Estalló finalmente. " Su hermano está vivo , pero no está acá. Debemos aceptar la palabra de una mujer casada que viaja descaradamente con otro hombre como marido y mujer…"

" Con mi *hermano*, " corrigió Elizabeth, apoyando las manos en la mesa , como si, estando más cerca, pudiese obligarlo a entender.

" Así quiere hacernos creer. Porque Lady Thornton? Porque este imprevisto interés por el bienestar de su marido?"

" Delham!" intervino la duquesa, " está loco? Cualquiera comprende que está diciendo la verdad, hasta yo me doy cuenta, aunque no tenía intención de creerle ni una sola palabra cuando llegó a mi casa! La está atormentando sin motivo!"

Sin desviar los ojos de Elizabeth , Mr Delham dijo brusco: " Vuestra gracia, no he hecho nada en comparación a lo que la fiscalía tratará de hacer al escuchar su historia. Si no logra convencerme a mi acá, allá no tendrá la mínima posibilidad!"

" Yo no logro entender!" exclamó Elizabeth, entre furiosa y asustada."Con mi presencia acá puedo desmentir que mi marido me haya asesinado. Tengo una carta de Mrs Hogan que describe detallademente a mi hermano y testifica que estábamos juntos. Si es necesario vendrá, solo que está embarazada y no podía viajar con la rapidez que he debido hacerlo yo. Este es un proceso para probar si mi marido es o no culpable de estos delitos. <<<<yo se la verdad, y puedo probar que no es culpable."

" Se equivoca, Lady Thornton, "comentó amargamente Delham. " A causa de la naturaleza sensacionalista y de las conjeturas de la prensa, este ya no es más una investigación de la cámara de los Lores en busca de la verdad y de la justicia. Este es un anfiteatro y la fiscalía es el centro de la escena, donde recita el rol principal delante de un público de miles de personas que en toda Inglaterra lee los diarios. Quieren ofrecer un espectáculo excepcional, y lo lograrán. Está bien, " prosiguió después de un momento, " veremos que logrará hacer".

Elizabeth se sintió tan aliviada el verse finalmente aceptada que ni las observaciones sobre los motivos de la fiscalía la preocuparon. " Le he dicho todo, exactamente como sucedió, y he traído la carta de Mrs Hogan para verificar la parte respecto a Robert. Si es

necesario vendrá de persona, como he dicho. Puee describir,lo y también identificarlo por retratos que tengo de él…"

" Tal vez. Tal vez no. Tal vez se lo ha descrito con mucho detalle y que la ha pagado por ello, " observó él, asumiendo de nuevo el rol de público fiscal. " A propósito, le ha o no prometido dinero para que venga acá?"

" Si, pero…"

" No importa, " la interrumpió rabiosamente, " no tiene importancia".

" No tiene importancia?" repitió ella confundida." Pero Lord Kyleton ha dicho que el punto fuerte de la acusación, el más grave, es lo que respecta a mi hermano."

" Como recién le he dicho, " agregó él friamente, " en este momento no es la cosa que más me preocupa . La haré esperar en un punto donde podrá escuchar lo que diga en los próximos minutos, sin que nadie la vea. Mi ayudante vendrá a buscarla para acompañarla al banco de los testigos."

" Y…y le dirá a Ian que estoy acá?" preguntó ella con una voz sofocada.

" No , absolutamente. Quiero que la vea en el mismo momento en que todos la verán. Quiero que asistan a su reacción y juzguen la importancia." Seguido de la duquesa, las acompañó hacia otra puerta, se hizo a un lado, y Elizabeth se encontró en una especie de cubículo, desde donde se podía ver todo y todos sin ser vistos.El corazón comenzó a latirle rápido mientras sus sentidos trataban de captar todo el caleidoscopio de movimientos y de sonidos. Desde la larga sala de alto techo abombado, provenía el zumbido confusa de centenares de conversaciones a media voz , ya sea de las galerias reservadas al público ya de los bancos dondese sentaban los pares del reino, que esperaban que continuara el proceso.

NO lejos de su cubil el Lord canciller, en toga roja y peluca, estaba sentado en el tardicional saco de lana, desde donde habría presidido el proceso.

Alrdedor y abajo de él estaban otros hombres con sus severos rostros, con togas escarlatas y pelucas empolvadas, incluidos los ocho jueces y los acusadores de la corona. Sentado en otra mesa estaban otros hombres que debían ser los abogados de Ian y sus ayudantes y otros hombres serios en toga y peluca. Elizabeth obsrvó a Peterson Delham que avanzaba a lo largo del pasillo central, trató desesperadamente de ver más allá. Ian de seguro estaba sentado en una mesa…Su mirada frenética se detuvo, fija en el rostro amado. Su nombre subió a sus labios, y se los mordió para impedirse de llamarlo y decirla que había venido. Al mismo tiempo una triste sonrisa asomó en sus labios, porque todo en él – incluso en el modo de sentarse al descuido–era dolorosamente, maravillosamente, familiar. Claro los otros acusados debían sentarse compuestos, en respetuosa atención, pero no Ian; sintió un estremecimiento de orgullo pero también de temor.Tenía un aspecto indiferente , frio y perfectamente controlado.

" Espero que esté listo para comenzar, Mr Delham," dijo Lord canciller un poco irritado y apenas su voz se sintió en la gran sala , el rumor cesó en el instante. En las galerias superiores y en los bancos de la sala los lores se enderezaron, atentos, mirando todos al canciller. Todos excepto Ian, observó Elizabeth, el cual continuó a estar comodamente apoyado en su silla, pero con impaciencia, como si el proceso fuese una farsa que lo alejaba de cosas más importantes.

" Pido de nuevo excusas por este retraso , señores, " comenzó Delham, luego de haber susurrado algo al más joven de los abogados de Ian, sentado cerca de él.El joven se levantó bruscamente y giró por todo el perímetro del salón, dirigiéndose, se dio cuenta Elizabeth , propio hacia ella. Volviendo a mirar hacia atrás hacia el Lord canciller, Delham dijo con extrema cortesía : " Milord, si quiere permitirme cierta libertad en el procedimiendto, en este punto, creo que podamos resolver la completa cuestión sin más debates no otros testigos."

" Explíquese mejor, Mr Delahm, " dijo el Lord canciller, seco.

" Deseo llamar a una persona al banco de los testigos y tener el permiso de hacerla una sola pregunta. Luego, la fiscalía, podrá interrogarla como y por cuanto tiempo querrá."

El Lor canciller se volvió para consultar con un hombre que debía ser el fiscal , el procurador del reino. “ Tiene alguna objeción, Lord Sutherland?”

Lord Sutherland, un hmbre alto , de nariz aguileña y labios finos, con peluca y oga escarlata, se levantó : “ No , ciertamente , milord”, contestó con una punta de sarcasmo. “ Ya hemos esperado dos veces a Mr Delham; que es un nuevo atraso para cumplir con la justicia inglesa?”

“ Introduzca a su testigo, Mr Delham. Y después de esto no admitiré más atrasos en el procedimiento. Nos hemos entendido?”

Elizabeth se sobresaltó, cuando el joven abogado entró en el cubil y la tocó en el brazo. Con los ojos fijos en Ian, caminó con pasos inseguros y con el corazón que letía alocadamente contra las costillas, aún antes que Peterson Delham dijera con una voz que alcanzó hasta los más lejanos de la sala :” Mis Lores, llamamos al banco de los testigos a la marquesa de Kensington!”

La ola de estupor y de tensión pareció difundirse por toda la sala. Todos se hicieron hacia delante en sus sillas, pero Elizabeth ni se dio cuenta : tenía los ojos fijos sobre Ian; lo vio ponerse rígido, mientras sus ojos se posaron en su rostro…luego su cara se contrajo en una máscara de helada rabia y los ojos ámbar resplandecieron como hielo dorado.

Temblando bajo esa mirada; Elizabeth subió al banco de los testigos repitió el juramento que le leían. Luego Peterson Delham se le acercó. “ Quiere decir su nombre, por favor, de modo que todos los presentes en la sala puedan oír?”

Elizabeth deglutió, desviando la mirada de Ian, y dijo con la voz más alta que pudo:

“ Elizabeth Marie Cameron”.

Todo a su alrededor estalló en un pandemonio y las cabezas con pelucas se inclinaban una hacia la otra, mientras Lord canciller llamaba al silencio.

“ Quiere la corte permitirme verificar esta afirmación, pregunatando al acusado si esta es de verdad su esposa?”

La mirada aguda de Lord canciller fue del rostro de Elizabeth hasta el de Ian. “ Claro”.

“ Lord Thornton, “ preguntó Delham con calma, observando la reacción de Ian, “ la mujer que está aquí delante es su esposa de cuya desaparición…de cuyo asesinato, se le acusa?”

Ian apretó la mandíbula y asintió brevemente.

“ Informo a los presentes que Lord Thornton ha identificado la testigo como su esposa. No tengo más preguntas”.

Elizabeth se aferró a la baranda de madera del banco de los testigos con los ojos abiertos sobre Peterson Delham, no pudiendo creer que no la habría interrogado a propósito de Robert.

“ Yo tendría muchas perguntas que hacer, mis lores, “ dijo el procurador del reino, Lord Sutherland.

Temblorosa, Elizabeth miró a Lord Sutherland que avanzaba, pero cuando éste habló, fue sorprendida por la gentileza de su voz. Incluso en ese estado de terror y desesperación, Elizabeth sentía el desprecio, la furia que todos esos hombres deponían sobre ella , desde todos los rincones de la sala : todos excepto él.

“ Lady Thornton, “ comenzó Lord Sutherland, con especto confundido, casi aliviado que ella hubiese ido a aclarar las cosas. “ Le ruego, no esté tan asustada. Le haré solo unas pocas preguntas. Quiere tener la bondad de decirnos que la condujo acá con tanto retraso, y obviamente en condiciones de gran ansiedad, para revelar su presencia?”

“ He …..he venido porque he descubierto que mi amrido está acusado de haber asesinado mi hermano y a mi, “ contestó Elizabeth, tratando de hablar envoz alta para ser oida por la sala.

“ Donde ha estado hasta ahora?”

“ Estaba en Helmshead con mi hermano Rob…”

“ Ha dicho *hermano* “, preguntó uno de los procuradores de la corona. Lord Sutherland , evidentemente, estaba tan sorprendido como todo el resto de la sala, desde la cual se levantó un murmullo de conversaciones , tanto que el Lord canciller tuvo que reclamar silencio. La sorpresa del procurador, sin embargo, no duró mucho. Reponiéndose, dijo: “ No solo aha venido a decirnos que está viva e incólume, “ recapituló con aire pensativo, “ sino que además ha estado con su hermano que está ausente por dos años : aquel que nadie a logrado encontrar el rastro, ni siquiera su investigador, Mr Wordsworth, ni los investigadores de la corona, ni los contratados por su marido?”

La mirada inquieta de Elizabeth voló hacia Ian, y se retrajo, alarmada por el odio glacial pintado en su rostro.

“ Si, exacto”.

“ Y donde está este hermano?” Con énfasis hizo un gran gesto circular del brazo y se miró alrededor. Como buscando a Robert. “ Lo ha, por casualidad,acñá para que podamos verlo como la vemos a usted: vivo e incólume?”

“ No “, contestó Elizabeth, no está acá, pero…”

“ Le ruego que conteste solo a mis preguntas, “la amonestó Lord Sutherland. Por un largo momento pareció desorientado, luegi dijo: “ Lady Thornton, creo que todos nosotros quisieramos saber porque ha dejado la seguridad y la comodidad de su casa, hace seis semanas, huyendo a escondidas de su marido, y ha vuelto ahora , en el último desesperado momento, para declarar que todos nos hemos equivocado, al creer que su vida o la de su hermano estuvieran en peligro. Empiece por el principio, por favor,”

Elizabeth estaba tan aliviada por tener la posibilidad de contar su historia, que le repitió palabra por palabra, como se la había preparado más de una vez en la carroza, omitiendo cuidadosamente las partes que habrían hecho aparecer a Robert como un mentiroso o loco, decidido hacer ahorcar a Ian por dos delitos que no había cometido. Con palabras atentamente preparadas describió a Robert como verdaderamente lo veía : un joven lleno de dolor y privaciones que buscó venganza contra su marido; un joven que su marido había salvado de la horca o de la prisión perpetua, haciéndolo transportar caritativamente en uno de sus barcos al extranjero; un joven que había sufrido, a causa de sus acciones involuntarias, grandes pruebas hasta crueles golpes , dádole equivocado la culpa a Ian Thornton.

Como estaba asustada y desesperada, y había repetido el discurso tantas veces, Elizabeth expuso su testimonio de una manera plana con la falta de emoción de quien aprendió una lección de memoria, y en poco tiempo terminó. El único momento de vacilación lo tuvo cuando tuvo que confesar que había creido a su marido culpable de maltratos hacia su hermano: Durante aquel terrible momento su mirada implorante , se posó en Ian, y el cambio de expresión en su cara le pareció terrible porque sele veía aburrido : como si ella fuese una pésima actriz en una aburridísima comedia a la que le tocaba asistir.

Lord Sutherland rompióel silencio impresionante que siguió a su testimonio con una breve risa de compasión e improvisamente sus ojos penetrantes se fijaron en los de ella, mientras levantaba la voz preguntando en tono brusco:” Mi querida señora, tengo que hacerle una sola pregunta, que se parece mucho a la anterior: quiero saber porque,”

Por algún inexplicable motivo , Elizabeth sintió un frío terror , como si su corazón comprendiese que estaba sucediendo algo terrible, que no le habían creido y qye él ahora quería encontrar el modo de que nadie le creyese.

“Porque…porque que cosa?”

“ Porque ha venido acá a contarnos una historia tan sorprendente con la esperanza de salvar la vida de ese hombre del que admitió haber huído seis semanas atrás?”

Elizabeth dio una mirada suplicante a Peterson Delham, que levantó los hombros con molestia y resignación.Sintiéndose impotente recordó sus palabras en el vestíbulo y ahora las comprendió:

" No he hecho nada en comparación a lo que la fiscalía tratará de hacer al escuchar su historia…Esta ya no s una investigación…en busca de la verdad y de justicia….este es un anfiteatro y la fiscalía está al centro de la escena…."

" Lady Thornton", gritó el fiscal, y comenzó a atiborrarla de preguntas con tanta rapidez que casi no lograba seguirlo. " Diganos la verdad , Lady Thornton. Ese hombre, " y apuntó un dedo acusador hacia Ian que estaba sentado fuera de la visual de Elizabeth, " no la ha encontrado y sobornado para que venga a contar esta absurda historia? O tal vez ,amenzado de muerte si no hubiera venido hoy? No es verdad que no sabe absolutamente donde se encuentra su hermano?No es verdad que, como ha admitido hace pocos minutos, que ha huido de este hombre cruel temiendo por su vida? No es verdad que teme otros maltrato...."

" No!",gritó Elizabeth, su mirada pasó rápida sobre todas esas caras masculinas que la rodeaban,y no vio ningunaque fuera dudosa o incrédula anta la verdad que había dicho.

"No tengo más preguntas!"

" *Espere!"* en ese instante Elizabeth comprendió que si no lograba convencerlos que decía la verdad, podía convencerlos que era demasiado estúoida para inventar una mentira. " Sí, milord" afirmó con voz alegre." No lo puedo negar…lo que respecta a su crueldad, quiero decir".

Sutherland se volvió de golpe, iluminándose, y una nueva oleada de excitación imperó en la sala.

" Admite que este hombre es cruel?"

" Sí , lo admito, " contestó Elizabeth con énfasis.

" Mi querida, pobre señora, podría dar a todos nosotros algún ejemplo de su crueldad?"

" Sí, y enttonces entenderán cuan cruel puede ser mi marido y porque huí con Robert…es decir mi hermano." Trató de pensar alguna media verdad que fuera un perjurio, y recordó las palabras de Ian la noche que había idi a buscarla a Havenhurst.

" Si? Continue". Todos de asomar en las galerías y Elizabeth tuvo la sensación que toda la sala colgara hacia ella. " Cuando fue que su marido ha sido cruel?"

" Bien , precisamente antes que partiera ha amenazado de retirarme la mesada trimestral: había gastado demasiado, y me daba rabia admitirlo".

" Tenía miedo que la golpeara?"

" No, tenía miedo que no me diera más dinero hasta el próximo trimestre!"

Alguien rió en la galería. Pero rápidamente fue sofocado.Sutherland arrugó la frente, pero Elizabeth continuó a hablar. " Mi marido y yo estabamos discutiendo precisamente eso, de mi mesada, quiero decir, dos noches antes que escapara con Bobbie."

" Y fue insultante durante la discusión? Es esa la noche, en que según el testimonio de su camarera , estaba llorando?"

" Si, creo que si!"

" Porque lloraba , Lady Thornton?"

Los ocupantes de las galerías volvieron a inclinarse hacia ella.

" Estaba alterada," contestó Elizabeth, afirmando la verdad.

" Quiería irme con Bobbie, y para hacerlo vendí mis bellísimas esmeraldas, que me regaló Lord Thornton." Presa por una inspiración, se inclinó con modo de confiarle algo , hacia Lord canciller. "Sabe, estaba segura que me habría comprado otras!"

Risotadas de sorpresa se oyeron en la galerias, dando a Elizabeth el valor que necesitaba desesperadamente.

Pero Lord Sutherlando , no reía. Sabía que estaba tratando de engañarlo, pero con la arrogancia típica de su sexo no pddía creer que fuese lo sufuciente astuta de tentar, y mucho menos lograrlo. · Entonces, tendría que creer que ha vendido las esmeraldas por un capricho, por un frívolo deseo de irse con un hombre que sostiene que era su hermano?"

" Cielos, no se lo que deba creer. Solo se que lo hice."

“Señora!” saltó él. “ Según el joyero a quien se las vendió, estaba usted apunto de llorar : si estab de un humor tan frívolo, porque estaba por llorar?”

Elizabeth le lanzó una mirada patética : “ Me gustaban tanto mis esmeraldas!”

Un coro de risotadas se elevó en toda la sala.Elizabeth esperó que cesaran , antes de inclinarse hacia delante y decir con gesto fiero y confiada : “ Mi marido dice siempre que las esmeraldas tiene el mismo color de mis ojos : no es un amor?”

Sutherland, comenzaba a contraer los dientes, y Elizabeth se dio cuenta. Temía mirar a Ian, pero lanzó una rápida mirada a Peterson Delham y vio que la observaba atentamente con una cierta admiración.

“ Ah”, exclamó Sutherland con voz sonora.” Entonces ahora debemos creer que no tiene realmente miedo de su marido?”

“ Claro , que tenía miedo. No le acabo de explicar como sabe ser cruel?” le preguntó con otra mirada vacía. “ Naturalmente, cuando Bobbie me mostró su pobre espalda no he podido dejar de pensar que un hombre que amenaza de suspender la mesada a su esposa es capaz de *todo*.…”

Esta vez el rumor de las risas duró mucho más, y aún cuando cesaron Elizabeth observó sonrisas de burla donde antes habían existido condena e incredulidad.

“ Y debemos también creer,” tronó Sutherland, cuando pudo hacerse oír nuevamente, “ que huyó con un hombre que sostiene ser su hermano, y que estuvieron tranquilos en un punto cualquiera de Inglaterra….”

Elizabeth afirmó con entusiasmo y continuó: “ A Helmshead: es una aldea aorilla del mar, tan hermosa. He pasado unos días muy pacíficos…muy tranquilos , hasta que no leí en un diario y descubrí que Ian estaba bajo proceso, Bobbie dijo que no podía volver, porque aún estaba en cólera con mi marido por habero embarcado en uno de sus barcos. Pero yo he pensado que era mi deber hacerlo.”

“ Y por cual razón? Preguntó Sutherland con los dientes apretados, “ ha decidido cumplir con su deber?”

“ He pensado que a Lord Thornton no le habría gustado ser ahorcado.” En la sala hubo otra explosión de risas, y Elizabeth tuvo que esperar un entero minuto antes de poder continuar. “ Y así le he dado a Bobbie mi dinero, y él se fue a hcer la vida que más le gusta, como ya he dicho”.

“ Lady Thornton”, dijo Sutherland con voz baja y terrible que hizo temblar por dentro a Elizabeth, “ la palabra “ perjurio” significa algo para usted?”

“ creo que quiera decir afirmar en falso en un lugar como este”.

“ Sabe como la corona castiga a los perjurios? Vienen condenado a prisión y viven en una celda húmeda y oscura. Quiere que le suceda eso?”

“ Claro que no parece muy agradable, “ comentó Elizabeth. “ Podría llevar mis vestidos y joyas?”

Un estallido de risas removieron las lámparas que colgaban del techo.

“ No , ciertamente”.

“ Entonces estoy muy contenta de no haber mentido”.

Sutherland ya no sabía muy bien si se burlaba, pero comprendió que había perdido la ocasión de hacer parecer a Elizabeth como una mujer adúltera, astuta y calculadora,o una mujer aterrorizada por las amenazas. La extravagante historia de su fuga con el hermano había asumido la extraña sensación de veracidad y se dio cuenta con pesar y furia. “ Señora, llegaría al perjurio para proteger a ese hombre?” Levantó el brazo para indicar a Ian, y Elizabeth instintivamente lo siguió con la mirada.Se sintió helar por el terror viendo, que si fuera posible , Ian se veía más aburrido, más frío y lejano que nunca.

“ Le he preguntado, “ tronó Sutherland, “ si cometería perjurio para impedir que ese hombre suba hacia el cadalso el mes próximo.”

Elizabeth habría muerto para slvarlo. Separando la mirada del terrible rostro de Ian, se estampó en la cara una sonrisa vacía. “ El mes próximo?” Que cosa más desagradable! El mes

proximotenemos el baile de Lady Northam, y Kensington me ha prometido que asistiríamos." Hubo una explosión de risas , que hicieron temblar la vigas del techo y sofocaron las últimas palabras de Elizabeth, " y que me habría regalado un abrigo de piel nuevo!"

Elizabeth esperó. Dándose cuenta que había logrado su objetivo, no tanto porque su comedia había sido convincente, sino porque muchos lores tenían esposs que no pensaban más allá de su próximo vestido , baile o capa de piel , y por lo tanto les aparecía a todos ellos perfectamente creíble.

" No tengo más preguntas!" gritó Sutherland, lanzándole una mirada de desprecio.

Peterson Delham se levantó lentamente y aunque demostrase una expresión vacía, casi confusa, Elizabeth tuvo la sensación que la estaba aplaudiendo en silencio.

" Lady Thornton", dijo en tono formal, " tiene algo más que decir a esta corte?"

Dándose cuenta que *deseaba* oír que dijera algo más, Elizabeth, aliviada pero cansada, vaciló, no logrando pensar; entonces dijo la última cosa que se le vino a la mente , y cuando comenzó a hablar se dio cuenta que estaba contanto de ella.

" Sí, milord. Deseo decir que lo siento muchisímo de las molestias que Bobbie y yo hemos causado a todos. Me equivoqué creerle y escapar sin decir nada. Y se se ha equivocado él a permanecer en cólera tanto tiempo con mi marido, por lo que en fondo fue una gentileza de su parte." Pensó que aparecía demasiado razonable y agregó rápida : " Si Kensington hubiera hecho encarcelar a Bobbie por haber tratado de matarlo, pienso que Bobbie habría encontrado también él a la prisión un lugar sumamente desagradable. Es una persona de gustos muy difíciles!"confió.

" lady Thornton!" dijo el Lord canciller , cuando las nuevas oleadas de risas se fueron casi calmadas. " Puede bajar". Ante el tono despreciativo de su voz Elizabeth osó dar una mirada en su dirección, y casi tropezó con un peldaño cuando vio la expresión furiosa y desdeñosa de su rostro. Los otros Lores podían considerarla incorregible boba, pero el Lord canciller tenía la expresión de quererla extrangular con sus propias manos.

Con piernas temblorosas, Elizabeth permitió al asistente de Peterson Delham , de acompañarla afuera de la sala, pero cuando llegaron al fondo y él trató de abrir la puerta hacia el corredor, Elizabeth lo miró con ojos implorantes." Le ruego", susurró, mirando por sobre el hombro para ver que es lo que sucedería ahora, " dejeme estar en el cubículo. No me haga esperar allá afuera, a atormentarme," suplicó, viendo que el hombre se dirigía ràpidamente por el largo pasillo de la puerta principal, hacia Peterson Delham.

" Está bien, " dijo él después de un momento de vacilación, " pero no haga ruido. Terminará pronto," agregó para reconfortarla.

" Quiere decir, " susurró ella sin separarla mirada del hombre que se acercaba a Peterson Delahm, " que lo que he dicho estuvo bien y que dejarán ir ahora a mi marido?"

"No, milady; ahora calle.Y nos e preocupe."

En ese momento Elizabeth estaba más curiosa que preocupada, porque , por primera vez de cuando lo había visto,Ian parecía interesarse por lo que sucedía. Lanzó una breve mirada hacia el hombre que hablaba con Peterson Delham, y por una fracción de segundos le pareció incluso ver una expresión entre divertida y seria al mismo tiempo pasar sobre el rostro impasible de Ian. Siguiendo al ayudante hacia el cubículo, se detuvo cerca de la duquesa, sin darse cuenta de la mirada de aprobación que le lanzaba la señora. " Que sucede"? preguntó al joven que no daba señales de querer volver a su lugar.

" Está por lograrlo!" contestó el joven, con una gran sonrisa.

" Milord canciller", Peterson Delham dijo en voz alta después de haber hecho una rápida señal de asentimiento al hombre que le había hablado, " pido permiso , o mejor, la indulgencia de la corte, para presentar otro testigo, que , por le nos resulta, nos traerá las pruebas irrefutables que Robert no sufrió ningún daño como consecuencia directa o indirecta del tiempo que pasó en el barco *Arianna* . Si la prueba será considerada aceptable por la corte, confío que la cuestión podrá ser definida en corto tiempo."

" Yo no tengo esa confianza!" rebatió Lord Sutherland.

Incluso de lejos Elizabethlogró ver el perfil del Lord canciller mientras se volvía hacia la fiscalía. “ Esperemos quesea para bien”, dijo hacia Lord Sutherland. Este proceso ya ha superado los límites del decoro y del buen gusto, y esto en gran parte se lo debo a usted, milord.” Mirando a Peterson Delham, concluyó irritado “ Proceda!”

“ Gracias, milord canciller. Llamamos a testificar al capitán George Granthome”.

Elizabeth contuvo la respiración, mientras una sospecha sobre lo que staba por suceder le atravesó la mente. Una puerta se abrió a un lado de la sala, y un hombre alto y musculoso se adelantó por el pasillo. Detrás de él algunos hombres toscos y bronceados a la intemperie se agruparon en espera de ser llamados. Marineros:habá visto demasiados pescadores a Helmshead para no reconocer sus rasgos característicos. El capitán Granthome subió al banco de los testigos, y desde el momento en que comenzó a contestar a las preguntas de Peterson Delham, Elizabeth comprendio que la absolución de Ian por la “muerte” de Robert era una cosa cierta aún antes que ella entrara. El capitán Granthome testificó con respecto al tratamiento dado a Robert a bordo del Arianna, y al hecho que éste hubiera huidomientras la nave hacía una escala imprevista por reparaciones. Dejó entender, sin embargo, que toda la tripulación estaba dispuesta a testificar.

Elizabeth comprendió ahora que todo su terror durante el viaje, todos sus temores mientras testificaba eran infundadas.Si Ian estaba en condiciones de probar que Robert no había corrido ningún peligro en sus manos, la desaparición de Elizabeth habría perdido todo significado siniestro.

Se volvió estupefacta y encolerizada hacia el ayudante todo sonrisas escuchaba atentamente el testimonio del capitán.

“ Porque no le dijo a los diarios lo que sucedió con mi hermano? Es obvio que mi marido y Mr Delahm lo sabían. Y debían saber que podían presentar al capitán y su tripulación a testificar”.

“ Pero porque?”

“ Porque nuestro ilustre procurador y todo su personal daban claras señales de dejar caer el caso, cualquier cosa dijeramos nosotros. Consideraban de tener pruebas suficientes para obtener una condena, y si hubiésemos hablado del Arianna, habrían alargado el juicio tratando de obtener otras pruebas que desmintieran el testimonio de Granthome . Además, el Arianna y su tripulación estaban navegando y no estabamos muy seguros de encontarlos y hacerlos volver a tiempo para el proceso. Ahora nuestro frustrado Lord fiscal no tiene nada en la mano para rechazar este testimonio, porque no se lo esperaba. Y si aunque su hermano no apareciera nunca más, no servirá de nada hurgar por aquí y por allá en busca de pruebas circunstanciales e incriminatorias, aún si encontrase, y no encontraría, porque su marido no puede ser procesado dos veces por el mismo delito.”

Y ahora comprendía Elizabeth , porque Ian tenía esa expresión de aburrimiento y poco interesada , aunque no lograba entender porque no se había dulcificado cuando ella había explicado que había estado con Robert, no con un amante, y había ofrecido como prueba una carta de Mrs Hogan, y también la promesa de esta última de testificar.

“ Fue su marido el que construyó esta maniobra, “ dijo el ayudante mirando con admiración a Ian, a quien el Lord canciller aún estaba hablando.

“ Ha proyectado toda su defensa. Es un hombre brillante, su marido.Oh, a propósito, Mr Delham me ha encargado de decirle que ha estado magnífica”.

Desde aquel momento en adelante, el procedimiento pareció moverse con la velocidad de un ritual necesario pero privado de significado. Comprendiendo que obviamente no tenía alguna posibilidad de desprestigiar el testimonio de toda la tripulación del *Arianna,* Lord Sutherland hizo solo algunas preguntas apresuradas al capitán Granthome y lo dejó ir. Después de lo cual solo quedaron las declaraciones de las conclusiones de los dos abogados, luego Lord canciller pasó a la votación.

Con renovada tensión, Elizabeth escuchó y miró mientras el Lord gran oficial llamaba a cada Lord por su nombre. Uno después de otro, todos los pares se levantaron poniéndose la

Librodot

mano derecha sobre el pecho, y declararon : “ No culpable, por mi honor”, o bien , “ Culpable, por mi honor”. El voto final fue de trecientoveinticuatro a catorce , a favor de la absolución. El ayudante de Peterson Delham susurró a Elizabeth que la minoría estaba compuesta por personas que eran hostiles a Ian por motivos personales, o bien que dudaban del testimonio suyo y del capitán.

Apenas lo escuchó. La única cosa que le importaba era que la mayoría fue por la absolución, y que el Lord canciller se aprestó finalmente a pronunciar su veredicto.

“ Lord Thornton”, se dirigió a Ian, mientras este se levantaba lentamente, “ esta comisión ha encontrado que es inocente de todas las acusaciones formuladas contra suya. Es libre para retirarse.” Hizo una pausa, como meditando algo para sí, luego dijo:

“ Quisiera sugerirle informalmente, que si es vuestra intención pasar esta noche bajo el mismo techo de su esposa , debería meditar su desición. En su lugar sería terriblemente tentado el acto por el cual ha sido acusado. “ Y esté seguro, “ agregó, mientras una risotada se oía en las galerías, “ que puede contar con una absolución de esta sede, por causa justificada”.

Elizabeth cerró los ojos de vergüenza, que se había obligado rechazar durante la audiencia.Se dijo que era mejor ser considerada absurda boba, ante que una adúltera intrigante, pero cuando los reabrió y Ian se dirigía por le largo pasillo sin dignarle ni una mirada pensó que ya nada le importaba.

“ Venga”, le dijo gentilmente la duquesa, poniéndole un brazo en los hombros.” Estoy segura que la prensa nos espera. Más pronto salgamos, más fácil será evitarla.”

Pero apenas salieron a la luz del sol, Elizabeth constató que la duquesa se ilusionó: los periodistas, junto con una muchedumbre de espectadores venidos a saber las últimas noticias, se habían reunido para esperar la salida de Ian. En cambio de evitarlos, Ian se abrió camino con empujones de sus hombros através de la gente , con las mandíbulas contraidas. Llena de angustia, Elizabeth lo observó mientras le lanzaban epítetos y acusaciones. “ Oh, Dios mio, “ gimió, “mire lo que le hecho!”

Apenas la carroza de Ian partió al galope, la gente se volvió, buscando otra presa , a medida que los lores comenzaban a salir del edificio.

“ A ella!” gritó un periodista de la *Gazette* que escribía crónicas de la alta sociedad, viendo a Elizabeth, e improvisamente la prensa y los espectadores se precipitaron ahcia ella en gran número.

“ Pronto, Lady Thornton”, dijo de prisa un joven desconocido, tirándola dentro del edificio.” Síganme. Hay otra salida acá detrás de la esquina”.

Elizabeth obedeció automáticamente, aferrándose al brazo de la duquesa mientras se abrían camino en medio de los lores que se dirigían hacia la puerta.” Cual es su carruaje?” preguntó el joven.

La duquesa describió su carroza, y el desconocido asintió. “ Permanezcan acá.No salgan. Diré a su cochero que venga a buscarlas a la salida”.

Diez minutos después la carroza apareció por la esquina, y ellas subieron sanas y salvas. Elizabeth se asomó a la ventanilla. “ Gracias,”le dijo al joven, esperando que le diera su nombre.

El se sacó el sombrero. “ Thomas Tyson, milady, del *Times*. “ No , no se preocupe, “ agregó asegurándola. “ No tengo ninguna intención de venir con ustedes. Abordar las señoras en carroza no es mi estilo.” Y para demostrarlo cerró la puerta.

“ En este caso”, le dijo Elizabeth tratando de sonreír, llena de agradecimiento, “ temo que llegará a ser un periodista de éxito”.

“ Tal vez consentirá hablarme en otro momento, en privado?”

“ Tal vez”, dijo vagamente Elizabeth mientras el cochero hacía partir los caballos con un pequeño trote, abriendose camino entre los vehículos que saturaban la calle.

Cerrando los ojos, Elizabeth apoyó cansada la cabeza en el respaldo. La imagen de Ian perseguido por la gente que gritaba “ Asesino!” y “ Uxoricida!”, le penetraba dolorosamente

los sentidos. Con un susurro preguntó a la duquesa : “ Por cuanto tiempo han hecho así, gritándole amenazas e insultos?”

“ Por más de un mes”.

Elizabeth suspiró temblorosa y dijo con voz llorosa :” Tiene idea de cuan orgulloso es Ian?” La voz se quebró. “ Es tan orgulloso…y yo he hecho de él un hombre acusado de asesinato. Mañana será el hazmerrír de todos”.

La duquesa vaciló, depués dijo entono brusco : “ Es fuerte y nunca le ha importado nada de la opinión de los demás…excepto tal vez , de la vuestra y la de Jordan y de unos pocos. En todo caso será usted, y no Kensington, a hacer el papelón de la tonta en los diarios de mañana .”

“ Quiere llevarme a casa?”

“ A la de Promenade Street?”

Elizabeth probó un escalofrío que le hizo olvidar por un momento su angustia.

“ No, claro. A nuestra casa de Upper Brook Street.”

“ No creo”, dijo la duquesa severamente, “ que sea un bueno idea. Ha oído lo que ha dicho Lord canciller!

Elizabeth pensaba otra cosa, aunque con una sombra de duda. “ Prefiero enfrentar a Ian ahora, antes que estar atormentarme toda la noche”.

La duquesa, obviamente decidida a dar a Ian el tiempo de amortiguar su cólera, se recordó de una visita urgente a una amiga enferma y después aotra. Cuando finalmente llegaron a Upper Brook Street era casi noche, y Elizabeth temblaba de nerviosismo ; pero esto fue antes de ver que su mayordomo la miraba como si ni siquiera era digna de desprecio.

Obviamente Ian había vuelto, y las noticias del testimonio de Elizabeth en la cámara de los Lores, ya se habían difundido entre la servidumbre.

“ Donde está mi marido, Dolton?” le preguntó.

“ En su estudio”, conetstó Dolton, haciéndose a un lado. La mirada de Elizabeth se posó en los baúles ya listos en el vestíbulo, mientras otros sirvientes traían otros por la escala. Con el corazón que le latía furioso, atravesó el vcestíbulo y entró en el estudio de Ian, deteniéndose un poco más allá de la puerta a ordenar sus ideas, antes que él se volviera a mirarla. Su marido tenía en la mano una copa y estaba mirando el fuego en la chimenea. Se había sacado la chaqueta y arremangado las mangas de la camisa, y Elizabeth notó, con un dejo de remordimiento, que estaba aúna más delgado de cuanto le había parecido en la cámara. Trató de pensar enla que quería decir, y estaba tan turbada por ls emociones que enfrentó primero el problema menos importante, pero más inmediato : los baúles del vestíbulo. “ Estás…estás partiendo?”

Lo vió tensarse al sonido de su voz , y cuando se volvió a mirarla casi sintió el efuerzo que hacía para controlar la cólera. “ *Tu*, partes”, dijo apretadamente.

Elizabeth , movió la cabeza en una muda protesta y vanzó lentamente por la alfombra, dándose vagamente cuenta que esto era peor . mucho peor, de los momentos pasados enfrentando a centenares de personas en la cámara de los Lores.

“ Yo no lo haría si fuera tu”,amenazó él despacio.

“ Que cosa debería ahcer?” preguntó Elizabeth con voz templorosa.

“ Venir hacia mi”.

Se detuvo, con la mente que registraba la amenaza de violencia física, pero rehusando creerle, mientras su mirada escrutaba los rasgos de granito. “ Ian, empezó, extendiendo suplicante la mano para después dejarla caer, viendo que su gesto de plegaria no obtenía más que desprecio de parte de los ojos de él. “ Entiendo”, recomenzó con voz trémula de emoción, mientras buscaba el modo de aplacar su cólera, “ que debes despreciarme por lo que he hecho”.

“ Tienes razón”.

“ Pero estoy lista, “ continuó valerosamente, “ a hacer cualquier cosa para reparar. Aunque si tu ahora no lo piensas, no he dejado nunca de amarte…”

La voz de él sonó como el chasquido de un latigazo. " Calla!"

" No, tienes que escucharme, " insistió ella, hablando más de prisa, incitada por el pánico y por un terrible presentimiento que nada de lo que podía decir o hacer habría podido calmarlo. " Nunca he dejado de amarte, ni siquiera cuando…."

" Por última vez, Elizabeth, " le ordenó él furiosa, " *calla* y vete de aquí! Sal de mi casa y de mi vida!"

" Es..es por Robert? Quiero decir, no crees que era Robert el hombre con quien partí?"

" No me importa un cuerno quien era ese hijo de puta."

Elizabeth tembló toda de verdadero terror, porque Ian hablaba en serio : lo veía " Era Robert, tal como lo he dicho, " continuó con voz quebrada. " Te lo puedo probar más allá de toda duda, si me lo permites."

Entonces él rió, una risa breve y estrangulada, más terrible y definitivo que su cólera.

" Elizabeth, no lo creería ni siquiera si te hubiera visto con mis ojos. He sido claro? Eres una hábil mentirosa y una muy buena actriz."

" Si lo dices a causa de las tonterías que he contado en el banco de los testigos, cierto que debes saber porque lo he hecho,"

El apenas le dignó una mirada con desprecio. " Cierto, sé muy bien porque lo has hecho! Era un medio para alcanzar tus fines : el mismo motivo que siempre te ha guiado.Dormirías con una serpiente, con tal de conseguir lo que quieres".

" Porque dices esto?" exclamó ella.

" Porque el mismo día en que tu investigador te ha dicho que era el responsable de la desaparición de tu hermano, maldición, tu, en la iglesia, a mi lado, has jurado de amarme hasta la muerte! Estabas dispuesta a casarte con un hombre que tal vez era un asesino, a *dormir* con un asesino!"

" No puedes creer esto! Te puedo probar, de cualquier manera, y estoy segura, si me das la oportunidad…."

" No."

" Ian.."

" No quiero pruebas".

" Te amo," dijo ella con voz quebrada.

" No quiero tu "amor", y no te quiero a ti.Y ahora…."

Levantó la mirada cuando Dolton golpeó la puerta.

" Ha llegado Mr Larimore, milord".

" Digale que voy inmediatamente", contestó Ian, y Elizabeth lo miró con la boca abierta. " Tu..tu tienes una cita de negocios ahora?"

" No exactamente, querida mia.He mandado a llamar a Larimore por otro motivo, esta vez."

Un terror sin nombre le dio un escalofrío por la espalda. " Cual…cual otro motivo tienes para mandar a llamar un abogado en un momento como este?"

" Estoy por iniciar una demanda de divorcio, Elizabeth".

"Que cosa?" murmuró ella, sintiendo que la habitación le giraba alrededor.

" Por cual motivo : mi estupidez?"

" Abandono conyugal". Dijo él

En ese momento Elizabeth estaba lista para decir o hacer cualquier cosa por tocarlo. No lograba a creer, realmente no lograba a comprender que ese hombre tierno y apasionado, que la había amado y mimado, pudiese hacerle eso, sin escuchar razones, sin ni siquiera darle la oportunidad de explicarse. Lágrimas de amor y de angustia le llenaron los ojos, mientras trataba de tener un tono bromista:

"Te verás como un bobo, amor, cuando hablarás de abandono en el tribunal , porque yo estaré allí detrás de ti, a declarar que estoy muy dispuesta a mantener mi juramento".

Ian desvió la mirada del amor que veía en esos ojos. ” Si no estás fuera de mi casa en tres minutos”, le advirtió con una fría mirada, “ cambiaré la acusación por la de adulterio”.

“ Yo no he cometido adulterio!”

“ Tal vez no, pero te costará un buen poco a demostrar que no has hecho tal coas. Tengo una cierta experiencia en materia. Y ahora , por última vez, sal de mi vida. Ha terminado.” Para demostrarlo , se acercó al escritorio y se sentó, extendiendo el brazo para tirar el cordón de la campanilla. “ Haga entrar a Larimore,” le dijo a Dolton, que apareció casi al instante.

Elizabeth se irguió, tratando desesperadamente de desviarlo de su propósito antes que tomase alguna decisión irrevocable para alejarla de sí. Con cada fibra de su ser estaba convencida que él la amaba.

Claro , si la amaba tan profundamente de estar tan herido….Y entonces comprendió lo que él estaba haciendo, y porque, y volvió a su memoria lo que le contó el vicario sobre el comportamiento de Ian después de la muerte de sus padres..

Pero ella no era un perro labrador, que podía ser hechado de su vida.

Se volvió y se acercó al escritorio, apoyándo las palmas húmedas y esperando hasta que él fue obligado a encontrar su mirada. Tenía el aspecto de un ángel valiente con el corazón roto y enfrentó a su adversario a través del escritorio, con la voz trémula de amor.

“ Escúchame atentamente, amor mio, porque te advierto , que no permitiré que me hagas esto. Me has dado tu amor, y no dejaré que me lo arrebaten. Más tratarás, más yo combatiré. Estaré en tus sueños en la noche, tal como tu has venido en los mios cada noche que he pasado lejos de ti. Permanecerás despierto en la noche a desearme, y sabrás que yo también estaré despierta deseándote. Y cuando no podrás más resistir, “ le prometió con voz destrozada, “ volverás a mi y yo estaré allí esperándote. Lloraré entre tus brazos, y te diré que estoy arrepentida de todo lo qye he hecho, y tu me ayudarás a encontrar el modo de perdonarme a mi misma…”

“ Maldita!” estalló él, con la cara blanca por la cólera. “ Que debo hacer para termines?”

Elizabeth se sobresaltó sintiendo el odio en la voz que amaba, y suspiró. Orando de poder terminar sin ponerse a llorar.

“ Te he hecho un daño terrible, amor, y te lo seguiré haciendo en los próximos cincuenta años. Y tu me harás daño también, Ian , pero nunca , espero, cuanto me los estás haciendo ahora. Pero si así debe ser, lo soportaré, porque la única alternativa es vivir sin ti, y esa no es vida. La diferencia está en que yo lo sé y tu no lo sabes ….aún”.

“ Ahora has terminado?”

“ No propio, “ dijo Elizabeth, enderezándose ante el rumor de pasos en el vestíbulo. “Hay una cosa más, “ declaró levantando la barbilla temblorosa. “ Yo no soy un perro labrador! No puedes expulsarme de tu vida, porque no te lo permitiré”.

Cuando se hubo ido, Ian miró la habitación vacía, tan viva de la presencia de ella hace unos pocos instantes, oeguntándose que diablos quería decir con aquella última frase.

Levantó la mirada cuando Larimore entró, y le indicó brusco un silla enfrente, ordenándole silenciosamente ques e sentara.

“ He entendido por su mensaje, “ dijo quedamente Larimore, abriendo el portafolio de sus documentos, “ que ahora desea proceder con la instancia de divorcio.”

Ian vaciló un momento, mientras las palabras desesperadas de Elizabeth le giraban en mente, mezcladas con las mentiras y omisiones que comenzaron la noche en que se habían encontrado por primera vez y terminado durante su última noche juntos. Recordó el tormento de las primeras semanas después de su fuga y lo comparó con la fría y bendita insensibilidad que ahora había tomado su lugar. Miró al abogado que esperaba una respuesta…y asintió.

CAPITULO 36

Al día siguiente Elizabeth esperaba ansiosamente en la entradade Promenade Street la llegada de los dos diarios. El *Times* exculpaba Ian con un gran título en primera página:

EL MARQUES ASESINO ES SOLAMENTE
UN MARIDO ATORMENTADO

La *Gazette* observaba irónicamente que " El marqués de Kensington es merecedor no solo de absolución, pero también de una medalla por haberse controlado frente a una tan grave provocación".

Los artículos seguían con largos , y para Elizabeth, incómodos resumenes de sus ridículas explicaciones respecto a su comportamiento.

El día antes del proceso Ian había huido de todos y era sospechoso; al día siguiente, gran parte de la ciudad era respetado con divertida simpatía y benevolencia. El resto de la población consideraba que no haby acusación sin culpa, y que los ricos estaban en grado de comprar su ,libertad, mientras que los pobres eran ahorcados. Esas personas habrían continuado en asociar a Ian con la idea de la maldad. Elizabeth estaba segura.

También el modo de considerar a Elizabeth había cambiado: ya no er la mijer adúltera o maltratada, sino una celebridad , admirada por las mujeres que conducían una visa escuálida, ignorada por aquellas que no vivían de hecho, y mirada severamente,pero perdonada, por los maridos de la sociedad, cuyas mujeres se asemejaban a la mujer que apareció durante el proceso en la cámara de los Lores. Sin embargo, en el mes que siguió a la absolución de Ian, sin Roddy Carstiars, que insistía en hacerla aparecer en sociedad la semana misma en que fue anunciado el veredicto, tal vez se habría retirado en la casa de Promenade Street, escondiéndose detrás de las rejas de fierro, a esperar a Ian.

Habría sido un gran error, porque se dio cuenta bien pronto que, contrariamente a sus esperanzas, Ian parecía encontrar tarea fácil sacársela de la mente. Por intermedio de Alexandra y Jordan, Elizabeth supo que había retomado su ritmo de trabajo comlo si nada hubiera sucedido, y una semana después del veredicto fue visto jugar al club Blackmore , con los amigos, asistir a la opera con otros amigos y conducir la vida de hombre de mundo y negocios que se divertía con el mismo empeño con que trabajaba.

No era precisamentee esa la idea de Elizabeth ques e había hecho de su marido, esta serie de actividades mundanas, y trató de aliviar el dolor que probaba diciéndose severamente que él estaba luchando en vano para olvidar que ella lo estaba esperando. Le escribió muchas veces; sus cartas , por orden suya, fueron rechazadas por la servidumbre.

Al fin ella decidió de seguir su ejemplo y mantenerse siempre ocupada, porque era el único modo de soportar la espera; pero con el pasar de los días se hacía siempre más difícil no ir hacia él en busca de una nueva oportunidad. De vez en cuando se encontraban en un baile o a la opera y cada vez el corazón de Elizabeth latía como loco, y ian asumía un gesto cada vez más distante. El tío de Ian le había dicho quee ra inútil volver a pedir su perdón , mientras su abuelo le daba golpecitos en la mano y le decía ingenuamente: " Se le pasará, querida mia".

Al fin Alex convenció a Elizabeth que un poco de competencia le habría servido para hacerla cambiar de actitud. Esa noche, en el baile de Lord y Lady Franklin. Elizabeth vio a Ian con un grupo de amigos. Dándose coraje , coqueteó abiertamente con el vizconde de Sheffield, mirando a Ian con el rabillo del ojo mientras bailaba y bromeaba con el bello vizconde. Ian la vio y miró directamente hacia ella como si no existiera. Esa noche él dejó el baile dando el brazo a Lady Jane Addison, Era la primera vez desde su separación que se

dedicaba en particular a alguna mujer y que no se comportaba como un marido que podía no cuidar de su mujer pero que tampoco era interesado a los quehaceres del corazón.

Su comportamiento encolerizó a Alex, que estaba confundida.” Está combatiendo con tus mismas armas!” exclamó esa noche cuando estuvo sola con Elizabeth.

“ No es así que se debe jugar la partida: debería estar celoso y volver a ti! Pero tal vez, “ dijo para consolarse, “ *estaba* de veras celoso, y quería darte celos a ti también”

Elizabeth sonrió tristemente, sacudiendo la cabeza. “ Ian un vez me ha dicho que siempre ha sido capaz de pensar como su adversario. Meestaba mostrando que sabía muy bien lo que estaba haciendo conShieffield y me decía que no me molestara en hacerlo de nuevo. Ves , quiere verdaderamente excluirme de su vida: no está solo tratando de castigarme o de hacerme sufrir un poco antes de volver a mi.”

“ Crees de verdad que quiere alejarte para siempre?” preguntó Alexandra con tono infeliz, sentándose en el diván junto a Elizabeth y pasándole un brazo alrededor de los hombros.

“ Estoy segura”, contestó Elizabeth.

“ Y entonces que harás?”

“ Todo lo que pueda, todo lo que me vendrá a la mente. Hasta que sepa que hay una oportunidad de verme en todas partes donde vaya, no logrará borrarme de su mente. Tengo alguna posibilidad de ganar”.

Pero en esto Elizabeth se equivocaba. Un mes después del término del proceso, Bentner golpeó la puerta del salón donde Elizabeth estaba con Alexandra. “ Hay un tal , cierto Mr Larimore, “ anunció, reconociendo el nombre del abogado de Ian. “ Dice que tiene documentos que entregar a usted personalmente”.

Elizabeth palideció. “ Ha dicho de que documentos se trata?”

“ Ha rehusado decirmelo hasta que no lo he informado que no la habría molestado sin saber el motivo”.

“ Que documentos son?” preguntó Elizabeth, pero ya conocía la respuesta.

Bentner desvió la mirada, con los rasgos endurecidos por el disgusto. “ Ha dicho que son documentos que se refieren a una petición de divorcio”.

Elizabeth trató de levantarse,pero todo le daba vueltas.

“ Creo verdaderamente que terminaré por odiar a ese hombre”, exclamó Alexandra, sosteniendo a su amiga en un abrazo, con la voz sofocada por el dolor. “ Hasta Jordan comienza a estar en cólera con él porque no quiere poner fin a este desacuerdo”.

Elizabeth casi no escuchaba las palabras e consuelo: el dolor era tan fuerte que la atontaba. Soltándose del abrazo de Alexandra, miró a Bentner, sabiendo que si hubiese aceptado esos documentos no habría podido más hacer usao de tácticas dilatorias, no habria habido más esperanzas , pero la angustiosa incertidumbre se habría acabado. Esto al menos habría sido un alivio del terrible tormento que la consumía. Recogiendo todo su valor por una última deseperada lucha, Elizabeth habló, primro lentamente. “ Digale a Mr Larimore que mientras estaba comiendo he dejado la casa. Digale que ha preguntado a mi camarera y que esta le ha dicho que iraia a teatro con..” Lanzó una mirada a Alexandra para tener su consentimiento, y su amiga asintió con energía. “ Con la duquesa de Hawthorne, esta noche. Invente el programa que quiera para esta tarde y para mañana, pero dele muchos detalles, Bentner: detalles que expliquen porque no estoy en casa.”

Otro mayordomo, menos apasionado por los misterios, tal vez no habría entendido tan de prisa, pero Bentner comenzó asentir sonriendo.” Quiere que continue a buscarla por todas partes, para tener el tiempo de hacer sus valijas e irse antes ques e de cuenta”.

“ Precisamente”, dijo Elizabeth con una sonrisa de agradecimiento. “ Y después” , agregó mientras él se prepraba para cumplir las ordenes. “ Mande un mensaje a Thomas Tyson, el periodista del *Times* que me había pedido una entrevista, Digale que le puedo conceder cinco minutos, si puede venir esta tarde.”

“ Donde irás ,Elizabeth?” preguntó Alex.

" Si te lo digo, Alex, debes jurarme que no se lo dirás a Ian".

" No, claro!"

" Y tampoco a Jordan : es amigo de Ian. No sería justo ponerlo enel medio."

Alex asintió. " Jordan entenderá que he dado mi palabra y no puedo revelarle lo que sé , ni siquiera a él".

" Iré ", le confió despacio Elizabeth, " en el último lugar de la tierra donde Ian pensará buscarme ahora , y en el primer lugar donde irá cuando estará seguro de que quiere encontrarme, o donde encontrará la paz porque no logra hacerlo. Iré a su casita de Escocia".

" No deberías estar obligada a hacer esto!" exclamó la fiel Alex. " Si no fuera tan sin corazón, tan injusto…"

" Antes de decir algo", la interrumpió dulcemente Elizabeth, " piensa lo que sentirías si Jordan hubiese dejado creer a todos que tu eres una asesina y después llegara en lo mejor a la cámara de los Lores, justo a tiempo, después de haberte hecho soportar humillaciones y dolor, y haría aparecer todo como una broma." Alex no contestó, pero parte de su cólera disminuyó, tanto más cuando Elizabeth continuó sabiamente: " Piensa que sentirías, descubrir que desde el día que te has casado sospechaba que eras de veras una asesina, y que probarías recordando noches pasadas juntos en ese periodo. Y después recuerda que desde que conozco a Ian ,no ha tratado más que de hacerme feliz en todos los modos".

" Yo.." comenzó Alex, y luego inclinó la cabeza. " Cuando lo dices así , se ven las cosas bajo otra perspectiva. No se como haces ser tan equilibrada y objetiva : yo no puedo".

" Ian", bromeó con una punta de tristeza, " me ha enseñado que el mejor modo y más rápido para combatir al adversario , es ver, primero, las cosas desde su punto de vista."

Luego se hizo seria. " Sabes, lo que me ha preguntado ayer un mozo cuando se dio cuenta de quien era?"

Alex negó con la cabeza, y Elizabeth dijo en tono culpable: " me ha preguntado si aún temo a mi marido. No todos han olvidado la historia , como puedes ver. Muchos nunca creerán que es totalmente inocente. Ves que he armado un gran embrollo cuyo recuerdo durará por bastante tiempo."

Mordiendose los labios para no llorar, Alex dijo: " Si Ian no va a Escocia a buscarte antes que nazca nuestro niño, en Enero, vendrás a casa con nosotros a Hawthorne? No soporto pensar que tu pases acá sola todo el invierno!"

" Sí".

Recostado en la butaca, Ian escuchaba Larimore que le hacía un furioso resumen de sus infructuosos esfuerzos para rastrear Lady Thornton en base a la indicaciones de su mayordomo. " Y después de tood esto", concluyó Larimore indignado, " volví a la cas de Promenade Street y he querido qie le mayordomo me dejara entrar. Pero ese hombre…"

" Le tirado la puerta a la cara?" sugirió Ian indiferente.

" No , milord, me ha invitado a entrar, " contestó Larimore con los dientes apretados, " He ha sugerido que busque por toda la casa, hasta no quedar satisfecho. Ha dejado Londres." terminó Larimore, eviatando la mirada atenta de su cliente.

" Habrá ido a Havenhurst, " hipotizó Ian sin vacilar, y le dio a Larimore las indicaciones necesarias para encontrar la pequeña propiedad de Elizabeth.

Cuando Larimore salió, Ian tomó un contrato que tenía que leer y aprobar, pero antes de leer dos líneas Jordan entró al estudio sin hacerse anunciar, en la mano tenía un diario y una expresión que Ian nunca le había visto. " Has leído los diarios hoy?"

Ian miro , no al diario, sino al rostro enojado de su amigo." No, porque?"

" Leelo, " dijo Jordan, tirándoselo sobre el escritorio.

" Elizabeth ha permitido a un periodista del *Times* que le haga algunas preguntas. Lee *esto*". Apuntó con el dedo sobre algunas líneas al fonde del artículo sobre Elizabeth escrito

por un tal Thomas Tyson. *" Esta* ha sido la respuesta de Elizabeth cuando Tyson le ha preguntado como se había sentido cuando te ha visto en el procesar delante de tus pares".

Arrugando la frente , ante el tono de Jordan, Ian leyó la respuesta de E.lizabeth :

" Mi marido no ha sido procesado ante sus pares. Ha sido procesado solamente delante a los lores del reino británica. Ian Thornton no tiene par".

Ian desvió con calma los ojos del artículo, rehusando reaccionar anta la increíble duzura de la respuesta, pero Jordan no había terminado.
" Te felicito, Ian", dijo enojado." Presentas a tu esposa una demanda de divorcio, y ella contesta haciendo lo que no son otra cosa que públicas disculpas." Se dio media vuelta y salió a grandes pasos, dejando a Ian mirando fijamente el artículo con las mandíbulas contraídas.

Un mes más tarde Elizabeth, aún no había sido encontrda. Ian continuó atratar de sacársela de la cabeza y del corazón, pero sin resultado. Sabía que estaba perdiendo terreno en la batalla, como por lo demás había comenzado a hacer desde el momento enque , levantando la mirada, la había visto entrar en la cámara de los Lores.

Sentado solo delante de la chimenea encendida, en el salón miraba las llamas, tratando de concentrarse en la reunuión que había organizado con Jordan y otros conocidos a propósito de un importante negocio,pero era Elizabeth la que le invadía la mente, no los numeros ni las ganacias…..Elizabeth arrodillada en el jardín florido; Elizabeth que tiraba al blanco a su lado ; Elizabeth que se inclinaba hasta tierra en una reverencia bromista, con lo ojos verde iluminados por una sonrisa; Eizabeth que lo miraba danzando un vals entre sus brazos :

" Nunca ha deseado muchísimo una cosa…..una cosa que estaba a su alcance….y sin embargo tenía miedo tomarla?"

Esa noche había contestado que no. Ahora habría dicho que si. Entre otras cosas, quería saber donde estaba : un mes antes habría dicho que era porque quería que recibiera la demanda, pero esa noche estaba demasiado exausto para tener animo de mentirse a si mismo. Quería saber donde estaba porque la necesitaba. Su abuelo sostenía de no saberlo ; su tío y Alexandra lo sabían, pero habían rehusado decirle, y él no había insistido.

Apoyó cansado la cabez en el respaldo de la butaca, pero no habría dormido, y lo sabía, aunque si bien eran las tres de la mañana. No lograba dormir, a menos que hubiera tenido un dia extenuante de fatiga física, o de haber bebido suficiente brandy de embriagarse.Y aún así, permanecía despierto a desearla, sabiendo, porque así ella se lo había dicho, que también ella yacía despierta, quien sabe donde, deseándolo.

Una leve sonrisa asomó en sus labios recordándola en el banco de los testigos, tan bella y joven de romper el corazón, antes tratando de explicar a todos lo que había sucedido, luego no lográndolo, recitando la parte de una incorregible bobita. Emitió una risita, como cada vez sucedía cuando pensaba en ella en ese día. Solo Elizabeth se atrevía a enfrentar la totalidad de la camara de los Lores y cuando se había dado cuenta que no lograba convencerlos con una lófgica inteligente, había cambiado táctica, usando su misma estupidez y arrogancia para derrotarlos. Si no hubiera estado tan furioso por lo que pensaba una traición, se habría levantado para aplaudirla como se merecia!.

Aunque la había recitado de haber recitado su parte en la cámara de los Lorespor motivos interesados, sabía que no era verdad : pensaba que hebía ido a salvarlo dela horca.

Cuando su rabia y su dolor se fueron aplacando, había vuelto a pensar en la visita que Wordsworth le había hecho enel día de la boda, y había tratado de ponerse en su lugar. Ese día él la amaba y la deseaba : si su investigador le habría revelado sus sospechas, aún más graves, con respecto a Elizabeth, su amor por ella lo habría inducido a rechazarlos y casarse con ella de todas maneras.

El único motivo que pudo haber tenido para casarse, a parte del amor, era el deseo de salvar Havenhurst. Pero para creer tal cosa , Ian tenía que admitir que había sido engañado por todos sus besos, sus gestos, sus palabras, y eso él no lo podía admitir. No se fiaba más de su corazón, pero de su inteligencia sí, y esta le decía que , de todas las mujeres en el mundo, ninguna era más adecuada para él que Elizabeth.

Solo Elizabeth habría osado a enfrentarlo después de su absolución y después que él la había herido y humillado, decirle que en una batalla entre sus dos voluntades él no habría podido ganar:

" Y cuando no podrás más resistir," le había dicho con esa voz suya dulce y dolida,

" *volverás a mi, y yo….lloraré entre tus brazos, y te diré que estoy arrepentida de todo lo que he hecho, y tu me ayudarás a encontrar el modo de predonarme a mi misma*."

Era mu difícil, pensó Ian con un suspiro desalentado, admitir haber perdido la batalla cuando no se lograba encontrar a la ganadora a quien rendirse.

Cinco horas después Ian despertó enla butaca en que se había adormecido, parpadeando en el pálido sol que se filtraba entre los cortinajes. Masajenándose los brazos y los hombros rígidos, subió , se bañó, se afeitó y bajó a sepultarse otra vez en el trabajo como había hecho desde que Elizabeth había desaparecido.

A media mañana ya había logrado despachar gran parte de su correspondencia, cuando el mayordomo le trajo un sobre de parte de Alexandra Townsende. Cuando lo abrió , un cheque cayó sobre el escritorio, pero ni lo miró y primero leyó el breve mensaje .

" Esto es de parte de Elizabeth, " decía. " Ha vendido Havenhurst."

Ian saltó en pie, lleno de remordimientos, yleyó el resto del mensaje :

" Tengo el encargo de decirle que este es el pago completo, más los correspondientes intereses , por las esmeraldas que ha vendido y que dice que le pertenecen a usted ".

Casi con un sollozo , Ian recogió el cheque y el papel que lo acompañaba. Elizabeth había escrito el cálculo delos intereses por número exactos de los días desde que había vendido las joyas, hasta la fecha del cheque, una semana antes.

Los ojos le quemaban por las lágrimas que se esforzaba en retener, pero los hombros le temblaban en una risa silenciosa: Elizabeth le había pagado el cero y cincuenta por ciento de menos de lo general de impuesto de interés.
Media hora después se presentó en casa de Jordan y pidió ver a Alexandra. Ella entró en la habitación con un gesto de cólera y de acusación en sus ojos azules, diciendo con tono despectivo: " Me estaba preguntando si ese mensaje ve habría hecho venir acá. Tiene siquiera una pálida idea de cuanto Havenhurst significa…significaba para ella?"

" Se la haré devolver", prometió él con una sonrisa sin alegría. " Donde está?"

Alexandra quedó con la boca abierta ante la ternura de los ojos y en la voz de Ian.

" Donde está?" repitió él con calma y decisión.

" No se lo puedo decir, " contestó Alexandra con cierta pena. " Sabe bien que no puedo. He dado mi palabra".

" Serviría algo", rebatió Ian con calma, " si pidiera a Jordan de ejercitar su influencia de marido para que la persuada a decírmelo?"

" Temo que no", contestó Alexandra. Pensó que habría insistido; en cambio una gran sonrisa le apareció en el rostro. Habló con dulzura : " Se le parece mucho a Elizabeth : me la recuerda".

Aún desconfiada frenta a este cambio aparente de actitud , Alexandra dijo con frialdad : " Lo considero un gran cumplido, milord".

Con gran estupor, Ian Thornton extendió la mano , y le hizo una caricia en la berbilla. " Es asi que lo quería", le informó con una sonrisa.

Volviéndose, Ian se dirigió hacia la puerta, pero se detuvo viendo Jordan apoyado en el umbral de la puerta que lo miraba con una sonrisa divertida y perspicaz.

" Si tu te preocuparas de tener bajo tus ojos a tu esposa, Ian, no tendrías necesidad de encontrarle parecidos con la mia." Cuando su inesoerada visita se hubo ido, Jordan preguntó a

Alex : “ Tienes intenciones de mandar un mensaje a Elizaabeth para hacerle saber que la está buscando?”

Alex estuvo casi por asentir, luego dudó.” No..no creo.Le diré che me ha *preguntado* donde está, debido que no ha dicho nada más”.

“ Irá donde ella apenas habrá entendido donde está”.

“ Puede ser”.

“ Aún no te fias de él cierto?” preguntó Jordan con una sonrisa sorprendida.

“ Después de esta última visita me fío, solo hasta un cierto punto, pero no al punto de traicionar a Elizabeth. Le ha hecho un daño terrible y no quiero darle falsas esperanzas, y tal vez a contribuir a que que sufra aún más”.

Extendiendo la mano Jordan le hizo una caricia en la barbilla tal y como le había hecho su promo, luego la tomó entre sus brazos.” También ella le hizo daño , sabes?”

“ Puede ser”, admitió Alexandra de malas ganas.

Jordan sonrió entre los cabellos de ella. “ Tu me perdonaste más facilmente cuando pisotee tu corazón, amor mio,” la incitó.

“ Fue porque te amaba,” replicó ella colocándole la cabeza en su pecho y rodeándolo con sus brazos.

“Y amarás un poco mi primo, si hace las paces con Elizabeth?”

“ Tal vez , si, “ admitió ella, “ si le hará devolver Havenhurst”.

“ Si trata de hacerlo, le costará un patrimonio”, rio Jordan.

“ Sabes quien lo compró?”

“ No.Tu sí?”

El asintió : “ Philip Demarcus”.

Apoyada en su pecho, Alex rió .” No es ese hombre imposible que le ha pedido al príncipe de pagar si quería navegar el Támesis en su pánfilo?”

“ Justo él”.

“ Crees que Mr Demarcus haya engañado a Elizabeth?”

“ No , nuestra Elizabethno!” rio Jordan. “ Pero no qerría estar en el lugar de Ian si Demarcus se da cuenta que esa casa tiene un valor sentimental para él. El precio se irá a las estrellas”.

En las dos semanas siguientes Ian logró comprar de nuevo las esmeraldas de Elizabeth y havenhurst, pero no logró encontrar rastro de ella. La casa de Londres le parecía una prisión, y sin embargo aún esperaba, porque sentía que Elizabeth le hacía sufrir tantos tormentos para darle en cierto modo una merecida lección.

Volvió a Montmayne, donde pasó algunas semanas a vagar por las habitaciones, y surcar la alfombra de tanto caminar arriba y abajo, y a fijar largamente el fuego de las chimeneas de mármol, como si buscara respuestas en las llamas. Al final no resistió más: no lograba concentrarse en el trabajo , y cuando probaba cometía errores. Peor : comenzó a obsesionarse conpensamientos en los que Elizabeth estaba en peligro, o bien se estaba enamorando de alguien mejor que él, y la atormentadora visión lo seguía de una habitación otra.

En una fría y serena mañana de diciembre, después de haber dejado instrucciones a la servidumbre, al mayordomo y hasta al cocinero de que le avisaran inmediatamente si llegaban noticias de Elizabeth, pertió hacia su casita en Escocia.

Era el único lugar donde podía encontrar paz y alivio por ese vacío que lo roía con un dolor que crecía de modo insoportable con el pasar de los días, porque ya no creía más que que se presentaría. Había pasado demasiado tiempo. Si la bellísima y valiente joven que había desposado hubiera deseado una reconciliación, ya habría dado algún paso para obtenerla. No estaba en el carácter de Elizabeth dejar que las cosas cayeran por si solas. Y así Ian volvió a la casa para tratar de encontrar la paz, como siempre habia hecho antes, solo que ahora no eran

las dificultades de la vida a llevarlo por el largo sendero que lo llevaba a la casa en esa muy fría noche de diciembre : era el vacío que se aabría por delante.

Dentro de la casa Elizabeth estaba cerca de la ventana, observando el sendero cubierto de nieve, tal como había hecho desde el momento en que el mensaje de Ian le fuera transmitido al guardia por el vicario, tres días antes. Ian , lo sabía, estaba volviendo a casa, pero obviamente no imaginaba que ella se encontraba allí. Su mensaje decía simplemente de aprovisionar la casa de leña y comida, y de limpiarla, porque pensaba permanecer unos dos meses.

De pie , cerca de la ventana, Elizabeth miraba el sendero iluminado por la luna, diciéndose que era ridículo pensar que llegaría de noche, y aún más ridículo haberse esmerado en vestirse en honor de su llegada, con su vestido preferido de lana azul, y los cabellos sueltos como le gustaban a Ian.

Una forma alta y oscura apareció por recodo del sendero. Y Elizabeth cerró los pesados cortinajes nuevos hechos por ella, mientras el corazón comenzaba a latirle alocadamente con una mezcla de esperanza y temor, recordando que la última vez que lo había visto estaba abandonando un baile del brazo de Lady Jane Addison.

Improvisamente, la idea de estar allí, donde él no se lo esperaba, y probablemente no deseaba,el encontrarla no le pareció más muy buena.

Despúes de haber dejado el caballo en el establo, Ian lo restrregó con un poco de paja y se aseguró que tuviera de comer. Una débil luz provenía de la casa mientras se encaminaba en la nieve, y de la chimenea salía un olor a humo. Evidentemente el guardia lo estaba esperando. Sacudiéndose la nieve de los zapatos, tendió la mano hacia la puerta.

En el centro de la habitación, Elizabeth permanecía inmóvil, abriendo y cerrando los puños, mirando la manilla que se movía, con la respiración detenida por la tensión.

La puerta se abrió, dejando entrar un chiflón de aire frío y un hombre alto y robusto que miró Elizabeth a la luz del fuego dijo: " Henry, no era neces…."

Ian se interrumpió con la puerta abierta, mirando lo que por momento le pareció una alucinación, una broma de las llamas que danzaban en la chimenea ; luego captó que era de verdad : Elizabeth estaba perfectamente inmóvil, y ,lo miraba. A sus pies estaba un pequeño perro labrador.

Tratando de hacer tiempo, Ian se volvió y cerró despacio la puerta, como si poner la aldaba con precisión fuese la cosa más importante de su vida, mientras trataba de entender si ella se veía contenta de verlo o bien no.

El las largas noches solitarias sin ella, había preparado docenas de discursos para decirle, desde los más severos reproches hasta las discusiones más calmadas. Ahora que había llegado el momento, no recordaba ni una sola palabra.

No teniendo elección, tomó la única vía intermedia posible. Dándole la espalda a la puerta, Ian miró al labrador.

" Y este quien es?" preguntó, viniendo hacia delante e inclinándose acariciando al perro,porque en realidad no sabía que decirle a su mujer.

Elizabteh se tragó su desilusión al ver que la ignoraba, acriciando la brillante caeza negra del perro.

" La…la llamo Sombra".

El sonido de su voz era tan dulce que Ian tuvo el impulso de estrecharla en sus brazos ; en cambio se limitó a mirarla, pensando que era buena señal que hubiera llamado al perro como el de él. " Es un lindo nombre".

Elizabeth se mordió los labios, tratando de escondre una imrevista sonrisita maliciosa.

" También es original".

La sonrisa golpeó a Ian como un puño en la cabeza, desviándolo de su absurda preocupación por el perro.

Enderezándose, dio un paso atrás y se apoyó de lado en la mesa, haciendo peso con la pierna opuesta.

Elizabeth se dio cuenta inmediatamente de su cambio de expresión y lo observó nerviosa mientras cruzaba los brazos y la miraba con una expresión inescrutable.

“ Tienes….tienes un buen aspecto,” dijo, pensando que era increíblemente bello.

“ Estoy muy bien”, aseguró él, con una mirada directa.

“ Es más, óptimamente, diría, para ser uno que no ha visto brillar el sol en más de tres meses y que no ha logrado dormir sin una botella de brandy “.

Su tono era tan sincero y sin emoción che Elizabeth no se dio cuenta de lo que estaba diciendo. Cuando entendió, se le llenaron los ojos de lágrimas de alegría y de alivio, mientras él continuaba : “ He trabajado mucho.Sin embargo, raramente concluyo algo, y cuando lo hago, me equivoco. Considerando todo, diría que estoy lo suficiente bien, considerando el hecho que estoy mitad muerto desde hace más de tres meses.”

Ian vio las lágrimas en esos magnifiicos ojos, y una se deslizó a lo largo de la tersa mejilla.

Con voz llena de áspero sufrimiento, él dijo : “ Si tu hicieras un paso adelante, amor mio, podrías llorar entre mis brazos. Y mientras yo podría decirte cuanto me arrepiento de todo lo que he hecho…” No pudo esperar y tomándola la estrechó fuerte hacia sí.

“ Y cuando habré terminado,” continuó con voz ronca mientras ella colocaba sus brazos alrededor de su cuello y estallaba en llanto, “ podrás ayudarme a encontrar el modo de perdonarme a mi mismo.”

Torturado por sus lágrimas, la estrechó aún más fuerte, colocando su mejilla en la sien de ella y susurró con voz rota : “ Lo siento”. Le tomó el rostro entre sus manos, levantándolo para mirarla a los ojos, sintiendo las lágrimas bajo sus dedos.

“Lo siento”. Lentamente inclinó la cabeza, cubriendole la boca con la suya. “ Lo siento, no sabes cuanto .”

Ella le devolvió el beso, estrechandolo frenéticamente hacia sí, mientras los sollozos le remecían su delgado cuerpo y las lágrimas corrían libremente. Atormentado por su angustia, Ian separó su boca de la de ella, besándole las mejillas mojadas, acariciando su espalda y los hombros, tratanto de confortarla.

“ Te ruego , amor, no llores más”, suplicó con voz ronca. “ Te ruego”, Ella lo estrechó más fuerte, llorando, con la mejilla apoyada en su pecho, mientras las lágrimas mojaban su gruesa camisa de lana y le quemaban el corazón.

“ No hagas así ,” murmuró él con voz destrozada por lágrimas retenidas.” Me rompes el corazón!” Un momento después de haber dicho esas palabras, que ella habría dejado de llorar para no hacerle daño, y la sintió temblar entera mientras trataba de controlarse. Le puso una mano en la nuca, hundiéndola en la seda de sus cabellos, manteniéndole su cara contra su propio pecho, imaginando cuantas noches habría llorado así por él, despreciándose con una violencia casi intolerable.

Había sido él a empujarla allí, escondiéndose de la amenaza de su demanda de divorcio, sin embargo ella había continuado a esperarlo. Durante las interminables semanas desde el día en que lo habría enfrentado en el estudio, declarando que no le habría permitido alejarla de su vida , nunca se imaginó que la habría hecho sufrir de esa manera. Tenía veinte años y lo amaba, y él había tratado de divorciar, la había despreciado en público y humillada en privado, y luego la había empujado a refugiarse allí para llorar en soledad y esperarlo. La vergüenza y el disgusto de sí mismo lo invadieron como un ácido, haciéndolo casi caer. Humildemente, susurró : “ Quieres venir arriba conmigo?”

Elizabeth asintió, restregándole el rostro en el pecho, él la tomó en sus brazos, estrechándola hacia sí, besándole los cabellos. La llevó arriba, con la intención de llevarla a la cama para darle tanto placer que , por lo menos esa noche, habría olvidado el daño que le había hecho.

Elizabeth comprendió, desde el momento que él la depositó sobre el lecho y comenzó dulcemente a desvestirla, que había algo distinto. Temblaba toda de emoción mientras la tomaba en sus brazos, con el cuerpo rígido de deseo, la boca y las manos hábiles y expertas

besándola y acariciándola , pero no apenas hizo amago d devolverle las caricias, la recostó en las almohadas, evitando su contacto, apresándole las muñecas. Casi sin sentido bajo sus caricias y sus besos , tratando desesperadamente de gustarle como le había enseñado, Elizabeth extendió las manos apenas él la soltó.

Pero a su tacto , el cuerpo de él retrocedió con sobresalto. " No ", susurró él, pero ella sintió la pasión en su voz y obedeció.

Sin permitirle hacer nada para acrecentar su propio placer, él la llevó al cúlmine del deseo conlas manos y la boca antes de recostarse sobre ella y penetrarla con una sola embestida rápida y posesiva. Elizabeth salió a su encuentro temblando de deseo , estrechándolo con frenesí para acompañarlo en el ritmico dulzor a medida que el aumentaba el ritmo. La dulzura de estar de nuevo unida aél, junto con la salvaje posesión de su cuerpo que penetraba profundamente en ella, más y más, la atravesó toda con un temblor de placer, se enarcó instintivamente en un febril deseo de compartir ese placer con él. El le estrechó las manos en sus caderas,acelerando el ritmo con profundas embestidas, moviendo las caderas, hasta que temblorosa y extasiada por el placer ella gritó, estremeciéndose por la dulce violencia estrechándole apasionadamente los brazos alrededor de los hombros.

Lentamente . Elizabeth comenzó a emerger del tempestuoso esplendor de su amor y con la mente aún adormecida por la pasión se dio cuenta que había sido solo ella a gozar del completo placer. Abrió los ojos y a la luz del fuego vio el esfuerzo que Ian hacía para contenerse de moverse dentro de ella y encotrar su climax ; se sostenía con las manos a ambos lados de sus hombros, con la parte superior de su cuerpo levantada sobre ella ; tenía los ojos cerrados y en la mejilla un músculo temblaba espasmódicamente.

Durante los meses de su matrimonio se habían acoplado tan bien que Elizabeth entendió instintivamente lo que él estaba haciendo , y sintió una gran ternura ; estaba tratando de reparar el daño que le había hecho de la única manera posible en aquel momento :prolongando con altruismo su acto de amor. Y para hacer esto,se abstenía deliberadamente de llegar al cúlmine, por el que Elizabeth comprendió él bramaba desesperado.

Era un gesto de amor, pensó Elizabeth con ternura, pero perfectamente inútil, porque no era eso lo que ella quería, Ian le había enseñado a mostarle lo que quería. También le había enseñado cuanto poder tenía sobre el cuerpo de él, y el modo de usarlo. Siempre lista a aprender , Elizabeth puso en práctica su saber conprontitud y habilidad.

El peso del cuerpo de él, le impedía cualquier movimiento de seducción y se sirvió de las manos y la voz para seducirlo. Con voz llena de amor y deseo, le pasó las manos a lo largo de la espalda, acariciándole los músculos contraídos .

" Te amo",susurró. El abrió los ojos y Elizabeth encontró su ardiente mirada mientras continuaba con voz acariciadora : " He soñado por tanto tiempo esto…..he soñado como siempre me teines entre tus brazos después de hacer el amor y como es maravilloso para mi estar cerca de ti, sabiendo que una parte de ti está aún dentro de mi y que tal vez ma hayas dado un hijo. "

Levantando las manos le tomó el rostro entre sus manos, pasándole los dedos en sus mejillas con una suave caricia, mientras acercaba su boca a la de él.

" Pero por sobre todo, " murmuró, soñaba la sensación exquisita de sentirte mover dentro de mi….."

Ante este dulce asalto Ian no pudo resistir. Un gemido atormentado salió de su pecho, y le tomó la boca en un beso devorador, la estrechó entre sus brazos y se adentró en ella, con repetidas y salvajes impulsos, buscando en ella la absolución….encontrándola cuando ella acomodó su cuerpo con el suyo, que se sobresaltó convulsivamente, tamblando todo, vaciando su vida en ella.

Con el corazón que latía alocadamente contra las costillas, la respiración profunda, Ian continuó a moverse dentro de ella, obligando al cuerpo de ella a responder a la lujuria ardiente de sus impulsos , decidido a darle de nuevo palcer. Ella gritó fuerte su nombre

, encarcando las caderas, con el cuerpo estremenciéndose entero.

Cuando recuperó las fuerzas, él le pasó una mano bajo la cintura y la otra alrededor de los hombros, y se colocó de lado llevándola consigo, aún intimamente unido a ella…con su semen dentro de ella. Le pareció el momento más profundo y emotivo de su vida. Acariciándole los cabellos, habló con voz rota. " Te amo", dijo, repitiendo las palabras que ella le había dicho aquel día terrible en el estudio.

" Nunca he dejado de amarte".

Ella levantó el rostro hacia él y la respuesta le hizo doler el pecho. " Lo sé".

" Como podía saberlo , amor mio?" preguntó él tratando de sonreír.

" Porque deseaba tanto que fuera verdad, " contestó ella, " tu me has dado seimpre todo lo que he deseado. No podía creer que tu no lo harías, aunque sea una vez más.Solo una vez más."

Se movió un poco y Ian la detuvo, estrechando los brazos alrededor de ella . " No te muevas , querida mia ", le susurró tiernamente, y viendo su confusión , agregó : " Porque nuestro niño está por ser concebido".

Ella lo miró por un buen rato : " Como puedes saberlo?"

" Porque, " contestó él, apartándole lentamente el cabello del rostro, " deseo tanto que sea verdad, y tu siempre me das todo lo que deseo." La emoción le provocó un nudo en la garganta mientras ella se le estrechaba aún más. También ella deseaba que fuera verdad ; lo sabía con la misma seguridad con la cual sabía , y quizás como, que era realmente verdadero.

La brillante luz del sol iluminaba los vidrios de la ventana cuando Ian comenzó lentamente aflorar de su sueño profundo. Una sensación de bienestar que no conocía de más de tres meses, lo invadía, y extrañamente fue precisamente esa sensación poco familiar la que lo despertó. Pensando que fuera causada por un sueño, se dio vuelta mirando al techo, con los ojos cerrados, tratando de retomar el sueño, la inconsciencia, era preferible antes que despertar en el vacío que normalmente ocupaba sus horas de despierto.

Pero la consciencia se hacía cargo de él. La cama era más pequeña y dura que de costumbre; y creyendo de estar en Montmayne, pensó confuso que debía haberse quedado dormido en el diván de su dormitorio. Ya una docena de veces lo había hecho, bebiendo hasta perder los sentidos prefiriéndolo a la sensaciónde vacío de la enorme cama que que había compartido con Elizabeth.

Y el dolor sordo volvió adueñarse de él hecho de añoranza y preocupación, y sabiendo que ya no dormiría , se volvió de espalda y abrió los ojos. Las pupilas se cerraron a la luz demasiado fuerte y los ojos captaron el aspecto familiar pero inesperado de lo que lo rodeaba. Y entonces recordó :donde estaba y quien había pasado la noche con él, en desnudo esplendor y en una intimidad sin reservas. Se sintió inundar de alegría y de alivio, y cerró los ojos, abandonándose a esas sensaciones.

Sin embargo, lentamente sus sentidos advirtieron otra cosa: el aroma de jamón que fréia. Una sonrisa apareció en sus labios, transformándose en una lenta risotada, mientras recordaba la última vez que Elizabeth había cocinado para él : justo allí y lo había dejado quemar. Esa mañana , pensó feliz , habría comido papel carbonizada, con tal de poder poner sus ojos en ella.

Vestida con un suave vestido de lana verde; Elizabeth estaba en cerca de la cocina, veriendo té en un jarro. Sin darse cuenta que Ian se hbía sentado en el diván, miró Sombra que observaba esperanzada el jamón que se cocinaba en la sartén.

" Que piensas de tu patrón?" le preguntó al perro mientras agregaba un poco de leche en la taza. " Te había dicho que era bello! Pero, agregó con una sonrisa, inclinándose para acariciar la negra cabeza, " admito que me había olvidado de *cuanto* era bello!"

" Gracias", dijo Ian con una tierna sonrisa.

La sorpresa la hizo volverse tan de prisa que los cabellos se esparcieron en su espalda como una cascada de oro. Se levantó, sofocando una risa al ver el espctáculo de total bienestar

viril que se le presentaba: vestido con una camisa ante y un par depantalones color café, Ian estaba recostadoen el diván, con los brazos detrás la cabeza y los tobillos cruzados y apoyados en la mesa que tenía delante.

" Pareces un sultán escocés", rió .

" Y como tal me siento". Su risa se transformó en una sonrisa seria cuando ella le tendió una taza de café. " El desayuno puede esperar un poco?" preguntó.

Elizabeth asintió. " Me ha parecido oirte mover hace una hora más o menos, y entonces puse a freír el jamón. Qeuría prepara otro poco apenas hubieras bajado. Porqué? Terminó,pensando que tal vez temía comer cosas cocinadas por ella.

" Porque debemos hablar de algunas cosas".

Elizabeth tuvo un imprevisto sobresalto de temor. La noche anterior, yaciendo cerca de él, le había explicado todo lo que había sucedido desde el momento en que Robert había llegado a Havenhurst hasta cuando había ido a la cámara de los Lores. Cuando hubo terminado, estaba tan cansada por lo de su historia y por haber hecho el amor, que se durmió antes que Ian pudiera explicar sus propias acciones. Ahora, evidentemente, quería volver sobre el argumento, y ella no estaba muy segura de quere echar a perder la belleza de su reconciliación siguiendo hablando de ello.

" Ambos no hemos hecho daño", observó Ian quedamente, viendo su expresión recelosa. " Si tratamos de esconderlo, de fingir que nunca ah sucedido, este hecho siempre estará entre nosotros, y volverá a atormentarnos cada cierto tiempo, por distintos motivos ; y cuando sucederá , podrá separarnos. Una pequeña cosa que diré o haré podría reabrir tus heridas, y yo no entenderé porque estás enojada u ofendida o desconfiada. Y tampoco tu.La noche pasada me has ddado todas las explicaciones que te compiten y no es necesario volver hablar de ello. Ahora creo que tu tienes derecho a alguna explicación de mi parte".

" Como logras ser tan sabio?" preguntó ella con una dulce sonrisa.

" Si fuera sabio", dijo él seco, " esta separación debería haber terminado hace meses. He pasado muchas semanas horribles tratando de pensar como habríamos podido llevarnos bien en el futuro, siempre que tu permitieras que te encontrara, y me ha parecido que hablar del asunto abiertamente y a fondo es lo único que podemos hacer."

Elizabeth aún dudaba , recordando la furia terrible con la que se había dirigido a ella en el estudio después de su absolución. Si volver hablar ahora lo hubiese otra vez encolerizado, tal vez no valía la pena.

Tomándole una mano, Ian la atrajo hacia el diván, observándola mientras acomodaba la falda , arreglando nerviosa los pliegues, y después miraba preocupada la ventana cuya orilla estaba bordada de nieve.

Estaba nerviosa se dio cuenta con pena." Dame la mano , amor. Puedes preguntarme todo lo que quieras si temer que yo me enoje."

El tono profundo y cariñoso de su voz, unido a la sensación de sus dedos fuertes y cálidos alrededor de los suyos, disiparon en gran parte sus temores.

Escrutando su rostro , Elzabeth preguntó : " Porque no me has dicho que Robert había tratado de matarte y que lo habías embarcado en uno de tus barcos? Porque continuaste a hacerme creer que había desaparecido?"

Por un momento él apoyó la cabeza en el respaldo del diván, cerrando los ojos, Elizabeth vio su pena y la sintió en su voz mientras la miraba diciendo: " Hasta el día en que partiste de acá la pasada primavera, y Duncan me recibió con una lista de mis actos en tu contra, yo creía que tu hermano había vuelto a Inglaterra poco después de haber dejado el Arianna. No tenía ni la más remota idea que vivías sola en Havenhurst desde su partida, ni que tu habías sido alejada por la sociedad por culpa mia , ni que tu no tenías tus padres que te protegieran, ni que tu estabas sin dinero. Esto debes creerlo."

" Si, te creo", dijo ella honestamente. " Lucinda furiosa le contó a Duncan todo lo sucedido, y tu fuiste a Londres a buscarme. De esto hemos hablado antes de casarnos, a parte lo que respecta a Robert. Porque no me has hablado también de él?"

“ Cuando?”preguntó él con voz áspera por el remordimiento, “ cuando debería habertelo dicho? Piensa en la opinión que tenías de mi cuando llegué corriendo a Londres para pedir tu mano : ya estabas casi convencida que mi propuesta fue hecha por piedad y el remordimiento.Si te hubiera dicho también de mi participación en la desaparición de Robert, habrías estado segura. Después de todo no me encontrabas muy simpático, y no te fiabas de mi, “ le recordó. “ Me habrías tirado a la cara nuestro “pacto” si te hubiera confesado de haber raptado a tu hermano, por más justificaciones pudiera tener”.

“ También tenía otro motivo para no decirtelo, “ agregó Ian con franqueza. “ Quería que tu te casaras conmigo y estaba decidido hacer cualquier cosa con tal de tenerte”.

Ella lo miró con una de sus espléndidas sonrisas, que siempre lo conmovían, y luego se hizo seria. “ Y más tarde, cuando sabías que te amaba, porque no lo has dicho?”

“ Ah, si, más tarde!” dijo él turbado. “ Cuando finalmente logré que me amaras? Antes que todo, no deseaba darte ningún motivo para que cambiaras idea. Luego, eramos tan malditamente felices juntos que no quería echar a perder las cosas si no fuera absolutamente necesario.

Y por fin , no sabía aún de que cosa exactamente era culpable. Mis investigadores no lograban encontrar ningún rastro…sí, “ dijo viendo su mirada sorprendida, “ contraté algunos investigadores más o menos cuando lo hiciste tu. Por lo que sabía tu hermano podía haber permanecido escondido por temor a lo acreedores, justo como sospechabas tu.Por otro lado, era posible que estuviera muerto, de algún modo, tratando de volver, en tal caso habría tenido un delito más que confesarte.”

“ Y si no hubiese obtenido alguna información, alguna noticia sobre él, me habrías dicho porque había abandonado Inglaterra?”

El le estaba mirando una mano, siguiendo ociosamente las líneas con el pulgar, pero ante esas palabras levantó los ojos.” Sï”. Después de un silencio, agregó : “ Poco antes de tu desaparición ya había decidido que habría concedido a los investigadores otros seis meses. Si después de ese período no se hubiesen encontrado rastros de él. Pensaba decirte lo que *sabía*.”

“ Me alegro”, susurró ella despacio. “ No me gustaría pensar que habrías continuado a engañarme por siempre.”

“ No era una decisión muy noble. “ admitió Ian. También influía un poco el miedo.Vivía con el continuo temor que Wordsworth apareciese en casa un día trayendo pruebas de que le había causado a tu hermano un daño irreparable, o peor. Había veces, “ agregó, “ en los últimos tiempos, en que deseaba que algunos de los investigadores trajese pruebas o para condenarme o para absolverme, para poner fin a mi incertidumbre. Ves , no sabía realmente que es lo que habrías hecho”.

La observó, esperando su comentario, y cuando no llegó, dijo: “ Significaría mucho para mi , y para nuestro futuro juntos, si tu pudieras creer las cosas que te he dicho. Te juro que es la verdad.”

Elizabeth levantó los ojos hacia él : “ Sí , te creo”.

“ Gracias”, dijo él humildemente.

“ No me tienes que agradecer. “ replicó ella, tratando de incitarlo. “ el hecho es que me he casado con un brillante hombre que me ha enseñado a ponerme siempre en el lugar de mi adversario, tratando de entender su punto de vista. Yo lo he hecho, y he logrado entender desde hace mucho tiempo tus razones por tenerme en secreto la desaparición de Robert…” Su sonrisa desapareció mientras continuaba : “ Colocándome en tu lugar, he llegado hasta imaginar como habrías reaccionado cuando volví. Aún antes de haber visto tu expresión cuando me miraste en la cámara de los Lores, sabía que habría sido muy difícil que perdonaras el daño que te había provocado y la vergüenza que habías sentido. Pero no sabía hasta que punto habrías llegado para vengarte”.

Ian vio el dolor en su mirada, y a pesar de su convicción que todo esto debía decirse, tuvo que hacer un esfuerzo físico para no tratar de aliviar su sufrimiento con caricias y hacerla callar con besos.

" Ves", explicó ella lentamente, " Había previsto que podrías haberme echado hasta que se te hubiera pasado la cólera, o que habrías vivido conmigo, tomándote tu venganza en privado….cosas que cualquier himbre podría hacer. Pero no imaginé que habrías querido poner término para siempre nuestro matrimonio. Tendría que haberlo previsto, sabiendo lo que Duncan me había contado de ti, pero me fie demasiado en el hecho, que antes de mi fuga, tu habías dicho de amarme."

"Sabías muy bien que te amaba. Y que te amo : por el amor del cielo, aunque si no crees en ninguna otra cosa de lo que he dicho, por lo menos en esta si debes creer."

Esperaba una protesta, pero ella calló, y Ian comprendió que a pesar de joven e inexperta, era muy sabia.

" Sabía que me amabas" , le susurró. " Si tu no me hubieras amado tan profundamente, no habría podido hacerte tanto daño…y no habrías deseado de poner fin a la posibilidad que te hiciera sufrir de nuevo. Me di cuenta de ello , en el estudio cuando te enfrenté y tu me dijiste que pensabas divorciar. Si no lo hubiera entendido, no habría sabido batallar tanto tiempo para volver a tenerte."

" No discuto tus conclusiones, pero te juro que nunca más te algo parecido."

" Gracias. No creo poder soportarlo una segunda vez".

" Podrías explicarme que te dijo Duncan para hacer que comprendas todo esto?"

Su sonrisa estaba llena de ternura y comprensión.

" Me ha dicho lo que hiciste cuando volviste a casa y descubriste que toda tu familia había muerto".

" Y que es lo que hice?"

" Te separaste del único otro ser que amabas : un labrador negro llamdo Sombra. Lo hiciste para no tener más pesares, por lo menos de parte de alguien que te pertenecía. E hiciste la misma cosa,pero en modo mucho más drástico, cuando trataste de divorciarte de mi".

" Si fuera tu, " dijo Ian con voz ronca por la emoción, poniéndole una mano en la mejilla, " creo que odiaría tu marido".

Su mujer volvió la cara contra su mano y le besó la palma. " Sabes, " murmuró con una trémula sonrisa…"que efecto hace saber que soy talmente amada…" Movió la cabeza, como si buscara un mejor modo para explicarse, y volvió a recomenzar, con voz trémula de amor. " Sabes lo que he notado cuando estamos rodeados de la gente?"

Incapaz de contenerse, Ian la tomó entre sus brazos, estrechándola cerca de su corazón. " No", susurró, " que has notado?"

" He notado el modo en como los otros hombres tratan a la esposa, en el modo en le hablan o la miran. Y sabes lo que he visto?"

" Que cosa?"

" Soy la única esposa", murmuró , " a excepción de Alex, cuyo marido la adora y no le importa si los demás se enteran. Y estoy absolutamente segura, " agregó con una sonrisa maliciosa, " de ser la única esposa cuyo marido haya tratado de seducirla delante del comité del fondo hospitalario".

Ian la estrechó más aún , con un gemido que era mezcla de risa, y trató con mucho éxito, de seducir a su esposa sobre el diván.

Afuera había vuelto a nevar, una brasa cayó mandando una lluvia de centellas a lo largo de la chimenea. Satisfecha y feliz, yaciendo entre los brazos de Ian cubierta con una manta que Ian había puesto sobre ambos, Elizabeth dejó vagar sus pensamientos hacia el desayuno que aún no habían consumido a la suntuosa comida que de seguro habrían servido si hubieran estado en Montmayne. Con un suspiro, se separó del marido y se vistió.Mientras

Elizabeth revolvía el jamón, él llegó a su espalda, y colocándole las manos en su cintura miró por sobre de su hombro.

" Tiene aspecto de estar lo suficientemente comestible", la incitó. " Pensaba mucho en nuestro desayuno "tradicional" ".

Elizabeth sonrió yse volvió. " Cuando tendremos que volver?" preguntó con pena , pensando que estaba tan bien allí junto a él.

" Que me dices de dos meses?"

" Digo que es maravilloso. Pero estás seguro que no te aburrirás, no te preocuparás porque descuidas tus negocios?"

" Si tuvieran que sufrir porque los descuido, amor mio, tendría los bolsillos vacíos, después de los últimos tres meses. Evidentemente, " agregó con una sonrisita, " soy mejor organizado de lo que creía. Y Jordan me hará saber si hay algún problema que necesite de mi atención".

" Duncan me ha provisto de un centenar de libros", dijo ella tratando de pensar en el modo en que él podía ocupar su tiempo si se quedaban." Pero tu probablemente los has leído, y si aunque no los has leido" , insinuó bromeando, " los terminarías de aquí al miercoles. Temo que te aburras"

" Será una vida difícil", asintió él seco. " Atrapado por la nieve, acá arriba, junto a ti. Sin libros , sin negocios en que ocupar mi tiempo, me pregunto de veras, que haré", agregó con una lasciva.

Ella se ruborizó, pero habló en tono serio mientras lo estudiaba : " Si la cosas no se te habrían dado tan bien, si no hubieras acumulado tantas riquezas , habrías podido ser feliz acá arriba, verdad?"

" Contigo?"

" Ciertamente"

También la sonrisa de él era grave . " Absolutamente feliz".

" Sin embargo," agregó, rodeándola con los brazos acercándola más cerca , " tal vez no querrás permanecer tanto tiempo sabiendo que tus esmeraldas están de nuevo en sus estuches en Montmayne."

Ella levantó bruscamente la cabeza y sus ojos resplandecían de agradecimiento y alivio. " Soy tan feliz! Cuando comprendí que la historia de Robert era un invento, me dolió tanto , tanto, pensar que las había vendido".

" Te dolerá aún más", continuó a incitarla, " saber que el cheque que me has dado como pago era un poco pequeño. Me ha costado cuarentaycinco mil esterlinas volver a comprar la piezas que ya habían sido vendidas y otras cinco mil para volver a comprar el resto al joyero a quien se las vendiste".

" Que…que ladrón!" exclamó ella. " Me ha dado solo cinco mil esterlinas por todas!" Movió la cabeza, descorazonada por la incapacidad de Ian de negociar.

" Pero no me preocupé", continuó a instigarla Ian , divirtiendose enormemente. "Porquesabía que habría podido recuperar la entera suma de tu cheque. Con los intereses, naturalmente. Según mis cálculos, " dijo, deteniendose a a hacer en mente un cálculo que habría requerido a Elizabeth varios minutos, con ayuda de papel y lapiz, " hasta hoy me debes más o menos cientocincuenta y un mil y cientoveintiseis esterlinas."